RAÚL BURGOS

Los gramscianos argentinos

Cultura y política en la experiencia de *Pasado y Presente*

SIGLO VEINTIUNO DE ARGENTINA EDITORES

SIGLO VEINTIUNO DE ESPAÑA EDITORES

POLÍTICA

Política

LOS GRAMSCIANOS ARGENTINOS

Cultura y Política en la experiencia de *Pasado* y *Presente*

por
RAÚL BURGOS

SIGLO VEINTIUNO
DE ARGENTINA EDITORES

SIGLO VEINTIUNO
DE ESPAÑA EDITORES

siglo veintiuno de argentina editores®

siglo veintiuno de españa editores, s.a.

Burgos, Raúl
Los gramscianos argentinos : cultura y política en la experiencia de pasado y presente. -1a ed. – Buenos Aires : Siglo XXI de Argentina Editores, 2004.
400 p. ; 21x15 cm. - (Política)

ISBN 987-1013-28-0

1. Historia Política Argentina 2 Gramsci, Antonio-Pensamiento Político I. Título
CDD 982

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Primera edición argentina, noviembre de 2004

© Raúl Burgos
e-mail: raul@cse.ufsc.br
© SIGLO XXI DE ARGENTINA EDITORES®
Siglo XXI Editora Iberoamericana S.A.

Diseño de tapa: *Alejandra Cortez*
En tapa: *Antonio Gramsci y José María Aricó*
Diagramación: *Mari Suárez*

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 13
UN OBJETO ESCURRIDIZO 20

PRIMERA PARTE
LOS AÑOS 60: ALABANZA DE LA REVOLUCIÓN

1. DE LAS PRIMERAS NOTICIAS SOBRE GRAMSCI A LA FUNDACIÓN DE LA REVISTA PASADO Y PRESENTE 31
I. GRAMSCI EN LA ARGENTINA 31
II. LOS COMUNISTAS Y GRAMSCI 41
Primera gran difusión latinoamericana y escasa influencia en el PCA 41
La figura de Héctor Agosti y la importancia posterior del grupo de trabajo de la revista Cuadernos de Cultura 45
III. ANTES DEL COMIENZO: BAJO EL NOMBRE DE GRAMSCI 53
NOTAS SUPLEMENTARIAS 60

2. LOS GRAMSCIANOS ARGENTINOS 63
I. EN LA "TURÍN ARGENTINA" 63
II. ENTRE GRAMSCI Y GUEVARA: LA PRIMERA ETAPA DE LA REVISTA PASADO Y PRESENTE 68
El marxismo gramsciano de la revista *Pasado y Presente* 80
Los vínculos con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) 83
Pasado y Presente y la cuestión obrera 93
El final de la primera etapa de la revista 97
III. ALGUNOS ABORDAJES INTERPRETATIVOS 106
NOTAS SUPLEMENTARIAS 119

3. IDEAS PARA LA REVOLUCIÓN. EL TRABAJO EDITORIAL COMO INTERVENCIÓN POLÍTICA 125
I. EL GOLPE DE ESTADO DE JUNIO DE 1966 Y LA RECOMPOSICIÓN DEL MOVIMIENTO POPULAR..... 125
II. LA "NUEVA IZQUIERDA" ARGENTINA 142
III. PASADO Y PRESENTE Y LA EXPERIENCIA EDITORIAL COMO INTERVENCIÓN POLÍTICA 149
La Editorial Eudecor 150
La Editorial Garfio 153
La Editorial Pasado y Presente. Surgimiento de los Cuadernos de Pasado y Presente 154
Revista *Los libros* 157
La Editorial Signos 159
La Editorial Siglo XXI Argentina Editores 160
NOTAS SUPLEMENTARIAS 165

SEGUNDA PARTE

LOS AÑOS 70: EL FRACASO DE LA EXPERIENCIA ARMADA Y LA CRÍTICA DE LA REVOLUCIÓN

4. LOS AÑOS MONTONEROS 169
I. LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA, 1970-1973 169
II. LOS PERONISTAS GRAMSCIANOS. LA DISPUTA ENTRE "CÁTEDRAS NACIONALES" Y "CÁTEDRAS MARXISTAS". 179
III. LA SEGUNDA ETAPA DE LA REVISTA *PASADO Y PRESENTE*, MONTONEROS Y LA LUCHA ARMADA. 206
IV. DESENLACE: LA "VORÁGINE DE VIOLENCIA" 224

5. EL EXILIO MEXICANO Y LA REVOLUCIÓN CONCEPTUAL DE LA IZQUIERDA 231
I. EL LUGAR DE MÉXICO EN LA ELABORACIÓN DE UN NUEVO VIRAJE RENOVADOR EN EL PENSAMIENTO DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA 231
II. LA RELECTURA DE GRAMSCI Y EL "DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA LATINA" 246
Una nueva estrategia "revolucionaria" y el papel del pensamiento gramsciano en su formulación 249
El descubrimiento de Mariátegui. Mariátegui y Gramsci 268
Aricó: Marx y América Latina 274

III. LA REVISTA *CONTROVERSIA*: DE LA "REVOLUCIÓN" A LA "DEMOCRACIA" 285
IV. PROFETAS EN TIERRAS EXTRAÑAS: LA ESCASA INCIDENCIA EN LA ARGENTINA 290
NOTAS SUPLEMENTARIAS 295

TERCERA PARTE
LOS AÑOS 80: ALABANZA DE LA DEMOCRACIA

6. LOS GRAMSCIANOS ARGENTINOS Y LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA 303
I. LA "CUESTIÓN DEMOCRÁTICA" 303
II. LOS VÍNCULOS CON EL PROYECTO Y LA EXPERIENCIA ALFONSINISTA 321
III. EL CLUB DE CULTURA SOCIALISTA 332
IV. LA REVISTA LA CIUDAD FUTURA 338
La lucha por el espacio de izquierda y el descubrimiento de la centro-izquierda 341
NOTAS SUPLEMENTARIAS 345

7. GRAMSCISMOS Y GRAMSCIANOS EN LA ARGENTINA: LA DISPUTA POR EL LEGADO DE GRAMSCI 347
I. REALIDAD Y MITO DE LA INFLUENCIA GRAMSCIANA EN LA ARGENTINA DE LOS AÑOS 80 347
II. LA DISPUTA POR GRAMSCI: REDESCUBRIMIENTO DE GRAMSCI POR LA IZQUIERDA "REVOLUCIONARIA" 358
II. ¿CANE MORTO? ARICÓ, PORTANTIERO Y LA VITALIDAD DE LA OBRA DE GRAMSCI 363
IV. FINAL: LA MUERTE DE JOSÉ ARICÓ Y EL FIN DEL MITO PASADO Y PRESENTE 373

8. CONSIDERACIONES FINALES 379
A MODO DE BALANCE 379
¿UN NUEVO MOVIMIENTO GRAMSCIANO EN LA ARGENTINA? 386

APENDICES 395
APÉNDICE 1 REVISTA *PASADO Y PRESENTE* 397
APÉNDICE 2 CUADERNOS DE *PASADO Y PRESENTE* 405

BIBLIOGRAFÍA CITADA 419
ENTREVISTAS 430

A María
A mis viejos compañeros y amigos.

"Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos 'originales'; significa también, y especialmente, difundir verdades ya descubiertas, 'socializarlas' por así decir, convertirlas en base de acciones vitales, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral. Que una masa de hombres sea llevada a pensar coherentemente y de forma unitaria la realidad presente es un hecho 'filosófico' mucho más importante y 'original' que el hallazgo, por parte de un 'genio filosófico', de una nueva verdad que sea patrimonio de pequeños grupos de intelectuales."

ANTONIO GRAMSCI

INTRODUCCIÓN

El texto que presentamos al lector fue pensado originariamente como un estudio del itinerario de las ideas de Gramsci en la Argentina, bajo el título de "Gramscismos y gramscianos en la Argentina". Una vez elaborado el proyecto, quedó claro que existía un aspecto que envolvía, de una u otra manera, prácticamente al conjunto de la investigación: nos referimos a la experiencia de la empresa cultural y política del grupo de intelectuales encabezado por José María "Pancho" Aricó, conocida como Pasado y Presente. Además, otras observaciones, entre ellas las realizadas por Osvaldo Coggiola sobre el hecho de que la sustancia histórica fundamental del relato se encontraba en el grupo de Pasado y Presente, y las de Evelina Dagnino*, orientadas a dar precisión y homogeneidad a la investigación que iniciábamos nos condujeron a focalizar el itinerario de difusión de Gramsci según la óptica de la experiencia de Pasado y Presente. No es que no hubieran existido otras matrices de difusión, como veremos a lo largo del texto; sino más bien que Pasado y Presente se instituyó como un horizonte de inteligibilidad con el cual otras corrientes no pudieron —ni pueden, como veremos— dejar de medirse.

Por lo tanto, partiendo del estudio de las vicisitudes de la difusión del pensamiento gramsciano en Argentina, de los cruzamientos polémicos entre las varias interpretaciones que tales ideas inspira-

* Este libro no habría sido posible sin el inestimable apoyo de un numeroso grupo de personas que, de diversas maneras, contribuyeron a su elaboración, revisión y publicación. El intento de mencionarlos a todos podría dar lugar a alguna injusta omisión que queremos evitar. Dejamos aquí nuestra afectuosa gratitud a todos ellos. Abriendo una necesaria excepción expresamos nuestro especial agradecimiento a Evelina Dagnino, en reconocimiento del fructífero diálogo sobre Pasado y Presente, Gramsci y otras tantas inquietudes intelectuales y políticas compartidas durante los años de trabajo en común y a Gabriela Sosa, por su generosa ayuda en el trabajo de dactilografía y revisión de los originales.

ron, de las diversas incursiones en el terreno de la práctica social en que se materializaron y, finalmente, de los *resultados* que cincuenta años de presencia del nombre de Gramsci dejaron en la cultura y en la política argentinas, nuestra investigación focaliza el tipo de intervención política y el tipo de proyecto transformador construido por Pasado y Presente. En esta dirección, nuestro trabajo se orientó por algunas líneas de análisis que permitieron diseñar la fisonomía de la perspectiva que defendemos.

En primer lugar, la idea de que, por motivos históricos, culturales y políticos, es conveniente estudiar Pasado y Presente como una experiencia de la izquierda argentina que se extiende desde su fundación, con la aparición de la revista homónima en mayo de 1963, hasta la muerte de su principal animador, José Aricó, en agosto de 1991. En este trayecto se construye la identidad histórica de Pasado y Presente centrada en la mitológica Córdoba de los levantamientos populares y obreros de los años 60-70 y en la definición "gramsciana" de su pensamiento. Las diversas etapas por las cuales pasó este grupo de intelectuales, reunidos en torno de la figura de José Aricó, pueden —y deben, en nuestra perspectiva—, ser estudiadas en su continuidad histórica.

En segundo lugar, la idea de que el principio de inteligibilidad de esa continuidad se encuentra no sólo en el elemento de permanencia física de algunos de los miembros, sino también, y fundamentalmente, en la definición por parte de Pasado y Presente de una estrategia de intervención política constituida por los siguientes elementos principales: a) la afirmación de la capacidad del marxismo de constituirse en la base teórica para la producción de un proyecto de transformación socialista adecuado a las características de la sociedad argentina; b) la necesidad de someter a una crítica radical al marxismo clásico de la izquierda argentina y a la interpretación de la realidad construida a partir de aquél; c) la convicción acerca de la capacidad crítica del pensamiento de Antonio Gramsci para ser el fundamento teórico de esa transformación del pensamiento de izquierda; d) la afirmación, construida a partir de la matriz gramsciana, de una *radical interrelación entre cultura y política*, y del papel fundamental de la cultura y de las ideas en general en la producción de cambios políticos y sociales. Esta estrategia de intervención en la política marca el itinerario del grupo a lo largo de la historia que describiremos.

En tercer lugar, la idea de que en el exilio mexicano al que lo obliga el golpe militar de 1976, el grupo de Pasado y Presente desarrolla un nuevo modelo de transformación social, fundado en el pensamiento gramsciano —al que podríamos definir sintéticamente como "democrático-radical"— como parte de un proceso más amplio de renovación del patrimonio de la izquierda. Sin embargo, en Argentina este proceso de incorporación del pensamiento gramsciano será interrumpido dramáticamente debido a la profunda ruptura cultural producida por la dictadura militar, lo cual abrió una brecha histórica sobre esta cuestión y otras entre las generacióones que precedieron a la dictadura y las posteriores a ella. En Brasil, por el contrario, durante las décadas de 1970 y 1980, tanto en el medio académico como en el político, se lleva a cabo un proceso continuo y creciente de difusión, discusión e incorporación de estas ideas que ayudan a definir nuevas estrategias transformadoras. Esta posibilidad de constitución de una estrategia renovada de transformación socialista fue traumáticamente mutilada en Argentina.

Finalmente, la idea de que la perspectiva "democrático-radical" de transformación social construida en el exilio mexicano no encuentra un "sujeto" adecuado en la nueva etapa de transición democrática abierta a partir de 1983. Si este proyecto "democrático-radical" exigía sujetos "populares", la masa principal de esos sujetos, en las condiciones políticas argentinas de inicio de la transición democrática, continuaba fundamentalmente asociada a la identidad peronista. Por otro lado, la izquierda argentina, apenas salida del régimen dictatorial y después de sufrir la más dura derrota de su historia, iniciaba un proceso de reflexión autocrítica todavía condicionada por las devastadoras consecuencias del período militar. En esas circunstancias (y para continuar con el mismo paralelo histórico), al contrario del caso brasileño (en el cual el proyecto democrático-radical en elaboración, también allí bajo la influencia fundamental del pensamiento gramsciano, se asocia al naciente movimiento popular encabezado por las luchas de los obreros metalúrgicos de San Pablo, que condujo, en febrero de 1980, a la fundación del Partido de los Trabajadores), el grupo de los gramscianos se asoció al que parecía el proyecto democrático más coherente para la nueva etapa argentina: el proyecto de cuño socialdemócrata

del presidente Raúl Alfonsín, basado, en términos sociales, fundamentalmente en los sectores medios de la sociedad. Este posicionamiento llevó, por un lado, a sobrevalorar la *democracia política* en detrimento de la *democracia social*, adoptando una visión fuertemente "institucionalista" o "hiper-politicista" del proceso de transición; por otro lado, llevó a un debilitamiento relativo del lugar de las ideas gramscianas en las posiciones teóricas del grupo.

Son éstas las premisas de nuestro enfoque, las que desarrollaremos a lo largo del trabajo.

En el "primer capítulo" examinaremos las vicisitudes de la introducción de Gramsci en la Argentina y la primera tentativa de incorporación de su pensamiento en la cultura política de este país, acontecida en el interior del Partido Comunista (PCA) a través de la obra teórica y política de Héctor Pedro Agosti, que, según consideraciones de Aricó, fue en los años 50 el punto de agregación de un "movimiento tendencialmente gramsciano". Así, entre 1950 y 1963, Gramsci será difundido en la Argentina principalmente a través del trabajo del sector cultural del Partido Comunista. Otras menciones que aparecen al respecto por esos años, a pesar de ser importantes, son de carácter más limitado. El PCA, a través de la Editorial Lautaro, realizó la primera difusión de las ideas de Gramsci a nivel continental.[1] En esta etapa encontramos las siguientes matrices de difusión: entre 1947 y 1950, aparece un Gramsci "ejemplo ético", por su temple y heroísmo ante el fascismo; entre 1951 y 1953, Héctor Agosti convocaba a la lectura de Gramsci en una perspectiva más teórica (por un lado, como "crítico de la cultura"; por otro, como "sociólogo", a través del aparato teórico utilizado para pensar el período llamado *Risorgimento*). Aunque considerado un continuador de Lenin y del "marxismo-leninismo", Gramsci brindará a un grupo de intelectuales del PCA nuevos elementos teóricos para repensar el proceso histórico argentino, y para abordar de una forma más adecuada el tema del papel de los intelectuales y el traumático problema del "hiato" entre intelectuales y pueblo. Por otra parte, en el ámbito académico, en 1956, el filósofo Rodolfo Mondolfo introduce en la discusión al Gramsci "filósofo de la

[1] Arnaldo Córdova (1988: 89), por ejemplo, señala que la primera difusión de Gramsci en México se da a través de las ediciones de Lautaro.

praxis". Uno de los efectos principales de la "operación" de las ideas de Gramsci en la cultura comunista será la generación de un grupo de intelectuales que, en la etapa posterior, ya fuera del partido, se constituirá y se desenvolverá íntimamente vinculado al nombre del pensador italiano.

En el "segundo capítulo" abordaremos el período del surgimiento de la experiencia que investigamos, con la aparición, en mayo de 1963, de la revista *Pasado y Presente*, y con las peripecias políticas y teóricas de los intelectuales y militantes de ese grupo pionero de la "nueva izquierda argentina" a partir de su expulsión del PCA: su marxismo *gramsciano*, los vínculos con el guevarista Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) y sus denodados esfuerzos por vincularse orgánicamente al movimiento obrero radical que se iniciaba en Córdoba. Durante este nuevo período predomina en el grupo el uso del Gramsci de la temática *nacional-popular* a los efectos de fundar una lectura adecuada de las relaciones entre cultura y política, entre intelectuales y pueblo, entre izquierda marxista y nacionalismo populista y, fundamentalmente, para pensar el complejo "fenómeno" peronista.

En el "tercer capítulo" abordaremos específicamente la cuestión de la experiencia editorial de Pasado y Presente. En el marco del golpe de Estado de junio de 1966, de la radicalización del movimiento obrero cordobés y de la formación de la nueva izquierda revolucionaria argentina, Pasado y Presente construirá su estrategia de intervención cultural en la política y, en particular, de transformación de la cultura marxista, que será consagrada en 1968 con el proyecto de los Cuadernos de Pasado y Presente. A partir de este momento, la marca de Pasado y Presente, vinculada a la rebelde Córdoba, se encuentra en cada emprendimiento editorial en que participa el grupo encabezado por José Aricó. En esa etapa, Gramsci aparece como mediador de un diálogo con el universo marxista heterodoxo que es editado y difundido ampliamente en los Cuadernos.

En el "cuarto capítulo" analizaremos la segunda fase de la revista *Pasado y Presente* (entre abril y diciembre de 1973), ya con sede en la ciudad de Buenos Aires. El clima cultural y político será diferente, así como los redactores de la revista. En este período la revista está vinculada al proyecto de formación de una tendencia de izquierda socialista en el interior del movimiento peronista. Para el

grupo de la redacción de la revista en esta breve etapa, la constelación de izquierda que giraba en torno a la organización Montoneros representaba, de algún modo, la expresión viva de la propuesta política que *Pasado y Presente* había construido desde su surgimiento en el comienzo de los años 60. El centro de la reflexión teórica se concentrará en el "Gramsci de los consejos de fábrica", en una tentativa de fundir el movimiento revolucionario de las nuevas organizaciones de izquierda con el movimiento más avanzado de la clase obrera. En esta dirección, los conceptos gramscianos comienzan a ser usados por Pasado y Presente para reformular la estrategia revolucionaria de la izquierda. En ese capítulo abordaremos también una importante experiencia de apropiación del pensamiento de Gramsci por intelectuales de la izquierda del movimiento peronista nucleados en lo que se conoció en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires (UBA) como "Cátedras Nacionales", y las disputas que surgieron entre ellas y los intelectuales vinculados a Pasado y Presente participantes de las llamadas "Cátedras Marxistas".

En el "quinto capítulo" veremos que, como consecuencia del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, que una vez más clausura la institucionalidad democrática argentina, instaurando un Estado de Terror que oficializa la llamada "guerra sucia" que había sido ya iniciada como terrorismo paraestatal en la época del gobierno de María Estela Martínez de Perón, la continuidad del "proyecto de Pasado y Presente" se procesa en el exilio mexicano.

Después de terminado el último período de la revista en diciembre de 1973, el gran proyecto editorial que José María Aricó dirigía, junto con el trabajo de publicación de los Cuadernos, era la edición (por primera vez en lengua española, por la Editorial Siglo XXI Argentina), de los *Grundrisse* de Karl Marx y una reedición crítica en ocho volúmenes de *El capital*. El proyecto se completará en México. En ese período se produjo una "latinoamericanización" de la experiencia y del pensamiento del grupo, que se refleja en el redescubrimiento del pensamiento del peruano José Carlos Mariátegui y en la producción del texto teórico fundamental de Aricó, *Marx y América Latina*, en el cual discute los motivos de la incomprensión, por parte de Marx, de la realidad latinoamericana. En lo que concierne a la difusión del pensamiento gramsciano en las nuevas condiciones del exilio, el Gramsci que emerge es el "teórico de la hegemonía" y, en consecuencia, comenzará a surgir una nueva con-

cepción de "revolución". El texto fundamental en esta nueva dirección de análisis será *Los usos de Gramsci*, de Juan Carlos Portantiero. La crítica de la idea de revolución como "asalto" al poder, que ya había sido esbozada en la última etapa de la revista *Pasado y Presente*, abre paso para la idea de revolución como un *proceso histórico*, cuyo contenido socialista se define, necesariamente, como democracia radicalizada y como transformación cultural y moral antes, o por lo menos en el mismo orden de importancia, que las transformaciones económicas estructurales. La revista *Controversia*, fundada por el grupo en 1979, será el ámbito privilegiado de discusión y formulación de un nuevo posicionamiento respecto de estas cuestiones.

En el "sexto capítulo" desarrollaremos la cuestión de la reinserción del grupo en el período del retorno de la democracia política a la Argentina y las relaciones con el proyecto encabezado por el presidente Raúl Alfonsín. La discusión de la *cuestión democrática* y la crítica de la izquierda "revolucionaria" serán los ejes del trabajo político y cultural del grupo en el nuevo proceso que se inicia. La fracción "mexicana" centrada en las figuras de José Aricó y Juan Carlos Portantiero se asocia con la de la revista *Punto de Vista* encabezada por Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano para la fundación del Club de Cultura Socialista y la revista *La Ciudad Futura*. A partir del Club de Cultura Socialista, una red de influencia cultural alcanza al propio Presidente de la Nación.

Finalmente, en el "séptimo capítulo", discutiremos la suerte del pensamiento gramsciano en la nueva democracia política argentina de la década del 80 y el corte cultural en la transmisión de la "cultura gramsciana" entre las generaciones pre y pos-dictadura. En contraposición a una cierta declinación de la importancia de la figura de Gramsci en el interior del grupo de los "gramscianos argentinos" —fundada en cuestionamientos sobre la capacidad del pensamiento gramsciano para pensar adecuadamente la nueva etapa democrática—, veremos de qué manera aparece una disputa del legado gramsciano por parte de la izquierda "revolucionaria",[2] que intenta apropiarse de Gramsci para fundar su perspectiva de intervención política. Veremos también que, por el lado de la derecha

[2] En los últimos capítulos del texto nos vemos obligados a diferenciar conceptualmente el campo de la izquierda marxista en el momento de salida de la dictadura militar 1976-1983. En términos genéricos reconocemos la existencia

política, se suceden dos reacciones diferenciadas respecto del pensamiento gramsciano. En los inicios de la restauración democrática, la derecha más conservadora montó una campaña en contra del "peligro gramsciano", mientras que al final de la década del 80, los intelectuales vinculados al proyecto del presidente Carlos Saúl Menem intentaron una apropriación "perversa" del pensamiento de Gramsci, procurando fundar una nueva perspectiva hegemónica.

Dentro de este conjunto de presupuestos teóricos para la construcción de Pasado y Presente como "objeto teórico", la perspectiva de una "continuidad histórica" tiene importancia fundamental, motivo por el cual consideramos conveniente abordar más ampliamente, en esta introducción, algunas cuestiones relativas a este punto.

UN OBJETO ESCURRIDIZO

Las huellas de una empresa cultural con el nombre de Pasado y Presente son registrables durante casi tres décadas en América Latina. Sin embargo, definir cuál es la "entidad" que este nombre representa es una cuestión no exenta de dificultades. Por un lado, Pasado y Presen-

---

de dos grupos: el de la izquierda que, fruto de un arduo debate autocrítico, pasó por un proceso de renovación de su patrimonio teórico y político y que es representada ejemplarmente, según nuestra opinión, por el grupo de *Pasado y Presente*, y el de la izquierda que salía de la dictadura como continuadora del universo cultural de la "nueva izquierda revolucionaria" de los años 70 y 80. Ambos sectores postulaban como horizonte estratégico la superación del capitalismo por una sociedad de tipo socialista. Diferían en casi todo lo demás: el modo de comprender el instrumental teórico marxista; el modo de entender el socialismo; los caminos tácticos, etc. Para operar resumidamente con esta diferenciación, denominaremos como *izquierda renovada* a un sector e *izquierda autodenominada revolucionaria* o, sintéticamente, *izquierda "revolucionaria"* al otro sector. El uso de las comillas en el término "revolucionaria" —para el caso en cuestión— no tiene ningún sentido peyorativo: nos sirve para ablandar el contenido doctrinal de la palabra, posibilitando un uso técnico de distinción de esta tendencia, a falta de otro término mejor, que no hemos podido encontrar. En nuestra concepción, la cualidad de *revolucionaria* no se adquiere por auto-declamación, sino por la capacidad palpable de una fuerza o conjunto de fuerzas de conducir el proceso sociopolítico hacia la superación de la etapa capitalista y la fundación de una forma más avanzada de organizar la vida social: la que históricamente designamos con el concepto de "socialismo".

te fue una *editorial*: la que publicó durante más de quince años sus famosos "Cuadernos de Pasado y Presente" que alcanzaron la cantidad de noventa y ocho títulos. Pero, en un registro histórico anterior, Pasado y Presente fue también una *revista* cuyo subtítulo rezaba "Revista de ideología y cultura", que fue editada primeramente entre abril de 1963 y septiembre de 1965, y que tendrá una breve segunda "época" entre junio y diciembre de 1973. Más aún, desde otro punto de vista, se habla del *conjunto de personas* que realizaban estas y otras experiencias editoriales y políticas como el "grupo de Pasado y Presente" que, en cuanto tal, se encontraría orientado por una serie de ideas y objetivos, aunque estos no estuvieran definidos programáticamente.

Como "grupo", Pasado y Presente sería una parte de la izquierda cordobesa de los años 60 que adquirió, en aquel momento, las características de un movimiento amplio y difuso, pero centralizado en referencia a su núcleo fundador. En ese carácter, en 1964 establece relaciones políticas y alguna brevísima funcionalidad operativa con la guerrilla del EGP, foco guerrillero dirigido por el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti, asentado en el noroeste argentino y vinculado estratégicamente a la guerrilla del Che Guevara en Bolivia. Superada la etapa "guerrillera", y después de pasar por una tentativa de aproximación con el mundo obrero cordobés, en el marco político y social de la dictadura instaurada en junio de 1966, el grupo encabezado por Aricó definirá, en 1968, su estrategia de intervención en la política a través de formas culturales, fundando la Editorial Pasado y Presente y publicando los Cuadernos, que promovieron una actualización y renovación del universo marxista. Establecido en 1970 en la ciudad de Buenos Aires, el grupo participará de varias experiencias editoriales. Entre ellas, la más importante es la fundación de Siglo XXI Argentina Editores, donde publicará la segunda "época" de la revista *Pasado y Presente*, y ocupará un lugar visible, en una relación complicada, pero próxima, al lado de la organización armada Montoneros en los primeros años de la década del 70. En esa misma década, inmediatamente después del golpe de Estado de marzo de 1976 y ya en el exilio mexicano, los miembros del grupo realizan un extenso trabajo de difusión cultural a través de las clases en las universidades mexicanas, de los seminarios, de la edición de revistas, de la edición de los Cuadernos, y de la discusión de las ideas de Gramsci y de Mariátegui. Finalmente, el "aura" del grupo reaparecerá con la recuperación de la democracia política en la década del 80, en la creación del "Club de Cultura Socialista" y de la revista *La Ciudad*

Futura, constituyendo algunos de sus miembros el así llamado "grupo Esmeralda", que era consultado por el nuevo presidente, Raúl Alfonsín*, y* en la definición y fundamentación del campo de una nueva *izquierda democrática*.

No obstante, la atribución del conjunto de estos acontecimientos a alguna cosa que sea un "grupo de Pasado y Presente" provoca cuestionamientos. En una posición extrema, algunos miembros de lo que podría ser llamado "grupo originario", o "fundador", niegan rotundamente que alguna vez haya existido alguna cosa que pudiese ser designada como un "grupo". El núcleo fundador de la revista, encabezado por José Aricó, y compuesto por Oscar del Barco, Héctor Schmucler y Samuel Kieczckovsky, habría sido, según del Barco, un "núcleo de amigos", no un "grupo": "Si alguna vez fue un 'grupo', fue un grupo como una nube", nos decía en una entrevista. Para Héctor Schmucler, es difícil definir aquello que podría haber sido, en términos organizativos, Pasado y Presente: "Creo que decir 'una nube' es demasiado difuso —indica Schmucler—, pero creo que hablar de un 'grupo' puede llevar al equívoco de pensar en cierta organicidad y cierto programa que no teníamos".

Por lo tanto, la definición de lo que pueda ser el alcance de la experiencia Pasado y Presente es una cuestión complicada. Para los dos "fundadores" que citamos, la experiencia de Pasado y Presente está situada en el espacio y en el tiempo: en el período de la primera etapa de la revista, en la ciudad de Córdoba. La posterior es "otra historia". Incluso la segunda etapa de la revista *Pasado y Presente* en Buenos Aires, ya sería para ellos "otra historia".

Desde el punto de vista historiográfico, existe una especie de "relato oficial" de la historia de la experiencia que, sin embargo, como *historia* es incompleto. Se trata de la reconstrucción que hace José Aricó en el libro *La cola del Diablo (1988)*.[3] En el inicio mismo del prólogo, donde Aricó anuncia que el libro será una ocasión

[3] *La cola del Diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur, 1988. La primera versión del texto fue una ponencia para un seminario realizado en Ferrara, Italia, dedicado a discutir la relación de Gramsci con América Latina. Este texto, que constituyó el único trabajo abarcador sobre la especificidad del tema abordado, es una referencia necesaria para nuestra investigación, y el diálogo crítico con él es inevitable. Por lo tanto, el lector se encontrará con frecuentes referencias al libro.

propicia para realizar "la reconstrucción de las peripecias intelectuales y políticas de un grupo que ya desde fines de los años cincuenta se propuso entre otras cosas encarar la difusión de sus escritos [de Gramsci] y la apropiación del riquísimo flujo de ideas que de ellos emanaba", las dificultades para la definición de quien puede ser el sujeto de esa experiencia aparecen en la ambigüedad de sus propias palabras:

La narración, en consecuencia, no podía dejar de adoptar *un tono personal o grupal que me condujo a escribir en primera persona* una historia de la que tanto yo como el núcleo de amigos que dimos inicio en 1963 a la experiencia de Pasado y Presente fuimos directos participantes (Aricó, 1988: 11. Cursivas, RB).

En efecto, la historia contada por Aricó se desliza ora para el relato "grupal", ora para el "personal". El propio Aricó se muestra consciente —aunque esa conciencia no resuelva los problemas que anuncia— de las dificultades que abarca el tipo de relato que realiza. El primer capítulo del texto, en el cual hará una serie de "consideraciones preliminares" catalogadas como "dificultades" para la realización del proyecto que encara —que sintéticamente denomina "la geografía del gramscismo en América Latina"—, Aricó señala una dificultad que tal vez sea, dice,

[...] la más difícil de sortear por cuanto obedece a razones casi personales. Y me resisto a decir grupales para no comprometer a los compañeros presentes en el coloquio de Ferrara, y a los que lamentablemente no estuvieron, que nos nucleamos en torno a un nombre que tomamos de uno de los cuadernos de Gramsci, *Pasado y Presente*, pero en el interior del cual cada uno fue gramsciano *a su manera* (Aricó, 1988: 27-28).

El dilema en que Aricó parece oscilar es el de definir si las "peripecias" que relatará serán en realidad grupales, en un sentido estricto, o personales. Aricó pensaba que no debía contar esa historia en una estricta primera persona del singular y se decidió por un relato "grupal-individual", con las oscilaciones que él mismo señala y que, en el texto, se expresan en el cambio de la primera persona del relato: a veces "yo", a veces "nosotros", sin quedar muy claro en algunos pasajes quién es el sujeto de ese "nosotros".

En ocasión de un primer breve encuentro que tuvimos con Héctor Schmucler en diciembre de 1995 en la ciudad de Córdoba, durante el cual presentamos el proyecto que ahora desarrollamos, Schmucler se apresuró a hacer una recomendación que intentamos tener en cuenta en el trabajo: "¡Cuidado con la lectura del libro de Aricó! Ahí Pancho nos hace a todos más gramscianos de lo que realmente éramos". Según Schmucler, Aricó extendería para el conjunto del grupo una propiedad que era fundamentalmente suya.

En efecto, dialogando con el lector en tono de confidencia se pregunta Aricó en *La cola del diablo*: "¿A qué deseo referirme cuando hablo de razones personales?", y responde inmediatamente:

Sólo al hecho de que mantengo desde hace más de treinta años una relación muy especial con nuestro autor [Gramsci], y esto que para los europeos es un hecho meramente anecdótico, sospecho que para nosotros, latinoamericanos, puede tener una significación mayor que la biográfica personal (Aricó, 1988: 28).

Conocedor de la relevancia de su trabajo en América Latina, Aricó no tiene de él una conciencia falsamente modesta, pero sabe que debe dividir los méritos de ese enorme esfuerzo de difusión cultural con sus viejos compañeros de camino, resaltando, por lo tanto, la idea de realizaciones "grupales". No por casualidad su principal texto teórico, *Marx y América Latina*, tiene la siguiente dedicatoria: "*A los compañeros de Pasado y Presente*".

Pero tal vez el más vivo testimonio del dilema en torno del sujeto de las obras que relata se encuentre en el final del prólogo en cuestión. Allí, volviendo al tema del sujeto que habla en su libro, Aricó hace la siguiente "confesión":

Al mismo tiempo quiero dar fe de la constancia de una devoción. Desde hace más de treinta años la figura de Gramsci me acompaña como la sombra al cuerpo, como una presencia que acude diariamente a mis llamados y con la que entablo infinitas disquisiciones imaginarias. Es posible —lo dije al comienzo y lo reitero al final— que esta afección inquebrantable me haya traicionado al punto de *presentar como una historia generacional lo que no es más que la crónica de un itinerario personal* (Aricó, 1988: 17. Cursivas, RB).

De hecho, en el centro del conjunto de eventos que relataremos en las páginas siguientes, encontramos la figura destacada de José María "Pancho" Aricó, pieza clave que llena de sentido una historia segmentada, y sin la cual sería difícil articular una unidad adecuada entre sus partes; así, el "sujeto" de esta experiencia cultural y política se contrae o expande en torno de su figura.

La presencia unificadora de Aricó, el permanente y fundamental anclaje en el pensamiento gramsciano, y la mencionada estrategia de intervención cultural en la política, son los elementos principales que nos permiten construir la perspectiva de una continuidad histórica de esta experiencia que recorre tres décadas de historia argentina y latinoamericana. No obstante, sobre este punto, aun otra razón se nos revela significativa en defensa de la perspectiva "de continuidad" para el estudio de esta experiencia: si el golpe de Estado de marzo de 1976 representa el punto más trágico de una historia social y política marcada por rupturas y discontinuidades en la sociedad argentina, entonces la necesidad de descubrir y resaltar los elementos de continuidad cultural en la tradición de las fuerzas políticas y sociales transformadoras se torna, en nuestra visión, una tarea de relevancia.

En este sentido, es necesario mencionar un cierto vacío sobre el tema que nos ocupa en la escasa bibliografía sobre la izquierda argentina de los años 60 y 70. A pesar de la distancia histórica, que ya debería haber "limpiado" el espacio intelectual de la dura interferencia de las pasiones que se cruzaron en aquellos dramáticos años argentinos, la literatura sobre las diversas corrientes y experiencias de la izquierda política es todavía extremadamente limitada. El vacío en torno de Pasado y Presente es aún más sorprendente, sobre todo teniendo en cuenta su importancia cultural en la década 1963-1973 y en los acontecimientos posteriores, en los que el "mito" Pasado y Presente continuó haciendo historia. Salvo el caso destacado del libro de Oscar Terán, *Nuestros años sesentas* (1991) —que pretende discutir la formación de la izquierda intelectual argentina entre los años 1955 y 1966, y que dedica varias páginas al análisis de algunos contenidos de la primera serie de la revista *Pasado y Presente*—, algunas referencias en el libro de Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta* (1991) que apunta para un objetivo similar, y algu-

nos pocos artículos en revistas,[4] el silencio es sorprendente. En investigaciones referidas específicamente al tema de la "nueva izquierda", como la publicada en el libro *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, de Claudia Hilb y Daniel Lutzky (1984), ninguna referencia a *Pasado y Presente* es encontrada. Ni siquiera mereció unas líneas en la "cronología" que los autores hacen del proceso de formación de la "nueva izquierda". En la trilogía *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós (1997-1998), no aparece ninguna referencia *relevante*, ni siquiera cuando trata de datos importantes que relacionan la experiencia que estudiamos con la vida de algunos de los personajes reales en torno de los cuales los tres tomos del libro —de 700 páginas cada uno, dígase de pasada— se construyen.[5] Solamente unas pocas menciones a los nombres de algunos de los participantes traen el eco de esta experiencia.

De nuestra parte, somos conscientes que el trabajo que presentamos no agota el tema, ni mucho menos. Aún poco antes de la publicación nos fueron apuntados problemas, ausencias, huecos, zonas oscuras. Entre esos problemas, y quizás el más grave, sea la falta de un tratamiento adecuado de las contribuciones de varios de los intelectuales vinculados a la experiencia estudiada. Posiblemente las dimensiones y características del objeto abordado y las dificultades para la concreción de la investigación hayan colaborado para el carácter preliminar de este estudio. Sin embargo, la falta de trabajos sobre el tema y la insistencia de muchos amigos para dar a conocer los resultados obtenidos, por más preliminares que fue-

---

[4] Fundamentalmente "Los gramscianos argentinos", de Aricó, publicado en la revista *Punto de Vista* (artículo que es uno de los orígenes del libro *La cola del Diablo)*; varios artículos aparecidos en el dossier dedicado a Aricó por la revista *La Ciudad Futura* (nº 30/31, diciembre de 1991); el artículo "Crisis y creación. Apuntes para una historia de la revista Pasado y Presente", de Alicia Rubio, aparecido en la revista *Estudios* nº 5, (Córdoba, enero de 1995), número en buena parte dedicado a Aricó.

[5] Por ejemplo, la historia de las disputas entre "Cátedras nacionales" y "Cátedras marxistas", en el comienzo de los años 70, de la cual tratamos en el capítulo *IV* del presente texto.

ran, nos animaron a la publicación de esta investigación destinada originalmente a ser una tesis doctoral. Si, como pensamos, la historia de la izquierda argentina, de sus corrientes ideológicas, de sus experiencias positivas o traumáticas, de sus proyectos de sociedad, todavía está por ser escrita, siguiendo el rastro de las ideas gramscianas, en las páginas siguientes trataremos de mostrar al lector las vicisitudes de ese conjunto de prácticas culturales y políticas, colectivas e individuales, que conforman la experiencia de Pasado y Presente, y con esto contribuir, a pesar de las limitaciones apuntadas, para la explicitación de esa historia.

PRIMERA PARTE

LOS AÑOS 60: ALABANZA DE LA REVOLUCIÓN

1. DE LAS PRIMERAS NOTICIAS SOBRE GRAMSCI A LA FUNDACIÓN DE LA REVISTA *PASADO Y PRESENTE*

I. GRAMSCI EN LA ARGENTINA

Antes de que la Editorial Lautaro publicara, por primera vez en lengua no italiana, la edición togliattiana de la *Cartas desde la Cárcel*, en 1947, desde fuera de la cultura comunista, el posteriormente reconocido escritor Ernesto Sabato brindaba las primeras noticias sobre el epistolario gramsciano en la revista *Realidad.*[1] En ese mismo año, las *Cartas* acababan de ganar el premio Viareggio, máximo galardón literario de Italia y, en el número 6 de la revista (noviembre/diciembre de 1947), Sabato escribía un emocionado comentario sobre la publicación de la colección de las *Cartas de la cárcel*, convirtiéndose en la primera referencia relevante de la trayectoria de Gramsci en territorio argentino. En su comentario decía:

El que lea esta colección de cartas familiares se maravillará y se emocionará ciertamente por el coraje y el temple de este hombre físicamente débil; pero más se sorprenderá de su carencia de odio, de su imparcia-

[1] *Realidad,* subtitulada "*revista de ideas*", fue publicada entre 1947 y 1949 por un grupo de intelectuales democráticos organizados en torno de la figura del filósofo Francisco Romero, que fue su director. Contando con columnistas como Renato Treves y el por esa época desconocido Norberto Bobbio, traía frecuentes crónicas de la vida intelectual europea. Por la calidad de los intelectuales reunidos y los temas abordados, la revista era una referencia obligada para la intelectualidad de la época. Fueron publicados dieciocho números (Fuente: Aricó, 1988: 192).

lidad, de su invariable sentido crítico, de su amplitud filosófica, de su falta de sectarismo (Sabato, 1947: 410).

Según Aricó (1988: 191), el artículo sería probablemente el primer comentario en lengua española dedicado a rescatar la figura de Gramsci como pensador y hombre de ideales. [**1**][2]

No obstante, el hecho más relevante de la época en torno de la difusión gramsciana fue la publicación en 1950 de las *Cartas desde la cárcel* por la Editorial Lautaro. El libro, nos informa Aricó, fue publicado por iniciativa de Gregorio Weimberg, director de la colección "Crítica y polémica", en la cual se incluyó. El clima cultural se había transformado por los efectos de la ascensión del peronismo y el comienzo de la Guerra Fría, y un sentimiento anticomunista imperaba en la sociedad argentina, lo que debe servir de marco para interpretar el escaso efecto cultural de la difusión de las *Cartas*. De este modo, como veremos más adelante, el hecho parece haber pasado inadvertido para un núcleo fuerte de la intelectualidad liberal, como era el que estaba agrupado en la revista *Sur*.

La edición argentina de las *Cartas* tenía un prólogo de Gregorio Bermann, que fue reproducido en separata por el semanario comunista *Orientación*. En él, Bermann hacía referencia a la entonces reciente publicación italiana de los *Quaderni del carcere*. Para Bermann, según Aricó, el modo gramsciano de colocarse frente a la complejidad de lo real hacía de la lectura de sus textos una tarea imprescindible, "no para buscar explicaciones que no estaban en condiciones de dar, sino para descubrir la creatividad de una forma de proceder" (Aricó, 1988: 138). El interés de las informaciones que traía Bermann aparece nítido en este comentario de Aricó, donde expresa:

El profundo reconocimiento para quien en mis años juveniles me permitió acceder al conocimiento de una figura intelectual de tamaña gravitación en nuestra futura vida intelectual y política. Todavía recuerdo el deslumbramiento y la impaciente inquietud que despertó en mi mente la lectura de esa plana íntegra de *Orientación* que incorporaba el texto de Bermann (Aricó, 1988: 138).

---

[2] A través de esta notación, remitiremos a informaciones suplementarias sobre el tema abordado, que se encuentran al final del capítulo.

En 1951, en el marco de una campaña desatada por un amplio sector de la intelectualidad no peronista (que contaba con los comunistas entre sus principales promotores) centrada en la figura de Esteban Echeverría y concebida como una réplica a la política cultural del gobierno, aparece el libro *Echeverría* (Buenos Aires, Editorial Futuro), de Héctor Pedro Agosti. En él, Agosti realiza una complicada operación político-historiográfica, usando como estructura teórica el modelo de análisis empleado por Gramsci para el estudio del *Risorgimento* italiano. En la próxima sección veremos algunos detalles más del trabajo de Agosti en este libro; aquí queremos solamente señalar el hecho de que el texto presentaba al lector argentino, por primera vez, importantes elementos analíticos de la obra de Gramsci, aunque de un modo complicado, como veremos.

En febrero de 1953, en su número 9-10, la revista *Cuadernos de Cultura* publicó, bajo el título "El antifascismo de Antonio Gramsci", una conferencia que el principal dirigente comunista italiano de la época, Palmiro Togliatti, había pronunciado el 23 de marzo de 1952 en la Sociedad de Cultura de Bari, Italia. La publicación de la conferencia —que, según Aricó (1988: 47), "fue tal vez el primer texto de largo aliento que nos permitió disponer de una reconstrucción precisa de la evolución de las posiciones ideales y políticas del revolucionario italiano en el período anterior a su arresto"— traía dos novedades fundamentales: en primer lugar, en una breve presentación del texto denominada "Noticias sobre Gramsci", Héctor Agosti daba, por primera vez, una pequeña biografía política de Gramsci que permitía contextualizar de forma más precisa su trayectoria, y formulaba, también por primera vez, una tesis a la cual volvió repetidamente en los años posteriores. En el texto de Agosti, afirma Aricó, se "proyectaba una orientación de lectura de los textos de Gramsci que constituyó para nosotros casi una palabra de orden". La tesis en cuestión, que ya se encontraba "en obra" en el libro *Echeverría*, simplemente postulaba la "similitud" de algunos problemas entre Italia y Argentina:

Sus notas de la cárcel [...] están siempre movidas por esa preocupación fundamental de destacar el papel histórico de los intelectuales en la formación de la sociedad italiana. Las medita-

ciones de Gramsci a este respecto —las que se encuentran en *Gli intelettuali e l'organizzazione della cultura,* en *Il materialismo storico e la filosofia de Benedetto Croce, en Letteratura e vita nazionale,* etc.— constituyen un aporte primordial para la elaboración de una teoría marxista de la cultura, y *asumen singular interés para los argentinos por la similitud de algunos problemas de la formación nacional de la cultura y de sus comunes fuentes liberales (*Agosti, 1953: 40. Cursivas, RB).

Agosti finalizaba su texto colocando a Gramsci como "acaso el ejemplo más admirable de energía moral y ejemplo igualmente admirable de penetración crítica". Con estas palabras destacaba, junto con los aspectos morales, características teóricas relevantes que permitirían, en tendencia, superar la matriz meramente ética de su difusión —matriz que desde el primero momento fomentó el PCA—, descubría el Gramsci teórico del marxismo y convocaba a los lectores para un recuerdo más constante de su figura y una lectura más asidua de su obra.

La segunda novedad se encontraba en la propia conferencia de Togliatti. Hablando sobre la Italia de posguerra, cuando el frente antifascista se disolvía y cada fuerza construía apresuradamente su espacio político, Togliatti hacía una larga reflexión sobre el "antifascismo" y su "ideología", junto con las condiciones que habían posibilitado la reunión de fuerzas tan dispares como las participantes en el citado frente antifascista. Para esto, contrastaba el abordaje liberal de Benedetto Croce y la posición metodológica de Antonio Gramsci. Mientras que para Croce el fascismo era "una peste intelectual y moral no ya de clase sino sentimental, de imaginación y de voluntad genéricamente humana [...] un movimiento audaz, carente de toda fe, de todo sistema positivo de ideas, pero que renegaba de todo el pasado, se rehusaba a dar justificación de su apoderamiento de los poderes del Estado" (en Agosti, 1953: 49), el abordaje gramsciano se proponía buscar, en la malla de la historia italiana, las premisas para el hundimiento de la sociedad italiana en la experiencia fascista.

Aunque Agosti forzara el texto de Togliatti en una traducción a-crítica de "fascismo" por "peronismo", el encuentro con la perspectiva gramsciana serviría de molde para un intento de explicación no liberal de la experiencia peronista.

A comienzos de 1953 tradujimos el antifascismo de Gramsci en clave definidamente antiperonista, pero manteniendo, no obstante, una distancia crítica, respecto a la oposición liberal [...] La profunda diferencia metodológica que distinguía a Gramsci de Croce en la consideración del fenómeno fascista nos ayudó de algún modo a nosotros a evitar la pura y simple identificación del peronismo con dicho fenómeno, que fue el error de analogía en que terminaron entrampados los opositores al gobierno de Perón (Aricó, 1988: 50).

Así, del mismo modo que Gramsci había buscado en la historia italiana los trazos que habían llevado al presente fascista, idéntica tarea deberían proponerse los comunistas argentinos, saliendo de una lógica que los colocaba "objetivamente junto a esas mismas fuerzas de conservación que rehusaban admitir la necesidad de un cambio radical del orden económico-social" (Aricó, 1988: 51), y que los llevó a considerar al peronismo como *hecho maldito*, como "peste", al estilo croceano.

Fuera de la cultura comunista, además del artículo liminar de Sabato, aparecen, ya en la década del 50, otros dos hechos que indican la difusión de la figura de Gramsci, y deben ser mencionados:

1. En 1953, la revista literaria *Sur*, en un número dedicado a las letras italianas, incluyó algunas de las cartas de Gramsci, quien fue presentado al lector como "el iniciador y animador de la renovación de la vida social y política italiana" (*Sur*, 1953: 333). El hecho resulta relevante debido al lugar destacado de esa publicación en la producción cultural de la época y por la influencia de la revista dirigida por Victoria Ocampo (que contaba con figuras como Jorge Luis Borges) sobre camadas importantes de la intelectualidad, siendo indicativo además de la importancia atribuida a la cultura italiana en la época, particularmente al cine y a la literatura.[3] Junto con esa matriz literaria de la presentación de Gramsci, donde seguramente resonaba todavía el hecho de que las *Cartas* habían ganado el pre-

[3] En la presentación de la revista, dice Victoria Ocampo (1953: 6), refiriéndose al papel cultural desempeñado por Vittorio de Sica y Zavattini en el cine: "Ellos han hecho por el cine italiano lo que los autores cuyos textos publicamos [entre ellos Gramsci] han hecho por la literatura italiana: colocarlo en primera fila".

mio Viareggio, las cartas escogidas[4] destacaban el perfil civil y moral del autor, y fueron presentadas por los editores de la revista como "un extraordinario testimonio moral" (*Sur*, 1953: 333). Las cartas publicadas fueron tomadas directamente de la edición italiana *Lettere dell carcere* (Giulio Einaudi Editore, Torino, 1947), con traducción de María Cueva, sin ninguna mención a la existencia de la edición en español de las *Cartas* por la Editorial Lautaro en 1950. El hecho —curioso, dada la cuidadosa preparación de las ediciones de *Sur*—, indica que los editores desconocían, hasta 1953 por lo menos, la existencia de la edición de Lautaro, lo que es interpretado por Aricó (1988: 195) como la evidencia de la brecha abierta entre la cultura de la izquierda comunista y la vertiente liberal-democrática reunida en *Sur*.

2. El segundo hecho fue la publicación, en 1956, por la Editorial Raigal, del libro de Rodolfo Mondolfo *El materialismo histórico en F. Engels*. El texto original en italiano era de 1955, y traía como apéndice el ensayo "En torno a Gramsci y a la filosofía de la praxis". Sobre el propio libro de Mondolfo, será el mismo Aricó el que en aquella época descargará el peso de la crítica en un artículo de la revista *Cuadernos de Cultura*.[5]

La publicación de ese libro fue importante debido por lo menos a tres circunstancias:

En primer lugar, por la celebridad intelectual de Mondolfo y el prestigio que gozaba entre sus pares argentinos el filósofo italiano radicado en la Argentina desde 1939. Partidario de un marxismo entendido como "concepción crítico-práctica de la historia", a tra-

---

[4] Entre las páginas 25 y 33 de la revista, son publicadas las siguientes cartas:

Carta *CXLVI*, a Julca, 5-9-32; Carta *CXLVII*, a Tania, 12-9-32; Carta *CXLVIII*, a Mamá, 12-9-32; Carta *CXLIX*, a Tatiana, 3-9-32; Carta *CL*, a Tania, 10-10-32; Carta *CLI*, a Delia, 10-10-32; Carta *CLII*, a Tania, 24-10-32; Carta *CLIII*, a Julca, 24-10-32; Carta *CLIV*, a Julik; Carta *CLV*, a Grazietta, 31-10-32; Carta *CLVI*, a Tania, 31-10-32; Carta *CLVIII*, a Grazietta, 21-11-32.

[5] "¿Marxismo versus leninismo?", en *Cuadernos de Cultura* nº 33, diciembre de 1957, pp. 90-96. Posteriormente, en *La cola del Diablo*, Aricó se referirá a aquella respuesta como "un injustificado y burdo ataque a una perspectiva analítica que debería haberme inspirado uma polémica menos doctrinaria": "Mi respuesta a lo que consideraba una crítica 'revisionista' del marxismo evidencia la imposibilidad en que me encontraba —y no sólo yo, por supuesto— de aceptar un plano analítico que de algún modo pusiera en cuestión la identificación de Gramsci con Lenin, que era mi punto de partida" (Aricó, 1988: 200).

vés de sus estudios "histórico-críticos" intentaba colocarse como intérprete fiel de la teoría de Marx, cuestionando duramente la versión leninista y stalinista.

En segundo lugar, por las particularidades de la Editorial Raigal en la cultura argentina de aquella época, que se distinguía por un trabajo editorial que, según el testimonio de Aricó (1988: 196), buscaba "suministrar aquellos elementos concretos necesarios para que una nueva élite política en gestación —y que creía saber lo que debía hacerse después de ocurrida la esperada caída de Perón— pudiera efectivamente realizarlo"; porque estaba animada por intelectuales próximos a la corriente interna del Partido Radical orientada por quien poco tiempo después sería Presidente, Arturo Frondizi; y porque publicó una importante cantidad de obras sobre la historia de las ideas económicas y sociales, entre las que se destaca una obra liminar de la sociología argentina: *Estructura social en la Argentina*, de Gino Germani. Visto de esta manera, el propio texto de Mondolfo se incluía en un cierto tipo de proyecto cultural para el cual los editores encontraban pertinentes las ideas y los problemas tratados, y así fue difundido entre esa amplia franja de la intelectualidad de la época.[6]

En tercer lugar, acaso el más significativo, por los efectos teóricos producidos por el texto, ya que Mondolfo realizaba en el mencionado ensayo una especie de *ajuste de cuentas* con Gramsci.[7]

Situándolo en el interior de la tradición del marxismo italiano en una línea de continuidad con Antonio Labriola (y, con eso, próximo de su propio pensamiento), Mondolfo mostraba el Gramsci "filósofo de la praxis". Este hecho es relevante dado

---

[6] En torno de las dimensiones de la difusión, debe recordarse que el apéndice sobre Gramsci es incluido, ya como capítulo, en la primera edición del libro *Marx y marxismo*, del propio Mondolfo, en 1960, y posteriormente reeditado en 1969, 1975, 1981 y 1986.

[7] Se debe recordar que, ya en 1919, Gramsci había escrito sobre Mondolfo en el artículo "Leninismo y marxismo de Rodolfo Mondolfo": "Su amor por la revolución es amor gramatical [...] El hecho esencial de la revolución rusa es la instauración de un nuevo tipo de Estado: el Estado de los Consejos. Para éste se debe dirigir la crítica histórica [...] Inepcias para Mondolfo, que no tiene esto en cuenta. Él quiere precisión gramatical de un Estado que es obligado a emplear todo su poder y todos sus medios para subsistir [...] que [...] demuestra una posibilidad de desarrollo [...] que escapa completamente a Mondolfo, como al gramático se le escapa siempre el alma de la poesía" (Gramsci, 1976: 54).

el papel fundamental de la filosofía en la formación de la nueva generación de intelectuales que se estaba gestando en la Argentina pos-peronista.

Así, afirmaba Mondolfo, "creo que no sin razón ha trazado Matteucci[8] cierta línea de continuidad en el marxismo italiano desde Labriola a Mondolfo y a Gramsci". En el marco de esa proximidad admitida, Mondolfo estudiaba en el texto divergencias y convergencias entre él y Gramsci que revelaban varias facetas fundamentales del pensamiento gramsciano aún no destacadas en la Argentina. Lo primero que intentaba mostrar era la profundidad de la crítica gramsciana al pensamiento "catastrofista", al materialismo metafísico, al determinismo mecanicista —en particular al determinismo económico— dentro del marxismo. Veamos brevemente el Gramsci que Mondolfo presentaba al lector argentino.

Parto de la distinción que hace Matteucci en su libro sobre Gramsci (p. 8) de tres corrientes interpretativas del materialismo histórico: "Unos confían el advenimiento de la sociedad socialista a la catástrofe final, necesaria y automática, de la economía capitalista; otros, al mito de la huelga general; otros a la función del partido, vanguardia consciente de la clase obrera que [...] uniendo la potencia teórica y la experiencia práctica organizadora [...] puede instaurar la sociedad socialista en el país donde el eslabón de la cadena del imperialismo es más débil". De estas tres interpretaciones, advierte Matteucci, Gramsci critica a fondo las dos primeras: "el materialismo vulgar, y en particular el de Bujarin, y la teoría de la espontaneidad revolucionaria presentada en las *Consideraciones sobre la violencia* de Sorel", y acoge en cambio la tercera, que es la de Lenin y Stalin, dando, como ellos, importancia esencial al concepto de *hegemonía* (Mondolfo, 1986: 213).

Ésta será la matriz general del análisis de Mondolfo, quien, respecto de sus *diferencias* con Gramsci, enfatiza su "jacobinismo", vinculándolo al tratamiento de la cuestión del *partido* (la temática gramsciana del *príncipe moderno*). A su vez, en lo referido a las *convergencias*, Mondolfo destacaba el hecho de que Gramsci "reconoce a la orientación de las conciencias y de las voluntades una importancia

[8] Nicola Matteucci, *"La cultura italiana e il marxismo dal 1945 al 1951"*, en *Rivista di Filosofia*, 1953.

esencial en el proceso histórico", señalando, en el mismo sentido y siguiendo a Matteucci en una lectura no togliattiana,[9] que:

La preferencia que manifiestan los cuadernos de Gramsci por la expresión "filosofía de la praxis", en lugar de "materialismo histórico", no se debe tanto, como para otras expresiones, a la necesidad de eludir las sospechas de la censura carcelaria (sobre la cual llama la atención el editor de sus notas), como al hecho de que la segunda expresión estaba "demasiado ligada a una concepción determinista inferior del marxismo" (Mondolfo, 1986: 215).

Por otra parte, Mondolfo presentaba la crítica de Gramsci al criterio metafísico de objetividad encontrado en el marxismo de Bujarin —discusión que, como veremos más adelante, tendrá un papel relevante en la separación de la corriente gramsciana del PCA, que llevará a la formación de "Pasado y Presente"—, mediante la idea de lo "objetivo" como aquello que correspondería a lo "históricamente subjetivo" y que podría significar precisamente "universalmente subjetivo". De ese modo, Mondolfo (1986: 213) afirmaba con pertinencia, que en Gramsci "la objetividad no es concebida en términos de filosofía materialista, sino de filosofía de la praxis".

Mondolfo discutía sus divergencias con Gramsci como "contradicciones" internas del pensamiento de este autor,[10] y colocaba los puntos divergentes como "tesis de Gramsci conformes con la teoría y la práctica bolcheviques". Como ya mencionamos, las discordancias se encuentran en dos puntos fundamentales: en primer lugar, en la teoría del partido como moderno príncipe, Gramsci postularía una división no necesaria entre la "masa" y una elite organizadora y esclarecedora de

[9] El código de lectura inaugurado por Togliatti expresaba que una serie de conceptos aparentemente nuevos de Gramsci no era más que un modo de disfrazar (para burlar la censura carcelaria) otros conceptos marxistas: por ejemplo, "filosofía de la praxis" por "materialismo histórico". El esquema togliattiano es criticado por los comentadores que quieren afirmar la originalidad de Gramsci en varios aspectos, como es el caso de Mondolfo en el texto en análisis, y es repetido hasta hoy por aquellos que pretenden afirmar la continuidad de Gramsci con la tradición leninista (Anderson, 1976; Petras, 1990; Borón, 1983; etc.).

[10] Muchos años después, Perry Anderson (1976) volverá a realizar, en otro registro, un ejercicio de búsqueda y explicitación de contradicciones internas, o "antinomias", en la obra gramsciana.

la masa, división que el propio Gramsci pretendía superar; en segundo lugar, en su concepción "jacobina" de la revolución que "fuerza los tiempos", Gramsci pasaría por encima de los "criterios marxistas de madurez histórica", presentados más de una vez por él mismo como "los dos principios fundamentales" de la filosofía de la praxis.[11] No obstante las críticas, en el final del texto afirmaba Mondolfo:

Al mismo tiempo debemos reconocer lealmente que hay un Gramsci profundamente marxista que se subleva con nosotros contra el Gramsci leninista y stalinista, y que nos ofrece las argumentaciones y los medios para una confutación, cuya eficacia proviene precisamente del hecho de ser una autoconfutación (Mondolfo, 1986: 237).

Como se ve, a pesar de las críticas, el texto de Mondolfo presentaba una meditada versión de Gramsci distante de los comunistas y hasta de aquellos, como Aricó, que usarían posteriormente las posiciones gramscianas en nombre propio.[12]

---

[11] Gramsci denomina de este modo dos afirmaciones de Marx en el Prefacio de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, a saber: primero, que "ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas sociales que caben dentro de ella" y, segundo, que " la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización" (Marx, 1987b, t. I: 385). Sin embargo, estos "principios", según Gramsci (1972: 83): "deben ser desarrollados críticamente en toda su importancia y depurados de todo residuo de mecanicismo y fatalismo".

[12] En *La cola del Diablo*, Aricó señala aciertos y problemas de la crítica de Mondolfo: "A la distancia, se puede reconocer la razón que le asistía a Mondolfo cuando cuestionó la experiencia soviética y la teoría leninista y con ésta todas aquellas formulaciones de Gramsci en las que aparecía más adherido a una empresa de la que, no obstante, fue en los *Cuadernos* mucho más crítico de lo que fue Mondolfo [...] Es posible que la predilección por las precisiones gramaticales que éste [Gramsci] le criticó en 1919 lo traicionará una vez más cuando creyó descubrir en él un criterio de 'madurez histórica' idéntico al suyo y al que convirtió en una suerte de patrón de medida para juzgar los hechos. *No hay en Gramsci reconocimiento alguno de la autonomía de las estructuras 'objetivas'; en definitiva, la resistencia inercial de las estructuras era producto de determinadas opciones culturales* y por esto su concepción tendía a colocarse más allá, y no más acá, de los mismos fundamentos de la teoría de Marx que Mondolfo, en cambio, aceptó *in toto* y de la que se propuso ser un intérprete fiel" (Aricó, 1988: 199. Cursivas, RB).

En la valoración cultural de este texto de Mondolfo se debe tener en cuenta todavía la ya mencionada influencia en la Argentina de la cultura italiana de posguerra. Pensadores como Mondolfo y Renato Treves difundieron la cultura italiana, y tradujeron y editaron obras de Benedetto Croce y Francesco de Santis,[13] entre otros.

II. LOS COMUNISTAS Y GRAMSCI

Primera gran difusión latinoamericana y escasa influencia en el PCA

Ese movimiento "tendencialmente gramsciano" en el interior del partido, mencionado por Aricó, nunca fue un elemento relevante de la política del PCA, sino una actividad limitada al sector de los intelectuales comunistas vinculados al trabajo cultural. Para el partido como tal, nunca existió ningún tipo de expectativa teórica vinculada al pensamiento de Gramsci. Como ya indicamos, Gramsci era visto como un héroe político comunista, no como un "teórico" marxista.

Algunos viejos militantes comunistas todavía hoy conservan, entre otros recuerdos de esa época de masivas campañas antifascistas —centradas en la solidaridad con la España republicana— de mediados de los años 30, la memoria de la campaña por la libertad de Antonio Gramsci coordinada mundialmente por Romain Rolland.[14] Lazos estrechos ligaban a los comunistas argentinos con sus congéneres italianos. Los apellidos de una gran cantidad de militantes y dirigentes argentinos, su acento cargado, sus referencias culturales y sus costumbres, les valieron el repudio del nacionalismo xenófobo. Así, de aquella época y de tales vínculos íntimos, provenía el conocimiento de Gramsci como mártir de la lucha antifascista. De aquella época provenían los recuerdos de su ejemplo moral, político, intelectual; el mito de ese "cerebro po-

---

[13] En menos de 10 años se publicaron en Buenos Aires dos versiones de la *Historia de la literatura italiana* de Francesco de Santis: la edición de Americalee, en 1944, y la edición de Losada, en 1953.

[14] El manifiesto de Rolland que encabezaba la campaña mundial era: *"Pour ceux qui meurent dans les prisons de Mussolini: Antonio Gramsci"*. El texto está incluido en el libro *Quinze Ans de Combat*, París, Rieder, 1935.

deroso", sobre el cual el fiscal que lo condenara había dicho y ordenado: "este hombre es un jefe: el jefe de todos los revolucionarios; hay que impedir que su cerebro funcione" (en Agosti, 1953: 40), condenándolo al silencio carcelario.

Éste era el estatus de Gramsci en la cultura de los comunistas argentinos en el clima político de posguerra, de la derrota del nazifascismo: la figura de un mártir revolucionario, ejemplo de vida moral. Y ésta fue la matriz de difusión de la obra gramsciana que se propuso el PCA desde el comienzo de los años 50 (siempre señalando la filiación del autor a la tradición del "marxismo-leninismo"): el debido homenaje al héroe solitario, al militante revolucionario que, en las peores condiciones de las cárceles fascistas, había continuado pensando y militando por la causa comunista. Esa figura ética era coherente con toda la literatura heroica fundada en la gesta soviética de la "gran guerra patria", y fue esa la que los comunistas continuaron difundiendo como modelo virtuoso para las nuevas generaciones hasta los años 80: la figura heroica del militante asceta, estoico, "imprescindible", como diría Brecht.

El PCA producirá, a través de la Editorial Lautaro a él asociada y bajo la coordinación general de Agosti, la primera publicación en América Latina de los *Cuadernos de la cárcel*, siguiendo (parcialmente, ya que publicó sólo cuatro títulos) la edición italiana organizada temáticamente por Palmiro Togliatti en seis libros. El PCA tenía en torno de sí una importante red de editoriales. Anteo (que editaba folletos, pequeños libros y revistas), y Cartago (que editaba libros), le pertenecían. Otras editoriales (como Quetzal, dirigida por Domingo Cortizo; Futuro, dirigida por Raúl Larra; Platina, dirigida por Bernardo Edelman; la propia Lautaro, dirigida en aquella época por Sara Maglione de Jorge), estaban asociadas a su proyecto editorial. La difusión fuera del país era coordinada por otra firma editorial de importación y exportación: Dirple.

Los cuatro títulos de los *Cuadernos de la Cárcel* que Lautaro[15] edita son publicados entre 1958 y 1961. Así, en 1958 fue publicado *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, con traducción de Isidoro Flaumbaum y prólogo de Agosti; en 1960,

[15] Las ediciones de Lautaro —que publicaba una serie de autores clásicos, como Miguel Hernández, Antonio Machado, Césare Pavese, etc.— eran de cinco mil ejem-

Los intelectuales y la organización de la cultura, traducido por Raúl Sciarreta; en 1961, *Literatura y vida nacional*, traducido por José Aricó, con prólogo de Agosti; y, en 1962, las *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, con traducción, prólogo y notas de José Aricó.[16]

Teniendo en cuenta ese gran esfuerzo editorial emprendido por el PCA, podría pensarse en una importancia particular de su pensamiento para el partido. Mas, ¿cuáles fueron los resultados teórico-políticos, los efectos intelectuales de esa difusión en el interior del partido? ¿Cuál fue el Gramsci que leyeron los comunistas argentinos? Aricó pone en cuestión hasta la propia pregunta:

Apenas la pregunta se plantea no se puede dejar de reconocer que se funda en un equívoco. Porque en sentido estricto nunca hubo una incorporación de magnitud suficiente para que se justificara de manera plena la pregunta. *La aceptación de su figura sólo se dio a expensas del virtual desconocimiento de la especificidad de su obra* [...] Y es por esto que, si se quiere hablar con propiedad, se debería aclarar que la labor inicial de hacer conocer a Gramsci fue, en realidad, una actividad ajena a la tradición y a la cultura de los comunistas y comprometió únicamente a un sector muy limitado de sus intelectuales (Aricó, 1988: 33. Cursivas, RB).

---

plares, mil de los cuales estaban destinados a los otros países de América Latina. Los materiales entraban legalmente, por vía comercial, en una operación de importación-exportación coordenada por Dirple en Chile, Bolivia, Uruguay, Perú, Brasil, Colombia, Venezuela, Panamá, Honduras, El Salvador, México. Por varios de esos países se pasaba más de una vez por año para levantar los pedidos. Estos datos nos fueron dados por Gregorio Levin (entrevista concedida al autor, diciembre de 1996), que fuera miembro de la Editorial Lautaro y, a partir de 1961, su director. Miembro del PCA, Levin formaba parte de los militantes que hacían los viajes de ventas de los libros del grupo editorial vinculado a los comunistas argentinos.

[16] Posteriormente, en 1966, Lautaro se disuelve y vende los derechos de la traducción a la Editorial Nueva Visión. En la mitad de los años 70, la Editorial mexicana Juan Pablos Editor comienza una reedición completa de los *Cuadernos* a partir de la traducción argentina y completa los dos volúmenes restantes, siguiendo la edición en seis libros de la Editorial Einaudi: en 1977 fue publicado *Pasado y Presente*, con traducción de Gabriel Ojeda Padilla, y en 1980, *El Risorgimento*, con traducción y notas de Stella Mastrangelo. Debe destacarse, el hecho de que esos dos textos fundamentales no estaban disponibles en lengua española antes de esas fechas.

De hecho, son difíciles de encontrar los rastros de los efectos de la obra de Gramsci sobre el tipo de marxismo que cultivaban los comunistas argentinos. Ecos del pasaje por el PCA siempre se conservaron debido a la presencia gramsciana en la obra de Agosti, pero oscurecidos por el silencio teórico del Partido sobre el comunista italiano, por su ausencia en los cursos que se dictaban en su seno, en los textos formativos, etc. El propio hecho de que la Editorial Lautaro no haya completado la edición de los *Cuadernos de la Cárcel* debe ser considerado como otra consecuencia de la sombra que cayó sobre Gramsci después de la expulsión, en 1963, del núcleo gramsciano que editaba la revista *Pasado y Presente*, y de la serie de rupturas que ese hecho inauguró. El PCA nunca renegó oficialmente de la obra política y teórica de Gramsci, pero tampoco nunca hizo ningún uso de sus posiciones. Al contrario, como recuerda Aricó, una figura todopoderosa del Partido, como Orestes Ghioldi, habría (des)calificado privadamente al dirigente italiano, considerándolo como un "pobre jorobado enamorado de la cuñada".[17] Un hecho anecdótico pero ilustrativo de la consideración que los dirigentes comunistas argentinos tenían por Gramsci. Dijimos antes que el PCA "oficialmente" nunca renegó de él, pero en la práctica la situación era bien otra. Por ejemplo, señala Waldo Ansaldi:[18] "en nuestras discusiones en los sesenta, en la universidad, la gente del PC era furibundamente anti-gramsciana. Del mismo modo que era furibundamente anti-guevarista" [2].

No obstante, en el interior del Partido se encontraba, al mismo tempo, una figura del calibre de Agosti. Sus posiciones teóricas y políticas expresan una modificación no trivial del tipo de intelectual que el PCA formaba y continuó formando durante largo tiempo, con consecuencias relevantes para el tema que nos ocupa.

---

[17] Expresiones nada extrañas si tenemos en cuenta el modo extremamente agresivo del discurso polémico de los comunistas cuando se dirigían a los adversarios e *irónicamente cáustico* cuando los interlocutores se encontraban en el mismo campo político. Modo que no era ajeno al estilo que Marx, Lenin, y toda una tradición, cultivaron en el tratamiento a los adversarios teóricos o políticos; estrategia discursiva que descalificaba al individuo antes que —o "junto con", en el mejor de los casos— sus argumentos.

[18] Entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996.

La figura de Héctor Agosti y la importancia posterior del grupo de trabajo de la revista Cuadernos de Cultura

Fue Héctor Pedro Agosti quien usó, por primera vez en la Argentina, los elementos gramscianos para intentar repensar la historia nacional fuera de la matriz liberal a la cual la historiografía de los comunistas argentinos estaba vinculada. Ese esfuerzo teórico de Agosti comenzó en 1951, en torno de la conmemoración de los 100 años de la muerte de Esteban Echeverría —miembro relevante de la generación de intelectuales argentinos posterior a la "Revolución de Mayo", conocida como "la generación del 37"—,[19] con la publicación de uno de sus libros: *Echeverría*. Esa tentativa, según Aricó (1988: 21), "formó parte de una propuesta, nunca claramente explicitada, de renovación ideológica y cultural, que encontró en Agosti su más inteligente y autorizado impulsor" y no podría haber sido realizada "sin el estímulo y el respaldo de una personalidad como la de Agosti".

La "Campaña de recordación echeverriana" fue impulsada por un bloque de intelectuales del espectro político que había sido derrotado por Perón en las elecciones de 1946, esto es, liberales democráticos, socialistas, comunistas. La recuperación de la doctrina democrática de la "generación del 37", en particular de Echeverría, era concebida, en primer lugar, como respuesta a la gestión de la cultura —entregada a los sectores más retrógrados de la intelectualidad— que practicaba el gobierno del general Perón y, en segundo lugar, como una batalla contra la lectura de la historia argentina que, frente a la tradición liberal, desarrollaba el llamado "revisionismo histórico", corriente historiográfica fuertemente incrustada en la tradición peronista. Pero, en el caso de Agosti, se trataba al mismo tiempo de una lectura que intentaba superar la interpretación histórica realizada a partir de la tradición liberal iniciada por Bartolomé Mitre, buscando en la historia argentina las raíces de un presente que escapaba a la comprensión de los comunistas, y no sólo de ellos. Para eso, y es lo que nos interesa fundamentalmente,

[19] De ella formaban parte figuras relevantes de la tradición liberal-democrática, como Sarmiento, Alberdi, el propio Echeverría, y otros.

Agosti apela a los textos de Gramsci, particularmente a las reflexiones gramscianas sobre la formación del Estado moderno italiano, período conocido como *Risorgimento*.

El argumento central de Agosti giraba en torno de dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, la definición del proceso revolucionario nacido en torno de la revolución del 25 de mayo de 1810, como "revolución inconclusa" (traducción de la idea de "rivoluzione mancata", de Gramsci), como un proceso que no desarrolló el conjunto de sus potencialidades, básicamente por el hecho de no haber resuelto el problema de la tierra, a pesar de las tentativas del grupo revolucionario encabezado por Bernardino Rivadavia. En segundo lugar, indicaba, como causa central del fracaso en la consecución de una adecuada solución al problema de la tierra, la fragilidad del grupo revolucionario, corriente que caracteriza como "jacobina a medias".

Si la revolución burguesa impone la hegemonía de la ciudad, asimismo supone la puesta en marcha de las masas rurales como tema de la dinámica factorial [...] En términos contemporáneos, ello equivaldría a suscitar el tema de las masas operantes y de su dirección política. Y allí descansa con todos sus errores posibles la estrategia revolucionaria de Rivadavia: no poner en movimiento a las masas campesinas bajo la dirección política de la minoría jacobina de las ciudades. Pero los supuestos jacobinos (y empleo esta palabra en el sentido utilísimo que le asigna Gramsci) argentinos no pudieron, o no supieron, desempeñar hasta el fin aquellos principios de revolución total [...] El yerro del supuesto jacobinismo argentino consistió en no haber convertido en acto social la función hegemónica de la ciudad-Buenos Aires, con todos los determinantes de transformación económica que dicho suceso puede evocar en el cuadro de la revolución burguesa[20] (Agosti, 1951: 42-47).

Observando en esa "revolución inconclusa" las razones de la tragedia de la democracia argentina, y articulando de ese modo la

[20] La solución adecuada habría implicado una fuerza de características verdaderamente jacobinas: "La virtud revolucionaria de los jacobinos franceses —señala Agosti siguiendo a Gramsci— había consistido precisamente en sobreponerse a todos los otros partidos en el terreno de la política rural y en asegurar la hegemonía de la capital revolucionaria mediante el adecuado movimiento de las masas campesinas" (Agosti, 1951: 46).

visión sobre el pasado con la posición política de los comunistas desde su VIII Congreso en 1928, Agosti señalaba la necesidad de completar aquella revolución, realizando la revolución "democrático-burguesa", tarea que cabría al proletariado moderno y a las fuerzas políticas a él asociadas.

No es nuestro objetivo aquí seguir el texto de Agosti, sino mostrar que, en el mismo, aparecen dos cuestiones relevantes: en primer lugar, la propuesta de una nueva formulación de la postura de los comunistas a partir de una relectura de la historia argentina, formulación que estará destinada a incorporarse, en ciertos aspectos, a la argumentación comunista. El texto de Agosti será una referencia obligatoria en la fundamentación del proyecto revolucionario de los comunistas argentinos y en la formulación del bloque de fuerzas políticas necesario para tal realización. En segundo lugar, la argumentación construida por Agosti se fundamenta en el arsenal teórico gramsciano. No obstante, un problema del texto de Agosti es que no siempre deja suficientemente claro el origen gramsciano de los conceptos que usa.[21]

El hecho es relevante porque, por un lado, muestra cómo Gramsci se introduce en la argumentación de la posición de los comunistas sin que éstos, como Partido, tengan en cuenta, ni destaquen en la difusión y discusión del argumento, el remoto origen gramsciano del razonamiento. Por lo tanto, si la elaboración de Agosti debe ser considerada el más importante rastro teórico dejado por el pasaje de Gramsci por el PCA, la referencia gramsciana no queda claramente explicitada. Asimismo, para aquellos interesados en las posiciones del comunista italiano, el texto de Agosti mostraba las posibilidades teóricas de su obra.

En el libro que estamos citando, Aricó (1988) construye una pormenorizada crítica del uso que Agosti hace de Gramsci y de los errores en los cuales incurre —fundamentalmente por la transferencia acrítica del análisis gramsciano del *Risorgimento* italiano al estudio de la historia argentina, forzando la comparación mediante

[21] Aricó sugiere que este modo de plantear las cosas era debido a la "veleidad intelectual" de Agosti. Pero, ¿no sería posible pensar que Agosti sospechara o supiera de la resistencia que las posiciones teóricas del italiano tendrían en la dirección del PCA y, parafraseando a Togliatti, dejara de mencionarlo "para burlar la censura" partidaria?

una equiparación inexistente de condiciones y actores sociales—, aunque reconociendo el valor intelectual y la oportunidad política de la tentativa teórica.

Es que Agosti representó un momento relevante de la cultura de los comunistas argentinos, a partir del cual se tornó posible una apertura de aquella cultura cerrada, para un diálogo más productivo con las diversas corrientes (marxistas o no marxistas) de la cultura de la época —apertura que luego se vio frustrada por el peso de una tradición dogmática que hablaba más fuerte. Por otro lado, esa tentativa teórica de Agosti, que nace con *Echeverría* y llega a la madurez en textos como *Nación y Cultura* y *El mito liberal* (ambos de 1959, editados por la Editorial Procyón), se realiza justamente en los años de la encrucijada entre los gobiernos peronistas, su derrumbe en 1955 y la larga serie de consecuencias que le sucedieron. Pensadores como Hernández Arregui, ex-marxista y fervoroso "revisionista histórico", se encontraba entre los que observaron la brecha entre las posiciones de Agosti y la línea general del PCA.[22]

Como ya señalamos, Agosti encontró en Gramsci y en elementos del marxismo italiano un arsenal conceptual que usó y convidó a usar para pensar la historia y el porvenir de la sociedad argentina. Según Aricó (1988: 45), Agosti fue quien "abrió una ventana al marxismo italiano", tarea que era facilitada por el vasto interés que la cultura italiana despertaba en la Argentina de los años 50.[23] Por un lado, planteó la tesis de la "similitud histórica" que

[22] "El cambio [de Agosti] es tan súbito [...] que ha debido publicar ambos trabajos con un breve intervalo de tiempo, para preparar a una clientela poco flexible a estas viradas que chocan a la mentalidad momificada en moldes liberales de los grupos de izquierda" (en Aricó, 1988: 57). La cita de Hernández Arregui se encuentra en el libro *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, p. 453. Por su parte, en torno del mismo tema, Aricó dice: "Con ambos libros Agosti se colocaba tan en las antípodas de las posturas tradicionales del comunismo argentino que debía provocar, como es natural, algún desconcierto en sus filas [...] Si se consultan las publicaciones vinculadas a esa corriente política se observará con sorpresa el muro de silencio a su alrededor" (Aricó, 1988: 57).

[23] Aricó afirma que ese interés por la cultura italiana duró hasta ser sacada de escena nuevamente por la tradicional hegemonía del pensamiento francés al final de los años 60 y comienzo de los 70, cuando se da una intensa difusión del estructuralismo. Comparando esta opinión de Aricó, acerca de un cierto desplazamiento de la tradicional hegemonía del pensamiento francés, con el texto de

podría justificar un trabajo por analogía con las tesis gramscianas; por otro lado, comenzó ese trabajo teórico que, entretanto, fue prácticamente abandonado en la década siguiente, por encontrar insuperables límites políticos en el estilo del partido, absolutamente subordinado a la política, teoría y normas organizativas del comunismo soviético.

El prólogo al primero de los volúmenes de los *Cuadernos de la Cárcel* que Lautaro publicó en 1958, *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, es una excelente muestra del tipo de lectura de Gramsci que Agosti hacía y difundía. En él aparecía el Gramsci paradigma moral y el Gramsci continuador de Lenin, en torno de las ideas del partido "príncipe moderno". Pero, al mismo tiempo, Agosti destacaba la riqueza del pensamiento de Gramsci en algunos puntos de difícil digestión para el tipo de marxismo oficial entonces dominante. Para Agosti, lo fundamental del pensamiento de Gramsci "consiste en el examen de las relaciones recíprocas entre estructura y superestructura". Sin embargo, dice el autor:

> Esto se escribe fácilmente, pero bien sabida es la lucha por rescatar la autenticidad creadora del marxismo, liberándolo de las impregnaciones positivistas por un lado, así como del ciego determinismo económico [...] Hay en él una constante reacción contra la interpretación mecanicista de los acontecimientos sociales, tal como puede advertirse, por ejemplo, en *la agudeza crítica con que examina los trabajos de Bujarin*[24] en la tercera parte del presente volumen (Agosti, 1958: 7-8. Cursivas, RB).

La reacción de Gramsci contra el mecanicismo fue presentada por Agosti como la reivindicación del "sentido creador" del marxis-

---

Oscar Terán, *Nuestros años sesentas*, donde se destaca la influencia decisiva de autores como J. P. Sartre y Merlau-Ponty en las nuevas generaciones, es posible preguntarse si, a pesar de las evidencias de una fuerte influencia italiana, alguna vez efectivamente se alteró esa clásica hegemonía de la cultura francesa en la cultura argentina, sugerida en el texto de Aricó.

[24] Destacamos la observación de Agosti acerca de la "agudeza crítica" del examen gramsciano sobre el manual de Bujarin para confrontarla (en la próxima sección) con la posterior caracterización realizada en la revista *Cuadernos de Cultura* (revista dirigida por el propio Agosti), donde tales posiciones fueron caracterizadas como "errores" o "aspectos discutibles" del pensamiento de Gramsci.

mo y como una muestra de la "resistencia de Gramsci a entenderlo como un recetario de soluciones dadas de una vez y para siempre". El ejemplo de esta actitud gramsciana que Agosti mostró al lector argentino fue el artículo de Gramsci del 5 de enero de 1918, publicado en el periódico *Il Grido del Popolo*, de Turín, e intitulado "La revolución contra 'El capital'". Colocando formalmente algunas prudentes reservas al texto mediante la afirmación de que "*como lo hace notar Togliatti algunas de las premisas allí sostenidas están equivocadas*", inmediatamente decía:

Pero se percibe el grito de salvación del joven Gramsci comprendiendo que es posible eludir la interpretación pedante, casi talmúdica y chatamente materialista del pensamiento de Marx [...] Gramsci va a decirnos en ese escrito de 1918 —donde encontramos el germen de sus notables reflexiones de los *Cuadernos*— que el pensamiento marxista "coloca siempre como máximo factor de la historia no a los hechos económicos en bruto, sino al hombre, a la sociedad de los hombres, de hombres que se asocian entre sí, se entienden entre sí, desarrollan a través de estos contactos una voluntad social, colectiva, y comprenden los hechos económicos, los juzgan y los adecuan a su voluntad [...] hasta que ésta se convierte en plasmadora de realidad objetiva. Cualesquiera sean las observaciones que puedan hacerse a este escrito, es indudable que él subraya la concepción principal de Gramsci, consistente en entender el marxismo como historicidad absoluta (Agosti, 1958: 9).

La actualidad teórica de este texto resalta su valor. Proveniente del seno de una organización que nunca consiguió salir de la lectura "talmúdica" que Agosti criticaba a través de Gramsci, explica el tipo de lectura crítica que fomentaba en aquellos que conocieron Gramsci a través de este destacado dirigente comunista.

Todavía en 1961, poco antes de que el PCA guardara silencio sobre Gramsci y de que el propio Agosti desistiera o retrocediera en el uso del filón teórico gramsciano, él escribía en el "Prólogo a la edición argentina" del libro *Literatura y vida nacional* —prólogo que, como el citado anteriormente, se encuentra reeditado en la edición mexicana de Juan Pablos Editor:

Entre todas las "notas" de Gramsci, pocas como éstas alcanzan mayor

utilidad para el lector argentino. Hay una gran analogía entre los problemas suscitados por el desarrollo cultural italiano, tal como el ilustre pensador italiano los encaró en sus "cuadernos de la cárcel", y los motivos de nuestro propio desencuentro cultural, tales como se ofrecen a la consideración y el examen contemporáneo. No hay igualdad, no hay siquiera presentación simétrica de las cuestiones; pero su similitud es indudable, comenzando por el divorcio entre los intelectuales y el pueblo-nación que constituye uno de los datos típicos en el proceso social argentino (Agosti, 1961: 10).

Ya al final del texto, e indagando más sobre los motivos por los cuales éste debería interesar al lector argentino, continuaba arguyendo Agosti:

Para el lector sin especializaciones precisas ni preocupaciones eruditas por los pormenores de la cultura italiana, estas notas asumen de improviso un sabor argentino, una virtualidad argentina que estremece [...]Su paralelismo con el caso argentino resulta evidente, pues el incumplimiento de las premisas socio-económicas de la revolución democrática ha producido entre nosotros la interrupción de una línea de cultura cuya originalidad nacional resultaba notoria en nuestra América [...] El lector capaz de desafiar el vértigo de las entrelíneas y las analogías podrá encontrar en las notas de Gramsci corroboraciones muy sagaces sobre el retardo argentino. Inútil será que busque respuestas minuciosas, recetas. Gramsci le da mucho más que eso: le entrega un método de validez general, enriquecido por una contribución creadora en el campo de la metodología política de la cultura. A partir de aquí podemos transitar con mayor seguridad por los caminos no siempre despejados, que llevan a la reconstitución de una literatura nacional de acentos populares. Pero esa literatura debe arrancar de lo que el país es y no de lo que idealmente quisiéramos que fuese, de sus tradiciones populares, de sus sentimientos, aun de sus atrasos, y no simplemente de aquellos "prestigiosos modelos" que alguna vez zahirió Sarmiento y que suelen caernos como ropa prestada (Agosti, 1961: 13-14).

Debe ser tenido en cuenta el significado de semejantes declaraciones provenientes de un intelectual y político del peso de Agosti, para una camada de jóvenes intelectuales que, después de la caída

del gobierno de Perón, intentaba entender los motivos de la tragedia que los separaba de las masas ahora alejadas del contacto directo con su líder. No sólo los jóvenes comunistas que rodeaban a Agosti o que eran sus lectores, pero principalmente ellos, habrían de encontrar en esa convocatoria motivos legitimadores para ciertas rebeliones teóricas que, en su desarrollo, no encontrarían otra salida que la ruptura política con la organización.

Entre los jóvenes intelectuales vinculados a Agosti, dos de ellos tendrán particular importancia en la historia que estamos tratando: Juan Carlos Portantiero y José María Aricó. Portantiero, más próximo de Agosti, y en cierto modo su protegido intelectual, vivía en la ciudad de Buenos Aires y había participado en varias de las empresas de Agosti como su colaborador inmediato.[25] Aricó, que alternaba su residencia entre las ciudades de Córdoba y de Villa María, se vincula posteriormente a Agosti como colaborador de la revista *Cuadernos de Cultura* y en la edición de los *Cuadernos de la cárcel*. Portantiero en Buenos Aires y Aricó en Córdoba serán las cabezas más visibles de movimientos de renovación política dentro del PCA, de gran relevancia en la configuración de la llamada "nueva izquierda" argentina en los primeros años de la década del 60.[26] Uno de los resultados de esos procesos de renovación, el inicio de la experiencia de *Pasado y Presente*, es lo que mostraremos en el próximo

[25] "Yo entro en la juventud comunista en el año 1953. El PC había tomado una iniciativa que se llamaba Casa de la Cultura, y yo comencé a trabajar en esa organización, como militante de la juventud [Federación Juvenil Comunista, FJC]. El responsable del partido era Agosti. Y ahí entré en relación con él. Después esa relación se hizo mucho más intensa, en el sentido de que Agosti me tenía a mí como su discípulo. A mí me interesaban las mismas cosas que a él: crítica literaria, historia de la cultura argentina. Entonces, desde 1954, yo trabajo con él hasta que me lleva en los años 59-60, más o menos, a *Cuadernos de Cultura*. Yo siempre tuve una relación buena con Agosti; lo veía a él como una especie de maestro y él me veía como una especie de discípulo. Era evidente que él tenía cierta predilección por mí" (J. C. Portantiero, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio de 1998).

[26] Sin embargo, será sólo en el año de 1962, según relatan Aricó (1991b: 58) y Portantiero (1992: 34), que se conocerán personalmente, en oportunidad del inicio las tareas de publicación del primer número de la revista *Pasado y Presente*, todavía bajo el paraguas del PCA.

capítulo. Antes de eso, veremos cómo el efecto de la operación gramsciana en la cultura de los comunistas producirá la emergencia de un discurso teórico-crítico que, en el debate con las posiciones oficiales, dejará claro hasta dónde los comunistas argentinos estaban dispuestos a aceptar la corrosividad del pensamiento gramsciano.

III. ANTES DEL COMIENZO: BAJO EL NOMBRE DE GRAMSCI

La primera vez que, en América Latina, las ideas de Gramsci como corriente cultural independiente se corporificaron en actores sociales concretos para criticar el patrimonio cultural y político de los partidos comunistas y de la III Internacional, fue a comienzos de los años 60, en el interior del PCA. El espacio del debate fue la revista cultural del partido: *Cuadernos de Cultura.* El tema del debate fue filosófico: la "concepción de la objetividad" en la obra de Gramsci, pero el objetivo de los actores de esa verdadera "provocación teórica", era político. Se trataba de forzar la apertura de espacios para una reflexión más ajustada a los nuevos vientos que soplaban a partir de la crítica krushoviana a la era stalinista y, en América Latina, a partir de la revolución cubana. El objeto escogido no era cualquiera: se trataba de varios núcleos fuertes del edificio teórico del PCA, cuya base era el marxismo-leninismo, esto es, la versión stalinista de la herencia de Marx y Lenin.

El debate fue disparado por un joven intelectual comunista de Córdoba que se convirtió posteriormente en uno de los pilares de *Pasado y Presente*: Oscar del Barco. Pero, aunque el debate hubiera sido iniciado individualmente por del Barco, la empresa crítica, si nos ajustamos a la letra de Aricó, era colectiva.

Recuerdo las circunstancias del envío del artículo a *Cuadernos de Cultura.* Para el grupo cordobés era una manera de probar hasta dónde podían debatirse problemas ideológicos y no ideológicos en el interior del partido. No era una preocupación estrictamente gnoseológica lo que estaba en juego, sino la posibilidad de llevar adelante una crítica sobre muchas otras cosas, pero, en lo fundamental, sobre una política, sobre una forma de concebirla y un modo de practicarla. Remedando a Marx, pensamos que la crítica del cielo metafísico era el

modo concreto en que podíamos llevar a cabo, en las condiciones vividas dentro del partido, la crítica de la política. Y creo que esto lo sabíamos todos: nosotros al escoger el tema y el personaje, ellos al apresurarse a cortarnos las alas, y aquellos otros [está refiriéndose principalmente a Agosti] que, por razones que intuíamos sin llegar a conocer en todas sus implicaciones, nos estimulaban a hacerlo. Gramsci era un caso ideal porque ponía a prueba un sistema defensivo en lo ideológico que había que erosionar si se deseaba efectivamente dinamizar alternativas de cambio (el famoso "giro a la izquierda" del peronismo) (Aricó, 1988: 203).

En el número 58 de *Cuadernos de Cultura* (julio-agosto de 1962), inmediatamente anterior al surgimiento de la polémica, un miembro de la Comisión de Estudios Filosóficos del Partido Comunista, Raúl Olivieri, había publicado un artículo de clásica construcción "marxista-leninista" intitulado: "El problema del determinismo en el materialismo dialéctico". En él, el autor definía lo que denominaba "ontología científica", entendida como "teoría de los aspectos más generales de la realidad", cuyo objeto central sería una serie de "relaciones necesarias entre procesos y fenómenos de la realidad (natural y social) [que] constituyen pautas inmanentes del ser y del devenir". Tales relaciones tendrían como principal particularidad el hecho de ser "objetivas", esto es, "existente con independencia de qualquier conciencia cognoscente" (Olivieri, 1962: 24).

El tema no era nuevo, y repetía los argumentos que, a partir del libro de Lenin, *Materialismo y empirocriticismo*, eran nodales en la tradición "marxista-leninista" a la cual adhería el marxismo del PCA. Pero introducía una discusión que permitía el uso del filón crítico gramsciano en ese punto crucial del patrimonio teórico de los comunistas [**3**]; y el momento fue aprovechado por el grupo cordobés para su intervención.

En el ensayo "Notas sobre Antonio Gramsci y el problema de la 'objetividad'" (*Cuadernos de Cultura* número 59, septiembre/octubre de 1962), Oscar del Barco realiza una exposición de la crítica de Gramsci a lo que éste denominaba "materialismo metafísico", expuesta en las notas críticas al manual de sociología de Bujarin[27]

[27] Se trata del libro de Nicolai Bujarin *La teoría del materialismo histórico. Manual popular de sociología marxista*, publicado por primera vez en Moscú en 1921.

que se encontraban publicadas en el libro *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. El texto de Gramsci estaba disponible en la biblioteca de los comunistas desde el año 1958 y, tratándose de un autor que ya era un respetado héroe del movimiento comunista internacional, el "recurso a la autoridad" podía legitimar de cierta forma el uso de los argumentos. El cierre de la polémica mostrará que la "autoridad" teórica de Gramsci en el pensamiento del PCA tenía piernas cortas.

Los argumentos usados por del Barco eran, sintéticamente, los siguientes:

1. Mientras que el tipo de materialismo criticado coloca el problema de la objetividad en un plano "metafísico", esto es, postulando la realidad como existente "independientemente del sujeto que conoce", Gramsci, según del Barco (1962: 29), "parte, por el contrario, de las relaciones concretas que se establecen entre los hombres y la naturaleza a través del proceso histórico de forma tal que son estas relaciones reales la base sobre la cual se resuelve el 'terrible' problema de la 'objetividad'".

2. La creencia (transformada en sentido común) en una objetividad al margen e independientemente del hombre tiene origen religioso y se traslada como "residuo religioso" al pensamiento materialista.

3. Pero, dado que el tipo de materialismo criticado intenta fundamentarse en la "ciencia", del Barco recuerda que, delante de este problema, "Gramsci se pregunta si la ciencia podrá darnos la prueba de la 'objetividad' y se pronuncia por la negativa, ya que la ciencia no puede darnos 'la prueba de objetividad de la realidad puesto que esta objetividad es una concepción de mundo, una filosofía y no puede ser un dato científico'" (Gramsci, 1986a: 63; del Barco, 1962: 30).

El conocimiento científico, como "proceso infinito" y, por lo tanto, como "aproximación" infinita a la realidad, no puede brindar la certeza de la objetividad, sino apenas argumentar en favor de ésta, sin darnos nunca la "realidad *en-sí*". Por lo tanto, "la realidad no es como la conocemos sino que la realidad es el conocimiento del hombre en un determinado momento histórico". La evidente aproximación al "kantismo" de estos planteos gramscianos no deja de ser señalada por del Barco, que recuerda a Gramsci cuando éste

escribe que "es necesario estudiar a Kant y rever sus conceptos exactamente" (Gramsci, 1986: 50; del Barco, 1962: 35).

4. Finalmente, del Barco (1962: 37) expone la "solución gramsciana" del problema de la subjetividad: "Lo objetivo es siempre lo 'humanamente objetivo' o dicho de otra manera lo 'históricamente subjetivo' (lo cual equivale a lo 'universalmente subjetivo')".

En este sentido, el lugar hegemónico alcanzado por la ciencia en el campo del conocimiento deviene del hecho de que "ella se presenta como el plano en el cual se ha logrado una mayor 'unidad' (objetividad) y es, como lo señala finalmente Gramsci, 'el elemento del conocimiento que más contribuyó a unificar el 'espíritu', a tornarlo más universal; es la objetividad más objetivada y concretamente universalizada" (del Barco, 1962: 37).

Oscar del Barco (1962: 40) señala finalmente —después de mostrar los vínculos íntimos de la respuesta gramsciana con la posición de Marx, expuesta fundamentalmente en la segunda de las once tesis sobre Feuerbach— que la "solución gramsciana" "es la genuina solución del marxismo" al problema planteado.

Una "Nota de la Redacción" al final del artículo de del Barco resguardaba públicamente al Comité de Redacción de la revista de responsabilidades, e indicaba que habían sido movilizados los aparatos partidarios de vigilancia ideológica.[28] Privadamente, según explicita la misma nota del Comité de Redacción, el artículo había sido objeto de idas y venidas, hasta ser liberada su publicación. Sin embargo, la propia publicación de un texto de ese tenor era indicativa, al mismo tiempo, de una cierta "apertura" en la hermética estructura ideológica del PCA, promovida posiblemente por Agosti, aunque también sea posible suponer que, del lado del partido, el artículo de del Barco haya sido visto como una oportunidad para "ajustar las cuentas" con las posiciones gramscianas embutidas en los textos publicados por el propio PCA, para disgusto de los guardianes ideológicos del partido, como veremos a continuación.

---

[28] "Los conceptos vertidos en el presente ensayo han suscitado discusiones en la Redacción de Cuadernos de Cultura y en el seno de la Comisión de Estudios Filosóficos del Partido Comunista, a la cual fue girado oportunamente. Hemos creído conveniente, por lo tanto, encargar una réplica a un miembro de dicha comisión que publicaremos en una próxima entrega de la revista" (N. de la R.) (*Cuadernos de Cultura*, nº 59: 41).

El encargado de la respuesta fue el ya mencionado Raúl Olivieri, que, a pesar de realizar una elaborada exposición de argumentos supuestamente científico-materialistas, sentenciaba, al comienzo del artículo, recurriendo a una proposición nítidamente "metafísica": "El ser es objetivo en cuanto *es*, independientemente de que sea o no conocido" (Olivieri, 1962: 25). Enseguida, lo principal de la crítica, dirigida inicialmente a del Barco, se desata contra el propio Gramsci:

Evidentemente el autor no hace sino desarrollar hasta sus últimas consecuencias algunas tesis planteadas por Gramsci en sus apuntes *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce* [...] Gramsci realiza un gran aporte teórico al marxismo produciendo en muchos aspectos una verdadera renovación. Sin embargo, y refiriéndonos ya específicamente al tema que nos ocupa, creemos que cuando trata de la objetividad incurre en algunos errores que es preciso aclarar. No nos parece del todo correcto, por lo tanto, extraer de la obra de Gramsci para una tarea de profundización precisamente estos aspectos discutibles, tal vez los que a lo largo de toda la obra más se apartan de la filosofía marxista-leninista (Olivieri, 1962: 29-30).

Es interesante destacar el modo en que los comunistas operaban con los conceptos de Gramsci. Como ya vimos en referencia al texto de Emilio Troise (véase nota suplementaria **2**), tal modo suponía que existiese en el pensamiento de Gramsci alguna positividad que nunca era mencionada o era mencionada superficialmente (porque en el fondo se creía firmemente que Lenin ya había dicho lo que tenía que ser dicho sobre el asunto) y se partía inmediatamente a subrayar los defectos de su razonamiento.[29]

Después de utilizar algunas de las citas gramscianas pertinentes y de señalar que "encierran importantes errores", Olivieri advierte que las "tesis sostenidas por Gramsci en la obra citada y retomada

[29] El hecho es que todo indica que la herencia gramsciana que el PCA adquirió con la publicación de sus textos, descuidadamente, tal vez por el clima de la época, tal vez por el hecho de que pocos dirigentes habían tenido acceso a la lectura de los *Cuadernos* antes de su publicación, se transformó en una "herencia maldita" para los principales guardianes ideológicos —una herencia que, si no era posible revertir, por lo menos debería ser criticada y, si fuera posible, escondida y olvidada, como finalmente sucedió.

por su epígono local, implican consecuencias que conducen inevitablemente a la negación del materialismo". Esta primera advertencia, que ya se refería a del Barco como un "epígono local" y no simplemente como un "camarada", es fulminante respecto de las consecuencias de los conceptos expresados por aquél: "conducen inevitablemente a la negación del materialismo", y esto significaba, en la lengua comunista de la época: "conducen inevitablemente hacia fuera del Partido". Por lo menos en este último aspecto la insinuación de Olivieri se mostraría verdadera.

En el número 63 de la revista (mayo-junio de 1963), su dirección cerró la discusión con la publicación conjunta de una respuesta crítica de del Barco a Olivieri y de una crítica institucional, encargada por la revista a Raúl Oliva y Raúl Sierra.[30]

En su artículo titulado "Respuesta a una crítica dogmática", del Barco desarrolla ampliamente su argumento y expande su crítica hacia otro de los puntos neurálgicos del marxismo de los comunistas: la llamada "teoría del reflejo", tal como fuera formulada por Lenin, y que se constituyó en el núcleo de la teoría del conocimiento del marxismo soviético.[31]

El artículo de Oliva y Sierra, intitulado "Crítica a una crítica revisionista", cierra la polémica con una lapidaria advertencia:

---

[30] José Aricó (1988: 208) sospecha que se trate del propio Raúl Olivieri (Raúl Oliva) y de Raúl Sciarreta (Raúl Sierra)

[31] En *Materialismo y empirocriticismo*, la obra filosófica más importante de Lenin, éste coloca la fuente del conocimiento humano en el "reflejo de la realidad objetiva". Las ideas son "copias", "fotografías", "reflejos" de la realidad objetiva, que existe independiente del sujeto que conoce, distinguiendo, por lo tanto, una "ontología" y una "gnoseología" marxista. El marxismo soviético conformó su "teoría del conocimiento" sobre éstas y otras premisas leninistas. Frente a esta posición se levantó aquélla que destacaba el aspecto activo, creativo, de la conciencia y de la relación humana con el mundo. Es la posición gramsciana, pero es también la concepción de Marx. En la célebre "Tesis Nº 2" sobre Feuerbach, afirma Marx: "El problema de si se puede atribuir al pensamiento humano una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o la irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica es un problema puramente *escolástico*" (Marx, 1987a: 9).

El camarada del Barco insiste en una serie de tesis, muchas de ellas tomadas de Gramsci, de Gruppi y otros marxistas, como así también adopta postulaciones y argumentos de filósofos como J. P. Sartre, M. Merlau Ponty, H Lefèbvre, que sostienen posiciones reconocidamente revisionistas. Ignoramos si los planteos de del Barco responden a una íntima y meditada convicción o bien resultan de un deslumbramiento ante la supuesta "originalidad" de esas posiciones. De todos modos estamos convencidos de que una autocrítica militante, necesaria hoy más que nunca, ha de ser un medio eficaz para aumentar la unidad ideológica en el seno de nuestro partido (Oliva y Sierra, 1963: 59).

La semejanza de este pedido de "autocrítica" con la "retractación" que la Inquisición exigía de los herejes es sintomática del estilo dogmático de resolver la disputa teórica. No obstante, esa autocrítica nunca llegará. Un mes antes de la publicación del número de *Cuadernos de Cultura* que cerraba la polémica, había aparecido en Córdoba una nueva revista, *Pasado y Presente*. La polémica desatada casi inmediatamente por el primer número de la revista, junto con las consecuencias del debate en *Cuadernos de Cultura*, marcó el fin del pasaje de Gramsci por el Partido Comunista Argentino. Después del pedido de retractación y "autocrítica", vendrá finalmente la expulsión, por parte del partido, del grupo que sostenía la posición de del Barco y editaba la revista *Pasado y Presente*. El grupo, denominado a partir de entonces por amigos y adversarios, elogiosa o críticamente, como "los gramscianos", pasará a ser el nuevo "portador" del pensamiento de Gramsci en la Argentina.

NOTAS SUPLEMENTARIAS

1 (página 32) Sobre este comentario de Aricó constatamos un hecho curioso. Trabajando con los materiales de la *Biblioteca Aricó*, en Córdoba, encontramos, junto a la revista *Realidad* que estamos citando, un recorte de periódico, sin ningún dato editorial, ni fecha de publicación, de título "*A propósito de* Lettere del Carcere *de Antonio Gramsci*", firmado por Andrea Mariani. Se trata de un largo artículo que, por la redacción, fue escrito próximo en el tiempo a la publicación del artículo de Sabato y que, no obstante, Aricó no cita, ni siquiera indica su existencia. El hecho es curioso dado que, en el texto en el cual Aricó hace el comentario sobre Sabato, indica una relativamente amplia lista de los textos sobre Gramsci aparecidos en la época, a los que Sabato podría haber tenido acceso. El texto en cuestión era interesante por tratarse de un texto crítico, de un autor crítico de la izquierda que se deparaba de un modo contradictorio con la atribución del Premio Viareggio a la obra gramsciana.

Preguntándose sobre lo que podría haber conocido Sabato sobre Gramsci antes de las *Lettere*, Aricó menciona los siguientes textos: Germanetto, *Memorias de un barbero*, Cenit, Madrid, 1932, en el cual aparecen la figura de Gramsci; Trotsky, "*Carta del camarada Gramsci sobre el futurismo italiano*", incluida por Trotsky en *Literatura y revolución*, Aguilar, Madrid (la datación que da Aricó indica: "años treinta"); Weiczen-Giuliani, *Historia del socialismo europeo en el siglo XX*, México, 1943, donde se alude al movimiento de *Ordine Nuovo*, y a Gramsci como su fundador; Renato Treves, *Benedetto Croce, filósofo de la libertad*, Imán, Buenos Aires, 1944.

2 (página 44) No obstante, encontraremos en la década de 70 una solitaria defensa pública de Gramsci que muestra la relación complicada de ese Partido con el dirigente comunista italiano —un texto del intelectual comunista Emilio Troise en un suplemento del diario *La Opinión*, denominado "Pasado y presencia de Antonio Gramsci", publicado el 1º de septiembre de 1974. De hecho, posiblemente sea un registro público único de una reivindicación del pensamiento gramsciano por un intelectual vinculado al PCA después de la expulsión del grupo de *Pasado y Presente* de sus filas.

El suplemento reunía, junto a dos cartas intercambiadas por Gramsci y Togliatti, dos artículos —uno escrito por el mencionado

Troise, denominado "La verdad es revolucionaria", y otro, "El educador de las masas", escrito por José Aricó—, que deberían responder a un conjunto de temas sugeridos por el organizador del suplemento, Alberto Szpunberg. En el trabajo de Troise se encuentra un intento de restituir a Gramsci al campo de la tradición "marxista-leninista". En el caso de Aricó, como él mismo recuerda, encontramos "una lectura 'de izquierda' del gramscismo que pretendía forzar un punto de encuentro con el filón maoísta" (Aricó, 1988: 212).

De la lectura del texto de Troise difícilmente se pueda extraer algún motivo por el cual valga la pena el esfuerzo de lectura gramsciana. "Gramsci es un marxista leninista y franco anti-revisionista", afirma Troise, y poco más que eso es posible encontrar en el breve artículo. Pero a pesar de no decir nada sobre algún posible enfoque original del pensamiento de Gramsci, Troise dedica un parágrafo crítico sobre dos puntos neurálgicos: el tema de los "intelectuales" y el tema de la "objetividad", que podría sí valer como una explicación del silencio que reinó en el PCA sobre su pensamiento.

El único reparo que tal vez pueda señalarse a la elaboración de Gramsci es la quizás excesiva importancia que asigna a los intelectuales en el proceso histórico, al no mostrar la distinción entre *existencia* y *conocimiento* de las cosas. Respecto de esto último, hay que tener en cuenta que Marx, Engels y Lenin tienen como esencial la prioridad de lo material sobre lo espiritual, dialécticamente interpretado (en Aricó, 1988: 215).

A pesar de que Troise afirmara, al comienzo del artículo, que "Antonio Gramsci, después de Antonio Labriola, fue el marxista más eminente de todos los italianos", nada destaca de su pensamiento que pudiera fundamentar tal posición.

3 (página 54) Punto neurálgico, en verdad, de toda una corriente del pensamiento marxista, que conserva hasta hoy su actualidad y, seguramente, deberá todavía continuar por largo tiempo. Es que se trata de un debate filosófico no resuelto dentro del universo marxista y continúa siendo un divisor de aguas entre tradiciones. No es por casualidad que, muchos años después, en un seminario con el intelectual italiano Domenico Losurdo, realizado en octubre de 1995 por la Universidade Estadual de Campinas —estado de San Pablo, Brasil— nos encontramos de nuevo con

esta polémica. Lo curioso es que el hecho que desató la polémica fue un planteo de Carlos Nelson Coutinho, conocido por su trabajo en la difusión del pensamiento gramsciano. El debate giraba en torno de la cuestión de "evitar la dogmatización del pensamiento gramsciano" y, por lo tanto, de la necesidad de someterlo a crítica en aquellos puntos en que su pensamiento mostrase ser inadecuado. Como ejemplo, Coutinho mencionó en la ocasión los pasajes de la crítica del manual de Bujarin, donde Gramsci afirma que "lo objetivo es lo universalmente subjetivo". Aquellos planteos gramscianos —según Coutinho— mostrarían un claro desliz idealista del pensamiento de Gramsci. Concordando con la necesidad de evitar un uso dogmático de su pensamiento, discordamos en aquella ocasión sobre el acierto del ejemplo escogido por Coutinho. Usamos en la intervención, obviamente, argumentos similares a los usados por del Barco en el debate con Olivieri, particularmente la adecuación de la posición gramsciana a las tesis de Marx sobre Feuerbach, y la utilidad de la posición frente a los estragos empiristas de la llamada "teoría del reflejo". La reacción no sólo de Coutinho sino del propio Losurdo y otros participantes recurriendo a la denuncia de "idealismo" de esta posición, puso un fin relativamente rápido a la discusión, pero, para nosotros ya envueltos con esta investigación significó por lo menos una muestra de la permanencia de ciertos debates que envolvieron a los protagonistas de la experiencia que abordamos.

2. LOS GRAMSCIANOS ARGENTINOS

I. EN LA "TURÍN ARGENTINA"

Como vimos, una suma de circunstancias teóricas y políticas condujo a que surgiera, en el seno del Partido Comunista Argentino, un grupo de jóvenes intelectuales que se atrevió a desafiar la cultura autoritaria y dogmática de este partido, postulando una interpretación crítica de la historia, de la teoría y de la política construidas por éste. El vehículo del cambio era una pequeña revista en formato de libro, impresa en papel rústico, pero con una inédita capacidad crítica y calidad teórica: *Pasado y Presente*, que rápidamente se transformará en un referente de la nueva izquierda que se gestaba en esos años. Gramsci fue el guía teórico, pero el espíritu del emprendimiento estará marcado por otros elementos, en particular por el clima de radicalización que había traído para la historia de ese período la saga de la revolución cubana. Inerte a los cambios, el Partido expulsó al grupo editor. Veremos en este capítulo las condiciones en que, entre vaivenes políticos y teóricos, se constituyó un proyecto de transformación de la cultura política de la izquierda, destinado a tener un importante impacto posterior en América Latina.

Es relevante para nuestro trabajo mostrar cómo, en los años 50 y 60, la ciudad de Córdoba, sede de la primera etapa de *Pasado y Presente*, se fue transformando en epicentro del conflicto social argentino. Un intenso y acelerado proceso de industrialización, que desde mediados de los años 50 transformara la ciudad en centro de la industria argentina de automóviles, había sentado las bases para tal hecho. A las industrias militares existentes se sumó la instalación de empresas extranjeras: la italiana FIAT, la norteamericana IKA (posteriormente IKA-RENAULT), y la inglesa PERKINS. La ciudad experimentó un rápido

crecimiento industrial y se constituyó un nuevo tipo de trabajador: el obrero industrial, de origen predominantemente campesino.

En la segunda década del siglo pasado, Córdoba era una ciudad vinculada principalmente a las actividades agrícolas, con un pequeño número de establecimientos industriales y pequeños talleres que habían creado una clase obrera estimada en una cantidad cercana a las 11.700 personas en 1914, cuando la ciudad contaba con aproximadamente 135.000 habitantes.[1] El símbolo mayor de la ciudad era su legendaria universidad, territorio tradicional de las elites cordobesas, pero que en aquella década se vio asaltada por los hijos de los agricultores florecientes y de los sectores en ascenso de las capas medias urbanas. Ese asedio a la universidad tuvo su punto culminante en el Movimiento de la Reforma Universitaria que, naciendo en Córdoba, en 1918, se difundió por América Latina como un símbolo libertario.

En 1927, el gobierno de Marcelo T. de Alvear, respondiendo a las presiones militares, liberó recursos para el establecimiento de una fábrica de aviones. En 1929, la fábrica era uno de los principales emprendimientos industriales del país, empleando alrededor de 600 trabajadores. Ya en la década del 30 fueron construidas otras plantas militares en la provincia, como la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos, en la ciudad de Villa María, la Fábrica de Armas Portátiles, en la ciudad de San Francisco, y la Fábrica de Municiones para artillería, en la ciudad de Río Tercero. Esos emprendimientos industriales crearon las bases para el desarrollo de la experiencia técnica de la región.

El establecimiento de varias de esas industrias respondió a la existencia de energía eléctrica abundante y barata, resultado de un ambicioso plan de usinas hidroeléctricas emprendido en la provincia por el gobierno de Amadeo Sabattini.[2] Las condiciones favorables

---

[1] Los principales datos ilustrativos del desarrollo socioeconómico de Córdoba fueron tomados principalmente del libro de James P. Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Sudamericana, 1996, particularmente del Capítulo 1, "Industrias, sociedad y clase", pp. 43-81.

[2] Los proyectos de Sabattini en la década del 30 fueron completados en 1959 por el llamado Plan Ansaldo del gobierno provincial, con el financiamiento de dos grandes centrales hidroeléctricas por capitales italianos: las estaciones de Deán Funes y Pilar. Con el aprovechamiento, en el comienzo de los años 60, de fuentes de energía termal, Córdoba se transformó en el mayor productor de energía del país, después de Buenos Aires.

creadas por el gobierno de Sabattini producirán un importante crecimiento de los establecimientos industriales que, de 2.839 en 1935, pasarán a 5.319 en 1940, con un crecimiento del sector obrero de 20.189 a 37.649 en el mismo período.[3]

En 1951, el gobierno de Perón creó la Fábrica de Motores y Automotores, cuyo objetivo era la producción de los motores de los aviones fabricados en Córdoba, que hasta ese momento eran importados. En 1952, se decidió fundir las fábricas militares y crear un gran complejo industrial militar, las Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME).[4] Las fábricas mecánicas del grupo IAME (cerca de 55 establecimientos que empleaban alrededor de 10.000 obreros) producirían una nueva transformación en la cultura local. En la época del derrocamiento del gobierno del general Perón por el golpe militar de septiembre de 1955, las fábricas del grupo producían una amplia gama de vehículos automotores: aviones comerciales y militares, el automóvil Graciela, los jeeps y camiones para el ejército y la famosa moto Puma, que, en la época, transformó a Córdoba en la segunda mayor productora de motocicletas del mundo, después de Milán.

Por lo tanto, en la década del 50, Córdoba se había transformado en el centro de un tipo particular de desarrollo industrial, concentrado en un único sector, el de las industrias mecánicas. Esa tendencia se profundizaría aún más en el segundo lustro de la década. En 1954, el gobierno de Perón firmó un convenio con la empresa FIAT de Turín para la compra, por parte del complejo italiano, de la fábrica de tractores de IAME, ubicada en el barrio periférico de Ferreyra. Su objetivo era establecer un gran complejo de producción de vehículos. Poco antes de su caída, el 19 de enero de 1955, Perón firmó un nuevo convenio, esta vez con el industrial norteamericano Henry J. Kaiser, con el objeto de construir un complejo denominado Industrias Kaiser Argentina (IKA), para la fabrica-

---

[3] A nivel nacional se contaban, en 1940, 43.613 establecimientos, la enorme mayoría de los cuales se hallaban localizadas en torno de la ciudad de Buenos Aires.

[4] Rebautizada en 1957 como Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas (DINFIA), y posteriormente llamada Industrias Mecánicas del Estado (IME).

ción de automóviles en el barrio periférico de Santa Isabel de la misma ciudad. Además de los complejos industriales de IAME, IKA y FIAT, en 1963 comenzó a operar la fábrica PERKINS, de capitales británicos, dedicada a la fabricación de motores para diversos usos.

Como era de esperar, un crecimiento de tal magnitud concentrado en el espacio y en el tiempo tuvo significativas consecuencias para el desarrollo urbano y cultural de la ciudad. El 43% de las casas existentes en Córdoba en 1960 fueron construidas entre 1947 y ese año. La población casi se duplicó entre 1947 e 1966, pasando a 683.628 habitantes. El flujo migratorio no se limitó a desplazamientos desde el interior provincial, sino que provino tanto de otras regiones del país como de algunos países limítrofes, particularmente de Paraguay, Uruguay y Bolivia. Un nuevo proletariado urbano con sus barrios, sus costumbres, su cultura, aparecía en la ciudad.[5]

Las características de este desarrollo hicieron de Córdoba el epicentro de las luchas sociales de la década del 60, con el movimiento obrero en el ojo del huracán. La clase obrera y los estudiantes, cuyo número ascendía a casi el 10% de la población, se constituían en los sectores sociales con identidad más definida, y con la presencia y movilización sindical y política más relevantes. Cuando coinciden a mediados de la década, el inicio de la crisis de la industria local de automóviles[6] y la política represiva de la nueva dictadura militar, esa particular situación dará lugar a que —en el marco de la creciente politización de la sociedad cordobesa— la militancia obrera y estudiantil sea caldo de cultivo para el crecimiento de la nueva izquierda revolucionaria.

---

[5] El crecimiento de la ciudad no paró en la época de reflujo económico. Entre 1965 y 1970, pasó de 666.514 a 798.663 habitantes, representando el crecimiento poblacional más rápido de la historia de la ciudad. En esa última fecha, la masa de mano de obra empleada por tiempo completo o parcial ascendía a 337.000 personas.

[6] El *boom* de las empresas mecánicas locales dura hasta mediados de los años 60. Estas empresas, que tenían el control casi completo del mercado en 1958, llegarían a 1969 con menos del 40%, perdiendo el espacio a favor de fábricas instaladas en el Gran Buenos Aires.

En Córdoba surgió el sindicalismo llamado "clasista" o "combativo" y despuntaron tres de las mayores figuras del nuevo sindicalismo argentino: Atilio López, Agustín Tosco y René Salamanca, los tres víctimas de la represión estatal y paraestatal.[7] En esa ciudad se dio una aproximación intensa entre el mundo peronista y el mundo de la izquierda marxista; se crearon los primeros intentos de "control obrero" sobre las condiciones de producción; se produjo la primera gran democratización de los sindicatos posterior a la etapa peronista; se estableció una estrecha alianza entre obreros y estudiantes que levantaba la consigna "obreros y estudiantes, unidos adelante", alianza sólo comparable a aquella ocurrida en 1918, en la misma ciudad, en torno de la Reforma Universitaria. Según la expresión de Aricó (1988: 71), en Córdoba "un acercamiento molecular de las figuras típicas del obrero y del estudiante ofrecía un cuadro variado pero relativamente homogéneo en el que las diferencias se atenuaban sin disiparse". También en Córdoba alcanzaron su nivel más alto la radicalización de importantes contingentes de jóvenes provenientes del mundo católico (el medio en el cual surgió la organización armada Montoneros), y el crecimiento de la organización armada Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). En Córdoba, finalmente, se produjo el movimiento popular más importante de la época, transformándose en ejemplo de insurrección urbana: el mítico "Cordobazo". José Aricó reflexiona de la siguiente manera sobre el lugar en el cual se desarrolló la experiencia que estudiamos y de la cual fue el principal animador:

¿Porque éramos gramscianos al publicar la revista nos imaginábamos vivir en una Turín latinoamericana, o accedimos a Gramsci porque de algún modo Córdoba lo era? Tal vez, simplemente, estábamos predestinados a serlo. En los incandescentes años, y desde una perspectiva

[7] Atilio López fue asesinado por la organización paramilitar Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) el 16 de septiembre de 1974. René Salamanca fue detenido el 2 de abril de 1976, dado como desaparecido y pocas semanas después asesinado en el campo de concentración de La Perla. Aunque Tosco no haya sido asesinado, su muerte, sucedida el 5 de noviembre de 1975, es producto de las consecuencias, para su salud, de las sucesivas encarcelaciones a las cuales fue sometido.

que fue por mucho tiempo leninista, leímos a Gramsci con pasión; aún más, aprendimos el idioma para leerlo en sus fuentes originales. Pudimos conocer sus escritos anteriores a los *Cuadernos* y toda una abundante literatura interpretativa que nos llegaba de Italia. Pero leímos también a Togliatti, Luporini, Banfi, Della Volpe, Coletti; traducíamos sus escritos y los hacíamos circular. Nuestro debate los incorporaba. De algún modo, lo que estaba germinando en Córdoba era un movimiento social y político de características nuevas y en ese grupo en fusión pugnamos porque las ideas de Gramsci circularan como si fueran propias (Aricó, 1988: 72).

En ese "caldo primitivo", social, político y cultural, surgió la experiencia encabezada por un grupo de jóvenes comunistas, que, con el nombre de *Pasado y Presente*, generó un proyecto de transformación cultural en el seno de la izquierda política que trascendió las fronteras de la ciudad, pero que, por lejos que haya ido, conservó la marca de nacimiento en la convulsionada Córdoba de los años 60.[8]

II. ENTRE GRAMSCI Y GUEVARA: LA PRIMERA ETAPA DE LA REVISTA *PASADO Y PRESENTE*

La revista *Pasado y Presente* tuvo dos etapas: una primera entre abril de 1963 y septiembre de 1965, cuando fueron publicados nueve números en seis volúmenes, y otra, muy breve, entre abril y diciembre de 1973, con la publicación de tres números en dos volúmenes (véase Apéndice 1).

La gestación de la revista comenzó a principio de los años 60, todavía en el seno del PCA. En el clima de la crisis de las expectati-

[8] Las ediciones de *Pasado y Presente* no sólo conservarán el "aura" asociada a la ciudad de Córdoba, sino que durante mucho tiempo (por lo menos hasta la clausura por parte de la dictadura recién instaurada de la Editorial Siglo XXI Argentina, en abril de 1976), los Cuadernos de Pasado y Presente (que habían llegado al número 64 en la época) eran publicados indicando Córdoba como la sede de la editorial, y la Casilla de Correo 80 como la dirección postal en esta ciudad. Esto es, seis años después de que los editores se mudaran para la ciudad de Buenos Aires, conservaban, en una deliberada construcción "ideológica", su radicación en Córdoba.

vas transformadoras que el gobierno de Arturo Frondizi[9] había creado en el espectro liberal-democrático y de izquierda, de los efectos de la revolución cubana y de la liberación de Argelia, se produjo en el mundo estudiantil una nueva composición de fuerzas y, en Córdoba en particular, sectores de izquierda ganaron la dirección de los Centros de Estudiantes de algunas facultades. En ese clima, también marcado en el mundo de los comunistas por los efectos del XX y XXII Congreso del PCUS que impulsaban la producción de una renovación más rápida en el interior de los partidos comunistas, apareció la idea de una revista de crítica cultural y política vinculada a aquel espectro amplio, del cual participaban los comunistas.

Advertimos la importancia del papel que podía desempeñar una revista redactada por comunistas y no comunistas, colocada fuera de la discusión orgánica partidaria, que pudiera actuar sobre el partido como un centro de fermentos ideales, de debate y de crítica, posibilitando a las fuerzas renovadoras que creíamos existentes en su interior, la tarea de llevar adelante una reconstrucción teórica en condiciones más favorables (Aricó, 1986a: 24).

En el proyecto inicial de la revista se encontraban Oscar del Barco, Samuel Kieczkovsky, Héctor Schmucler y José Aricó, en la ciudad de Córdoba. En Buenos Aires, Juan Carlos Portantiero acompañaba el proyecto y, en un intercambio de cartas con Aricó, ambos sugieren, al mismo tiempo, el mismo nombre para el emprendimiento: *Pasado y Presente* (Aricó, 1986a: 24).

Aricó era en esa época, Secretario de Organización de la Federación Juvenil Comunista (FJC) de la provincia de Córdoba,

[9] Con un programa nacionalista y desarrollista, contando con el apoyo del peronismo (acordado en un pacto secreto con Perón en España) y de importantes camadas intelectuales del espectro liberal-democrático y de la izquierda tradicional, Arturo Frondizi fue electo Presidente en febrero de 1958. En un "giro a la derecha" inesperado, entre julio y septiembre de ese año, Frondizi anunció dos medidas que fueron repudiadas por el conjunto de las fuerzas que lo ayudaron a ser electo: los contratos para la exploración y comercialización del petróleo nacional por empresas extranjeras y la privatización de la enseñanza universitaria, que fueron los detonadores de un nuevo período de luchas contra lo que quedó registrado como "la traición de Frondizi".

cumpliendo sus funciones como funcionario del partido. A partir de entonces comenzó una relación que fue duradera:

A partir de ahí vivimos desde el interior de la Juventud Comunista todo el período de ruptura con el partido, en el momento en que, efectivamente, esa mezcla extraña de Guevara, de Mao, de Gramsci y Togliatti, armaba un discurso con el cual nos queríamos oponer al discurso oficial del PC (Portantiero, 1992: 34).

El impacto del XXII Congreso del PCUS ocupó un lugar destacado en las decisiones por la renovación dentro del partido. Si la intervención soviética en Hungría, en 1959, había colocado un freno en la discusión de las primeras denuncias de la era stalinista —sucedidas en el XX Congreso del PCUS, en 1956—, después del XXII Congreso en 1962, no existía nada que impidiese el pleno desarrollo de la discusión sobre los estragos de la época stalinista; "la tragedia del stalinismo aparecía desnuda ante nuestros ojos ávidos de entender", recuerda Aricó (1986: 24).

La actitud del PCA, que intentó frenar la discusión sobre la significación real de los hechos denunciados en el XXII Congreso y la corresponsabilidad en ellos de todos los comunistas, junto a otros sucesos que mostraban la distancia entre lo que se decía ser y lo que se era realmente, nos llevaron a pensar en la necesidad de emprender la tarea de transformación del partido *desde el interior* del propio partido. Deslumbrados por la experiencia de la revolución cubana (por la que la dirección comunista no podía ocultar su animadversión), críticos de la respuesta que daba el mundo comunista al problema del stalinismo, convencidos de la necesidad de pensar la forma teórica del marxismo a partir de las indicaciones de Gramsci, llegamos a la conclusión de que debíamos emprender la aventura de una población autónoma[10] de la dirección del partido (Aricó, 1986a: 24).

[10] No se entiende muy bien lo que quiere decir Aricó con la expresión "población autónoma". Se podría pensar que sería la intención de luchar para ocupar la dirección del partido como grupo. Sin embargo, como veremos, no existía en el grupo una gran ambición política en esa dirección. Tal vez por esta razón Horacio Crespo, realizador de esta entrevistas junto con Antonio Marimón, al reeditarla para la colección de entrevista de Aricó publicada en 1999, haya deci-

La aparición de *Pasado y Presente*, en abril de 1963, contó en un primer momento con el apoyo del Partido Comunista de Córdoba, y el dinero para el financiamiento de los primeros dos números provino de contribuyentes financieros del partido. Es importante tener en cuenta este hecho, que comprueba que la revista no era pensada como un instrumento de "ruptura" con el Partido Comunista, sino como un elemento de transformación interna y como parte de un movimiento más amplio de renovación partidaria. Por otro lado, la iniciativa y —lo que es más importante—, el "espíritu renovador" de la iniciativa contaba con el apoyo, por lo menos implícito, de Héctor Agosti. Según recuerda uno de los fundadores de la revista, "entonces decíamos, si Agosti nos guiña es porque hay un movimiento también arriba'" (Schmucler, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

Sobre los objetivos y expectativas de la revista, en una entrevista realizada en agosto de 1991, poco tiempo antes de su muerte, Aricó decía:

> Había que descomponer la historia tal como la habíamos compuesto, cambiar la caracterización del mundo peronista y señalar una diferencia fundamental entre el juicio sobre el gobierno de Perón y el efecto de nacionalización de masas que creó esa experiencia histórica. Para eso era necesario un rearme ideológico del partido y una modernización del instrumental que permitiera ponerse en condiciones de establecer un diálogo productivo con las ciencias sociales como parte del proceso de conquista de los nuevos intelectuales (Aricó, 1991b: 58).

La aparición de la revista se constituyó en el segundo hecho crítico de "inspiración gramsciana" que se produjo en el interior del Partido Comunista. Gramsci, de hecho, brindaba el "fundamento teórico" de la empresa.

> La teoría de la hegemonía de Gramsci nos obligaba a reencontrarnos con la historia argentina [...] La lectura de Gramsci, si era hecha como

---

dido mudar el texto original eliminando ese pasaje. Así, la nueva versión dice: "llegamos a la conclusión de que debíamos emprender la aventura de una revista redactada por comunistas y no comunistas" (Aricó, 1999: 20).

lo fue en nuestro caso, a plena conciencia, nos llevaba irremisiblemente a poner en duda un conjunto de seguridades que había sostenido nuestra formación comunista" (Aricó, 1986a: 24).

El contenido del primer número, principalmente el editorial firmado por Aricó, fue la gota de agua para la expulsión de ese núcleo crítico del PCA —sobre el cual, como ya vimos, pesaban las consecuencias del debate desatado por Oscar del Barco en la revista *Cuadernos de Cultura*.

Cuando salió el número 1 de *Pasado y Presente* nosotros le decíamos a Pancho [Aricó] que el partido no se iba a tragar ese editorial, "nos van a echar, Pancho". Él nos decía "pero no, si eso está dentro de la línea del partido". Pancho era muy ingenuo. Todos éramos ingenuos en verdad. Y el número 1, en efecto, no se pudo distribuir normalmente, querían confiscarlo. Lo repartimos igual y hubo problemas (del Barco, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

En efecto, Julio César Moreno, un militante que vendía el primer número de la revista después de la prohibición oficial, fue duramente agredido por militantes del partido. Pero la aparición de ese primer número había sido considerada por la organización provincial como una producción partidaria legítima, y fue saludada por la dirección, que reunió al grupo editor y le ofreció un cóctel para festejar la iniciativa.

Entonces, ¿qué tenía la revista que ofendiese tanto al espíritu de los dirigentes comunistas? Tenía mucho. Tanto que, si creemos en la falta de vocación de ruptura, debemos endosar la tesis de ingenuidad indicada por del Barco. El contenido más irritante para los comunistas se encontraba en el editorial firmado por Aricó.

Una de las cuestiones más atacadas posteriormente por los comunistas fue el hecho de que Aricó colocara la intervención de la revista como parte de un problema "generacional". Reivindicándose como parte de una generación emergente, la reconoce como una "generación sin maestros locales". No importó mucho que Aricó se distanciara críticamente de aquellos que pretendían ocultar las cuestiones "de clase" atrás de las cuestiones relativas a las "generaciones", pues el Partido acusó a la revista de referenciarse en Ortega y Gasset y no en Marx.

No siempre aparece una "nueva generación", afirmaba Aricó. Ellas se reconocen por su inconformismo y su espíritu renovador, y las evidencias parecían mostrar esa emergencia en la Argentina de comienzo de los 60. Así, en la huella de Gramsci, afirmaba Aricó:

Una generación que no reconoce maestros no por impulsos de simplismo negativista sino por el hecho real de que en nuestro país las clases dominantes han perdido desde hace tiempo la capacidad de atraer culturalmente a sus jóvenes mientras el proletariado y su conciencia organizada no logran aún conquistar una hegemonía que se traduzca en una coherente dirección intelectual y moral (Aricó, 1963a: 2).

Nada aseguraba que la historia caminaría en la dirección deseada y que la nueva generación emergente se soldaría a las luchas del proletariado; siempre existiría, en la opinión del editorialista, la posibilidad de que las clases dominantes, mediante maniobras "transformistas", desviasen las tendencias reformadoras de esa nueva generación. Dado que el grupo editor se encontraba ya influenciado por el "historicismo absoluto" gramsciano, esa posibilidad era fundamentada con elementos teóricos en la misma línea de argumentación que del Barco había colocado su debate en *Cuadernos de Cultura y* que no podían agradar a la cúpula comunista, adicta a la leyes socio-naturales de la historia.

La historia no es el campo de leyes inexorables, sino la resultante de la acción de los hombres en permanente lucha por la conquista de los fines que se plantean, aun cuando condicionados por las circunstancias con que se encuentran. Todo depende en última instancia del juego de fuerzas en pugna (Aricó, 1963a: 3).

El editorial de la revista construía un linaje propio que, remontándose a una tradición que llegaba a las revistas *Nosotros*, *Revista de Filosofía*, *Martín Fierro*, *Claridad*, *Amauta* (de J. C. Mariátegui) y hasta *Sur*, destacaba a la revista *Contorno* como su referente más inmediato y más importante y la calificaba como "la revista más 'avanzada' de lo que ha dado en llamarse *izquierda independiente argentina*". Se debe tener en cuenta que la revista *Contorno* había sido criticada por el PCA como parte de lo que denominaba peyorativamente la "neo-izquierda", en un número especial de la revista

Cuadernos de Cultura intitulado "¿Qué es la izquierda?".[11] Por otra parte, en el linaje que *Pasado y Presente* establecía, no se encontraban revistas importantes vinculadas a la tradición cultural del PCA, como las clásicas *Cuadernos de Cultura* o *Nueva Era*.

Escrito integralmente en códigos gramscianos, el texto programático de la revista indicaba la necesidad histórica de la "presencia hegemónica del proletariado" (insuficiente todavía debido a la existencia de "demasiados residuos corporativos, prejuicios, incrustaciones de ideologías provenientes de otras clases") y de la conquista de "una unidad raigal y profunda del intelectual con el pueblo" como condiciones para "la estructuración del nuevo bloque histórico de fuerzas necesario para encarar la reconstrucción nacional" (Aricó, 1963a: 3).

Si la revolución de que la revista declaraba ser partidaria "no puede extraer su sentido del pasado, sino de la proyección crítica de ese pasado hacia un futuro concebido en términos de una sociedad sin clases", entonces esa crítica del pasado debería afectar también al partido que proponía esas transformaciones.

---

[11] Un conjunto importante de nuevas entidades e intelectuales se destacó en la segunda mitad de los años 50, conjunto que desde la izquierda comunista era designado —dada la imposibilidad de ser tratado pura y simplemente como una variante más de "derecha"— como "neo-izquierda". Silvia Sigal (1991), a partir del libro *¿Qué es la izquierda?* (Buenos Aires: Documentos, 1961), editado en separata por el PC a partir de los artículos originales en *Cuadernos de Cultura* nº 50, elabora la siguiente lista de nombres significativos del nuevo panorama, en la cultura no peronista: REVISTAS: *Contorno, El Popular, El grillo de papel, Situación, Soluciones, Estrategia, Gaceta Literaria*. Entre ellas la revista *Contorno* tendrá un lugar y papel principal. INDIVIDUOS: Silvio Frondizi, Jorge Abelardo Ramos, Abel Alexis Latendorf, Noé Jitrik, Oscar Massota, Jorge R. Laforgue, Francisco Romero, Rodolfo Mondolfo, Ismael Viñas, Ezequiel Martínez Estrada, John William Cooke, O. Seiguerman, David Tieffenberg, Juan José Hernández Arregui.

Como detalle anecdótico pero relacionado con nuestro tema, podemos observar que en *¿Qué es la izquierda?* se encuentra tal vez el primer texto de aliento de Juan Carlos Portantiero, todavía en los marcos del PC: Algunas variantes de la neoizquierda argentina, destinado, como los restantes —de Héctor Agosti, Ernesto Giudici, Samuel Schneider y Mauricio Lebedinsky— a la crítica del posicionamiento de las nuevas fuerzas de izquierda que despuntaban en la realidad argentina. Poco tiempo después, el mismo Portantiero entraría en la lista de los neoizquierdistas.

Es lógico que debamos buscar en el pasado —especialmente en el pasado más reciente— las razones que impidieron la concreción de una voluntad colectiva nacional de tipo revolucionario [...] Debemos indagar, por ejemplo, las causas que obstaculizaron la plena expansión del marxismo en el seno del proletariado, las trabas que mediaron para que su inserción en la realidad nacional fuese débil y tardía, partiendo del criterio de que *esas trabas no provenían exclusivamente de la clase o del país, sino también del propio instrumento cognoscitivo, o mejor dicho, de la concepción que de él se tenía y de cómo se entendía la tarea de utilizarlo como esquema apto para una plena comprensión de la realidad nacional* (Aricó, 1963a: 5. Cursivas, RB).

Era obvio que la crítica estaba dirigida a la trayectoria del Partido Comunista, y sus dirigentes no dejarían de notar eso, como no perdonarían tampoco la caracterización de "dogmático" para el uso del marxismo adoptado por la izquierda, incluyendo, obviamente, al propio PCA. Criticando el marxismo copiado de la experiencia soviética, cerrado sobre sí mismo y resistente al diálogo con otras tendencias culturales de la época, y entendiéndolo "en forma absolutamente historicista" como "conciencia crítica de la acción transformadora", se afirmaba que el mismo debería someterse a una "permanente y despiadada autocrítica". Por lo tanto, afirmaba Aricó (1963a: 12), "más que de un prematuro 'envejecimiento' del marxismo, hoy convendría hablar, con mucha mayor precisión, de una verdadera crisis del *pensamiento dogmático*".

Eligiendo como punto de partida el marxismo, y asignándose para sí la tarea de impulsar la promoción "una verdadera política de unificación cultural destinada a otorgar al proletariado la plenitud de su conciencia histórica", la revista se proponía, al mismo tiempo, un trabajo que "tienda a facilitar, tornándolo más claro y consciente, el proceso de 'enclasamiento' de la intelectualidad pequeño burguesa en los marcos de la clase portadora del futuro". Todo eso en la perspectiva de la "*conquista de una unificación cultural verdaderamente nacional y popular*" (Aricó, 1963a: 10-11).

Para esa tarea la revista pretendía un estilo "que no caiga en el enciclopedismo inútil y que para ello tenga siempre presente su función de arma de combate", y una práctica teórica que no excluyese la participación de intelectuales de otras tendencias teóricas, conservando "permanentemente abiertas las páginas de la revista a

la confrontación de opiniones". Tal osadía era posible por la "convicción profunda de que la autonomía y la originalidad absoluta del marxismo se expresa también en su capacidad de comprender las exigencias a las que responden las otras concepciones del mundo" (Aricó, 1963a: 17). Convicción que estaba fundada, como casi todas las posiciones teóricas más audaces de los editores de la revista, y en particular de Aricó, en ese documento programático, en el pensamiento gramsciano. ¿Qué otra referencia sino la gramsciana encontramos en la siguiente posición, inusitadamente abierta al diálogo, en una situación en la cual la izquierda cerraba más sus filas en la defensa de posiciones cada vez más radicalizadas?

No es abroquelándose en la defensa de las posiciones preconstituidas como se avanza en la búsqueda de la verdad, sino partiendo del criterio dialéctico que las posiciones adversarias, cuando no son meras construcciones gratuitas, derivan de la realidad, forman parte de ella y deben ser englobadas por una teoría que las totalice. Sólo así podremos dejar a un lado la actitud puramente polémica, que corresponde a una fase primaria de la lucha ideológica del marxismo, cuando aún el proletariado es una clase subalterna, para pasar al plano crítico y constructivo [...] Para esto es preciso saber penetrar en el interior de los puntos de vista del adversario ideológico, desmontar paso a paso las construcciones ficticias, mostrar sus contradicciones internas, sus presupuestos metafísicos, sus métodos abstractos, sus deducciones incorrectas. Pero al mismo tiempo extraer todo lo que de verdad, de conocimiento, ellos expresen. Es así como el marxismo deviene fuerza hegemónica, la filosofía del mundo moderno (Aricó, 1963a: 17).

En fin, era obvio que estas afirmaciones, desafiadoras de la cultura de los comunistas, no podían dejar de generar una fuerte resistencia del partido. El cuestionamiento principal vino de la dirección nacional, fundamentalmente de Rodolfo Ghioldi,[12] uno de

[12] Rodolfo Ghioldi fue un dirigente de gran respeto y poder dentro del PC, revestido con un halo mítico después de su participación en la legendaria "Columna Prestes" y de haber sido encarcelado y torturado en la prisión de Fernando de Noronha, junto con los militantes brasileros.

sus principales dirigentes. En una crítica aparecida en otra de las publicaciones del partido, la revista *Nueva Era*, nº 6, Rodolfo Ghioldi escribe:

Una revista cordobesa "de ideología y cultura", en la que figuran publicitariamente conocidos renegados, aspira en nombre de la "intelectualidad" a la eliminación del leninismo, al que ni siquiera nombra ni una vez a lo largo de sus muchas páginas de metafisiqueo, y ello claro está, so capa de marxismo crítico, como si después de 45 años de revolución socialista resultara lícito o admisible un marxismo fuera del marxismo-leninismo (en *Pasado y Presente* nº 2-3, "Nota de la redacción", p. 236).

Poco después de la condena de Ghioldi a la revista, la dirección nacional ordenó la suspensión inmediata de la publicación y la disolución del grupo.

Naturalmente que nos negamos a acatar ese ultimátum y de inmediato excluyeron a los primeros cuatro redactores bajo el cargo de pertenecer a una revista "antimarxista y anticomunista" (Aricó, 1988: 44).

El grupo expulsado tenía la simpatía de una parte importante de la organización de los jóvenes comunistas cordobeses. Casi todo el llamado "Sector Universitario" del partido salió de la organización cuando el grupo editor de la revista fue expulsado. El personaje político central del movimiento que nacerá a partir de la salida del PC es José Aricó.

El centro era sobre todo Pancho, que era el que, en algún sentido, "hacía política", el que se reunía con gente, que tenía un grupo acá, otro allá, sin que todo esto fuera organizado. Más bien lo venían a consultar, porque acá era el hombre que más sabía de marxismo, era el hombre que más experiencia había tenido en el PC y de una gran apertura y de una gran capacidad de convicción de la gente (Schmucler, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

En su número 66 de enero-febrero de 1964, la revista *Cuadernos de Cultura* publicó una edición totalmente dirigida a la crítica de *Pasado y Presente*, llena de frases duras y mordaces, de las cuales

el artículo de Abel García Barceló, denominado "El marxismo-leninismo y la denominada 'totalización' del marxismo" es un ejemplo paradigmático. Escrito en el lenguaje irónico que una larga tradición de izquierda (ya referida aquí y que transciende a los comunistas) cultivó en la polémica contra enemigos, adversarios y amigos críticos, Barceló comenzó tratando al grupo rebelde como "ciertos jóvenes, a los que la eventual buena fe no los redime de haberse procurado el propio aniquilamiento político" (García Barceló, 1964: 12). "Autoaniquilamiento" era lo que significaba para el autor de la crítica la salida del partido. Fuera del partido no existía camino posible y, por lo tanto, salir del partido era morir políticamente. Al respecto, y en forma de consejo a los jóvenes rebeldes, García Barceló decía:

> Para ellos, les repetiremos la vieja fórmula de que el camino del marxismo y la revolución pasa, exclusivamente, por el Partido leninista, que solamente es en ese Partido donde la rebeldía puede convertirse en transformación revolucionaria del mundo, y que dejen la iracundia y el desencantamiento fácil para los que ofician en actividades más privadas y domésticas (García Barceló, 1964: 12).

De algún modo la amenaza tenía un sentido fuerte, ya que no era cosa simple en el ambiente de la izquierda ser un "renegado" del partido. Había una serie de efectos sociales desmoralizantes, como no ser más saludado en la calle por los viejos amigos, no ser recibido en ciertos ambientes, etc. Dicho de otra manera: la imagen pública de los disidentes era afectada hasta el punto de una verdadera "muerte civil", por lo menos en los ambientes donde la influencia de los comunistas funcionaba.

La dura reacción de la dirección del Partido Comunista tenía buenos motivos: *Pasado y Presente* abría una época de retroceso de la influencia del PCA en el ámbito juvenil y de repetidos fraccionamientos internos. Así, durante 1963, otro grupo disidente, comandado por Juan Carlos Portantiero, se separó del partido en Buenos Aires, pero el perfil de esa disidencia se construía en códigos "maoístas", a partir del distanciamiento y conflicto entre la URSS y la China comunista. Aunque Portantiero colaborase intelectualmente con *Pasado y Presente*, no existían vínculos orgánicos entre una y otra experiencia. Contrariamente al grupo "cordobés", que

permaneció —veremos que de un modo un tanto traumático— como un grupo de perfil más cultural que político, el grupo de Portantiero —que también proponía una renovación interna y también fue expulsado— formaría una nueva organización política denominada Vanguardia Revolucionaria (VR). La experiencia de la VR duró poco, como indica Portantiero recordando la época de la ruptura con el PCA:

De esa primera aventura —que terminó en un efímero grupo político [VR] sin mayor trascendencia— lo único que quedó fue la empresa que hizo Pancho, en Córdoba, que fue *Pasado y Presente*, a la cual nosotros contribuíamos desde Buenos Aires (Portantiero, 1992: 34).[13]

Fuera del campo de los comunistas, las nuevas rupturas fueron saludadas por la revista *Izquierda Nacional*, órgano de difusión de una variante de izquierda crítica a la cultura de los comunistas, dirigida por Jorge Abelardo Ramos, y próxima a las posiciones "nacionalistas populares", particularmente las surgidas con el advenimiento del peronismo. En el artículo "Gramsci y los gramscianos", señalaba Ricardo Videla:

Característica del presente es el surgimiento de una nueva conciencia en un sector de la juventud argentina [...] Las posiciones divergentes son múltiples. Desde el "maoísmo" de los entusiastas defensores de la posición china al "gramscianismo" de algunos intelectuales [...] El surgimiento de una corriente intelectual de inspiración gramsciana en la Argentina forma parte de este proceso de esclarecimiento que divide a la intelectualidad marxista (Videla, 1963: 22).

Los textos citados por Videla son justamente artículos de Portantiero publicados en la revista *Táctica*, órgano de difusión de Vanguardia Revolucionaria, y de Aricó en *Pasado y Presente*.

"¿Para dónde van los jóvenes gramscianos?", se preguntaba Videla, para auto-responderse en el final del artículo:

---

[13] Aunque poco trascendente en términos de la propia producción política, Vanguardia Revolucionaria será la cuna de varios importantes dirigentes de la "nueva izquierda" en el comienzo de los años 70.

Ello depende de la influencia que como grupo de opinión sean capaces de ejercer. En la inteligencia de ellos está alcanzar el sentido del momento histórico actual para superar los antagonismos de un pasado que muere y que sepultará con él a toda la cipayería en sus diversos matices; de ellos depende que la asimilación de uno de los grandes teóricos del marxismo no sea una nueva variante cipaya, un eclipse de la mentalidad semicolonial frente a las producciones de la inteligencia europea sino una asimilación creadora para ponerla al servicio de las nuevas tareas del socialismo nacional y latinoamericano (Videla, 1963: 22).[14]

Un balance del emprendimiento de los "jóvenes gramscianos", del modo con que asumirían algunos de los desafíos apuntados por Videla y otros, es el tema que desarrollaremos en las próximas páginas.

El marxismo gramsciano de la revista Pasado y Presente

A partir de la expulsión del PCA del núcleo editor, la revista *Pasado y Presente* será expresión de una renovación en el mundo de la izquierda política que se desarrollará vinculada a la creciente lucha del movimiento social cordobés, el más expresivo por aquellos años. La revista consiguió alcanzar una influencia nacional impensable para una publicación que no pertenecía al centro cultural del país, Buenos Aires. En el libro de James P. Brennan, *El Cordobazo*, una de las más completas y documentadas pesquisas sobre aquella insurrección urbana, el autor señala:

[14] Según Aricó, el calificativo de "gramscianos argentinos" fue usado por primera vez por Ricardo Videla en este artículo. Sin embargo, en él, Videla nunca usa el término en la forma en que Aricó lo coloca. Videla usa la expresión "jóvenes gramscianos", que Aricó toma como "gramscianos argentinos". El mismo error formal comete Terán (1991: 96), seguramente acompañando el texto de Aricó. La expresión "gramscianos argentinos" fue inaugurada en el exilio mexicano. En México, intelectuales próximos al grupo todavía los mencionan con aquel apodo. Sobre el autor del artículo en *Izquierda Nacional*, se pregunta Aricó (1988: 67) varias décadas después: "¿Por qué me empecino en creer que detrás del seudónimo pudo haber estado la persona de mi amigo Ernesto Laclau, por esos años integrado a la revista?

El *ethos* rebelde de la ciudad, que ocasionaba su venerable rivalidad con Buenos Aires, estaba impregnado por corrientes intelectuales de la época y produjo la más distinguida publicación marxista del país, la gramsciana *Pasado y Presente (*Brennan, 1996:166).

Si la revista alcanzó esa dimensión nacional fue por la conjunción de varios factores: en primer lugar, debido a la publicidad en el ambiente de izquierda del episodio que dio lugar la publicación de la revista: la expulsión del PCA del grupo editor, que originó el primer fraccionamiento en el interior de ese partido después de las últimas divisiones de los años 20-30. Se trataba de la primera división de la era pos-peronista e iniciaba una serie de rupturas dentro del partido. En segundo lugar, debido a la calidad, a la originalidad y a la diversidad del material publicado por *Pasado y Presente*, lo que la tornaba un caso inédito en el ambiente de las revistas de izquierda. Y, en tercer lugar, pero no por eso menos importante, por la ciudad donde era editada: la ciudad de Córdoba, la ciudad de las rebeldías estudiantiles del comienzo del siglo, que todavía conservaba ese aura y que, como vimos, en la época de la publicación de la revista se había convertido en una gran ciudad industrial, con un movimiento obrero denso y un sindicalismo crecientemente combativo, objeto del deseo de todas las organizaciones de la izquierda política. Los acontecimientos posteriores, particularmente el "Cordobazo", acabaron por completar la imagen de rebeldía de la ciudad. Sobre esa condición "cordobesa" de la revista, reflexiona Aricó:

Creo que buena parte de la gravitación que alcanzó la revista debería ser rastreada aquí. Un grupo de intelectuales y militantes de izquierda, comunistas y no comunistas, universitarios y otros que no lo eran, protagonizaba una experiencia insólita. Reflexionaba sobre los problemas políticos y culturales de la izquierda desde un sitio alejado de la Gran Ciudad donde históricamente cristalizó la función de pensar (Aricó, 1988: 70).

La diversidad temática y de enfoques que la revista traía, traduciendo de varias lenguas autores de diversas corrientes, aunque conservando el perfil de una revista genéricamente "marxista", se tornó un punto crucial del suceso. Según apunta el propio Aricó (1988: 65), "lo insólito en nuestro caso era el hecho de que pudié-

ramos sustentar una amplitud de intereses y un desenfado ante la cultura 'burguesa' que no era común". Y en el fondo de esa búsqueda, de ese desprecio por dogmas y estereotipos, estaba permanentemente la influencia del pensamiento gramsciano.

Estuvimos así en condiciones de recibir y analizar a partir del marxismo corrientes tales como el existencialismo sartreano y la fenomenología de Husserl, Claude Lévi-Strauss y el estructuralismo, Braudel y la nueva historia, y hasta las corrientes modernas del psicoanálisis que giraban en torno de un sol apenas conocido por estas tierras: Jacques Lacan, sin comprometernos con ningún ismo. Y pudimos hacerlo porque encontrábamos en el marxismo italiano, y en Gramsci en particular, un punto de apoyo, el suelo firme desde el cual incursionar, sin desdecirnos de nuestros ideales socialistas y de la confianza en la capacidad crítica del marxismo, en las más disímiles de las construcciones teóricas (Aricó, 1988: 65).

Gramsci era una especie de "telón de fondo teórico" sobre el cual sucedía una práctica a veces antagónica a lo que lógicamente se podría derivar de sus ideas, como veremos; sin embargo, se trataba de una práctica que conservaba una especie de "brújula" gramsciana. Pero el Gramsci que la revista y el grupo tomaban era un Gramsci "moldeado" por la experiencia histórica concreta, que se fundía con otras tendencias de la época. Así, el Gramsci que aparecería vigoroso en esa primera etapa de la revista y del grupo fue el Gramsci de la cuestión nacional-popular, un Gramsci que les permitía pensar la trágica separación entre el sentimiento y la práctica de las clases subalternas en la sociedad argentina y el pensamiento socialista, y repensar su actuación en la sociedad, en tanto que intelectuales que encontraban en la causa de la liberación de las clases proletarias el *leitmotiv* de sus acciones y de su vida, sin, necesariamente, pertenecer a esa clase. En palabras del propio Aricó (1988: 78): "fue el Gramsci 'nacional-popular' quien en 1965 nos ayudó a plantear la cuestión de la caducidad de una forma histórica de pensar la soldadura de los intelectuales con los trabajadores. Y digo plantear, no resolver, porque la pregunta no tuvo respuesta".

Pero tal vez lo más importante de la orientación teórica de la revista sea el hecho de que, a partir de ese anclaje gramsciano, ella adhiriera a la tradición —que nacía en la época— de un marxismo sin fronteras rígidas, un marxismo en diálogo entre sus diversas

corrientes y entre él mismo y otras corrientes del pensamiento contemporáneo. Actitud que se ubicaba en el extremo opuesto a la practicada en el Partido Comunista y en otras variantes de izquierda, viejas o nuevas, teóricamente más abiertas que aquél. Por lo tanto, no sin razón, puede escribir Aricó:

En la posición de *Pasado y Presente* [...] más que todo había un clima de heterodoxia, una conciencia pluralista alimentada de la certeza de que una cultura de izquierda sólo podía realizarse a través del debate, de la discusión y de la libre circulación de las ideas (Aricó, 1986: 24).

El saber marxista del que buscó apropiarse y que defendió el grupo *Pasado y Presente* era aquél en condiciones de soportar un diálogo productivo con el mundo y la cultura del presente. Esta visión desprejuiciada, no ideológica, o, para decirlo mejor, laica del marxismo contribuyó a hacer de nuestro grupo *una experiencia marginal, inclasificable e incómoda de la cultura de izquierda en la Argentina* (Aricó, 1988: 81. Cursivas, RB).

Como veremos a continuación, ese "clima de heterodoxia" tuvo su *clímax* político, en ese primer momento, en la aproximación con la experiencia guerrillera instalada en la provincia de Salta: por un lado, el anclaje teórico gramsciano; por otro, algunas justificaciones teóricas y algunas prácticas políticas que sustentaban esa concepción elitista de la revolución representada por la práctica "foquista".

*Los vínculos con el Ejército Guerrillero del Pueblo (*EGP*)*

En 1963, se instaló en el noroeste argentino lo que puede considerarse la primera guerrilla *marxista* en la Argentina, el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). No fue exactamente la *primera* experiencia guerrillera, ya que las primeras organizaciones de ese tipo en la Argentina aparecieron en 1959-1960 con un grupo denominado Unión de Guerrilleros Andinos (UGA), en la región de Mendoza, y un grupo denominado Uturuncos[15] en la región de Tucumán y San-

[15] Oscar Terán (1991: 126) indica diciembre de 1958 como la fecha de la aparición pública del grupo Uturuncos. Richard Gillespie indica los años 1959-

tiago del Estero. Formados predominantemente por jóvenes peronistas, su actividad estaba vinculada de algún modo a la "Resistencia Peronista", movimiento popular iniciado inmediatamente después de la caída del gobierno del general Perón en el golpe de Estado de septiembre de 1955, y que se proponía el derrocamiento de la dictadura del general Aramburu y el retorno al poder de Juan Domingo Perón. Ambas experiencias fueron breves y terminaron disolviéndose debido a problemas internos y a la acción de la represión estatal, aun antes de iniciar efectivamente las operaciones militares (James, 1990: 205-206; Gillespie, 1987: 64).

La guerrilla que se instaló en la región de Orán, en la provincia de Salta, fue promovida desde Cuba y encabezada por el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti [**1**], cuyo nombre de guerra era "Comandante Segundo". La organización de la guerrilla era concebida dentro de los planes de Ernesto Guevara para el cono sur de América Latina[16] y contaba entre sus primeros combatientes a algunos cubanos y argentinos, entre ellos el ex-militante comunista Ciro Bustos, de pseudónimo "Teniente Laureano", de importancia particular en este episodio. Fue a través de este último que el grupo de *Pasado y Presente* se vinculó a la experiencia guerrillera. El contacto se realizó casualmente entre Ciro Bustos y Oscar del Barco, según recuerda este último.

En el '64 entramos en aquello del EGP. Yo lo encuentro a Ciro Bustos en Bell Ville y entramos en contacto. El grupo entra en esa aventura. Después ellos financian un número de la revista y nosotros publica-

---

1960. Daniel James no arriesga fecha, mas indica la influencia de la revolución cubana (1º de enero de 1959). Sobre el grupo Unión de Guerrilleros Andinos, la única referencia de su existencia que tenemos es la indicada por Daniel James (1990: 205), cuya aparición, dice, es por la misma época que Uturuncos.

[16] Castañeda (1993) trata de forma relativamente extensa el tema de la guerrilla comandada por Masetti, para defender varias hipótesis biográficas en torno del Che Guevara, entre ellas la de una cierta disconformidad de Guevara en su permanencia en Cuba y la decisión, ya en el 62-63, de montar un foco guerrillero en la Argentina. La conclusión de Castañeda es que Guevara se iría a incorporar a la guerrilla casi inmediatamente después de instalada, en 1964. El propio "nombre de guerra" de Masetti indicaría que el "Comandante Primero" sería Guevara.

mos el artículo de Debray.[17] Yo me entusiasmo mucho con todo aquello, Pancho [Aricó] no. Es que voy a Bell Ville y un amigo me dice "mirá, aquí hay un delegado del Che"; y eso era mucho. Allí lo conozco a Ciro Bustos, que era delegado de Masetti, el "Comandante Segundo". Después él viene a Córdoba y lo conoce la otra parte del grupo. Nosotros participamos bastante. Había un tal Hermes, que era uno de los cubanos que habían venido al Noroeste. Con él teníamos que ver lo de llevar la comida y organizar el transporte (Oscar del Barco, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).[18]

Según Gabriel Rot, autor de la única obra relativamente completa sobre la historia del EGP*, Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina:*

En los últimos meses de 1963, Ciro Bustos comienza a tejer las redes tendientes a conformar la red de apoyo urbano del EGP, como así también buscando reclutar nuevos cuadros dispuestos a incorporarse a la lucha en el monte. Es en ese marco en el que Oscar del Barco propicia el encuentro entre Ciro Bustos y el núcleo de *Pasado y Presente*. El Pelado recuerda al respecto: "El as en la manga era la jefatura del Che y yo la puse arriba de la mesa en el momento culminante. *Pancho* Aricó respondió en nombre de todos aceptando participar en la tarea de facilitarme contactos para construir lo que sería la red urbana del EGP. Me dieron el primer contacto en Buenos Aires, un joven filósofo escindido ya del PC, de gran arrastre en los medios intelectuales:

---

[17] Régis Debray, "El Castrismo: la gran marcha de América Latina", *Pasado y Presente*, nº 7-8, marzo de 1965.

[18] El carácter fortuito del "encuentro con la guerrilla", al igual que del Barco y Schmucler, es destacado también por Aricó : "Un encuentro casual, pero que luego no iba a ser casual. Las circunstancias fueron casuales [...] Oscar era profesor en Bell Ville, Ciro Bustos tenía una relación de parentesco con Ademar Testa que era un abogado amigo nuestro, y entonces, en la casa de Ademar Testa, Oscar lo encuentra a Bustos." (Aricó, 1999: 98).

Gabriel Rot (2000: 96), sugiere que el encuentro con el grupo de *Pasado y Presente* era un objetivo premeditado de la guerrilla de Masetti: "Bustos debía viajar a Bell Ville, ciudad de la provincia de Córdoba, para conectarse con un grupo que se había enfrentado a la dirección provincial del Partido Comunista y que, presumiblemente, brindaría apoyo logístico a la empresa. La llave era el intelectual Oscar del Barco."

Juan Carlos (Portantiero). Él me puso en relación con el sector que ya había sido expulsado del Partido. A partir de ahí todo caminaría sobre ruedas".[19] (Rot, 2000: 103-104).

Algunos miembros del grupo fundador de *Pasado y Presente* y militantes que lo rodeaban participaron del apoyo logístico a las operaciones de la guerrilla y el grupo fue alcanzado por las consecuencias de ese compromiso. Uno de los miembros fundadores de la revista, Samuel Kieczkovsky, fue preso en Córdoba bajo la acusación de formar parte del grupo guerrillero y trasladado para la ciudad de Salta, donde estuvo preso cerca de un año. Otros activistas vinculados a la revista también fueron detenidos.[20]

El vínculo del grupo con la guerrilla no fue homogéneo; unos se comprometieron más que otros, algunos estaban más animados que otros con esta experiencia, y los motivos y pulsiones que los llevaron a embarcarse en ella fueron también diversos. Por ejemplo, en la memoria de uno de los dirigentes de la revista:

Todos esos fueron de algún modo hechos "fortuitos". Claro que había un clima, y si el EGP hubiera sido un grupo fascista no hubiéramos entrado, eso es evidente. Pero al EGP nos vinculamos de pura casualidad, por razones, por un lado "éticas", y por el otro por razones "lúdicas". Había un gran elemento lúdico. Pero en términos éticos razonábamos "¡cómo vamos a dejar en la estancada a compañeros revolucionarios!". Todavía teníamos esta idea. Hoy de ninguna manera la tengo, en el sentido de que mediaría una gran discusión de cosas, pero todavía estábamos cargados de ese clima: la impronta cubana,

[19] La referencia a Ciro Bustos corresponde al texto "El sueño del Che era la Argentina", reportaje de J. P. Padilla a Ciro Bustos realizado en Malmö, Suecia, en 1997.

[20] Otro activista próximo al grupo, Delfor Rey, fue también preso. Rey, que había sido militante de la Federación Juvenil Comunista, fue solicitado por miembros de la dirección de *Pasado y Presente* para dirigir una camioneta desde Córdoba hasta Salta, con provisiones para la guerrilla, pero fue capturado en la ciudad de Salta el 4 de marzo de 1964, antes de que las provisiones llegaran a la guerrilla (María Teresa Poyrazián, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio de 1998). Una nómina casi completa de los más de 50 participantes de la guerrilla y sus respectivos destinos es dada por Rot en el texto mencionado.

etc. Entonces, no es que haya sido completamente fortuito, había una cadena de hechos: este amigo de Oscar sabía que nosotros éramos críticos, sabía que nosotros nos habíamos inspirado mucho en la revolución cubana, etc. Y nosotros, por esa especie de "deber moral", incorporamos alguna gente vinculada con nosotros. Y se daban otras circunstancias: aquí en Córdoba ya había gente preparándose para la lucha armada, etc. Pero, inmediatamente comenzó nuestra crítica al EGP, crítica que no fue ruptura (Schmucler, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

En efecto, parte de esa actitud "crítica" fue la intervención de José Aricó, de algún modo "delegado" por el grupo para entrevistarse en Salta con el jefe de la guerrilla, el Comandante Segundo. El contenido del mensaje que llevaba Aricó, según los entrevistados, era de preocupación por el desarrollo de los acontecimientos.

Pancho subió a hablar con el Comandante Segundo para decirle "oiga, esto no va", porque les decíamos que era un desastre y así fue desgraciadamente, por los muertos que hubo[21] (Schmucler, entrevista concedida al autor, diciembre de 1996).

Del viaje de Aricó a Salta, Aricó no habla ni en sus textos ni en ninguna de las entrevistas a las que tuvimos acceso. Ni siquiera en la última de su vida, que es en la cual más habla de su vínculo con el EGP. La versión más elaborada de estos hechos es la que se encuentra en el libro de Rot.

El propio Aricó había subido al monte, aunque no para incorporarse como combatiente, sino para entrevistarse con Masetti y establecer una logística entre ambos grupos. En el diario del capitán Hermes,

---

[21] Portantiero acrecienta la siguiente visión de aquellos hechos: "La ruptura con el PC significaba también la primera vinculación con una experiencia terrible y dolorosa que culminaría en la tragedia de los 70. Fue entonces, en los 60, la vinculación que esa ruptura tuvo con la guerrilla en Salta, lugar hasta donde llegó Pancho para entrevistarse con el 'Comandante Segundo' y traernos la versión de lo que estaba pasando, una versión que ya nos indicaba la convicción de que eso iba a terminar muy mal, como efectivamente terminó" (Portantiero, 1991: 34).

con la fecha 8 de diciembre, se lee al respecto: "Venía Pancho en representación de la fracción del partido para hablar y trabajar en conjunto con el EGP. Después que estuvo 3 días se fue con gran entusiasmo a trabajar a Córdoba y a reunirse con los representantes de las distintas fracciones del partido y de las distintas provincias que, como representante del EGP que quedaba, él se encargaba con el gordo de organizar Córdoba"[22] (Rot, 2000: 104).

En su análisis del acontecimiento, Rot (2000: 104) señala que "el entusiasmo que anota Peña parece exagerado", dada la preocupación que el grupo mostraba con la actuación de la guerrilla, en particular con la dureza disciplinaria de Masetti que ya había costado por lo menos un fusilamiento: el del guerrillero Adolfo Rotblat de seudónimo "Pupi". Sin embargo, a pesar de estos cuestionamientos, el grupo continuó su vínculo con el EGP.

El grupo cordobés continuaba siendo el lazo más sólido de Masetti en la Argentina. No sólo enviaba hombres, recursos varios y alimentos; le aportará también una red importante de juristas que en breve tendrán que actuar defendiendo a los guerrilleros que serán apresados por la gendarmería (Rot, 2000: 105).

La experiencia guerrillera duró poco, pues fue derrotada entre marzo y abril de 1964. Se supone que Jorge Ricardo Masetti fue muerto, ya que su cuerpo jamás fue encontrado. Ciro Bustos, que consiguió escapar, volvió a la actividad en la guerrilla comandada directamente por el Che Guevara, en Bolivia, donde fue tomado preso posteriormente, junto con Régis Debray. [**2**]

Sin embargo, los compromisos asumidos por el grupo continuarían no solamente a través de la solidaridad con los compañeros presos. Dos de las más evidentes marcas de la etapa guerrillera del grupo y de la revista pueden ser encontradas en el editorial del número 4 de *Pasado y Presente*, firmado por José Aricó, y en la

[22] Según informa en su libro, Rot consultó la versión taquigráfica del *Diario de Guerra*, de Hermes Peña, realizada por la Gendarmería Nacional. El diario es iniciado el 21 de junio de 1963, sin quedar clara la fecha de su interrupción. Según la misma fuente, Peña muere en combate el 18 de abril de 1964.

publicación —por primera vez en español— , en el número 7-8 de la revista, editada en marzo de 1965, del mencionado documento proclama escrito por Régis Debray intitulado "El castrismo: la gran marcha de América Latina".[23]

En el número 4 de la revista (enero-marzo de 1964), *Pasado y Presente* cumplía un año, lo que ocasionó un balance de Aricó sobre ese período de agitada polémica con el PCA en una larga reflexión en respuesta a las críticas del Partido realizada en el nº 66 de *Cuadernos de Cultura*. Pero la novedad y particularidad de ese editorial es que, aunque en él apareciese la referencia a la centralidad de la cuestión obrera en el proceso revolucionario, sustentada desde el primer número de la revista, tal cuestión —seguramente marcada por la experiencia concreta del grupo en ese preciso momento, el compromiso con la guerrilla de Salta—, fue matizada por afirmaciones de cuño guevarista-debrayano. Así, las masas campesinas explotadas del noroeste del país constituían "el eslabón más débil de la corriente de dominación burguesa" (Aricó, 1964: 262) y, por lo tanto, la centralidad obrera debería ser compartida con la lucha en lo que Aricó denomina el "hinterland" (interior) argentino.

En nuestro país, el proletariado urbano y rural podrá triunfar si sabe acompasar su actividad con la acción de las masas explotadas del noroeste del país, que constituyen el eslabón más débil de la cadena de la dominación burguesa [...]

---

[23] La primera versión en francés fue publicada en la revista *Les temps modernes*. En una nota de pie de página de la redacción de la revista, aparece la siguiente advertencia: "Este trabajo [...] tiene entre otros el mérito de construir una coherente visión de conjunto de los problemas latinoamericanos. Si bien es cierto que algunas de las afirmaciones vertidas nos parecen discutibles y que las soluciones postuladas pueden parecer demasiado simplificadas, el valor general, casi paradigmático de una determinada perspectiva de resolución de la revolución latinoamericana, lo convierten en un interesante punto de partida para la discusión que deseamos iniciar en este número de *Pasado y Presente*". (*Pasado y Presente*, nº 7-8, octubre de 1964-marzo de 1965). No queda muy claro cuál discusión abriría el artículo. Sea cual fuere, será una más de las varias promesas que la revista *Pasado y Presente* dejará de cumplir en esta primera época. Por ejemplo, en el nº 4 promete una discusión sobre la formación de los intelectuales en la Argentina; en el nº 7-8, esta discusión, supuestamente sobre la revolución latinoamericana, y en el nº 9, una discusión sobre "la condición obrera", entre otras.

En nuestra opinión, el postulado leninista de la alianza obrero-campesina, se traduce en las condiciones nacionales en la unidad del proletariado urbano y rural con las masas campesinas y semiproletarias del "hinterland" colonial (Aricó, 1964: 261-262).

Como vemos, el referencial argumentativo principal es Lenin; Gramsci aparecerá secundariamente para pensar la cuestión de los intelectuales en el medio rural. Pero ese posicionamiento no significa que la centralidad de la cuestión proletaria haya sido absolutamente abandonada. En este editorial asistimos a una especie de "desencanto" pasajero con el movimiento de la clase obrera. A pesar de afirmar que "la función hegemónica es un producto [...] de una tenaz labor ideológica y política de la izquierda revolucionaria en el seno de la fábrica (revalorizándola como núcleo central de su actividad política)", las grandes fábricas son consideradas el fundamento de la hegemonía burguesa. Los operarios de las grandes industrias son considerados como "aristocracia obrera", por causa de los salarios altos comparativamente a los otros contingentes de clase (Aricó, 1964: 260). Por lo tanto, el eje revolucionario se desplaza para el noroeste argentino.

Después del proletariado urbano y rural de la zona capitalista, las masas rurales del "interior" del país —fundamentalmente del noroeste— constituyen el elemento social más revolucionario de la sociedad argentina [...] La sincronización de la acción revolucionaria en la ciudad y en el campo *exige como tarea previa la destrucción del bloque agrario-terrateniente que centraliza y domina esa sociedad "tradicional" en beneficio del capitalismo monopolista*, lo que a su vez demanda la organización en forma autónoma e independiente de las masas explotadas del "hinterland" semicolonial (Aricó, 1964: 262. Cursivas, RB).

O sea que, en el momento en que el grupo se encontraba envuelto en la experiencia guerrillera, asistimos a una justificación teórica que, por un lado, no tiene suficientemente en cuenta el movimiento real de la clase obrera que estaba sucediendo debajo de su nariz, en la ciudad de Córdoba, y, por otro lado, realiza una invención relativamente arbitraria: la caracterización, como "revolucionario", de un sector de la sociedad —ciertamente "explotado" y potencialmente rebelde—, en una región del país que ni siquiera era lo suficientemente conocida, pero que fue el lugar escogido para

el inicio del foco guerrillero. Los hechos se produjeron de manera tal que, en el exacto momento de la aparición del número 4 de la revista, el foco fuese disuelto sin que la más mínima fracción de ese "elemento social más revolucionario" —las supuestas masas radicalizadas— asomase en la "escena revolucionaria".

A pesar de que ese editorial haya sido la marca más indeleble de la etapa "guerrillera" del grupo, en el número 7-8 de la revista aparecería todavía el peso de los compromisos asumidos, con la publicación del texto de Debray. La propia edición de la revista fue financiada con fondos provenientes justamente de los vínculos con el grupo de Masetti. De este financiamiento nunca habla Aricó en los textos que conocemos. Según la opinión de Schmucler:

Yo antes te hablaba de lo fortuito y de lo lúdico, porque yo no sé cuánto influyó para la publicación del artículo de Debray, que era la primer edición en español, el hecho de que estábamos muy necesitados de plata. Sin estar en contra, te vuelvo a repetir, porque no hubiéramos publicado un manifiesto fascista, pero también era un estímulo, porque ellos tenían plata y eso nos aseguró sacar un número. Digo "también" puede haber influido... Porque estaba eso otro que te decía, aquel sentimiento ético (Schmucler, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

Uno de los aspectos más interesantes de ese episódico contacto con la guerrilla es la discusión, en torno del tema, de cómo un grupo que se constituyó y desarrolló sobre el eje del pensamiento gramsciano se involucra en una experiencia con las características de la guerrilla de Masetti. El hecho nos habla de los límites difusos entre el "espíritu" gramsciano del grupo y el "clima de la época".

Es interesante observar una vez más la casi inexistente referencia a estos hechos en el libro de algún modo "historiográfico" de Aricó, *La cola del Diablo*, lo que tal vez indique la relación complicada de los participantes con tales acontecimientos. En él, hay apenas una breve referencia a "el desaliento que sucedió al fracaso de la guerrilla castrista de mediados de los sesenta" (Aricó, 1988: 76). Poco para la relevancia de los hechos. Claro que el propio Aricó se remite transversalmente a la problematicidad del punto cuando, refiriéndose a ciertas orientaciones gramscianas que considera centrales en la historia de la revista, observa autocríticamente:

Estas dos ideas centrales[24] contenían un potencial crítico que nos permitió mantener siempre una distancia, que como hemos visto estuvo más en el plano teórico que en el plano práctico, respecto de las vertientes castristas-guevaristas, peronistas o maoístas o aun socialdemócratas (Aricó: 1988: 80).

Posteriormente, en la última entrevista de la su vida, Aricó hablará un poco más sobre aquella experiencia, "el encuentro con la guerrilla", sobre la cual afirma que "tuvo una importancia decisiva".

Ahí se produce una cosa que muestra hasta qué punto nosotros éramos más una hoja arrastrada por la tormenta que un centro ideológico formulador de política. Muestra la debilidad intrínseca de ese grupo que había surgido para una función que no podía cumplir [...]

Creo que en la historia de *Pasado y Presente* ése fue un momento de apartamiento de cierta idea de constitución de un grupo político-cultural, que luego vuelve a reconstituirse en los números posteriores, en el número 9 de la revista [...] El editorial del número cuatro está absolutamente dictado por la necesidad de fundar, mediante un reconocimiento teórico-político la posibilidad de existencia de un movimiento guerrillero no autosuficiente sino en esa vieja idea guevarista de que el pequeño motor dinamiza. Eso nos lleva a exagerar ciertas cosas [...] Pero entonces, ese editorial es casi como un editorial escrito por encargo (Aricó, 1999: 98).

Consultado por Carlos Altamirano, el entrevistador, sobre la existencia, en el mismo editorial, de "dos visiones estratégicas", la "foquista" y "una que encuentra el núcleo de la dinámica social progresista y de la transformación en el mundo fabril", afirma Aricó:

Con un elemento que vincula a ambas en la construcción del editorial: el privilegiamiento del voluntarismo político, que da tanto para

[24] Las dos "ideas" en cuestión eran: "a) La preocupación por el examen del contexto nacional desde el cual deben pensarse los problemas de la transformación y de la perspectiva socialista; b) el reconocimiento pleno del socialismo concebido como un proceso que se despliega a partir de la sociedad, de las masas y de sus propios organismos e instituciones" (Aricó: 1988: 80).

uno como para lo otro. Es interesante porque muestra la clave voluntarista en que veíamos y podíamos leer la visión política de Gramsci [...] Esto es lo que permitía compatibilizar o mezclar dos cosas que no tenían nada que ver [...]Creo que esa fue una idea que perjudicó la labor. La perjudicó porque el movimiento social estaba creciendo, se estaba armando como un gran movimiento y había una funcionalidad del grupo que podía haber desenmpeñado una gran función en Córdoba (Aricó, 1999: 99).

Estas reflexiones de Aricó son altamente significativas, pues colocan el "voluntarismo político", forzado por el clima de época, como nexo entre perspectivas "que no tenían nada que ver". Oscar Terán analiza este asunto de la siguiente forma:

Era evidente que el voluntarismo gramsciano resultaba congruente con el deseo de revolución mediante el cual el grupo de Pasado y Presente compartía el aroma espiritual del humanismo generalizado de la época, centrado en la convicción de que las injusticias acumuladas en la historia pueden ser borradas por el esfuerzo consciente de la voluntad humana organizada (Terán, 1991: 96-97).

El problema de las relaciones entre "mundo fabril" y "acción revolucionaria de la vanguardia" volverá bajo otras formas en las complicadas relaciones de *Pasado y Presente* con el grupo armado Montoneros, en la segunda etapa de la revista en 1973, como veremos en los próximos capítulos.

Pasado y Presente *y la cuestión obrera*

Recuperada del "desvío" foquista —cuyas marcas se registraban todavía en el número inmediatamente anterior, con la publicación del artículo de Debray—, en el número 9, de septiembre de 1965, en el último número de esta primera etapa de la revista, se destaca el tema de la "cuestión obrera". En una sección central titulada "La condición obrera", fueron publicados un ensayo de José Aricó y un "informe preliminar" sobre un largo conflicto laboral en la fábrica FIAT de Córdoba, textos presentados como "bases mínimas para una discusión sobre el conflicto", que la dirección de la revista se

proponía realizar en enero de 1966 con los dirigentes obreros. La introducción al "informe" contenía también la promesa de que las conclusiones de esa discusión serían publicadas en el número 10 de la revista, que debería aparecer en julio de 1966. La promesa de retomar la cuestión no será cumplida sino en abril de 1973, en la breve segunda etapa de la revista, pero ya en otras condiciones históricas.

En el ensayo de Aricó ("Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera"), la centralidad de la cuestión obrera es plena. El texto está marcado por los acontecimientos que, desde julio de ese año, cambiaban la vida de la ciudad de Córdoba, colocando al movimiento obrero en su conjunto en el centro de la vida social y política. En el artículo, Aricó vuelve a tratar teóricamente el problema de la "aristocracia obrera" como fenómeno que, debido a una serie de beneficios otorgados a los trabajadores como resultado de las altas tasas de ganancias alcanzadas, instaura un espíritu "conservador" en los obreros de las grandes industrias modernas, en contraste con los de las industrias tradicionales. Aunque esta vez agregue que ese espíritu conservador en verdad "se plantea sobre todo en los niveles político e ideológico y puede ir de la mano de una considerable combatividad y firmeza organizativa en el plano de las conquistas estrictamente económicas", esta combatividad es apenas el modo de garantizar los privilegios obtenidos.

No obstante, en el parágrafo siguiente al citado, aunque afirmando que tales características de la "aristocracia obrera" pueden ser encontradas en las grandes empresas cordobesas, Aricó (1965: 54) reconoce que la situación del movimiento obrero es "mucho más contradictoria de lo que se deduciría de lo antes expuesto". Lo que no se entiende es la insistencia en esos conceptos cuando la realidad se mostraba "contradictoria" —y lo sería mucho más todavía en el transcurso de la década, cuando los obreros de las grandes empresas metalmecánicas se transformaron en los destacamentos más combativos del movimiento obrero. O, mejor, sólo se entiende como la permanencia residual del "espíritu" de la etapa anterior. No obstante, en contraste con el número 4, cuando la verificación del fenómeno de la "aristocracia" era usada para fundamentar la importancia de los "sectores sociales revolucionarios" del noroeste argentino, aquí las "contradicciones" empujan el razonamiento hacia dentro de la fábrica.

Si no se puede dirigir al proletariado hacia objetivos de transformación revolucionaria permaneciendo fuera de la fábrica (ésta es la tragedia de la izquierda argentina), si la acción política no puede comenzar allí donde terminan las relaciones de producción, so pena de escindirse completamente de la clase, una conclusión se nos impone con fuerza de indiscutible verdad: la necesidad de revalorizar el lugar de producción, la fábrica, como nudo central de la formación de la conciencia política obrera (Aricó, 1965: 55).

Un hecho notable es que este viraje teórico, al contrario de lo que se podría esperar en una revista que ya había colocado el acento en el uso de un marxismo "absolutamente historicista" y radicalmente autocrítico, no registra ningún elemento crítico o por lo menos reflexivo sobre las orientaciones teóricas y políticas vertidas en el número 4. Ni siquiera establece un mayor distanciamiento crítico de las posiciones de Debray aparecidas en el número anterior de *Pasado y Presente*, las que pueden ser consideradas una gran justificación histórica de la necesidad de la instauración de los focos guerrilleros y de la lucha armada en América Latina —una versión más "sociológica" de *La guerra de guerrillas*, de Guevara. No obstante, el contraste es explícito. Si antes aquellos direccionamientos tácticos exigían como tarea "previa" una efectiva coordinación revolucionaria entre la ciudad y el campo —"la destrucción del bloque agrario-terrateniente que centraliza y domina esa sociedad "tradicional" en beneficio del capitalismo monopolista"—, y eso demandaba "la organización en forma autónoma e independiente de las masas explotadas del 'hinterland' semicolonial", lo que obviamente debería ser entendido como prioridad para la práctica de la izquierda, ahora esa doble face de la línea sustentada por la revista se resolvía en una dirección definida por la centralidad del mundo industrial.

El problema central para la izquierda revolucionaria argentina es recoger el contenido político anticapitalista que subyace implícitamente en toda lucha sindical para replantear permanentemente el tema del socialismo: su preocupación esencial debe ser cómo poner en el centro de la conciencia obrera el problema del poder, en la fábrica y en la sociedad. Es por ello que el significado último de una política revolucionaria *socialista* no puede ser otro que el de partir de la fábrica, de la

alienación que sufre el trabajador en el proceso productivo, para relacionarla con la alienación que el trabajador sufre en la sociedad (Aricó, 1965: 55).

El privilegiar el trabajo en la fábrica permite retomar la cuestión de la relación entre intelectuales y pueblo en la dirección ya esbozada por el número 1 de la revista. Se debe recordar que la destrucción previa del "bloque agrario terrateniente", que se establecía en el número 4, exigía también la desarticulación de su mundo cultural y, por lo tanto, el proceso debía "ser reforzado, acelerado por la acción inteligente y audaz que deben realizar el proletariado urbano y sus aliados, en especial la intelectualidad de avanzada", indicando así un direccionamiento del trabajo intelectual hacia la transformación del mundo rural. Es este punto el texto recurría a Gramsci para definir el papel de los intelectuales en la transformación del bloque agrario.

Como afirma con agudeza Gramsci, "la experiencia de muchos países... ha demostrado que si los campesinos se mueven por impulsos 'espontáneos' los intelectuales comienzan a oscilar y, recíprocamente, si un grupo de intelectuales se coloca sobre una nueva base de política filocampesina concreta, ella concluye por arrastrar consigo a fracciones de masa cada vez más importantes. Se puede afirmar, sin embargo, que, dada la dispersión y el aislamiento de la población rural y de las dificultades para concentrarla en sólidas organizaciones, conviene iniciar el movimiento por los grupos intelectuales" (Aricó, 1964: 263).

Con énfasis contrario, en el número final de *Pasado y Presente* se busca establecer un diálogo íntimo entre el mundo de los sectores subalternos y el mundo de los intelectuales a partir de la fábrica. Así, "los obreros de las grandes empresas —vale decir, el proletariado de las áreas de más elevado desarrollo capitalista— se nos presenta como el sector clave para proyectar en términos de futuro la tarea que nos proponemos realizar". Por lo tanto, señala Aricó, estableciendo una línea editorial para la revista que no se aplicará en esta etapa:

El campo de acción de *Pasado y Presente* debe girar fundamentalmente alrededor del análisis del nuevo mundo industrial, del mundo de las grandes fábricas, de los cambios técnicos y organizativos producidos en su interior y de las modificaciones de las relaciones de trabajo, del

nexo cada vez más estrecho entre fábrica y sociedad, de la oposición siempre más profunda de este proceso de socialización del trabajo y apropiación privada del producto social (Aricó, 1965: 48).

Esto es, asistimos al triunfo del "alma leninista-gramsciana" sobre la posición "maoísta-guevarista" en la línea de la revista, justamente en el momento en que ella desaparece. Sin embargo, si el nuevo abordaje sobre la clase obrera posibilitaba una referencia más cómoda a Gramsci por parte de Aricó —particularmente el Gramsci de la etapa de los consejos de fábrica—, esa referencia es inexistente en su artículo. O sea, paradójicamente, se usa una cita de Gramsci para justificar la participación intelectual en una estrategia foquista (en el número 4 de la revista), pero no es citado cuando se está construyendo una perspectiva "consejista". Como ya indicamos, la referencia a los textos de Gramsci para justificar una intervención en la fábrica como centro del proceso transformador, es encontrada solamente en la breve reaparición de la revista en 1973.

Aunque el voluntarismo de la época (guevarista o gramsciano) pueda ser utilizado por Aricó para explicar la coexistencia de posiciones conflictivas y las oscilaciones del comportamiento político del grupo, este concepto no puede explicar la propia existencia de esas posiciones, ni puede ser utilizado para establecer una conexión lógica entre esas ideas o perspectivas contradictorias. Esto puede ser mejor explicado teniendo en cuenta, primero, que se trataba de un sujeto político y cultural en formación, en el cual convivían diversos enfoques, no necesariamente compatibles, unidos por el "aroma" o "clima" espiritual de la época. Segundo, que el prisma teórico con que *Pasado y Presente* observaba la realidad estaba conformado, como ya indicamos, por esa mezcla de Lenin, Gramsci y Guevara (y algunos aires maoístas) que, necesariamente, constituía un discurso un tanto "esquizofrénico" (la existencia de varias "almas") que respondía al "espíritu de la época".

El final de la primera etapa de la revista

El propio Aricó vuelve sobre esas peripecias teóricas y políticas del grupo y de la revista, reflexionando de la siguiente manera sobre el tema:

Desde la tentativa inicial de trabajar en el interior del Partido Comunista para contribuir a renovarlo o, luego de nuestra expulsión, el descubrimiento de la potencialidad revolucionaria alojada en la sociedad argentina en condiciones de ofrecer una base de sustentación para la izquierda colocada objetivamente *fuera* del sistema, hasta finalmente el reconocimiento de la emergencia del clasismo en las empresas fabriles cordobesas y los problemas que nos planteaba en términos de anclaje "orgánico" de una izquierda intelectual en el mundo de los trabajadores, *Pasado y Presente* fue la expresión ideológica y cultural de un grupo que recorría contradictoriamente un camino que le permitiera individualizar un interlocutor de clase (Aricó, 1988: 75-76).

Como se puede advertir, esa posición particular de *Pasado y Presente* en la cultura de la izquierda argentina de los años sesenta no se construye sin traumas. Aquella advertencia de García Barceló en *Cuadernos de Cultura* sobre las dificultades que un grupo de intelectuales radicalizados encontraría fuera de la organización partidaria tenía un cierto grado de realidad, con lo cual el grupo y la revista se confrontaron rápidamente.

Cuando desde el segundo número de la revista estuvimos colocados en la situación de un grupo que no tenía destinatarios, excepto la sociedad en su conjunto, vivimos esa situación con un sentimiento de culpa que creíamos poder apagar buscando desesperadamente un anclaje político. *Creo que la vida de la revista estuvo marcada por este deambular detrás del sujeto político*. Basta recorrer las notas dedicadas a la reflexión política para encontrar en ellas los vaivenes del grupo y también su *imposibilidad de pensarse como un grupo autónomo cultural, instalado en la reflexión crítica y constituyendo como tal, en sí mismo, un grupo político, una forma de organización política* (Aricó, 1986: 25. Cursivas, RB).

El funcionamiento de ese tipo difuso de organización es un punto complicado en la determinación de aquello que haya sido la experiencia de *Pasado y Presente* en su primera etapa. Como ya anunciamos en la introducción, es polémica hasta entre los propios miembros fundadores la definición de los límites de la experiencia. A pesar de todo, la cuestión más relevante desde el punto de vista histórico y político es el hecho de que se constituyó, en torno del

núcleo originario, un verdadero "movimiento" cultural y político, en el cual se sentía representada una cantidad de jóvenes con inquietudes políticas, que veían en el grupo fundador una verdadera "dirección", a pesar de la poca voluntad de éste para cumplir esa función. Esos jóvenes no sólo se sentían identificados sino también incluidos en el movimiento; se sentían militantes de *Pasado y Presente*. Discordando con la opinión de por lo menos dos de los fundadores (del Barco y Schmucler), cada uno desde su perspectiva, de que nunca habría existido algo como un "grupo" —en el sentido orgánico de objetivos claros y definidos que constituirían una organización política—, Horacio Crespo, un claro ejemplo de aquellos que en la época se sentían integrados en el movimiento "pasadopresentista", nos decía en entrevista:

Yo definitivamente estoy en desacuerdo absoluto con eso. Yo creo que Pancho [Aricó] no estaría tampoco de acuerdo en esto. Había, como te digo, un núcleo duro, un núcleo no de "dirección", sino de elaboración, que son ellos. Pero *Pasado y Presente* irradia de una manera mucho más amplia [...] A pesar de que en sentido estricto, ellos tienen razón al decir que *Pasado y Presente* son aquel núcleo que rompe con el PC en el 63, me parece que eso no recoge lo que era *Pasado y Presente* en un sentido mucho más amplio. Es innegable que [Jorge] Tula era de *Pasado y Presente*, es innegable que todos los jóvenes que los rodeábamos estábamos influenciados por *Pasado y Presente*, es innegable que nuestra filiación en el momento aquel es *Pasado y Presente*. Uno se sentía integrado, contenido, por *Pasado y Presente* (Crespo, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

En efecto, tanto Aricó como otros de los militantes del difuso grupo de *Pasado y Presente* en la época reafirman, con diversos matices, la opinión de Crespo. Por un lado, Aricó, en la ya citada entrevista con Carlos Altamirano, indica la relación complicada entre el grupo editor y esa especie difusa de agremiación de hecho:

A partir de nuestra expulsión, cerca de un 60% del sector universitario deserta del Partido Comunista y se mueve en la esfera de discusión de la revista. *Se crea un estado de disponibilidad de fuerzas que reclama de la revista pasos más políticos. Pero también sucede que la revista no estaba dispuesta a dar eso [...] Nunca imaginamos ni pretendimos la*

construcción a partir de la revista de un movimiento autónomo, separado. Queríamos funcionar como un grupo ideológico, y hasta el cuarto número funcionó como tal[25] (Aricó, 1991b. Cursivas, RB).

La idea de que los fundadores ni "imaginaran" ni "pretendieran" conformar un grupo político autónomo es relevante y marcada en la opinión de del Barco y Schmucler e, indirectamente, de Portantiero:

Puede ser que la gente se dijera de *Pasado y Presente*, pero lo que yo te puedo asegurar es que ni Oscar [del Barco], ni Toto [Schmucler], ni Pancho [Aricó] los organizaban. Yo creo que había una presencia que era el eco de una revista que había sido muy importante, con gente muy significativa y que entonces habría estudiantes y gente más joven que se referenciaban en la revista, no que toda esa gente era organizada por la gente de la revista; ahí yo creo que tienen razón Toto y Oscar (Portantiero, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio de 1998).

Es interesante comparar también la idea de "no pretender" ser un grupo político autónomo con las declaraciones de Aricó citadas anteriormente sobre la "imposibilidad de pensarse como un grupo autónomo". Todo indica que esa "imposibilidad" era producto de aquella "no-pretensión". Y esa no-pretensión proviene del deseo de "funcionar como un grupo ideológico", cultural, como expresan Aricó y los otros fundadores.

No obstante, a partir de otra perspectiva, en entrevistas del autor con Jorge Tula y María Tereza Poyrazián, encontramos una vez más la afirmación de esta agregación espontánea de militantes que se autodefinen como "grupo" no sólo ideológico, sino también de "actuación" política.

Formábamos de hecho un grupo, un grupo de opinión más que político. Un grupo amorfo donde, de alguna manera la revista *Pasado y Presente* era una especie de referente ideológico de quienes actuábamos en la universidad (Jorge Tula, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio de 1998).

---

[25] En el número 4, como vimos, se manifiesta fuertemente el pasaje del grupo por la experiencia del EGP.

Hubo un grupo, y se conocía un "grupo de *Pasado y Presente*", y yo ahí incluiría también a la gente que estaba aledaña del núcleo central de la revista. Yo creo que efectivamente es muy difícil de definir, porque era un grupo que se agrandaba y se achicaba, que cambiaba de gente. Puede ser que no hubiera un grupo "orgánico", pero yo creo que podríamos hablar de "la gente de *Pasado y Presente*" que integraba ese movimiento que se dio alrededor de la revista (María Tereza Poyrazián, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio de 1998).

Así las cosas, parece innegable que *Pasado y Presente*, a pesar de presentar una forma difusa de organización que encontró sus límites en la vida política, en el momento crucial de fermentación y formación de la "nueva izquierda argentina" desempeñó un papel intermediario, de "pasaje". De pasaje para la guerrilla de Salta, de pasaje para otras organizaciones políticas que vendrían. Pero el pasaje por *Pasado y Presente* marcó la historia de las personas que participaron de ese movimiento.

El difuso conglomerado de militantes tomaba la forma de círculos concéntricos, de modo que encontrábamos: 1) el núcleo fundador, básicamente los editores expulsados del PC; 2) el consejo de redacción de la revista: personas próximas al núcleo central con el perfil de intelectuales de un cierto nivel; 3) un sector de colaboradores en las tareas de la revista y dirigentes del movimiento estudiantil, que establecían sus políticas en consulta, en diálogo con el núcleo central, sin que esto significase una "dirección política" en el sentido estricto de la palabra; 4) una "masa" de militantes, principalmente del mundo estudiantil, próximos al grupo o simplemente simpatizantes, influenciados por *Pasado y Presente*.

Sin embargo, la perplejidad del grupo en la época, en los meandros de la relación entre la cultura y la política, acompaña la reflexión de los fundadores hasta hoy, a la hora de evaluar el tipo de vínculos orgánicos que unían al grupo. La resistencia principal que todavía encontramos en ellos versa sobre la posibilidad de que *Pasado y Presente* sea calificada como una más de las innúmeras organizaciones pasajeras de la izquierda política. El contraste con el caso de Vanguardia Revolucionaria, de Juan Carlos Portantiero, es claro. Vanguardia Revolucionaria era un grupo político; *Pasado y Presente*, surgido en la misma época y con alguna relación de parentesco, no: era otra cosa, "una experiencia inclasificable", dirá Aricó, pero no un grupo u organización política.

De hecho, después de la salida del PC, este conjunto de intelectuales militantes de un proyecto revolucionario, comienza la odisea en busca de lo que Aricó llama de *anclaje político*. Es que, a pesar de haber construido un importante espacio cultural y político propio, a pesar de haber conquistado un espacio en la militancia universitaria radicalizada y de haber tenido acceso a algunos vínculos importantes con dirigentes del movimiento de los trabajadores cordobeses, *Pasado y Presente* nunca se propuso constituirse en un partido político; por el contrario, luchó por conservarse como grupo cultural que actuaba en política. Esa particularidad del grupo y las angustias de esa situación están registradas en estas reflexiones de Aricó:

El desaliento que sucedió al fracaso de la guerrilla castrista de mediados de los sesenta y la caída del gobierno radical del doctor Illia nos obligó a reconocer un hecho evidente: el *extremo aislamiento de un grupo colocado, en definitiva, fuera del terreno concreto de la acción política* (Aricó, 1988: 76. Cursivas, RB).

Pero si el grupo no veía ninguna organización de izquierda a la altura de los desafíos de la época, tampoco apostaba en la capacidad del peronismo para transformarse en una fuerza capaz de conducir las transformaciones revolucionarias que el país precisaba. Y si ni la izquierda existente ni el peronismo podían ser considerados como fuerzas productoras de cambios revolucionarios, eso sólo incrementaba la incertidumbre.

¿Qué porvenir tenía un grupo de intelectuales socialistas descreídos de una salida en el peronismo? Todas las vicisitudes del itinerario político del grupo tiene como fondo su incapacidad de dar respuesta a esta encrucijada" (Aricó, 1986: 25).

Es importante retomar la expresión de Aricó citada anteriormente: "fuera del terreno concreto de la acción política", que indica el reconocimiento de que se encontraban fuera de la política entendida en sentido estrecho, de la política "inmediata", de la práctica partidaria; diseñaban los contornos de una nueva idea más amplia de intervención política que de algún modo *superaba* (aunque no fuese entendido de este modo en la época), *excedía* la práctica polí-

tica de los partidos. Sin embargo, esa concepción amplia de intervención política conducía a un "extremo aislamiento". El carácter *político* de la intervención de *Pasado y Presente* no consiguió, en la época, ser pensado como tal. En la práctica, el grupo no soportó la presión de la política en sentido estrecho. Los militantes reclamaban "pasos políticos", pero *Pasado y Presente* "no estaba dispuesta a darlos", afirma Aricó. Nuevos grupos de izquierda aparecieron y la militancia difusa de *Pasado y Presente* fue atraída por esas nuevas organizaciones claramente políticas. La forma difusa de intervención, que hoy podríamos pensar a través de diversas categorías organizativas en esa área limítrofe entre la cultura y la política, era "insoportable" en la época, y la primera etapa de la experiencia de la revista se agotó. [26]

El fin de la revista —con el número 9, de septiembre de 1965— parece tener que ver muchísimo más con los problemas derivados de la forma de intervención del grupo, que de las nuevas condiciones creadas con el golpe militar de junio de 1966, como se podría suponer. Entre el último número de la revista y el golpe transcurrieron nueve largos meses, y a pesar de que la revista tuviese ya la costumbre de atrasarse en la edición y publicar números dobles, el atraso de esta vez sería definitivo, pues estaba relacionado con las debilidades internas del grupo. Esto queda más o menos claro en esta frase de Aricó:

[26] En una reciente entrevista para la revista *El Ojo Mocho* Oscar del Barco se refiere a este modo amplio de practicar la política: "Otra singularidad de nuestro grupo que pasó inadvertida [...] fue el tipo de vida que llevábamos, una vida objetivamente descentrada, donde nuestras actividades se autonomizaban y se mezclaban llevadas hasta el último extremo. La política, la teoría, el arte, la mística, la marihuana, el alcohol, el erotismo, nos arrastraban de un lado para el otro en una suerte de movimiento perpetuo. Nos resistíamos (sin mucha claridad, por cierto) a lo específico, al encierro de lo específico, fascinados por el hecho de ser, así, sin aditamentos. A todo eso lo llamábamos 'política', para de alguna manera poner un cierto orden, al menos de lenguaje, en ese caos, y para de contragolpe sacar a la política fuera de su encierro 'profesional' (del Barco, 2000: 14). Nosotros creíamos que la política (pero una política sacada del lugar de clausura que le fija el Sistema) debía intervenir en todos los niveles de las prácticas sociales (del Barco, 2000: 12). Esto, es obvio, supera totalmente a la política entendida como una práctica específica, corporativa, que termina en la mera disputa por el poder de legislar, de juzgar y de ejecutar" (del Barco, 2000: 18).

Cuando en su primera época (1963-1965) la revista no logró resolver de manera fructuosa el problema del anclaje político, y *las debilidades del grupo impidieron continuar con su tarea de recomposición de la cultura de izquierda*, se abre la alternativa de los *Cuadernos (*Aricó, 1986: 25. Cursivas, RB).

Es decir, por un lado, el grupo no define su lugar político en una situación social cada vez más complicada y radicalizada; y, por otro lado, queda debilitado por diversas situaciones personales de los miembros. En esas circunstancias, por iniciativa fundamentalmente de Aricó, comenzará a generarse un nuevo modo de intervención, más especializado, que será aquel que surge con los Cuadernos de Pasado y Presente, rápidamente tornados en mito. A ello nos referiremos en el próximo capítulo. Por ahora, para finalizar esta sección, es útil reproducir la siguiente reflexión de Aricó, de "balance" en torno de los objetivos y de la actuación de la revista en la primera etapa:

La revista [...] pretendía organizar una labor de recuperación de la capacidad hegemónica de la teoría marxista sometiéndola a la prueba de las demandas del presente. Desde esta preocupación, y aunque ello no fuera muchas veces expuesto de manera rotunda en sus contribuciones, cuestionábamos el llamado "marxismo-leninismo" como patrimonio teórico y político fundante de una cultura de transformación. Lenin era, para nosotros, la demostración práctica de la vitalidad de un método y no una suma de principios abstractos e inmutables; su filosofía no debía buscarse allí donde se creía poder encontrarla sino en su acción práctica y en las reflexiones vinculadas a ésta. No en *Materialismo y empiriocriticismo*, sino en las *Tesis de Abril (*Aricó, 1988: 62-63).

En su primera etapa de existencia (1963-1965), *Pasado y Presente* fue expresión política y cultural de la izquierda cordobesa, con fuerte prestigio entre ciertos medios intelectuales y vinculada a las corrientes leninistas castristas. De otras corrientes similares surgidas en el interior del Partido Socialista, o producto de fraccionamientos del comunismo, o de raíces católicas, nos diferenciaba nuestra filiación gramsciana [...] Éramos una rara mezcla de guevaristas togliattianos. Si alguna vez esta rara combinación fue posible, nosotros la expresamos (Aricó, 1988: 75).

El balance es interesante también porque explicita una vez más la identificación teórico-política del grupo en esta primera etapa: se trataba de un "leninismo-castrista", en el cual el filón del pensamiento gramsciano actuaba como diferenciador, como particularidad de la reflexión desarrollada. Juan Carlos Portantiero incorpora a esta identidad diseñada por Aricó otros elementos ideológicos que confluían sobre la experiencia grupal:

Es que no se trataba sólo de Gramsci. Nosotros hacíamos una especie de cóctel, donde Gramsci convivía con Guevara y la Revolución China. En ese conjunto nosotros veíamos posibilidades de articulación, con un discurso historicista y voluntarista frente a otro que nos parecía especulativo y cientificista. Cualquiera de esas tres entradas (el culturalismo, Gramsci, o Guevara) nos ayudaba a pensar las cosas de esa manera. Aunque utilizábamos más a Gramsci, por sus análisis sobre la cultura y las clases subalternas (Portantiero, 1991: 8).

El fin de la revista abriría la posibilidad de un período más fructífero de la experiencia que estudiamos. Como respuesta crítica a la etapa anterior, se abre al grupo la posibilidad de, parafraseando el texto de Aricó, "pensarse como un grupo cultural autónomo, instalado en la reflexión crítica y constituyendo en sí mismo, por lo tanto, una forma particular de agremiación política que actúa en el plano cultural". Esta conclusión es evidente, por ejemplo, en la contundencia con que Aricó se niega, en 1967-1968, a ocupar un puesto de dirección en el naciente Partido Comunista Revolucionario (PCR), a pesar de que su participación sea reclamada duramente por ex-camaradas y amigos (Crespo, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996). Esta vez el "clima de época" no consiguió constituir un direccionamiento para la lógica política más evidente e inmediata que era la de la constitución del "partido de la revolución". Lejos de esto, la decisión fue otra: "se abre la posibilidad de los Cuadernos", nos dice Aricó, indicando que está definida una nueva estrategia de intervención cultural en la vida política que será la marca de las futuras acciones del grupo. El contenido de esta estrategia será definido por el propio Aricó como "labor de recuperación de la capacidad hegemónica de la teoría marxista" (Aricó, 1988: 63), como parte de una más general "tarea de recomposición de la cultura de izquierda" (Aricó, 1986: 25). En este modo de interven-

ción, en esta "estrategia", encontraremos el producto más importante de aquello que fuera *Pasado y Presente*.

III. ALGUNOS ABORDAJES INTERPRETATIVOS

Ya indicamos la insuficiencia de estudios en torno de la especificidad de la experiencia de *Pasado y Presente*, a pesar de ser evidente su influencia sobre la cultura política argentina y latinoamericana. El más importante de los análisis existentes es el texto de Aricó, *La cola del Diablo*, que estamos citando. Otros dos libros tratan con alguna relevancia la experiencia de la primera etapa de la revista *Pasado y Presente*: el libro de Oscar Terán, *Nuestros años sesentas*, y el libro de Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, editados en 1991.

Ambos estudios, por caminos y metodologías diversas, se dirigen a la investigación del universo intelectual constituido entre los años 1955 y 1966 —a partir de la caída del gobierno de Perón hasta el golpe militar del general Juan Carlos Onganía, que derrocó el gobierno de Arturo Illia—, en particular al estudio del camino que llevó a la radicalización de una densa camada intelectual en esos años.

El libro de Sigal, a partir de una metodología tomada en préstamo de Bourdieu, que exige una nítida diferenciación entre el *campo de la cultura* (definido sintéticamente: esfera de actuación de los artistas e intelectuales) y el *campo de la política* (esfera de las prácticas políticas en sentido estrecho, especializado, de los partidos e instituciones específicas), mostrará cómo diversas camadas intelectuales, marginadas de las instituciones en las cuales se organiza la política, confinadas a las esferas corporativas, en particular la Universidad, construirán en esa década un camino que las llevará de la cultura a la política a través de una politización creciente de su práctica intelectual.

Sin embargo, las decisiones pertinentes a ese pasaje, según la autora, lejos de ser un abandono del campo cultural o una sumisión incondicional de la cultura a la política, representa, por el contrario, decisiones tomadas a partir de la autonomía del campo cultural en el sentido señalado.

Sería apresurado concluir, de la decisión de supeditar las prácticas culturales a los objetivos políticos, que la cultura o, mejor dicho, los artistas y los intelectuales vean disuelta su entidad en la esfera de la política y hayan perdido su autonomía cultural como cuerpo. Al contrario. En las condiciones de la sociedad argentina a fines de los 60 y comienzos de los 70, la decisión de dar el primado a lo político fue expresión de la más absoluta y vertiginosa autonomía de los intelectuales (Sigal, 1991: 253).

La manera como se explicitaba en la época la nueva tarea del intelectual no lleva, entonces, a concluir que la autonomía del campo cultural haya sido liquidada y que la figura del intelectual haya desaparecido, puesta al servicio de la política. Al menos en la Argentina de esos años, *la voluntad de someter lo cultural a lo político constituyó un ejemplo extremo de capacidad de elaboración cultural autónoma, erigiendo e imponiendo criterios políticos forjados por los agentes culturales mismos*. La proliferación de los partidos o proyectos políticos de la intelectualidad recortaba un campo ideológico que era, en verdad, tan autónomo de la política como lo era el campo cultural (Sigal, 1991: 251-252).

Aunque marcada en la primera etapa de la revista por la busca de un "anclaje político", la experiencia de *Pasado y Presente* es un caso paradigmático de esa "capacidad de elaboración autónoma" que señala Sigal, y podría haber sido mucho más explorada por la autora. Pero Sigal se refiere brevemente a *Pasado y Presente*, centrando su referencia en la mencionada introducción de Aricó a la investigación sobre la huelga de la FIAT aparecida en el número 9, el último del primer período. Basándose en esas posiciones, la autora usará algunas citas del texto de Aricó para mostrar la "opción por la fábrica" de *Pasado y Presente*.

Sin embargo, destacar tales posiciones, en las cuales efectivamente la cuestión obrera es colocada en un lugar central, no tiene en cuenta las vicisitudes de las posiciones de la revista y las actitudes de los editores y militantes circundantes en el corto período que va de abril de 1963 hasta septiembre de 1965, cuando aparece este número 9. Es que el tipo de trabajo de Sigal, un hilvanado de citas utilizadas muchas veces sin tener suficientemente en cuenta el contexto y el período histórico de la enunciación, se expone a este problema. Este modo textual de construir los argumentos lleva al

peligro de que, en la lógica que se construye, los hechos históricos queden desfigurados [3]. Por lo tanto, aunque sus tesis en torno de la autonomía de los actores culturales sean interesantes para dialogar con nuestro objeto de estudio, en el estudio concreto de la experiencia de *Pasado y Presente* el trabajo de Sigal nos ayuda poco.

El libro de Terán es también construido a partir de una delicada costura de citas, una filigrana de posiciones encontradas básicamente en las principales revistas en las cuales se expresaban los jóvenes que irían a formar una nueva generación de intelectuales, que el autor denomina "la nueva izquierda intelectual argentina", y que desempeñará un papel fundamental en el proceso de radicalización de grandes contingentes jóvenes a partir, fundamentalmente, del golpe de Estado de 1966.[27] Terán anuncia del siguiente modo su objeto de estudio, que se trata —según especifica— de un "sujeto":

El sujeto aquí construido remite a una historia de las ideas que circulan en el interior del universo de los intelectuales, y por ende descarta otro tipo de objetos de análisis, como los que componen la trama de una historia de las mentalidades o de la cultura popular. Dentro de dicho universo se trazaron a su vez fronteras móviles que permitieron agrupar una fracción de intelectuales definidos en sus intereses por la fuerte direccionalidad de sus discursos hacia los aspectos sociales y políticos de la realidad argentina; en esa empresa escrituraria ellos constituyeron una serie de objetos teóricos recurrentes que concluyeron por diseñar un mapa temático que los identificó, y para tramitar el desarrollo de esos temas apelaron a un archivo de categorías cuyas adscripciones ideológicas aquí estudiadas contribuyen a precisar el perfil del actor cultural en cuestión (Terán, 1991: 9).

---

[27] Es interesante destacar el hecho de que este abordaje metodológico a través del análisis de las revistas para describir la trayectoria de ciertas camadas intelectuales era indicada por José Aricó —siguiendo, es claro, una metodología heredada de Gramsci—, en el editorial del número 1 de la revista *Pasado y Presente*: "No es por ello desacertado buscar en las revistas el desarrollo del espíritu público de un país, la formación, separación o unificación de sus capas intelectuales [...] vale decir, en el estudio de los procesos que conducen a la diferenciación dentro de la estructura social determinada de una categoría de hombres que desempeñan vitales funciones de organización y conexión" (Aricó, 1963: 1 y 8).

Por lo tanto, a partir de la "costura" de posiciones ya mencionada, Terán intentará construir los contornos de ese actor cultural que, en verdad, se constituyó de muchos actores culturales que se identificaron justamente: 1) en la "fuerte direccionalidad de sus discursos hacia los aspectos sociales y políticos de la realidad argentina"; 2) en la construcción de "una serie de objetos teóricos recurrentes que concluyeron por diseñar un mapa temático que los identificó"; 3) en el recurso, para la construcción de esos objetos, a "un archivo de categorías" con "adscripciones ideológicas" de características determinadas.

Terán es consciente de los potenciales peligros de este tipo de construcción textual, y los explicita: "¿No habré mutilado indebidamente la producción global del período y por lo tanto sobredimensionado la importancia de la fracción considerada?", se pregunta. "En verdad no", responde. "No", porque se trataría de un recorte relevante del universo discursivo que permitiría diagramar "un espacio cultural en la Argentina de entonces", significativo "en cuanto a su eficacia para la definición de ciertas marcas sobre el campo intelectual y para la promoción de los modelos de intelectuales que concentraron para sí la mayor representatividad [...] hasta cubrir un modelo que me atrevo a calificar como hegemónico", aunque, esclarece, "hegemónico, es cierto, no significa exclusivo" (Terán, 1991: 9).

El resultado final de la construcción de Terán mostrará el panorama de un agudo proceso de radicalización de este "sujeto cultural" envuelto en un "amplio fenómeno de politización de la cultura [que] fue siguiendo los mismos clivajes de radicalización que los enfrentamientos políticos" (Terán, 1991: 147). Mas, a pesar de la evidencia de esta tendencia, a pesar de que "sin duda existió un entramado discursivo que ofreció condiciones articulables con semejante drenaje desde las prácticas culturales hacia la política":

> Tampoco caben dudas de que estas condiciones fueron tan necesarias como insuficientes, y de que dicha suficiencia fue aportada por la ruptura del orden constitucional y por el tratamiento acordado desde el nuevo gobierno a la cuestión cultural (Terán, 1991: 159).

Esto es, en la hipótesis de Terán, sin la ruptura del régimen constitucional y sin lo que denomina "el bloqueo tradicionalista" realizado por las tendencias conservadoras de la cultura, tal vez hu-

biese sido posible la continuidad del proceso de constitución de un campo intelectual autónomo que permitiese articular esas tendencias críticas de la nueva intelectualidad dentro del propio campo de la cultura, sin que se viesen obligadas a desviarse hacia el campo de la política radicalizada, con las consecuencias conocidas por todos en la sociedad argentina.

Para ejemplificar la posibilidad de un proyecto cultural autónomo de esta nueva intelectualidad, Terán (1991: 160) trabajará, ya en el final del libro, con dos "publicaciones de la nueva izquierda cultural", significativas para su tentativa de "tornar verosímil la existencia de proyectos de autonomía intelectual que fueron bloqueados por el tradicionalismo contenido en el golpe de Estado de 1966": las revistas *Cuestiones de filosofía* y *Pasado y Presente*. Tratándose, esta última, del producto de "un conjunto de intelectuales que provienen de la práctica militante dentro del Partido Comunista [...] un grupo cuyo movimiento abre un camino que conduce desde el campo político hacia el intelectual", esta experiencia se torna adecuada para observar "el modo en que autodefinió el status del intelectual y construyó su relación entre política y cultura" (Terán, 1991: 160).

Dado que el breve ensayo de Terán (nueve páginas de su libro) representa la única aproximación teórica de peso a la experiencia de *Pasado y Presente* después del trabajo de Aricó en *La cola del Diablo*, veamos con atención sus principales *tesis* sobre la revista:

1. Para la construcción de una alternativa socialista, la revista coloca la necesidad de la convergencia de intelectuales y clase obrera, constituyendo estos sectores los dos elementos centrales del público ideal para el cual se dirige la revista.

Esta tesis debería ser tomada con reservas. Es que, a pesar de las intenciones de los editores, el gramscismo de la revista —que, como afirma Terán (1991:161), "protege a la publicación del antiintelectualismo"— no consigue resguardarla de una forma inadecuada de llegar a los sectores obreros y de un estilo teórico complejo, cayendo muchas veces en vicios intelectuales difícilmente aceptables por un lector obrero —como el de citar en otras lenguas sin traducir el texto, usar innecesariamente locuciones latinas, abusar del "intertexto", etc. Es decir, por su estilo, la revista difícilmente podría alcanzar al público obrero, salvo, tal vez, algún sector de la militancia obrera de izquierda, generalmente más acostumbrada a una lectura más exigente. Es más plausible que éste fuese el público

deseado por la revista. De hecho, el público mayoritario de la revista se concentraba en la militancia crítica emergente, principalmente de las universidades.

2. En este sentido, y "en el registro de la táctica política", la revista privilegiaba el mundo industrial, en particular la fábrica, y el referente teórico para pensar esa intervención era Gramsci. Terán reconoce, no obstante, la intervención problemática de otros "registros" tácticos:

> La publicación [estuvo] atravesada por la tentación del modelo cubano de lo cual quedan marcas en la escritura como la referida a la invención de un sector social ubicado en el interior rural que podría oficiar como un motor de la revolución o la publicación del [...] artículo de Debray sobre el castrismo (Terán, 1991: 162).

Dado que los registros tácticos "guevaristas" se encontraban en convivencia contradictoria con principios básicos de la revista —los "ideologemas gramscianos", según la expresión de Terán—, éstos "debían alcanzar una mayor expansión" en los momentos de aumento de la combatividad de la clase obrera cordobesa. El triunfo de los principios gramscianos aparecería de hecho en el último número de la revista, en 1965. Cuando las fábricas de automóviles se tornaron escenario de luchas inéditas, la revista recuperaría su gramscismo de base.

No obstante, como vimos, poco Gramsci *explícito* se encuentra en el texto de Aricó del número final de la revista. Gramsci se "autonomizará" más adelante en la historia de *Pasado y Presente*. Por un lado, el Gramsci "consejista", cuyo uso sería adecuado a la temática de este último número de la revista, deberá esperar hasta 1973 para ser publicado; por otro lado, deberá esperar también hasta el número 19 de los Cuadernos de Pasado y Presente, en 1970, para ganar un ejemplar dedicado a su pensamiento. Por lo tanto, aunque esté claro que se trate de un meticuloso análisis que se va aproximando a una lectura más rigurosa del revolucionario italiano, el resultado continúa siendo aquella mezcla ya mencionada por Aricó y Portantiero, dominada por el "clima de la época": un Gramsci pasado por el prisma leninista, por un cierto maoísmo y, posteriormente, levemente contaminado por el estructuralismo althusseriano (por ejemplo, en el número 4 de los Cuadernos, como veremos en el próximo capítulo).

3. Con la revista se asiste a la emergencia de un nuevo modelo de práctica intelectual y de relaciones entre intelectuales y política, que sustituirá el modelo de "intelectual comprometido" que, a través principalmente de la influencia sartreana, había caracterizado la reflexión y la política de los intelectuales críticos. Emergerá a través de *Pasado y Presente* el modelo de "intelectual orgánico".

De hecho, aunque el consejo de redacción de la revista muestre que, según la definición de Terán, "la mayoría de sus integrantes se hallan ubicados en alguna instancia de la 'carrera del talento'", de sus intervenciones se deduce que esa capacidad deberá ser llevada a cabo en la interacción estrecha, en la fusión con los núcleos más avanzados de la clase obrera. Sin embargo, como vimos, el grupo nunca consiguió construir este perfil para sí mismo de forma satisfactoria y permanente.

Deambulará atrás del "anclaje político" que le permitiera asumir la "organicidad" postulada. Sin embargo, el modelo de intelectual orgánico introducido por *Pasado y Presente* adquirirá contornos más nítidos en el período posterior.

4. La revista se coloca como portadora de una lectura particular del marxismo que le permite ser "protagonista de una 'reforma' estricta dentro de su ámbito doctrinario", dado que "acceden a los textos originales sin aceptar las versiones talmúdicas de la Academia de Ciencias de la URSS, y devienen así los representantes de la modernidad dentro del marxismo". La fuerza espiritual para encarar tan intrépida tarea la encuentran los editores, según Terán, "en la inusitada confianza que la publicación trasunta respecto de la casi infinita capacidad del marxismo para dialogar y aun devorar cuanto de nuevo y estimulante apareciera bajo el sol de la teoría" (Terán, 1991: 165). Y, deberíamos acrecentar, en la "perspectiva gramsciana", que será la que permitirá cuestionar el universo de la cultura de izquierda sin abandonar el campo del marxismo.

5. Por lo tanto, en esa práctica discursiva de la revista se construyó una compleja definición del lugar del intelectual: "un plexo de fuerzas entre práctica política y teórica" que Terán caracteriza como "tensión fundacional" de la revista.

Que esa tensión es fundacional lo revela esta misma estratégica presentación programática firmada por Aricó [en el primer número de la revista] que parece oscilar entre la afirmación de una mayor autono-

mía de la teoría y una concepción donde la filosofía, la psicología y las demás disciplinas sociales deben servir como herramientas de transformación (Terán, 1991: 164).

Así, según Terán, uno de los elementos más relevantes en el conjunto de la producción de la revista será el hecho de que esta tensión entre "teoría" y "política" "se mantenga como tal sin resolverse en ninguno de los polos" (*Ibid*).

Con las reservas hechas, estas tesis de Terán argumentan a favor de ese particular modo de intervención en la política a través de la actuación en la cultura (en particular en el aspecto especializado de la "teoría"), que, aunque se consolide posteriormente, se encuentra ya difusamente definido en la primera etapa de la revista *Pasado y Presente*. Esas "dos almas", según la expresión de Terán, que habitaban y convivían en la revista, están identificadas en esa tensión entre cultura y política que acompaña su producción.

La notable tensión que atravesó esta valiosa experiencia de la nueva izquierda argentina era difícilmente pacificable, y allí definió su compleja colocación entre los mandatos de la política y los derechos de la inteligencia a los que nunca quiso legítimamente renunciar (Terán, 1991: 169).

No obstante, en el modo de intervención de la revista, el terreno de la política inmediata, *la política en sentido estrecho*, era apenas aludido a través de las intervenciones teóricas, con lo cual la tensión indicada por Terán parece resolverse en esta primera etapa predominantemente en la dirección de la cultura. Ciertamente, como ya vimos, esta intervención en la cultura tenía por objetivo algún tipo de efecto político.

Es que, en el tratamiento de la cuestión de las relaciones entre cultura y política en la revista *Pasado y Presente*, deberíamos tener seriamente en cuenta el hecho de que la propia revista no se coloca como revista de *política*, en el sentido estrecho ya especificado. En el subtítulo puede leerse "Revista de *ideología y cultura*", registrando alguna intención específica de los editores de permanecer en el campo de la "práctica teórica". Es evidente que tenemos tres y no apenas dos términos en cuestión: entre la *política* en sentido estrecho y la *cultura*, encontramos la *ideología*. Es claro también que el

término ideología no tiene aquí el sentido clásico marxista de "falsa conciencia": por un lado, en su significado común en el lenguaje político de la época, significa cada una de las posiciones que se enfrentan en el embate de ideas entre las clases y sectores partícipes de la lucha social;[28] por otro lado, Gramsci brindaba en los *Cuadernos de la cárcel* un nuevo sentido para "ideología", designándola como "cemento", como "soldadura", como *contenido cultural* de un bloque histórico determinado. Este conjunto de ideas, de posiciones teóricas que sustentan y argumentan las posiciones políticas y las lecturas de la realidad de los grupos partícipes del enfrentamiento político, que explica su tipo de actuación histórica, es la *ideología*, en el sentido del subtítulo de la revista.

Así, la revista aparece para intervenir en la *política* a partir de su participación en el debate *ideológico* y en un diálogo e interferencia permanentes con el campo de la *cultura*. En este sentido, poco habla de los hechos de la *política inmediata*. En la revista no aparece el *acontecer político*, ni general ni de la izquierda. No se preocupa en realizar un acompañamiento de las políticas del gobierno, del sindicalismo o de los partidos.[29] No es, *en sentido estrecho*, una revista *de política*. De hecho, fuera de la primera página y algunos anuncios, algunos de los números dificultarían la vida de un lector desprevenido para descubrir el país de origen de la publicación, ya que, salvo algunos breves interludios, nunca desciende al terreno de la práctica política en el sentido estrecho que indicamos.

Veamos algunos ejemplos de sus pocas intervenciones en ese terreno: 1) En el número 1 de la revista aparece lo que puede ser considerado el único "análisis político coyuntural" propiamente dicho: el artículo de Juan Carlos Portantiero "Política y clases sociales en la Argentina actual"; 2) en el número 2-3, una "Nota de la

[28] Una característica del discurso teórico de la izquierda marxista argentina en el uso del término "ideología" es que el sentido marxista de "falsa conciencia" fue sustituido por el uso leninista anotado de "sistema de ideas", siendo especializado y raro el uso en el primero de los sentidos.

[29] Como ya vimos, en varias ocasiones Aricó hace referencia a esa situación de la revista y del grupo "fuera del terreno concreto de la acción política" y cómo ese conjunto difuso de militantes que se conforma a su alrededor "reclama de la revista pasos más políticos", pasos que la revista, señala, no estaba dispuesta a dar.

Redacción" denuncia que cuatro de los editores de la revista habían sido expulsados del Partido Comunista y critica la decisión; 3) en el número 4, se denuncia la prisión y tortura de uno de los fundadores de la revista, el doctor Samuel Kieczkovsky, acusado de participar del fugaz foco guerrillero creado en Salta;[30] 4) en el número 9, se publica el "Informe preliminar sobre el conflicto de FIAT", que representa la única intervención directa de la revista en la política concreta.

Veamos el tipo de intervención "política" que la revista defiende para sí. En el número 2-3 abre una nueva sección: "Mundo contemporáneo". Esta sección, indica Aricó en el comienzo del artículo de abertura, "El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda", será dedicada "al examen de los grandes problemas de la hora actual y que de una u otra manera inciden sobre nuestra realidad, vale decir, *será ante todo una sección fundamentalmente política*" (Aricó, 1963b: 195. Cursivas, RB). Sin embargo, esta sección *fundamentalmente política* tratará sucesivamente los siguientes temas: en el número 2-3, una discusión de intelectuales italianos sobre las consecuencias del XXII Congreso del PCUS introducida por el citado artículo de Aricó; en el número 4, una discusión en torno de las luchas en el "Tercer Mundo" y el conflicto chino-soviético, introducida por el artículo de Héctor Schmucler "Problemas del Tercer Mundo"; en el número 5-6, una discusión en torno de la planificación socialista, introducida por el artículo de José Aricó "Problemas de la planificación económica en Cuba"; en el número 7-8, una discusión en torno del socialismo y el partido único en África. En el número 9 desaparece esta sección. Lo que interesa básicamente a la revista de

[30] El caso de la prisión de Kieczkovsky es un ejemplo de la actitud de la revista en torno de la práctica política en sentido estrecho. La revista denuncia el hecho, pero no convoca a la práctica política clásica en esos casos: actos políticos, petitorios, reclamos en la justicia, llamados a la solidaridad, etc. Simplemente anuncia que "*Pasado y Presente* suma su voz a la exigencia de libertad para el Doctor Kieczkovsky que un núcleo numeroso de intelectuales de Córdoba hiciera llegar al ministro del Interior". Esto es, las actividades políticas de solidariedad, las prácticas políticas concretas de la militancia, que seguramente existieron, por ejemplo en el trabajo para ese petitorio, no tienen eco en la revista.

esas discusiones es cómo ellas influencian en un determinado direccionamiento de la "cultura política" de la izquierda.

Analizando el tema "ideología" de la revista constataremos, como ya indicamos, que ella pretende renovar el pensamiento de la izquierda y construir un nuevo tipo de cultura política. El adversario principal en esta disputa es manifiesto: *la lectura dogmática del marxismo*. El debate no se coloca en la disputa entre *reforma* y *revolución*, dilema típico de la época sino entre *marxismo dogmático* y *marxismo crítico*. La revista no parece preocupada, como sucedía con otros grupos de la época, con la denuncia del *reformismo* de tal o cual partido, sino en esclarecer las condiciones teóricas y las prácticas que conducen a una actitud revolucionaria, y las condiciones que las inhiben.

El tercer aspecto mencionado, el aspecto "cultural", es el otro punto fuerte de la revista. El concepto de *cultura* embutido en la publicación es también un concepto *estrecho*: se refiere a un área especializada de actuación intelectual —en el sentido estrecho del término—, de producciones eruditas. Encontramos en este rubro contribuciones en las más diversas áreas: psicología, antropología, sociología, filosofía, crítica literaria, algunas de ellas encontrándose en algún momento con la política, pero otras, como bien indica Terán, permanecen en el terreno difícilmente reductible de la producción teórica erudita.[31]

Sin embargo, aunque de modo más restringido, la revista también difunde una literatura en la cual la cultura, lejos de ser entendida como área especializada de intervención erudita, es comprendida y

[31] "Existieron también en esta revista con vocación política intervenciones que sostuvieron la irreductibilidad de la tarea intelectual, avalando la hipótesis de que sin el golpe militar de 1966 el campo intelectual podría haber resistido las posteriores e inmoderadas invasiones de la política que terminaron en muchos casos por desdibujar la figura misma del intelectual" (Terán, 1991: 168).

Esta hipótesis de Terán debe ser discutida. El "espíritu" de la nueva izquierda política e intelectual era "revolucionario", bajo la inspiración principal de la revolución cubana, y otras como la argelina y la china. No es fácil imaginar que la inexistencia del golpe de Estado de 1966 y de ese "bloqueo" de los sectores conservadores de la cultura pudiese evitar el huracán de radicalización que soplaba cada vez más fuerte. Podría, tal vez, haber atenuado el ritmo de esa radicalización, mas difícilmente evitarla. La lógica de las luchas políticas y sociales de la época (nacionales e internacionales) empujaba a los actores políticos hacia ese destino.

trabajada como "experiencia" popular y nacional, construida en el desarrollo histórico en una compleja relación entre intelectuales y no intelectuales. Los editores estaban también familiarizados con el desarrollo de la antropología en esos años, en los cuales un particular concepto de cultura comenzaba a ser construido. Varios artículos en la revista ofrecían información al respecto, como "Trabajo, símbolo y evolución humana" de Enrique Revol, "Para el estudio de las clases subalternas", de Eric Hobsbawm, o la detallada discusión sobre el pensamiento de Claude Lévi-Strauss que realiza Oscar del Barco en el artículo crítico "El pensamiento salvaje, de C. Lévi-Strauss", sin hablar de la nutrida bibliografía gramsciana y filo-gramsciana a que tenía acceso el grupo editor. Nos parece encontrar un momento "cultural", en este sentido amplio, en el número 1 de la revista, con dos artículos en torno de la cultura argentina: "Peculiaridades del ser argentino", de Gregorio Berman, y "Acerca del europeísmo de la cultura argentina", de José Carlos Chiaramonte.

Por lo tanto, del análisis sintético de los tres elementos mencionados, *política* en sentido estrecho, *ideología y cultura*, más que un "equilibrio entre política y cultura", como afirma Terán, lo que encontramos fundamentalmente en la revista son diversos *abordajes teóricos* sobre temas de política y temas de cultura. Abordajes que pretenden un trabajo de transformación en el universo teórico y cultural de la izquierda, constituyendo un nuevo modo de intervenir en la *política*, en sentido amplio. En el texto programático de la revista, señala Aricó:

> *Pasado y Presente*, en cuanto aspira a convertirse en una expresión de la izquierda real argentina, parte de la aceptación del marxismo como la filosofía del mundo actual y asume los deberes que esa aceptación le plantea. Será por ello una revista "comprometida" con todas las fuerzas que hoy se proponen la transformación revolucionaria de nuestra realidad. Comprometida con todo el esfuerzo liberador del hombre. Será por ello una revista "política" en el más amplio y elevado sentido de la palabra (Aricó, 1963a: 8).

Sobre esta ambición de la revista expresada en la frase de Aricó, Terán elabora la siguiente reflexión, que, en función de lo que dijimos más arriba, no podemos hacer menos que endosar.

En el preciso instante en que se argumenta que *Pasado y Presente* "será por ello una revista política", se agrega inmediatamente que lo será "en el más amplio y elevado sentido de la palabra", con lo cual no es desatinado suponer que esta amplitud con que se dota a la política es un modo de expandirla hasta soldarla con la cultura (Terán, 1991: 163).

Por lo tanto, lo que tenemos, marcando a fuego la originalidad de la experiencia, es una revista que *pretende producir política interviniendo de un modo particular en la cultura*. Un primer y predominante aspecto de esa intervención se concentra en la lucha por transformar la cultura política de la izquierda. Un marxismo crítico, abierto, antidogmático, sería lo único capaz de vencer los desafíos de la época; sólo con base en tal pilar doctrinario sería posible constituir una voluntad revolucionaria concordante con el momento histórico que se abría con los nuevos procesos políticos en Cuba y Argelia, la Revolución Cultural en China, etc. El marxismo de Gramsci sería el componente teórico que permitiría las posiciones más audaces de la empresa.

Un segundo aspecto de esa particular intervención *política*, en el sentido amplio que hemos apuntado, nos remite al papel de las diversas manifestaciones eruditas ya mencionadas, que establecen un diálogo con las camadas intelectuales oriundas de los sectores medios de la sociedad que la revista deseaba alcanzar y envolver en la construcción de un proyecto de transformación: la contribución para lo que Aricó llama el "enclasamiento" de esa intelectualidad. Esto nos remite justamente a la cuestión de los complejos caminos del vínculo de los intelectuales con la política transformadora. La búsqueda de un "vínculo raigal" entre intelectuales y clase obrera, o como posteriormente dirá Aricó, de un "anclaje de clase", será uno de los principales *leitmotiv* de la revista, introduciendo con esto, como mencionamos, la figura del intelectual orgánico. Por otro lado, las figuras de ciertos intelectuales comprometidos con la lucha libertadora de sus pueblos, como Henry Wallon y Frantz Fanon,[32] sin hablar de la figura omnipresente del Che Guevara,

[32] *Henry Wallon*, médico y psiquiatra francés, se aproximó al marxismo a través de sus estudios psicológicos. Durante la ocupación nazi se incorporó a la Resistencia. Siendo buscado por la Gestapo, no dejó el trabajo intelectual. En

esbozaban los perfiles del intelectual que pretendía construir la prédica de la revista. El desarrollo de este vínculo permitiría el reencuentro con la cultura nacional y popular y la superación de los abismos entre la izquierda marxista y el pueblo, referenciado políticamente en el peronismo. El Gramsci de la cuestión nacional-popular, como más de una vez indica Aricó y es posible detectar en la producción de la revista, proveería los elementos adecuados para esa operación. Sólo en la coyuntura de comienzos de la década de los '70 esta tesis se aproximará a una realización concreta, en las relaciones entre una creciente radicalización de las masas populares peronistas y una exitosa aproximación al mundo popular de una densa camada de intelectuales también radicalizados. Sin embargo, la solución será provisoria y superficial, dejando lugar a una nueva ruptura de consecuencias trágicas. Serán los "años montoneros", que tendremos oportunidad de discutir en el capítulo 4. Por ahora, en el próximo capítulo, veremos cómo, por un lado, se configurará una nueva situación en la sociedad argentina —que muchos calificarán como "situación revolucionaria"—, y, por otro, cómo, en el interior de ese proceso, *Pasado y Presente* se constituirá en un verdadero "proveedor de ideas" para tal universo radicalizado.

1942 se afilió al Partido Comunista Francés. A los 83 años murió en París, en 1962. La revista, en su número 1, le rinde homenaje a través de un artículo firmado por Mauricio Hessen. *Frantz Fanon*, médico argelino, muerto en 1962 en el combate por la liberación de Argelia, cuyo libro *Les damnés de la terre (Los condenados de la tierra*, en la versión en español), editado en 1961 con prólogo de Jean-Paul Sartre, fue extremadamente influyente en las tendencias "tercermundistas" en Argentina. *Pasado y Presente* critica su "teoría de la revolución", mas reivindica su figura de intelectual combatiente en un artículo firmado por Francisco Delich, en el número 4 de la revista.

NOTAS SUPLEMENTARIAS

1 (Página 84) Jorge Ricardo Masetti, periodista de radio *El Mundo* de Buenos Aires, entrevistó al Che Guevara en Sierra Maestra en 1958, en la que fue considerado por el periodista y escritor Rodolfo Walsh una verdadera "hazaña periodística" (*Cuadernos Marxistas*, nº 7, enero de 1998). Masetti dejó registro escrito de aquel período en el libro *Los que luchan y los que lloran*. Permaneció en Cuba después del triunfo de la revolución y fundó la agencia cubana de noticias Prensa Latina. En 1961, renunció a Prensa Latina y pasó a trabajar junto a Guevara en función de la revolución argelina. Como ya indicamos, en su biografía del Che Guevara, Castañeda (1993) realiza una importante investigación sobre el papel de Masetti en los últimos años de Guevara. De ese texto y del libro de Gabriel Rot (2000) sobre el EGP tomamos las principales informaciones, que a continuación resumimos para el lector.

En las postrimerías de 1961, Masetti negocia un embarque de armas para Argelia. El 10 de enero de 1962, el barco carguero cubano Bahía del Nipe llega a Casablanca con armas para el "FLN" y él es el encargado de recibir el barco. Masetti está varios meses en Argelia y vuelve por pocos meses a Cuba. En julio de 1962, Masetti se entrevista con Ciro Bustos, que se encontraba en Cuba desde abril de 1961, con el objetivo de comenzar la construcción del grupo base para la construcción del foco guerrillero que se establecería en Salta, para cuyo comando había sido destacado por Guevara. En diciembre, el grupo de cinco argentinos —los chaqueños Federico Méndez y Miguel, el médico porteño Leonardo Werthein, Ciro Bustos y el propio Masetti— y el cubano Hermes Peña parten para Argelia —donde recibirían entrenamiento militar— vía Francia y Checoslovaquia. Rot y Castañeda difieren en las fechas de llegada del grupo a Bolivia. Para Castañeda entre agosto o septiembre de 1963 los nuevos guerrilleros entran en Bolivia, bajo el disfraz de delegados comerciales argelinos. Para Rot, el 15 de mayo ya estarían en La Paz.

Junto con Masetti, que asume la jefatura del grupo bajo el seudónimo de "Comandante Segundo", Guevara destaca otros dos hombres de confianza: el ya mencionado Hermes Peña y Alberto Castellanos. Otros dos cubanos participarán directamente de la preparación de la guerrilla: José María Martínez Tamayo ("Papi"), y

Abelardo Colomé Ibarra ("Furri"), un estrecho colaborador de Raúl Castro desde los tiempos de Sierra Maestra hasta los días de hoy. La nómina completa de los participantes se encuentra en el libro de Rot, Apéndice *III*, pp. 185-190.

Según el mismo Rot, el 21 de junio de 1963 realizarían la primera exploración del terreno: desde Emborozú (sur de Tarija), Bolivia, a la zona de Los Toldos, en Salta. El 21 de septiembre establecen el campamento Ana Muerta o Río Pescado; en noviembre, el campamento San Ignacio; en diciembre, los campamentos La Calería y La Toma; entre marzo y abril, el campamento El Alisal o Río Las Piedras, completando las bases logísticas para el inicio de las operaciones.

Sobre el fin del grupo guerrillero, Rot nos da las siguientes fechas: el 4 de marzo de 1964 la gendarmería asalta el campamento de La Toma, capturando 6 guerrilleros; entre el 7 y 9 de marzo se produce la detención de guerrilleros aislados; el 14 de marzo es detenido en Córdoba Samuel Kieczkovski fundador del grupo Pasado y Presente; el 15 de marzo cae el campamento asentado en Cinco Picos. Se habla por primera vez en los medios de comunicación del Comandante Segundo; del 13 al 16 de abril continúan las capturas: cae el campamento de Campo Raña; el 18 de abril son capturados y muertos Hermes Peña y Jorge Guille. Se trata de la última fecha relevante. No habrá más detenciones. El 23 de abril el diario *La Prensa* anuncia que los guerrilleros "están rodeados en el monte". Masetti y Oscar Altamirano nunca aparecerán. Posiblemente 5 guerrilleros hayan escapado al cerco militar.

Nada se conoce sobre el destino de Masetti. Se supone que fue muerto y enterrado en algún lugar de la selva de Salta. El motivo de la desaparición del cuerpo habría sido el de ocultar un robo de 20.000 dólares que el Comandante Segundo tendría con él en el momento de la captura.

2 (Página 88) De los principales componentes del núcleo de la guerrilla, el cubano José María Martínez Tamayo y Ciro Bustos (que se encontraba en tareas de reclutamiento fuera de Salta) consiguen escapar. Tamayo, posteriormente, será muerto en combate en la guerrilla boliviana comandada por Guevara. El cubano Alberto Castellanos quedará preso hasta ser liberado el 14 de diciembre de 1967.

Ciro Bustos será convocado nuevamente a la acción a comien-

zos de 1967 para participar de la guerrilla boliviana comandada por el Che Guevara. Después de una visita al campamento de Guevara, el 20 de abril, es capturado junto con Régis Debray, con quien compartirá por más de tres años la prisión de Camiri. Ambos son juzgados y condenados a 30 años de prisión, pero son liberados en 1970 cuando Juan José Torres llega al poder en Bolivia.

Pero Bustos ocupa un lugar central en la narrativa de Castañeda por motivos menos nobles. Según la tesis defendida por Castañeda, uno de los golpes mortales recibidos por la guerrilla de Guevara se debió a las delaciones de Bustos a sus interrogadores. Gustavo Villoldo, uno de los cubanos anticastristas de la CIA que participara de la emboscada al Che, confirma la versión de la responsabilidad de Bustos en el asunto. Bustos fue para Chile después de salir de la prisión y posteriormente para Malmö, Suecia, donde vive hasta hoy.

Sin embargo, esta versión de los hechos está siendo cuestionada en los últimos tiempos. En enero de 2001, fue lanzado en Suecia un documental titulado *Sacrificio. ¿Quién Traicionó al Che Guevara?*, en el cual los periodistas suecos Eric Gandini y Tarik Saleh proponen una nueva versión de los hechos. "Bustos fue víctima de una historia en la cual sólo es tenida en cuenta la versión de Régis Debray, que ya era conocido internacionalmente en la época", afirman los autores del documental y de un artículo sobre el mismo tema publicado en el diario sueco *Dagens Nyheter*. Los autores afirman también que fue Debray y no Bustos quien le dio a los militares las primeras informaciones utilizadas para la captura del Che. "Aquellos que escribieron la historia oficial del Che prefirieron salvar a Debray y pusieron toda la culpa en Bustos", concluyen los periodistas suecos (Fuentes: Diario *Folha de São Paulo*, "Morte de Che Guevara ganha nova versão", del 25 de enero de 2001 y "O Homem que a História traiu", del 6 de abril de 2001).

3 (Página 108) Es lo que sucede en una pequeña confrontación de posiciones que la autora establece entre la posición de Aricó en el número 9 de la revista *Pasado y Presente* y ciertas posiciones de Portantiero en la revista *Táctica*, órgano de difusión de Vanguardia Revolucionaria. La revista aparece en febrero de 1964 y la autora cree encontrar en ella algunas divergencias en la "perspectiva de intervención" que se podría observar a partir del texto de Aricó. En la cita que la autora hace del texto, Portantiero sustenta la siguiente posición:

Las potencialidades del proletariado se conservan en el seno de la empresa, lugar donde el sistema muestra toda su explotación, y donde, por lo tanto, la izquierda revolucionaria encuentra los datos de la contradicción fundamental que con su lucha quiere superar [...] El nudo que determina las relaciones entre la clase y su destacamento de vanguardia está fijado en la capacidad de éste para realizar un análisis correcto, histórico, de la estructura económico-social de un país, de las correlaciones entre las clases y de las contradicciones fundamentales y derivadas que emergen de la sociedad nacional (J. C. Portantiero, "Crisis en la izquierda argentina", en *Táctica*, Ediciones VR, nº 1, enero/febrero de 1964. En Sigal, 1991: 244).

En esta cita, la autora cree encontrar un indicio de cómo, a partir de la misma caracterización del lugar central de la fábrica, Aricó y Portantiero llegaban a conclusiones diversas: Portantiero privilegiando el camino del partido (las referencias al destacamento de vanguardia) y Aricó privilegiando un camino independiente, de base. Esta posición se apoyaría en una cita del artículo del número 9 de la revista donde Aricó se pregunta:

Cerrado el camino de un partido de izquierda como la única vía de aproximación a la clase trabajadora, ¿cuál es la posibilidad que se le ofrece al joven intelectual proveniente de las capas medias de fundirse con la clase obrera? (Aricó, 1965: 55).

El contraste se muestra frágil en por lo menos un punto: en marzo de 1964, cuando aparecen las declaraciones de Portantiero citadas por Sigal, Aricó fundamenta, como vimos en el número 4 de la revista, una perspectiva que, aunque destaque la importancia de la fábrica en el proceso revolucionario, privilegia la lucha en el campo. Esto significa que se trata de un período de vertiginosos vaivenes intelectuales, de ajustes de conceptos, de maduración de una perspectiva. El punto no es tan importante como para continuar en su tratamiento, pero, dado que se trata de uno de los pocos textos que trabajan el tema, es útil tenerlo en cuenta para mostrar cómo es posible construir una caracterización limitada del grupo si se tuvieran en cuenta solamente, y de forma aislada del contexto socio-histórico, algunas de las diversas posiciones sustentadas en esos pocos pero fructíferos años.

3. IDEAS PARA LA REVOLUCIÓN. EL TRABAJO EDITORIAL COMO INTERVENCIÓN POLÍTICA

I. EL GOLPE DE ESTADO DE JUNIO DE 1966 Y LA RECOMPOSICIÓN DEL MOVIMIENTO POPULAR

El golpe de Estado de 28 de junio de 1966, liderado por el general Juan Carlos Onganía y autodenominado "Revolución Argentina", marcará el final de una etapa histórica de particular riqueza en la constitución de un importante sector de intelectuales comprometidos con un proyecto transformador de la sociedad. De algún modo, en Argentina, en el '66 acaban los años 50, la etapa "formativa" de esa intelectualidad, y comienzan los años 60, un período de agitación revolucionaria.

La dictadura del general Juan Carlos Onganía suprimió toda forma de participación popular, clausuró el Congreso, proscribió los partidos políticos, cerró las universidades y colocó la vida cultural e intelectual del país en un nivel mínimo de actividad, a través de formas represivas violentas.[1]

Las medidas económicas de la dictadura, pieza clave de su política y de su discurso, se dirigían hacia una profundización perversa

[1] En el caso de la Universidad, el 29 de julio de 1966 el gobierno de Onganía promulgó la Ley Nº 16.192, que revocaba la autonomía universitaria y de hecho colocaba a la Universidad bajo intervención militar. A las 22 horas de ese día, el Cuerpo de Infantería asaltó la Facultad de Ciencias Exactas. El Decano de la Facultad, Rolando García, fue herido. Varios profesores y más de doscientos alumnos fueron detenidos. A la misma hora, otros destacamentos de la infantería asaltaban la Facultad de Filosofía y Letras con resultados similares. La represión fue conocida como "La noche de los bastones largos" (Anguita y Caparrós, 1997: 88).

del proyecto desarrollista, procurando la inserción de Argentina en el orden económico internacional, en una estrecha asociación con el capital multinacional. La política económica, dirigida por el ministro de Economía Adalbert Krieger Vasena, se alejaba así de la intento del gobierno radical de Arturo Illia de promover el desarrollo del país incentivando el crecimiento del mercado interno y apoyando la pequeña y mediana industria. En cambio, la modernización que proponían los militares debería ser alcanzada eliminando las trabas para la acumulación del capital (los beneficios de la legislación laboral en primer lugar), reduciendo el gasto público e incrementando la productividad del trabajo. [2] Esto es, exigía, por un lado, la extinción de la democracia representativa y, por otro, la necesidad de disciplinar al poderoso movimiento obrero argentino, formado y dirigido mayoritariamente por el Movimiento Peronista, complicado mosaico político comandado por Juan Domingo Perón desde su exilio español.

En un primer momento, el movimiento militar contó con el consentimiento y hasta el apoyo entusiasmado de la cúpula sindical y del propio Perón. El presidente Illia, en la tentativa de quebrar la hegemonía peronista en el movimiento obrero, impulsando la democratización de las prácticas sindicales y un nuevo sindicalismo, se había colocado contra los poderosos Jerarcas Sindicales (como eran conocidas en la época los integrantes de la cúpula de la CGT) dirigida por Augusto Timoteo Vandor, quien años más tarde fuera asesinado por la emergente "izquierda armada". Las dos facciones principales del movimiento obrero, lideradas por Vandor y José Alonso, ambos peronistas, saludaron al nuevo gobierno. El 29 de junio (un día después del golpe), la CGT publicó un documento con sugerencias políticas para el nuevo Presidente, demostrando su clara disposición para colaborar con el régimen militar.

Sin embargo, además de las dos facciones dominantes en el movimiento obrero, de carácter nítidamente peronista, había co-

---

[2] Los militares no creían en la posibilidad de aplicar tal plan a través de gobiernos civiles. Dos décadas más tarde, será el gobierno peronista de Carlos Menem el que llevará estos principios adelante, en el auge de la euforia neoliberal, y transformará algunos principios económico-sociales del gobierno militar de aquella época en paradigma dominante de los años 90.

menzado a constituirse una nueva corriente sindical, de carácter independiente, pero con trazos ideológicos definidos: políticamente "antiimperialista", propugnaba en la práctica sindical la democracia y el pluralismo. Córdoba fue el lugar donde ese nuevo sindicalismo creció y se desarrolló como en ningún otro lugar, y donde perduró hasta ser destruido, con el advenimiento de la dictadura de 1976. Agustín Tosco y su sindicato, Luz y Fuerza, aparecieron frente a la dictadura de Onganía como la voz disidente del movimiento obrero del país, constituyendo el centro de ese nuevo sindicalismo por casi una década.

Además del nuevo sindicalismo, en Córdoba se produjo una fuerte rebelión estudiantil contra la dictadura, enfrentamiento que llevó a la muerte de Santiago Pampillón, estudiante y obrero de la IKA-Renault, en una de las primeras manifestaciones estudiantiles contra el régimen militar el 7 de septiembre de 1966. La figura de Pampillón sería el estandarte de una productiva fusión entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil, que alcanzó en Córdoba su máxima expresión y que tendría una relevancia fundamental en la conformación de las nuevas corrientes de izquierda en la Argentina.

A pesar de las simpatías y expectativas demostradas por la burocracia sindical, el gobierno militar rápidamente comenzó una fuerte ofensiva contra los derechos de los trabajadores. Dos meses después del golpe, el gobierno aprobó la Ley Nº 16.936, que establecía el arbitraje obligatorio del Estado en los conflictos laborales y eliminaba de hecho el derecho de huelga. Al mismo tiempo, entraron en vigor una serie de medidas para la "racionalización" de las empresas del Estado, significando despidos masivos, recategorización de tareas y el cierre de industrias. Poco después, con el Decreto Nº 699, se suspendieron las Comisiones Paritarias, se eliminó la negociación colectiva y se estableció el congelamiento de los salarios por un período de veinte meses.

Las medidas mostraron rápidamente el carácter nocivo de la política de la dictadura para los trabajadores. A pesar de los esfuerzos de los jerarcas sindicales para evitar un rompimiento con el gobierno, en el "Congreso Normalizador" del 20 de octubre de 1966 (orquestado por el gobierno para reestructurar la CGT en función de sus planes), los esfuerzos de los dirigentes de los sindicatos más afectados por las medidas antiobreras del gobierno, forzaron la convocatoria de una huelga general para el día 14 de diciembre, huelga

que sería organizada de modo intencionalmente ineficiente por la burocracia sindical, pero que se constituiría en la primera respuesta de la sociedad, en el ámbito nacional, contra el gobierno de Onganía. El gobierno militar respondió con intransigencia y, a pesar de una nueva huelga general en marzo de 1967, consiguió mantener sofocado al movimiento obrero hasta el surgimiento de un nuevo sindicalismo combativo en el seno de la CGT, a comienzos de 1968. 1967 fue un año de dominio relativamente tranquilo de la dictadura. Como punto culminante del espíritu de derrota del movimiento transformador, en octubre Ernesto Guevara es asesinado en la selva boliviana.

En el curso de 1968, esa desesperanza del movimiento comienza a ser superada y se dan avances sustanciales en la reorganización del movimiento obrero. Entre el 28 ay el 30 de marzo de ese año se produce una división en el seno de la Confederación General de los Trabajadores (CGT), que disloca el sector colaboracionista con el régimen militar dirigido por Augusto Timoteo Vandor y fortalece el papel del sector combativo liderado por Raimundo Ongaro. El 28 de marzo de 1968, en un congreso llamado para la reorganización sindical en torno de la central obrera (dispersa después de los golpes de la dictadura en 1967), los sindicatos de la línea combativa fuerzan una ruptura con la burocracia de Vandor y consiguen la mayoría para dirigir la CGT. El ala renovadora era conducida por un joven dirigente de los trabajadores gráficos de Buenos Aires, Raimundo Ongaro, que contaba, después de un encuentro en Madrid poco antes del congreso de marzo, con el apoyo y la orden expresa de Perón para asumir el control de la CGT, apoyándose en los sindicatos combativos. El ala "vandorista" se retira y el congreso elige a Ongaro como secretario general el 29 de marzo, produciendo la división del movimiento obrero en dos CGT: la CGTA (CGT de los Argentinos), la CGT de Ongaro, y la CGT Azopardo (en referencia a la calle donde funcionaba la central sindical), dirigida por Vandor.[3]

La división del movimiento obrero rápidamente se extendió por el país, reordenando las fuerzas sindicales entre "ongaristas" y "vandoristas", entre sindicalismo combativo y burocracia sindical.

[3] Las fuentes principales para las referencias históricas de esta etapa fueron las siguientes: Anguita y Caparrós, 1997 y 1998; Brennan, 1996; Gillespie, 1987; James, 1990.

Agustín Tosco, su sindicato y el sindicalismo combativo cordobés, se transformaron rápidamente en el núcleo más dinámico de la CGTA, organizando el apoyo de las provincias del interior a la nueva central. De hecho, la fuerza de la CGTA se basaba en las centrales provinciales, de modo que la rebelión de esta central obrera fue de algún modo, en el ámbito del sindicalismo, una rebelión de las provincias contra Buenos Aires.

El surgimiento de la CGTA colocó en un nuevo nivel el significado y el papel del sindicalismo cordobés, en particular la figura de Agustín Tosco. Pero, principalmente, colocó a Córdoba en el epicentro político del país,[4] hecho que será elevado hasta el lugar de mito un año después. Un hecho demostrativo del lugar de Córdoba en el sindicalismo naciente se encuentra en la resolución del Comité Ejecutivo de la CGTA de que se pronunciara en Córdoba, en el acto del 1º de mayo de 1968, el discurso de Ongaro en el cual se pretendía lanzar una ofensiva del "ongarismo" contra la CGT de Vandor. En el discurso, conocido posteriormente como "Programa del 1º de mayo", Ongaro ratificó su repudio a las prácticas sindicales autoritarias y reivindicó una práctica sindical combativa, democrática y pluralista. El 7 de mayo, una asamblea general de la CGT cordobesa votó masivamente a favor de la afiliación a la CGTA.

Pero la lucha al interior de la CGT era, al mismo tiempo, una lucha desarrollada en el interior del peronismo, y eso significaba que la mano de Perón se encontraba por detrás de la escena. En su juego pendular entre derecha e izquierda, entre combativos y burócratas, Perón sacrificaba las piezas necesarias sin importarle mucho las promesas ni los compromisos asumidos. Después de todo, él era el jefe, inmune a las obligaciones dentro de *su* movimiento. Así, la ascensión y auge de Ongaro duraron poco. La lucha con Vandor por la dirección de la CGT se prolongó hasta la reconciliación de este último con Perón a comienzos de 1969, cuando el jefe en el exilio le ordena reunir nuevamente al movimiento obrero, al mismo tiempo que ordenaba a Ongaro que disolviera la CGTA.

---

[4] Según la evaluación de Brennan (1996: 160): "Córdoba fue incuestionablemente el epicentro de la rebelión del movimiento obrero contra el gobierno, Vandor y los caciques sindicales".

No obstante, durante 1968, la CGTA, sus programas y sus movilizaciones, dejaron un rastro indeleble en el movimiento popular. Su producto más acabado y duradero fue, además de los elementos programáticos y los fragmentos incipientes de una nueva cultura sindical, el núcleo cordobés de la CGTA. A partir de entonces Córdoba sería la *Meca* del movimiento transformador argentino. En Córdoba se realizó, en mayo de 1968, el primer Congreso del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo surgido después de la Conferencia de los Obispos Latinoamericanos en 1966 en la ciudad de Mar del Plata. En Córdoba, el nuevo sindicalismo patrocinó el Congreso del Peronismo Combativo, contribuyendo a la radicalización en marcha de los sectores de la izquierda del peronismo. Finalmente, podemos registrar que en Córdoba se verificaron dos experiencias relevantes: por un lado, el ya mencionado estrechamiento de vínculos entre movimiento obrero y movimiento estudiantil; por otro lado, el reencuentro entre movimiento obrero e izquierda política. Este conjunto de acontecimientos tendrá importancia decisiva en la conformación del cuadro político argentino de los años subsecuentes, en particular en la producción del acontecimiento más importante de la Argentina al final de la década: la rebelión popular urbana conocida como el Cordobazo.

Precedida de una intensa lucha popular que se extendió por el país entero,[5] el 29 de mayo de 1969 estalló en Córdoba la insurrección popular que dio comienzo a uno de los más intensos períodos de conflictos sociales en la Argentina. Las movilizaciones en solidariedad con los estudiantes reprimidos en Corrientes —de las cuales participaron estudiantes, sindicatos, sacerdotes tercermundistas, partidos políticos y la sociedad en general— acabaron, el 23 de mayo, con barricadas y enfrentamientos con la policía en Clínicas, el barrio-dormitorio estudiantil de la ciudad. El 25 de mayo, Tosco pronunció un discurso en la Universidad que estableció públicamente la alianza entre obreros y estudiantes.

---

[5] El 15 de mayo, una movilización estudiantil en la Universidad del Nordeste, provincia de Corrientes, fue violentamente reprimida por el ejército, y causó la muerte del estudiante Juan José Cabral y varios heridos. Estos acontecimientos fueron la chispa que encendió un movimiento de protesta obrero-estudiantil que rápidamente se extendió por el país, fundamentalmente en La Plata, Rosario, Tucumán y Córdoba.

Las presiones de las bases habían obligado a las dos CGT a convocar una huelga general de 24 horas para el día 30 de mayo. En Córdoba se decidió extender la protesta a 48 horas, iniciando la huelga un día antes. El día 29 la ciudad paró. Columnas de obreros, estudiantes y pueblo en general se encaminaban desde los barrios hacia el centro de la ciudad, donde acontecerían los actos de protesta definidos por la coordinación obrero-estudiantil. La movilización pacífica se transformó en rebelión espontánea cuando la policía perdió el control y disparó contra una de las mayores columnas, de varios miles de personas, hiriendo a muchos y matando a Máximo Mena, la primera de las víctimas. La violencia policial, lejos de acobardar a la población, llevó la ciudad a las calles y la protesta tomó las características de insurrección popular. En la noche de 29 de mayo, la destrucción se extendió por la ciudad, y el ejército, una vez superada la fuerza policial, se preparaba para reprimir. La violenta represión del ejército acabó al final de la noche del 30 de mayo, con un saldo oficial de doce muertos —en torno de sesenta, extraoficialmente—, centenas de heridos y más de mil personas detenidas, entre ellas la mayoría de los dirigentes sindicales. No exagera Brennan al señalar lo siguiente sobre aquellos acontecimientos:

El Cordobazo se erige como uno de los acontecimientos y divisorias de aguas históricas genuinamente seminales de la Argentina del siglo XX. Su efecto político inmediato fue desacreditar a la dictadura de Onganía y debilitar los fundamentos de lo que otrora parecía el más fuerte de todos los regímenes posperonistas [...] No obstante, más que el de precipitante de una nueva crisis política y otro cambio de régimen, el legado más significativo del Cordobazo fue el de un símbolo. El efecto del levantamiento sobre la clase obrera local y la izquierda argentina fue nada menos que revolucionario. Rápidamente mitologizado por ambas, se convirtió en la piedra de toque, el hito mediante el cual la izquierda peronista y las organizaciones y los partidos marxistas, así como determinados sectores del movimiento obrero, evaluaron todas las movilizaciones obreras ulteriores (Brennan, 1996: 180-181).

El Cordobazo fue inmediatamente seguido por el Rosariazo, el Choconazo, el Rocazo, etc., que, en conjunto, quebraron la estructura política de la dictadura. No por casualidad, durante años, la izquierda revolucionaria interpretó el Cordobazo como el punto de

partida de la revolución socialista en la Argentina. En una época marcada por una violenta transformación de los valores y de la cultura, con los efectos del "Mayo francés" flotando sobre el mundo juvenil, con el espectro de la gesta y muerte de Che Guevara en Bolivia, para una gran parte de la juventud esos acontecimientos demostraban la inminencia de la revolución y se transformaban en un llamado y una disposición para trabajar activamente por ella. Se originó una onda de radicalización de grandes contingentes juveniles que alimentó el sector de izquierda de la sociedad, en particular lo que se conoció como la "nueva izquierda" argentina.

Un elemento relevante en torno del Cordobazo, como ya indicamos, es el hecho de ser un ejemplo de movilización civil centrada en una particular alianza o coordinación obrera-estudiantil. Si en el ámbito obrero el lugar inédito de Córdoba en la política sindical argentina estaba sostenido al comienzo por la formación de un sindicalismo independiente, combativo, clasista, y finalmente con definiciones socialistas en el inicio de los años 70, centrado en las figuras de dirigentes como Agustín Tosco y René Salamanca en el ala filo-marxista y Atilio López en el ala peronista de izquierda, en el ámbito estudiantil las particularidades no eran menos relevantes.

De larga tradición académica, la ciudad es sede de una de las universidades más antiguas del continente[6] y contaba, en 1966, con una comunidad estudiantil de casi 10% de la población (unos 60.000 estudiantes). En el cuadro de las luchas sociales de este siglo, la Universidad de Córdoba entró en la historia a través del movimiento de la Reforma Universitaria, y la fama de rebeldía permaneció unida a su nombre durante largo tiempo.[7] La respetada y fuerte

---

[6] La Universidad de Córdoba nace del Colegio Máximo de los Jesuitas, en 1613, año en el cual el Colegio recibe la autorización de otorgar títulos académicos. Téngase en cuenta que la primera universidad de la América ibérica fue la *Imperial y Pontifica de Santo Domingo*, fundada en 1538, y que la primera de la América anglo-sajona, la Universidad de Harvard, sólo será fundada en 1650.

[7] Hasta que, podríamos afirmar, la Universidad sea reprimida y desmantelada, junto con el conjunto de la Universidad argentina a partir de 1975, con la llamada "misión Ivanisevich", y después, en forma más radical, en el período de la dictadura militar. Ivanisevich era ministro de Educación del retrógrado gobierno de María Estela Martínez de Perón y representante del ala más clerical y reaccionaria de la sociedad argentina.

Federación Universitaria de Córdoba (FUC) era, también desde larga data, el centro de la rebeldía estudiantil, mientras que una parte del núcleo militante formado en el período anterior al golpe de Estado fue la dirección principal en las jornadas que llevaron al Cordobazo.

Estos hechos son relevantes para nuestro trabajo, dado que es en la FUC que encontramos probablemente el espacio de mayor influencia de *Pasado y Presente*. A pesar de que, como nos recuerda Aricó, la historia del grupo en esta primera etapa está marcada por la búsqueda de un "anclaje" social en la clase obrera, su principal influencia se dará en el movimiento estudiantil y en sectores de la intelectualidad. Se debe recordar que una consecuencia importante de la expulsión del PCA de los cuatro principales editores de la revista *Pasado y Presente* fue la salida de la mayor parte del llamado "sector universitario" de la Federación Juvenil Comunista cordobesa, de la cual José Aricó, el *Alma Mater* del grupo y del movimiento que se conformará a su alrededor, era en la ocasión el secretario de organización (una de las máximas autoridades en la estructura organizativa).

Después de la salida del PC, el grupo de profesores y estudiantes universitarios que salió junto con los editores de la revista siguió vinculado a la Universidad. del Barco y Schmucler eran profesores y parte del núcleo "pasadopresentista", pero también había un núcleo estudiantil que expresaba la voz del grupo junto a la masa de los estudiantes. Esta "organicidad" en la Universidad queda clara en el siguiente comentario de Horacio Crespo que, consultado sobre su primera militancia en ese ámbito, afirma:

Yo soy de *Pasado y Presente*. Es decir, yo nunca fui afiliado al PC, porque cuando yo entro en la Universidad, en el 65, ellos [el grupo editor de la revista] ya se habían ido. Yo me incorporo muy rápidamente a la militancia estudiantil porque en el ´´´64 tenía relaciones con gente que había tenido que ver con el EGP en Salta y entonces, más o menos rápidamente, me conecto de entrada en la facultad con todo el grupo de Abraham Kozak, el grupo que orientaba *Pasado y Presente* en la universidad y me meto en el CEFYL [Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras] (Crespo, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996)

El grupo vinculado a *Pasado y Presente*, encabezado por Abraham Kozak, contaba, según Crespo, con un núcleo dirigente

compuesto por Julio César Moreno, Juan Carlos Ciaravino, Jorge Tula, Américo Tatián, Luis Eduardo "Palito" Cabral y Santiago Funes, y era un núcleo que tenía influencia sobre un sector importante de la izquierda estudiantil.

El tipo más ideólogo, en el sentido de más teórico, era "Morenito", Julio César Moreno, que es ahora el editorialista político de *La voz del interior.* El venía del PC y formaba parte del grupo más restringido. Hay una historia muy célebre, que él fue uno de los que el PC reprime, lo golpean en la cabeza, lo hieren feo, cuando repartía el primer número de *Pasado y Presente*. Él es quien retransmite las directivas, aunque Pancho [Aricó] tenía reuniones con todo el grupo. No quiere decir que esto era una organización política, ellos te lo habrán aclarado muy bien seguramente, pero se recibían instrucciones, discusiones, orientaciones generales. Este grupo era el dominante en la FUC, marcadamente anti-PC y muy pro-cubano en ese momento. Ahí estaba [Jorge] Tula también, del núcleo duro de este grupo Kozakista-*Pasado y Presente*, que fue presidente del CEFYL. Era una especie de agrupación estudiantil universitaria vinculada a *Pasado y Presente*. Pancho era además un hombre de consulta general, iba mucha gente a verlo a él. Su casa en el barrio Iponá era su sede. Esto es en el año '65-'66 y es un período muy importante porque mucho de lo que va a pasar en el '69 tiene referencia en esos años (Crespo, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

Es decir, la FUC, la respetada y poderosa central de los estudiantes universitarios cordobeses, se encontraba, según esta declaración (y otras, como veremos más adelante), bajo una decisiva influencia de *Pasado y Presente*.

Las relaciones de *Pasado y Presente* con el movimiento estudiantil estructurado en torno de la FUC comenzaron inmediatamente después de la expulsión del Partido Comunista. Aunque la fundación de la revista, todavía en los marcos del PCA, estaba relacionada con un proceso de izquierdización del movimiento estudiantil, el peso de los comunistas en el nuevo movimiento estudiantil era escaso. Después de la crisis del movimiento que apoyó a Frondizi en el '58, la influencia de la generación de la dirigencia estudiantil "antiperonista" —la llamada "generación *gorila*" del reformismo universitario—, disminuyó y surgió una nueva generación que se desarrolló al calor

de la nueva época. La Revolución Cubana sería la referencia obligada, matizada con un fuerte sentimiento anti Partido Comunista. Entre 1961 y 1962, esa nueva generación se empeñó en un proceso de reorganización de la federación estudiantil, desorganizada después del '58. Junto con el debilitamiento de la estructura organizativa estudiantil, a partir de 1958 se había fortalecido una fuerza católica de derecha conocida como Integralismo, que predicaba, entre otros puntos, el apoliticismo. Por lo tanto, esa nueva tendencia de izquierda independiente que trabajaba por la reorganización de la FUC se enfrentaba ideológicamente, por un lado, con el Partido Comunista y, por otro, con la tendencia integralista.[8]

La salida de *Pasado y Presente* del PCA creó las condiciones para una aproximación entre el grupo dirigente de la renovación estudiantil cordobesa y el nuevo grupo de intelectuales marxistas "independientes". Según nos indica un protagonista fundamental de aquellos acontecimientos, Abraham Kozak:[9]

Cuando en el '63 aparece *Pasado y Presente*, ellos comienzan a hacer contacto con nosotros. Y como nosotros no teníamos "intelectuales" de peso, ellos pasan a ser, no digo "ideólogos", pero sí los tipos que nos explican cosas sobre el marxismo, etc. Porque había una gran in-

---

[8] Como una muestra más de las sorpresas que nos depara la historia (las "astucias de la historia", según la expresión hegeliano-marxista), de la radicalización de esa tendencia católica de derecha surgirán las organizaciones armadas vinculadas al peronismo, que confluyeron finalmente en la organización Montoneros. Aunque sea errado afirmar, como hace Silvia Sigal (1991: 263), que la mayoría de las organizaciones radicalizadas tuvieran un origen católico, ya que esta opinión desprecia el peso de tendencias con origen en la izquierda marxista, lo cierto es que la radicalización del mundo católico fue fundamental en la constitución de la izquierda armada. Y tuvo una importancia particular en la ciudad y en la provincia de Córdoba.

[9] Abraham Kozak es una figura central en los acontecimientos de la época. Oriundo de una primera militancia en el Partido Radical en sus primeros años universitarios, se alineó con la izquierda bajo la influencia del Partido Socialista Argentino y el Partido Socialista de Vanguardia, inspirados en la Revolución Cubana. Sin vínculos partidarios definidos, fue uno de los dirigentes principales de la corriente universitaria de la izquierda independiente que reorganizó la FUC. Entre abril de 1964 y abril de 1966, años cruciales en el desarrollo de la experiencia de *Pasado y Presente*, Kozak ejerció la presidencia de la FUC, construyendo lazos estrechos con los intelectuales del grupo de *Pasado y Presente* que se conservan hasta hoy.

quietud por saber todo eso que ellos traían. Nosotros teníamos un "antiimperialismo" y un marxismo medio intuitivos. Así que nosotros organizábamos los cursos internos, y *Pasado y Presente* ponía los intelectuales y la teoría (Kozak, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio de 1998).

Hasta la llegada de la dictadura militar, en junio del '66, hubo una intensa relación política y teórica entre la FUC y *Pasado y Presente*. El trabajo junto a la FUC posiblemente facilitó los vínculos del grupo con el mundo sindical. Según Kozak, "la gente de *Pasado y Presente* se relaciona con el movimiento sindical a través de la FUC, porque la FUC hacía un gran trabajo con los sindicatos, un trabajo de relaciones institucionales, con la línea progresista de Atilio López y Petrucci". Ciertamente otros caminos de acceso al movimiento sindical existieron, pero estas relaciones fueron, sin duda, importantes.

El golpe de Onganía decretó la abolición de las estructuras de la organización estudiantil —centros de estudiantes, federaciones, confederaciones. Inmediatamente después de las primeras luchas callejeras contra el golpe de Estado, en septiembre de 1966, el gobierno cerró la FUC, desmantelando la estructura institucional de la Federación (Casa del Estudiante, Restaurante, Cine Club, etc). En la crisis inaugurada por la dictadura surgieron otras instancias organizativas. Las asambleas de estudiantes se convirtieron en los principales instrumentos de movilización, y la resistencia estudiantil pasó a ser conducida principalmente por la Coordinadora Estudiantil en Lucha, compuesta por estudiantes de las facultades de Arquitectura, Filosofía y Arte. La radicalización católica vinculada al peronismo se expresaba en el Frente Estudiantil Nacional (FEN), en su inicio marcadamente de derecha. Sin embargo, la militancia estudiantil se vio debilitada hasta el comienzo de un nuevo ciclo, cuando la FUC se recompuso al calor de las nuevas orientaciones del movimiento obrero originadas por el surgimiento de la CGTA de Ongaro, en marzo de 1968. Un año después, la coordinación obrero-estudiantil será la fuerza motriz del Cordobazo.

Brennan (1996: 186) señala la importancia política del movimiento estudiantil en la gestación de este movimiento popular, indicando cómo "su número y su poder latente hicieron posible la alianza obrero-estudiantil que llegaría a su apogeo en el Cordobazo", y cómo "hacia comienzos de 1969, las facultades de la calle Obispo Trejo y de la

cercana ciudad Universitaria eran los centros extraoficiales de la oposición local al régimen". Sin embargo, en el libro de Brennan se nota un claro desequilibrio entre la importancia conferida al movimiento estudiantil y el poco esfuerzo dedicado a analizarlo.

En cuanto al papel de Pasado y Presente en el movimiento que llevó al Cordobazo, podemos encontrar rastros en dos direcciones. En primer lugar, en el aspecto editorial: en marzo del '68 se había inaugurado la edición de los Cuadernos de Pasado y Presente. En segundo lugar, en el grado de influencia directa que el grupo tuvo durante varios años en el movimiento universitario de la ciudad.

En mayo del '69, fecha del Cordobazo, ya circulaban ampliamente siete números de los Cuadernos, algunos de ellos de gran resonancia en el mundo estudiantil, según la declaración de Horacio Crespo: el Cuaderno número 4, *La filosofía como arma de la revolución*, una selección de varios trabajos de Louis Althusser; el número 7, una colección de textos de Cerroni, Magri y Johnstone sobre el problema de la organización revolucionaria, titulada *Teoría marxista del partido político/1*; y, fundamentalmente, el Cuaderno número 6, una colección de textos de André Gorz, Ernest Mandel y otros, sobre el "mayo francés", denominado *Francia 1968: ¿una revolución fallida?*. Sobre la influencia de las ideas difundidas por el grupo sobre el movimiento, afirma Crespo:

La influencia de Pasado y Presente se expresa a través de un Cuaderno de Pasado y Presente sobre mayo del '68. Se discute muchísimo el artículo de André Gorz. Nosotros estábamos atentísimos a aquello, emocionados y motivadísimos. Eso se transporta en lo que leíamos en el 69. Se mete la discusión sobre mayo, se mete la discusión del Cuaderno de Pasado y Presente sobre los problemas de organización [Cuaderno nº 7]. Y después un libro que edita Galerna que cumple un papel muy importante, que se llama *Los movimientos estudiantiles en el mundo*. No es el grupo Pasado y Presente pero son jóvenes colaterales del grupo de Pasado y Presente que meten esta discusión en el movimiento estudiantil en todo el proceso del '69. De allí sale la Corriente de Izquierda Universitaria (CIU), sale esta idea muy metida de los Consejos, la idea de la representación directa, de los delegados, de las coordinadoras. Y en eso está también, claramente, la influencia de Pancho [Aricó] (Crespo, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

Sin embargo, como ya adelantamos en la introducción, el tipo "difuso" de organización e influencia de Pasado y Presente complica el análisis en el momento de tratar de esta posible influencia del grupo en las jornadas del Cordobazo. Oscar del Barco guarda el siguiente recuerdo a respecto:

Ni siquiera en lo del Cordobazo tuvimos nada que ver, ¡¡nosotros que éramos de Córdoba!! Recuerdo que Pancho y yo estábamos en Buenos Aires y en el viaje de vuelta nos agarra lo del Cordobazo en Villa María. Estaba cortado el camino. Así que nos fuimos a comer a la casa de una tía de Pancho (del Barco, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

Horacio Crespo nuevamente discrepa radicalmente de esta opinión de del Barco. No del hecho de que Aricó o del Barco estuvieran ausentes o presentes en las jornadas, sino del hecho de si Pasado y Presente participó o no.

Oscar está equivocado. El 13 o 15 de mayo la FUC organiza una asamblea en el comedor universitario. Ya habían empezado los problemas en Corrientes [las movilizaciones de los estudiantes de la Universidad del Noreste]. En mi caso, por ejemplo, hablo en la asamblea por los egresados de la facultad, me prendo en la Coordinadora de Arquitectura, Filosofía y Arte [Coordinadora Estudiantil en Lucha], que es la izquierda que se expresa en el movimiento estudiantil en el momento inicial de la movilización del Cordobazo. Era una coordinadora de delegados de las tres facultades, estudiantes y egresados, que iniciaba en ese momento toda una experiencia. Hablo con Pancho [Aricó] y nos metemos en el proceso. Estaba muy fresco lo del mayo del '68, que nos pegó durísimo (Crespo, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

Habría que tener suficientemente en cuenta la mezcla explosiva de estos ingredientes en el mundo estudiantil e intelectual de la época: la movilización obrera, la radicalización de la izquierda, el "Mayo francés", la inmolación del Che Guevara, y una dictadura militar caracterizada como "fascista", para derrocar. En este convulsionado mundo cordobés, las ideas difundidas por los primeros Cuadernos de Pasado y Presente fueron parte de los elementos catalizadores de la radicalización masiva que estaba en marcha.

Otro testigo de la época, el historiador Osvaldo Coggiola, actualmente profesor de la Universidad de San Pablo (USP) en Brasil, confirmando la importancia de la influencia del grupo en la Universidad y en la política cordobesa, nos indica un hecho histórico de relevancia para el tema que nos ocupa: el Encuentro de Intelectuales realizado en Córdoba en abril de 1970, organizado por la corriente universitaria vinculada a Pasado y Presente (la CIU). El encuentro reunió a las tendencias políticas de izquierda de la época para la discusión de los caminos a seguir en la transformación de la sociedad argentina. "El carácter y las vías de la revolución" eran el eje de la discusión que se instauró en el encuentro, recuerda Coggiola (entrevista concedida al autor, San Pablo, noviembre de 1996). Uno de los coordinadores del encuentro era justamente Horacio Crespo, que confirma la opinión de Coggiola en torno de la importancia del evento.

Efectivamente yo creo que aquella reunión de inicio del 70 fue la última donde la izquierda debatió franca y abiertamente los proyectos políticos. Fue un momento muy particular donde se discuten todos los proyectos, donde cada uno expresa muy libremente sus propuestas (Crespo, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

La reunión fue convocada por militantes de la llamada Corriente de Izquierda Universitaria (CIU), creada en agosto o septiembre de 1969, a partir de lo que fuera la primera forma organizativa del momento inicial de la movilización que acabó en el Cordobazo, la Coordinadora Estudiantil en Lucha.[10] Todavía en este momento, según la declaración de Crespo, un grupo estudiantil independiente, vinculado a Pasado y Presente, participaba en la CIU:

A la salida del LAP-GRS (Línea de Acción Popular-Grupo Revolucionario Socialista) queda una alianza entre gente del PCR y tipos

[10] "De ahí surge esto que al principio es una corriente que engloba a todo el mundo. Sobre finales del año 69 se separa lo que va a ser el LAP-GRS (Línea de Acción Popular-Grupo Revolucionario Socialista). Era un grupo que venía trabajando desde antes de formarse la *Corriente*, se integran a la CIU y después vuelven a salir. En realidad hasta la salida de ellos eran dos grupos, dos organizaciones distintas, que trabajaban en conjunto bajo un mismo nombre" (Crespo, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

independientes.[11] Entonces en la CIU estábamos Bernardo Rabinovich ya afiliado al PCR, yo todavía independiente, vinculado a Pasado y Presente, y a mí se me ocurre la idea de este Encuentro de Intelectuales (Crespo, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

La realización del encuentro buscaba, en la concepción estratégica radicalizada de los organizadores[12] y a partir del enorme poder de convocatoria del movimiento social cordobés después del Cordobazo, generar un gran acontecimiento político que permitiera al movimiento estudiantil crecer, aproximando y reclutando nuevos militantes.

El encuentro fue realizado al comienzo de 1970 en el auditorio de la Facultad de Arquitectura de Córdoba, y el debate se dividió en tres comisiones de trabajo: Política General, Problemas Universitarios y Movimiento Estudiantil, y Arte y Literatura. La mayoría de las tendencias de izquierda de la época, excepto el Partido Comunista y sus simpatizantes, se encontraban en la reunión. Si el tema central era, según las declaraciones de Crespo y Coggiola, "el carácter y las vías de la revolución", dado que se descartaba la posibilidad

---

[11] En verdad, a pesar de definirse como militante estudiantil independiente vinculado a Pasado y Presente, Crespo ya se encontraba muy próximo al PCR. Según su propio testimonio: "En el PCR hay un proceso de discusión muy dura, porque todavía hay atisbos muy fuertes de guerrillerismo, todavía no se había hecho el Primer Congreso —estaba en marcha—, donde se va a desprender el ala dura, guerrillera, del PCR, que termina formando parte de las FAL. Durante un tiempo ellos retrasan mi afiliación al PCR porque no querían contaminar a todo este grupo mío, con esa discusión interna. Realmente nos afiliamos después del primer congreso, realizado a finales del '69" (Crespo, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996). Otro testigo de la época, Jorge Tula, señala al respecto de esta influencia del PCR: "En el '67 se había dado en el PC el más grande desprendimiento que va a dar en el PCR. En aquella época van a Córdoba tres dirigentes de ese desprendimiento, el principal era el flaco [José] Ratzer, y se hace una reunión en mi casa. Estaban Oscar [del Barco], Toto [Schmucler], Pancho [Aricó], yo, y creo que Horacio Crespo y algunos otros. Ellos traían la idea de que nos sumáramos a la formación de un nuevo partido. Pero ninguno de nosotros se suma a esa propuesta salvo, posteriormente, los jóvenes: el "Palito" Cabral, Horacio Crespo y otros seguramente" (Jorge Tula, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio de 1998).

[12] Como muestra de esta radicalización de la CIU, basta mencionar que el periódico de la corriente universitaria llevaba el nombre de *Insurrección*.

de una "vía pacífica", la discusión era básicamente resumida en la definición de qué tipo de "vía armada" sería necesaria:

En el tema de "la vía", lo pacífico estaba fuera de cuestión. La cosa era "armada", la cuestión era "de que manera": ¿Insurrección? ¿Grupo de guerrilla en el campo? ¿Guerrilla urbana? Esto es lo que se plantea y los dos ejes centrales eran: "insurrección popular" o "grupos especiales". Pancho [Aricó] matiza más la discusión, mete lo de los sindicatos, lo de la clase obrera, el insurreccionalismo, el consejismo. [Daniel] Open expresa la línea de *El combatiente* [PRT-ERP] y [José] Ratzer [PCR] habla de la insurrección. Y el debate era seguido apasionadamente por cientos de estudiantes durante tres días (Crespo, entrevista concedida al autor, diciembre de 1996).

Un punto a destacar es el hecho de que, junto con la discusión política en torno de la revolución, en esta reunión encontramos las huellas de la otra influencia destacada de Pasado y Presente: la cuestión cultural. Según Crespo, el otro gran debate producido se dio en la Comisión de Arte y Literatura, donde se encontraban intelectuales importantes como David Viñas, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y otros.

El debate que se da sobre el arte y la literatura es una cosa interesante, porque de nuevo aparecen estos chicos influenciados por Pasado y Presente con la cosa de que "el debate de la política tiene que ir acompañado de un debate sobre el arte y la literatura". Y por eso la otra comisión importante del encuentro, además de la de política, es ésa, donde están todos esos intelectuales (Crespo entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

Podría pensarse este Encuentro de Intelectuales como la última expresión visible de la influencia política directa que *Pasado y Presente* consiguió ejercer de un modo "independiente" en la Córdoba de los años sesenta. Ya estaban puestos sobre la mesa los ingredientes fundamentales de la nueva escena política: las armas, la violencia armada y sus consecuencias para la vida política. Ya no había espacio para un discurso independiente como hasta entonces había sido posible para esa organización político-cultural "difusa" conocida como Pasado y Presente. Era el momento de la política

armada. En el encuentro de Córdoba estaba presente la nata de la "nueva izquierda" argentina, cuyo retrato trataremos de esbozar, en grandes pinceladas, a continuación.

II. LA "NUEVA IZQUIERDA" ARGENTINA

La formación de la llamada "nueva izquierda" argentina está estrechamente relacionada con procesos ocurridos principalmente dentro de dos grandes corrientes políticas, ideológicas y sociales de la segunda mitad del siglo: el peronismo, por un lado y las viejas corrientes de izquierda nacidas en el campo del marxismo —comunistas, socialistas, trotskistas—, por otro.

A pesar de no ser fácil datar procesos históricos dinámicos, es posible indicar algunos hitos fundamentales en el proceso global de formación de esas nuevas corrientes: la caída del gobierno del general Juan Domingo Perón, en septiembre de 1955, la Revolución Cubana, en enero de 1959, y el golpe de Estado contra el gobierno del presidente Arturo Illia, en junio de 1966.

El derrocamiento del gobierno de Perón desató dos procesos diversos pero posteriormente confluentes. Por un lado, el surgimiento de un largo periplo histórico de las fuerzas sociales vinculadas a Perón para restaurar el gobierno del líder derrocado (que duró 18 años y fue conocido como la "Resistencia Peronista"), que culminará con el retorno del peronismo al poder en mayo de 1973. En segundo lugar, un largo proceso de reflexión dentro de las fuerzas liberal-democráticas y de la izquierda en torno del proceso histórico que llevó al distanciamiento entre ellas y las masas populares, en su absoluta mayoría adeptas en mente y alma al peronismo, sus doctrinas y sus mitos.

Estos dos intensos procesos políticos y culturales que confluyen a medida que se aproximan los años 60, tendrán un primer momento de encuentro en torno de la conformación del bloque de fuerzas que llevará al gobierno a Arturo Frondizi, de la entonces recientemente constituida Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), surgida de una ruptura de "izquierda" dentro de la Unión Cívica Radical (UCR). Frondizi y la UCRI serán vistos por ese espectro amplio de fuerzas como los elementos de una posible su-

peración de la *impasse* cívica argentina, y tendrán el apoyo activo de parte de la izquierda y del peronismo, expresado a través del llamado "Pacto Perón-Frondizi" de enero de 1958.

Las expectativas de este bloque de fuerzas liberal-democrático y popular se vieron frustradas por lo que pasó a la historia como "la traición de Frondizi". Presionado por los sectores más retrógrados de la sociedad argentina, entre los dos bloques, Frondizi optó por aceptar las presiones de la derecha, deshonró los compromisos asumidos, lanzó una serie de medidas económicas y culturales reaccionarias y desató una onda de represión conocida como Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado).

La frustración, por la "traición de Frondizi", de una importante generación de jóvenes del ala liberal-democrática, de la izquierda, y de los jóvenes peronistas formados en el momento inicial y más duro de la Resistencia Peronista, se vio finalmente atravesada por un fenómeno internacional de enorme trascendencia: la Revolución Cubana. De este modo, lo que acontecía en Cuba, la figura central del argentino Ernesto Guevara y los vínculos inmediatos de algunos sectores de esas nuevas corrientes con la revolución, actuaron como catalizadores del proceso que conduciría a la formación de esta franja del espectro político denominada "nueva izquierda".

Descritos *grosso modo* los grandes condicionamientos históricos, intentemos ahora un breve esbozo de la constitución de las nuevas agrupaciones.

En rigor, podemos encontrar las primeras "formas organizativas", las primeras "aglutinaciones" de lo que será la "nueva izquierda", en los grupos intelectuales y revistas que se conformaron en la década de 50 —particularmente en la segunda mitad—, en los cuales se producía una reflexión que fundía los intentos de entender el fenómeno peronista y de interpretar los problemas del marxismo y de la izquierda para alcanzar a los sectores populares hegemonizados por el peronismo, en la tentativa de encontrar caminos para una relación productiva entre estos dos mundos. De esa reflexión participaban diversas lecturas marxistas críticas de la vieja izquierda (en particular del PCA), junto con nuevas producciones teóricas de autores que optaron por una aproximación con el mundo peronista, como los trabajos de Rodolfo Puiggróss (origen: PCA), Juan José Hernández Arreghi (origen: UCR) o Jorge Abelardo Ramos (trotskista, fundador de Izquierda Nacional). Tal complejo conjunto fue criticado

por el Partido Comunista que, como vimos, le dio el nombre genérico de "neoizquierda".[13]

Junto a esas nuevas agrupaciones, ya en los años 50 aparecieron las primeras formas de ruptura en las organizaciones de la vieja izquierda. En 1954, una pequeña fracción del Partido Socialista, dirigida por Enrique Dickman, rompe con el PS y forma un pequeño partido de orientación pro-peronista, el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN). El PSRN fue disuelto por ley en 1956. Una nueva división en el Partido Socialista sucede ya bajo influencia de la Revolución Cubana. En 1959, el socialismo se dividió en Partido Socialista Democrático (PSD) y Partido Socialista Argentino (PSA), adoptando este último una posición pro-cubana. Del PSA surgió poco tiempo después una nueva fracción de izquierda, el Partido Socialista de Vanguardia (PSV). Por su parte, el dirigente y teórico trotskista Nahuel Moreno formó, en el final de los años 50, una pequeña organización trotskista, Palabra Obrera, de orientación filo-peronista, que editaba un boletín del mismo nombre presentado como "órgano del peronismo obrero revolucionario" (Hilb y Lutzky, 1984: 26).

Ya en el lado peronista, la radicalización de la Resistencia Peronista generó nuevos elementos en el cuadro político. Bajo la conducción del delegado de Perón para la dirección del movimiento en la Argentina, John William Cooke, la Resistencia adoptó algunas prácticas de comando y formas armadas, en cierto modo improvisadas y espontáneas.[14] Todavía en la senda de la Resistencia, pero bajo fuerte influencia de la Revolución Cubana, en 1959 se formaba la primer organización guerrillera argentina: Ururuncos, que fue un precedente importante en el proceso de radicalización del peronismo.

En 1961, en la provincia de Santiago del Estero, los hermanos Mario Roberto y Asdrúbal Santucho salieron del PSA y formaron

---

[13] Un abordaje relativamente amplio del proceso cultural y político de su formación se encuentra en los libros de Oscar Terán e Silvia Sigal, ya mencionados en los capítulos anteriores.

[14] Richard Gillespie (1987: 61-62) nos brinda los siguientes datos extraídos de la revista *Confirmado*: entre 1956 y 1961, los grupos de la Resistencia habrían sido responsables de 1.022 explosiones, de 104 casos de incendio contra edificios públicos, instalaciones industriales y vagones de tren, y de otros 400 ataques de diversos tipos (agresiones a policías, etc.).

la organización Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), de orientación trotskista. En 1962, surgió, dentro de la organización de ultraderecha Tacuara, una tendencia de izquierda, el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara dirigido por José Luis Nell, Joe Baxter y Jorge Caffatti, del cual surgió una parte del núcleo fundador de Montoneros y de otros grupos armados. Una tendencia interna de este grupo, dirigida por José Luis Nell, organizó lo que es, según Gillespie (1987: 77), "la primera operación de guerrilla urbana digna de ese nombre" el 22 de agosto de 1963.[15] El núcleo de la guerrilla fue destruido en 1964 con la detención de la mitad de sus miembros.

En 1963, una disidencia pro-guerrilla dirigida por Angel Bengoechea formó, dentro de la organización trotskista Palabra Obrera, el Comando Buenos Aires, que sería destruido en 1964, cuando explotó el arsenal del grupo en la casa de Bengoechea.

En el mismo año de 1963, se produjeron las primeras fracciones dentro del Partido Comunista. Como ya vimos, con la expulsión del núcleo editor de *Pasado y Presente* en la ciudad de Córdoba, salió del partido un sector importante de la militancia de su sector universitario.[16] Por la misma época, en Buenos Aires, otra fracción, encabezada por Juan Carlos Portantiero y Juan Gelman, y que contaba además con Antonio Caparrós, Roberto Quieto, Eduardo Jozami, y otros, se desprendió del PCA para organizar la agrupación denominada Vanguardia Revolucionaria (VR).[17] También en 1963, se instalaba en Salta la guerrilla del EGP (mencionada en el

---

[15] Se trató de un asalto en que el grupo consiguió 100.000 dólares, que pensaba utilizar para financiar una invasión nacionalista en las islas Malvinas.

[16] Tanto Gillespie como Hilb desconocen, o no dan ninguna importancia a esta disidencia. Ni siquiera la mencionan en sus textos.

[17] Vanguardia Revolucionaria tendrá algún éxito en la lucha estudiantil y, en particular, en las elecciones del Sindicato de Periodistas (1965) de Buenos Aires, cuando Eduardo Jozami pasa a ser su Secretario General y Roberto Quieto (uno de los más importantes futuros jefes Montoneros) su asesor jurídico (Gillespie, 1987: 269). Juan Carlos Pontantiero recuerda la experiencia sin ningún tipo de admiración. Osvaldo Coggiola nos informa, en una entrevista concedida en 1995, que Vanguardia Revolucionaria rápidamente se divide y, mientras Portantiero privilegia su relación con el grupo cordobés de *Pasado y Presente*, otro grupo de VR participa de la fundación de una nueva organización trotskista: Política Obrera.

capítulo anterior), dirigida por Jorge Masetti y desmontada por la acción militar entre marzo y abril de 1964.

En la misma época nació la organización Política Obrera (PO), que se presenta como una versión "revolucionaria" de las tendencias trotskistas, crítica de las organizaciones anteriores del mismo signo ideológico. La formación del PO se remonta a la ruptura, en 1961, de un núcleo de militantes encabezado por Jorge Altamira con el grupo intelectual filo-trotskista Praxis, de Silvio Frondizi. El grupo de Altamira fue el punto de acumulación que llevará, primero a la formación del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria Argentina (MIRA), después al grupo Reagrupar en 1962, para llegar a la formación de Política Obrera, en el comienzo de 1964 (Fuente: Coggiola, 1986).

El 5 de agosto de 1964, en un encuentro con 2.000 delegados, se fundaba el Movimiento Revolucionario Peronista, organización filo-guerrillera encabezada por Gustavo Rearte, dirigente de la Juventud Peronista Revolucionaria, que contó con el beneplácito inicial de Perón. Como parte de sus maniobras para contrabalancear el peso ora de la derecha, ora de la izquierda, dentro de su movimiento, Perón apoyó la iniciativa el 5 de agosto y retiró el apoyo veinte días después. Un nuevo encuentro realizado en febrero de 1965 contó con sólo 118 delegados. Aun así, el hecho es importante en el proceso de radicalización dentro del movimiento peronista.

En 1965 se fundieron los partidos Palabra Obrera, de Nahuel Moreno, y FRIP, de los hermanos Santucho, formando el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), antecedente inmediato del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). En el mismo año, a partir del PSV surgía una fracción filo-maoísta: Vanguardia Comunista (VC).

Todo este proceso de radicalización se vio acentuado como reacción al golpe de Estado de junio de 1966. La represión en la Universidad aceleró el proceso de izquierdización de los sectores juveniles provenientes de las camadas medias y la formación de nuevas agrupaciones. En los primeros meses de 1966, a partir de militantes oriundos del PSV y de la VR (Eduardo Jozami, Roberto Quieto), comenzó a formarse una organización pensada como apéndice del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, y que se proponía convergir con el proyecto de la guerrilla del Che Gueva-

ra.[18] La derrota de la guerrilla guevarista frustró la tentativa, pero el desarrollo de esta organización embrionaria condujo a la formación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), bajo la conducción de Carlos Enrique Olmedo, en 1970.

En 1967 ocurrió la mayor ruptura en el interior del PCA, dando lugar a la formación del Partido Comunista Revolucionario (PCR), de orientación filo-maoísta. Ya en 1965 se había formado en el sector universitario de la FJC la Coordinadora Nacional de Recuperación Revolucionaria (CNRR) que pretendía una transformación interna del partido, con sentido revolucionario. Una vez más la tentativa fracasó y condujo a la ruptura, produciendo la salida de un grande sector de la organización juvenil y del partido. En 1968, el PCR sufrió una división, formándose la organización armada Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).[19]

En 1968/1969 el proceso de radicalización se agudizó con la clara definición, por parte de varias organizaciones, de la lucha armada como vía principal de las transformaciones sociales. En 1968 fue fundada las organización Fuerzas Armadas Peronistas (FAP),[20] con una concepción tanto rural cuanto urbana de la lucha de guerrilla. Aunque sufrió varios golpes al inicio de su trayectoria, consiguió reorganizarse rápidamente para desarrollar una intensa campaña militar en 1970. En el mismo año de 1968, se fundaba el

---

[18] Hilb y Lutzky (1984: 117) mencionan esta organización como ELN. Gillespie (1987: 94) indica el nombre de Sector 2, ELN. Castañeda (1997: 438) informa que Jozami viajó a Bolivia en febrero de 1967 para informarse de la marcha de la experiencia guerrillera, pero no llegó a encontrarse con Guevara.

[19] Gillespie (1987: 269) informa que en esta organización participaron Roberto Quieto y Eduardo Jozami, que venían de la VR (1963) y del grupo del ELN (1966). Quieto pasaría posteriormente a las FAR, pero se reencontraría con Jozami en 1974, cuando una fracción de las FAL, los Comandos Populares de Liberación (CPL), fue incorporada a la organización Montoneros.

[20] Según Gillespie (1987: 78), las FAP eran la continuidad genealógica principal del MNR Tacuara, de Nell y Baxter, a través de Jorge Caffati, que se uniría al grupo después de huir de la cárcel. Contaba con militantes experimentados como El Kadri y Carlos Caride (fundadores en abril de 1958 de la Juventud Peronista). La concepción militar de las FAP era acompañada de una cierta preocupación por construir una fuerza propia en el ámbito fabril. Así, en 1970, junto con sindicalistas veteranos de la CGTA, las FAP forman una organización peronista revolucionaria de carácter sindical: Peronismo de Base (PB).

Comando Descamisado, dirigido por los futuros líderes montoneros Horacio Mendizával y Norberto Habegger. Poco tiempo después, el militante nacionalista Dardo Cabo, famoso por haber comandado en 1966 una invasión fracasada a las Islas Malvinas, asumió la jefatura del grupo. Los Descamisados, bajo el nombre de Ejército Nacional Revolucionario (ENR), fueron responsables del asesinato de los dos principales jerarcas sindicales peronistas, Augusto Timoteo Vandor, en 1969, y José Alonso, en 1970.

En 1968, en el IV Congreso de la organización, el PRT se dividió entre el ala de Mario Roberto Santucho y Luis Pujals (línea *El Combatiente*, que era el nombre del periódico de la corriente) y el ala dirigida por Nahuel Moreno (línea *La Verdad,* también nombre del periódico del grupo*)*. En el '69 comenzaron las operaciones armadas del grupo de Santucho, y en 1970, en el V Congreso del PRT, fue formado el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) —la más actuante de las organizaciones armadas de orientación marxista— como brazo armado del partido.

En 1969, el grupo de Carlos Olmedo, ELN Sector 2*,* inició su guerra urbana[21] junto con un proceso de "peronización", y en julio de 1970, ya bajo el nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias y anunciando el nacimiento de esta nueva organización, ocupó la pequeña localidad de Garín, a 40 km de Buenos Aires (Hilb y Lutzky, 1984: 119).

El 29 de mayo de 1970, con el secuestro del general Aramburu, la organización armada Montoneros, que será el más importante grupo guerrillero argentino, anunciaba su nacimiento, aunque sus orígenes puedan ser encontrados varios años antes, en lo que Gillespie (1987: 73) denomina "organizaciones proto-montoneras". La aparición de los Montoneros completaría, en lo esencial, el cuadro de la "nueva izquierda" en la política argentina.

Pasado y Presente forma parte, sin duda, de ese turbulento movimiento que conformó la "nueva izquierda" argentina. Sin embargo, su actuación tiene la particularidad de haber definido una singular estrategia de intervención en el mundo de la política a través de la

[21] El llamado ELN Sector 2 reconoció la autoría de los atentados contra el grupo de supermercados Minimax, durante la visita al país de Nelson Rockefeller, su propietario.

cultura, estrategia en la cual la actividad editorial se transforma, como veremos en la próxima sección, en su principal vehículo de expresión.

III. *PASADO Y PRESENTE* Y LA EXPERIENCIA EDITORIAL COMO INTERVENCIÓN POLÍTICA

Para el universo político y cultural nuevo y complejo diseñado en las páginas anteriores, *Pasado y Presente* se colocará como un "proveedor de ideología". Como el propio Aricó (1986: 25) señala, frente al fracaso de construir un "anclaje social" en la clase obrera y sin la idea de constituirse como grupo político autónomo, "se abre la alternativa de los Cuadernos [Cuadernos de Pasado y Presente]".

El proyecto de editar libros y folletos había acompañado la edición de la revista *Pasado y Presente* casi desde el primer momento. En el número 2-3 de la revista, de julio-diciembre de 1963, aparece el primer anuncio de una publicación propia: el folleto *Arte y partidismo*, con prólogo de Héctor Schmucler, y dos textos, de Vittorio Strada y de Rossana Rossanda, criticando un discurso de Nikita Krushov sobre "partidarismo en literatura". El anuncio indica "Ediciones Pasado y Presente". La primera publicación ya establece el perfil de las futuras ediciones: problemas de cultura y política, y la influencia de los marxistas italianos.

En el número 5-6 de la revista, de abril-septiembre de 1964, Ediciones Pasado y Presente anunciaba la aparición, entre diciembre de 1964 y enero de 1965, de dos publicaciones: *Problemas del marxismo contemporáneo (A propósito del éxito de los escritos "juveniles" de Marx)*, de Aldo Zanaldo, y *El marxismo de Hegel*, de Lucio Colletti. En el número 7-8, de octubre de 1964-marzo de 1965, la revista traía un anuncio de las Ediciones Pasado y Presente que no mencionaba los títulos prometidos en el número 5-6 (lo que podría indicar que finalmente no fueron editados), y anunciaba, en la colección llamada "Ensayos", los textos: *Clave de la dialéctica histórica* y *Ensayo sobre la dialéctica*, de Galvano Della Volpe; *Moral y sociedad*, de Jean-Paul Sartre y otros (ambos libros con la indicación "en prensa"); *La estructura lógica de El capital*, de Giulio Pietranera; *El marxismo como sociología*, de Lucio Colletti. En la colección denominada "Breves Tratados Marxistas", se anunciaba: *Formaciones*

económicas precapitalistas e *Introducción a la crítica de la economía política,* de Karl Marx. Aparentemente este anuncio no era más que un "proyecto" de próximas ediciones, ya que no tenemos evidencias de que estos textos hayan sido publicados.

Finalmente, en el número 9, de abril-septiembre de 1965 (el último de esta primera serie de la revista), en el espacio dedicado a las Ediciones de Pasado y Presente, ahora bajo el nombre de Colección "Clásicos del marxismo", eran anunciados sólo los dos títulos de Marx: *Formaciones económicas pre-capitalistas* (indicando que aparecería en marzo de '66) e *Introducción a la crítica de la economía política* (con el anuncio: "Volumen en preparación"). Es decir, se mantenía la promesa sobre esos dos textos de Marx y no se decía nada respecto de los anuncios aparecidos en los números anteriores.

Es bastante difícil saber cuáles textos fueron realmente concluidos para la venta en esta primera fase editorial, partiendo sólo de esos anuncios en la revista *Pasado y Presente*. En las entrevistas realizadas, los entrevistados no recuerdan o sólo recuerdan algunos datos imprecisos sobre este asunto. Sin embargo, lo que realmente importa para nuestro trabajo es que ya aparece no sólo la vocación y el perfil editorial del grupo, sino la decisión de realizar la tarea en grandes proporciones. La oportunidad de desarrollar esta labor en un nuevo nivel aparecerá en el trabajo conjunto con la Federación Universitaria de Córdoba, como veremos a continuación.

La Editorial Eudecor

La especialización de *Pasado y Presente* en el plano editorial comienza a quedar clara en la experiencia de la Editorial Eudecor (Editorial Universitaria de Córdoba). Como vimos, después de la expulsión del PCA, hubo una aproximación entre el núcleo dirigente de la FUC y el grupo de *Pasado y Presente*. El período 1964-1965 fue también una etapa de crecimiento organizativo de la FUC. Entre los diversos emprendimientos, se destacó la implantación de la imprenta de la Federación Universitaria, denominada IMPRECOR. En la gráfica de la FUC se imprimían diversos materiales, como apuntes, panfletos, documentos, etc. Con la aproximación de los dirigentes de la FUC con *Pasado y Presente*, aparecieron algunos

proyectos de mayores proporciones. Así, con el objetivo de instituir una editorial vinculada a la FUC que aprovechara el potencial de la imprenta de la organización estudiantil, se decidió, en una primera etapa, la publicación de una serie de folletos denominados Cuadernos de la FUC. El primer documento publicado fue el famoso discurso del Che Guevara en Argelia del 25 de febrero de 1965, que marcó la ruptura de relaciones entre Guevara y los dirigentes soviéticos. Según nos informa el presidente de la Federación Universitaria de la época, Abraham Kozak:

Nosotros publicamos ese discurso del Che —donde critica a la URSS porque vende las armas igual que el imperialismo y que las armas hay que regalarlas, etc.— para molestar al PC —porque, te repito, nuestro punto referencial era mucho el PC, para ser contra—, pero no por estar tan de acuerdo con las cosas que decía el Che. Claro que ahí ya estaba la gente de *Pasado y Presente*, que eran los que nos daban ese tipo de materiales y de orientación (Kozak, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio de 1998).

En su número 9, la revista *Pasado y Presente* ya anunciaba la aparición de cinco Cuadernos de la FUC.[22] Estas publicaciones de la FUC abrieron la perspectiva de un emprendimiento de más aliento. Al final de 1965 fue decidida la institución de una editorial en forma de cooperativa. El principal asociado era un viejo militante comunista, ya mencionado en el comienzo de este trabajo, Gregorio Berman. Después de un viaje por China, todavía en las filas del PCA, Berman había quedado impresionado y fuertemente influenciado por la Revolución china, lo que lo llevó finalmente al distanciamiento del partido. En esa nueva situación, Berman se transformó en un entusiasta colaborador de las iniciativas surgidas en el mundo estudiantil de izquierda. Del acuerdo entre la FUC y Berman salió la cooperativa Editorial Eudecor (Editorial Universitaria de Córdoba).

---

[22] Los Cuadernos anunciados eran: 1- Ernesto Che Guevara, *Socialismo y subdesarrollo (discurso en Argelia)*; 2- Fidel Castro, *Crisis de Vietnam*; 3- Emile Braundi, *El movimiento obrero y el tercer mundo*; 4- Espartaco, *Crítica del modelo económico de la "izquierda oficial"*; 5- Espartaco, *Reforma o revolución en América Latina*.

Cuando constituimos la cooperativa, en Buenos Aires estaba muy de moda EUDEBA [Editorial de la Universidad de Buenos Aires], así que decidimos ponerle un nombre parecido, Eudecor. Pancho [Aricó] se transforma en gerente de Eudecor con un sueldo, y yo quedo como gerente administrativo, el proveedor de fondos, digamos. Pancho vivía en Villa María; viajaba todos los lunes y volvía a su casa los viernes. La editorial funcionaba en el local que teníamos en la Galería Cinerama (Kozak, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, 1998).

Los dos primeros libros publicados por Eudecor en 1966, según la información de Kozak, fueron *El hombre y la bestia*, de Gelbard Right, y *Televisión y cultura de masa*, de Theodor Adorno. Estos primeros textos eran libros pequeños, más próximos al folleto. El primer libro de porte que Eudecor publicó, en el primer semestre de 1966, fue *El modo de producción asiático*, de Maurice Godelier, que había sido publicado en francés en 1964. La selección de los textos para publicación era realizada básicamente por *Pasado y Presente*, a través de Aricó. Según el recuerdo de Kozak: "Yo no tenía la menor idea de qué se trataban esos libros. Eso venía de la gente de *Pasado y Presente*".

Después del golpe de Estado de junio de 1966, las estructuras de la FUC fueron sacudidas por la proscripción de las organizaciones y de la militancia estudiantil. Frente a estos problemas, un empresario cordobés, simpatizante del trabajo editorial de Eudecor, Natalio Kejner, propuso la compra del fondo editorial y salvó la editorial de la quiebra. Entre los textos publicados entre 1967 y 1968 se encuentra la novela de Oscar del Barco intitulada *Memoria de aventura metafísica*, publicada en 1968. Dos textos son señalados por Osvaldo Coggiola como pertenecientes a este esfuerzo editorial, los libros *Formaciones económicas precapitalistas*, de K. Marx, y *Las Vanguardias artísticas del siglo XX*, de Mario de Michellis. La edición del libro de De Michelis —que después fue reeditado por la Editorial Alianza— fue la primera en lengua española y, según la opinión de Coggiola, tal vez la primera edición fuera de la lengua italiana. El libro de Marx, como ya vimos, había sido anunciado en el número 5-6 de la revista *Pasado y Presente* como futura publicación de la editorial del mismo nombre. La publicación no ocurrirá sino hasta la edición del texto por Eudecor. Posteriormente, el libro de Marx fue reeditado en el número 20 de los Cuadernos de Pasado y Presente, en 1971. La Editorial Eudecor fue disuelta en 1968.

La Editorial Garfio

Entre la disolución de Eudecor y la fundación de la Editorial Pasado y Presente, encontramos una experiencia editorial con un toque de picaresca: las publicaciones de la Editorial Garfio,[23] que sirvió como seudónimo de *Pasado y Presente* para la edición de dos textos del Marqués de Sade, en 1968. La edición de los textos de Sade, según el recuerdo de Oscar del Barco, sirvió para financiar la publicación del primero de los Cuadernos de Pasado y Presente:

Al primer número de los cuadernos lo bancamos con la venta de la edición que habíamos hecho de *La filosofía del tocador*, de Sade. Como era todo robado, menos la traducción que efectivamente la hicimos —además era la dictadura y Sade era pecaminoso— inventamos una Editorial Garfio, mofándonos del robo (del Barco, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

Por la misma editorial fue publicada otra obra del Marqués de Sade, *Filosofía de la perversión*. La experiencia es interesante no sólo por el hecho de haber servido como modo de financiamiento de la edición del primer número de los Cuadernos, sino porque, en esa época de dictadura militar y de una dura represión, de la aparición de la izquierda armada, de dominio absoluto de la política, un grupo con intensos vínculos con ese mundo radicalizado realizaba tal esfuerzo editorial en el plano de la literatura, publicando un autor "maldito" para la cultura argentina de aquel tiempo. Nuevamente el encuentro peculiar de cultura y política que marcó la experiencia del grupo. Como recuerda del Barco en un texto de homenaje póstumo a Aricó:

Publicamos mucho de política, pero también la *Filosofía del tocador* del Marqués de Sade, y el *Igitur* de Mallarmé; junto con la *Introducción del 57* de Marx sacábamos textos de Derrida, de Lévi-Strauss o de Burroughs [...] Vivíamos bajo el signo político de Gramsci y bajo la influencia por ese entonces arrebatadora de *Rayuela*. Queríamos cam-

[23] El nombre hace referencia al origen "pirateado" de las ediciones, sin el pago de ningún tipo de derechos de autor.

biar el mundo y al hombre, como los surrealistas, como el viejo y querido Bataille, y dedicábamos nuestras horas y días para lograrlo. Es claro que fue un sueño, un sueño casi totalmente loco (del Barco, 1991: 27).

Se puede observar que aquella intuición original de que cultura y política mantenían una relación íntima y productiva tiene una explicitación práctica en el trabajo editorial de la época. Sade y Burroughs eran escritores que conspiraban contra lo repetitivo, el prejuicio y el espíritu conservador y clerical del régimen militar. Destacar el esfuerzo de traducción y edición de textos prohibidos en una época de dictadura es relevante porque indica una decisión sobre la importancia política atribuida a un hecho cultural. No es ocasional ni una mera curiosidad. Al final podrían haber editado algún autor de importancia política inmediata. Se trata, por lo tanto, de una concepción, por lo menos embrionaria, sobre el papel de la cultura en la transformación de la política, concepción que será consagrada por el proyecto de los Cuadernos editados por la Editorial Pasado y Presente, como veremos a continuación.

La Editorial Pasado y Presente. Surgimiento de los Cuadernos de Pasado y Presente

En 1968, José Aricó, Oscar del Barco, Juan José Varas[24] y Santiago Funes fundaron la Editorial Pasado y Presente. El producto principal del trabajo de esta editorial fue la publicación de los Cuadernos de Pasado y Presente. En marzo de 1968, en la ciudad de Córdoba, aparecía el primero de los 98 números que finalmente compondrían la colección de los Cuadernos: la largamente prometida *Introducción a la crítica de la economía política*, escrita por Karl Marx

[24] Juan José Varas sería posteriormente ministro de Economía de la provincia de Córdoba, en la época del gobierno de Obregón Cano de la tendencia de izquierda del peronismo, el primero democráticamente elegido después de la dictadura. En 1974 fue asesinado junto con Atilio López, principal dirigente del sindicato Unión Tranviarios Automotor en la época del Cordobazo, y vicegobernador de Córdoba también en el gobierno de Obregón Cano.

en 1857. El último de los Cuadernos, *Aníbal Ponce: el marxismo sin nación*, de Oscar Terán, aparecería, exactamente 15 años más tarde, en marzo de 1983 (véase Apéndice 2). Doce números fueron publicados en la ciudad de Córdoba y distribuidos en otras ciudades. El último número de la etapa cordobesa apareció en agosto de 1969. Posteriormente, en 1970, los editores se mudan para la ciudad de Buenos Aires, y el primer número de la etapa porteña, el número 13, será publicado en mayo de 1970.

La edición de los Cuadernos es sin duda la marca más indeleble del trabajo cultural de difusión de la literatura marxista crítica realizado por *Pasado y Presente*. Los Cuadernos se difundieron por América Latina, reeditándose sucesivamente con tirajes sorprendentes para lo que hoy es la editorialística de izquierda. El número 1 de los Cuadernos, por ejemplo, fue reeditado 24 veces hasta septiembre de 1996, llegando en 1974 a un tiraje de 10.000 ejemplares. El Cuaderno número 4 (*La filosofía como arma de la revolución*, de Louis Althusser), reeditado veinte veces hasta enero de 1994, alcanzaría en 1974 el tiraje de 6.000 ejemplares. El número 13 de los Cuadernos (*Huelga de masas, partido y sindicatos*, de Rosa Luxenburg), editado cinco veces hasta julio de 1978, alcanzó un tiraje de 14.000 ejemplares por la Editorial Siglo XXI de España. Las publicaciones realizadas en Buenos Aires difícilmente bajaban de la cifra de 4.000 ejemplares. Números enormes para ediciones de libros que aparecieron término medio cada 45 días, entre 1968 y 1976. En total, podemos estimar que fueron editados alrededor de 900.000 ejemplares de los Cuadernos. Observando el cuadro de sus ediciones, podemos inferir que, hasta la coyuntura que desembocó en el golpe de Estado en la Argentina en marzo de 1976, la mayoría de los Cuadernos fueron reeditados. Los números aparecidos después de esta fecha, básicamente publicados en México, se conservaron con sólo una edición. Sin embargo, el público fundamental ya no sería el lector argentino, dado que entre 1976 y 1983 esas publicaciones eran prohibidas en la Argentina, siendo material peligroso para quien lo portara. Después del '76, a partir de ese lugar de encuentro en que se transformó México, el público pasó a ser el lector latinoamericano en general.

Es realmente un esfuerzo aparte, una investigación particular fuera de las posibilidades de este trabajo, la tarea de historiar la influencia de los Cuadernos o de realizar un análisis crítico de la

colección. La variedad de temas y abordajes es tan amplia que hasta la tarea de trazar hipótesis de trabajo es un desafío. Tal vez, provisoriamente, podamos tener en cuenta el siguiente balance realizado por Aricó del aporte de los Cuadernos para la cultura política latinoamericana:

La propuesta de los Cuadernos, vista a la luz de los casi cien números publicados, resulta bastante coherente. Puso en escena las polémicas que comprometieron a los marxistas en distintas épocas y lugares de la historia del movimiento obrero y socialista en el mundo: la experiencia de la Segunda Internacional y de la Tercera, el problema de la organización política, la teoría de la acción de masas, el problema nacional y colonial, la teoría del valor, etcétera. Este conjunto de asuntos, que dentro de cierta tematización vinculada a la experiencia de la Tercera Internacional en su fase stalinista fue estructurada como un cuerpo cerrado y homogéneo de doctrina: el marxismo-leninismo, a lo largo de los Cuadernos fue sometido a un trabajo de desagregación que resultaba de la distinción de situaciones, figuras y teorías diferenciadas. Ya no emergían solamente aquellos nombres que habían pertenecido a los salvados por la tradición, sino también los vencidos, los que desaparecieron, los olvidados, los denostados (los Bernstein, Kautsky, Pannekoek, Bauer, Grossmann, Korsch, Chayanov, Borojov, Gramsci, etc.). Con otras palabras aparecía un mundo de figuras que expresaron la heterodoxia de la Tercera Internacional. Fue una especie de panóptico en el que la historia del movimiento socialista dejaba de ser la del enfrentamiento entre la verdad y el error, entre el bien y el mal, entre una internacional buena y otra mala; aparecían historias discontinuas y fragmentarias, momentos de iluminación y momentos de ceguera, problemas que el debate no clausuraba, etcétera (Aricó, 1986a: 25).

Lo definitivamente relevante para nuestro trabajo es mostrar cómo aquella estrategia de intervención cultural en la política, de transformación de la cultura marxista para una mudanza en la política de izquierda, tuvo en la edición de los Cuadernos un instrumento que se mostró adecuado, tornándose un vehículo permanente del debate marxista heterodoxo, permitiendo, al interesado, un conjunto de textos que contribuyeron decisivamente para el proceso de maduración de importantes camadas de la intelectualidad de izquierda. Pensados originalmente para un diálogo con la izquierda argentina, los Cua-

dernos, por una serie de circunstancias que mostraremos más adelante, se volvieron rápidamente "latinoamericanos", alcanzando al público tanto de habla hispana como portuguesa.

Aunque sin una investigación específica con un número expresivo de intelectuales brasileños en torno de la significación de los Cuadernos en su formación teórica y política, los datos recogidos durante este trabajo de investigación son indicativos de una importante circulación de las ediciones de Siglo XXI en Brasil en el período de la dictadura militar. A través de esas ediciones, entre las cuales se encontraban los Cuadernos, la intelectualidad brasileña de izquierda tuvo una fuente importante de acceso a una literatura prohibida por el régimen militar. Por otra parte, varios de los telegramas de condolencias de intelectuales brasileños recibidos por la viuda de Aricó, con motivo de la muerte de éste, indican expresamente el papel cumplido por los Cuadernos y otros emprendimientos editoriales dirigidos por Aricó en Siglo XXI, en la formación intelectual de los remitentes, hecho señalado igualmente por los telegramas de condolencias de varios intelectuales de habla hispana. Junto con la traducción de los *Gründrisse y* la nueva traducción crítica de *El capital* de Marx, los Cuadernos fueron un instrumento importante para el surgimiento de un nuevo universo marxista latinoamericano, diferente de aquél producido en la primera mitad del siglo por la tradición de los viejos partidos comunistas, socialistas y trotskistas.

Revista Los libros

Héctor Schmucler, uno de los fundadores de *Pasado y Presente*, había partido para Francia en 1966, en viaje de estudios, antes del golpe de Estado de Onganía. Volvió a la Argentina a fines de 1968 y fue convidado por los recientes fundadores de la Editorial Pasado y Presente para integrarse a la misma. Pero los planes de Schmucler estaban en Buenos Aires, donde fundó, al comienzo de 1969, la revista *Los Libros*. Subtitulada "Para una crítica política de la cultura", en *Los Libros* se expresó, durante sus más de cinco años de existencia, una vanguardia cultural que tenía relación estrecha con la política. El Consejo de Redacción de la revista estaba compuesto, además del director Héctor Schmucler, por Carlos Altamirano y Ricardo Piglia.

La revista *Los Libros* era una revista importante en aquella época, porque era como la presencia de toda la vanguardia del pensamiento en aquellos años y por donde deben haber pasado todos los nombres célebres: desde Eliseo Verón a Tomás Eloy Martínez y desde Portantiero o Pancho Aricó a varios de los dirigentes culturales de hoy. Y fue eso, fue el estructuralismo primero, haciéndose posteriormente más política. De todas, maneras éramos en el '69-'70 una vanguardia intelectual, a la que los peronistas llamaban "intelectuales no comprometidos con el pueblo" (Schmucler, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

La revista —publicada por la Editorial Galerna— era una referencia en el ambiente intelectual de la época. Y en las instalaciones de la editorial, donde también funcionaba una librería en la famosa Avenida Corrientes, los jueves se realizaban encuentros de debate. En el libro citado de Anguita y Caparrós (1997: 399) aparece la siguiente referencia a ese ambiente:

Ahí se juntaba Héctor Schmucler, el director de la revista, con Ricardo Piglia, David e Ismael Viñas, Germán García, Beatriz Sarlo y varios otros. Las discusiones sobre literatura, crítica literaria, ideología y conocimiento estaban muy llenas de política...

A pesar de que la experiencia de *Los Libros* no tiene la rúbrica de Pasado y Presente, debe, en nuestra opinión, ser tomada como parte de la experiencia editorial más amplia que estamos abordando en esta sección, no sólo porque el editor de la revista viene del vientre del grupo de Pasado y Presente, sino también porque, en el inicio de los 70, simultáneamente a la edición de *Los Libros*, Schmucler se encontrará nuevamente junto con Aricó en la Editorial Signos, antecedente inmediato de Siglo XXI de Argentina. Por otro lado, la revista *Los Libros* era percibida, por intelectuales vinculados a otras tendencias, como un emprendimiento del grupo Pasado y Presente. Por ejemplo, un miembro fundamental del grupo de intelectuales vinculados al universo peronista en la Universidad de Buenos Aires, Alcira Argumedo (1991: 13) recuerda sobre las discusiones con la gente del grupo de la revista *Pasado y Presente* que "[...] Ellos nos hacían ciertas críticas, básicamente en la revista *Los Libros*".

La Editorial Signos

Uno de los dos núcleos que originarían la Editorial Siglo XXI Argentina se encuentra en la Editorial Signos fundada en 1970. En la fundación se encontraban José Aricó, Héctor Schmucler y Santiago Funes, del núcleo cordobés, y dos historiadores porteños: Juan Carlos Garavaglia y Enrique Tandeter.

Signos se funda a partir del fondo editorial de los Cuadernos de Pasado y Presente, que eran un invento cordobés y ya eran un mito. Garavaglia y Tandeter tenían algún dinero, se juntó todo y se fundó esa editorial que tuvo una vida más o menos corta, porque Signos sirvió de núcleo de base para fundar Siglo XXI Argentina (Schmucler, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

El fondo editorial principal de Signos eran los Cuadernos de Pasado y Presente. Junto con los Cuadernos, la Editorial Signos publicó algunos pocos libros[25] y rápidamente fue sustituida por Siglo XXI. En uno de los libros publicados por Signos, *Cartas del Yagé*, aparecido en marzo de 1971, encontramos en la primera página el registro "Pasado y Presente literatura", mostrando una

[25] Signos publicó, en su corta existencia, además de algunos de los Cuadernos, unos trece libros, según nos indica Norberto Pérez a partir del primer catálogo de Siglo XXI, de 197: Esos libros son: *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969* y *Tierra y conciencia campesina en Tucumán*, de Francisco Delich; *Clase obrera y peronismo* de C. Durruty; *Reacción y revolución en una sociedad industrial*, de E. Pinilla de las Heras; *Los marxistas argentinos del 90*, de J. Ratzer; *La alienación como concepto sociológico*, de Rieser, Seeman, Vidal, Kon, Amiot y Touraine; *El movimiento de mayo o el comunismo utópico*, de A. Touraine; *"Los gatos", de Baudelaire*, de Jacobson y Lévi-Strauss; *Estudios sobre el capital,* de Dobb, Pietranera, Poulantzas, Rieser y Banfi; *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, de A. G. Frank; *Las lágrimas de Eros,* de G. Bataille; *Las cartas del Yagé*, de W. Burroughs y A. Ginsberg; *Igitur o la locura de Elbenhon*, de S. Mallarmé. En un ejemplar de las *Cartas del Yagé*, de marzo de 1971, aparecen también como publicados por Signos los libros *El amor absoluto* y *El otro Alceste*, de Alfred Jarry. Signos había comprado los derechos para la publicación de los libros *Lo normal y lo patológico*, de Geoges Cangilhem y *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*, de George Rudé, que fueron publicados finalmente por Siglo XXI Argentina Editores.

característica editorial que se extenderá en el tiempo: la de dejar la marca de Pasado y Presente independiente de cual fuera la editorial que produjera la publicación del libro. Una característica que indicaba el objetivo de preservar la identidad del grupo editor y el origen de las ediciones, pero también el de *establecer la continuidad de un proyecto cultural*.

La Editorial Siglo XXI Argentina Editores

El 9 de marzo de 1966 fue fundada oficialmente, en México, la Editorial Siglo XXI Editores. Según Jaime Labastida (1996: 3), la fundación de la editorial fue "acaso la primera respuesta organizada de la sociedad civil, a un acto arbitrario de autoridad" del gobierno mexicano. El 9 de noviembre de 1965, Arnaldo Orfila Reynal había sido destituido de la dirección de la Editorial Fondo de Cultura Económica, que ejercía desde 1948, debido a la publicación de dos textos que desagradaron a las autoridades: los libros *Escucha Yanky*, de Wright Mills, y *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis. En pocos días se organizó un movimiento de solidaridad con Orfila Reynal que anunciaba, el 18 de noviembre, que sería fundada una nueva editorial: Siglo XXI. Un año después serían fundadas Siglo XXI de España Editores SA y en Argentina Siglo XXI Editores SA sucursal de la editorial mexicana, dirigida por Norberto Pérez.

En 1971, Siglo XXI ya era una de las principales o la principal editorial de América Latina. Su director, Arnaldo Orfila Reynal, de origen argentino, en uno de sus frecuentes viajes a su tierra natal, conoció al grupo de la Editorial Signos y propuso la fusión con la sucursal de Siglo XXI en la Argentina, para formar una nueva empresa. El resultado fue Siglo XXI Argentina Editores SA. Para la fundación de Siglo XXI Argentina, como fue conocida, se formó un directorio con figuras de prestigio del ámbito intelectual[26]. José

[26] Según nos informa Norberto Pérez, En el acta de constitución de Siglo XXI Argentina Editores SA, firman por Ediciones Signos SRL, Enrique Tandeter, Juan Carlos Garavaglia y José María Aricó, este último apoderado por Santiago Funes. El cuadro de socios fundadores de Siglo XXI Argentina Editores SA quedó conformado de la siguiente manera: Enrique Tandeter; Juan Carlos Garavaglia;

Luis Romero fue designado presidente, Enrique Tandeter gerente general y Norberto Pérez gerente administrativo. José Aricó ejerció el cargo de gerente de producción y, en los primeros tiempos, Héctor Schmucler se desempeñó como gerente editorial (Schmucler, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996; Pérez, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio de 1998).

Durante su existencia —antes de la clausura por la dictadura militar el 2 de abril de 1976 y de su cierre definitivo el 30 de junio de 1977 [**1**]—, fueron publicados los Cuadernos de Pasado y Presente hasta el número 65, el último editado en Argentina.[27] Según la opinión de Aricó:

En su etapa argentina, la colección tuvo cierto anclaje en una realidad política en vertiginoso cambio, logró canalizar ciertas temáticas nuevas como la de los consejos obreros, los efectos de la división social del trabajo, la neutralidad o no de la ciencia. En tal sentido, Cuadernos fue una publicación que acompañó, y con sus medios, estimuló, el acceso de la sociedad civil que a fines de los sesenta se planteó problemas que giraban en torno de su autonomía política, al cuestionamiento de las estructuras de dirección clásica del movimiento obrero, a diversas formas de auto-organización de masas. Hasta se podría afirmar que indagando en los Cuadernos y en sus sucesivas condensaciones temáticas, se podría, de alguna manera, reconstruir no sólo el itinerario de un grupo, sino también el modo en que se transfiguraban en debates teóricos problemas de la vida real. Una vez que abandonamos el país, en 1976, y la serie debió continuarse en México un año después, esta relación entre vida nacional y teoría de transformación se vio, por razones obvias, fuertemente afectada, y los últimos materiales pertenecerán a registros más estrictamente teóricos que políticos (Aricó, 1986: 25).

Santiago Funes; Arnaldo Orfila Reynal; José Luis Romero; Sofía Victoria Villegas de Villarreal; Alfredo Natalio Galletti; Norberto Gabriel Pérez; Sergio José Bagú, Abraham Mauricio Tenewicki; Mariano Ernesto Deira; Leopoldo Portnoy; Jorge Aquiles Togneri; Juan Carlos Portantiero y Oscar Braun.

[27] En verdad, la última fecha argentina de los Cuadernos es la del número 63, de febrero de 1976. Sucede que, en la edición de los Cuadernos, el orden de la numeración no acompaña el orden de las fechas. Así, el número 65 es publicado en enero del '76. El primer número mexicano será el número 64, aparecido en noviembre del mismo 1976. Véase apéndice 2.

Junto con la edición de los Cuadernos, los dos mayores esfuerzos editoriales de Siglo XXI Argentina encabezados por José Aricó fueron la publicación de una nueva traducción de la obra central de Marx, *El Capital*, y la primera traducción al español de los *Gründrisse (Elementos fundamentales de la crítica de la economía política)*. El trabajo de traducción fue realizado por el uruguayo Pedro Scaron e intentaba superar los defectos de las traducciones vinculadas al mundo comunista, a través de las cuales se habría adulterado en puntos fundamentales el pensamiento de Marx.

Ambas obras no fueron sólo un éxito de ventas de Siglo XXI, sino que también ganaron respeto por la calidad editorial. Además de los defectos de traducción mencionados, es interesante tener presente los siguientes elementos que, según Aricó, justificaron esas ediciones.

Si recorremos la historia de la constitución de la teoría marxista —o de algo que era reconocido por una mayoría como tal— observamos hasta qué punto las querellas se sucedieron desde muy temprano. A la exacerbación de aquellas querellas sirvió además la manera tenebrosa en que se publicó el legado de Marx. Sólo desde hace pocos años han comenzado a editarse sus obras completas en alemán [...] y ya apenas muerto Engels se sucedieron interminables disputas sobre lo que debía o no ser reconocido como "marxista" en la montaña de papel escrito que nos dejó el autor de *El capital*. Contar esa historia —vuelvo a decir, tenebrosa— es mostrar la existencia de un problema. ¿Por qué Marx no pudo ser publicado en su integridad en la Unión Soviética a pesar de que Riazánov ya se había propuesto hacerlo en 1919? ¿Por qué ciertas obras fueron publicadas en ediciones reducidas y fuera del contexto de otras que eran privilegiadas como marxistas? ¿Por qué algunas obras nunca fueron publicadas en los países socialistas? ¿Por qué cada obra más o menos sistemática de Marx que se publicó después de su muerte —obras importantes en la historia de su itinerario intelectual— provocó una querella de interpretaciones? Bien, desenterrar estos hechos, trabajar en ellos, es también una manera de reconstruir —desde un costado un tanto impúdico— la historia de un movimiento que tuvo siempre una relación conflictiva con el hombre al que reconoció como su tutor ideológico. Se evidenciaba así que entre Marx y el marxismo hubo siempre problemas y que nunca hubo *una* interpretación sino muchas acerca de la naturaleza de su obra y de

lo que de ella podía extraerse. La exhumación de ciertas obras fundamentales de Marx permitía, por tanto, contribuir a definir mejor el terreno de confrontación de los diversos marxismos. Así, a partir de esta posición, comenzamos a trabajar en ciertas obras que nos parecían de excepcional importancia, como los *Gründrisse* y una edición científica de *El capital*, que desde 1971 comenzó a publicar Siglo XXI de Argentina. Estas fueron dos grandes experiencias editoriales, de muy buen éxito (Aricó, 1986: 25-26).

Estas reflexiones retrospectivas de Aricó son relevantes porque explican las motivaciones que alimentaron los seis años de esfuerzos de Siglo XXI Argentina para completar la nueva edición de la obra fundamental de Marx, porque explicitan la tradición teórica que se pretendía combatir y porque muestran una historia de tergiversación de las ideas del fundador del marxismo, a las que Pasado y Presente se dispuso a enfrentar y, en la medida se sus posibilidades, corregir. "Contar de nuevo una historia tenebrosa", "desenterrar" los hechos, "reconstruir" la historia verdadera de las ideas y polémicas marxistas: he aquí los parámetros que balizan los desafíos de Pasado y Presente como proyecto editorial. Los casi cien números de los Cuadernos, las obras fundamentales de la tradición socialista editadas en la colección Biblioteca del Pensamiento Socialista, que Aricó dirigía en Siglo XXI, o los propios trabajos individuales de los intelectuales vinculados al grupo (*Marx y América latina* y *La cola del Diablo*, de Aricó; *Los usos de Gramsci*, de Portantiero; *Esbozo de una crítica a la teoría y la práctica leninista*, de Oscar del Barco, etc.) son los testigos materiales de la contribución de Pasado y Presente a la empresa de reconstrucción del patrimonio cultural del marxismo en América Latina.[28]

[28] Oscar del Barco (2000: 14) subraya el papel "político" de las tareas editoriales del grupo: "Otro elemento que se debe tener en cuenta en relación con nuestra actividad, fue el papel central que desempeñaron las traducciones, la publicación de revistas, de artículos y de libros. [....] Por ese entonces las traducciones y ediciones constituían actos políticos. Tratábamos de introducir en nuestro medio cultural las problemáticas que agitaban el mundo. No leíamos ni estudiábamos para tener un título, ni escribíamos para tener antecedentes universitarios, ni publicábamos para ganar plata. Lo que estaba puesto en juego eran necesidades vitales vertiginosas, a las que llamábamos 'revolucionarias'".

En este capítulo que concluimos, vimos cómo, en una situación política en la cual el universo de izquierda se radicaliza y se amplía sorprendentemente, *Pasado y Presente* define un tipo de intervención política marcada por la tentativa de modificar el arsenal teórico de la izquierda a través, principalmente, de la publicación de un conjunto amplio y complejo de la "heterodoxia" marxista (el marxismo no vinculado a la tradición de los partidos comunistas pro-soviéticos). Sea por la resistencia al régimen autoritario instalado en junio de 1966, sea por la adhesión al espíritu revolucionario latinoamericano inaugurado por la Revolución Cubana y de rechazo crítico a las prácticas "reformistas" de la vieja izquierda, aparecerán nuevos e inusitados contingentes de izquierda. Entre ellos, los oriundos de la radicalización del mundo católico y hasta del nacionalismo de derecha, como es el caso del grupo escindido del derechista Tacuara. Para este universo *Pasado y Presente* publica ideas revolucionarias, aunque, como vimos, articulando el pensamiento de la política con el campo de la cultura, actitud que es dotada de una inusual significación para la constitución de una estrategia de transformación social.

En torno de la difusión del pensamiento gramsciano, en esa ofensiva heterodoxa del trabajo editorial, el esfuerzo de publicación no privilegió, como podría esperarse, el pensamiento del revolucionario italiano.[29] Sin perder el aura gramsciana, el grupo sustenta un Gramsci que, por ese entonces, se mezcla con la pluralidad del marxismo heterodoxo.

Si esta estrategia cultural surge en la lucha contra la dictadura y en el contexto de estructuración de una nueva tradición de izquierda, si se trata de "ideas para la revolución" que vendrá, cuando la revolución toca a la puerta de casa, cuando la política exige una escritura de emergencia, Pasado y Presente responde a esta exigencia con la publicación de una nueva serie de la vieja revista cordobesa, en la cual aparecerá con un peso significativo el *Gramsci de los consejos de fábrica* y una más clara influencia de su pensamiento para el

[29] Por ejemplo, no encontramos hasta ahora, referencias a alguna tentativa por parte de *Pasado y Presente* de editar los dos cuadernos faltantes de la edición en seis volúmenes de Einaudi de los *Cuadernos de la cárcel*, (*Pasado y Presente* y *El Risorgimento*) antes de la edición de los mismos por la Editorial mexicana Juan Pablos editor.

diseño de una nueva estrategia política adecuada a ese nuevo momento y al movimiento social radicalizado que se había constituido. Las condiciones que llevaron a la crítica coyuntura política en la cual se produce esta breve segunda etapa de la revista y la intervención de la misma en esa coyuntura serán discutidas en el próximo capítulo.

NOTAS SUPLEMENTARIAS

1. (Página 161) Sobre el cierre de Siglo XXI Argentina Editores SA. Relatando las peripecias finales de Siglo XXI Argentina, nos comenta Norberto Pérez:

La clausura fue el 2 de abril de 1976 y duró 17 días. El 19 de abril, nos devolvieron la editorial. Al retomar la actividad, seguimos funcionando con muchas dificultades. Por ejemplo: secuestro de material con nuestro sello en varias librerías importantes, entre ellas Hernández de la calle Corrientes, que fue clausurada también en momentos en que estaba haciendo una "feria" con venta del material de Siglo XXI, inclusive con avisos publicitarios en diarios. Nos secuestraron un camión con mercadería, deteniendo a los cadetes y al chofer. Luego de haber declarado, citados por la justicia, un juez dictaminó que los libros fueron publicados con anterioridad al "Decreto" y en su fallo puso una frase muy inquietante: "este tipo de publicaciones que atentan contra el modo de vida occidental y cristiano, *se debe resolver en otras instancias*". ¿Hay otra instancia superior a la Justicia? ¿A qué se refería ese fallo? También recibimos visitas policiales intimidatorias, por supuestas denuncias de que comprábamos papel de contrabando, que por supuesto demostramos que no era así. Además, nos fueron secuestrados en Ezeiza, despachos por exportaciones por los que también se nos abrieron causas en la Justicia y jamás pudimos recuperar todo ese material.

Por todos estos hechos, el Directorio resolvió convocar para el día 24 de septiembre de 1976 a sus accionistas, en Asamblea General Extraordinaria, para tratar la "disolución" anticipada de la sociedad y nombrar liquidador (los edictos fueron publicados el 11-9-76 en *La Opinión*, el 12-9-76 en *Clarín* y el 13-9-76 en *La Razón*). La Asamblea aprobó la disolución anticipada y fui nombrado "liquidador".

Desde esa fecha se terminó con la actividad editorial y comercial, pero como había libros en distintas etapas de producción (composición y traducción), se continuó hasta terminar con ésos y se enviaron los trabajos terminados a México. Por ejemplo, habíamos editado y sacado a la venta los cinco primeros tomos de *El capital*, pero quedaban tres tomos traducidos y en composición, que se terminaron y se enviaron las pruebas finas a México y España, en donde fueron publicados. Sucedió lo mismo con varios Cuadernos de Pasado y Presente, de los que fueron enviados a México las traducciones o las pruebas finas y también se publicaron allí. Como estos ejemplos, había varios libros "en pendiente", con los que se hizo lo mismo. Toda esta tarea llevó varios meses y se terminaron el 30 de junio de 1977. Ésta es la fecha en que Siglo XXI Argentina Editores SA cesó sus actividades definitivamente y alquiló el local. Yo renuncié en esa fecha como empleado y seguí como liquidador *ad-honorem*, para terminar con todos los asuntos legales y formales pendientes (Norberto Pérez, mensaje electrónico del 12 de julio de 2003).

SEGUNDA PARTE

LOS AÑOS 70: EL FRACASO DE LA EXPERIENCIA ARMADA Y LA CRÍTICA DE LA REVOLUCIÓN

4. LOS *AÑOS MONTONEROS*

I. LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA, 1970-1973

Tres grandes procesos históricos dominan la transición de la dictadura iniciada en 1966 a la democracia reconquistada en marzo de 1973: 1) las grandes acciones de las masas populares, constantes en el país a partir del Cordobazo y, en particular, el papel central en esas movilizaciones de los sectores obreros radicalizados; 2) el surgimiento, especialización y crecimiento durante el período, de las organizaciones armadas y de la lucha de guerrilla urbana; 3) la discusión en torno del lugar del peronismo en la política nacional y, en particular, la lucha y el empeño de las más diversas vertientes del peronismo para el retorno, a la Argentina y al gobierno, de Juan Domingo Perón, exiliado en España.

Las grandes luchas urbanas entre mayo y junio de 1969 resquebrajaron la estructura política de la dictadura e iniciarán un proceso irreversible de crisis en el gobierno militar. El motor más evidente de ese deterioro se encontraba, como ya mostramos, en la creciente organización y combatividad de la clase obrera. Las líneas más dinámicas de esos movimientos se iban agrupando en tres grandes corrientes: 1) las corrientes antiburocráticas centradas en el sindicalismo independiente liderado por Agustín Tosco, con tendencia ideológica filo-marxista y filo-socialista, postura política antiimperialista y posición, en el mundo sindical, centrada en la lucha antiburocrática, a favor de una democracia sindical de base; 2) las corrientes conocidas como "clasistas", constituidas en torno de las luchas de los obreros de las industrias FIAT Argentina, en la ciudad de Córdoba, organizados en los sindicatos SITRAC (Sindicato de Trabajadores de Concord) y SITRAM (Sindicato de Trabajadores de Materfer) y posteriormente de SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor). Rodeado e influenciado por corrientes de la nueva izquierda revolucionaria, en

particular el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en el caso de SITRAC-SITRAM y el PCR en el caso de SMATA, el "clasismo" será portador de las posiciones más radicalizadas en las luchas obreras de la época; 3) las corrientes vinculadas al llamado "peronismo combativo", la izquierda del movimiento obrero peronista. Esas corrientes se enfrentarán a las prácticas clásicas de la burocracia sindical peronista e intentarán constituir un movimiento de base combativo y participativo, vinculándose finalmente a las más importantes organizaciones armadas peronistas: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) —relacionadas íntimamente con la corriente denominada Peronismo de Base (PB)—, y los Montoneros —vinculados a las corrientes jóvenes más radicalizadas, y que constituirán, en el ámbito sindical, la corriente llamada Juventud Trabajadora Peronista (JTP).

En enero de 1970, como resultado de una intensa campaña solidaria, fue liberado el dirigente Agustín Tosco, preso durante las jornadas del Cordobazo. Inmediatamente se convocó a un congreso obrero nacional para el día 31 de enero. El congreso fue prohibido y, el 4 de febrero, el sindicato de Tosco, Luz y Fuerza, fue atacado a tiros por el Ejército y colocado nuevamente bajo control del gobierno (recuperaría su personería jurídica en septiembre de 1971), obligando a la realización del congreso en la clandestinidad. Pero las consecuencias más trascendentes de estos acontecimientos se darían en un lugar distante de Córdoba. En febrero del '70, trabajadores de la construcción civil de la represa hidroeléctrica El Chocón en la provincia de Neuquén, repudiando la decisión de su sindicato de expulsar a los dirigentes de base que habían asistido al congreso clandestino convocado por Tosco, ocuparon las obras durante varios días. El movimiento, conocido posteriormente como el Choconazo, se transformó en la primera de las grandes luchas antiburocráticas de ese nuevo período de luchas sociales. [1]

En marzo de 1970, en repudio a lo que se consideraba una dirección sindical "traidora" de los intereses de los trabajadores, los

[1] Los elementos historiográficos utilizados fueron tomados fundamentalmente de las siguientes fuentes: Brennan (1996); Anguita y Caparrós (1997 y 1998); Gillespie (1987); James (1990); Bonasso (1997), particularmente los dos primeros textos mencionados.

obreros de la fábrica FIAT Concord, organizados en el sindicato de empresa SITRAC, iniciaron una de las experiencias más originales del movimiento obrero argentino: un movimiento espontáneo y autónomo de las bases del sindicato, encabezado por líderes jóvenes sin ningún tipo de experiencia sindical previa, destituyó a la dirección colaboracionista del sindicato que tenía una participación nula en la vida sindical de la militante Córdoba, inaugurando una experiencia de autonomía obrera que duraría dieciocho meses, pero cuya influencia política se expandiría mucho más allá de ese período.

Frente al rechazo de la empresa a atender sus reivindicaciones, y cansados de la lentitud del Ministerio de Trabajo para responder a sus constantes requerimientos, los obreros rebeldes de la FIAT Concord tomaron las instalaciones de la fábrica durante tres días, entre el 14 y 17 de mayo de 1970, y sólo la desocuparon cuando consiguieron la renuncia por escrito de la dirección "carnera" del sindicato y la convocatoria inmediata para nuevas elecciones.

La rebelión de las bases obreras del SITRAC sucedía en los días en que la CGT cordobesa preparaba un plan de lucha centrado en una huelga general, para conmemorar el primer aniversario del Cordobazo el 29 de mayo.

Las luchas de los trabajadores de las empresas FIAT, con ocupaciones de fábricas, tomas de rehenes, etc., coincidieron con las luchas de los obreros de una de las fábricas de las industrias IKA-Renault, Perdriel, una fábrica de herramientas y matrices. Encabezados por militantes del Partido Comunista Revolucionario (PCR), los obreros de Perdriel ocuparon la fábrica el 12 de mayo tomando treinta rehenes, varios de ellos supervisores de nacionalidad francesa. La ocupación acabó con algunas concesiones negociadas entre el sindicato SMATA y la empresa. Las concesiones, sin embargo, no conformaron a los trabajadores de Perdriel y el sindicato se vio obligado a convocar una huelga en todas las fábricas del complejo IKA-Renault. El 3 de junio los trabajadores ocuparon la mayoría de las instalaciones de la empresa y tomaron algunos rehenes. Luego de estos hechos, la CGT local declaró una huelga general en apoyo a los huelguistas del SMATA.

En el clima de esas jornadas de luchas obreras y siguiendo el ejemplo de los obreros de FIAT Concord, los trabajadores del otro gran complejo de las industrias FIAT Argentina en la ciudad de Córdoba, Materfer, organizados en el sindicato de empresa SITRAM

con una dirección también "carnera", realizaron su propia ocupación de las instalaciones de Materfer, provocando la renuncia de la dirección del sindicato, el 3 de junio. Los obreros de FIAT Concord ocuparon nuevamente las instalaciones de la empresa en solidaridad con los obreros del SMATA y Materfer.

La ciudad de Córdoba se encontraba de nuevo al borde de una insurrección obrera. El 4 de junio, la policía invadió las instalaciones de Perdriel deteniendo 250 obreros y obligando a la dirección sindical a desocupar las otras instalaciones del complejo IKA. A pesar de todo, fue mantenida la huelga durante el resto del mes.

Esos graves conflictos obreros en Córdoba nuevamente alcanzaron importancia nacional y, como continuidad natural del golpe recibido en mayo del año anterior, los conflictos de mayo de '70 fueron el *knock out* final del gobierno del general Onganía. El Ejército, comandado por el general Alejandro Agustín Lanusse, destituyó a Onganía y nombró a Roberto M. Levington, un general relativamente desconocido —que se desempeñaba como agregado militar en Washington—, como nuevo Presidente.

Junto con la destitución del gobierno de Onganía, las luchas del "nuevo Mayo cordobés" trajeron el surgimiento de una nueva corriente sindical en las figuras de los sindicatos de empresa SITRAC-SITRAM, rápidamente rodeados por la militancia de izquierda. La experiencia ganó luego una definición ideológica en el llamado "clasismo", denominando un tipo de militancia obrera de fábrica, antiburocrática y combativa. Para mostrar la rápida radicalización del movimiento, basta mencionar que, a fines de 1970, la consigna del sindicato en discursos públicos y panfletos era "¡Ni golpe ni elección, revolución!"

Dentro del movimiento obrero peronista, como oposición a la recomposición conservadora que se venía operando en el ámbito nacional después del asesinato de Augusto Timoteo Vandor —símbolo del burocratismo conciliador de aquel período—, en el congreso de la CGT de julio del mismo año, se afirmaba la figura —emergente ya en las jornadas de la CGTA— de Atilio López como principal portavoz de una corriente peronista combativa. López y su sindicato, la Unión Tranviarios Automotor (choferes) de Córdoba, aparecían como posibilidad y espacio de encuentro de la militancia sindical, estudiantil y política de la izquierda peronista que venía formulando un proyecto que combinaba las

reivindicaciones de un sindicalismo realmente representativo y combativo con las luchas por la vuelta a la democracia, por el retorno de Perón y por la formulación de un proyecto político que apuntara a la liberación nacional y a un objetivo socialista para la Argentina.

Así, a mediados de 1970, junto con la primera gran manifestación de la crisis política de la dictadura expresada en la sustitución de Onganía, estaban ya nítidamente delineadas las tres grandes tendencias antiburocráticas y combativas del movimiento obrero, las que adquirirían una importancia capital en el período posterior.

Sin embargo, a pesar de la centralidad de las grandes movilizaciones obreras, no serían sólo ellas las estrellas de ese período. Las acciones de las organizaciones armadas emergentes ocuparían un lugar relevante, ganando la atención de los medios de comunicación y de la opinión pública nacional e internacional.

El 19 de abril de 1969, la organización denominada Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) ganó los titulares de los medios de comunicación al ocupar la garita de la vigilancia del cuartel militar de Campo de Mayo en Buenos Aires. En junio del mismo año, al calor de las luchas de mayo en Córdoba y de las movilizaciones en varias ciudades en el aniversario de la dictadura de Onganía —Córdoba, Rosario, Tucumán, La Plata y Buenos Aires—, las organizaciones armadas dieron las primeras señales de actividad en la nueva etapa. Cuatro días después de las explosiones de los trece supermercados de la cadena Minimax reivindicadas por el Ejército de Liberación Nacional (ELN, Sector 2) —posteriormente Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)—, el 30 de junio, fue asesinado, por el llamado Ejército Nacional Revolucionario (ENR) —seudónimo de los Comandos Descamisados—, Augusto T. Vandor, que meses antes había conseguido el apoyo y la orden de Perón para reorganizar el movimiento obrero en torno de su dirección. La misma organización asumió el asesinato de otro de los principales dirigentes de las tendencias burocráticas, José Alonso, en agosto de 1970.

No obstante, las acciones más impactantes de ese período de deterioro de la dictadura fueron: el secuestro del general (retirado) Pedro Eugenio Aramburu el 29 de mayo de 1970, al cumplirse el primer aniversario del Cordobazo, por la organización Montoneros, que, como ya mencionamos, anunció con esta acción su nacimiento político; la ocupación de la localidad de La Calera, de la provincia de Córdoba el 1º de julio también por los Montoneros; y

la ocupación de la localidad de Garín en la provincia de Buenos Aires el 30 de julio por la organización FAR, que también se dio a conocer con esta operación. Tales operaciones relativamente exitosas fueron particularmente importantes, pero existían otras organizaciones guerrilleras que habían comenzado a operar. Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), después de pequeñas escaramuzas fracasadas en 1968 y 1969, consiguieron reorganizarse y desarrollar una actividad intensa en 1970. Igualmente, comandos de lo que vendría a ser el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) —creado por el 5º Congreso del PRT, en agosto de 1970— comenzaban sus actividades: por ejemplo, la fracasada tentativa de liberación, en febrero del '70, del dirigente máximo del ala proguerrilla del PRT, Mario Roberto Santucho —preso desde noviembre de 1969— o la también fracasada tentativa de ocupación de la Seccional 20º de Policía de la ciudad de Rosario.

El hecho es que la salida provisoria de la crisis política, con la sustitución de Onganía por Levington, nacía sitiada y tendría poco aliento. El 11 de noviembre, varios de los principales partidos políticos argentinos nucleados en torno del peronismo y el Partido Radical firmaron una declaración pública, exigiendo el fin del régimen militar y elecciones directas inmediatas con plena participación del movimiento peronista. El pacto fue bautizado "La Hora del Pueblo". Al día siguiente, la CGT coordinó una huelga general de 24 horas, marcada por movilizaciones populares violentas en las provincias de Salta y Tucumán. En el mismo mes se constituyó la alianza de izquierda Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA), reuniendo parte de la izquierda no-armada nucleada en torno del Partido Comunista Argentino, exigiendo el fin de la dictadura. El 29 de diciembre, el general Lanusse, jefe del Ejército, habló por primera vez de una salida política, excluyendo expresamente la posibilidad de la participación de Perón.

Al mismo tiempo, al final del año, Córdoba comenzaba nuevamente a agitarse. El 26 de noviembre, los sindicatos SITRAC-SITRAM iniciaron un nuevo plan de luchas por reivindicaciones inmediatas. El Comité Ejecutivo del SITRAC y su abogado Alfredo Curutchet comenzaron una huelga de hambre, rápidamente apoyada por las organizaciones sindicales, estudiantiles y eclesiásticas de la ciudad de Córdoba. El 14 de enero de 1971, FIAT despidió siete trabajadores, entre ellos tres de la Comisión Directiva de SI-

TRAC. El sindicato respondió con una nueva ocupación de FIAT-Concord. El propio presidente Levington intimó al sindicato a desocupar inmediatamente la fábrica. El sindicato se negó y la crisis se extendió por la ciudad con una nueva huelga general.

Con la intención de domesticar Córdoba, justamente en el momento en que las organizaciones obreras se preparaban para una nueva protesta, el presidente Levington nombró, el 1º de marzo, al octavo gobernador designado de la provincia: José Camilo Uriburu, de familia aristocrática y ultraderechista, con fama de intolerante e intempestivo. Al día siguiente, una huelga general de la CGT local paraliza la ciudad. El 7 de marzo, Uriburu pronunció un discurso en una fiesta tradicional de la oligarquía cordobesa, en la cual prometía "cortarle la cabeza a la víbora venenosa que anida en Córdoba". La respuesta obrera a la amenaza del gobernador fue inmediata.

El 12 de marzo, la policía reprimió una manifestación de los trabajadores de Concord y Materfer, matando al obrero Alfredo Cepeda y despertando nuevamente la ira de la población cordobesa. El 14 de marzo, diez mil ciudadanos acompañaron el funeral de Cepeda. Al día siguiente, millares de furiosos trabajadores de la FIAT abandonaron sus lugares de trabajo y marcharon sobre Córdoba. Otros sindicatos se sumaron con diversos tipos de protestas. En las primeras horas de la tarde, la ciudad estaba nuevamente envuelta en una ola de destrucción, que resultó todavía mayor que el Cordobazo en términos de daños a la propiedad y tal vez también en pérdidas de vidas humanas, y que sólo acabó al día siguiente, con una dura represión de las brigadas antiguerrilleras enviadas especialmente desde Buenos Aires. El 17 de marzo, el presidente Levington destituyó al gobernador Uriburu, colocó a la provincia bajo intervención militar y reinstauró la pena de muerte en el Código Penal argentino. El día 18, la CGT realizó una huelga general y Córdoba fue declarada zona de emergencia.

Finalmente, como resultado principal de esa nueva ola de conflictos conocida como el segundo Cordobazo o "Viborazo" —en referencia a la amenaza del gobernador Uriburu— y del clima insurreccional que vivía Córdoba, una nueva crisis política en el seno del poder militar llevó a la destitución del propio presidente Levington y a su sustitución por el hombre fuerte de las fuerzas armadas, el general Lanusse, que sería el encargado de conducir la última fase de la transición a la democracia política. Otra vez los

acontecimientos políticos en la ciudad de Córdoba habían sido decisivos para la caída del gobierno central.

A pesar de las medidas represivas ordenadas por el gobierno de Lanusse, el estado de movilización y de lucha de la clase obrera cordobesa continuó. La CGT regional realizó huelgas generales los días 2, 15 y 29 de abril. Para intentar impedir la huelga del 29 de abril, el presidente Lanusse viajó a Córdoba e incrementó las acciones represivas contra los dirigentes sindicales. Pero la huelga se realizó según lo planeado. El 1º de mayo, desde la misma ciudad de Córdoba, el general Lanusse anunció el denominado Gran Acuerdo Nacional (GAN), una propuesta de transición para un gobierno civil, que incluía la retirada estratégica de los militares del poder político central, para concentrarse en el combate a las movilizaciones obreras y a la creciente insurgencia guerrillera.

Como respuesta a la propuesta de transición monitoreada por el Ejército, los sindicatos de las tres tendencias del sindicalismo cordobés —el peronismo de izquierda, los "clasistas" de SITRAC-SITRAM, y los independientes de Tosco— convocaron un congreso nacional de sindicatos combativos que reunió, el 22 y 23 de mayo, 117 agrupaciones y aprobó un programa de oposición al gobierno militar. Un nuevo congreso del sindicalismo combativo fue realizado el 28 y 29 de agosto, organizado por los sindicatos de FIAT, SITRAC y SITRAM. De este congreso no participaron solamente sindicalistas, sino también representantes de la mayoría de los partidos marxistas del país. De manera semejante a lo ocurrido, con los estudiantes que asistieron al Encuentro de Intelectuales, al comienzo del año anterior, también en Córdoba, los trabajadores presentes se vieron envueltos en largos debates sobre las posiciones estratégicas de la izquierda revolucionaria, hecho que originó severas críticas de las otras corrientes sindicales.[2]

La experiencia "clasista" comandada por los sindicatos SITRAC y SITRAM sería desarticulada en una maniobra conjunta del Estado y

[2] La conducción de SITRAC-SITRAM era criticada por su sectarismo e izquierdismo por las otras vertientes del sindicalismo combativo. De hecho, estos sindicatos se fueron distanciando crecientemente de los otros sectores del sindicalismo cordobés hasta quedar en una situación de aislamiento en el momento de la ofensiva estatal-patronal contra las direcciones "clasistas".

de la dirección de FIAT, en octubre del mismo año de 1971. La represión militar, el despido de todo el activismo sindical y el relativo aislamiento de los sindicatos "clasistas" de las otras representaciones sindicales, consiguieron dar fin a esta original experiencia obrera y domesticar el movimiento de los trabajadores de las empresas FIAT.[3] A pesar de todo, la experiencia "clasista" sería, durante años, el paradigma de estrategia para el sector obrero de los movimientos radicalizados de la izquierda.

Hasta las elecciones de marzo de 1973, Córdoba continuó siendo el centro de la construcción de un movimiento sindical combativo y objetivo estratégico de los agrupamientos de izquierda de todas las tendencias. Una alianza entre los peronistas combativos de Atilio López y la línea de Tosco ganó la dirección de la central obrera cordobesa el 9 de abril de 1972, configurando un ejemplo de las posibilidades de fusión en el seno del movimiento obrero entre el peronismo y la tendencia filo-marxista. Por otro lado, en las elecciones realizadas entre el 26 y el 28 del mismo mes para la dirección del poderoso sindicato SMATA, la Lista Marrón, de clara identificación "clasista" y marxista, triunfaba sobre la lista peronista. El dirigente René Salamanca, nuevo secretario general del sindicato y militante del PCR, y la nueva experiencia clasista del SMATA, se convertirían rápidamente en importantes personajes de la escena política argentina.

La imposibilidad de domesticar al movimiento obrero cordobés cambió las características de la transición soñada por Lanusse y también por Perón. El desarrollo de un peronismo combativo en el movimiento obrero, con significativa incidencia en la historia posterior, escapó al control del viejo líder, a pesar de los enormes esfuerzos por contenerlo.

Por otro lado, la fuerza y las acciones de las organizaciones guerrilleras no paraban de crecer. A partir de 1971, el ERP se transformó

---

[3] La dirección sindical del SITRAC y SITRAM continuó disputando en la Justicia la personería jurídica del sindicato y la continuidad de su conducción. El conflicto encontró su fin cuando, el 21 de marzo de 1972, el ERP secuestró al presidente italiano de la FIAT, Oberdan Sallustro. Las esperanzas de una salida legal acabaron cuando Sallustro murió, el 10 de abril, en un tiroteo entre los guerrilleros y la policía.

en la más activa de las organizaciones guerrilleras. En el mismo año, las diversas organizaciones armadas peronistas crearon un órgano coordinador llamado Organizaciones Armadas Peronistas (OAP), que desarrolló varias acciones, algunas exitosas y otras fracasadas. Secuestros, fusilamientos, destrucción de propiedades por bombas, etc., fueron parte del día a día en la última etapa de la transición. Como bien afirma Richard Gillespie:

Al crear un clima de inseguridad y de desorden social, la actividad guerrillera [...] llegó a ser sin duda un factor determinante en la decisión de los militares de volver a los cuarteles y buscar una solución política a la crisis argentina (Gillespie, 1987: 145).

Pero no sólo el movimiento obrero cordobés y la guerrilla conmovieron la vida política argentina. Varios movimientos populares confluirán en el golpe final a la dictadura. En abril del '72, una violenta rebelión popular desatada por un aumento desproporcionado de las tarifas de energía eléctrica sacude la ciudad de Mendoza. Durante cuatro días, entre el 2 y el 6 de abril, Mendoza vivió en clima insurrecional. La represión causó tres muertos y centenares de presos. El gobernador de la provincia renunció y el nuevo gobierno se vio obligado a rever el aumento de tarifas.

En varias regiones del país se producían movilizaciones populares. En San Miguel de Tucumán (provincia de Tucumán) y en General Roca (provincia de Río Negro) revueltas populares paralizaron las ciudades. En esta última ciudad, durante la rebelión popular conocida como el "Rocazo", la población local expulsó al intendente e instauró durante algunos días un gobierno popular autónomo.

Como contrapartida, en los últimos meses de la dictadura militar aumentaron las acciones represivas del Estado. Los paraestatales Escuadrones de la Muerte asesinaban dirigentes populares y colocaban bombas ("caños"en la jerga de la época). En las prisiones, la tortura a los presos políticos era rutina y, a mediados de agosto de 1972, se produjo uno de los más aberrantes actos de la represión militar: el 15 de agosto, guerrilleros de las organizaciones Montoneros, ERP y FAR, presos en la penitenciaría de Rawson (provincia de Chubut) ocuparon la prisión en un plan de fuga coordinado desde el exterior de la prisión. De los 25 fugitivos, apenas seis consiguieron llegar al avión que los esperaba. Los diecinueve restantes fueron

fusilados en Trelew, el 22 de agosto. Tres de los militantes ametrallados consiguieron sobrevivir a la llamada "Masacre de Trelew".

En este clima de permanente tensión se iniciaba el camino para las elecciones del 11 de marzo de 1973. Los Montoneros, en estrecha relación con la Juventud Peronista que habían fundado a mediados del '72, crecieron en fuerza y simpatía popular durante las movilizaciones en torno de la primera visita de Perón a la Argentina desde 1955, en noviembre del '73, y durante la campaña electoral que condujo a Héctor J. Cámpora (candidato por el Partido Justicialista) al triunfo en el primer turno de las elecciones presidenciales.

El final de la dictadura militar con la asunción de Cámpora a la Presidencia el 25 de mayo de 1973, encontrará a los Montoneros convertidos en una poderosa organización político-militar con capacidad de movilizar a decenas de miles de personas, con influencia directa en varios gobiernos provinciales, con diputados propios, con importante peso en el movimiento obrero, en los movimientos de villeros y en las organizaciones barriales, como, asimismo, con una fuerte incidencia en el movimiento universitario y secundario. Serían éstos los "años montoneros".

II. LOS *PERONISTAS GRAMSCIANOS*. LA DISPUTA ENTRE *"CÁTEDRAS NACIONALES"* Y "*CÁTEDRAS MARXISTAS"*.

Poco después del golpe militar de junio de 1966, el gobierno militar decretó la intervención en las universidades, cuyas actividades fueron reglamentadas a través de una nueva Ley de Educación, destinada a domesticar el mundo universitario. En repudio a la nueva situación, miles de profesores de la Universidad de Buenos Aires —alrededor de la mitad de los docentes permanentes— renunciaron a sus cargos. Sumados a aquellos que la intervención había despedido, produjeron un vacío que las nuevas autoridades designadas por el gobierno militar intentarían llenar con profesores simpáticos al régimen. Una buena parte de ellos provenían de medios intelectuales vinculados a la Iglesia Católica. Pero eso sucedía en un momento en que un original proceso de radicalización del mundo católico estaba en marcha en Argentina y en América Latina. Era el movimiento que conduciría, en algunas instancias de dirección de la Iglesia, al "Movimiento de Sacerdotes del Tercer

Mundo" y a la "Teología de la Liberación" y, en las bases de la iglesia, a innumerables formas de "movimientos eclesiásticos de base", que se fueron radicalizando paulatina y crecientemente en la década siguiente.

En la Argentina dicho fenómeno se expresaría en ámbitos muy diversos. Por un lado, el Movimiento de los Sacerdotes del Tercer Mundo, que se extendió en las regiones más pobres y abandonadas del interior del país y de las grandes ciudades. Por otro, el movimiento de las Ligas Agrarias, vinculadas originariamente al Movimiento Rural de Acción Católica (MRAC) y posteriormente desarrolladas como organizaciones independientes de los campesinos y obreros rurales pobres de la región nordeste del país. Finalmente, la radicalización de la juventud católica, de la cual surgirían las primeras organizaciones que llevarían a la fundación de la organización armada más importante de la historia argentina: Montoneros. Estas primeras organizaciones de corte nacionalista y cristiano —protomontoneras, según la expresión de Gillespie— se formarían predominantemente a partir de jóvenes seminaristas, estudiantes de la Universidad Católica y militantes de base de la Acción Católica Argentina.

Entre los docentes que ingresaron en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en el proceso de intervención militar, se encontraban dos profesores vinculados a esa nueva corriente del mundo católico que desempeñarían un papel singular en el período inmediatamente posterior. El ex-cura Justino O'Farrel ocuparía la cátedra de Sociología Sistemática. Gonzalo Cárdenas —que había estudiado en Bélgica en uno de los centros teóricos de los "sacerdotes progresistas" de la Iglesia Católica— dictaría Historia Social Latinoamericana. Tres años después, en 1969, O´Farrel sería promovido a director de la Carrera de Sociología y Cárdenas ocuparía la dirección del Instituto de Sociología. Estos controvertidos personajes de la vida universitaria, nominados por la dictadura y, por lo tanto, con una pesada carga política e ideológica, iniciaron una experiencia pedagógica excéntrica y curiosa: las llamadas "Cátedras Nacionales".[4]

[4] Según el relato de uno de los participantes de la experiencia: "La intervención nombra a dos cristianos, uno que es un sacerdote, Justino O´Farrel, y el otro que era Cárdenas, que era un cristiano de la Doctrina Social de la Iglesia. Yo era

Para la definición de esta experiencia político-pedagógica, podemos utilizar la caracterización que, a partir de los testimonios de los participantes, realizan Anguita y Caparrós en su libro sobre la militancia revolucionaria de la época.

Las Cátedras Nacionales eran un conjunto de cátedras, muchas de ellas paralelas a las cursadas, que compartían cierta tentativa de inscribir la enseñanza universitaria en el clima político de la época: el tema de la "liberación nacional" era central, y la idea de que la tradición intelectual europea debía ser revisada desde los países periféricos, donde no era operativa porque las realidades son diferentes. Había un sector más "sociológico", que quería usar una sociología más o menos clásica para estudiar temas que la sociología liberal no trataba. Y una corriente "filosófica", más fundamentalista, que buscaba una forma de pensar las ciencias sociales que correspondiera a la movilización popular y a las tradiciones y textos peronistas. Una forma de pensar que "superara al marxismo" en lo que el marxismo había de eurocéntrico y dogmático. Para lo cual leían a Hernández Arregui o a Jauretche pero también a Hegel, a Sartre, a Fanon, a la Escuela de Frankfurt y los primeros libros de Habermas y Foucault (Anguita y Caparrós, 1997: 318).

Y también Gramsci, que los autores de la caracterización anterior no mencionan, pero que tendrá, como veremos, si no una incidencia central, por lo menos una curiosa participación en la historia de las tentativas de interpretación del peronismo y de las ríspidas disputas con las llamadas "Cátedras Marxistas", en el inicio de los años 70. Para un perfil de las principales figuras de este movimiento intelectual, veamos la siguiente descripción de uno de los participantes:

---

el presidente del Centro de Estudiantes en la época, y empezamos a cuestionarlos. Hasta que tuvimos charlas con ellos y vimos que ellos comenzaban a cortar con la intervención, a plantear una especie de marxismo nacionalista o nacionalismo marxista. Y establecimos muchos contactos con ellos. Las propias Cátedras Nacionales son una alianza de un sector del movimiento estudiantil con estos dos tipos que venían del onganiato. O podría ser puesto como una fractura dentro de la intervención de Onganía —porque los demás profesores de la intervención empezaron a enfrentar a estos dos, a los cuales nosotros empezamos a apoyar. Ahora, estos tipos, delante de nuestros ojos se radicalizaban, y nosotros también" (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

Esas cátedras son vistas como una especie de salvajismo antiintelectual, pero no era así, basta ver los participantes. Gunnar Olson, sueco, que después muere en México, era un refinado intelectual europeísta, un gran lector y expositor de Hegel y conocía bien a Gramsci. Justino era un cura converso, medio ininteligible, y su sociología era un funcionalismo que curiosamente hacía coincidir con el peronismo, pero provenía de la "sociología de los ángeles", digamos, que es donde había estudiado. Cárdenas, que después se volvió loco, era un discípulo de la "economía humana" del Padre Lebray, en Lovaina, un tipo muy bien preparado. Alcira Argumedo tenía un historicismo latinoamericanista. Y Roberto Carri, que posteriormente será un oficial montonero, era el más político y era fundamentalmente un gran ensayista. Ésas eran las principales figuras (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

Debemos rastrear una de las particularidades de esa experiencia en el proceso de aproximación crítica al marxismo de importantes sectores oriundos del peronismo. Un primer momento de esta aproximación es encontrado en la "peronización" de una serie de pensadores marxistas, como Rodolfo Puiggrós, Abelardo Ramos y otros. Por otro lado, ocurrió un proceso de "marxización" de importantes cuadros peronistas después de la caída de Perón en el '55, el más importante de los cuales fue John William Cooke, que se aproximó íntimamente a la Revolución Cubana, iniciando una tradición revolucionaria en el peronismo referenciada claramente en su nombre. Sin embargo, ese proceso de aproximación entre el mundo de la izquierda y el mundo peronista no fue tan simple como imaginaba el Partido Comunista. Éste pensaba el "giro a la izquierda" del peronismo como un puro y simple abandono, por las masas, del mundo peronista, marchando al encuentro de las "verdaderas" ideas proletarias alienadas por la ideología burguesa del general Perón. El "giro a la izquierda" real de la masa influenciada por el peronismo se operaba dentro mismo del movimiento peronista, y cada movimiento a la izquierda de los sectores progresistas implicaba un movimiento a la derecha de los sectores reaccionarios. En el centro de ese complejo tejido estaba el líder del movimiento, Juan Domingo Perón: ni de derecha ni de izquierda, sino de la "Tercera Posición". Todo ese movimiento se complica aún más después del golpe de 1966, cuando la radicalización alcanza sectores de la derecha vinculados a la Iglesia Católica.

Por lo tanto, el movimiento de izquierdización de la sociedad argentina se desarrolló en una dramática confusión, en la cual los enemigos mortales se encontraban dentro del mismo partido, dirigidos por el mismo jefe; en tanto, los militantes de las mismas causas actuaban en partidos rivales, se enfrentaban como enemigos mortales en la arena política, y las ideas que podrían fundamentar un proyecto común se encontraban en el campo ideológico como mundos antagónicos. Las llamadas "Cátedras Nacionales" representan una acabada expresión intelectual, en la Universidad, del proceso que estaba ocurriendo en el seno del peronismo a partir de 1966: la ampliación del proceso de radicalización, con el ingreso, incluso, de amplios sectores vinculados hasta el golpe de Estado del general Onganía a una tradición nacionalista genéricamente asociada a la derecha argentina. Era ésta una tradición clerical, fuertemente anticomunista y, por extensión, fóbica de la izquierda. Tal fenómeno se diferencia de lo ocurrido en otros países de América Latina, en los cuales la radicalización de los sectores llamados "progresistas" de la Iglesia Católica ocurría vinculada a sectores próximos a la izquierda y al marxismo.

En ese juego de reflejos distorsionados, tales sectores eran vistos por la izquierda marxista como adeptos de un nacionalismo retrógrado, asociado al clericalismo de la dictadura de Onganía y, por lo tanto, de su mismo linaje ideológico y político. Se trataba de enemigos ideológicos creados por la dictadura que era necesario criticar y sustituir.

La oportunidad llegó con la caída del general Levington, en 1971. La asunción del general Lanusse a la Presidencia se había traducido también en cambios dentro del ámbito universitario. Como resultado de las presiones de la época, el gobierno de Lanusse abría espacio para una serie de reformas, con el objetivo de instaurar una transición controlada a la vida civil: entre ellas la abertura de concursos para el ingreso de profesores en las universidades. En la Facultad de Filosofía y Letras, el nuevo interventor, Alfredo Castelán, coordinaría el proceso. La radicalización en términos ideológicos y las prácticas pedagógicas del sector de las "Cátedras Nacionales" disgustaba a la intervención militar, que trabajó para su sustitución.

Nosotros teníamos casi toda la facultad con nuestras cátedras insoportables para los militares, tomábamos exámenes de otra

manera,[5] leíamos a Mao Tse-tung, apoyábamos a la guerrilla y estábamos en contra de Onganía, y cuando se hacen los concursos nos encontramos con que los jurados de los concursos son todos adversos a la "línea nacional". Pero igual decidimos presentarnos (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).[6]

Paradójicamente, durante aquella intervención macarthista pergeñada por el gobierno militar, el sector beneficiado por la nueva situación fue el sector de izquierda de la Universidad, que aprovechó la circunstancia para avanzar posiciones. La experiencia de la única disciplina para la cual el grupo de las Cátedras Nacionales aceptó concursar contiene elementos valiosos para nuestra investigación, envolviendo a Pasado y Presente en una polémica duradera. El titular *de hecho* (indicado por la dictadura) de la disciplina Sociología Sistemática, Justino O´Farrel, perdió la titularidad (el concurso para titular fue declarado desierto) y, en el concurso de profesores adjuntos, Roberto Carri, de las Cátedras Nacionales, y Juan Carlos Portantiero disputan el cargo.

El concurso se realizaba en el aula mayor llena de gente asistiendo al concurso, allí se hacen las dos exposiciones. El jurado era un jurado destinado a hacerle perder el concurso a Carri, ante el escándalo del movimiento estudiantil, que era en ese momento mayoritariamente de las Cátedras Nacionales (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

---

[5] En términos pedagógicos, las Cátedras Nacionales "se planteaban cambiar la relación entre docentes y alumnos: abandonaron los exámenes clásicos, empezaron a tomar exámenes colectivos que debían ser debates y no interrogatorios, que muchas veces desbordaban sobre temas de actualidad o de la política general, y algunos terminaban a los gritos" (Anguita y Caparrós, 1997: 318). Según recuerda González, "lo que generaba mucha polémica era el modelo pedagógico que se imprimía, que era un cuestionamiento al examen, a la forma clásica del examen. Aunque es algo sin salida. Ni Foucault puede superar al examen" (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

[6] "Nosotros éramos todos profesores conchabados, y este Castelán propone hacer concursos. Era la vía —que nosotros llamábamos "vía liberal"— para que, con concurso, con jurados, todo perfecto, nos sacaron a todos de ahí. Nosotros nos opusimos a los concursos, pero uno aceptamos: el de titular de Sociología Sistemática, que era el núcleo de las Cátedras Nacionales. Ahí está-

El jurado aprueba finalmente a Portantiero, iniciando el conflicto entre las dos orientaciones académicas: las Cátedras Nacionales, hegemónicas hasta ese momento, y las Cátedras Marxistas, que irrumpen con el triunfo de Portantiero.

Entonces, ellos [Portantiero y su grupo] vienen sospechados de ser apoyados por Lanusse y así pasaron ante nuestras consignas, como formando parte de una maniobra lanussista en la universidad (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

No obstante, entre los envueltos en la disputa, se llegó a un acuerdo que daría origen a una experiencia curiosa. En una discusión con la participación del movimiento estudiantil, se decidió que, en un primer momento, ambos cuerpos docentes (el grupo de O'Farrel y el grupo de Portantiero)[7] se encargarían de la disciplina.[8] Posteriormente, en el transcurso de las clases, se irían realizando votaciones en las cuales los estudiantes escogerían quiénes quedarían dictando las partes teóricas y las partes prácticas de la materia, que serían coordinadas por profesores auxiliares. Por lo tanto, de hecho existían dos disciplinas, con dos programas diferentes, sometidos *ad referéndum* de los estudiantes. El resultado de ese proceso fue la elección mayoritaria del programa y del equipo encabezado por Portantiero y el paulatino alejamiento del programa y del grupo de las Cátedras Nacionales, encabezado por O'Farrel.[9]

---

bamos todos, y el que daba la materia era Justino [O´Farrel]. Y entonces, alrededor de ese concurso se desarrolló toda la polémica entre [...] dos perspectivas del mundo, de la historia y de la política argentina" (González, 1991: 14-15).

[7] En el grupo de profesores se encontraban, junto con Portantiero: Isidoro Cheresky, Oscar Landi, María Braun.

[8] "Entonces, Justino daba un teórico, Portantiero daba el otro; y en las veinte o treinta comisiones que había (porque había como dos mil o tres mil alumnos) había dos profesores: uno de un sector, otro del otro." (González, 1991: 15).

[9] "Poco a poco se iba votando quien quedaba con el curso. Era una cosa muy original. Por ejemplo, donde estaba yo, que era en un práctico, duré tres clases. Creo que la que quedó fue María Braun. Justino duró un poco más que yo, pero se hizo una asamblea y ganó Portantiero. Y ellos iban ganando porque era bastante obvio que los alumnos no iban a votar por una materia que no existía en el cuadro oficial de las materias. Los estudiantes sabían que si votaban

El contenido de la polémica entre las dos orientaciones teóricas es un problema complejo, ya que esta curiosa experiencia académica en el Curso de Sociología de la Universidad de Buenos Aires se desarrolló en una coyuntura política en la cual la esfera de expansión de la influencia del pensamiento marxista alcanzó la máxima expresión histórica en la Argentina: en la Universidad, en las experiencias "clasistas" en el movimiento obrero, en las organizaciones armadas, etc. En la polémica en cuestión se mezclaban varios órdenes de problemas teóricos y políticos, envolviendo grupos diversos que no podrían ser definidos sólo por pertenecer o no a una u otra "cátedra".

En el interior de las propias Cátedras Nacionales (y en general, en el interior de las corrientes peronistas que se desplazaban para la izquierda), la polémica en torno del marxismo venía de lejos.

Este debate alrededor de la relación entre peronismo y marxismo [si el peronismo tenía una potencialidad teórica autónoma o requería del marxismo para su explicitación] ya venía desde la época de Cooke [...] Las Cátedras Nacionales que habían surgido siendo, digamos, más "jauretcheanas", se dividieron entre jauretcheanos y cookistas[10]

---

a Justino iban a quedar dando una materia inexistente, porque no había ganado el concurso. Fue una cosa muy descabellada, muy original. Ahora, en algunas comisiones se hicieron acuerdos. Por ejemplo, Guillermo Gutiérrez, que era de la Cátedras Nacionales pero estaba vinculado al Peronismo de Base y nos veía a nosotros medio como 'loquitos ideológicos peronistas', medio 'fundamentalistas' se diría hoy, hizo un acuerdo con Oscar Landi —del PCR—, que era el otro ayudante. Esos acuerdos se hacían sobre la base de compromisos programáticos firmados, tipo 'el sujeto social es el proletariado', o 'el frente único debe estar hegemonizado por el proletariado', etc. Entonces el práctico tenía un acuerdo político de esa índole. Y nosotros le recriminamos a este Gutiérrez: '¿estás con nosotros o te vas con ellos?' Y él defendía la posición de 'su organización'. Porque detrás de las 'materias', eran 'orgas' [organizaciones políticas] que estaban disputando espacio político. Carri creo que también duró poco. Y todos fuimos desapareciendo a medida que se iba poniendo medio pesada la cosa y los estudiantes querían tener una materia y votaban en contra" (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

[10] *Arturo Jauretche* (1901-1974) fue uno de los fundadores y principal animador de *FORJA* (Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina), un movimiento de corte nacionalista, antiimperialista y latinoamericanista, surgido en el seno del partido Unión Cívica Radical con el objetivo de recuperar la tradición del pensamiento nacional del presidente Hipólito Yrigoyen. Después

[...], es decir entre aquellos que seguían pensando que había una capacidad autónoma del pensamiento popular de dar las líneas teóricas de interpretación de los procesos sociales y aquellos que pensaban que para que esto fuera realmente viable requería del instrumental teórico-metodológico del marxismo (Argumedo, 1991: 13).

Estamos entonces ante dos tipos de polémicas: una, en el interior del propio grupo de tendencia peronista, en donde se discute respecto de la mayor o menor necesidad de utilizar al marxismo como herramienta de análisis; la otra es la que se establece entre el sector de origen peronista influenciado por el marxismo y las tendencias marxistas, en torno de qué tipo de lectura marxista sería la pertinente para pensar una revolución de profundas raíces nacionales y populares. La polémica ideológica interna en el peronismo universitario avanzaría para transformarse en ruptura entre una línea más "nacional" —más próxima a los mandamientos del general Perón—, y una línea más "marxista", que fue hacia la cual se desplazaría paulatinamente la organización Montoneros, hasta acabar en la ruptura política definitiva con su viejo líder en mayo de 1974. Ya en el debate "externo", el adversario era el tipo de marxismo difundido por el grupo de Portantiero, que era asociado, por lo menos en la visión de algunos de los participantes de la polémica de la

---

de 1945, el núcleo fundamental de FORJA se suma al movimiento fundado por Juan Domingo Perón, siendo sus ideas las inspiradoras principales del ideario nacional-popular que construirían para sí las nuevas camadas jóvenes radicalizadas del peronismo en las décadas del 60 y 70. *John William Cooke* (1920-1968), influenciado por el pensamiento nacionalista de Yrigoyen, antiimperialista por convicción, se suma desde el primer momento al movimiento fundado por Perón y, en 1946, es electo diputado. Desde el inicio, se muestra crítico de las prácticas burocráticas dentro del movimiento peronista y partidario de la movilización popular de corte revolucionario. Por su actuación en la lucha contra el golpe militar que lo derrocó y en la reorganización del partido y del movimiento, Perón lo designa, en 1956, jefe de la "Resistencia Peronista" y su "delegado personal" en la Argentina y en América Latina, cargos de los cuales el propio Perón lo destituye en 1959, por los excesos revolucionarios del movimiento por él conducido. En 1960, viaja a Cuba, se encuentra con Guevara, la revolución y el marxismo, y en 1962 combate la tentativa de invasión organizada por los EE.UU. El pensamiento y la obra de Cooke fue la principal fuente inspiradora del llamado Peronismo Revolucionario de las décadas del 60 y 70.

época, a Pasado y Presente. Pasado y Presente se "actualizaba" no sólo en la continuidad del "mito" de la revista originada en la Córdoba rebelde de los años 60, y en la presencia y en el prestigio de los participantes de la experiencia, sino también por el suceso de sus diversas empresas editoriales, en particular de los Cuadernos de Pasado y Presente.

Yo tenía la idea de que discutíamos con ese grupo, con Pasado y Presente, y tenía la idea de inferioridad de condiciones intelectuales; inferioridad de condiciones editoriales, etc. Una posición minusválida, digamos [...] Teníamos polémicas teóricas y políticas terribles. Y administrativas también, porque la Facultad no existía, existían los feudos: lo nacional popular y la izquierda. Es decir, la Facultad estaba reduplicada en dos grandes esferas autónomas, dos grupos que tenían legalidad propia, aunque uno tenía también la legalidad formal de la institución, que era el grupo de la izquierda. Nosotros habíamos sido fuertes en la época de Onganía. Pertenecíamos al mismo campo de ascenso político que los Montoneros, que ascienden medio en el clima cristiano, comunitarista y de revolución nacional de Onganía. Después pasamos a una situación más marginal (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

Pero el hecho se torna particularmente interesante si se tienen en cuenta los elementos teóricos que estaban en juego. Según González, el debate teórico principal entre las lecturas de la realidad hechas por el grupo de las Cátedras Nacionales y por el grupo de las Cátedras Marxistas giraba en torno de la disputa entre "historicismo" y "estructuralismo".

La polémica, trasladada a los términos de la época, era entre "historicismo" y "estructuralismo". El programa nuestro era un programa absolutamente historicista. Un programa de historia de las ideas en Europa y en América Latina, con lecturas de Marx, pero también con lecturas de Jauretche. Y el programa de la cátedra con la que disputábamos era un programa influido no ya por Gramsci, sino por Althusser; era un programa muy estructuralista. La gran discusión era, y en ese momento era novedad, que el análisis concreto debía ser un análisis de las estructuras, de las fracciones de clase, etc. Era todo un lenguaje nuevo (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

Juan Carlos Portantiero no concuerda con esta opinión sobre los ejes del debate, destacando otra perspectiva de interpretación:

Horacio está equivocado. Yo era gramsciano. Y te digo más, yo siempre fui anti-Althusser. El único Althusser que a mí me interesaba era el de "contradicción y sobredeterminación". Metíamos sí a Poulantzas, pero más bien lo metíamos críticamente. Trabajábamos mucho Gramsci. Yo creo que la diferencia era otra: la diferencia era que nosotros seguíamos planteando que el marxismo tiene un núcleo vivo muy importante y permitía pensar cosas que no permitía el discurso tercermundista "fanoniano" que tenían las Cátedras Nacionales. Me parece que la polémica era más bien, Fanon vs. Gramsci, más que Gramsci vs. Althusser. Pero ellos en cambio eran más Mao, Fanon, Jauretche, Perón, todos esos autores que nosotros no trabajábamos (Portantiero, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio de 1998).

Como ya indicamos, la caracterización del tipo de diferencias que había con el grupo de las Cátedras Marxistas depende desde qué sector dentro de las propias Cátedras Nacionales se opinara. Para Alcira Argumedo, posicionándose a partir de una perspectiva que intenta valorizar la posibilidad de producción de un pensamiento surgido del interior del mundo peronista, el debate se conformaba en los términos que el propio Portantiero indica. Para González, que reconoce las posibilidades de un diálogo más imbricado y permeable con las tendencias marxistas, las diferencias naturalmente tenían que procesarse entre las diversas variantes del marxismo ya mencionadas.

No obstante, para poder entender la posición de González, es preciso tener en cuenta el tipo de contenido transmitido en los Cuadernos de Pasado y Presente, que eran un material de gran difusión en los cursos de ciencias humanas y un producto auténtico del grupo de *Pasado y Presente*. El hecho es que los números 4 y 8 de los Cuadernos (*La filosofía como arma de la Revolución* y *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, respectivamente) fueron dedicados al pensamiento de Althusser. Ambos textos fueron reeditados en la época, completando el número 4 cinco ediciones hasta octubre del '72. Aunque no se pueda hablar de "althusserianismo", *Pasado y Presente* no dejaba de expresar una fuerte simpatía por los textos de Althusser, lo que, sumado a la fuerte influencia difundida a tra-

vés de los textos del filósofo marxista francés editados por la Editorial Siglo XXI México, y de la gran difusión en la Argentina desde 1965 (y reeditados posteriormente por Siglo XXI Argentina), podrían explicar la opinión de González. En la presentación del número 4 de los Cuadernos, por ejemplo, los editores expresan sobre la obra althusseriana:

Aunque estamos sin duda frente a un pensamiento teórico en proceso de elaboración [...] ya podemos verificar los enormes efectos positivos que ha provocado en el actual debate teórico marxista. Pero además [...] aunque las elaboraciones althusserianas se mantienen en el plano epistemológico, concitan la adhesión y hasta el entusiasmo de los jóvenes intelectuales revolucionarios (*Pasado y Presente*, 1989: 16).

Y todavía agrega la presentación, citando un texto aparecido en el suplemento cultural del diario *Times*: "Una nueva generación de rebeldes necesita una nueva versión de la ideología revolucionaria, y Althusser es esencialmente un 'duro' que desafía el ablandamiento político e intelectual que lo rodea" (Sin datos de edición en la cita. En *Pasado y Presente*, 1989: 8).

Habría que tener suficientemente en cuenta la influencia que tuvo la crítica del althusserianismo al historicismo de tipo gramsciano sobre la intelectualidad universitaria argentina, y latinoamericana en general. El mexicano Arnaldo Córdova, por ejemplo, indica cómo, una vez agotados los volúmenes de la Editorial Lautaro, las nuevas generaciones de fines de los años 60 conocieron a Gramsci a través de los textos críticos althusserianos. Las escuelas francesas por esos años ocuparon el centro de la escena: Lévi-Strauss, Foucault, Althusser eran lecturas obligadas. En el único número de los Cuadernos de Pasado y Presente integralmente dedicado al pensamiento gramsciano (entre los 25 publicados hasta mediados de 1971), el número 19 —*Gramsci y las ciencias sociales*—, la advertencia de los editores evidencia este hecho:

Las críticas de Althusser a un historicismo absoluto que aparecería en el trasfondo del pensamiento gramsciano y que desbordaría la herencia de Marx, disminuyendo, además, las posibilidades científicas de la obra del político italiano al disolver la teoría en la praxis, marcan el punto más alto de un período de re-examen crítico del pensamiento

de Gramsci, tras el gran impulso de entusiasmo que sus escritos tuvieron en el movimiento socialista desde mediados de la década del 50 (*Pasado y Presente*, 1987b: 5).

Sin embargo, ya en el número 8 de los Cuadernos, junto con los textos principales de Alain Badiou y Louis Althusser, los editores publican, bajo el título "Discusión sobre el pensamiento de Antonio Gramsci", una polémica entre Althusser e intelectuales italianos en torno de la lectura althusseriana de Gramsci. En la introducción al libro, advierten los editores:

Algunos textos muestran que las relaciones entre la posición althusseriana y las elaboraciones de uno de los teóricos marxistas más renovadores de este siglo, nos referimos a Antonio Gramsci, no pueden ser estudiadas con la parcialidad con que lo hace el pensador francés en uno de los capítulos más importantes de su obra, dedicado a demostrar la oposición entre historicismo y marxismo (*Pasado y Presente*, 1987a: 8).

Como es obvio, en esa tentativa "pan-marxista" presente en la estrategia de edición de los Cuadernos, encontramos esa tensión entre tendencias marxistas no siempre compatibles, pero que los editores intentaban difundir sin discriminación, como parte del universo marxista heterodoxo. Es el caso de la publicación de los textos de Althusser. Por lo tanto, aunque no sea extraña esa idea de "althusserianismo" que González afirma como asociada en la época al perfil ideológico del grupo, es necesario agregar el carácter de algún modo contingente de ese elemento. Si el soporte ideológico de Pasado y Presente era aquel "cóctel de ideologías" —como lo define Portantiero—, donde Gramsci convivía con Mao, Lenin y Guevara, la marca registrada del grupo continuaba vinculada a los conceptos gramscianos.

Al mismo tiempo, el sector de las Cátedras Nacionales mostraba también un perfil ideológico complejo, que incluía varios registros del universo teórico que frecuentaba Pasado y Presente.

En nuestro caso siempre fuimos, me parece, un intento de pensar con la experiencia de la izquierda del siglo, digamos. Gramsci y también Adorno. Yo estaba en la cátedra de Sociología Argentina con Ernesto Villanueva, y ahí utilizábamos bastante a Gramsci. Lo que usábamos

de Gramsci en ese momento eran los elementos de política, para analizar la historia del radicalismo y del peronismo (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

Según el comentario de Alcira Argumedo sobre el mismo tema:

Nosotros éramos como un punto de contacto entre el Gramsci de lo nacional-popular del cual nos apropiamos y Mao [...] Mao era más nuestro que de ellos. Ellos eran más gramscianos, más leninistas, digamos así; nosotros éramos más maoístas (Argumedo, 1991: 14).

La cuestión se enriquece todavía más cuando tenemos en cuenta cómo era percibido el anclaje teórico de este grupo por algunos miembros del grupo "adversario". Héctor Schmucler, miembro fundador de *Pasado y Presente*, director de la revista *Los Libros* y participante de las disputas de la época, afirma respecto del uso de Gramsci por unos y otros:

El peronismo, el peronismo montonero, el peronismo de base, todo el peronismo más de izquierda fue gramsciano, tomó el marxismo gramsciano. Tomó dos cosas básicamente, el marxismo gramsciano y Mao. Y no casualmente. Es que los dos trabajaban con sectores populares que evocaban un poco al movimiento social que estaba en el peronismo; los dos tenían —con las diferencias conocidas— la voluntad teórica expresa, de pensar lo "propio", lo "nacional", y por lo tanto entraban muy bien en ese pensamiento. Y ese peronismo de izquierda, "montonero" o "de base", puso a Gramsci como motor activo infinitamente más de lo que lo haya hecho jamás el Partido Comunista, que en vez de usar a Gramsci era anti-gramsciano. Y mucho más que nosotros. Entonces Gramsci se difundió en un gran sector en aquella época no por la "vía marxista", digamos, sino por la vía populista peronista (Schmucler, entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996).

A pesar de que el uso de Gramsci, por parte de los intelectuales vinculados a la experiencia de *Pasado y Presente*, no parece haber sido tan escaso como sugiere Schmucler en estas declaraciones, aparece en su comentario la importancia relevante que, por lo menos desde su punto de vista, debería ser atribuida al gramscismo difundido por un sector del peronismo en esta etapa. Por lo tanto, nos

encontramos nuevamente delante de una "disputa por Gramsci". Si en 1963 los disidentes del PC disputaron a Gramsci con un partido poco interesado en su legado teórico, en esta nueva época los peronistas de izquierda de las Cátedras Nacionales reivindicaban su particular apropiación del pensamiento gramsciano.[11]

En esta disputa, si el principal texto "gramsciano" publicado por *Pasado y Presente* fue el mencionado número 19 de los Cuadernos, *Gramsci y las ciencias sociales* —aparecido en octubre de 1970 y reeditado 8 veces hasta 1987—, en el sector de las Cátedras Nacionales, observaremos una intervención curiosa: la publicación, a fines de 1971 del libro *El príncipe moderno y la voluntad nacional-popular*, de Antonio Gramsci, que hoy podría ser considerado como una rareza editorial. Se trataba de la primera parte de la compilación de textos de Gramsci reunidos por Palmiro Togliatti y traducidos al español por José Aricó bajo el nombre de *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*. Según el editor del libro:

En una maniobra que hoy los académicos de la semiología llamarían *operación semiológica*, le cambiamos el nombre al libro de Editorial Lautaro. Si Togliatti le había puesto el nombre que se le antojó, ¿por qué nosotros no podíamos hacer lo mismo? Con un amigo que se llamaba Miguel Kurtz, y que era editor, inventamos una editorial y un aspecto para ese libro. Era un libro muy precariamente editado. A la editorial le pusimos *Puentealsina*. Ese fue el único libro de la *E*ditorial Puentealsina (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

Dado que estaba dirigido a una gran población estudiantil, el tiraje del libro era de dimensiones importantes, "3.000 o más" —informa González—, transformándose en un hecho cultural de peso. Uno de los objetivos explícitos de su publicación era la polémica con *Pasado y Presente*.

---

[11] Posteriormente, a mediados de los 80, una nueva disputa por el legado de Gramsci aparecerá públicamente en la Argentina, por parte de la izquierda "revolucionaria". Como en la ocasión de la disputa de la izquierda peronista, la izquierda marxista defenderá un Gramsci "revolucionario" frente a un Gramsci "socialdemócrata" supuestamente difundido por *Pasado y Presente* (véase capítulo 7).

El libro y el prólogo que yo hice partían de la idea de disputar sobre la base de Gramsci con el grupo con el cual discutíamos, el grupo de *Pasado y Presente*. Y había un deseo de demostrar que salía del peronismo un nuevo intento de discusión, leyendo, utilizando los textos que tenían un sello editorial y una apropiación explícita, que era la izquierda oficial argentina. O aun, en el caso de los gramscianos, la izquierda más interesante que había en la Argentina (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

El prólogo escrito por el propio Horacio González, titulado "Para nosotros, Antonio Gramsci", intentaba una apropiación del pensamiento gramsciano en códigos peronistas —peronistas revolucionarios. "Prisionero, Gramsci piensa en el poder", dice en el inicio de su prólogo, indicando la dirección de sus indagaciones: el problema de la conquista del poder político. El hecho de que notas de los *Cuadernos de la Cárcel* fueran, según González (1971: 3), "notas abiertas, dimensiones preparatorias de una estrategia orgánica, completa y total para ocupar el poder", consistirá en la principal característica de la obra gramsciana reconocida por el autor, que se empeñará en destacarla y defenderla de las lecturas políticas que denominaba "neo-reformistas" o "socialdemócratas". Sus argumentos para defender un Gramsci revolucionario no diferían de los argumentos actuales de la izquierda marxista contra una lectura socialdemócrata de Gramsci, y no es preciso insistir en ellos.

Lo llamativo de la lectura gramsciana realizada es la crítica que González descarga sobre el propio Gramsci, por descalificar la estrategia "oriental" del "asalto" en las sociedades complejas del capitalismo moderno y proponer la estrategia de la guerra de posiciones. No sólo la estrategia del "asalto", sino la práctica de los golpes de audacia de los pequeños grupos de asalto ("arditismo", en el pasaje del italiano para el español) es cuestionada por Gramsci (1984b, t. 1: 179-180) en su análisis de las relaciones de la lucha política y lucha militar como estrategia válida para la lucha de las clases subalternas, y González no admite la validez de esta posición gramsciana para la lucha de los pueblos del Tercer Mundo:

El "arditismo", es decir, los cuerpos de voluntarios arriesgados, o más simplemente los "comandos" o "formaciones especiales", es un método de la clase dominante. Con esta argumentación incorrecta, que la

experiencia político-militar de las revoluciones del Tercer Mundo desmiente terminantemente, Gramsci concluye que no hay moda más tonta que oponer el "arditismo" al "arditismo" (González, 1971: 10).[12]

Sin embargo, a pesar de subrayar que encuentra incorrecta esta posición de Gramsci, para González no es este aspecto de su legado lo que más le interesa a la hora de pensar una estrategia política:

La voz más profunda de Gramsci, la más seria e insistente, la que tiene [...] mayor poder de convocatoria, es la que desplaza todo problema estratégico hacia el único marco capaz de darle significado: la voluntad nacional-popular o, lo que es lo mismo, la organización política, cultural, moral e intelectual del pueblo (González, 1971: 11).

Por lo tanto, si el primer aspecto destacado es el de ser un pensamiento revolucionario, el segundo gran aspecto es que esa revolución tematizada por Gramsci es una revolución "nacional", fundida en los moldes de la historia nacional del pueblo. "Para Gramsci, el carácter nacional de la revolución es su centro preciso, su motivo central. Es centro y eje, no accidente o complemento" (González, 1971: 12).

Varios son los adversarios del pensamiento de Gramsci que González ataca en su trabajo: los "sociólogos" neo-reformistas y las deformaciones sociológicas del pensamiento gramsciano; los "políticos socialdemócratas"; el "cientificismo" y "filo-estructuralismo" althusseriano y, finalmente, el "gramscismo vergonzante" de *Pasado y Presente*, no mencionado como tal, mas sugerido en referencias figuradas (por ejemplo, "Cuadernos de laboratorio", aludiendo irónicamente a los Cuadernos de Pasado y Presente). Delante de las críticas antihistoricistas del "cientificismo" althusseriano, afirma González:

Frente a esta manía de explicar la revolución por medio de categorías epistemológicas burguesas, levanta Gramsci su concepción del políti-

[12] Debería recordarse que, dentro de la izquierda peronista, ya estaba instalada la discusión sobre el modo de proceder con las organizaciones armadas. Las "formaciones especiales" ya eran una tradición desde la época de la "Resistencia" y aparecían nuevamente en la construcción de la moderna organización guerrillera. No es de sorprender entonces la defensa del "arditismo" por parte de González en aquellas circunstancias.

co como filósofo real, convertido en "el hombre activo que modifica el conjunto de relaciones de las que el hombre forma parte" (González, 1971: 16).

Sobre el grupo de *Pasado y Presente* y sus publicaciones, que considera genéricamente "althusserianas", González descarga la siguiente crítica:

Son gramscianos vergonzantes, sin embargo, porque en definitiva están de acuerdo con el intento althusseriano de convertir a Gramsci en la prehistoria del estructuralismo [...] Esta discusión que tiene como enemigo al historicismo de Gramsci, no nos convoca como defensores ni como fiscales, pero no se debe dejar de señalar el empeño mezquino de quienes, desde sus Cuadernos de Laboratorio atacan a los *Cuadernos de la cárcel* por su escasa cientificidad y su excesivo apego a los aforismos de las tesis sobre Feuerbach (González, 1971: 16-17).

Finalmente, González va diseñando el Gramsci que visualiza como interlocutor de su corriente de las Cátedras Nacionales en la universidad. Este Gramsci "peronista" exigía "superar la tentación de participar en las polémicas europeas entre los gramscianos" y se presentaba más como un "modelo", "por los anuncios vigorosos de una estrategia nacional que sintetice política, cultura, filosofía y organización popular". Afirma la importancia de los conceptos de "nacional-popular" y de "voluntad nacional-popular", que califica de "poderoso instrumento" analítico. Si dentro de las cuestiones polémicas del debate italiano en torno de Gramsci, en esa época, se destaca la temática de la vuelta a los "consejos" de fábrica, González niega la importancia atribuida al tema y opina que se trata de una etapa superada de Gramsci, rotulando al debate como "neo-reformista". Un sujeto revolucionario más complejo, que incluye diversas vertientes de las clases subalternas, y constituido como "voluntad nacional-popular", correspondería a la nueva etapa histórica.

Por diversas razones, quienes auscultan las modificaciones internas del capitalismo para elaborar una nueva estrategia para la réplica, vuelven a situar el marco fabril como único universo de la política [...] De esta forma, se lo hace volver a Gramsci a los Consejos de Fábrica; el poder se resolvería dentro de la fábrica, porque la situación en la fábrica

resume la situación de poder en toda la sociedad. Como respuesta a los nuevos desarrollos del capitalismo, no parece adecuado tomar desfiguradamente el planteo del primer Gramsci. En 1919 creía, probablemente, que el poder se resolvería dentro de la fábrica (González, 1971: 7-8).

Por lo tanto, insiste, se trata de construir una relación particular con Gramsci, una especie de diálogo no comprometido, una visita a su problemática que no signifique una instalación en el mundo gramsciano. Por eso, afirma, "se trata de no ser gramscianos entre nosotros", y argumenta en clara referencia crítica a *Pasado y Presente*:

Quienes lo son, esgrimieron a Gramsci como explicación —en su momento— del "desencuentro de los intelectuales con el pueblo", y eso produjo algún breve y fugaz temblor en ciertas ortodoxias de comités. Pero los que así comenzaron, se dedicaron luego a un grosero mimetismo sociológico con las categorías gramscianas. El peronismo se convierte, por ejemplo, en el "cesarismo progresista", concepto más elegante que el bonapartismo de uso diario, pero fabricado con el mismo material de utilería con que hacen todos sus modelos cientificistas. El Gramsci que piensa las teorías movilizadoras queda convertido así en un Gramsci de madera balsa para uso de los sociólogos pedantillos y antiperonistas (González, 1971: 19).

En cambio, reconoce un Gramsci presente "por medio de una comunidad temática de acción" en la obra política de John William Cooke, donde "es posible reconocer [...] no pocos 'temas' gramscianos pero disueltos en forma llana, esparcidos silenciosamente y alisados en un ejercicio de pensamiento sólidamente crecido desde abajo" (González, 1971: 19).

Así, la *nación* es pensada —intentando una aproximación con la conceptualización de Gramsci—, no como "una etapa evolutiva" en la evolución de la revolución burguesa, sino como una "propuesta sintetizadora de la conciencia popular"; la cultura popular, como "una manifestación concreta de la lucha de la clase trabajadora"; y el peronismo como el "propio proyecto hegemónico" de la clase trabajadora. "Para nosotros, peronistas —finaliza González—, el Gramsci que exigimos, que elegimos y traducimos aparece como disolvente para el propio ritualismo gramsciano."

Nuestras fuerzas en actividad con su horizonte de pensamiento revolucionario, colectivo, nacional, popular, proletario y nuestro Viejo General en Batalla perciben interesados la meditación penetrante de este político encarcelado, con su impotencia terrible, con su carga aleccionadora de anticipaciones, con su inteligencia conmovedora obligada —entonces sí, ante la mirada carcelaria— a llamar "investigaciones" a sus reflexiones plenas y directas sobre la revolución (González, 1971: 21).

Por lo tanto, en el meollo de las disputas ideológicas entre peronistas y marxistas en la universidad, encontramos también esta disputa por Gramsci por parte de la izquierda peronista. Años más tarde, los gramscianos de *Pasado y Presente* enfrentarán nuevamente las acusaciones de "reformistas" y "socialdemócratas". Sin embargo, en esa nueva época, como veremos, la proximidad con la socialdemocracia será real. Pero, en este período previo, la acusación de "neo-reformismo" encontrada en el texto de González, pensamos, es improcedente. De hecho, en cuanto *Pasado y Presente* se aproximaba a las fuerzas más radicalizadas del peronismo, el grupo de las Cátedras Nacionales se dividía entre "revolucionarios" y "leales a Perón", y estos últimos, en su tentativa de fidelidad al viejo líder, fueron considerados por los Montoneros como parte de las organizaciones sustentadas por la ultraderecha del peronismo.

González, a partir de esta perspectiva "peronizante", intentaba aproximar Gramsci al pensamiento militar de Perón, como lo explica en entrevista:

Nosotros en vez de Maquiavelo, pensábamos en Perón; el *príncipe moderno* era Perón, y la *voluntad nacional-popular* era el populismo nacionalista de izquierda. Claro que no era muy adecuado porque el *leitmotiv* de Gramsci no iba con el Perón de *Apuntes de historia militar*, que era el libro que nosotros leíamos y que era un libro prusiano, que pensaba en las batallas, en el conductor, en el jefe, y en la voluntad.[13]

[13] Por ejemplo, indican Anguita y Caparrós (1997: 518), "a fines del 71 [...] Horacio [González] escribió un largo artículo, "Humanismo y estrategia en Juan Perón", donde trataba de convertir ciertos escritos del General en el embrión de una filosofía popular [...] Lo publicó en *Envido*".

Y los peronistas mismos se escandalizarían, nos verían como bichos raros. Pero era el Gramsci que mencionábamos en las Cátedras Nacionales. Tal como lo veo hoy era un intento imposible de conjugar el pensamiento militar de Perón con el pensamiento de Gramsci —que se prestaba también para un pensamiento militar, dado sus reflexiones sobre el modo occidental de proceder en la sociedad civil, a través de la guerra de posiciones y otras metáforas militares (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

Derrotada en la fase académica por aquellos que se habían colocado como adversarios ideológicos en la Universidad —los intelectuales vinculados a las Cátedras Marxistas—, a fines de 1971 llegaba al fin la experiencia de las Cátedras Nacionales. Pero la disputa en el terreno político respecto de la proximidad con el "peronismo montonero" continuaría.

Podríamos sintetizar en los siguientes tres ejes principales el núcleo del debate teórico-político de la época en el interior de la izquierda vinculada al peronismo: 1) la mencionada discusión sobre el papel del marxismo en el instrumental teórico utilizado para pensar la realidad política y las estrategias futuras; 2) el tipo de estructura organizativa que debería ser adoptado por la militancia revolucionaria ligada al peronismo: las clásicas formas "movimientistas" propias del peronismo, o las "formaciones especiales", preparadas para enfrentar las exigencias de la lucha armada; 3) las relaciones de las nuevas camadas de militantes revolucionarios con la política, las estrategias, la historia y la figura del viejo líder del movimiento, Juan Domingo Perón.

En relación con el primer punto, como ya indicamos, los integrantes de las Cátedras Nacionales, hacía tiempo que estaban divididos. Sin embargo, en ese período, las divergencias aumentaron con la creciente "marxización" de los Montoneros, que alcanzaría su clímax el 13 de junio de 1973, con la firma, junto con las FAR, del documento "Construir poder popular", en el cual se evidenciaba una adhesión plena al "marxismo-leninismo". Con respecto a la organización, existía una amplia militancia que se aproximaba a los Montoneros como organización armada, mientras que otros se definían por una participación "movimientista", y los había también quienes se pronunciaban por las dos cosas, y por lo tanto se aproximaban a los Montoneros con la intención de ayudar a fortalecer el

vínculo de esa organización con el movimiento popular. En cuanto al tercer eje del debate, se constituirá en un dramático divisor de aguas, que se expresará violentamente cuando en junio de 1973, en la recepción a Perón en el día de su retorno definitivo al país, la derecha del partido promueve una masacre de militantes de izquierda: la llamada "masacre de Ezeiza".[14] En el caso de los intelectuales vinculados a las Cátedras Nacionales:

Nuestra evolución dentro de las Cátedras Nacionales nos llevaba a quedar con una crítica a la evolución que simultáneamente hacían los Montoneros en dirección a un marxismo de tipo althusseriano. Por lo tanto yo me acuerdo que veía la paradoja de que era más bien el grupo que no era peronista en la Universidad, el grupo de las cátedras donde estaba Portantiero, el que finalmente se encontraba con Montoneros, y nosotros, que en los años anteriores habíamos hecho el "campo intelectual" de los Montoneros, de algún modo éramos más periféricos (González, 1991: 13).

El año 1973 cerrará esta polémica. Después del triunfo del peronismo en las elecciones del 11 de marzo, el gran premio de la Juventud Peronista, dirigida por los Montoneros, fue la Universidad. En la mayor Universidad del país, la UBA, fue electo para el cargo de rector una figura eminente del peronismo de izquierda, el marxista Rodolfo Puiggrós. En la Facultad de Filosofía, es erguido como Decano, en los hombros de la JP, el fundador de las Cátedras Nacionales, Justino O'Farrel, "el decano montonero". Pero ya era otra época.

Cuando Justino entra en andas en medio de los bombos y es el "decano montonero", ya el propio grupo de las Cátedras Nacionales estaba metido en todo el dilema del movimientismo, de la pelea con Perón. Estábamos todos en esa tensión: qué hacer con Perón, si seguir o no con la lucha armada (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

---

[14] El 19 de junio de 1973, Juan Domingo Perón volvió al país definitivamente. Para la recepción, el peronismo convocó una gran manifestación en el área próxima al Aeropuerto Internacional de Buenos Aires, situado en la localidad de Ezeiza. Se habló, en la época, de cifras entre 1 y 4 millones de personas provenientes de todos los lugares del país para recibir al viejo líder. Sea cual fuera la cifra, fue la mayor concentración popular de la historia argentina. La

Es que el vertiginoso año 1973 comprimía los tiempos políticos y apresuraba la toma de posición. Una serie de fusiones de organizaciones armadas bajo la hegemonía de los Montoneros, junto con la cada vez más exacerbada lucha entre derecha e izquierda dentro del movimiento peronista, iba aglutinando la izquierda del movimiento en torno de ese grupo, al mismo tiempo en que su viraje "marxista" se completaba. Desde la perspectiva de las Cátedras Nacionales, afirma González:

En aquel momento Montoneros consideró que el grupo con el cual había que trabajar era el grupo de *Pasado y Presente*. Y nosotros, que durante todos los años anteriores hicimos el papel de peronistas, quedamos descolocados. Firmenich había empezado con un discurso marxista. Y nosotros empezamos a ser peronistas, peronistas de Perón. Un poco lo éramos y otro poco nos atribuyeron eso. Un grupo de las Cátedras Nacionales, por el lado de [Roberto] Carri (que casi había abandonado la vida intelectual para convertirse en un alto dirigente militar) y otros, terminaron más en el aparato Montonero. Nosotros, el grupo inicial de Cátedras Nacionales, quedamos más peronistas, más atados al precedente de Perón, el precedente bismarckiano, el precepto de la conciencia del jefe. Y es una paradoja bastante interesante, que nosotros, que nos considerábamos adentro de Montoneros, fuéramos desplazados, y que Montoneros haya terminado aceptando con más benevolencia a los "verdaderos" gramscianos (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

Dos revistas universitarias estaban asociadas a la experiencia de las Cátedras Nacionales: la revista *Envido*, dirigida por Alfonso Armada, y la revista *Antropología del Tercer Mundo*, dirigida por Guillermo Gutiérrez. En el proceso de giro hacia el marxismo, Montoneros se fue distanciando de estas publicaciones.[15]

---

derecha del peronismo promovió una matanza de militantes de los sectores revolucionarios que, según las fuentes de izquierda, habría alcanzado 200 muertos. Las versiones oficiales de la época indicaron 13 muertos y 365 heridos (Fuente: Anguita y Caparrós, 1998: 81).

[15] *Envido* era "una 'revista de política y ciencias sociales' peronista [...], donde colaboraban [González y sus colegas de las Cátedras Nacionales] junto con José Pablo Feinmann, Juan Pablo Franco y Oscar Sbarra Mitre, entre otros".

El grupo de la revista *Pasado y Presente* en el año '73 pasó a ser el grupo que Firmenich estima, más que el grupo de la revista *Envido*, que expresaba las posiciones de las Cátedras Nacionales (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

Como veremos detalladamente en la próxima sección, en junio de 1973 apareció el primer número de la segunda fase de la revista *Pasado y Presente*, con un denso análisis político que, junto con la afirmación de la necesidad de pensar un proyecto de izquierda en el interior de un movimiento obrero y popular políticamente situado dentro del peronismo, destacaba la centralidad, en el proceso, del movimiento popular, en particular del movimiento obrero cordobés. Ya en el segundo número, publicado en diciembre de ese mismo año, realizada la fusión de FAR y Montoneros el 12 de octubre, la revista destacaba el hecho, calificando la fusión de las dos organizaciones armadas como un acontecimiento destinado a tener una importancia particular en el futuro inmediato de las luchas, señalando una situación de mayor "simpatía" con las posiciones de las organizaciones armadas. Sin embargo, nada indica que la revista como tal, tuviese vínculos expresos (de financiamiento u orientación editorial) con la organización Montoneros. Había de hecho, en el grupo editor, personas críticas de esta organización política y próximas a otras tendencias del peronismo. Por otra par-

---

(Anguita y Caparrós, 1997: 518). Según recuerda González, "nosotros, de la revista *Envido* éramos más movimientistas. *Antropología del Tercer Mundo*, que sacaba Guillermo Gutiérrez, no era montonera y tampoco era movimientista. Era un viejo clasismo de Peronismo de Base. En el número 10 de *Envido* eliminamos los nombres, publicamos en forma anónima pensando en una especie de autor colectivo, con escritura de urgencia, ensayística de urgencia, y la revista no le gustó a Montoneros. ¿Cuáles eran las mayores diferencias con Montoneros en ese momento? Me parece que nuestra valoración de Perón era más movimientista. En la polémica entre 'formaciones especiales' y 'organización político-militar' no decidimos, más bien postulábamos un acuerdo, un entendimiento con Perón. Nunca muy explícito, porque la verdad es que era muy dificil explicitar algo en esa época. La revista sugería, creo, el cese de las acciones armadas. Es decir, sostenía lo mismo que posteriormente fue motivo de sucesivas autocríticas de Montoneros. Al final, era una revista de intelectuales sensatos" (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

te, comenzaba a insinuarse dentro de los Montoneros una nueva configuración política, filo-marxista, que los aproximaba a las posiciones manifestadas en la revista.

Hacia marzo del '73, se arma una conjunción por la cual la unificación entre Montoneros y las FAR hace que las FAR empiecen a tener un predominio ideológico de orientación marxista sobre el conjunto de Montoneros [...] En junio del '73, sale el famoso "documento verde" [*Construir poder popular*] de los Montoneros, que es su autodefinición como marxistas-leninistas [...] Esta misma definición ideológica va a hacer que aquellos que veníamos de una tradición peronista, que hacía 7 u 8 años que estábamos militando en el peronismo, empezáramos a romper con Montoneros, justo en el momento en que cierta gente, que venía del marxismo, entra a acercarse a los Montoneros que se han definido como marxistas (Argumedo, 1991: 14).

Las diferencias crecientes llevarán finalmente a la ruptura entre los grupos de la izquierda "leales a Perón" y los grupos de la izquierda revolucionaria críticos del viejo líder. Según la misma, Argumedo (1991: 14): "nuestra identificación era más como peronistas, no como Montoneros [...] Esto, de alguna manera, llevó a una ruptura dolorosa y drástica dentro de las Cátedras Nacionales".

Por su parte, González nos confirma la dramaticidad de los hechos. Una vez más, las aguas rompían por cursos que confundirían trágicamente el espectro ideológico.

Nos fuimos mal de Montoneros. La pelea con Perón era más fuerte que lo que nosotros pensábamos, y algunos que nos tomabamos más en serio a Perón nos quedamos con un grupo llamado Lealtad, que fue un grupo muy mal visto, aun hasta hoy. Y a ese grupo, Montoneros le atribuyó que era el grupo de las Cátedras Nacionales. En ese momento la discusión teórica había desaparecido. Nosotros leímos el documento de Montoneros y era un documento marxista primitivo, que no nos convencía. Era más bien de un maoísmo primitivo que no tenía ningún interés como reflexión teórica (González, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

El desenlace de la historia se dará en el camino de la ruptura definitiva de los Montoneros con Perón, que se efectivizará el 1º de

mayo de 1974, en la última gran manifestación popular en la que Perón participará antes de su muerte, el 1º de julio del mismo año.

La falta de una adecuada discusión sobre los temas en cuestión, el final violento que tuvo la polémica entre las corrientes marxistas y peronistas dentro del peronismo, y el cruento final del período histórico con la dictadura de 1976, dejaron el debate truncado. Parte del balance final de esta disputa de ideas, que pasó a la historia como el debate entre Cátedras Nacionales y Cátedras Marxistas, posiblemente se realizó fuera del país, cuando México acogió en el exilio a unos y otros. En los encuentros de la vida en el exilio, y en los debates de la revista *Controversia* (que veremos en el próximo capítulo), nacida por iniciativa del grupo de Aricó, algunas de las polémicas de la década fueron retomadas en un clima más propicio, por algunos de los participantes de las viejas luchas. Sin embargo, el desenlace del debate en la propia *Controversia* mostró las dificultades de llegar a acuerdos provisorios entre peronistas y marxistas. La polémica continuó reflejándose después del retorno de la democracia en una serie de congresos y encuentros, en particular en el interior de una corriente de "pensamiento latinoamericano" que desarrolló un intenso trabajo en la época. Parte de la polémica fue retomada también como debate institucional en la reapertura democrática de la Universidad después de la dictadura militar, en el año 1984. Intelectuales de uno u otro centro de estudios —viejos partidarios de los debates "marxistas" o de la "línea nacional"— impusieron su marca en los programas y en la línea académica naciente. Algunos recomenzaron por Althusser y la epistemología francesa, otros por una temática más "nacional y popular", aunque el pensamiento filosófico dominante en esa época, en la Argentina, fuese la llamada "escuela analítica".

A pesar de todo, muchos de los temas polémicos no fueron superados y están todavía en el aire. En 1996, Alcira Argumedo publica un libro titulado *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, en el cual se dispone a retomar explícitamente aquellas viejas polémicas. El libro es dedicado "Al recuerdo de mis compañeros de las Cátedras Nacionales" y, sobre el origen de los problemas abordados en el libro, expresa Argumedo:

Las ideas que aquí se desarrollan, tienen su origen en una tarea que hace más de veinte años iniciamos un grupo de jóvenes militantes y profesores universitarios, pretendiendo recuperar la potencialidad teó-

rica de concepciones que habían impregnado la vida y la trayectoria de las clases populares latinoamericanas, pero cuya validez conceptual era negada en los claustros académicos. Esa peculiar experiencia realizada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires —que los alumnos llamaron de Cátedras Nacionales— se insertó en una etapa intensa del escenario internacional y de la vida política argentina (Argumedo, 1996: 7).

Tamizadas por más de veinte años de experiencias, las reflexiones de Argumedo refocalizan problemáticas de aquellas discusiones, que no sólo vuelven a ser frecuentadas por algunos sectores del cuerpo estudiantil universitario, sino que lo hacen, como veremos en el último capítulo, aproximándose al pensamiento gramsciano. Las razones las encontraremos en la proximidad temática que tales reflexiones tienen con la problemática gramsciana de la cultura nacional y popular, en la construcción de un proyecto transformador, a partir del mundo de los sectores subalternos.[16]

La reinstalación de viejas polémicas inconclusas nos indica una vez más que encontramos, en esa fase de la cultura argentina, tal vez el más rico período de difusión y debate de ideas transformadoras —entre ellas las oriundas del pensamiento de Gramsci—, bajo diversas perspectivas teóricas, académicas y políticas. Lamentablemente, tal debate de ideas no pudo prosperar. Sus potencialidades fueron brutalmente cauterizadas, primero, por la lógica de las armas y las estrategias militaristas y, después y fundamentalmente, por una represión política y la destrucción del patrimonio cultural

[16] "En las tradiciones de las clases subalternas no sólo existen sentimientos o intuiciones, sino herramientas de fundamentación capaces de cuestionar muchos de los supuestos que guían los saberes dominantes en la política y en las ciencias sociales [...] Las ciencias humanas tienen criterios para medir la relevancia de una corriente de ideas: la rigurosidad y el refinamiento en los conceptos, la calidad crítica, la coherencia interna de sus deducciones, las citas bibliográficas que muestran erudición [...] Sin desconocer tales criterios, creemos posible incluir otras variables para evaluar esa relevancia. Si millones de hombres y mujeres durante generaciones las sintieron como propias, ordenaron sus vidas alrededor de ellas y demasiadas veces encontraron la muerte al defenderlas, esas ideas son altamente relevantes para nosotros, sin importar el nivel de sistematización y rigurosidad expositiva que hayan alcanzado" (Argumedo, 1996: 7).

jamás vistos en la historia Argentina, causados por la dictadura militar entre 1976 y 1983. El abismo que separará culturalmente las generaciones pre y pos dictadura ocultará este debate extremadamente rico entre las diversas perspectivas filo-gramscianas que estamos tratando y que interesa particularmente a nuestro trabajo, y dejará, en relación con la incidencia del pensamiento gramsciano en la Argentina, apenas nostálgicas representaciones que no pasarán de fantasmas con retorno de la democracia en la década de 1980. Pero eso lo veremos más de cerca en los próximos capítulos. Repasemos ahora el final de la etapa argentina de *Pasado y Presente* en aquellos turbulentos años.

III. LA SEGUNDA ETAPA DE LA REVISTA *PASADO Y PRESENTE*, MONTONEROS Y LA LUCHA ARMADA.

Como vimos hasta aquí, a comienzos de la década de 70 *Pasado y Presente* adquiere una presencia destacada en el debate cultural porteño. Ayudado por la centralidad de la vida política cordobesa desde mediados de la década anterior, pero también por la calidad de sus producciones y colaboradores, *Pasado y Presente* pasa de ser un fenómeno provinciano a participar intensamente del debate de la capital política y cultural argentina. Ya desde los primeros números, todavía en la etapa cordobesa, los Cuadernos de Pasado y Presente ganaron distribución en Buenos Aires, y desde ahí, aunque seguramente en escala restringida, para el resto del país. Con la participación de sus editores en la formación de Siglo XXI Argentina, los Cuadernos adquirirán una nueva potencia de difusión. Aunado a ese crecimiento, el núcleo editor adquiere renovada relevancia: de un pequeño, pero audaz emprendimiento de difusión cultural, pasó a ser parte de una de las más dinámicas y exitosas editoriales en lengua española.

Por otro lado, el más renombrado representante porteño de la experiencia, Juan Carlos Portantiero, será el eje de la fase universitaria del debate en torno del grupo, en la capital del país. Si en Córdoba la militancia universitaria de *Pasado y Presente* se alistaba en algunas de las tendencias de la izquierda revolucionaria que se desarrollaban en la ciudad, en Buenos Aires, la fisonomía de *Pasado y Presente* retornaba en la polémica entre Cátedras Nacionales y Cátedras Marxistas.

De este modo, los Cuadernos, las publicaciones de Siglo XXI Argentina, la revista *Los Libros* y las "Cátedras Marxistas" en la universidad, definirán los contornos de ese emprendimiento cultural-político conocido como *Pasado y Presente* en su etapa porteña.[17]

En esta curiosa y a veces paradójica discusión entre peronistas filo-marxistas y marxistas filo-peronistas, *Pasado y Presente* establece una relación próxima con la más poderosa fuerza política de la izquierda peronista, Montoneros. La fase culminante de esta proximidad se dará explícitamente en 1973, cuando, entre junio y diciembre, aparecen dos números (en verdad tres números en dos volúmenes) de una "nueva serie", como la llamarán los editores, de la revista *Pasado y Presente*.

A pesar de que la revista aparece en Buenos Aires, la dirección oficial continúa en Córdoba. La distribución era realizada a través de Siglo XXI Argentina y, como "colaboradores en la preparación" de ambos números aparecen: José Aricó (editor responsable), Oscar del Barco, Jorge Feldman, José Nun, Juan Carlos Portantiero, Juan Carlos Torre y Jorge Tula, la mayoría de ellos participantes, de un modo u otro, de la experiencia anterior de la revista.

El primer número de la segunda fase, centrado en el problema de la "revolución socialista en la Argentina", contiene tres artículos centrales: un largo y denso editorial del grupo editor, un estudio de las relaciones entre fuerzas sociales, que Juan Carlos Portantiero realiza bajo una perspectiva analítica nítidamente gramsciana, y un texto de José Aricó introduciendo una serie de textos de Gramsci en torno del problema que la revista visualizaba como central en esa etapa: las relaciones entre movimiento social y dirección política en

---

[17] Una experiencia que no tratamos en este trabajo, y que parece haber desempeñado un papel importante en la etapa porteña del grupo, es la publicación de la revista *Ya*, dirigida por Osvaldo Natuchi aparecida entre 1973 y 1975 —aproximadamente—, y que contó con la participación activa de *Pasado y Presente*. En la entrevista de 1991 con Carlos Altamirano, discutiendo el posicionamientos del grupo simpático a Montoneros y crítico del Peronismo de Base, dice Aricó: "Cuando surge la revista *Ya* es para llevar adelante esta política. Hay una polémica permanente entre *El Descamisado* y *Ya* sobre este tipo de cosas, donde nosotros éramos más condescendientes con ciertas expresiones de Montoneros" (Aricó, 1999: 110).

el proceso revolucionario que se consideraba en curso. Diferente del número 2-3 (donde podemos notar, como veremos, una escritura en códigos "tácticos y estratégicos" —en la forma de "línea política"—), en este primer número se habla en códigos predominantemente teóricos.

"Tras ocho años de silencio, *Pasado y Presente* vuelve a aparecer", sentencia en el inicio el editorial cuyo título anuncia el tipo de trabajo analítico que encontraremos: "La 'larga marcha' al socialismo en la Argentina". Los objetivos de ese retorno son explicitados por los editores, retomando el último número de la etapa cordobesa de la revista (nº 9). En aquel artículo, ya examinado —"Algunas consideraciones preliminares acerca de la condición obrera"—, para una serie de problemas en torno de la relación entre intelectuales y clase obrera —colocados como centrales para una definición correcta de las relaciones entre el nuevo rol adquirido por la *industria y* una definición moderna de *cultura*—, Aricó prometía respuestas en una "segunda parte" del trabajo. La oportunidad de esas respuestas será la nueva edición de la revista.

Esta reaparición actual de *Pasado y Presente* supone "la segunda parte de nuestro trabajo", centrada en un objetivo: contribuir, desde nuestro plano, al proceso de discusión que se desarrolla actualmente en la sociedad argentina acerca de las condiciones nacionales de constitución de una fuerza revolucionaria socialista [...] *Pasado y Presente* no pretende transformarse en un sustituto de la práctica política ni colocarse por encima de ella. *Reivindica para sí, en cambio, un espacio que considera legítimo, aunque el mismo sea mucho más ideológico-político que político a secas*: el de la discusión, abierta a sus protagonistas activos, de las iniciativas socialistas en el movimiento de masas, de los problemas que, en la "larga marcha", plantea cotidianamente la revolución (*Pasado y Presente*, 1973a: 29. Cursivas, RB).

La revista se coloca, una vez más en el papel de "proveedores de ideología", pero esta vez en un nuevo nivel. Si en la etapa cordobesa, entre el '63 y el '65, la búsqueda de un lugar *entre la cultura y la fábrica* estaba marcada por el "trauma" de ser "rebeldes", "renegados" de una fuerza política reconocida de la izquierda, por la falta

de un "anclaje político de clase", ya en la etapa porteña la posición es radicalmente otra. El lugar conquistado en la cultura política argentina y la posición construida entre las fuerzas políticas de la nueva izquierda —en particular la aproximación con la izquierda peronista— los colocaba en una situación privilegiada, en la cual ese "espacio legítimo" de tratamiento teórico de las "iniciativas socialistas en el movimiento de masas" y el lugar del "intelectual orgánico" ciertamente se aproximaban.

Finalmente, todavía sobre la cuestión de los "objetivos" de la revista en la nueva fase, es necesario mencionar el papel que reclama para sí *Pasado y Presente* en torno del esclarecimiento de la relación entre "peronismo" y "revolución" en la Argentina. La revista parte de una definición taxativa:

> Es necesario impulsar el desarrollo de la conciencia socialista a partir de las luchas de una clase políticamente situada en el interior de un movimiento nacional-popular [...] Se trata de articular una dialéctica correcta entre movimiento de masas y prácticas socialistas, que no niegue que el punto de partida político de los grandes sectores populares en la Argentina no es la "virginidad" de que hablaba Lenin, sino la adhesión al peronismo (*Pasado y Presente*, 1973a: 20-21).

Definida de este modo la cuestión, los editores afirman que la discusión detallada de tal "dialéctica" es otro de los objetivos básicos de esta segunda etapa de *Pasado y Presente*.

Por lo tanto, podemos resumir los objetivos que se propone *Pasado y Presente* a partir de la posición relativamente privilegiada alcanzada, del siguiente modo: 1) discutir, en una postura "abierta a los protagonistas activos", las iniciativas socialistas en el movimiento de masas y los problemas que acarrea la práctica de la revolución socialista; 2) contribuir con el proceso de discusión en torno de las condiciones nacionales para la constitución de una fuerza revolucionaria socialista en la Argentina; 3) profundizar la discusión sobre la relación entre "movimiento de masas" y "socialismo" a partir de la identidad peronista de las masas como premisa y, por consiguiente, del hecho que un posible pasaje de las masas a las posiciones socialistas sólo se producirá a partir de su situación de "peronistas".

Estos objetivos serán fundamentados por la revista en un pormenorizado análisis del proceso político argentino, a partir de la

caída de Perón en 1955, y cuyas principales conclusiones políticas y teóricas —algunas de las cuales encontraremos posteriormente en los trabajos teóricos de la etapa mexicana— podemos exponer a través de las siguientes tesis:

1) Para iniciar el análisis, se fundamenta la posibilidad de revolución socialista en un país periférico. Por primera vez en la historia, afirman los editores, el sistema capitalista aparece "agotado"; no porque sea incapaz de asegurar desarrollo y crecimiento económico, sino porque representa un obstáculo para el pleno desarrollo de las "potencialidades" existentes. En este sentido, "la experiencia de la acumulación en escala mundial demuestra que es errónea la tesis de Marx según la cual el capitalismo habría de unificar y homogenizar al mundo. El imperialismo unifica creando y manteniendo el subdesarrollo", y, por lo tanto, "ninguna zona puede ya ser 'inmadura' para la revolución; ningún proletariado, de la ciudad o del campo, puede ya ser excluido. Construir una revolución que destruya la explotación del hombre por el hombre y que esté fundada en las masas no sólo es necesaria, sino también posible".

2) El proletariado, como "expresión de la única contradicción verdaderamente insalvable del capitalismo en cuanto modo de producción", es el sujeto histórico que podrá articular la convergencia de fuerzas revolucionarias en nivel local y mundial. Sin embargo, a pesar de que el proletariado fuera el "soporte" de esa contradicción, "no hay coincidencia automática" entre tal circunstancia y la "toma de conciencia" que hará de esa contradicción el elemento que posibilite y motive la acción revolucionaria. Por lo tanto, superando la vieja concepción "pedagógica" vanguardista de los partidos comunistas, entendiendo por toma de conciencia "no un mero acto intelectual de captación de una verdad cerrada y externa al proceso, sino el desarrollo de la capacidad de crítica teórico-práctica de la contradicción", esa "toma de conciencia" será el propio proceso de "actividad consciente y organizada", subrayando la inmanencia del proceso y la autonomía del grupo social dirigente (*Pasado y Presente*, 1973a: 7).

3) El papel de la "actividad consciente y organizada" del proletariado en la experiencia de autoconstitución de una nueva sociedad, genuinamente socialista, supone necesariamente una modificación de los conceptos fundamentales de la acción revolucionaria. A saber:

a) un concepto de revolución crítico del "catastrofismo" económico o político:

Sustentar el criterio de que en las condiciones actuales de desarrollo del capitalismo, y en sociedades industrialmente desarrolladas, la Argentina incluida, la revolución no puede ya ser el resultado de una inevitable tendencia del sistema a su derrumbe económico, ni la prolongación de tendencias maduradas en la sociedad capitalista, ni la consecuencia inesperada de la desesperación o la rebelión elemental, ni el producto de una "vanguardia organizada de la clase" (*Pasado y Presente*, 1973a: 7);

b) una idea "no-etapista" de la historia y la concepción de una sociedad superadora del capitalismo como un posibilidad histórica y no como una necesidad histórico-natural:

El socialismo no es [...] la consecuencia del desarrollo "racional" de las fuerzas productivas [...] El comunismo [...] no es un grado superior del progreso histórico, sino aquella subversión de la historia que el capitalismo hizo posible (*Pasado y Presente*, 1973a: 10);

c) una idea de "socialismo" crítica de su forma autoritaria constituida en las sociedades del llamado "socialismo real":

Socialismo y autoritarismo son conceptos excluyentes, aunque todas las experiencias socialistas conocidas aparezcan de una u otra manera como "autoritarias" [...] Una perspectiva socialista sólo aparece como realizable si es capaz de estimular y asegurar la irrupción de las masas en la política (*Pasado y Presente*, 1973a: 8);

d) la crítica del "vanguardismo" y de la revolución concebida como "acción de minorías", y la necesidad de superación de las formas jerárquicas de la estructura social y política:

Una toma del poder que fuera resultado de la acción de minorías iluminadas, que actúan en nombre, por cuenta y sustituyendo a las masas, no podría estar en condiciones de resolver ninguno de los problemas históricos que legitiman una revolución [...] Una fuerza que aspire a la conquista del poder del Estado podrá legítimamente definirse como socialista y revolucionaria sólo si plantea al mismo tiempo

transformar la estructura misma del poder político, si se lucha desde un comienzo por crear las condiciones más favorables para que desaparezca la división entre gobernantes y gobernados (*Pasado y Presente*, 1973a: 8);

e) la idea —extremadamente controvertida para la época en el ámbito de la izquierda política y en una situación considerada como "revolucionaria"—, de que el "poder" no es alguna cosa a ser "tomada", sino relaciones sociales que deben ser modificadas en un complejo proceso de transformación social:

El poder no se "toma" sino a través de un prolongado período histórico, de una "larga marcha", porque no constituye una institución corpórea y singular de la que basta apoderarse para modificar el rumbo de las cosas. El poder capitalista constituye un sistema de relaciones que es preciso subvertir en sus raíces para que la nueva sociedad se abra paso. En sociedades complejas como la nuestra la revolución socialista no puede ser un hecho súbito, sino un extenso y complicado proceso histórico que hunde sus raíces en las contradicciones objetivas del sistema, pero que se despliega en el cuestionamiento del *conjunto* de sus instituciones (*Pasado y Presente*, 1973a: 12).

4) La afirmación de que la constitución de un "bloque de poder alternativo" presupone la elaboración de un proyecto consciente, de una alternativa programática para la transformación global del sistema que debe ser un producto del propio proceso de la praxis histórica de las masas:

Si es verdad que la revolución no es un resultado ineluctable y que en las condiciones del capitalismo moderno dejaron de tener validez las estrategias tradicionales de la izquierda que superponían la estrategia de poder de una vanguardia jacobina a la rebelión espontánea y elemental de las masas, no es concebible la formación de un movimiento de masas que cuestione el sistema en cada sector, sin un proyecto general alternativo que dé sentido a las luchas parciales y que eluda el peligro de la corporativización. Y, aunque la elaboración de esa alternativa plantea un conjunto de problemas teóricos de dificil resolución, es a las masas a quien corresponde en primer lugar resolverlos (*Pasado y Presente*, 1973a: 10).

5) La idea de que una alternativa de este tipo requiere una nueva relación entre movimiento de masas y dirección política unitaria y unificadora:

Unificar los movimientos de luchas aparentemente tan diversos como los del campo y de la ciudad, de los ocupados y de los desocupados, de los obreros y de los estudiantes, de las villas miserias y de los intelectuales, no puede significar entonces convertirlos en simples correas de transmisión de objetivos políticos no suficientemente comprendidos por las masas y elaborados por un "Estado mayor de la revolución". Éste es el error fundamental de las corrientes extremistas que creen factible unificar la multiplicidad de acciones reivindicativas únicamente en el momento en que se tornan explosivas, adosándoles la consigna, abstractamente política, de la toma del poder [...] En nuestra opinión, unificar el movimiento significa elaborar objetivos de lucha de masas que sean visualizables como comunes por los distintos componentes sociales y que para ser conquistados requieran de una ruptura del equilibrio político, y que al mismo tiempo, tengan un valor prefigurador tal como para expresar acabadamente el potencial revolucionario del movimiento (*Pasado y Presente*, 1973a: 13).

6) A pesar de que, en la Argentina de 1973, se observan transformaciones en el comportamiento de grandes contingentes que ya no corresponden linealmente a las decisiones y planos de las clases dominantes, de esta "no disponibilidad" de las masas para los objetivos del bloque dominante no es posible deducir "la existencia en la masa de una consciente voluntad política hacia la realización de objetivos de revolución socialista". Por lo tanto, para que las manifestaciones autónomas de las masas se puedan transformar en "antagonismo político":

Es preciso que exista una fuerza política (no importa la forma que adquiera su estructura organizativa) capaz de unificar todos los componentes de las luchas sociales en una estrategia común y capaz, por lo tanto, de definir claramente un programa de alternativa socialista. Y es precisamente la existencia de esa fuerza la que prueba que la situación política está colocada en el terreno del antagonismo y de que la no-disponibilidad de las masas no podrá estar sujeta a las reacciones del propio sistema (*Pasado y Presente*, 1973a: 12).

En la Argentina de junio de 1973, *Pasado y Presente* señalaba justamente la ausencia de esa "fuerza política dirigente", la falta de "condiciones instrumentales para la instauración de un poder socialista". Veremos más adelante que, al final de ese año (en el número de diciembre), la situación se modificaría, en la visión de la revista.

7) Pero, si las cosas estaban planteadas de esa manera, ¿de dónde se podría partir para la construcción de esta fuerza? En la visión del grupo editor de la revista, "partir de la fábrica para elaborar una estrategia socialista tiene para nosotros el valor de una fórmula paradigmática".

> La aparición de un poder obrero en la fábrica (ambiguo, transitorio, pero esencialmente autónomo) estará indicando que en la sociedad se opera un proceso de desplazamiento de las luchas del plano económico-reivindicativo al de la superestructura política (*Pasado y Presente*, 1973a: 14).

Se trata de afirmar, por lo tanto, la "autonomía obrera" como eje de las futuras construcciones políticas. El desarrollo de esta autonomía "rechaza el confinamiento corporativo en el ghetto de la fábrica" y "parte de la lucha por el control social del proceso productivo para cuestionar la estructura social en su conjunto". De este modo, este movimiento articulado "a través de una soldadura a nivel social del conjunto de tendencias implícitamente convergentes que rechazan la lógica del capitalismo" podría ser el eje a través del cual se debería constituir "un nuevo bloque histórico revolucionario, capaz de sostener un programa de transformación de la sociedad" (*Pasado y Presente*, 1973a: 16).

8) Sin embargo, siendo éste el punto de partida, resultaba imposible, según *Pasado y Presente*, pensar en la unificación política de esos movimientos que nacían de la lógica concreta de condiciones sociales determinadas y diversas "sin la existencia de una estructura organizada del movimiento capaz de elaborar plataformas, de coordinar iniciativas, de dirigir en todos los niveles las conquista obtenidas, de vincular la lucha de los distintos sectores cada vez que la situación lo exija" (*Pasado y Presente*, 1973a: 16).

La necesidad de una organización "se torna imprescindible" para que el movimiento crezca y no se fragmente. Pero esta organización no podía ser ni la del sindicato ni la del partido.

El sindicato se mueve institucionalmente dentro de un horizonte contractual que lo obliga a respetar ciertas compatibilidades [...] Por otra parte, fuera de la fábrica, el sindicato tiene una estructura burocrática semejante a la de los partidos [...] En cuanto al rol de los partidos, tampoco ellos pueden sustituir la necesidad organizativa del movimiento de masas [...] El partido, o en las condiciones presentes de la Argentina, las vanguardias en general, son esenciales para las luchas dentro y fuera de la fábrica, para combatir su momento corporativo, estimular su desarrollo político, la toma de conciencia de los nexos generales y también para esbozar su desembocadura política a niveles más generales. Pero sólo pueden realizar esta labor orientadora *desde el interior de un movimiento de masas que debe ser esencialmente autónomo, unitario y organizado (Pasado y Presente*, 1973a: 17).

De este modo, el razonamiento, de estricta construcción gramsciana, conduce a la fundamentación de una estrategia "consejista". La estructura organizativa propia y autónoma del movimiento "no puede ser otra que una red de comités y de consejos (o sea, de organismos reivindicativos y políticos a la vez) que en cuanto órganos de democracia directa puedan ser controlados por las masas y expresen al conjunto de los sectores de lucha" (*Pasado y Presente*, 1973a: 17).

9) La insoluble crisis social desatada por la caída del gobierno populista de Perón en 1955 había conducido a un creciente proceso de radicalización y organización alternativa y autónoma de grandes masas sociales, especialmente las masas obreras, junto con una creciente definición ideológica de carácter antiimperialista y anticapitalista. En una Argentina que se considera "madura para iniciar un proceso socialista", y en la cual la clase obrera es considerada como la "única capaz de liderarlo", es necesario tener en cuenta la "existencia de una realidad 'rebelde' que condiciona todo discurso político en nuestra sociedad: la identificación con el peronismo de la mayoría de la clase obrera y, en general, de todas las clases explotadas" (*Pasado y Presente,* 1973a: 3-4). Por lo tanto:

La paradoja política que deben resolver los revolucionarios en la Argentina consiste en que, manteniéndose [...] la necesidad de una fuerza

que esté más allá de la inmediatez de la clase (es decir una "dirección consciente" que a partir de la espontaneidad organice a las masas para fines socialistas) sus tareas deben realizarse en el interior de una clase obrera políticamente situada [...] En la Argentina de hoy la "cuestión obrera" no puede ser separada de la "cuestión peronista". Se trata de un hecho, no de una teoría (*Pasado y Presente*, 1973a: 19).

10) Suponiendo la tesis según la cual, por más enérgica y extensa que sea la actividad de las masas populares en general y obreras en particular, su lucha reivindicativa inmediata no puede conducir evolutivamente a la destrucción de la organización capitalista de la sociedad, no es posible, afirma *Pasado y Presente*, "renunciar al carácter de salto cualitativo o 'violento' del momento revolucionario, ni a la necesidad de una organización política de vanguardia" que se establezca como dirigente del conjunto del movimiento.

La dificultad en transformar una crisis orgánica, como la que vive la Argentina, en crisis revolucionaria nos lleva a una conclusión obvia: las clases populares carecen todavía de una fuerza organizada que unifique sus movilizaciones anticapitalistas, que organice (esto es que dé permanencia) a sus rebeldías "espontáneas" para permitir que ellas superen la etapa de hostigamiento al enemigo y transformen sus movilizaciones en fuerza estratégica. La constitución y fortalecimiento de esa fuerza aparece, pues, como la condición para que el "impasse" se resuelva (*Pasado y Presente*, 1973a: 18).

Ya vimos, en el punto 5 de esta exposición, las indicaciones de *Pasado y Presente* para que esta dirección del movimiento, esta organización política "de vanguardia", no caiga en una actitud "vanguardista", que es criticada.

11) Finalmente, dentro de la lógica "consejista" y autonomista predominante en el primer número de esta nueva etapa, *Pasado y Presente* visualiza como un posible espacio de constitución de esa fuerza al punto más alto de las luchas sociales argentinas del período: el conjunto complejo del sindicalismo combativo cordobés:

El bloque sindical conformado por los sectores hegemónicos de la CGT cordobesa forma una sólida barrera de contención (*la más sólida* imaginable en la actual coyuntura política) para las clases dominan-

tes, porque a la vez que unifica el movimiento de masas aprovechando todo el vigor del movimiento nacional-popular, prepara las condiciones para el avance de la conciencia y organización autónoma de la clase obrera. De ese modo concreto anticipa la constitución de una fuerza socialista, implantada profundamente en las grandes concentraciones obreras y capaz de unificar todos los componentes de las luchas sociales y políticas en una estrategia revolucionaria y socialista (*Pasado y Presente*, 1973a: 28).

En el número siguiente de la revista (nº 2-3, diciembre de 1973), la solución para esta cuestión —la dirección del movimiento transformador en su conjunto— encontrará un nuevo curso en torno de una perspectiva organizativa que depositaba fuertes expectativas en la fusión de las organizaciones FAR y Montoneros. Sin embargo, la revista insiste en el tema del movimiento obrero, focalizando el problema de la autonomía y el control obrero de la producción.

Veamos brevemente las consideraciones que fundamentaban esa posición esperanzada en las posibilidades políticas de la fusión de las principales organizaciones de la izquierda peronista, contenidas en el documento político central de este número, el editorial firmado por el colectivo de *Pasado y Presente*:

1) El triunfo del peronismo el 11 de marzo de 1973 era pensado como la alianza provisoria de dos proyectos antagónicos de sociedad —un proyecto nacionalista burgués, de los sectores de la derecha del peronismo, y otro revolucionario popular, de los sectores radicalizados de la izquierda del movimiento. Por lo tanto, la lucha social para la viabilización de cada uno de estos proyectos se desplazaba fundamentalmente hacia el interior del movimiento peronista. "La guerra declarada en el interior del peronismo, y agudizada hasta el paroxismo desde el regreso de Perón, es una de las manifestaciones más importantes, de la lucha abierta y frontal por la dirección de las masas", en la perspectiva de una u otra salida para la crisis política argentina.

2) La masacre de militantes de la izquierda del movimiento producido en Ezeiza por parte de la ultraderecha del peronismo en el día del retorno de Perón, la renuncia del presidente electo Héctor Cámpora como fruto de las presiones violentas de ese mismo sector y, finalmente, la anuencia del propio Perón a esa política de controlar los sectores radicalizados dislocando el movimiento para

orientarlo hacia la derecha, eran indicativas de que el jefe del movimiento estaba decidido a frenar el proyecto revolucionario, a partir de la nueva Presidencia que asumiría el 12 de octubre.

3) Por lo tanto, la suerte del proceso revolucionario dependía de la sabiduría con que la izquierda del peronismo supiese conducirlo.

Hoy la posibilidad del socialismo atraviesa el movimiento peronista y sobre las espaldas de los peronistas revolucionarios recae la posibilidad de que esa posibilidad no se frustre (*Pasado y Presente*, 1973b: 192).

Sobre los grupos revolucionarios del peronismo recae hoy una gran responsabilidad política, por cuanto constituyen el núcleo originario de constitución de una dirección del proceso revolucionario en la Argentina. En la perspectiva de la construcción de una organización de masas con objetivos socialistas, la discusión de la que son protagonistas fundamentales representa el hecho político más importante de la actualidad [...] El desafío que ahora recogen es el de consolidar y profundizar esa inserción en la clase trabajadora y en el pueblo sin caer en el ultraizquierdismo, como lo pretendería la izquierda vanguardista y la derecha peronista. Esto es, sin dilapidar el capital primero que los hizo crecer, colocándose fuera de la identidad política básica de las grandes masas trabajadoras (*Pasado y Presente*, 1973b: 188).

O sea, la revista instaba a la izquierda a permanecer dentro del movimiento peronista y resistir a la tentación de pasar inmediatamente para la lucha revolucionaria armada, para la cual otras fuerzas convocaban a la izquierda peronista. El objetivo de las llamadas "organizaciones armadas hermanas" era forzar la escisión del peronismo revolucionario y formar una alternativa revolucionaria armada unitaria. Ante tales propuestas, que la revista califica de "concepción absolutamente esquemática de la lucha política", de "estimación vanguardista del desarrollo de la lucha política", *Pasado y Presente* convoca a las organizaciones de la izquierda revolucionaria peronista para:

La profundización de la lucha de masas, el pleno despliegue de toda su capacidad de cuestionamiento del capitalismo, la consolidación de las direcciones reconocidas por ellas, la creación de organismos reivin-

dicativos y políticos a la vez controlados por las masas y que expresen al conjunto de los sectores en lucha (*Pasado y Presente*, 1973b: 191).

4) El objetivo central del movimiento, lejos de la construcción de una "vanguardia" revolucionaria, debería ser, según el editorial, la construcción de un movimiento político "de masas".

Si la revolución ya no puede ser concebida como el acto simple de la toma del poder [...] es preciso concebir al movimiento de masas, al partido político y a la hipótesis revolucionaria de manera distinta de como la sigue concibiendo una izquierda que se niega a aprender de los hechos y continúa atada a los parámetros teóricos y políticos de la III Internacional. La revolución es hoy un extenso y complicado proceso de cuestionamiento de todas las instituciones, en el que se van conformando, sucesivamente, nuevas instituciones; es el crecimiento en el interior de la sociedad capitalista de un contrapoder de masas que se expresa como un movimiento multifacético, que rechaza en sus raíces la organización productiva del capitalismo y la división del trabajo social sobre la que se basa, un movimiento que [...] tiende a cuestionar al sistema mismo, creando de ese modo un estado de crisis social que se expande junto con la expansión del movimiento. Este movimiento de masas anticapitalista se ha de sostener sobre una amplia gama de organizaciones político-reivindicativas de masas, que se plantearán a su vez tareas de preparación militar del conjunto de los trabajadores (*Pasado y Presente*, 1973b: 196).

Como vemos, considerando el clima de agudísimas luchas sociales y políticas que imperaba en la Argentina del momento, cuando comenzaba una crisis política de características inéditas —que, en los parámetros de análisis leninista, era calificada por algunos como "situación revolucionaria", o como "pre-revolucionaria" por otros, pero que, de cualquier forma, correspondía a una enorme crisis social—, la revista escribía en una prosa de urgencia, para preparar el desenlace revolucionario. Así, indicaba:

Los movimientos de masas, apoyados en una estructura organizativa de base de carácter político, reivindicativo y militar, pueden arrancar conquistas parciales y hasta posiciones de poder [...] El crecimiento de movimientos de esta naturaleza significa la aparición de un dualis-

mo de poder destinado a crear en el cuerpo social una crisis social y política (*Pasado y Presente*, 1973b: 196).

5) En esta perspectiva es que debía ser pensada la creación de "una organización política que se considere verdaderamente revolucionaria". Esa nueva organización debería aceptar el desafío de la nueva relación con un movimiento de masas politizado y autónomo, aceptando por consiguiente "un cuestionamiento de su propia concepción organizativa, una reformulación de su propuesta estratégica, de su vinculación con las masas, de su estructura organizativa". Por lo tanto, la revista sugiere un nuevo tipo de partido.

El "partido de la revolución" no puede ser considerado como un presupuesto de la acción sino como un resultado de esas luchas [...] Las vanguardias políticas sólo pueden realizar una labor orientadora desde el interior de un movimiento de masas autónomo y organizado en una red de estructuras organizativas reivindicativas y políticas a la vez, estimulando el desarrollo político de ese movimiento, combatiendo su momento corporativo, elevando la toma de conciencia de las vinculaciones entre la lucha local y el movimiento general, vale decir generalizando las experiencias de lucha y creando condiciones para nuevos avances (*Pasado y Presente*, 1973b: 195).

6) Finalmente, la revista insiste en que ese gran movimiento social debía estar hegemonizado por la porción "obrera" fundada en la centralidad económica y política de la "fábrica". La "consigna de la centralidad de la fábrica" es colocada como el principio general sobre el cual *Pasado y Presente* se dispone a insistir hasta el cansancio, debido a que, a partir de ese principio, "pueden fusionarse la lucha antiimperialista [que condensa la "contradicción principal" del proceso] con la lucha socialista". Y es justamente en este punto crucial que se fundamenta esencialmente la elección estratégica de la izquierda peronista. De algún modo, si "la lucha por la hegemonía obrera en el movimiento nacional pasa en lo político centralmente en el interior del peronismo", será en el desarrollo del enorme potencial del movimiento de masas vinculado a la izquierda peronista, y en particular a la izquierda comandada por Montoneros, en lo que la revista fundamentará su estrategia. Concibe a la acción organizada de un conjunto complejo de actores como la condición de

posibilidad para expandir el movimiento transformador: en el desarrollo de la organización obrera centrada en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP); de la organización campesina centrada en las Ligas Agrarias del nordeste argentino; de las organizaciones de barrio centradas en las organizaciones regionales de la Juventud Peronista (JP) y en las organizaciones de villeros coordinadas por el Movimiento Villero Peronista. Sumado a ello, el conjunto de las luchas estudiantiles. En este cuadro, una enorme responsabilidad recaía sobre las organizaciones revolucionarias del peronismo. A ellas advierte la revista en las últimas líneas del último editorial:

La dureza con que se plantea la lucha de clases requiere cuotas enormes de audacia y de imaginación, junto con la serenidad y firmeza suficientes como para poder construir una alternativa socialista para la clase obrera sin automarginarse de un movimiento nacional que sigue siendo el espacio donde se refleja la unidad política de las grandes masas (*Pasado y Presente*, 1973b: 203).

En el marco de estas definiciones políticas, la revista realiza una evaluación de la fusión de las organizaciones FAR y Montoneros —efectuada el 12 de octubre de 1973, día en que el general Perón asume por tercera vez la Presidencia de la República—, que tendrá larga repercusión en la historia posterior del grupo, y que fundamentará la opinión de aquellos que le adjudicaron la tarea de ser portavoz de los Montoneros.

La reciente unificación de FAR y Montoneros, las dos más importantes organizaciones político-militares, desarrolladas y fogueadas paralelamente con la profundización de la conciencia de la clase obrera y de los trabajadores y más particularmente de la juventud, constituye un hecho destinado a tener una profunda significación en la historia futura de la lucha de clases en Argentina. Su trascendencia reside en que, por primera vez, aparece un polo organizativo revolucionario sostenido sobre una propuesta estratégica correcta y una gravitación ponderable en las masas (*Pasado y Presente*, 1973b: 192).

El grado de compromiso político que se observa en este editorial exige la siguiente pregunta: si *Pasado y Presente* había alcanzado ese lugar destacado en la relación con la posible fuerza conductora

de la revolución, ¿por qué la revista dejó de aparecer justamente en el momento en que la crisis se agudizaba? Los participantes de la experiencia entrevistados no tienen una respuesta definitiva. Según Juan Carlos Portantiero, la segunda etapa de la revista había aparecido para intervenir en la política en una coyuntura que se modificaba tan rápidamente que hace a la revista perder la razón de continuar existiendo. La revista había dicho lo que quería decir y no había más qué hablar.

De hecho, el período que va desde la asunción de Perón hasta el acto del 1º de mayo de 1974 —cuando Perón expulsa a los Montoneros de la Plaza de Mayo, marcando la ruptura definitiva con el viejo líder y la exacerbación de la lucha fratricida en el interior del movimiento peronista— representa el comienzo de un proceso de luchas sociales intensas y extremamente violentas. Junto con las movilizaciones y reivindicaciones de un enorme movimiento social de masas, intensificaron su presencia las fuerzas de la derecha más retrógrada de la sociedad argentina —actuando a través de los grupos parapoliciales y paramilitares y conspirando en la economía y en las Fuerzas Armadas— y las organizaciones revolucionarias armadas, que retomaron las acciones suspendidas después del triunfo de Héctor J. Cámpora el 11 de marzo de 1973.

Según indican nuestros entrevistados, las relaciones políticas de *Pasado y Presente* con la organización Montoneros se establecieron fundamentalmente a través de las relaciones personales que varios de los miembros del grupo tenían con Roberto Quieto, viejo camarada del Partido Comunista y compañero de escisión de Portantiero, en el grupo Vanguardia Revolucionaria. La tendencia de Quieto representaba, para los miembros del grupo, la posibilidad de que el movimiento se encaminara en una dirección que no abandonase las profundas relaciones conquistadas con el movimiento de masas revolucionado.

No es que nosotros diéramos un apoyo incondicional a Montoneros. Es que enfatizábamos y apostábamos en la otra corriente que había en Montoneros, que era la comandada por Quieto, que trataba de diseñar una línea política más cercana a la vieja tradición gramsciana de base, digamos: aquella que tenía en cuenta los consejos obreros, etc. La idea, fantasiosa se podría decir, era la de que uno podía intervenir en esa discusión que había en el seno de las organizaciones armadas,

influyendo para que el proceso se encaminara en esta línea y no en la línea militarista en que efectivamente se encaminó (Tula, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, Julio de 1998).[18]

La nueva etapa de *Pasado y Presente*, diferente de la primera, está orientada a una participación activa en la acción política inmediata. El propio subtítulo cambia, ya no será "Revista de ideología y cultura", sino apenas "Revista trimestral". De hecho, no encontramos ninguna intervención en el área especializada de la "cultura". Esta vez, *Pasado y Presente* es una revista *política*: se zambulle en el acontecer político y delinea políticas y estrategias. En particular, el editorial del último número de esta segunda etapa tiene toda la forma de documento estratégico de un partido: analiza la coyuntura, estudia las fuerzas en conflicto, evalúa las diversas posiciones y posibilidades de cada fuerza y esboza una estrategia para aquella que estima podrá dirigir el proceso. Sin embargo, realiza este trabajo intentando conservar su lugar independiente de intervención en la política sin formar parte de ningún grupo político organizado, aunque declare su preferencia por la izquierda del peronismo y, dentro de ésta, por el ala organizada en torno de la alianza entre Montoneros y FAR. No obstante esa valoración de la importancia de la fusión de las dos organizaciones, ello no representa una filiación institucional de la revista y del grupo a los Montoneros.

De hecho, cuando con la radicalización creciente del clima político se agotaron las posibilidades de ese tipo de intervención "a la distancia", como consejeros en el proceso político que estaba ocurriendo en el interior de la izquierda del peronismo, esta nueva breve fase de la revista se cierra. Es que, a pesar de la fuerte proximidad con la política inmediata que aparece en la segunda serie de la revista *Pasado y Presente*, lo más relevante parece ser el hecho de que el grupo nunca se decidiera a abandonar la intervención predominantemente cultural, "ideológica", y constituirse en una fuerza política autónoma. La necesidad de pasar a una actuación y com-

[18] Aricó (1999: 109) señala el hecho de las conversaciones que se realizaban "más que con la dirección de Montoneros con el grupo que provenía de las FAR donde estaba fundamentalmente Quieto [...] Yo era amigo de Roqué, éramos amigos de Quieto, es decir, teníamos relaciones de amistad".

promiso político más relevantes tal vez haya sido uno de los motivos de la retirada de escena de la revista en su segunda fase.

El trabajo en la Editorial Siglo XXI Argentina, que continuará todavía durante dos años, será la actividad grupal más importante. En este último esfuerzo editorial en la Argentina, entre 1974 y 1975, se acaba la preparación de la edición crítica de *El capital* (si bien los tres últimos de los ocho tomos sólo serán publicados en México y España, a partir de las matrices preparadas en la Argentina) y se publican alrededor de quince nuevos Cuadernos. El 2 de abril de 1976 la sede de la editorial es cerrada y dos de sus miembros, Alberto Díaz y Jorge Tula son presos. El primero es liberado un mes después; Jorge Tula, después de estar casi dos meses en calidad de "desaparecido", es reconocido como preso político y, en junio de 1977, el gobierno le concede la autorización para partir hacia el exilio. En México ya se encontraban los viejos compañeros, Aricó, del Barco, Portantiero y otros, exiliados desde mayo de 1976.

IV. DESENLACE: LA "VORÁGINE DE VIOLENCIA"

En el período 1963-1973, en el marco de un multifacético movimiento social transformador, las tendencias de base para la autonomía obrera y el pensamiento socialista tuvieron un encuentro fecundo que el desarrollo de los acontecimientos no dejó prosperar. Frente al agravamiento de la crisis política a partir de la ofensiva de la ultraderecha en junio del 73, y a la caída del gobierno de Cámpora un mes después, la lucha armada se impuso como método de lucha de la organización Montoneros —apartándose, en la adhesión al camino militarista, de su enorme base de masas— y de grupos menores —si bien importantes militarmente—, como el ERP. Finalmente, la derrota de la lucha armada ante los militares y la dictadura más sangrienta que el país conociera, pusieron fin al período.

Durante esta etapa, la relación entre las dos tendencias más dinámicas dentro del movimiento revolucionario de contenido socialista fue complicada. Confrontaban, por un lado, la tendencia de base, oriunda principalmente de los sectores sindicales que orientaban su accionar hacia un proceso transformador a partir del movimiento obrero y popular de características autónomas, y, por

el otro, la tendencia que apuntaba a la toma del poder a través de la lucha armada. Encontramos esta diferencia de metodología ante la crisis, por ejemplo, en la siguiente posición de Agustín Tosco, uno de los más prestigiados dirigentes sindicales de ese período, frente al asesinato, el 25 de septiembre de 1973, del líder sindical José Rucci, en esa época su principal adversario en el seno de la CGT. Criticando la acción guerrillera, declaraba Tosco:

Nuestro gremio denunció permanentemente a la burocracia sindical cuyo principal exponente era José Rucci. Mas ello no lo llevó ni lo llevará nunca a la acción de los atentados personales para desembarazar al sindicalismo argentino de tránsfugas y traidores. *Sólo la lucha por una plena democracia sindical de base se considera camino apto para la autodeterminación de los trabajadores* (en Lannot, 1984: 35-36. Cursivas, RB).

Indagando retrospectivamente sobre las posibilidades de otra resolución para el conflicto social argentino de la época, se pregunta Carlos Altamirano:

¿Cuál hubiera sido el curso de las cosas si aquello que el cordobazo liberó —el clasismo, para decirlo con una palabra de entonces— hubiera tenido como complemento otra izquierda? Quiero decir, una izquierda menos hechizada por la aventura del partido armado, menos prisionera del espíritu de dominación, menos entregada a las simplificaciones del maniqueísmo político. O sea, una izquierda más abierta a la novedad del acontecimiento, más interesada en asociar la autonomía obrera con la democracia política, más preocupada por hacer de esa autonomía el núcleo de un vasto movimiento de reformas sociales (Altamirano, 1994: 23).

Es interesante recordar en este sentido que, como vimos en las páginas anteriores, la cuestión de la "autonomía obrera" como "núcleo de un vasto movimiento de reformas sociales" era destacada por la revista *Pasado y Presente* como punto fundamental de una estrategia política adecuada para el período, manifestando ciertamente la *ineficacia histórica* del tipo de pensamiento político de izquierda que se expresaba en las editoriales de la segunda fase de la revista *Pasado y Presente* y que podrían haber fundado el tipo de

posición indicada por Altamirano. ¿El grupo podría haber desempeñado ese papel fundador de una izquierda diferente, por la cual pregunta Altamirano? ¿Existía el espacio político para esa otra izquierda, la izquierda que afirma Altamirano como deseo, la izquierda de la "autonomía obrera" y de la "democracia política"? La respuesta para ambas preguntas parece ser negativa. Si es cierto que existían ciertos sujetos históricos, colectivos e individuales, que podrían haber sustentado esta dirección del proceso, la lógica política de la época empujaba en otra dirección. Según la opinión del historiador Osvaldo Coggiola respecto de este problema:

La lógica de ellos [*Pasado y Presente*] tendría que haber sido la de formar una especie de partido eurocomunista. Lo que pasa es que no hubo margen político para que ellos hicieran eso. Por varios motivos. En primer lugar, los agarró la dictadura de Onganía. Y ahí los partidos que se fortalecieron en la lucha contra la dictadura de Onganía, no eran ni podían ser eurocomunistas. Era la radicalización, se fortalecían los grupos políticos radicales. Por otro lado, el grupo de *Pasado y Presente* tenía contacto también con la extrema izquierda. Entonces había una contradicción, por un lado Gramsci, y por otro la lucha armada. De todos modos, en las condiciones del '66 al '76 en la Argentina no hubo ni la menor oportunidad de organizar un partido eurocomunista (Coggiola, entrevista concedida al autor, San Pablo, noviembre de 1996).

Ni la voluntad, ni pretensión política del grupo para hacerlo, vale agregar.

Sobre las posiciones de la segunda etapa, cuando el grupo de *Pasado y Presente* se vincula a la organización Montoneros, en una situación en la cual "creyendo ser actores de un proceso que marchaba en el sentido de nuestros ideales revolucionarios, sólo éramos las ciegas víctimas de una guerra civil en ciernes", Aricó destaca los reparos del grupo ante el rumbo de los acontecimientos:

La revista mantuvo fuertes reservas frente a un movimiento que militarizaba siempre más la política con todas las consecuencias nocivas que este deslizamiento acarreaba: la sustitución de los instrumentos políticos que le posibilitaron conquistar un espacio de relativa importancia, por una estrategia terrorista tendiente a golpear el corazón del

Estado; la consolidación de una estructura organizativa groseramente autoritaria y el desprecio cada vez más evidente por aquel movimiento social y político que contribuyeron primero a crear y que no ayudaron luego a preservar de su aniquilamiento (Aricó, 1988: 77).

A su vez, sobre este segundo período, cuando la constitución de una alternativa para la sociedad se relacionaba con la capacidad demostrada por el peronismo para mantener la clase obrera en su interior, declara Portantiero:

Más que una apuesta al peronismo, era una apuesta a que en el interior del peronismo surgieran movimientos de recomposición política orientados al socialismo. Era una fusión del clasismo de Sitrac-Sitram con un escenario cultural para la clase obrera que nos parecía colocado en el interior del peronismo. Una apuesta que estaba equivocada. Y todo esto en el marco de una cultura política generalizada que apostaba a la guerra y al partido armado. Cuando Sebreli dice que *Pasado y Presente* era un órgano oficioso de Montoneros está macaneando, porque nosotros nunca nos colocamos allí [...] Pero por otro lado debo decir que de alguna manera todos fuimos Montoneros, no literalmente, sino como elección de una cierta inflexión histórica. El que no era Montonero, en ese sentido metafórico, era del otro partido armado que había en la Argentina.[19] Gramsci servía para apuntar ciertos elementos existentes en la clase obrera peronista, una experiencia de clase con perspectivas consejistas y de democracia de base, conceptos que sacábamos de la obra gramsciana para interpretar el conflicto social argentino. Por otra parte, el número de *Pasado y Presente* donde aparece la mayor referencia a Montoneros, está dedicada al tema de los consejos de fábrica. Así que nosotros teníamos un discurso que realizaba un "zurcido" de una cantidad de cosas, un "paquete" de ideologías (Portantiero, 1991: 8).

---

[19] Concordando con estas posiciones de Portantiero, en el mismo lugar en que critica los errores de los Montoneros, subraya Aricó (1988: 77-78): "Y sin embargo, estábamos en el mismo bando. De nada sirve introducir un juicio retrospectivo que silencia el clima de época en el que se produjo la aproximación y el encuentro de una izquierda intelectual con el movimiento peronista de izquierda dirigido por Montoneros. En los años setenta, algunos más, otros menos, fuimos todos montoneros".

Finalmente, preguntándose sobre la influencia real del grupo de *Pasado y Presente*, y argumentando sobre la necesidad de un balance de su experiencia, Aricó (1988: 67) afirma que "el balance crítico todavía no ha sido hecho, pero debería imponérsenos como una exigencia porque fuimos parte activa de ese proceso incontrolado que condujo a la sociedad argentina a una increíble espiral de violencia".

En este capítulo y en el anterior, presentamos una serie de elementos para este balance crítico en torno de la participación de *Pasado y Presente*. Es claro que cualquier tentativa de evaluación crítica de una experiencia particular en la historia argentina de aquellos años fracasaría si no se tuviera suficientemente en cuenta que ella debe ser inscrita en los marcos de una revisión histórica crítica que sólo está en sus comienzos. Por otra parte, dado que el grupo colocó su participación principal en el proceso político por medio de una estrategia de intervención cultural, de intervención a través de las ideas —intervención *política*, en el sentido amplio de palabra—, es en este punto que la evaluación debe ser encarada.

Entonces, ¿qué podríamos provisoriamente afirmar sobre la participación de *Pasado y Presente* en estos convulsionados años? Como ya indicamos, *Pasado y Presente* inscribe su participación en un mundo social marcado por la idea de "revolución", una revolución que se consideraba ya madura y esbozada en la trama histórica de las luchas sociales, pero que, en el viejo lenguaje leninista, no conseguía constituir su "factor subjetivo": la conciencia de masas y la dirección política adecuadas para la construcción de un proyecto socialista de sociedad que se inscribiese en la historia nacional de las luchas populares. La vieja izquierda había fracasado en esta tarea y sería la función de la nueva izquierda revolucionaria encontrar las vías apropiadas.

En esta dirección, *Pasado y Presente* tuvo varios méritos. Publicó, como indicamos, "ideas para la revolución", pero de un modo abierto a la heterodoxia, híbrido, generoso, dentro del mundo marxista. Esta abundancia de ideas queda expresada en los más de sesenta números de los Cuadernos de Pasado y Presente publicados hasta el exilio del grupo editor, en los cuales se encuentra un mundo de ideas transformadoras que podría haber contribuido para el surgimiento de una izquierda más lúcida, o "abierta al acontecimiento", si el trágico desenlace de la crisis política no hubiese abortado el proceso.

Por otra parte, en la otra fundamental intervención del grupo en la época, la segunda etapa de la revista *Pasado y Presente*, lo que

encontramos, con las limitaciones del período, es, por un lado, un análisis lúcido de la coyuntura nacional y, por otro lado, basada en ese análisis, una *apuesta* en una dirección en la cual los acontecimientos no se encaminaron. El debate para establecer si la "línea política" diseñada por el editorial del segundo número de *Pasado y Presente* —o cualquier otra línea política de la época— era correcta, está destinado a ser infructuosa en cuanto no se consiga construir un cierto consenso en torno del proceso histórico que culminó en el golpe de 1976 —sobre los acontecimientos históricos, sobre los actores sociales y políticos y sus respectivas posiciones, etc. El trabajo historiográfico en torno de esa etapa está todavía en su fase preliminar, aunque, como ya indicamos, haya surgido en la última década un esfuerzo teórico en tal dirección. Sin embargo, los elementos analíticos encontrados en la segunda serie de la revista y brevemente expuestos, utilizados para la explicitación del proceso político y para la fundamentación de la línea estratégica sugerida, son extremadamente significativos, y en ellos reside el valor de la intervención. Encontraremos varios de esos elementos analíticos, potenciados posteriormente en un texto fundamental de la corriente gramsciana en América Latina, *Los usos de Gramsci*, de Juan Carlos Portantiero, publicado por primera vez en el número 54 de los Cuadernos de Pasado y Presente, en 1977, en México —aunque el cuerpo fundamental de este texto estuviese acabado en 1975, según nos informara Portantiero en julio de 1998.

Entre las tantas rupturas históricas, culturales, políticas e individuales a que el golpe militar dio lugar, en torno del pensamiento gramsciano, particularmente, se abre una brecha cultural profunda entre la generación intelectual formada antes del golpe y las nuevas generaciones que irrumpieron en la vida política con la apertura democrática en el período 1983-1984. En tanto, un importante proceso de renovación del patrimonio teórico y político de la izquierda se desarrolla fuera del país, y los propios *gramscianos argentinos* se destacan en el debate teórico latinoamericano, en la Argentina prácticamente desaparece esta variante de la cultura política de la izquierda. Los más ricos debates de la intelectualidad de la izquierda argentina ocurrieron en otros países de Europa o de América. En el caso de *Pasado y Presente*, sucedieron en el exilio mexicano, y algunos de sus desarrollos serán examinados en el próximo capítulo.

5. EL EXILIO MEXICANO Y LA REVOLUCIÓN CONCEPTUAL DE LA IZQUIERDA

I. EL LUGAR DE MÉXICO EN LA ELABORACIÓN DE UN NUEVO VIRAJE RENOVADOR EN EL PENSAMIENTO DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

México, país de contornos políticos internos extremamente controvertidos, en su política exterior se destacó por abrigar generosamente exiliados políticos de diversas tendencias. Particularmente, la izquierda de varios países latinoamericanos, afectados por la trágica etapa de las dictaduras militares, encontró en este país una acogida amable, convirtiéndose, a partir de la segunda mitad de los años 70, en un punto neurálgico del movimiento transformador de América Latina. En una América del Sur sumergida en dictaduras militares sanguinarias, con la democracia política funcionando en unos pocos países y con una América Central incendiada de movimientos revolucionarios, México (fundamentalmente, pero también Venezuela, Cuba, Costa Rica desempeñaron un papel similar, aunque de menor peso) fue caja de resonancia y lugar privilegiado de observación, estudio y discusión de los procesos en marcha en las sociedades latinoamericanas, y sus universidades e institutos de investigación espacios frecuentados por una pléyade de intelectuales vinculados a la izquierda de las diversas variantes que crecieron en esos años turbulentos. México ocupó, al mismo tiempo, un lugar destacado en la publicación de textos vinculados a la cultura socialista y al marxismo en particular.

Para entender plenamente el significado y la importancia de la *circunstancia mexicana* en el proceso de renovación del pensamiento de izquierda, es necesario tener en cuenta, aunque brevemente, algunos aspectos económicos, políticos y culturales del México de los años 70, especialmente de la segunda mitad de esta década.

Desde el punto de vista económico, México y Venezuela tuvieron un papel central en la reorganización de la economía mundial

después de la llamada crisis del petróleo desatada con la autonomización de los países de la OPEP. El petróleo mexicano y el venezolano serán la contrapartida organizada a partir de los EE.UU. para enfrentar la desarticulación de la economía mundial provocada por la política de los países árabes. Es la época del *boom* petrolero, de la afluencia de capitales, del desarrollo acelerado de la economía mexicana. Un *boom* económico, es bueno recordar, que fue no sólo breve, ya que acabó en una crisis radical en 1982, sino también nunca realmente estable, ya que convivió permanentemente con la crisis capitalista mundial y con la propia crisis mexicana.[1] El crecimiento económico mexicano no escapó a la estrategia del capitalismo central de aliviar su propia crisis a través de mecanismos que llevaron al endeudamiento generalizado de los países del Tercer Mundo y a la llamada "crisis de la deuda externa". Sin embargo, lo importante es que el *boom* del petróleo mexicano se expresó en el mundo cultural en una "época de oro" para las universidades, que contaban con grandes recursos para la investigación y la publicación, y con posibilidades inéditas para financiar las visitas de renombrados intelectuales extranjeros de aquel momento. Como nos recordaba el profesor Gabriel Vargas, de la Universidad de Puebla, "la UNAM se transformó en una especie de Sorbona: estaba Foucault en un lado, Ricoeur en otro, Buci-Glucksman en otro, etc." (Gabriel Vargas, entrevista concedida al autor, México DF, abril de 1997).

Desde el punto de vista político, en 1976, se iniciaba, el sexenio de José López Portillo, período particularmente rico de la vida política mexicana. Desde 1970 hasta 1976, y como consecuencia de un intenso período de luchas sociales y políticas, la crisis del modelo político dirigido por el Partido Revolucionario Institucio-

[1] Según Barry Carr (1996: 281), "entre dichos problemas se hallaban una inflación creciente, una deuda externa enorme, altas tasas de interés y déficits en la balanza de pagos. La crisis de 1976-1977 produjo un drástico programa de austeridad y condujo a una mayor influencia del Fondo Monetario Internacional en los asuntos económicos de México. Como parte de las medidas de estabilización económica que se pusieron en práctica en 1976-1978, los salarios reales y los niveles de vida de la mayoría de los trabajadores mexicanos sufrieron un duro ataque".

nal (PRI) desde 1929 llevó al gobierno de Luis Álvarez Echeverría al inicio del período llamado de la "reforma política" (Ley Orgánica de Partidos Políticos y Elecciones, de 1971). Al final de su mandato, junto con un aumento sustancial de los gastos sociales, las más de las veces destinados a desarticular la movilización social, el gobierno inició una serie de medidas democratizadoras: la llamada "apertura política". Extremamente limitada en la época de Echeverría, la reforma inició, sin embargo, un nuevo período que se desarrollaría intensamente en el gobierno de López Portillo, generando una especie de reverdecer de la vida política.

Uno de los componentes centrales de esa nueva etapa política se encuentra en el hecho de que, a partir de 1976, la izquierda mexicana inició un intenso período de reorganización —con la consecuente intensificación de la discusión política, de la busca de nuevos caminos y paradigmas—, que tuvo entre sus más relevantes consecuencias la disolución del tradicional Partido Comunista Mexicano (PCM) y la creación de un nuevo y amplio partido de izquierda: el Partido Socialista Unificado Mexicano (PSUM), en 1981.

Desde el punto de vista de la cultura política, tanto el proceso democratizador como el original proceso de reorganización de la izquierda, significaron una enorme transformación. La respuesta democratizadora del gobierno a las luchas sociales y a la insurgencia de los grupos guerrilleros del final de los años 60, tuvo su contrapartida en una intensa discusión dentro de la izquierda sobre su propia estrategia política. La centralidad que la vida democrática adquirió en el nuevo panorama político produjo, por ejemplo, una aproximación del PCM a los debates de los partidos del llamado "eurocomunismo" y, por lo tanto, a una radical rediscusión de los conceptos, paradigmas y posicionamientos políticos internacionales. El correlato teórico se encuentra en una mayor aproximación y uso del arsenal conceptual gramsciano. Según un analista mexicano de la izquierda latinoamericana, en un trabajo que analizaremos más detalladamente en este capítulo,

La posición oficial del Partido Comunista Mexicano (PCM) y luego del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), desde finales de los años setenta hasta su desaparición en 1987, fue básicamente eurocomunista [...] La corriente eurocomunista rechazó el carácter vanguardista del partido y rechazó que la clase obrera fuera el sujeto

exclusivo de la lucha política, desarrollando una propuesta que se orientará a recoger la voluntad colectiva, nacional y popular, de acuerdo con los planteamientos de Antonio Gramsci (Kim Park, 1996: 147).

Por otro lado, estaban en marcha en el terreno de la teoría, transformaciones relevantes que a su vez modificarían a la propia política. El viejo marxismo de origen soviético es puesto en jaque por las nuevas tendencias del llamado "marxismo occidental", que había ingresado en el universo intelectual mexicano con toda su fuerza a partir de mediados de los años 60. Primeramente Althusser, después Gramsci.

En el '65, empieza a difundirse la obra de Althusser. Antes se había difundido la obra de Marcuse, la Escuela de Frankfurt, Erich Fromm, etc. De todas formas, del 65 al '75, la influencia de Althusser fue importantísima. Aquí Althusser fue la figura fundamental. Se reformaron los planes de estudio de las universidades para leer *El capital*. En fin, se transformó todo. Hubo un "althusserianismo". La intelectualidad teórica de izquierda se dividió entre "althusserianos"y "anti-althusserianos". Hubo un largo y gran debate sobre Althusser y sus temas, y creo que entre el '65 y el '75 la escuela soviética queda anulada, queda desplazada por el debate epistemológico (Gabriel Vargas, entrevista concedida al autor, México DF, abril de 1997).

Esa "althusserianización" de la cultura política de la izquierda, como nos recuerda Arnaldo Córdova, fue al mismo tiempo el principal canal por el cual Gramsci, de un modo perverso, fue introducido en la cultura mexicana de esos años. Así:

El marxismo vulgar y esquemático derivado del stalinismo continuó dominando durante gran parte de los años 60, y aún en los años 70 había numerosos seguidores de esta característica perversión del socialismo científico. Sin embargo, Gramsci ya estaba disponible en México desde finales de los años 50, mediante las ediciones (realizadas por la Editorial Lautaro, de la Argentina) de los *Quaderni* en su primera versión editorial y también de la primera edición de las *Cartas de la Cárcel*. Pero Gramsci fue apenas una rareza editorial y nada más. Evidentemente, los pocos que lo leían no encontraban en él ninguna inspiración [...]

La izquierda militante finalmente conoció a Gramsci de manera más o menos generalizada, pero eso ocurrió de un modo lamentable. En 1967 comenzó a ser publicada en México la obra de Louis Althusser [...] Althusser hizo que Gramsci se tornara moda en México, y es probable que eso también haya sucedido en otras partes de América Latina. Lo lamentable de todo aquello consistió en que las obras de Gramsci todavía no estaban disponibles en español después de que las ediciones de Lautaro se habían convertido en rarezas de librería [...] Como se puede imaginar, cuando Gramsci finalmente cayó en las manos de los militantes de izquierda, estaba irremediablemente precedido de una pésima fama, no sólo de "croceano" e "historicista", sino también de "reformista" (Córdova, 1988: 98-99).

Más allá de la evaluación que merezca el papel de la difusión de esos nuevos modelos de pensamiento y la relación entre ellos, lo importante en este punto es la cuestión del nuevo momento cultural, no sólo en el campo relativamente estrecho de la izquierda política sino, fundamentalmente, en el terreno más amplio de la vida intelectual y universitaria, en la cual ingresaría a pleno la intelectualidad argentina exilada. Lo más importante es que esa intelectualidad, forjada en veinte años de un debate teórico extremamente rico, llegó a México en un momento en que la reflexión sobre su propia historia intelectual y su derrota política se enlazaría con la reflexión que los mexicanos iniciaban sobre sí mismos, inmersos en un clima cultural de apertura política y democrática. Era, sin duda, como será confirmado por las producciones teóricas de la época, una conjunción histórica extremamente productiva.

Vale la pena destacar que una buena parte de esta difusión y discusión de las ideas de izquierda se realiza amparada y promovida por la institucionalidad universitaria. Varios importantes seminarios desempeñaron un papel relevante en esta difusión y discusión. Fueron particularmente afamados los siguientes encuentros: las Jornadas sobre el tema *El Estado de transición en América Latina*, Puebla, octubre de 1978,[2] el Coloquio de Culiacán, Sinaloa, sobre Mariátegui, en 1980; el seminario de Morelia, Michoacán, dedicado a la

[2] El debate fue publicado en el libro *Movimientos populares y alternativas de poder en Latinoamérica*, Puebla, ICUAP-Editorial Autónoma de Puebla, 1980.

discusión de la funcionalidad metodológica y política del concepto de hegemonía, también en 1980. En particular este último seminario fue concebido en esa intersección problemática de política y teoría, y no por casualidad fue Gramsci el eje aglutinador. Con un lamentable atraso de cinco años, en 1985, aparece un libro con las principales intervenciones en el seminario.[3] El texto tiene una introducción de Julio Labastida (el principal organizador del evento) y un prólogo de José Aricó. El hecho de ser él quien prologa el texto que mejor expresa el lugar alcanzado por el concepto de hegemonía en América Latina es indicativo del lugar conquistado por Aricó en la vida intelectual mexicana. En el prólogo al libro originado por el seminario, reflexiona Aricó:

El objetivo del seminario era romper esta suerte de brecha abierta entre análisis de la realidad y propuestas teóricas y políticas de transformación. Para ello era preciso tender a buscar una aproximación a la política que, sin desvirtuar la naturaleza de un seminario de cientistas sociales donde se discute sobre teoría política, pugnara por encontrar un nivel de mediación con la realidad en la que las fronteras demasiado rígidas entre lo "académico" y lo "político" se desdibujaran [...] El seminario [...] no se propuso analizar cómo y a través de qué caminos se impuso históricamente la hegemonía de las clases dominantes en las naciones latinoamericanas, sino, más bien, cómo y a través de qué procesos y recomposiciones teóricas y prácticas puede construirse una hegemonía proletaria, o popular [...] capaz de provocar una transformación radical acorde con las aspiraciones democráticas de las clases trabajadoras del continente. *Es precisamente esta perspectiva de las clases populares la que se deseaba subrayar* (Aricó, 1985: 11-12. Cursivas, RB).

Por su parte, Julio Labastida, coordinador del libro y director, en la época del seminario, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, entidad que organizó el evento, expresa en la introducción al libro:

[3] Julio Labastida Martín del Campo, *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, Siglo XXI, México, 1985.

Ante la ausencia de una teoría capaz de unificar en el campo de la reflexión política los momentos democráticos y socialistas, las corrientes marxistas han insistido en la concepción clásica según la cual, y a partir de un arco de alianzas de clases dirigidas por el proletariado, el movimiento reivindicativo-corporativo de las masas será capaz de generar una crisis social y, en virtud de la presencia de una organización política determinada, podrá conducir a trastocar el poder existente. El objetivo central de las clases populares, según esta concepción, se expresa en una política llamada de "acumulación de fuerzas" que prepare el momento de la toma del poder. En la medida en que dicha acumulación de fuerzas es concebida esencialmente como una mera unificación instrumental y no como la expresion consciente de una hipótesis estratégica y de una teoría de la transición, no puede unificar en un proyecto social único al conjunto heterogéneo de las clases populares. Los procesos políticos que condujeron en el pasado a una transitoria conquista del poder por no haber sido el resultado de una real y efectiva unificación social y política de las masas populares, se mostraron inmaduros para resolver las difíciles tareas que presupone la total transformación económica, social y política de un país, no lograron mantener el pleno consenso de las masas populares y condujeron rápidamente a soluciones autoritarias. El hecho de que en el análisis de estas experiencias, frecuentemente las izquierdas socialistas tiendan a hacer recaer sobre factores "externos" al propio proceso la responsabilidad fundamental del fracaso, revela las limitaciones de las hipótesis estratégicas. En última instancia, a un extremo voluntarismo de la teoría corresponde una práctica que dicotomiza las propuestas democráticas y socialistas. En este sentido, el objetivo del seminario fue reflexionar sobre las posibilidades de establecer un campo de análisis integrado para lo que en la realidad y en la teoría aparece desarticulado y hasta contrapuesto. Ello supone la reconsideración crítica de las categorías analíticas utilizadas hasta el presente (Labastida, 1985: 9-10).

Aunque no sea posible discutir adecuadamente las diversas posiciones defendidas en el seminario, es necesario indicar la relevancia teórica de los intelectuales reunidos en Morelia y sus propuestas de trabajo. No fue sólo por el tema de la convocatoria, sino por la calidad y variedad de posiciones de los trabajos presentados, que el seminario se transformó en un marco histó-

rico del debate de la cuestión de la hegemonía en América Latina. [1]

La importancia del seminario y de sus conclusiones radica en que, por un lado, expresaba un marco de máxima expansión de la influencia del pensamiento gramsciano entre la intelectualidad latinoamericana, estableciendo un código de lectura integral de Gramsci, centrado en un concepto que permitía articular adecuadamente el conjunto de sus escritos, de la cárcel y anteriores. Por otro lado, la madura reflexión en torno de la problemática de la hegemonía abrió una perspectiva adecuada para que la izquierda pudiera recuperar para sí un concepto precioso de la tradición socialista que había sido abandonado y donado irresponsablemente a la "ideología burguesa": el concepto de democracia.

La posibilidad de recuperación del concepto de democracia en códigos que superasen la limitada interpretación liberal apareció vinculada a esta nueva elaboración en torno del concepto de hegemonía, acontecida en esos años. En conjunto, el proceso de crítica del paradigma anterior de trasformación —el paradigma "leninista" de la "revolución"—, de adopción de la crítica gramsciana a través de la compleja elaboración del concepto de hegemonía, y de *re-apropiación* del concepto de democracia constituye el núcleo fundamental de aquello que denominamos como "nuevo viraje renovador" del pensamiento de la izquierda latinoamericana.

No obstante, esta noción de "nuevo viraje renovador" no está exenta de interpretaciones discordantes y exige un trabajo específico de esclarecimiento. ¿Por qué es "nuevo" este viraje? ¿Cuál es esa "izquierda" que afirmamos realiza un viraje renovador en su pensamiento? ¿Cuál el contenido de ese "viraje"? Discutiremos a continuación algunos de los diversos problemas que se nos presentan en este punto.

Existen muchos trabajos escritos sobre la crisis y renovación del pensamiento de izquierda, particularmente después de la crisis del llamado "mundo socialista".[4] Sin embargo, nos parece intere-

[4] Sólo para mencionar algunos de esos textos, podemos indicar los siguientes trabajos consultados durante la elaboración de esta investigación: Lundolfo Paramio, *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, España, Siglo XXI, 1989; Augusto de Franco, Marco Aurélio García, Tarso Genro y otros, *La reno-*

sante y adecuado, para abordar estas cuestiones —dada la proximidad con nuestro trabajo y la relativa amplitud con que aborda el tema—, establecer un diálogo crítico con una tesis de doctorado defendida en 1996 en la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Instituto de Estudios Latinoamericanos. La tesis, intitulada "Pensamiento renovador de la izquierda latinoamericana en el contexto neoliberal", de Ki-Hyum Kim Park, fue realizada bajo la dirección de la profesora Raquel Sosa. El abordaje crítico del texto de Kim Park se torna una oportunidad adecuada para trabajar las ideas centrales de un texto clave de la época: *Los usos de Gramsci*, de Juan Carlos Portantiero.[5]

Después de analizar, en los cuatro primeros capítulos de la tesis, el "contexto neoliberal", Kim Park dedica los tres últimos a lo que denomina el "pensamiento renovador" de la izquierda latinoamericana en su relación con el pensamiento neo-liberal. Una serie de equívocos históricos y teóricos permitirán al autor trazar una imagen distorsionada de las características y del contenido de esta "renovación del patrimonio teórico" de la izquierda, como la denomina Aricó y, por lo tanto, desconocer la importancia política de esa renovación teórica para la práctica transformadora. No obstante, el abordaje amplio que Kim Park realiza del problema nos permite asistir a un detallado relato de las críticas que fueron producidas por esta parte de la izquierda que se autodenomina como "revolucionaria", resistente, o por lo menos temerosa, frente a la renovación de su universo conceptual.

En primer lugar, el autor reduce aquello que es un *proceso* histórico complejo y heterogéneo —y parte constitutiva de la historia de la izquierda política latinoamericana—, al resultado del trabajo de

---

vación de la izquierda latinoamericana, México, Nuestro Tiempo, 1992; Norberto Bobbio, *Direita e esquerda*, São Paulo, Editorial *UNESP*, 1995; Giancarlo Bosetti (comp.), *Izquierda punto cero*, México, Paidós, 1996; David Miliband (org.), *Reinventando a esquerda*, São Paulo, Editorial UNESP, 1997.

[5] Publicado por primera vez como introducción a la colección de textos políticos de Gramsci, en el número 54 de los Cuadernos de Pasado y Presente editado en México en 1977, el texto es datado en 1975. Posteriormente fue reeditado, como parte de una colección de trabajos de Portantiero, en el libro *Los usos de Gramsci*, México, Folios, 1981.

un grupo restringido, y todavía forzado por condiciones perversas. Encuentra lo que denomina el "núcleo originario" del pensamiento renovador de la izquierda latinoamericana en un grupo que reunía cientistas sociales del Cono Sur "específicamente surgidos en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Chile después del golpe de Estado de 1973", cuyas propuestas "fueron el punto de partida de toda la transformación posterior de la izquierda de esta región" (Kim Park, 1996: 130).

Este fenómeno, que identifica situado históricamente en 1973, y centrado en ese grupo, no sería fruto de procesos inmanentes a la experiencia práctica y teórica de izquierda, sino fruto de elementos externos perversos. Así:

Un hecho muy importante que debemos considerar en esa renovación de la izquierda es que esa transformación [...] es el resultado de la represión de los regímenes autoritarios a la ideología revolucionaria y radical y de la crisis de las ciencias sociales latinoamericanas" (Kim Park 1996: 218).

Esto es, tenemos en Chile, por un lado, como producto de la represión desencadenada por la dictadura de Augusto Pinochet, la domesticación de una camada de intelectuales que formará ese "núcleo originario", formado por "intelectuales no perseguidos o retornados del exilio" que, como consecuencia de esa represión, se dispusieron a "moderar su visión para sobrevivir en medio de la represión". Por otro lado, "el cierre de los principales centros e institutos de ciencias sociales dio lugar [...] al surgimiento de centros privados, ajenos al presupuesto estatal y financiados principalmente por agencias gubernamentales de países europeos y por fundaciones privadas de Estados Unidos", que llevaron a "una institucionalización conservadora de las ciencias sociales". Esa institucionalización, financiada por fundaciones internacionales, llevó finalmente a la imposición externa de la agenda teórica: esta "se subordinó al manejo externo de los temas de actualidad" (Kim Park, 1996: 131-132).

Lo que tenemos, por lo tanto, es que la "renovación del pensamiento de izquierda" habría sido, en verdad, el producto de un grupo de intelectuales forzados por la dictadura a trabajar en instituciones financiadas por fundaciones extranjeras que impusieron su agenda teórica, sus conceptos y sus métodos. Esto no es una opinión solitaria de

Kim Park. Expresa, en su contenido principal, una opinión difundida por la izquierda autodenominada "revolucionaria".

El autor apoya sus observaciones en posiciones de dos conocidos autores pertenecientes a esta tendencia: el mexicano Agustín Cueva y el norteamericano James Petras (pero la lista de los críticos de "izquierda" es más amplia, incluyendo, entre los de mayor renombre en América Latina, el mexicano Pablo González Casanova, el argentino Atilio Borón, y otros). Según Petras, "la investigación conducida por institutos latinoamericanos [...] revela un marco ideológico densamente influido por las agendas políticas de las agencias de financiamiento externo". El objetivo de la política de esas agencias era el de "establecer la hegemonía ideológica entre los intelectuales latinoamericanos, dado que éstos sirven como un importante terreno de reclutamiento para la clase política de centro-izquierda" (Petras, 1988, en Kim Park, 1996: 132).[6]

El texto de Cueva que Kim Park cita tiene un tenor todavía más ofensivo para los intelectuales de izquierda supuestamente "cooptados" en masa por la "ideología dominante":

Perseguida por los militares y otros entes de derecha, y desde luego por las fuerzas más retrógradas del imperio, aquella elite no tardó, empero, en enrolarse en ciertas instituciones y organismos internacionales, así como en conseguir el apoyo de fundaciones de los mismos Estados Unidos y, con mayor razón, de Europa Occidental. Hacia finales de los años setenta no sólo había ya infinidad de proyectos financiados por dichas fundaciones, sino que además los centros patrocinados por ellas brotaban por doquier. Si hasta hace un lustro el sueño de todo sociólogo sudamericano había sido el de convertirse en guerrillero, ahora, su mayor anhelo consistía en montar su proyecto y, de ser posible, abrir su centro de investigación (Cueva, 1988; en Kim Park, 1996: 132).

---

[6] James Petras, "La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos", en *Estudios Latinoamericanos*, México, vol III, 1988. Un texto de Petras de contenido similar fue publicado en la Argentina ("La deserción de los intelectuales", 1990), y el blanco central de la publicación se encontraba en el grupo comandado por Aricó y Portantiero, los "revisionistas gramscianos" que "proporcionaron la defensa intelectual del régimen de Alfonsín", según Petras (1990: 7). En el próximo capítulo trataremos la cuestión.

Los intelectuales fundadores de tal movimiento de renovación "perversa" del pensamiento de izquierda, serán a(¿o *de?*)nunciados claramente en el texto que estamos analizando:

Mientras algunos de los científicos sociales más radicales del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad de Chile, por ejemplo: Theotonio dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini, se exiliaron en otros países, específicamente en México, otros más moderados no estaban en condiciones de resistir al proyecto ideológico del régimen militar. Permanecieron en Chile, expulsados de las universidades y buscaron un nuevo trabajo en las instituciones académicas privadas preexistentes o nuevas.[7] En este proceso, Norbert Lechner, Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulián y José Joaquín Brunner, quienes habían estado adscriptos anteriormente al Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile, formaron un equipo de trabajo muy productivo en la FLACSO, junto con Enzo Faletto y Angel Flisfisch, quienes habían sido miembros originales del mismo organismo y juntos formaron el núcleo originaário del pensamiento renovador (Kim Park, 134-135).

Aunque en el último parágrafo de la sección en que hace estas observaciones el autor indique que "este contexto institucional y el financiamiento externo no pueden explicar todo lo que ocurrió en las ciencias sociales latinoamericanas después del

[7] Es imposible dejar de anotar la idea embutida en este párrafo sobre el supuesto "revolucionarismo" de aquellos que salieron del país y la también supuesta "debilidad ideológica" de aquellos que decidieron quedarse, a pesar de las evidentes dificultades que encontrarían. Del modo como es expuesto, "quedarse en el país" significa "complicidad" con el régimen, y salir del país una actitud más radical. Por lo menos en el caso argentino, la importancia de los movimientos internos de resistencia en el derrocamiento de la dictadura, aún precisa ser estudiada con precisión; hasta ahora es subrayada excesivamente la "autodisolución" del régimen autoritario a partir de la crisis desatada por el entonces presidente general Leopoldo F. Galtieri en la invasión de las Islas Malvinas. De esta forma, se descuida el lento y cáustico trabajo de los movimientos sociales internos, particularmente los vinculados a los derechos humanos, el movimiento sindical y las organizaciones políticas que continuaron operando clandestinamente, así como la intelectualidad que, a pesar de los peligros y las angustias, decidió quedarse en el país.

golpe militar en Chile" (señalando, no obstante, que "son factores sumamente importantes"), estos son los únicos factores mencionados en la tesis, determinando, por lo tanto, las características del objeto estudiado.

La datación de esa "deserción" (como Petras denomina el fenómeno) es extremamente deficiente en el trabajo de Kim Park, ya que apenas indica que es después del golpe de Estado de Pinochet, en septiembre de 1973, y no utiliza ninguna fuente de la época, sino textos de 1983 y 1985 de algunos de los intelectuales comprometidos en la "renovación".[8] Lo que es claro y preciso en la afirmación de Kim Park es el resultado de ese fenómeno:

La transformación derechista del pensamiento renovador de la izquierda ha sido uno de los elementos determinantes que permiten la consolidación del neoliberalismo (Kim Park, 1996: 127).

No obstante la preeminencia que atribuye al "núcleo originario" chileno en la conformación del "pensamiento renovador", el autor de la tesis reconoce que hubo "otros grupos del pensamiento renovador en el Cono Sur". En primer lugar, menciona "algunos científicos sociales argentinos identificados con esta línea de reflexión", a saber:

Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola, José Nun y José Aricó, quienes también contribuyeron a difundir la ideología del posibilismo democrático en toda América Latina, como sus colegas de FLACSO-Santiago de Chile. Primero en FLACSO-México, donde se exiliaron después del golpe militar en Argentina y luego en su propio país, al que regresaron después de la democratización, estos científicos socia-

[8] Los textos citados son los siguientes: "Entrevista a José Joaquín Brunner, Angel Flisfisch y Norbert Lechner", en *David y Goliath*, año *XVIII*, nº 53, Buenos Aires, CLACSO, agosto-septiembre de 1988; "El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina", en *Crítica y Utopía*, nº 9, Buenos Aires, mayo de 1983; Norbert Lechner, "De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur", en *Opciones*, nº 6, Chile, mayo-agosto. de 1985 y *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

les lograron una influencia muy significativa para la formación regional de las ideas sobre la democracia (Kim Park, 1996: 136).

En segundo lugar, Kim Park identifica el grupo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que, a partir de su sede de Buenos Aires, se expandió por América Latina. Las publicaciones de CLACSO, *David y Goliath* y *Crítica y Utopía*, habrían sido, según Kim Park (1996: 137), "puntos de referencia obligada sobre la ideología de la izquierda renovada". Fernando Calderón y Mario R. dos Santos son los dos principales intelectuales vinculados a este grupo. La investigación centrada en el problema del Estado latinoamericano, coordinada por estos dos intelectuales al final de la década del 80 en veinte países de América Latina, cuya conclusión se encuentra en las *Veinte tesis sociológicas y un corolario*,[9] representa para Kim Park (1996: 137) la síntesis de "las varias ideas de la izquierda renovada sobre este tema".

Finalmente, entre los "otros grupos", el autor señala, en el Brasil, Fernando Henrique Cardoso y Hélio Jaguaribe como intelectuales que "desarrollaron un programa basado en la ideología democrática de la izquierda renovada y el pragmatismo liberal" (Kim Park, 1996: 137).

Distanciándonos de este esquema confuso y equivocado, nos proponemos analizar lo que denominamos "nuevo viraje renovador" en el pensamiento de izquierda, como parte del proceso histórico de construcción de un proyecto transformador de los sectores subalternos en América Latina. Lejos de ser un fenómeno provocado por un "núcleo originario" y fundado en condiciones perversas externas, debe ser abordado como un *proceso inmanente* a la historia de estos sectores.

Si una perspectiva amplia permite interpretar la *tradición de izquierda* (anarquista, sindicalista revolucionaria, socialista, comunista y trotskista) y algunas variantes de la *tradición populista* como las fuentes originarias del proceso de construcción de un proyecto transformador vinculado a los sectores subalternos y, en particular, a las clases trabajadoras, la *nueva izquierda* de los años 60-70, la

[9] Fernando Calderón, Mario R. dos Santos, "Hacia un nuevo orden estatal en América Latina. Veinte tesis socio-políticas y un corolario de cierre", en *La Ciudad Futura*, Nº 23/24, junio-septiembre de 1990.

izquierda *revolucionaria,* representa la tentativa de superar la herencia de ambas tradiciones.

¿Qué es lo que trae de nuevo la "izquierda revolucionaria"? Varias cosas, pero principalmente una: se propone decididamente realizar lo que las viejas generaciones no consiguieron hacer, una *revolución*. Si más que "reformista" (en el sentido de que no se proponía promover *reformas*), la vieja izquierda era "incompetente", incapaz de acciones revolucionarias, la nueva izquierda se propondrá acabar la tarea que aquélla comenzó, incorporando a los sectores influenciados por la experiencia populista en varios países latinoamericanos. Así, la Revolución Cubana, la primera experiencia triunfante de una nueva generación de izquierda, iniciará un proceso que se diseminará crecientemente. América Latina entra en un proceso de tentativas revolucionarias. Influenciada principalmente por el camino cubano que propicia el *voluntarismo político*, la nueva izquierda revolucionaria privilegiará la vía armada de la revolución.

Es claro que otros fenómenos acompañaron esta principal característica (la *decisión revolucionaria*): 1) la crítica al dogmatismo teórico de la vieja izquierda y apertura para diversas corrientes marxistas; 2) la crítica al rígido vínculo con la URSS y referencia a nuevas experiencias, principalmente Cuba, China y Vietnam; 3) la crítica al estilo autoritario y sectario de los viejos partidos de la izquierda, principalmente los comunistas, pero también los socialistas, los trotskistas, etcétera.

El resultado de la intervención crítica de la izquierda revolucionaria fue que, de una u otra forma, llevó al agotamiento del viejo paradigma revolucionario jacobino reformulado en torno del proceso revolucionario ruso (1905-1917) y resumido en el llamado "leninismo".

Ahora bien, es necesario subrayar que, si el surgimiento de la "nueva izquierda revolucionaria" en los años 60 se dio a partir de una *ruptura* teórico-política, pero también orgánica, de una generación emergente de militantes con la vieja izquierda, el nuevo proceso de renovación que nos ocupa aparecerá como *reflexión autocrítica* de esa misma generación —que tomó en serio el paradigma revolucionario leninista pasado por el prisma cubano—, como *conciencia de su propio fracaso*.

Pero, como el fracaso de la nueva izquierda revolucionaria es al mismo tiempo y en un grado superlativo el fracaso, la derrota, de

un "modelo de revolución" en la mayoría de los países de América Latina, la reflexión autocrítica en torno del fracaso político se torna rápidamente crítica de los fundamentos teóricos de esa perspectiva, crítica del paradigma teórico-político que orientó esa tentativa de construcción de un proyecto revolucionario vinculado a los sectores y clases subalternas.

Por lo tanto, por un lado, el "nuevo viraje renovador" es resultado de un complejo proceso histórico. Por otro lado, lejos de ser pensado en bloque como un fragmento del pensamiento neoliberal, debe ser tratado a partir de la importancia radical que tiene para la historia de una perspectiva socialista, esto es, del movimiento por la superación del capitalismo en América Latina. Dado que éste es un proceso complejo y heterogéneo, las diversas posiciones deben ser analizadas caso por caso. Si una supuesta "cooptación" teórica y política por la ideología neoliberal se detecta, esta complejidad exige que el análisis sea hecho deslindando lo que es fruto legítimo del proceso autocrítico y lo que podría ser una importación ilegítima del pensamiento liberal. Es la perspectiva que proponemos para esta aproximación, que se encuentra, como es visible, en oposición a la aproximación adoptada por Kim Park y la tendencia "revolucionaria" en general.

Los problemas del abordaje que criticamos y la explicitación del abordaje que proponemos quedarán más claros en la discusión de algunos contenidos fundamentales del *nuevo viraje renovador*, centrado en la contribución teórica de los intelectuales argentinos del grupo de *Pasado y Presente*, que nos ocupará en la próxima sección.

II. LA RELECTURA DE GRAMSCI Y EL "DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA LATINA"

Los intelectuales exiliados fueron situándose de formas diversas en el nuevo país anfitrión. José Aricó sería acogido inmediatamente por la Editorial Siglo XXI como director de la Biblioteca Latinoamericana de Ciencias Sociales y de la Biblioteca del Pensamiento Socialista, al mismo tiempo en que continuaría la sociedad de la Editorial Pasado y Presente con Siglo XXI para la edición de los Cuadernos de Pasado y Presente; Juan Carlos Portantiero llegó a la

Escuela Latinoamericana de Ciencias Sociales, así como Atilio Borón. FLACSO incorporó a otros, como Emilio de Ipola, Ernesto López y los propios Aricó y Portantiero como colaboradores. La UNAM y la Universidad Autónoma de Puebla (UAP) fueron punto de encuentro, entre otros, para Oscar Terán, Liliana de Riz y Oscar del Barco. Aricó también fue un visitante asiduo de la UAP.

Ciertamente otros lugares del mundo sirvieron de refugio: José Nun, en Canadá, en la Universidad de Toronto, visitará asiduamente México; Ernesto Laclau (que había salido del país mucho antes del golpe de Estado) se radicará en Inglaterra; Venezuela, Costa Rica, Cuba, Francia, Italia y particularmente España acogerán otra pléyade de intelectuales. En el caso del grupo de *Pasado y Presente*, México fue un lugar central, punto de observación y reflexión privilegiado para descubrir y pensar América Latina y repensar las posiciones políticas propias y ajenas.

De los noventa y ocho números de los Cuadernos de Pasado y Presente, treinta y cuatro fueron publicados en México, bajo la dirección de Aricó, por la matriz mexicana de Siglo XXI. Por otra parte, como ya mencionamos, México se transformó en una especie de laboratorio teórico en el cual maduraron temas, opiniones y teorías, lejos de la militancia política y del trabajo teórico hecho a la exigencia de la hora, que habían ocupado veinte años de la vida de varios de estos intelectuales. México ofrecía un tiempo más calmo para reflexionar sobre esa historia y sobre la magnitud del fracaso del movimiento transformador y sus razones. Sobre la importancia de México en esa reflexión, señala Juan Carlos Portantiero, hablando de la influencia de la etapa mexicana en el pensamiento de Aricó:

En México suceden por lo menos tres cosas importantes en su vida: una, el descubrimiento de América Latina, el descubrimiento que muchos compartimos con él, pero que él llevó más allá que todos nosotros; otra, la reflexión sobre la crisis del marxismo y la revalorización de la relación entre democracia y socialismo; y por fin, muy personal, pero muy significativo, la posibilidad de Pancho de encontrarse a sí mismo, ya no como un editor, sino como un investigador meticuloso. De estas tres dimensiones, sobre todo la última, que es la fundante de todas, hay

pruebas muy grandes de lo que México significó y hasta qué punto México fue un corte, un corte hacia adelante, importantísimo en su vida. La vuelta a Buenos Aires de México, le permite, de alguna forma, ir recuperando, precisando todavía más lo que ya se había insinuado en esa estadía mexicana. De esa estadía mexicana vienen sus trabajos sobre Mariátegui, de esa estadía mexicana vienen sus primeros borradores sobre Juan B. Justo, de esa estadía mexicana viene su libro más importante, *Marx y América Latina*, en donde toda esa obsesión trata de condensarse. Y vienen también los apuntes para su último libro, el que traza el itinerario de Gramsci en América Latina (Portantiero, 1995: 65-66).

Por otro lado, una importante parcela de la producción del propio Portantiero en torno de Gramsci proviene también del exilio mexicano.[10] Otros autores —por ejemplo, Oscar Terán— también tienen una deuda importante con su estadía en México, por su producción teórica, particularmente la incluida en los libros *Discutir Mariátegui* (Universidad de Puebla, 1985) y *En busca de la ideología argentina* (Catálogos, 1986).

Encontramos un elemento central de esa renovación teórica en la nueva lectura de la obra de Gramsci —que discutiremos en el análisis del texto de Portantiero *Los usos de Gramsci*—, que coloca el acento en el Gramsci "teórico de la hegemonía", dislocando, reordenando o completando los dos principales códigos de lectura de la etapa argentina, a saber: el Gramsci de la temática "nacional-popular" y el Gramsci "consejista". Podemos registrar otros dos elementos teóricos fundamentales, primero, en la nueva teorización del pensamiento de Mariátegui y, segundo, en la revisión crítica del pensamiento marxista sobre América Latina que Aricó realiza en su principal trabajo teórico en la época: el libro *Marx y América Latina*, publicado en 1980. Sobre estos tres puntos, esenciales para entender el tipo de "renovación" construido por los intelectuales vinculados al itinerario de *Pasado y Presente*, trabajaremos a continuación.

---

[10] En español fueron editados dos libros —colecciones de artículos de J. C Portantiero demostrativos de su producción "mexicana": la edición de la Editorial Plaza y Valdés— Folios del libro *Los usos de Gramsci*, México, 1987; y el libro *La producción de un orden*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988. Diez de los trece artículos incluidos en estos dos libros pertenecen al período mexicano.

Una nueva estrategia "revolucionaria" y el papel del pensamiento gramsciano en su formulación

La reflexión sobre la derrota del proyecto socialista en Chile, a partir del derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, habría llevado al "núcleo originario" según Kim Park, al abandono de la estrategia revolucionaria: la *crítica de las armas*, el "descubrimiento" de los *derechos humanos*, la *crítica del determinismo marxista* y el *descubrimiento de sujetos transformadores múltiples*, con el consecuente desplazamiento de la importancia de la clase obrera. Éstos serían los elementos más explícitos de ese "abandono".

A partir de una serie de citas de Norbert Lechner, en que éste señala el proceso de autocrítica a que las posiciones anteriores fueron sometidas —a través del cual se produce "una nítida ruptura con la estrategia guerrillera", que permitirá a Lechner afirmar que "la gran enseñanza de los golpes militares es que el socialismo no puede (no debe) ser un golpe"—, Kim Park (1996: 141) concluye que "la tarea principal de la izquierda renovada se volvió rechazar la visión de asumir la revolución como la vía de alcanzar el socialismo". Esto constituye, para el autor, un abandono del marxismo (que el autor identifica completamente con el llamado marxismo-leninismo) por parte de la "izquierda renovada".

El "abandono" del marxismo-leninismo, señala correctamente Kim Park, se produce a través de la recuperación del pensamiento gramsciano. Para discutir este punto, Kim Park reserva una sección de su trabajo, denominada "Del leninismo al gramscianismo", que comienza paradójicamente afirmando que "la corriente renovadora de la izquierda que abandonó el marxismo-leninismo, empezó a peregrinar por los varios paradigmas, consultando a Weber, Foucault, Habermas, Bobbio y, desde luego Gramsci [...]". Y, para fundamentar su tesis, cita a Lechner, que recuerda "las lecturas de Gramsci o Foucault", pero afirma inmediatamente: "En mi caso, mantengo mi simpatía estudiantil por los 'francfortianos', especialmente Habermas, pero me impresionaron igualmente Hannah Arendt, Marcel Gauchet, Norbert Elías o Bobbio". En resumen, Gramsci sí, pero entre otros. Poco para demostrar el "gramscianismo" del grupo chileno.

Para completar la paradoja, casi inmediatamente afirma que, "a pesar de la explícita predominancia de Gramsci en el entonces pen-

samiento renovador de la izquierda [debemos recordar siempre que se refiere al grupo de Lechner en primerísimo lugar] no debe omitirse el encuentro de la izquierda renovada con la teoría clásica liberal", y cita extensamente a Flisfisch cuando éste señala cómo, en el debate con el neoliberalismo, el grupo al que pertenecía descubrió que había elementos relevantes en la teoría política clásica, útiles para pensar a partir de una perspectiva propia.

¿Qué tenemos entonces? Tenemos un hecho "explícito", evidente: la consagración del pensamiento gramsciano girando en torno del concepto clave de "hegemonía", que quedó claramente manifiesto en 1980 en el seminario de Morelia. Consagración que es resultado de un importante trabajo de difusión y discusión, tanto en la América de habla hispana como en Brasil. Sólo que, según se desprende de las citas que el autor escogió, aquel grupo que designa como el "núcleo originario" de la izquierda renovada, en particular su figura más importante, Norbert Lechner, y que habría pasado "del leninismo al gramscismo", no parece reconocer en Gramsci su filiación teórica más relevante.

Entonces, ¿cómo se explica el hecho de que Gramsci se tornara un articulador fundamental de la renovación teórica de la izquierda? ¿Cómo se explica que, como el propio Kim Park (1996: 159) señala, "en el pensamiento renovador de la izquierda, Gramsci se elevó al nivel que ocupó el leninismo en el pensamiento revolucionario de los años sesenta"? Se explica posiblemente porque el gran impulso gramsciano no venía del "grupo chileno originario" sino, por lo menos en una parte sustancial, de la influencia que habían alcanzado otros grupos que confluyeron en el complejo mosaico de la "izquierda renovada". Entre ellos, y en primerísimo lugar, el grupo de *Pasado y Presente*, que nos ocupa en este trabajo. Pero la importancia de Gramsci en el subcontinente sería inexplicable sin tener en cuenta también la difusión del pensamiento gramsciano realizado en Brasil por diversos grupos de intelectuales, entre los cuales es necesario mencionar el trabajo encabezado por Carlos Nelson Coutinho, Marco Aurélio Nogueira y otros, y las publicaciones de la Editorial Civilização Brasileira.[11]

[11] Nuestra investigación sobre el tema nos permite afirmar que un caso ejemplar de *incorporación nacional* de los conceptos gramscianos en América

No por casualidad, cuando tiene que responder a la pregunta que él mismo se hace sobre "¿de qué modo fue asumido el pensamiento gramsciano?", el llamado para responder no es Lechner sino Aricó, en *La cola del Diablo*. Veamos la cita de Aricó que transcribe Kim Park (1996: 159), para responder a su pregunta:

Si en los años sesenta el pensamiento de Gramsci aparecía en realidad como un "corrector" del discurso leninista, hoy podríamos afirmar que entra todo entero en un marxismo en reformulación, en el que están cuestionados sus elementos religiosos. Las ideas de Gramsci forman parte de una propuesta más general de renovación de la cultura política de la izquierda socialista, que aspira a restituirle su capacidad perdida de dar cuenta de fenómenos reales de la sociedad y arranque, por lo tanto, de las experiencias, tradiciones y luchas concretas de una pluralidad de sujetos para los cuales tienen significación concreta los ideales de libertad y de igualdad que define el socialismo. Desde esta perspectiva, que concibe al socialismo como un movimiento interno al proceso mismo de constitución de los sujetos políticos y que pugna por llevar a la práctica los valores de autonomía y de autoconstitución que lo definen como corriente ideal, el marxismo puede seguir cumpliendo una función propulsiva en la medida que esté en condiciones de poner permanentemente a prueba sus hipótesis fundamentales (Aricó, 1988: 114-115).

La conclusión de Kim Park sobre esta cita es sorprendente: "este tipo de uso de Gramsci nos muestra un explícito antileninismo e, incluso, antimarxismo". El lector puede releer el contexto completo de la cita en el libro de Aricó —como puede, en verdad, leer el libro entero—, y no encontrará ese "antimarxismo". Aun en este capítulo veremos cómo, en el principal trabajo teórico de Ari-

---

Latina es encontrado en Brasil, en un proceso que podríamos demarcar entre las primeras publicaciones de Civilización Brasileira (1966) y la incorporación, en 1991, como "estrategia política", en el programa de uno de los partidos de izquierda más importantes y exitosos de América Latina: el Partido de los Trabajadores. La estrategia política definida por el primer Congreso del PT en noviembre de 1991, centrada en el proceso de "construcción de hegemonía", es la más explícita y, al mismo tiempo, más exitosa incorporación de la estrategia elaborada por Gramsci en un partido latinoamericano.

có, *Marx y América Latina* (1980), encontramos, junto con una detallada crítica de la incomprensión de la realidad latinoamericana por parte de Marx, una fundamentada defensa de su pensamiento crítico. En cuanto al "antileninismo", deberíamos recordar la forma paulatina, compleja y hasta traumática como Aricó describe ese distanciamiento crítico del leninismo, proceso que llevó quince años de experiencias políticas y teóricas, y del cual ya tratamos en capítulos anteriores.[12]

El autor de la tesis no desconoce la importancia del concepto de hegemonía, para cuya discusión dedica una sección del trabajo ("La lucha por la hegemonía"), pero, como la mayoría de los críticos de la izquierda "revolucionaria", interpreta el concepto de un modo tan deficiente, que acaba deformando su contenido. Para Kim Park (1996: 219), en términos generales, la atracción que el pensamiento gramsciano tuvo sobre el "pensamiento renovador" de la izquierda provenía del hecho que los conceptos gramscianos definían una estrategia que "podía evitar una confrontación con los regímenes militares y, desde luego, su represión".

O sea, la compleja idea de hegemonía como estrategia integral (como contenido de lo que Gramsci llama metafóricamente la "guerra de posiciones") queda reducida a la posibilidad de burlar la

[12] Como muestra de la "forma compleja y traumática" de este distanciamiento crítico del pensamiento leninista, vale la pena registrar los recuerdos de Oscar del Barco sobre las discusiones que provocó su libro *Esbozo de una crítica a la teoría y la práctica leninista*, radicalmente crítico de la figura y el pensamiento de Lenin, entre la intelectualidad de izquierda y, en particular, las críticas de sus propios compañeros de ruta: "En esa época escribí un libro sobre la teoría y la práctica de Lenin, sobre su nefasta idea de que los obreros son como una materia bruta a la cual la 'vanguardia' revolucionaria debe inocularles la 'conciencia' de la ciencia elaborada por los teóricos burgueses. En mi libro, sostenía que esta matriz ideal estaba en el origen de su práctica represora y asesina. El libro me trajo algunos problemas y discusiones: con la Universidad, pues algunos comunistas que estaban en la dirección se negaron a publicarlo; con los trotskistas de la UNAM, que organizaron una discusión donde participó Ernest Mandel y Adolfo Gilly (un argentino mexicanizado) en la que yo y mis amigos de Puebla salimos ilesos de pura casualidad; y otra discusión, ríspida y casi diría dolorosa [...] fue la que mantuve con Aricó, Portantiero, De Ipola, Tula y Alberto Díaz, entre muchos otros que me criticaron duramente el ataque a Lenin" (del Barco, 2000: 16).

represión a través de un trabajo "gradual". Los intelectuales comprometidos con la renovación del pensamiento de la izquierda habrían sido llevados a adoptar la estrategia gramsciana, no por la complejidad de la sociedad, sino por el terror. Así, afirma Kim Park (1996: 219), "la estrategia de cambio social gradual a través de la lucha por la hegemonía en la sociedad civil, se considera como una alternativa posible de la lucha socialista bajo regímenes autoritarios".

A pesar de su interpretación limitada, Kim Park consigue distinguir varios elementos importantes de esta nueva concepción estratégica:

Las propuestas de la izquierda renovada sobre el cambio social bajo la lucha por la hegemonía fueron: fortalecer la sociedad civil por medio de la autoconstitución de sujetos autónomos, y al mismo tiempo, desvalorizar el papel de los partidos políticos. Aumentar la capacidad de resistencia de la sociedad civil al poder estatal y ampliar el control democrático de estos sujetos sociales autónomos en la gestión pública (Kim Park, 1996: 219).

Sin embargo, como buena parte de los críticos de la izquierda "revolucionaria", no considera que esta estrategia sirva o permita construir condiciones para la lucha por una transformación radical de la sociedad, digna del nombre de "revolución social", sino que la considera como mera *actitud táctica*.

Así [la hegemonía] no aparece como un desafío inminente al poder estatal. De esa manera, la lucha por la hegemonía podría considerarse como una estrategia alternativa posible para la izquierda bajo las dictaduras militares (Kim Park, 1996: 169).

Es notable esta ceguera de la izquierda autodenominada "revolucionaria" frente a las potencialidades del nuevo paradigma de transformación social elaborado por Gramsci —y apropiado por la vertiente renovadora de la izquierda—, que la coloca atrás de los analistas de la derecha norteamericana y latinoamericana. Como veremos un poco más extensamente en el próximo capítulo, la XVIIª Conferencia de los Ejércitos Americanos, realizada en Mar del Plata en 1987, y el llamado Documento de Santa Fe II ("Una estrategia para América latina en los años 90"), de 1989, seguidos por un

coro de derechistas latinoamericanos, alertaron sobre el potencial revolucionario de la ejecución de una estrategia de izquierda de tipo gramsciana. ¿Será apenas histeria macarthista o será que tenemos alguna cosa de sustancial en esos alertas de los guardianes del nuevo orden? Para mostrar varios elementos sustanciales de ese temor de la derecha, nada mejor, en el contexto de este capítulo, que "re-visitar" la interpretación de la estrategia gramsciana que Juan Carlos Portantiero realiza en *Los usos de Gramsci*.

El punto de partida analítico de Portantiero es el concepto gramsciano de "traducibilidad" de los lenguajes científicos.[13] Este punto es fundamental dado que era necesario explicar la posibilidad de transponer las distancias históricas y culturales que podrían interferir en el uso del instrumental gramsciano. En este sentido destaca Aricó:

Si la traducibilidad supone que una fase determinada de la civilización tiene una expresión "fundamentalmente" idéntica, aunque el lenguaje sea históricamente distinto por cuanto está determinado por las tradiciones específicas de cada cultura nacional y todo lo que de ellas se desprende, *Gramsci podía ser traducido en clave latinoamericana si era posible establecer algún tipo de similitud o sintonía histórico-cultural entre su mundo y el nuestro (*Aricó, 1988: 88. Cursivas, RB).

En la tentativa de pensar la posibilidad de esta "traducción", Portantiero coloca en duda la idea, difundida principalmente en Europa, de que el uso de los conceptos gramscianos es pertinente sólo, o privilegiadamente, en las sociedades capitalistas avanzadas, en el "centro" del mundo, en el "Occidente" desarrollado; esto es, la estigmatización de Gramsci como el "teórico de la revolución en Occidente", en *aquel* "Occidente".

---

[13] "La traducibilidad presupone que una determinada fase de la civilización tiene una expresión cultural 'fundamentalmente' idéntica, aunque el lenguaje es históricamente distinto, determinado por la particular tradición de cada cultura nacional y de cada sistema filosófico, por el predominio de la actividad intelectual o práctica , etcétera" (Gramsci, 1984b, t. 4: 318).

"La unidad de la historia, o sea lo que los idealista llaman unidad del espíritu, no es un presupuesto, sino un continuo hacerse progresivo. Igualdad de realidad efectiva determina identidad de pensamiento y no viceversa" (Gramsci, 1984b, t. 4: 45).

Es que, si se considera a Gramsci como el gran formulador de la revolución en las sociedades occidentales desarrolladas y complejas, la maniobra teórica de usar sus conceptos en esa mezcla de "occidentalidad" y de "orientalidad" que constituyen las sociedades latinoamericanas sería, por lo menos, problemática. Por lo tanto, Portantiero se propondrá demostrar que la problemática gramsciana "se evade de esos límites rígidos y nos alcanza":

Su obra, para nosotros, implica una propuesta que excede los marcos de la teoría general para avanzar, como estímulo, en el terreno de la práctica política. Sus preguntas se parecen a nuestras preguntas, sus respuestas se internan en caminos que creemos útil recorrer (Portantiero, 1977: 66-68).

Para alcanzar su objetivo, cuestionará aquella interpretación de Gramsci, tornada clásica por el libro de Maria Antonieta Macciochi,[14] basado en una distinción que el propio Gramsci establece, en las sociedades capitalistas europeas, entre un "capitalismo avanzado" y un "capitalismo periférico", introduciendo un "matiz" del concepto de "Occidente" [2]. En efecto, en uno de sus últimos trabajos precarcelarios,[15] Gramsci tematiza una diferencia entre países europeos de capitalismo avanzado y una serie de países que llamó "Estados periféricos".

Estas observaciones, naturalmente, deben ser perfeccionadas y expuestas en forma sistemática. De todas maneras, creo posible extraer una conclusión: realmente nosotros entramos en una fase nueva del desarrollo de la crisis capitalista. Esta fase se presenta en formas distintas en los países de la periferia capitalista y en los países de capitalismo avanzado. Entre estas dos series de estados, Francia y Checoslovaquia representan los dos anillos de unión. En los países periféricos se plantea el problema de la fase que he llamado intermediaria entre la

[14] Maria Antonieta Macciochi, *Gramsci y la revolución en occidente*, Siglo XXI, México 1980 (1a. ed. 1974).

[15] "Un examen de la situación italiana", julio-agosto de 1926. En versión española, el texto fue publicado en el nº 54 de los Cuadernos de Pasado y Presente, 1977. En italiano, la primera parte del texto fue publicado en 1928 (*Stato Operaio*, marzo de 1928) e íntegro en *Rinascitá* del 14 de abril de 1967.

preparación política y la preparación técnica de la revolución. En los otros países, y aun en Francia y Checoslovaquia, creo que el problema es todavía el de la preparación política (Gramsci, 1977: 287).

Por lo tanto, dice Portantiero (1977: 67), a partir de estas indicaciones Gramsci autoriza a pensar en la existencia de dos grandes tipos de sociedades "occidentales", definidas principalmente en términos de "las características que en ellas asume la articulación entre sociedad y Estado, dimensión que de manera nítida aparece en Gramsci como privilegiada para especificar diferenciaciones dentro de la unidad típica de un modo de producción". Tenemos así, por un lado, un "Occidente puro", Occidente "en sentido clásico", o sea:

Aquella situación en la que la articulación entre economía, estructuras de clases y Estado asume forma equilibrada, como anillos entrelazados de una totalidad. Se trata de un modelo fuertemente societal de desarrollo político, en el que una clase dominante nacional integra el mercado, consolida su predominio en la economía como fracción más moderna y crea al Estado. La política toma la forma de un escenario reglamentado, en el que las clases van articulando sus intereses, en un proceso creciente de constitución de su ciudadanía a través de expresiones orgánicas que culminan en un sistema nacional de representación que encuentra su punto de equilibrio en un orden considerado como legítimo, a través de la intersección de una pluralidad de aparatos hegemónicos (Portantiero, 1977: 67).

Y, por otro lado, un Occidente "periférico" en el cual, diferentemente del "Oriente" clásico, podría hablarse de:

formas desarrolladas de articulación orgánica de los intereses de clase que rodean, como un anillo institucional, al Estado, pero en la cual la sociedad civil así conformada, aunque compleja, está desarticulada como sistema de representación, por lo que la sociedad política mantiene frente a ella una capacidad de iniciativa mucho mayor que en el modelo clásico. Sociedades, en fin, en las que la política tiene una influencia enorme en la configuración de los conflictos, modelando de algún modo a la sociedad, en un movimiento que puede esquematizarse como inverso al del caso anterior. Aquí, la relación economía, estructura de clases, política, no es lineal sino discontinua (Portantiero, 1977: 67).

Concluyendo su argumentación sobre este punto, Portantiero observa que, en verdad, la propuesta analítica gramsciana está pensada mucho más con esta segunda perspectiva que con la primera: "basta repasar las características de la Italia de los 20 y de los 30, sobre las que él trabajó, para confirmar esta obviedad no siempre advertida por los comentaristas que lo sacralizan como el teórico del 'Occidente' más desarrollado" (Portantiero, 1977: 67).

En su "traducción" del argumento para el caso latinoamericano, Portantiero coloca una serie de sociedades latinoamericanas en la situación de ese segundo "Occidente".

Sociedades con más de siglo y medio de autonomía política, con una estructura social compleja, en las que, además, han tenido vigencia movimientos políticos nacionalistas y populistas de envergadura y en las que existe una historia organizacional de las clases subalternas de larga data, las latinoamericanas no entran sino por comodidad clasificatoria en la categoría general de "tercer mundo", categoría residual que quizá pueda describir mucho mejor a algunas sociedades agrarias de Asia y África.

Comparables por su tipo de desarrollo, diferenciables como formaciones históricas "irrepetibles", estos países tienen aún en ese nivel rasgos comunes: esa América Latina no es "Oriente", es claro, pero se acerca mucho al "Occidente" periférico y tardío. Más claramente aún que en las sociedades de ese segundo "Occidente" que se constituye en Europa a finales del siglo XIX, en América Latina es el Estado y la política quienes modelan a la sociedad. Pero un Estado —y he aquí una de las determinaciones de la dependencia— que, si bien trata de constituir la comunidad nacional no alcanza los grados de autonomía y soberanía de los modelos "bismarkianos" o "bonapartistas" (Portantiero, 1977: 69-70).

Sin embargo, Portantiero limita su caracterización a un cierto tipo de países latinoamericanos, evitando una generalización "tipológica" inadecuada para un universo complejo y diferenciado.

Nuestro discurso abarca, dentro de ese conjunto, a aquellos países que han avanzado en un proceso de industrialización desde principio de siglo, y más claramente tras la crisis de 1930, con todas sus consecuencias sociales conocidas: complejización de la estructura de clases,

urbanización, modernización, etc. Estos países, Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Uruguay, y últimamente por las consecuencias notables de su "boom" petrolero, Venezuela, unificados entre sí, porque todos ellos se insertan en la economía mundial a partir de un proceso de industrialización, conforman también sistemas hegemónicos específicos, caracterizados por el modo particular de articulación entre sociedad y Estado (Portantiero, 1977: 69).

A partir de tales constataciones, demostrada la pertinencia de esta "traducibilidad" del análisis gramsciano para algunas situaciones particulares de América Latina —compartidas, vale la pena anotar, por dos de los más respetados gramscianos latinoamericanos, Carlos Nelson Coutinho y José Aricó [3]—, Portantiero trabaja la pertinencia de una serie de conceptos gramscianos para, por un lado, explicar la dinámica de las sociedades latinoamericanas y, por otro, pensar estrategias nacionales de transformación social adecuadas a esas dinámicas.

Si "el antieconomicismo es el principio teórico ordenador de sus cuadernos de la cárcel" (Portantiero, 1977: 29), la unidad del conjunto de la obra de Gramsci está definida, según Portantiero (1977: 17), por "una concepción sobre la revolución y desde este punto de vista (y no al revés) debe ser leído su aparato conceptual".

La concepción gramsciana sobre la revolución es tratada por Portantiero en este texto como la más consecuente elaboración de estrategia política que, después de las derrotas en el occidente de Europa, comenzó a ser elaborada en el III y el IV Congreso de la III Internacional.[16] En ellos se intentaba "explicitar en las sucesivas 'tesis sobre táctica', el viraje que era necesario producir, 'del asalto al asedio'." (Portantiero, 1977: 18), esto es, se intentaba superar la dogmatización del "modelo insurreccional" —que, en su versión extrema, fue transformada muchas veces en una concepción "golpista" de la conquista del poder— y producir una nueva reflexión estratégica. Después de la muerte de Lenin, en 1924, esta nueva

[16] Es posible consultar los materiales de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista en los números 43 (I y II Congreso) y 47 (III y IV Congreso) de los Cuadernos de Pasado y Presente, editados ambos en noviembre de 1973.

visión, que se pensaba necesaria para la nueva etapa, fue abandonada por la Internacional, pero no por Gramsci: "toda la obra de Gramsci, desde entonces hasta el momento de su muerte, ha de estar fijada en esa matriz", afirma Portantiero (1977: 18).

Por lo tanto, lejos de constatarse un abandono de la "estrategia revolucionaria", encontramos en el trabajo de Portantiero justamente lo contrario: la afirmación de la pertinencia, para América Latina, de un nuevo modelo de "revolución" construido en la senda del pensamiento gramsciano, en el cual el lugar central es ocupado por el concepto de *hegemonía*. Pero, para poder interpretar correctamente este nuevo modo de pensar el proceso transformador, Portantiero nos convida para una adecuada comprensión de los conceptos gramscianos de *Estado, poder* y *crisis*.[17]

En primer lugar, tenemos en Gramsci una elaboración teórica en la cual, desde el punto de vista institucional, el Estado capitalista es integrado por "el conjunto de instituciones vulgarmente llamadas 'privadas', agrupadas en el concepto de sociedad civil y que corresponden a las funciones de hegemonía que el grupo dirigente ejerce en la sociedad". Por lo tanto, el Estado deberá ser comprendido como "el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados" (Portantiero, 1977: 56-57).

En segundo lugar, a partir de estas premisas iniciales, es posible señalar dos elementos básicos de la concepción gramsciana de *poder*, según la interpretación de Portantiero. Primero, el *poder* es un conjunto de relaciones sociales, por lo tanto está diseminado en el conjunto social. O sea, que el *poder* debe ser concebido como "una relación de fuerzas sociales a ser modificada, y no como una institución que debe ser 'tomada' [...]" (Portantiero, 1977: 22).

---

[17] Es pertinente indicar que encontramos varios de estos elementos para la construcción de una nueva concepción del Estado y del poder, embrionariamente, en la segunda fase de la revista *Pasado y Presente,* en 1973, cuando el grupo se encontraba comprometido con la elaboración de una estrategia revolucionaria vinculada a las organizaciones del peronismo de izquierda. Ya tratamos, en el capítulo anterior, de algunos de esos elementos en la exposición sobre los editoriales de la segunda etapa de la revista.

Segundo, el *poder* no es un "lugar", un aparato o conjunto de aparatos a ser "tomado" a través de un "asalto", porque él "no está concentrado en una sola institución, el Estado-gobierno, sino que, está diseminado en infinidad de trincheras" (Portantiero, 1977: 20).[18]

En tercer lugar, Portantiero destaca la relación de los puntos anteriores con una nueva "teoría de la crisis". Partiendo de la premisa gramsciana de que "en las sociedades capitalistas en donde la sociedad civil es compleja y resistente y sus instituciones son como 'el sistema de las trincheras en la guerra moderna', la ruptura del sistema no se produce por el estallido de crisis económicas", afirma:

La concepción gramsciana del Estado no aparece en toda su dimensión si no se vincula con su concepción de la crisis [...] ¿Cuándo se puede decir que un sistema ha entrado en crisis? Sólo cuando esa crisis es social, política, "orgánica". Sólo, en fin, cuando se presenta una crisis de hegemonía, "crisis del Estado en su conjunto" (Portantiero, 1977: 58).

No obstante, señala Portantiero (1977: 58) que, en Gramsci, la presencia de una crisis de hegemonía no garantiza la revolución, "sus resultados pueden ser diversos, dependen de la capacidad de

[18] En este punto es interesante anotar que Kim Park desconoce, o no tiene en cuenta, este trabajo fundamental de Portantiero que estamos analizando. De este autor, apenas cita en la tesis un artículo de 1989, publicado en la revista venezolana *Nueva Sociedad*, al tiempo que ejemplifica las nuevas posiciones en torno del Estado y del poder, con una cita de quien hasta hoy es considerado el principal gramsciano mexicano, Carlos Pereyra. Es necesario subrayar la semejanza de las siguientes posiciones defendidas por Pereyra en 1982 y 1986, con las sostenidas por Portantiero en 1977 y que estamos trabajando en esta sección.

"El Estado no es por tanto una cosa o instrumento que alguna clase posea en propiedad, sino un campo de relaciones. Se trata, es evidente, de un campo de relaciones objetivado en un complejo y diversificado aparato institucional" ("En la hora del PSUM. Partido y sociedad civil", en *Nexos*, Nº 49, 1982. En Kim Park, 1996: 165).

En torno de la cuestión del *poder*, afirma Pereyra: "El poder es una relación social, no una cosa. No está ni en la punta del fusil ni en el cajón del escritorio. Si bien las relaciones de poder se condensan en el Estado y particularmente en los órganos de gobierno [...] lo cierto es que se trata de relaciones sociales" ("Democracia y revolución", *Nexos*, Nº 97, 1986. En Kim Park, 1996: 165).

reacción y reacomodamiento que tengan los distintos estratos de la población, en suma, de las características que adopte la relación de fuerzas". [19]

Por lo tanto, tenemos una interpretación más adecuada a la complejidad del proceso de descomposición de las viejas estructuras sociales, de la "crisis" de la sociedad, que permite la elaboración, por parte de Gramsci, de una teoría de la revolución como *proceso de construcción de una nueva hegemonía y de reorganización total de la vida social a partir de la crisis orgánica del sistema*, lo que exige la construcción de un nuevo *bloque social intelectual y moral*, capaz de dar forma a una nueva sociedad, a un nuevo *bloque histórico*. Por eso, Portantiero indica que, para Gramsci:

La revolución es así un proceso social, en el que el poder se conquista a través de una sucesión de crisis políticas cada vez más graves, en las que el sistema de dominación se va disgregando, perdiendo apoyos, consenso y legitimidad, mientras que las fuerzas revolucionarias concentran crecientemente su hegemonía sobre el pueblo, acumulan fuerzas, ganan aliados, cambian, en fin, las relaciones de fuerza (Portantiero, 1977: 20).

Por lo tanto, no se trata de "tomar el poder a pedacitos", como pretenden los críticos de la estrategia gramsciana, ni de una gradualidad homeopática en las acciones transformadoras, sino de una práctica política que se instala en la lógica de la crisis del sistema, en sus tendencias desagregadoras más profundas, para llevarla a su consumación y a la constitución de otra formación social. Así, según

[19] Portantiero señala en Gramsci cuatro posibles salidas para la crisis: 1) si las relaciones de fuerzas sociales y los instrumentos políticos necesarios están constituidos, la crisis puede conducir a una "revolución de las clases subalternas"; 2) si esto no sucede, y ninguna fuerza social está o se considera apta para asumir la conducción de una salida para la crisis, puede conducir al "cesarismo"; 3) la crisis puede acabar en la "reconstrucción pura y simple del control que tenían los antiguos representantes de las clases dominantes"; 4) por último, la respuesta puede ser una salida de tipo "transformista", esto es, "la capacidad que las clases dominantes poseen para decapitar a las direcciones de las clases subalternas y para integrarlas a un proceso de revolución-restauración" (Portantiero, 1977: 58).

Portantiero (1977: 59), "la teoría de la crisis se enlaza [...] con la estrategia para la constitución de un 'bloque histórico' alternativo, capaz de sustituir la dominación vigente e instalar un nuevo sistema hegemónico [...]".

Otro conjunto de problemas que Portantiero aborda se refiere a los factores "subjetivos" de la transformación. En este sentido, tenemos en Gramsci un nuevo modo de pensar el problema de las relaciones entre los grupos que pueden participar de la construcción de un nuevo tipo de sociedad, resumido en los conceptos de *bloque social intelectual y moral, grupo hegemónico y bloque histórico*.

> La hegemonía tiene como espacio de constitución la política: grupo hegemónico es aquel que representa los intereses políticos del conjunto de los grupos que dirige [...] Hegemonía y alianzas se complementan así en una unidad conceptual: todo bloque supone la articulación política entre clases fundamentales y clases auxiliares. Más aún: el eje de la estrategia de la clase subalterna fundamental consiste en desplazar hacia el interior de un bloque hegemonizado por ella a quienes actúan como clases auxiliares del bloque en el poder (Portantiero, 1977: 60).

Por lo tanto, en el caso del grupo postulante a una nueva hegemonía, el eje de su estrategia se constituye alrededor de la capacidad que tenga para "construir un programa de transición que implique un nuevo modelo de sociedad y que articule la totalidad de las prácticas institucionales de las clases, fracciones, categorías y estratos de la población que conforman en una etapa histórica dada, al 'pueblo'" (Portantiero, 1977: 79). Así, la hegemonía aparece como "la capacidad para unificar la voluntad disgregada por el capitalismo de las clases subalternas, [que] implica una tarea organizativa capaz de articular diversos niveles de conciencia y orientarlos hacia un mismo fin" (Portantiero, 1977, 30).

Por otra parte, lejos de un abandono de la idea de centralidad de la clase obrera en favor de otros sujetos en igualdad de posiciones en la construcción de la estrategia transformadora, en este texto, Portantiero se ajusta a la letra gramsciana y conserva la centralidad radical de la clase obrera en el nuevo bloque revolucionario.

> El bloque político de las clases subalternas incluye, como principio ordenador de su estructura, la capacidad hegemónica de la clase obre-

ra industrial sobre el conjunto del pueblo [...] Sin hegemonía, el bloque no existe, porque éste no es tan sólo una agregación mecánica de clases (Portantiero, 1977: 60).

No obstante, en esa hegemonía de la clase obrera es desarrollada una nueva relación entre las instituciones organizativas de las clases subalternas. Según Portantiero, esta concepción, basada en las formas organizativas presentes en los sectores subalternos, supone en Gramsci una *nueva teoría de la organización*, una "teoría de la articulación orgánica de las distintas formas institucionales en que se agrupan las clases populares" que, como tal, se presenta como crítica a la vieja teoría de la organización revolucionaria leninista, clásica desde el *¿Qué hacer?*. Esta teoría, según Portantiero (1977: 32-33), "está en las antípodas de la metodología de la organización revolucionaria que subestima la autonomía de las instancias no partidarias de las clases populares":

Esa concepción se basa en que partido y sindicatos no pueden abarcar a la totalidad del pueblo, y sin la participación de las multitudes encuadradas en instituciones específicas, la revolución es imposible (Portantiero, 1978: 52).

Según la opinión de Portantiero (1977: 31), desarrollando las posiciones formuladas en la segunda serie de la revista *Pasado y Presente*, el partido y los sindicatos, en cuanto instituciones "privadas", mantienen con el "nuevo Estado" relaciones de autonomía: no serán absorbidas por el nuevo Estado, sino que deberán mantenerse "autónomas", como "órgano de propulsión" (el partido) y "órganos de control" (los sindicatos). Los "consejos", como entidades "públicas", representan la "relación de Estado" más importante. Así, indica Portantiero (1977: 31), "la importancia que Gramsci le otorga a los consejos (y no sólo a los de fábrica) es porque ellos han de constituir la trama del Estado, como organismos que abarcan la totalidad de las clases populares".

Así, si el partido es el principal impulsor político, las organizaciones de masa deben ser "la trama compleja en el interior de la cual la totalidad de las clases populares desarrollan su iniciativa histórica". En este punto, indica Portantiero, podemos encontrar "el aporte más original de Gramsci" respecto de los "factores subjetivos" de la transformación. A saber:

Su teoría [...] acerca de la autonomía de los movimientos de masas frente al partido y su caracterización de la revolución como un hecho "social" antes que "político" [...] *En relación con el resto de los aparatos sociales que nuclean al pueblo, su papel* [del partido] *es secundario, porque la trama institucional del nuevo Estado está en aquéllos y no en los partidos* (Portantiero, 1977: 80. Cursivas, RB).

La teoría del partido, así, no es teoría de su organización técnica sino de su relación con la clase y con el pueblo [...] *La teoría de la organización en Gramsci es mucho más que una teoría del partido: es una teoría de las articulaciones que deben ligar entre sí a la pluralidad de instituciones en que se expresan las clases subalternas* (Portantiero, 1977: 52. Cursivas, RB).

Por lo tanto, observa Portantiero, "el modelo de articulación organizacional propuesto por Gramsci aparece como la forma más realista de abarcar las energías de las masas en una lucha constante por modificar las relaciones de fuerzas":

Este abanico institucional abarca desde los instrumentos para realizar la hegemonía obrera (partido, consejos de fábrica, fracciones sindicales) hasta el resto de los movimientos de masas "no obreros" (barriales, estudiantiles, agrarios, etc.) articulándolos en un movimiento único a través del cual "el pueblo" reconstruye su propia historia y supera la fragmentación en la que lo colocan las clases dominantes (Portantiero, 1977: 79).

Sobre el problema de la centralidad de la clase obrera en la estrategia gramsciana basada en el concepto de hegemonía, aún es conveniente hacer algunas observaciones complementarias. En primer lugar, la posición de Portantiero en *Los usos de Gramsci* se ajusta, como ya afirmamos, a la letra y al espíritu del pensamiento gramsciano. Para Gramsci, la clase obrera era el sujeto colectivo fundamental del proceso revolucionario. Cualquier tentativa de diluir la importancia que para él tenía ese sector social en la construcción de una nueva hegemonía fundada en las clases subalternas forzará indebidamente sus conceptos. Lo que Gramsci ofrece es una nueva lógica para pensar la cuestión, que posibilita su extensión para una *teoría general de la hegemonía* que no necesite sustentar

la centralidad de ningún sujeto privilegiado. Ésta será, por ejemplo, la propuesta de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, como veremos más adelante.

En segundo lugar, Gramsci nos ofrece un modo de pensar la forma con que la clase obrera y las organizaciones a ella vinculadas (fundamentalmente consejos, sindicatos y partidos) ocupan ese lugar y ejercen esa función privilegiada, forma que se encuentra en conflicto con el modo establecido por Lenin y sacralizado por la tradición stalinista del "marxismo-leninismo" que pensaba los sindicatos y otras formas organizativas de los sectores subalternos como "correas de transmisión" entre el partido y las masas. Este nuevo modo de ejercer su función, que Gramsci continúa pensando como central, se expresa *políticamente* en el concepto de hegemonía y *orgánicamente* en lo que Portantiero denomina acertadamente "modelo de articulación organizacional", o "articulación orgánica" de las clases subalternas, que a su vez se condensan en los conceptos gramscianos de "bloque social intelectual y moral" y "bloque histórico".[4]

En tercer lugar, fue esta concepción gramsciana en torno de la organización del bloque transformador vinculado a las clases subalternas la que posibilitó nuevos desarrollos teóricos que llevaron, con posterioridad, a "debilitar" relativamente la centralidad de la clase obrera en el modo de concebir el proceso transformador. Ese "debilitamiento" de la centralidad obrera en el mundo del pensamiento filo-gramsciano, no es, como muchas veces se afirma de forma equivocada, consecuencia de la "disminución" del tamaño de este sector social en el mundo contemporáneo. No es sólo una reacción externa a las modificaciones acontecidas en el mundo de la producción. Ese debilitamiento es consecuencia inmanente de una profundización de este "modelo" organizacional.

El concepto clave de "autonomía" y las reflexiones en torno de los "intereses diferenciados" pero no antagónicos, que en Lenin eran pensados como "alianza", son abordados como parte de una construcción hegemónica, esto es, fundada principalmente en la "dirección intelectual y moral" y en el "consentimiento activo" de los dirigidos (sin descartar el momento de la coerción, inherente a la hegemonía, aunque visiblemente dislocado del lugar central que tenía en la concepción leninista). Este modo de abordar el problema permitió que, en su flexibilización y generalización, la idea de

hegemonía se adecuase para pensar fenómenos contemporáneos de "activación" de los papeles de diversos sujetos sociales colectivos que desempeñaron y desempeñan funciones relevantes en los procesos de transformación de las relaciones sociales. Organizaciones y movimientos de género o raza y otros sectores discriminados —movimientos urbanos de los sectores carenciados; movimientos orientados a "fines éticos universales": derechos humanos, movimientos por la paz, movimientos ambientalistas y ecologistas, movimientos contra la violencia y por la calidad de vida, etc.—, son ejemplos de una serie de nuevos sujetos colectivos con diversas, pero eficaces, posibilidades transformadoras.[20]

Del análisis precedente queda claro que este influyente texto de Juan Carlos Portantiero, escrito en el período 1975-1977 y publicado en ese último año, continúa el trabajo de producción teórica comenzado en la etapa argentina aún en la perspectiva de una estrategia "revolucionaria" para la izquierda, y conserva, en el centro de esa estrategia, el papel fundamental de la clase obrera, tal como en Gramsci. Lejos, por lo tanto, de los "abandonos" enunciados por Kim Park.

Lo fundamental que este texto evidencia es el pasaje del terreno de Lenin al de Gramsci en estas cuestiones. El ajuste de cuentas con la concepción leninista de la organización, constituida a partir del libro *¿Qué Hacer?* en dogma de la izquierda, tiene una larga historia en el trabajo del grupo, que comienza con la publicación de

[20] Quienes más lejos llevaron el razonamiento gramsciano de "articulación organizacional" —tornando central para su modelo la idea de "articulación"— fueron Chantal Mouffe y Ernesto Laclau, teorizando sistemáticamente, en los años 80, las ideas de "sujetos múltiples" y de una pluralidad de "posiciones de sujeto" y su consecuente interrelación, a través de nuevos conceptos como el de "articulaciones hegemónicas". No es éste el lugar para extendernos en estos conceptos; queremos solamente indicar que en este modelo más amplio sugerido por Mouffe y Laclau, la clase obrera no pierde su importancia y atributos *específicos* pero sí la centralidad, el privilegio exclusivo de la "articulación hegemónica". En este modelo, las acciones anticapitalistas dirigidas a un socialismo pensado como "radicalización de la democracia" pueden ser hegemonizadas —esto es, dirigidas y coordinadas intelectual, moral y hasta orgánicamente— por el segmento subalterno que, eventualmente, por el juego de las relaciones de fuerza sociales, se encuentre en condiciones de ocupar ese lugar.

los Cuadernos de Pasado y Presente números 7 y 12 (*Teoría marxista del partido político* 1 y 2), ambos de 1969, alcanza un momento crítico importante con la publicación del ensayo "La concepción del partido revolucionario en Lenin", del italiano Antonio Carlo, en el número 2/3 de la revista *Pasado y Presente* aparecida en diciembre de 1973,[21] y acaba de conformarse en el texto que estamos analizando, donde Portantiero presenta una coherente "teoría gramsciana de la organización".

Así, las reflexiones de Gramsci nos brindan, según Portantiero (1977: 18-20) "el diseño de una estrategia no reformista ni insurreccionalista de la conquista del poder", una estrategia que "implica una modificación de los instrumentos clásicos de la acción política". Esta nueva comprensión de la transformación social implica una crítica a la comprensión instrumentalista, reificada, del poder, y tiene como resultado una concepción de la revolución como el proceso complejo de construcción de nuevas relaciones sociales avanzadas (socialistas).[22]

---

[21] En la presentación de ese número de la revista, los editores indican que "El artículo de Antonio Carlo reivindica los aspectos más valiosos de esa herencia teórica y política, pero marca a su vez sus límites y peligros: su inclusión apunta a precisar la actitud de *Pasado y Presente* frente a los aportes del gran revolucionario: una actitud que no supone obsecuencia sino rescate crítico de su legado histórico" (*Pasado y Presente*, nº 2/3, 1973, p. 178). En su texto, A. Carlo realiza una pormenorizada crítica a las posiciones del libro *¿Que Hacer?*, y describe los diversos virajes teóricos y políticos de Lenin sobre la cuestión de la organización revolucionaria de la clase obrera. Criticando la adhesión a-crítica de la izquierda al *¿Qué Hacer?*, cuyas posiciones, indica, fueron "superadas por la historia y relegadas por el mismo Lenin", orienta a los lectores para, en primer lugar, descubrir el Lenin de los consejos, el "Lenin más auténtico", que es también el Lenin "protagonista de dos grandes revoluciones (1905-1917)". Por otro lado, orienta a la "nueva izquierda" para una "elaboración autónoma" de la cuestión.

[22] Pensando también a partir del universo conceptual gramsciano, Carlos Nelson Coutinho elabora una concepción *procesual* de la revolución para Brasil que denomina "reformismo revolucionario": "ella es reformista en el plano de la táctica, pero es revolucionaria en el plano de la estrategia". Es revolucionaria porque "tiene como objetivo último no mejorar el capitalismo, sino efectivamente superarlo en el sentido de una sociedad socialista". En esa estrategia, Coutinho observa dos tareas básicas: "Primero, fortalecer la sociedad civil; para eso, se trata de organizar la población, de organizar partidos realmente representativos, de fortalecer el movimiento sindical, los aparatos privados de hegemonía

Así, por un lado, el socialismo gramsciano que presenta Portantiero en este texto no sólo no puede ser pensado como un acto trascendental de alguna "vanguardia", sino que es pensado como el producto de la "realización de una voluntad colectiva nacional y popular", como una realización del pueblo. Por otro lado, lejos de ser un hecho de carácter esencialmente económico, "el socialismo aparece como una nueva cultura, como un hecho de conciencia sostenida por la historia de cada pueblo-nación" (Portantiero, 1977: 30). Por lo tanto, encontramos en Gramsci la "lenta construcción" de:

Otra visión de la política cuyos ejes serán la voluntad histórica, el papel de las ideas como sustentadoras de grandes emociones colectivas, el respeto a los sentimientos profundos de las masas, *la definición del socialismo como un tipo nuevo de vida moral* (Portantiero, 1977: 23-24. Cursivas, RB).

Este cuadro conceptual brindó los elementos teóricos fundamentales para un nuevo abordaje de la "cuestión democrática" que mencionamos anteriormente. Pero esto será abordado en detalle en el próximo capítulo. Veamos ahora cómo estos elementos teóricos gramscianos se fundieron con la crítica del marxismo dominante en la izquierda latinoamericana y el redescubrimiento del "primer marxista de América", el "Amauta",[23] José Carlos Mariátegui.

El descubrimiento de Mariátegui. Mariátegui y Gramsci

Un hecho relevante del proceso de renovación, de apertura del pensamiento de izquierda, es la inédita difusión y discusión de

---

en general. En ese nivel, es posible y necesario un acuerdo y un entendimiento con los sectores liberales modernos. Y una segunda tarea fundamental es la de construir un bloque de las izquierdas, interesado en transformaciones sociales profundas, que cambien la correlación de fuerzas en el sentido de la progresiva conquista del aparato de Estado por el conjunto de las fuerzas ligadas al mundo del trabajo" (Coutinho, 1986: 133-134).

[23] "Maestro", en quechua. Mote con que es llamado coloquialmente Mariátegui entre los peruanos.

la obra del marxista peruano José Carlos Mariátegui, muerto prematuramente en 1930 con 36 años y una de las figuras centrales de la historia peruana de este siglo, junto con Víctor Raúl Haya de la Torre. Mientras que este último y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) encarnaron las tendencias "nacionalistas" próximas al populismo, Mariátegui encabezó la formación de las primeras organizaciones socialistas del Perú, orientadas por el pensamiento marxista, tornándose así una figura unificadora del ideario y del sentimiento de la izquierda política peruana, al margen de las diferencias intensas que la dividieron durante décadas.

Por diversas razones, Mariátegui fue escasamente difundido y discutido hasta los años 70 en los demás países de América Latina. Pero su descubrimiento trajo un impulso renovador al pensamiento de la izquierda política, en particular cuando fue conjugado con el floreciente pensamiento gramsciano de esos años.

Sobre las relaciones entre los dos pensadores en el contexto latinoamericano, es esclarecedor este texto de Aricó:

No deberíamos olvidar que el ajuste de cuentas con las formas que adquirió el marxismo en nuestra región se nutrió fundamentalmente de Gramsci y también de Mariátegui para llevar adelante una tentativa de actualización [...]
Ambos evidencian ser productores de un cierto tipo de maxismo —no reductible al leninismo— cuya vocación es radicarse en realidades nacionales que se admiten como específicas y expresarse en una práctica teórica y política diferenciada. A esta motivación fundamental, deben ser agregadas otras, aun de biografías personales y de itinerario intelectual, que aproximan de manera sorprendente a ambas figuras y que las convierten, entre nosotros, en una suerte de vasos comunicantes en una reflexión más general sobre las notas distintivas del marxismo latinoamericano. Una evoca irresistiblemente a la otra, de un modo tal que si en el Perú el reavivamiento del debate en torno a Mariátegui hizo irrumpir la figura de Gramsci, en cambio es muy posible que haya sido la difusión del pensamiento del autor de los *Cuadernos de la Cárcel* la que contribuyera decisivamente a redescubrir a Mariátegui. Tengo la sospecha de que la "insularidad" en que por motivos ideológicos y políticos estuvo encerrada la figura del

Amauta sólo pudo ser rota en América Latina —y no en todas partes; en Brasil es todavía un hecho reciente— merced al efecto erosionante sobre la tradición firmemente constituida que tuvo el conocimiento de Gramsci (Aricó, 1988: 125 y 123).

La investigación en torno de los efectos teóricos y políticos de lo que Aricó denomina "el encuentro afortunado en la posteridad" de estos dos autores aún está por realizarse, aunque una buena parte del trabajo teórico básico haya comenzado a partir de los trabajos pioneros de Robert Paris. Según el mismo Aricó:

Los trabajos de Paris marcaron una perspectiva de búsqueda que fue seguida por un conjunto de investigadores y ensayistas latinoamericanos, de filiación gramsciana o asiduos lectores de sus escritos, y que constituyeron un verdadero centro de irradiación a toda la región de las ideas del autor de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Y no fue por azar que desde ese sitio privilegiado del exilio intelectual en que se convirtió México desde los años setenta, se pudiera organizar en Culiacán, con el auspicio de la Universidad Autónoma de Sinaloa, el primer Coloquio internacional sobre "Mariátegui y la revolución latinoamericana" en abril de 1980 (Aricó, 1988: 126).

Estudioso del fascismo italiano y conocedor de Gramsci, Paris, en ocasión de la publicación del primer texto de Mariátegui en lengua francesa en 1964, cambia un proyecto de tesis destinado al pensamiento gramsciano y produce su primer texto relevante sobre Mariátegui: *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, en 1970.[24] Además de diversos artículos sobre el pensador peruano, Paris producirá un texto en el cual intentará lo que él llama una "*aproximación contrastante*" entre el pensamiento de Gramsci y el pensamiento de Mariátegui.[25] Los estudios de Paris son un lugar

[24] Existe una traducción de este texto para el español: Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, Cuadernos de Pasado y Presente nº 92, México, Pasado y Presente, / Siglo XXI, 1981.

[25] Robert Paris, "Mariátegui y Gramsci: prolegómenos a un estudio contrastado de la difusión del marxismo", en *Socialismo y Participación* nº 23, Lima, 1983.

fundamental para conocer la "formación italiana de Mariátegui" en los años de su estadía en Italia entre 1920 y 1923, su encuentro con la experiencia de *L'Ordine Nuovo* y los puntos de posibles contactos con el pensamiento gramsciano.

La obra del propio Aricó es de interés fundamental en esta dirección. La perspicaz introducción a su compilación de textos *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*[26] es, en sí misma, una pieza que merece atención especial. La importancia que Mariátegui tiene para Aricó se expresa en las siguientes apreciaciones:

Los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* [...] constituyen el mayor esfuerzo teórico realizado en América Latina por introducir una crítica socialista de los problemas y de la historia de una sociedad concreta y determinada (Aricó, 1978: LV) [...] Con todos los errores o limitaciones que puedan contener, *los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana siguen siendo, a cincuenta años de su publicación, la única obra teórica significativa del marxismo latinoamericano*" (Aricó, 1978: XIX. Cursivas, RB).

En la tentativa de fundamentar esta tesis central, Aricó realiza un viaje teórico por problemas muy diversos: desde la formación cultural de Mariátegui en Italia —en la época de la experiencia de *L'Ordine Nuovo* y la influencia de Piero Gobetti y Georges Sorel—, hasta las intrigas y conflictos dentro de la III Internacional; desde las polémicas con el populismo de Haya de la Torre y el APRA, hasta la conflictiva relación de Mariátegui con los partidos comunistas de la Sección Latinoamericana de la III Internacional; desde las numerosas incursiones periodísticas y literarias de Mariátegui, hasta las relaciones con las organizaciones indigenistas peruanas y a la formación de la Central de los Trabajadores Peruanos, el 8 de julio de 1919 (llamada originariamente Federación Obrera Regional Peruana). En fin, Aricó aprovecha el texto sobre Mariátegui para su propia tentativa de ajustar cuentas con la tradición dog-

[26] José Aricó (Compilador e introducción), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 60, 1978.

mática del marxismo latinoamericano. El texto es, desde esta perspectiva, una pieza fundamental.

Nuevamente el punto neurálgico de la crítica de Aricó girará en torno del modo dogmático con que el marxismo latinoamericano —y de la III Internacional en general— establece y piensa el nexo entre cultura y política. Si Mariátegui puede construir una visión adecuada de la realidad peruana, al punto de ser considerada la "única obra teórica significativa del marxismo latinoamericano" fue, sustancialmente, por el hecho de haber conseguido resolver adecuadamente "el viejo y siempre actual problema del carácter autónomo del marxismo" o, dicho en otros términos, el problema de las "relaciones entre el marxismo y la cultura contemporánea". En efecto, destaca Aricó:

La razón más poderosa de la actual crisis del movimiento socialista (que en el plano de la teoría aparece como la "crisis del marxismo"), reside en la tenaz resistencia de la tradición comunista a admitir el carácter crítico, problemático y por tanto siempre irresuelto de la relación entre marxismo y la cultura de la época, a la que la tradición califica genéricamente como "burguesa" (Aricó, 1978: XII).

Si la "figura excepcional" de Mariátegui consiguió elevarse al punto que pocos consiguieron, fue por el hecho de haber asumido una relación adecuada con la cultura de la época; si "el marxismo de Mariátegui extrajo su inspiración renovadora precisamente de la parte más avanzada y moderna de la cultura burguesa contemporánea", entonces "la discusión nos permite comprender el hecho paradojal que significa determinar la presencia del marxismo de Mariátegui precisamente allí donde los marxistas pretendieron rastrear sus vacilaciones frente a las 'ideologías del enemigo de clase'" (Aricó, 1978: XIV).

Estas características particulares del marxismo de Mariátegui lo colocan en un lugar privilegiado en la historia del marxismo como tal y no sólo del "marxismo latinoamericano".

Al igual que otros heterodoxos pensadores marxistas, él pertenece a la estirpe de las *rara avis* que en una etapa difícil y de cristalización dogmática de la historia del movimiento obrero y socialista mundial se esforzaron por establecer una relación inédita y original con la rea-

lidad. Es por esto y no sólo por su formación italiana, aunque ésta fue decisiva, o por su muerte prematura o sus limitaciones físicas, por lo que su figura evoca irresistiblemente la de ese gran renovador de la teoría política marxista que fue Antonio Gramsci (Aricó, 1978: XII).

La obra principal de Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, es una verdadera muestra de esa heterodoxia y de su original forma de interpretación marxista de la realidad. En primer lugar, en la propia estructura del texto, los siete ensayos, indican que se está frente a una visión multifacética de la realidad social. Los títulos de los ensayos ya muestran claramente esto: "Esquema de la evolución económica"; "El problema del indio"; "El problema de la tierra"; "El proceso de la instrucción pública"; "El factor religioso"; "Regionalismo y centralismo"; "El proceso de la literatura".

Pero si una característica marca a fuego su originalidad, ésta es el tipo de solución que Mariátegui encuentra para la cuestión de las fuerzas sociales y de las "fuentes históricas" para el socialismo peruano. Desafiando una tradición de la que no consiguieron escapar sus congéneres latinoamericanos, no pensaba el socialismo como resultado histórico de un necesario y previo desarrollo del capitalismo interno, de un "progreso liberal" del desarrollo de la industria, que llevaría a la formación de la clase obrera, "portadora" y constructora histórica del socialismo. Mariátegui distinguió en la tierra y en la ancestral cultura agraria del imperio de los *Inkas* (el *Tawantinsuyo*) el "terreno orgánico" de su desarrollo; en los indios y en la tradición incaica, las fuerzas motrices históricas del socialismo peruano; y en la "comunidad rural" (el *Ayllu*), la institución fundamental de esa transformación socialista. Así, indica Mariátegui, "el socialismo aparece en nuestra historia no por una razón de azar, de imitación o de moda, como espíritus superficiales suponen, sino como una fatalidad histórica" (Mariátegui, 1987: 38), esto es, consecuencia de la propia trama histórica peruana.[5]

Es comprensible cómo este verdadero "descubrimiento" de Mariátegui se amalgamó, en el seno de la discusión que México propiciaba, a la empresa teórico-política de formulación de una nueva visión del marxismo, del socialismo, de la izquierda, de las futuras construcciones políticas, formulaciones éstas centradas en una relectura de la historia nacional, en una nueva relación entre cultura

nacional y política y, en particular, entre las construcciones estratégicas de los sectores subalternos y los intelectuales "en cuanto que representantes de toda la tradición cultural de un pueblo" (Aricó, 1978: LI). El descubrimiento de Mariátegui, por lo tanto, tendrá para la intelectualidad empeñada en ese debate, la fuerza de un hallazgo que se asemeja al descubrimiento de Gramsci en una época anterior; al mismo tiempo, los autores que trabajaron las relaciones entre el peruano y el italiano parecen coincidir en la idea de que "el conocimiento de Gramsci servirá siempre para una más integra comprensión de Mariátegui". [**6**]

En medio del clima de "crisis del marxismo", el descubrimiento de Mariátegui como productor de un marxismo y un socialismo originales, enraizado en la experiencia concreta del pueblo peruano, se sumaba entonces a la relectura de Gramsci para la promoción de una dura crítica a la tradición dogmática del marxismo y de una renovación de esta corriente de pensamiento. En el marco de esta crítica, y como parte de esta renovación, José Aricó emprenderá una investigación meticulosa sobre las posibles causas de la "incomprensión de Marx" acerca de la realidad latinoamericana y del "desencuentro" entre la doctrina marxista y tales realidades. La investigación de Aricó, como veremos a continuación, conducirá a un verdadero redescubrimiento del propio Marx.

Aricó: Marx y América Latina

En este nuevo abordaje de Marx, Aricó irá a trabajar la diferencia entre el tipo de marxismo que se constituyó y difundió a través de los movimientos socialista y comunista, y una serie de conceptos de Marx, que, incomprendidos por aquéllos, fundamentarían una nueva concepción del proceso histórico. Según la observación de Portantiero sobre el significado de la obra de Aricó:

Quizás la mejor síntesis de la búsqueda de Pancho, la búsqueda madura de Pancho, su búsqueda teórica, ha sido la de intentar separar Marx del marxismo. ¿En que sentido?: intentar redescubrir a un intelectual, político, que sintió la enorme necesidad de someter a la realidad y a la conceptualización de la realidad, a las teorías de su tiempo, a una crítica radical. Alguien que, como Marx, vivió al capitalismo como

el producto de una humanidad fetichizada y que, en ese sentido, instituyó para su análisis el principio de la crítica. A diferencia del marxismo, esa operación intelectual de finales del siglo XIX donde de alguna manera, dando vuelta las cosas, en lugar de esa crítica radical, lo que aparecía era una construcción de teorías montadas sobre un principio de absoluto (Portantiero, 1995: 65-66).

Este trabajo de "desincrustación" de la matriz "marxiana" de los detritos perversos del "marxismo" (usando la diferenciación de términos adoptada por Aricó) se realiza, curiosamente, en un texto que, bajo el gran *leitmotiv* de la investigación de los motivos del "desencuentro" entre los conceptos marxistas y los movimientos históricamente concretos de las clases subalternas en América Latina —o, dicho de otra forma, de la ineficacia histórica de esos conceptos para operar en la realidad de nuestro sub-continente—, se dirigirá críticamente al propio Marx y sus conocidas posiciones despreciativas relativas a los pueblos, a la sociedad y a los líderes políticos (en particular Simón Bolívar) de los jóvenes estados nacidos después de la independencia. Este texto es, por cierto, el libro *Marx y América Latina*.[27] Según indica el propio Aricó (1980a: 40), "lo que nos preocupa es indagar las razones que pudieron llevar a Marx a no prestar atención o a mantener una cierta actitud de indiferencia frente a la naturaleza específica, propia, de las sociedades latinoamericanas".

Aricó llama "paradoja marxiana" al hecho de que Marx haya tenido esa actitud con América Latina "en el mismo momento en que emprendía la compleja tarea de determinar la especificidad del mundo asiático, o más en general, de las formaciones no capitalistas típicas" (Aricó, 1980a: 40). Dado que la respuesta más común para explicar la posición de Marx fue la postulación de una ideología "eurocentrista", Aricó, sospechando de la futilidad de esa respuesta, se dedicará a la crítica de esta posición y a la determinación de razones más adecuadas para tal desatención por parte de Marx.

La solución que Aricó construye como respuesta a la "paradoja" señalada lo llevará, en primer lugar, a una revisión crítica de la constitución del "marxismo", al final del siglo pasado.

---

[27] Publicado en Lima, Cedep, 1980.

El "marxismo", esto es, la "ideología que los socialdemócratas europeos del final de siglo" constituyeron, según Aricó, en base a fragmentos del pensamiento marxista, se basó en algunos pocos textos de Marx y Engels publicados en la época: fundamentalmente el *Manifiesto Comunista*, el "Prólogo" a la *Contribución a la crítica de la economía política*, el tomo I de *El capital* y el *Anti-Düring*. El origen del concepto "marxismo" y su definición están vinculados al trabajo de sistematización del pensamiento de Marx realizado por Karl Kautsky y, a éste —y al trabajo de transformación de este "marxismo" en "ideología de partido" por los socialdemócratas alemanes— estarían asociadas no sólo la "dogmatización" de las ideas de Marx como "sistema", sino también la inclusión en ese sistema de un conjunto de conceptos que "desfigurarían" y contradirían "aquello que realmente fue escrito y pensado por Marx" (Aricó, 1980a: 56).

En la fundamentación de esta perspectiva, Aricó estudia un conjunto de trabajos de Marx referentes a las áreas periféricas del sistema capitalista (textos referidos a España, Rusia e Irlanda, principalmente estos dos últimos), en los cuales se verifica un "viraje" de su pensamiento y que permiten establecer la existencia de nuevos códigos para una lectura de Marx, distante de aquélla sistematizada en forma de doctrina, primeramente por el "marxismo" del final del siglo XIX, y después, por el "marxismo-leninismo" como "filosofía oficial del Estado soviético". Aricó toma esta tesis de Renato Levrero (texto publicado en los Cuadernos de Pasado y Presente, en México), de quien utiliza una larga cita que reproducimos parcialmente:

Los escritos sobre Irlanda [...] significan un viraje *decisivo*, explicitado y sin excesivos equívocos, en la concepción marxista de revolución proletaria [...] Siguiendo la evolución del pensamiento de Marx respecto de la cuestión irlandesa podemos rastrear, de manera muy precisa, el nacimiento de un momento que será fundamental para el desarrollo de la posterior política revolucionaria del proletariado" (Levrero, 1979, en Aricó, 1980a: 59).[28]

[28] El texto de Levrero en versión española, "Marx, Engels y la cuestión colonial", se encuentra en *Marx y Engels, Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda*, Cuadernos de Pasado y Presente, n º 72, México: Siglo XXI, 1979, p.15.

En su excelente introducción crítica al libro de Aricó, el peruano Carlos Franco realiza un trabajo de síntesis de los principales elementos de este "viraje" en el pensamiento de Marx que se encuentran en el texto de Aricó, cuya meticulosidad y corrección nos facilita el trabajo de exposición:

a) Rechazo del intento de transformar su teoría acerca de la génesis del capitalismo en Europa occidental en una teoría histórico-filosófica que predice los procesos de desarrollo de todas las sociedades y en cualquier situación histórica en que se encuentren [...]

b) Reconocimiento del carácter desigual y contradictorio del desarrollo económico del mundo occidental y no occidental y de la interdependencia conflictiva de los mismos. Reconocimiento, por tanto, de la subordinación del proceso de acumulación de los excedentes en los países no europeos respecto de los europeos y del carácter colonial del lazo político entre ellos.

c) Previsión del desplazamiento del centro del proceso revolucionario del mundo occidental al no occidental y constitución de la revolución nacional de los países dependientes en condición de la revolución social de los países europeos.

d) Examen de la posibilidad histórica del pasaje de las sociedades no capitalistas al socialismo sin el tránsito necesario por la estación capitalista.

e) Identificación, especialmente para el caso de Rusia, de instituciones comunitarias campesinas como eje del pasaje de sociedades no capitalistas a socialistas.

f) Percepción de los diferentes sujetos históricos del movimiento revolucionario en las sociedades asiáticas y/o coloniales (campesinado, intelectuales, pequeña burguesía, embrionaria clase obrera) en comparación con aquellos de las sociedades europeas y capitalistas.

g) Afirmación de la distinta naturaleza de las tareas requeridas para la transformación de las sociedades asiáticas y/o coloniales (independencia política, revolución agraria, protección industrial y comercial) en comparación con aquellas a plantearse en sociedades europeas y capitalistas (Franco, 1980: 21-22).

Destacando estos elementos como constituyentes del "viraje" del pensamiento de Marx, Aricó indica de qué forma los textos que contienen esta transformación conceptual fueron "relegados al abandono", esto es considerados como "textos circunstanciales", coyunturales y poco rigurosos. O, en un tono más crítico, "tergiversados, descalificados o directamente silenciados por la *intelligentzia* 'marxista'" (Aricó, 1980a: 50), tales textos no contribuyeron para ofrecer una lectura más compleja del universo teórico de Marx, evitando, o por lo menos flexibilizando, la lectura simplista y mecanicista construida desde la sistematización socialdemócrata. Al contrario, dice Aricó, a pesar de que *El capital* sea pensado por el autor como una "obra abierta de múltiples sentidos",

> sirvió, no obstante, en la lectura hecha por el movimiento socialista, como fundamentación teórica de una visión teleológica de la evolución de las sociedades, a partir de la cual cada una emergía de la anterior siguiendo un esquema unilineal que desembocaba en el triunfo inexorable del socialismo. Y por ello, una obra que era concebida por Marx como el mayor golpe teórico contra la burguesía [...] se convirtió en los países atrasados en el libro de los burgueses, es decir, en el fundamento más sólido para la aceptación de la necesidad y progresividad del capitalismo tal como se configuró concretamente en Europa occidental (Aricó, 1980a: 75).

Así, afirma Aricó (1980a: 76), "una perspectiva crítica como la que planteamos presupone necesariamente una relectura global de la obra marxiana", de la cual podría emerger un Marx que "estaría bastante lejos de la imagen estereotipada y 'cientificista' a que nos ha habituado el marxismo oficial".

Como es obvio, este trabajo crítico no soluciona lo que el propio Aricó definió anteriormente como la "paradoja marxiana", y que constituye el núcleo de su trabajo. Al contrario, la torna más evidente al librarse de hipótesis erradas en torno de su solución. Su trabajo crítico, en verdad, mostrará que, si Marx no comprendió América Latina, no fue por "eurocentrismo", por no tener categorías analíticas adecuadas, o por tener "informaciones deficientes". O, aun en el caso de la interpretación prejuiciosa y equivocada que Marx realiza de Simón Bolívar, por estar influenciado por opiniones que desacreditaban la figura de Bolívar. Esta incomprensión se

da, según Aricó, por otras razones, vinculadas a la formación teórica y a la visión política de Marx.

En la búsqueda de los "obstáculos subjetivos y objetivos" que impidieron a Marx "ver algo que necesariamente debería ver", Aricó detectará dos elementos principales: primero, la "dificultad de abandonar por completo la herencia hegeliana", principalmente la temática embutida en el binomio hegeliano de "naciones (o 'pueblos') históricas" o "vitales", y "naciones (o 'pueblos') sin historia". Segundo, vinculado a la noción crítica de Estado, central en su teoría, Aricó (1980a: 109) localizará en lo que denomina "el exacerbado *antibonapartismo* de Marx" las "razones políticas que provocaron la resurrección de la noción [de 'pueblos sin historia'] y esa suerte de escotoma sufrido por el pensamiento marxiano" frente al tipo de formaciones nacionales centradas en el Estado que se constituyeron en América Latina.

Sin poder admitir teóricamente la "productividad" del Estado latinoamericano que estaba constituyendo "por arriba" la "sociedad civil" y la propia nación, Marx no consiguió percibir en el proceso latinoamericano más que arbitrio y autoritarismo. En palabras de Aricó:

Si, como afirma reiteradamente y vuelve a repetir en sus observaciones a Maine, "la supuesta existencia independiente y suprema del Estado *sólo es aparente* y [...] en todas sus formas es una *excrecencia* de la sociedad", su visión de la sociedad civil latinoamericana, como el primado del arbitrio, implicaba necesariamente la descalificación de los procesos de construcciones estatales que allí se operaban (Aricó, 1980a: 106).[29]

Por lo tanto, Aricó encuentra, en el razonamiento de Marx, un círculo vicioso que lo llevará a esa ceguera para entender los proce-

[29] Las citas de Marx que hace Aricó corresponden, según indica, a observaciones de Marx al libro de H.S. Maine "Consideraciones acerca del origen de las instituciones", y son tomadas de la "Introducción a las Notas Etnológicas de Karl Marx", de Lawrence Krader, en *Nueva Antropología*, año III.10: 71, México, abril de 1979. El hecho de que Aricó, para explicitar la posición de Marx sobre el Estado, tome un texto de una fuente secundaria no deja de ser curioso, dada la erudición de Aricó sobre la obra de Marx; posiblemente sea sintomático de lo poco escrito por Marx sobre la cuestión del Estado.

sos latinoamericanos y las fuerzas en acción. A través de la afirmación del carácter arbitrario, absurdo e irracional del proceso latinoamericano, e imposibilitado por lo tanto de visualizar en él la presencia de una lucha de clases que fuera expresión de algún movimiento real y que, por lo tanto, permitiera un tipo de aproximación teórica fundado en su sistematización lógico-histórica, Marx se vio obligado a recolocar la noción, "siempre presente en el fondo de su pensamiento", de "pueblos sin historia". Se puede postular, afirma Aricó (1980a: 128), que, "sobre esta forma hegelianizante de percibir el proceso operó el segundo principio que hemos señalado, cual es el de la resistencia de Marx a reconocer en el Estado una capacidad de 'producción' de la sociedad civil y, por extensión, de la propia nación".

Tales consideraciones teóricas, junto con las consecuencias ideológicas de la maniobra francesa en América Latina en el siglo pasado —una de cuyas manifestaciones más importantes fue la invasión de México por tropas francesas ordenada por Luis Bonaparte en 1862 y comandada por Maximiliano, archiduque de Austria—, que apuntaba a hegemonizar una recomposición de las naciones "latinas" (esto es, los pueblos de habla francesa, portuguesa, italiana y española), llevaron a Marx, según Aricó, a la asociación indebida de Bolívar y el conjunto de la elite independentista latinoamericana con el despreciado Luis Bonaparte.[30]

Así, no encontrando en América Latina códigos racionales de interpretación histórica, no hallando más que la arbitrariedad y la confusión propias de pueblos que no se constituyeron aún en naciones, y viendo en los dirigentes y en los estados latinoamericanos nada más que autoritarismo bonapartista —elementos que conformaron una óptica falsa, una "visión prejuiciosa"—, Marx se encontró impedido de aplicar al análisis de los procesos que se desarrollaban en estos territorios los nuevos elementos teóricos que construyera principalmente a partir de los casos irlandés y ruso.

---

[30] Debemos recordar que en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Marx realiza un brillante análisis del proceso revolucionario francés de 1848 a 1851 que acabó con el golpe de Estado de Luis Bonaparte, análisis donde la figura de Bonaparte —no sin un poco de injusticia de parte de Marx, según nuestra opinión— es reducida a basura histórica.

Por lo tanto, tenemos en este texto de Aricó un movimiento teórico que se configura de la siguiente manera:

1) partiendo del evidente equívoco de los análisis marxistas sobre América Latina, Aricó busca explicitar las razones de esta "ceguera" frente a la realidad latinoamericana;

2) cuestiona y critica la tradicional explicación de esta "ceguera" basada en la idea del "eurocentrismo" de Marx. Marx habría superado el natural eurocentrismo de sus teorías al descubrir la unidad del proceso de construcción capitalista del "mercado mundial" y al percibir, en ese nuevo momento del desarrollo del capital, nuevas regularidades de la lucha revolucionaria que destacaban las posibilidades transformadoras de pueblos no europeos (como China o los pueblos turcos) o europeos "periféricos" (como Irlanda o Rusia);

3) señala, en las nuevas investigaciones marxistas sobre tales casos, una serie de nuevas posiciones teóricas (ya resumidas antes) que conforman en conjunto un "viraje" en el pensamiento de Marx que distanciaría al propio Marx del "marxismo" tanto de la II como de la III Internacional;

4) por lo tanto, las explicaciones de lo que denomina la "paradoja marxiana" encuentran otros cursos. Las razones de la "ceguera" de Marx serán localizadas en una mezcla de "sistema teórico" y "herencia hegeliana" que, constituidos en prejuicio, se suman a su posición política profundamente "antibonapartista", culminando en una visión falsa de la realidad latinoamericana.

Sin embargo, un resultado fundamental de este trabajo teórico —crítico de la visión marxista de la América Latina— es, sorprendentemente, una reivindicación del pensamiento de Marx. El trabajo crítico llevó a la emergencia o al descubrimiento de lo que Aricó llama "filones de un pensamiento ocultos por años en la tradición socialista". Un descubrimiento que muestra "ciertos núcleos problemáticos en que los puntos de fuga del sistema marxiano aparecen como ofreciendo mayores posibilidades de proseguir una línea de búsqueda más adherente al espíritu de Marx". De este modo,

> el resultado logrado, aunque se funda, quizás exageradamente, más en lo no dicho que en lo explícitamente afirmado por Marx, podrá contribuir en parte a restituirnos la heterodoxia de un pensamiento al que un movimiento histórico de extraordinaria magnitud, como es el so-

cialista, insistió en ver sólo desde el costado de una verdad incontrovertible (Aricó, 1980a: 142).

Así las cosas, estos nuevos elementos podrían contribuir para desmontar la construcción del marxismo como "sistema cerrado", como dogma, recuperando la obra de Marx como una obra abierta, flexible, dinámica.

Criticando el "positivismo" embutido en las ideas tan caras durante mucho tiempo al movimiento socialista de América Latina, de la necesaria "progresividad" del "desarrollo de las fuerzas productivas" y del papel fundamental del "Estado" en ese desarrollo, Aricó reivindica el "filón democrático y popular del marxismo". Así, criticar la forma adoptada por el marxismo de la II Internacional (y las deformaciones posteriores en la misma senda),

> es introducir un nuevo punto de partida, *una nueva perspectiva "desde abajo" de los procesos históricos*, en los que la consideración de las masas populares, de sus movimientos de constitución y de fragmentación, de sus formas expresivas, de sus vinculaciones con las élites intelectuales o políticas, de su homogeneidad interna, de sus mitos y valores, de su grado de supeditación o autonomía, *que debería ser reivindicado como el único y verdadero criterio marxista*.[31] (Aricó, 1980a: 141. Cursivas, RB).

Frente a una tradición que dogmatizó la teoría marxista (o marxiana, como prefiere Aricó) como "ley" o "verdad científica", Aricó (1980a: 142) reivindica "la vitalidad de una doctrina aún capaz de sostener una confrontación productiva con la realidad y con la cultura contemporánea". Siendo de este modo, gana un nuevo sentido la llamada "crisis del marxismo". Si "'crisis' del marxismo, desarrollo del movimiento [social de transformación] y crisis capitalista constituyen un nexo orgánico que no permite situar, en la teoría, las razones de su avance o estancamiento y que, por el contrario, los remiten siempre, y de modo extremamente complicado,

[31] Subrayamos este pasaje para contrastarlo con las posiciones que el grupo asumirá posteriormente, en la nueva democracia política argentina, donde acontece un alejamiento de la perspectiva "desde abajo" para sustentar ciertas posiciones *institucionalistas*, "desde arriba", en el proceso de transición democrática.

a las vicisitudes del propio movimiento", entonces, concluye Aricó (1980a: 47), "la crisis del marxismo no es señal de su muerte inevitable, sino es más bien el indicador de su extrema vitalidad", esto es, de su capacidad de acompañar el movimiento de la realidad, de poner en crisis su siempre provisorio sistema de conceptos, cuando la realidad produce transformaciones inéditas.

Esa "vitalidad" se expresaría, por lo tanto, en la constante adecuación crítica de las categorías marxistas al momento histórico. Así, partiendo de una tesis que toma de Rosa Luxemburg, Aricó (1980a: 47) afirma que "el proceso de apropiación del arsenal teórico marxiano sólo se opera 'a medida que nuestro movimiento entra en estadios cada vez más avanzados y afronta nuevas cuestiones prácticas'".[32] Por lo tanto, en este sentido, "crisis" significa que, cuando el movimiento pasa de un nivel para otro, ciertas categorías dejan de ser útiles y otras pasan a ser las adecuadas. En palabras de Aricó (1980a: 47), "es a través del desarrollo del movimiento que comienzan a valorizarse nuevos fragmentos aislados de la doctrina de Marx".

Por lo tanto, enfatizando que "hablar hoy de marxismo es mentar, simbólicamente, una pureza inexistente" (Aricó, 1980a: 45), y defendiendo la multiplicidad de abordajes "marxistas", afirma la siguiente posición frente a la llamada "crisis del marxismo":

> Analizar la temática de la "crisis del marxismo" desde una perspectiva como la aquí planteada, vale decir, desde la posibilidad y necesidad de la reconquista de la unidad política e intelectual entre ciencia y clase obrera (masas), no puede significar [...] una subsunción de la teoría a la práctica política tal como hoy ésta se da sino una refundación de la teoría en el propio proceso de refundación política del movimiento social (Aricó, 1980a: 151).

La "crisis del marxismo", entonces, mucho más que una "crisis de paradigma" debe ser pensada como "la crisis de una forma de acción política del movimiento social, basada en la aceptación de la separación entre lo 'económico' y lo 'político', de la dicotomía de lo

[32] La cita de Rosa Luxemburg corresponde al texto "Altos y Progresos del Marxismo", en Friedrich Engels *et al.*, *Karl Marx como hombre, pensador y revolucionario*, Barcelona, Editorial Crítica, 1976, p. 75.

'político' con lo 'social', y, ¿por que no?, de lo 'teórico' con lo 'práctico'" (Aricó, 1980a: 152).

Como se ve, lejos del "abandono del marxismo" que Kim Park encuentra en Aricó, lo que tenemos es una inusitada reivindicación del pensamiento de Marx. Lejos de "anti-marxismo", en aquel crucial momento latinoamericano de comienzos de la década de 80, cuando se iniciaba el movimiento que desencadenaría una nueva discusión sobre la "cuestión democrática", lo que tenemos en el pensamiento de Aricó en este trabajo fundamental es la síntesis de un largo trayecto editorial, político y teórico, en el cual llega a la madurez un conjunto de posiciones construidas en una intersección virtuosa de tradiciones referenciadas en Marx.

Sería un ejercicio cansador y, por obvio, innecesario, mostrar cuánto de Gramsci encontramos en el cuerpo y en las entrelíneas de este texto de Aricó; o insistir en cómo se justifica claramente esa caracterización de Mariátegui como "primer marxista de América" (y tal vez único, ya que Aricó no parece encontrarle sucesores) en el contraste entre su fundamentación de la construcción del "socialismo peruano" a partir de la "comunidad rural", fundamento del "comunismo incaico", y los textos de Marx reivindicando el papel de la comuna rural rusa. No obstante, es necesario indicar, para finalizar esta sección, cómo en este breve período del exilio mexicano la amalgama entre la relectura de Gramsci en torno del fundamental concepto de "hegemonía", el descubrimiento del "socialismo indio" de Mariátegui y el descubrimiento de un Marx diverso de aquel establecido por la herencia "marxista", permite construir una visión radicalmente nueva y productiva de la realidad latinoamericana y de su transformación. Una visión que, por la magnitud del cambio de perspectiva, representa, como intentamos mostrar a lo largo del capítulo, una verdadera revolución conceptual dentro del universo teórico y político del marxismo latinoamericano.

En la próxima sección veremos cómo esta transformación conceptual y también política se expresa —en el camino de la autorreflexión sobre el fracaso político de la "izquierda revolucionaria"—, en el descubrimiento teórico, pero fundamentalmente político, de la *democracia como inherente al patrimonio cultural del movimiento socialista*. Este movimiento de recuperación tendrá un inicio vigoroso en las polémicas de la revista *Controversia*.

III. LA REVISTA *CONTROVERSIA*: DE LA "REVOLUCIÓN" A LA "DEMOCRACIA"

En octubre de 1979, aparece en México una revista destinada a tener una importancia particular en el debate de parte de los exiliados argentinos: la revista *Controversia para el examen de la realidad Argentina*.[33]

La revista fue presentada en el primer editorial como consecuencia necesaria de un "nuevo estado de ánimo" que comenzaba a surgir entre por lo menos una parcela de los exiliados argentinos. La revista, partiendo de la convicción de "convertir este exilio 'en una experiencia positiva'", debería ofrecer, al mismo tempo, información sobre el país y iniciar una "severa pero lúcida reflexión" que, como se señala en la presentación de los artículos del primer número, intentaría "reflexionar críticamente sobre temas centrales para la reconstrucción de una teoría política que pueda dar cuenta de una transformación sustancial de nuestro país" (*Controversia*, nº 1, octubre de 1979: 2).

Una característica importante de la revista era la tentativa de reunir, en el propio consejo de redacción, en los temas y en los articulistas, opiniones de las dos grandes vertientes de la izquierda argentina de la década: la izquierda marxista y la izquierda peronista, en un momento en que, vale la pena recordar, en la Argentina, la organización peronista Montoneros desarrollaba una desastrosa tentativa de reinstalación de las actividades militares en la llamada "contraofensiva de 1979", que marcó la decadencia definitiva de esa organización.

Por lo tanto, la propuesta de reunir intelectuales de esos espectros en un debate sobre la experiencia pasada y sobre las perspectivas del futuro se sabía arriesgada. Y así era reconocido por los editores.

No es una tarea fácil. Lo sabemos [...] Educados muchos de nosotros en una izquierda dogmática y de discutible suerte y eficacia en la historia política de nuestro país, provenientes otros de un movimien-

[33] Fueron publicados trece números de la revista, acabando la serie con el número 14, de agosto de 1981. Esta numeración fue un error, tratándose en verdad del número 13. En el número de aniversario (número 9-10), de diciembre de 1980, se indica que habían participado, en el año transcurrido, setenta y dos articulistas.

to popular en cuyas estructuras reinaba el autoritarismo, instalados todos lejos de la patria, nos resultará difícil comprender la necesidad de iniciar prácticas distintas, en las que, de una vez por todas, empecemos a prefigurar, con nuestros actos, la sociedad que, afirmamos, queremos construir (*Controversia*, nº 1, octubre de 1979: 2).

En el editorial se prefiguraba también un camino que, para una parte de los editores, sería sin retorno: la crítica radical a las posturas políticas anteriores:

Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota, una derrota atroz. Derrota que no sólo es la consecuencia de la superioridad del enemigo sino de nuestra propia incapacidad para valorarlo, de la sobrevaloración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política. Y es posible pensar que la recomposición de esas fuerzas, por ahora derrotadas, será tarea imposible si pretendemos seguir transitando el camino de siempre, si no alcanzamos a comprender que es necesario discutir incluso aquellos supuestos que creemos adquiridos de una vez para siempre para una teoría y práctica radicalmente transformadora de nuestra sociedad (*Controversia*, nº 1, octubre de 1979: 2).

En el consejo de redacción de la revista encontramos algunos viejos conocidos de *Pasado y Presente*, como José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler, Jorge Tula, al lado de otros de extracción peronista, como Nicolás Casullo y Rubén Sergio Caletti. La lista del consejo se completaba con Oscar Terán, Sergio Bufano y Ricardo Nudelman.

Junto con el análisis coyuntural de la situación argentina, algunos temas centrales marcaban el perfil de la revista: la discusión sobre la "izquierda" y los porqué de la derrota sufrida; la discusión de la "crisis del marxismo" en boga en aquel momento en México y en Europa, que contenía, entre otros aspectos, el debate sobre el llamado "eurocomunismo"; el debate sobre la "cuestión democrática", en particular de las relaciones entre socialismo y democracia; el debate acerca de las relaciones entre peronismo y marxismo o, de manera más general, entre populismo y socialismo.

Una simple revisión de los artículos de la revista y la calidad de los temas y de los autores revelan la importancia que esos casi dos

años de debates tuvieron en la vida intelectual del grupo que daba vida a la experiencia.

Si se compara el clima intelectual de la época y del lugar en que se realizaba la experiencia de *Controversia* con las posibilidades de reflexión en la Argentina, se puede explicar, por lo menos en parte, la larga avenida que separaría a la "izquierda exiliada", sus temas y reflexiones, de los temas y problemas de la izquierda argentina posdictadura, como veremos en el próximo capítulo.

La experiencia de *Controversia* permitió al grupo de intelectuales que estudiamos saldar cuentas, por lo menos en buena parte, con su conciencia anterior. Los debates sobre la democracia y sobre el peronismo, tratados especialmente en los números 9-10 y 14, constituyen posiblemente el mejor ejemplo de los resultados alcanzados.

El resultado de la tentativa teórico-política de *Controversia* es variado. En la cuestión del debate de las diferencias entre "peronistas" y "marxistas", las posiciones quedaron posiblemente en el mismo nivel en el cual entraron en la disputa. O, por lo menos, no avanzaron mucho más. Eso queda relativamente claro en el debate "La democracia como problema", aparecido en el número 9-10 de la revista y, particularmente, en el debate del último número, titulado "Polémica sobre populismo y socialismo", sobre todo en el contraste entre los artículos "El socialismo que cayó del cielo", de los peronistas Nicolás Casullo y Rubén S. Caletti, y el artículo "Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes", de Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero. Resumiendo: de la lectura de los textos, podemos afirmar que cada parte quedó más o menos con las mismas ideas con que entró en el debate, mostrando, al mismo tiempo, la complejidad aparentemente infinita del tema en cuestión.

Por un lado, Casullo y Caletti (1981: 7) denunciaban "un nuevo discurso que se define socialista [que] se ha hecho presente entre nosotros, y en gran parte a través de las páginas de esta revista", pero que no tendría nada de nuevo: sería "el viejo socialismo que entra por la ventana, vestido con los harapos del profeta, para pensar y promulgar la clásica política del socialismo criollo". Ese "socialismo" era denunciado por los intelectuales peronistas como "un insistente renunciamiento a la creación de un discurso teórico propio que dé cuenta de las profundas especificidades de nuestro proceso". Dado que "nuestra historia popular tiene referencias propias", Casullo y Caletti (1981: 9) postulaban la exigencia de una "permanente géne-

sis teórica nacional de nuestras crisis y nuestras derrotas, de las muchas dificultades, contradicciones, desencuentros e interrogantes que mostró el movimiento de masas, el peronismo".

Por su lado, Portantiero y De Ipola, a partir de un análisis construido en códigos gramscianos, intentaban demostrar "la única tesis de estas notas [...]: ideológica y políticamente no hay continuidad sino ruptura entre populismo y socialismo". Tal ruptura se expresaría en una multiplicidad de aspectos:

La hay en su estructura interpelativa; la hay en la aceptación explícita por parte del primero del principio general del fortalecimiento del Estado y en el rechazo, no menos explícito, de ese mismo principio por la tradición teórica que da sentido al segundo. Y la hay en la concepción de la democracia y en la forma del planteamiento de los antagonismos dentro de lo "nacional-popular": el populismo constituye al pueblo como sujeto sobre la base de premisas organicistas que lo reifican en el Estado y que niegan su despliegue pluralista, transformando en oposición frontal las diferencias que existen en su seno, escindiendo el campo popular en base a la distinción entre "amigo" y "enemigo" (Portantiero y De Ipola, 1981: 11).

Por lo tanto, como muestran estas pocas y sin embargo significativas citas, con pocos acuerdos teóricos y políticos se cerró, en el número 14 de la revista *Controversia*, la tentativa de aproximar peronismo y marxismo en el exilio mexicano, transmitiéndose las diferencias, los desencuentros y las disputas para el momento del retorno a la democracia política, dos años más tarde.

En el debate de la "cuestión democrática", dos temas sobresalen como conclusión para los intelectuales del grupo socialista: en primer lugar, la importancia de la *democracia política* como el problema central a ser encarado y resuelto en una futura superación de la fase dictatorial. Y no sólo en esta dimensión coyuntural, sino en una dimensión más esencial de la relación entre socialismo y democracia.

El ideal socialista se sostiene como tal sólo a condición de admitir al método democrático como camino de su efectivación. Sólo así el mundo incontenible de lo diverso y de lo complejo puede abrirse paso de una manera no negativa, sino positiva, como una nueva forma de vida moral y cultural de masas [...] La pluralización de lo social y por lo

tanto el método democrático de resolución de las diferencias en eterno proceso de aparición y desaparición (los "nuevos sujetos sociales"), aparecen así como los fundamentos sobre los cuales el socialismo puede abrirse paso (Aricó, 1980b: 16. Cursivas, RB).

En segundo lugar, pero en la misma dirección, la necesidad de superar los elementos corporativistas conservados como herencia del movimiento peronista en el interior de los segmentos subalternos de la sociedad, principalmente dentro del movimiento obrero. Este punto queda claro en estas palabras de Aricó:

La *debilidad fundamental* de la democracia argentina está en el *propio interior del movimiento* que constituye su nervio, es decir, en el propio interior del movimiento obrero argentino, en su incapacidad de reconocerse a sí mismo en el sector social decisivo [...] Una estrategia de transformación supone una transformación de los objetivos, de la naturaleza, de los contenidos, de la participación y movilización de las masas, del sindicalismo argentino (Aricó, 1980b: 17).

La conclusión central para la práctica política que emergerá del grupo a partir de la experiencia mexicana será la de la antecedencia *sine qua non* de la democracia política sobre cualquier otro tipo de razonamiento sobre lo social. Ésta será la marca de la proximidad del grupo con la experiencia de gobierno del primer Presidente pos-dictadura: Raúl Alfonsín.

Finalmente, nos interesa destacar brevemente otro elemento histórico importante que remite a la experiencia mexicana: la formación, anunciada en el número 8 de *Controversia*, del llamado Grupo de Discusión Socialista (GDS). En la declaración de fundación del grupo se dice respecto de sus objetivos:

Reconociendo el fracaso de todas las experiencias partidarias dirigidas hacia la construcción de una alternativa socialista en nuestro país, el GDS se propone centralmente examinar y discutir las perspectivas concretas para la concreción de tal objetivo (*Controversia*, nº 8, septiembre de 1980, pág. 31).

El GDS es el antecedente mexicano de lo que será, ya en la etapa argentina pos-dictadura, el *Club de Cultura Socialista*. De éste, trataremos más extensamente en el próximo capítulo.

IV. *PROFETAS EN TIERRAS EXTRAÑAS*: LA ESCASA INCIDENCIA EN LA ARGENTINA

Mientras ese proceso de renovación florecía en México y otros lugares, el momento político-cultural interno en la Argentina quedaba preso de dos circunstancias fundamentales:

1) Era derrotado el movimiento transformador más extenso y profundo que, a partir de los sectores subalternos, se había desarrollado durante veinte años —desde mediados de los años 50, después de la caída de Perón en 1955—, movimiento que alcanzara su máximo esplendor entre los años 1969 y 1974. La conjunción de los viejos ideales socialistas y de la radicalización proveniente, principalmente del ejemplo cubano, con el movimiento de masas vinculado al peronismo —expresada en una consigna cantada por miles de manifestantes en esos años: "Perón, Evita, la patria socialista"— en la construcción de una fuerza política transformadora de enormes proporciones, se vio frustrada aun antes de desarrollar algunas de sus potencialidades más evidentes. Esas potencialidades estaban, en primer lugar, en la posibilidad de plasmar la unidad, aunque provisoria e inestable, de los sectores sociales más dinámicos con las corrientes políticas transformadoras de la época, bajo un programa común;

2) la derrota de ese enorme movimiento social y político, que había envuelto una importante parte de la intelectualidad, fue perpetrada a través de la represión militar y paramilitar más trágica que la historia argentina conociera. El terror político, el silencio público y un período de oscurantismo arrasaron la cultura argentina de un modo avasallador. El estudio del marxismo y carreras como antropología y psicología fueron eliminados de las universidades; el tomismo y neotomismo invadieron las facultades de filosofía; la sociología y la ciencia política fueron vaciadas de contenido; los intelectuales formados en esos veinte años de crecimiento de diversos proyectos transformadores fueron expulsados de las universidades y del país, cuando no muertos o desaparecidos. Las editoriales fueron censuradas[34] y los libros fueron arrancados de las bibliotecas y

[34] Además del cierre de Siglo XXI Argentina, que ya comentamos, fue devastada la Editorial y biblioteca Constancio C. Vigil, de Rosario, y su fondo

quemados en lo patios de las universidades. La prensa y los medios de comunicación en general fueron silenciados o vaciados de cualquier contenido social avanzado. El precio de salirse de la norma establecida era la tortura, la muerte o la desaparición.

Es verdad que no todo el mundo salió del país y no todo el mundo se quedó en la casa. Hubo un trabajo de resistencia desde los primeros momentos de la represión. La reconstrucción histórica de esa resistencia es una difícil tarea teórico-política, tal vez de las más complicadas, que debe reconstituir el conjunto de acciones sociales que confluyeron en la serie de hechos que llevaron a la restauración de la democracia política, pero que, sin duda, no podrá contestar el irreversible retroceso cultural de masas que significó la represión de Estado entre los años 1975 y 1982.[35]

Las observaciones anteriores, aunque hablen de hechos conocidos, son absolutamente necesarias en el contexto del tema que tratamos, para visualizar con mayor nitidez la traumática fisura entre el pensamiento de izquierda que se procesaba interiormente en el país, en la convivencia cotidiana con las condiciones de la dictadura, y la renovación cultural que acontecía en el exterior. Esta fisura se expresará dramáticamente en los primeros años de la apertura democrática, partiendo nuevamente, en caminos diferentes, el universo de izquierda.

Varios de los más relevantes representantes del pensamiento gramsciano se reunieron en torno del proyecto democratizador del presidente Raúl Alfonsín. Por ejemplo, es hecho conocido la in-

---

editorial fue destruido. Fue clausurada la Editorial Ediciones de la Flor y detenido su director Daniel Divinsky. Fue cerrada la revista y Editorial *Crisis,* dirigida por Eduardo Galeano. Fueron liquidadas las editoriales Tiempo Contemporáneo y Periferia. Fue censurada la Editorial Centro Editor de América Latina y su editor, Boris Spivacow, perseguido. Fue vaciada de contenido la Editorial EUDEBA y fue cerrada la tradicional Librería Hernández, entre otras (Fuente: Norberto Pérez, "El cierre de una editorial (postal de la dictadura)", artículo en el diario *Página 12*, 21 de abril de 1996).

[35] Los años 1982 y 1983, a pesar de ser un período aún de represión, se caracterizan por constituir una etapa de transición, que se inicia con la primera gran huelga general de la CGT el 30 de marzo de 1982 y con la inmediata tentativa de recuperación de las Islas Malvinas, el 2 de abril, hecho que cambiará radicalmente la historia del período.

fluencia que tuvieron en el proyecto democrático alfonsinista las posiciones teórico-políticas contenidas en el texto de Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola "Crisis social y pacto democrático", publicado en la revista *Punto de Vista*, nº 21, Buenos Aires, agosto de 1984. En el próximo capítulo trataremos el asunto con mayores detalles. Lo que nos interesa en este punto es destacar el contraste de ideas entre los recién llegados del exilio y las expectativas de la izquierda en el país que apenas salía del autoritarismo. Sobre aquellas circunstancias, sobre las expectativas primeras y el desencanto posterior en relación a los "extranjeros", es extremamente ilustrativo el diálogo de la revista *El ojo mocho* con Portantiero. Consultado sobre un cierto "desencanto" del movimiento estudiantil respecto de las expectativas que se habían formado en torno de su figura al volver a la Argentina, Portantiero responde lo siguiente:

Hubo un período de 7 años, en los cuales no sólo yo, sino parte de esa generación —vos nombraste a de Ipola, también Aricó, una pila de gente—, que en los años 70 actuamos más o menos juntos, discutíamos mucho. Nadie sabe, o nadie tiene por qué saber qué estábamos discutiendo en México; no había por qué imaginar qué habíamos pensado durante esos 7 años. Ocurre que sobre lo que un grupo de gente pensó durante todo ese período hay testimonios, pero éste es un país que no recupera su memoria. Durante ese tiempo sacamos una revista, *Controversia*, con Casullo, Toto Schmucler, Caletti, yo, Emilio, Aricó... *todo ese debate aparece aquí cuando llegamos, pero nosotros ya lo habíamos procesado. Sí, efectivamente, hay una sorpresa: es porque la fotografía mía y la de todo el grupo estaba congelada en el '73; bueno, nadie tiene la culpa de que hayan pasado 11 años en los que hicimos la rediscusión de toda la cuestión política e intelectual argentina* (Portantiero, 1991: 7. Cursivas, RB).

Por su parte, Alberto Adrianzen (1995: 22) recuerda los problemas de Aricó al retornar del exilio:

Cuando regresó a su país, luego de la dictadura, a Pancho [Aricó] no le fue bien. Acusado de reformista y/o socialdemócrata, encontró poco apoyo de la comunidad académica. Fueron unas becas del gobierno y el apoyo solidario, entre otros, de Fernando Calderón y Mario dos Santos, de FLACSO, los que lo ayudaron, en parte, a volver a vivir en su país.

Estos elementos nos muestran no sólo la distancia entre los que "salieron" y los que "quedaron" en el país, sino también el abismo abierto entre las generaciones anteriores y las posteriores al período autoritario de 1976-1983. En el período anterior al golpe de Estado, no creemos exagerado decir, los intelectuales "gramscianos" cumplían tareas en cierto grado "orgánicas" a un complejo movimiento transformador expansivo de los sectores subalternos. En el período posterior, se quiebra esa relación, se separa el movimiento real de los sectores subalternos de la reflexión de esos intelectuales. Separada la reflexión por la distancia histórica y teórica, quebrado el eslabón cultural, la primera reacción de las nuevas generaciones estudiantiles (y de otros estratos, pero fundamentalmente éstas), ávidas de transformación, es el "desencanto" y después la crítica aguda.

Por otra parte, el "peso específico" de la intelectualidad universitaria y de la propia universidad se habían modificado dramáticamente en los años de autoritarismo. Portantiero dice al respecto:

Cuando volví de México, ya en ese momento las ciencias sociales ocupaban en el debate político un lugar mucho menos significativo que el que tenían hasta 1974. La materia que yo daba en el '72, '73, tenía 1500 alumnos, y la carrera de sociología era multitudinaria. Luego del '83, eso quedó muy reducido, y no vemos la entidad que tuvo en el período anterior, y que nunca va a volver a recuperar (Portantiero, 1991: 6).

En este nuevo universo cultural, las posibilidades de difundir, estudiar y discutir Gramsci y las ideas trabajadas en el exilio mexicano fueron limitadas al círculo más próximo y, principalmente, a los ambientes universitarios de la ciudad de Buenos Aires. Al contrario de la experiencia brasilera —y, en menor medida, nos parece, la mexicana—, donde el proceso de difusión del pensamiento gramsciano tuvo una continuidad que, con altos y bajos, se prolongó desde fines de los años 60 hasta nuestros días, tanto en el ámbito de las universidades como en algunos ámbitos de la vida político-partidaria.

Un cierto éxito político en la proximidad con el equipo del presidente Alfonsín y un papel relativamente importante en la reconstrucción del campo cultural argentino —porteño en particular—

pos-dictadura, dieron a los intelectuales vinculados al itinerario de *Pasado y Presente* un "período de oro", tan breve y fulgurante como poco eficaz en relación a la constitución inmediata de una nueva teoría y práctica política de la izquierda, que había configurado el núcleo de su larga influencia en América Latina en la década anterior. Los "gramscianos argentinos", que salieron del país como "revolucionarios", volvían al país pos-dictadura como "reformistas" y "alfonsinistas", como predicadores del "realismo político" y de la lucha por lo "posible", frente a un movimiento social que simpatizaba crecientemente con las posiciones de las *Madres de Plaza de Mayo*, las cuales no se conformaban con lo "posible", y exigían lo irreal, lo ilusorio, lo "imposible": "aparición con vida de todos los desaparecidos", de aquellos que, pocos dudaban, ya no existían sino como banderas de lucha.

Así, a pesar de haber sido participantes destacados de una renovación fundamental del pensamiento latinoamericano, autores de varias piezas centrales de la producción teórica de la época, figuras reconocidas en América Latina, en la Argentina, lo esencial del pensamiento teórico de estos intelectuales quedará olvidado, desconocido por el gran público y, como grupo, serán repudiados por la izquierda "revolucionaria" al comienzo del nuevo período democrático.

Como vimos a lo largo del capítulo, asistimos, en este breve período histórico del exilio en México, a una vertiginosa experiencia de transformación conceptual que va de las posiciones "revolucionarias" en el inicio del ciclo, a una reformulación del concepto de "revolución" como fruto de la reflexión autocrítica sobre la experiencia política anterior —bajo la orientación teórica del concepto gramsciano de "hegemonía", de descubrimiento del marxismo de Mariátegui y de las nuevas lecturas de Marx—, para llegar, al final del período, a una reapropiación teórica y política del concepto de "democracia". En su fase más inmediatamente política, ya en la Argentina, este *viraje teórico* significará un distanciamiento de la izquierda "revolucionaria" —que es calificada como pre-gramsciana por el discurso del grupo— y una aproximación con el proyecto político socialdemócrata para América Latina, encarnado en la Argentina por la corriente política encabezada por Raúl Alfonsín. Algunas de las particularidades de la relación de los intelectuales vinculados a *Pasado y Presente* con la experiencia alfonsinista serán vistas en el próximo capítulo.

NOTAS SUPLEMENTARIAS

1 (página 238) En el debate de la primera parte del seminario, "Problemas teóricos de conceptualización", encontramos los siguientes trabajos: Ernesto Laclau, "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política"; Liliana de Riz y Emilio de Ipola, "Acerca de la hegemonía como producción histórica."; Carlos Martínez Assad, "La hegemonía como ejercicio de la dominación"; Norbert Lechner, "Aparato de Estado y forma de Estado"; Carlos Pereyra, "Hegemonía y aparatos ideológicos del Estado"; Chantal Mouffe, "Hegemonía, política e ideología". En la segunda parte de los trabajos, denominada "Recomposición política y crisis de hegemonía": Jordi Borja, "Sobre la izquierda y la hegemonía en los países de Europa del sur"; Lundolfo Paramio y Jorge Reverte, "La crisis de hegemonía de la burguesía española"; Luis Maira, "Racionalidad y límites de las construcciones ideológicas en la política de los Estados Unidos hacia América Latina"; Fernando Fajnzylber, "Sobre la reestructuración del capitalismo y sus repercusiones en América Latina". En la última parte, denominada "Hegemonía y alternativas políticas en América Latina", se encuentra la mayor parte de las intervenciones: Sergio Zermeño, "Los referentes históricos y sociológicos de la hegemonía"; Juan Carlos Portantiero, "Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica"; Héctor Béjar, "Aproximación a nuevos puntos de partida para la izquierda en América Latina"; Teodoro Petkoff, "Alternativa hegemónica en Venezuela"; Julio Cotler, "Democracia, movilización popular y Estado militar en el Perú"; Manuel Antonio Garretón, "Problemas de hegemonía en regímenes autoritarios"; Fernando Henrique Cardoso, "Los partidos políticos y la participación popular en un régimen de excepción"; Regis Castro de Andrade, "Política social y normalización institucional en el Brasil"; René Antonio Mayorga, "Empate histórico y debilidad constructiva: la crisis del proceso de democratización en Bolivia"; Edelberto Torres-Rivas, "El Estado contra la sociedad: las raíces de la revolución nicaragüense"; Pablo González Casanova, "Los trabajadores y la lucha por la hegemonía en América Latina"; Rolando Cordera Campos, "Política económica y hegemonía"; Francisco Delich, "Estructura agraria y hegemonía en el despotismo republicano".

2 (página 255) A pesar de extremamente conocida, es importante recordar la distinción gramsciana entre "Oriente"y "Occidente":

En Oriente el Estado era todo, la sociedad civil primitiva y gelatinosa; en Occidente, entre Estado y sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado sólo era una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de fortalezas y cazamatas [...] Los estados más avanzados donde la "sociedad civil" se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las "irrupciones" catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.): las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna (Gramsci, 1986a: 81-83).

Portantiero advierte contra una lectura "topológica" de estas palabras. Se trata, según él, de "metáforas para operar fenómenos históricos":

"Oriente no es para Gramsci [...] una zona geográfica, sino la metáfora para aludir a una situación histórica, equivale a "las condiciones generales económicas-culturales-sociales de un país donde los cuadros de la vida nacional son embrionarios y desligados, y no pueden transformarse en trinchera o fortaleza" (Portantiero, 1977: 19).

Nótese, por lo tanto, que, a pesar de "Oriente" y "Occidente" ser expresiones metafóricas, el pasaje a la figura de "sociedad de tipo oriental" y la identificación de las características correspondientes permiten la explicitación de los elementos que la metáfora anuncia y, por lo tanto, permiten enunciar el concepto.

3 (Página 258) El brasilero Carlos Nelson Coutinho adhiere a la posición de Portantiero en torno de este tema. Dice Coutinho en su trabajo *Las categorías de Gramsci y la realidad brasilera*:

En su excelente ensayo sobre Gramsci, Juan Carlos Portantiero se plantea también la cuestión de la caracterización de América Latina como "Oriente" u "Occidente". Partiendo de una aguda distinción entre dos tipos de "Occidente" en Gramsci, Portantiero afirma la imposibilidad de tratar como sociedades "orientales" los países más desarrollados de América Latina [...], que son para él caso típicos de un "Occidente" periférico y tardío. Estoy enteramente de acuerdo con esta conclusión. Pero creo que el hecho indudable de la "occidentalización" de esos países no excluye que, en un cierto período de su historia, ellos hayan presentado trazos predominantemente "orientales", aunque —como intento demostrar para el caso brasilero— estemos delante de un "Oriente" bastante

peculiar, dada la presencia, desde la Independencia, de elementos "occidentales" (Coutinho, 1988: 120).

Por su parte, Aricó (1988: 91-92) agrega que "es en torno de las formas nuevas de articulación entre sociedad y Estado en países de industrialización tardía y 'postrera' como la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile, México y Uruguay, donde el pensamiento de Gramsci parece poder expresarse en 'lenguas particulares' concretas, transformándose, de tal modo, en un estímulo útil, en un instrumento crítico capaz de dar cuenta de los pliegues más complejos de lo real".

Hablando de la revolución mexicana, que califica de "solución intermedia" entre Oriente y Occidente", dice Aricó:

La "solución" mexicana nos vuelve a remitir a la eterna querella clasificatoria y a la provisoriedad de todo juicio que sobre la base de aquellos dos grandes paradigmas de Oriente y Occidente pretenda incluir, y desde allí explicar, procesos diferenciados. Es indudable que, por muchas razones, no podemos considerar como 'orientales' a las naciones latinoamericanas [...] Toda la aventura de América se perfila como la expresión y prolongación de ese gigantesco proyecto de modernización que se abre en Europa con las guerras religiosas. A su vez, la conquista violenta de la independencia política profundizó aceleradamente un proceso de occidentalización de las formas políticas, económicas y sociales bajo las que se produjo la construcción de los estados nacionales. Y sin embargo, las anomalías del proyecto nos remiten a determinaciones que resultan oscuras en la teoría y duramente resistentes en la práctica. *Más allá de las explicaciones de tipo estructural o económico (y las teorías del subdesarrollo o de la dependencia, de innegable raíz marxista, apelan preferentemente a ellas) está el hecho cierto de un proceso de occidentalización, cuyo impulso no estaba vinculado estrechamente a un desarrollo económico local, sino que era un reflejo del desarrollo internacional que, como dice Gramsci, "manda a la periferia sus corrientes ideológicas"* (Aricó, 1988: 105-106. Cursivas, RB).

4 (Página 265) En América Latina encontramos un ejemplo aproximativo al modelo clásicamente gramsciano de construcción de un proyecto hegemónico centrado en el papel dirigente de la clase obrera como sector subalterno fundamental. En el caso del comunismo italiano y en los casos del Partido del Trabajadores (PT) en Brasil.

Con referencia al "proyecto hegemónico" que postula y construye el Partido dos Trabalhadores, encontramos un tejido complejo de relaciones relativamente autónomas y, al mismo tiempo, relativamente subordinadas a un proyecto unitario. El papel fundamental del movimiento obrero —organizado en la Central Única de los Trabajadores (CUT)— y del partido como articulador de diversos intereses es evidente en la experiencia petista. Pero una serie de otros movimientos fundamentales de los sectores subalternos también se encuentran vinculados, "articulados", a ese proyecto: el Movimiento de los Sin Tierra (MST) y una parcela importante de los movimientos populares urbanos de las grandes ciudades en primer lugar, pero también una serie de otras expresiones de intereses de sectores subalternos (movimiento negro, movimientos feministas, de los deficientes físicos, etc.) también encuentran o luchan por encontrar un lugar en ese proyecto.

Por otro lado, el partido coordina objetivos "de Estado" en varias instancias: Consejos Deliberantes, Cámaras de Diputados Provinciales, Cámara de Diputados Nacionales y Senado Nacional; intendentes, gobernadores y, con la elección del ex obrero metalúrgico Luiz Inácio Lula da Silva como Presidente de la Nación brasilera en las elecciones de 2002, el proyecto hegemónico construido por el PT alcanza una nueva e inusitada proyección. La construcción política descrita se aproxima al modelo elaborado por Portantiero en el texto que estamos analizando.

5 (Página 273) Mariátegui y el socialismo peruano. Según Mariátegui (1987: 48), "el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no será peruano, mientras no constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana, que en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina". Por lo tanto, la nueva sociedad peruana debería construirse a partir de una solución adecuada del problema de la "tierra" y del problema del "indio", que, de hecho, según enseña Mariátegui, son un mismo y único problema.

Comenzando por declarar "absolutamente superados los puntos de vista humanísticos y filantrópicos" en el tratamiento de la cuestión indígena, y criticando las respuestas "étnicas", "moral" o de "educación", indica el tipo de solución que propone, bajo una óptica socialista. El socialismo, nos dice Mariátegui (1987: 36) "nos ha enseñado a plantear el problema indígena en nuevos términos. Hemos dejado de considerarlo abstractamente como problema ét-

nico o moral para reconocerlo concretamente como problema social, económico y político". Y el punto de partida central del nuevo modo de plantear el problema "consiste en buscar el problema indígena en el problema de la tierra" (Mariátegui, 1987: 44).

La sociedad del "comunismo incaico" (de más de diez millones de personas, reducidas por la colonia a menos de un millón), que Mariátegui denomina también de "comunismo agrario", se constituía a partir de las siguientes características:

"Propiedad colectiva de la tierra cultivable por el *ayllu* o conjunto de familias emparentadas, aunque dividida en lotes individuales intransferibles; propiedad colectiva de las aguas, tierra de pastos y bosques por la *marca* o tribu, o sea la federación de *ayllus* establecidos alrededor de una misma aldea; cooperación común en el trabajo; apropiación individual de las cosechas y frutos" (César Antonio Ugarte, "Bosquejo de la Historia Económica del Perú", en Mariátegui, 1987: 55).

Desarticulada esta sociedad por la colonización española, "sobre las ruinas y los residuos de una economía socialista, echaron las bases de una economía feudal" (Mariátegui, 1987: 14): crearon latifundios, prácticamente esclavizaron a los indios y, fundamentalmente, los separaron de la tierra a la cual estaban unidos religiosamente.

La Independencia y la República no significaron para el campesino indígena ningún tipo de modificación de su situación. Al contrario, muchas veces les fue peor. "La República ha significado para los indios la ascensión de una nueva clase dominante que se ha apropiado sistemáticamente de sus tierras", indica Mariátegui (1987:47). Frente al cuadro social heredado, él rechaza lo que denomina una posible "solución liberal" para el problema de la tierra (el posible fraccionamiento de los latifundios en favor de la pequeña propiedad), salida que denomina "capitalista y burguesa".

"Yo pienso que la hora de ensayar en el Perú el método liberal, la fórmula individualista, ha pasado ya [...] Considero fundamentalmente este factor incontestable y concreto que le da un carácter peculiar a nuestro problema agrario: la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígenas" (Mariátegui, 1987:54).

Basado en la sobrevivencia, a través de los siglos, de esta forma cultural fundamental que es la comunidad rural indígena en el Perú, el "socialismo peruano" debería fundarse en ella, que se "recrearía" a partir del socialismo. Si la cultura del comunismo incaico y su principal institución socio-económica, la comunidad (el *ayllu*), serán los pilares de ese socialismo peruano, si el camino al socialismo pasa por la solución del problema de la tierra (y la solución del problema de la tierra es la solución del problema del indio), y, finalmente, si "la solución del problema del indio tiene que ser una solución social" en la cual "sus realizadores deben ser los propios indios" (Mariátegui, 1987: 49), entonces queda claro el papel que corresponde a la mayoritaria masa indígena en la construcción de la futura sociedad socialista y, con esto, la absoluta originalidad del *socialismo peruano* de Mariátegui.

"La fe en el resurgimiento indígena no proviene de un proceso de "occidentalización" material de la tierra quechua. No es la civilización, no es el alfabeto del blanco, lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista. La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria (Mariátegui, 1987: 35).

6 (Página 274) Además de los ya mencionados trabajos de Robert Paris y José Aricó, diversos autores trabajaron esa intersección teórica de Gramsci y Mariátegui, entre ellos, Francis Guibal, en el texto *Gramsci, filosofía, política, cultura* (Lima, Tarea, 1981). Guibal, de gran prestigio en el Perú, junto con Paris y Aricó, fue de los más influyentes en la difusión de Gramsci y del propio Mariátegui en ese país. Uno de los capítulos del libro de Guibal lleva el sugestivo título: "Mariátegui, ¿un Gramsci peruano?". También son significativos: César Lévano, "Gramsci y Mariátegui", en *Regionalismo y Centralismo*, Lima: Amauta, 1979; Alfonso Ibáñez, *Gramsci y Mariátegui: la recreación del marxismo revolucionario*, Lima, Tarea, 1979; Sinesio López, *Mariátegui y la teoría de la hegemonía cultural*, Lima, Marka, 1979; Estuardo Núñez, *La experiencia europea de Mariátegui*, Lima, Marka, 1978; Antonio Melis, "Mariátegui, el primer marxista de América, en *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 60, 1978; Heráclio Bonilla, *Mariátegui y la originalidad de su pensamiento*, Lima, Marka, 1979; Rafael Roncaglio, *Gramsci, marxista y nacional*, Lima, Qué Hacer, 1980. Oscar Terán, *Discutir Mariátegui*, Universidad Autónoma de Puebla, 1985.

TERCERA PARTE

LOS AÑOS 80: ALABANZA DE LA DEMOCRACIA

6. LOS *GRAMSCIANOS ARGENTINOS* Y LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

I. LA "CUESTIÓN DEMOCRÁTICA"

La experiencia del "largo, pródigo y doloroso" exilio mexicano —según las palabras de Oscar del Barco en un homenaje póstumo a Aricó— marcó a fuego los nuevos rumbos teóricos y políticos de los intelectuales vinculados al itinerario de *Pasado y Presente*. Un descubrimiento teórico y político particular fue determinante para esos nuevos rumbos, constituyéndose en eje de reflexión, matriz teórico-política y *leitmotiv* de toda experiencia colectiva: el papel central de la democracia política en el proceso de transformación de la sociedad. La importancia que este descubrimiento tuvo en el tipo de intervención cultural y política del grupo exige que abordemos de forma relativamente amplia el tema.

Tres órdenes de reflexiones se abrían en torno de esta cuestión: 1) la reflexión crítica y autocrítica sobre la experiencia inmediatamente anterior de la izquierda argentina; 2) la reflexión crítica en torno del marxismo y los resultados históricos de las prácticas con él relacionadas; 3) la reflexión acerca de la evidente apertura de un proceso de "transición democrática", en la Argentina y en otros países de América Latina.

Los dos primeros puntos habían sido larga y profundamente debatidos en México. No sólo en los innumerables eventos de la vida académica y política en los cuales tales debates eran frecuentes en el México de la segunda mitad de los años 70, sino también, como ya vimos, en la comunidad de exiliados argentinos y en las instituciones que éstos formaron en el exilio —en el caso particular de los intelectuales de *Pasado y Presente*—, en los marcos de la revista *Controversia*. Los problemas de la cuestión de la transición a la democracia, que serían motivo de un distanciamiento radical entre

este grupo de intelectuales y otros segmentos de la izquierda argentina, tenían como fundamento —o por lo menos como referencia obligatoria— las conclusiones, por provisorias que fueran, del debate anterior en torno del primero de los puntos anotados.

La revista *Controversia* parece representar un divisor de aguas en el proceso de construcción del pensamiento del grupo. Se debe recordar que los intelectuales vinculados a *Pasado y Presente* salieron para el exilio vinculados estrechamente al movimiento revolucionario argentino de los años 70. A partir de las posiciones que adoptaron en *Controversia*, pasaron a ser calificados como "reformistas" por la izquierda de pretensiones "revolucionarias" que vivía en el exilio. Sin embargo, ya vimos en el más expresivo texto de la época, *Los usos de Gramsci*, de Portantiero, el tipo de construcción que el razonamiento del grupo había alcanzado, con la ayuda de la elaboración gramsciana en torno de una redefinición del concepto de "revolución". Se debe recordar, por otro lado, que *Los usos de Gramsci* no sólo no fue abandonado al olvido después de su primera edición en 1977, sino que adquirió vida propia como libro independiente en 1981, indicando, por lo menos en principio, ya que no fue acompañado por ninguna indicación en contrario del autor, que Portantiero continuaba sosteniendo las posiciones construidas en ese texto. Por lo tanto, el gran viraje acontecido en la época de *Controversia*, la ya mencionada "re-significación" del concepto de *democracia*, debe ser pensada juntamente, por lo menos en la época, con la "re-significación" del concepto de *revolución* que encontramos en el libro de Portantiero. Se trata, en suma, de un modo de pensar el proceso de transformación socialista que destaca la centralidad táctica y estratégica del concepto y de la práctica de la democracia.

Deberíamos recordar también que, a partir de la otra ala importante del pensamiento gramsciano latinoamericano, en Brasil, la "re-significación" del concepto de democracia se destacaba en el libro de Carlos Nelson Coutinho *La democracia como valor universal*, de 1980, donde la "renovación democrática del conjunto de la vida nacional", según el autor, "no puede ser encarada como un objetivo táctico inmediato, sino que aparece como el contenido estratégico de la etapa actual de la revolución brasilera" (Coutinho, 1984: 20).

Todavía en Brasil, en 1980, en el mismo año en que aparecía el libro de Coutinho, era fundado a partir del movimiento concreto de los trabajadores metalúrgicos del área industrial de San Pablo, el

Partido de los Trabajadores (PT), que colocará de un modo absolutamente original en la izquierda política latinoamericana las relaciones entre democracia y socialismo. [**1**]

En el capítulo anterior, vimos como, en la nueva estrategia diseñada por la izquierda renovada, la cuestión de la democracia se transformó en un elemento central y, por lo tanto, exigió un tratamiento que no había sido desarrollado porque, en el pensamiento anterior, *la democracia estaba subsumida en la cuestión del socialismo*. O, más claramente, la cuestión democrática estaba mediada teórica y temporalmente por la conquista del poder y el proceso de transición al socialismo y sería desarrollada plenamente en la sociedad socialista, régimen en el cual la "verdadera" democracia podría aparecer y desarrollarse.

En la nueva visión estratégica, la cuestión democrática es nuclear. Dadas las siguientes premisas centrales: (a) que la hegemonía de un proyecto de sociedad referenciado en las clases y sectores subalternos solamente puede ser construida a partir de la sociedad organizada a través de sus movimientos y sus instituciones autónomas; (b) que éstos sólo se efectivizarán si se basan en la participación consciente y también autónoma de los ciudadanos; y (c) que esta posición autónoma-crítica no será una dádiva estatal, sino fruto de un profundo proceso de "reforma intelectual y moral", esto es, de elevación cultural y política de masas; entonces, se concluye estratégicamente: la cuestión de la democracia política, de los mecanismos democráticos de participación de los movimientos sociales de los sectores subalternos en los destinos de la sociedad, y la cuestión de la democracia interna de esos movimientos y sus relaciones con las diversas formas institucionales de las clases subalternas, son radicalmente centrales.

Lo que tenemos, por lo tanto, es una coyuntura histórica donde se constituye, en la izquierda intelectual y política, un nuevo modo de pensar la relación entre *democracia* y *socialismo*. Y esta nueva relevancia del concepto de democracia, por lo tanto, no puede ser considerada simplemente fruto de una "cooptación" de los intelectuales de la izquierda renovada por el pensamiento neoliberal en expansión en la época, sino como una reapropiación auténtica del concepto por la izquierda política latinoamericana. Aunque aún no totalmente definida, estaba surgiendo la idea del *socialismo como radicalización de la democracia* y una variante de la izquierda renovada que podríamos definir como *radical-democrática*.

En el caso de *Pasado y Presente*, dado el modo de su intervención, esa nueva relevancia vamos a encontrarla también en la fase editorial. En efecto, ella se manifiesta en la publicación de un viejo libro del marxista alemán Arthur Rosemberg, *Democracia y Socialismo*,[1] en los Cuadernos de Pasado y Presente, en el cual, como afirma Gian Enrico Rusconi (1981: 11) en la introducción al libro, Rosemberg "se aproxima a un análisis sistemático y comparativo de las formas y de las realizaciones de la democracia". En su libro, Rosemberg, "guiado positivamente por la idea de la democracia revolucionaria", establece una tipificación de las formas de democracia, en la cual el propio socialismo es pensado como una forma particular del "movimiento democrático".[2]

---

[1] *Democracia y socialismo. Historia de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937)*, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 86, México, Pasado y Presente/Siglo XXI, 1981 (1º ed. en Alemán: Amsterdam, 1938).

Arthur Rosemberg (1889-1943), influenciado fuertemente por la revolución rusa, se afilia al Partido Comunista Alemán (KPD) y, en 1927, por causa de profundas discordancias con la política stalinista, abandona el movimiento comunista, donde había militado junto a los llamados "ultra-izquierdistas" Karl Korsch, Ruth Fischer, etc. Al llegar el nazismo, emigra para Inglaterra y después para los Estados Unidos. Según Gian Enrico Rusconi, "el Rosemberg de *Democracia y Socialismo* forma parte [...] de las posiciones teóricas y prácticas de la 'izquierda' socialdemócrata de lengua alemana que va desde Paul Levi [...] hasta Max Adler [...] y Otto Bauer" (Rusconi, 1981: 11).

[2] Dado que "la democracia como una cosa en sí, como una abstracción formal, no existe en la vida histórica: [...] es siempre un movimiento político determinado, apoyado por determinadas fuerzas políticas y clases que luchan por determinados fines" (Rosemberg, 1981: 335), la democracia, como "movimiento político", "se descompone en democracia socialista y democracia burguesa". La "democracia socialista", como movimiento que apunta para "el autogobierno de las masas, en el que los medios de producción socialmente importantes deben estar en manos de la colectividad", afirma Rosemberg (en 1937, recordemos), "no ha sido [...] hasta ahora todavía capaz de apoderarse del poder de un Estado" (esto es, desconoce a la Unión Soviética como un Estado de "democracia socialista"). La "democracia burguesa", al contrario, "ha conquistado en los tiempos modernos el poder en una serie de estados" (Rosemberg, 1981: 336). La "democracia social", aquella que "pretende mantener el principio de la propiedad privada, pero apunta al poder de las masas trabajadoras en el Estado" (Rosemberg, 1981: 336), es la forma más avanzada de la democracia burguesa. Por otra parte, afirma, "el pensamiento liberal en su esquema general de valores [...] —si se prescinde de cualquier política particular de partido— expresa el derecho del individuo a su libre desarrollo, y pertenece al patrimonio más precioso de la civilización humana" (Rosemberg, 1981: 342).

Rosemberg recuerda las figuras de Marx y Engels como "comunistas democráticos",[3] concepto del cual afirma: "es una reunión de nombres que actualmente es muy insólita, pero que entonces [1846] era absolutamente normal para todo militante revolucionario". Rosemberg recuerda también que Engels presentó a Marx a Louis Blanc como "jefe de nuestro partido, o bien, de la fracción más avanzada de la democracia alemana", y afirma que, "si no se toma en cuenta el movimiento democrático masivo de los años 1846-1847, toda la doctrina marxista de la revolución se presenta carente de sentido. Sería como especular sobre el mejor modo de navegar sin disponer de agua" (Rosemberg, 1981: 91), indicando así la cuestión democrática como el ambiente natural de la constitución de la doctrina marxista. Finalmente, afirma Rosemberg, el propio Lenin y los bolcheviques "pertenecen a la historia de la democracia moderna".

El libro de Rosemberg, según la presentación de *Pasado y Presente* (seguramente escrita por Aricó), mereció la publicación no sólo porque "la historiografía marxista contemporánea no ha producido desde entonces una contribución del mismo nivel sobre el tema", sino también porque "los acontecimientos históricos más recientes no han dejado de poner al orden del día el problema teórico-práctico capital de la relación democracia-socialismo" (*Pasado y Presente*, 1981: 7).

Tenemos así, en la última etapa del exilio mexicano, una creciente inmersión de los intelectuales vinculados a *Pasado y Presente* en el tema de la *democracia*, en un esfuerzo de comprensión de la cuestión que se instaura como línea de trabajo inmanente a las preocupaciones construidas por un trabajo teórico propio. El camino que llevó hasta este nuevo momento pasó, recordemos, de la posición *revolucionaria* con que, a mediados de los años 70, abandonan el país, para una crítica gramsciana del concepto de *revolución* a través del concepto de *hegemonía*, llegando, en la época de la publicación del texto de Rosemberg, al predominio teórico de la *cuestión democrática*.

---

[3] En este sentido, Rosemberg destaca un mensaje publicado en *The Northern Star*, firmado "Por los comunistas democráticos alemanes de Bruselas, el comité: Engels, Ph. Gigot, Marx. Bruselas, 17 de julio de 1846" (en Rosemberg, 1981: 85).

En la construcción de la nueva discusión democrática en América Latina son mencionados frecuentemente algunos marcos históricos importantes, obviamente, entre otros: a) la Conferencia "Las condiciones sociales de la democracia" organizada por CLACSO en Costa Rica, 1978;[4] b) el mencionado Seminario "Hegemonía y alternativas políticas en América Latina", organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1980; c) el coloquio "Caminos de la democracia en América Latina", organizado por la Fundación Pablo Iglesias, en 1983, en España. Este evento en España, por ejemplo, es visto como una tentativa de la socialdemocracia europea para intervenir en el debate latinoamericano. La Internacional Socialista (IS) habría sido en la época uno de los principales mecanismos de mediación para la ampliación de la influencia económica de los capitales europeos y de la influencia política de la socialdemocracia europea en América Latina. Así, la cuestión teórica de la democracia habría abierto una puerta importante para el ejercicio de esa influencia política y económica.

Por lo tanto, cuando la crisis económica global —traducida en América Latina principalmente en la llamada "crisis de la deuda externa", que irrumpe en 1982—, impulsó el debate intensivo de la cuestión democrática, a partir de los problemas que comenzaban a enfrentar los regímenes autoritarios y de los primeros atisbos de un proceso de transición hacia el llamado "Estado de derecho" y hacia la vigencia de la democracia política, el debate se encontraba direccionado por el tipo de discusión que ya estaba en curso desde, por lo menos, 1978.

Ahora bien, en la misma época en que Pasado y Presente procesaba del modo descripto la cuestión *revolución-socialismo-democracia*, y en el Brasil el movimiento social y parte importante del pensamiento filo-gramsciano trabajaba la cuestión en una dirección similar, la problemática de la transición de los regímenes autoritarios hacia la democracia institucional en América Latina complicaba el panorama teórico. La perspectiva "institucional" inmediata de la transición dislocaría la posición de algunos de los actores del debate

[4] Norbert Lechner (1986) indica esta conferencia (cuyos materiales fueron publicados en los números 1, 2 y 4 de la revista *Crítica & Utopía*, como el inicio del debate sobre la democracia a nivel regional.

de los planteos integrales (políticos y sociales) y estratégicos (*democracia y socialismo*) hacia un abordaje predominantemente *institucional*, que debería ofrecer los elementos teóricos para una transición segura a partir de los regímenes militares instaurados en el subcontinente.

Al final del régimen militar, ya envueltos en la nueva discusión sobre la futura transición democrática, los intelectuales vinculados al itinerario de *Pasado y Presente*, de regreso a Argentina, se vincularían al candidato a la Presidencia por el partido Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín, y adherirían a una posición fuertemente *institucionalista* de la acción política. El caso más ejemplar fue la participación de consagrados gramscianos, como Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola, en el asesoramiento del gobierno de Alfonsín, descuidando teórica —y después prácticamente— los contenidos sociales de la democracia, postulando un nuevo *contractualismo*, y bajo la forma de un *pacto*, fórmula desgastada por las élites latinoamericanas adictas al discurso del "pacto social" en tiempos de crisis. Sin embargo, lo que se torna evidente es que, contrariamente a las posiciones simplistas de la izquierda "revolucionaria" respecto del tema que nos ocupa, la respuesta a la cuestión de los porqué de ese "desvío" de las posiciones del grupo no se encuentra en una "cooptación" por las agencias internacionales de financiamiento que simplemente habrían impuesto una "agenda democrática" contra una supuesta "agenda revolucionaria". Premisas teóricas, históricas y políticas complejas deben ser tenidas en cuenta para entender rigurosamente la cuestión, antes que "deserciones", "cooptaciones" y otras simplificaciones sean esgrimidas.

Nuestro posicionamiento no significa que ingenuamente pensemos que no haya existido y continúe existiendo ningún tipo de injerencia política y teórica de las instituciones internacionales de financiamiento. Lo que intentamos mostrar es que, cuando intelectuales como James Petras o Agustín Cueva o el más joven Kim Park, explican las enormes transformaciones en el pensamiento de la izquierda política sólo como parte de una maniobra estratégica de los EE.UU o de la socialdemocracia europea a través de sus agencias privadas o estatales de financiamiento de la investigación, incurren en una grave simplificación que tiene como principal consecuencia negativa el ocultamiento de contribuciones legítimas para el pensamiento transformador latinoamericano. Es claro que la crítica de la izquierda "revolucionaria" presenta elementos realmente

existentes de un abordaje filo-liberal que, en el proceso de transición a la democracia en América Latina, se instauró en el debate de izquierda y permanece en varias direcciones. Pero es preciso al mismo tiempo, señalar que esa sobreestimación de la democracia *política* por parte de la izquierda renovada, *Pasado y Presente* incluido, corresponde a un enorme y legítimo esfuerzo de una parte de la intelectualidad liberal-democrática y de izquierda por construir un camino firme de transición de la sociedad autoritaria hacia formas democráticas de gobierno.

Lejos de una única y generalizada *tendencia neoliberal* en la izquierda renovada latinoamericana, lo que verificamos es un período extremamente rico de búsqueda y producción de nuevas perspectivas políticas. El universo de izquierda fue completamente reformulado en ese período. Si en las décadas del 60 y 70, la división de la izquierda se establecía, fundamentalmente, entre la izquierda "revolucionaria" y la "reformista", en el nuevo período este criterio de demarcación sería superado por la discusión teórica, pero fundamentalmente por la experiencia histórica. Esta reformulación adquiriría una definición más nítida en los años 90, particularmente después de la crisis del "socialismo real", en el proceso que va desde la caída del Muro de Berlín, en 1989, hasta el fin de la Unión Soviética, en 1991. En América Latina, la derrota en las urnas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en Nicaragua, los acuerdos de paz en El Salvador entre el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y el gobierno, y las dificultades enormes del *modelo cubano*, colocaron en crisis terminal la perspectiva "revolucionaria".[5]

Así, una *nueva visión de la política* aproximó una de las alas del movimiento renovador de izquierda a la práctica y a la teoría de los llamados "nuevos movimientos sociales", caracterizados, entre otras

[5] Esta afirmación causaría espanto en la izquierda revolucionaria hasta poco tiempo atrás. Hoy se ven varios indicios de que una nueva comprensión del proceso de transformación social en América Latina está en curso. Entre ellos es interesante citar las palabras de uno de los más prestigiosos líderes guerrilleros de América Latina, Enrique Gorriarán Merlo. En un reportaje para el diario *Folha de São Paulo* del 23 de abril de 2001, afirma Gorriarán: "En el mundo de hoy no hay espacio para la lucha armada. La izquierda debe buscar sus objetivos por medio de la participación en las instituciones democráticas".

cosas, por la construcción de nuevas identidades transformadoras y por la autonomía con relación al Estado y a los partidos políticos con que esos movimientos se presentaban en la escena social. Dentro de esta tendencia, una posición fuertemente *autonomista*, apostaba al poder transformador de los movimientos sociales y criticaba la práctica de los partidos políticos —inclusive de los partidos de izquierda. Pero, como ya vimos, otras posiciones se constituyeron en la dirección de aquello que Portantiero (1977: 79) denomina "el modelo de articulación organizacional de las clases subalternas propuesto por Gramsci" y que "aparece como la forma más realista de abarcar las energías de las masas en una lucha constante por modificar las relaciones de fuerzas". La articulación de un conjunto heterogéneo de fuerzas, instituciones y prácticas políticas que se organizaron en Brasil en torno del Partido de los Trabajadores, a partir de su constitución en 1980, representa, en nuestra opinión, el ejemplo práctico más relevante y exitoso de esta posición en América Latina.

Ciertamente, otra de las facetas del debate nacido a comienzos de los años 80, en buena parte debido a las circunstancias históricas concretas de la transición —pensando, por ejemplo, en la transición democrática en la Argentina y en Chile, a partir de regímenes militares altamente represivos y sanguinarios—, y en parte por los paradigmas teóricos que privilegió, apostó a una teorización y a una práctica fuertemente "institucionalista" que la aproximó a las propuestas socialdemócratas en América Latina. Fue este el perfil predominante, aunque heterogéneo y atribulado, con que los "gramscianos argentinos" participaron de la experiencia "alfonsinista".

Por lo tanto encontramos en la década de 80 un complejo universo de izquierda *renovada*. Aunque lo esquemático de las clasificaciones sea siempre peligroso, podemos distinguir las siguientes variantes, más o menos definidas: a) una tendencia "institucionalista", que colocará en primer lugar los aspectos político-institucionales de la transición a la democracia y será más sensible a los temas que colocaba la agenda neoliberal; esa tendencia se aproximó políticamente a la socialdemocracia latinoamericana; b) una tendencia "movimientista", que destacará la importancia de los *nuevos movimientos sociales* que emergen en la escena política latinoamericana en el nudo de la crisis de los regímenes autoritarios; esta tendencia tendrá, a su vez, dos variantes fundamentales: la variante "autonomista", que propone

una intervención independiente de los movimientos sociales y se posiciona críticamente frente a los partidos políticos, y una variante "articuladora", más próxima de la teorización gramsciana, que señala la necesidad de una intervención coordinada de las diversas formas organizativas de los sectores subalternos.

En el caso de los gramscianos argentinos, de los cuales se esperaría, por su trayectoria política y sus elaboraciones teóricas, un abordaje próximo a esta última versión, encontramos una aproximación a la posición "institucionalista" en un proceso complejo y no exento de traumatismo, que podemos resumir en las siguientes etapas: (a) pasaje de la concepción teórica y política construida en el exilio, esto es, la "idea gramsciana de transformación social revolucionaria", definida por la temática gramsciana de la *hegemonía*, hacia (b) el desplazamiento de la idea de "revolución" y el realce del concepto de *democracia* en el proceso transformador y, finalmente, hacia (c) la sobrevalorización de la democracia política y el esfuerzo de su construcción institucional en torno de temas como "pacto social", "reforma política", "gobernabilidad", etc., en el marco político de los procesos de transición democrática en América Latina. La transición democrática en América Latina y el proceso de transición en la Argentina se presentan para estos intelectuales como fenómenos de características predominantemente institucionales.

El triunvirato de directores de la revista *La Ciudad Futura*, —José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula—, después de la derrota en las urnas del presidente Alfonsín frente al peronista Carlos Menem, en junio de 1989, reconoce plenamente su error "politicista" en el editorial del número 17-18 (junio / septiembre de 1989) titulado "¿Y ahora qué?":

> Seguramente la ansiedad de muchos de nosotros por construir un régimen democrático de gobierno en la Argentina, tras décadas de autoritarismo, nos hizo caer en una exageración "politicista", en un desdén por los hechos sociales estructurales sacrificados a una visión demasiado autónoma de la política. Fue un error (*La Ciudad Futura*, 1989 nº 17-18: 3).

Juan Carlos Portantiero, mucho después, en un reconocimiento menos incisivo que el realizado por este editorial de *La Ciudad Futura*, haciendo uso de un modo de reflexión auto(?)crítica un

tanto complaciente, que consiste en criticar posiciones asumidas como si no hubiesen sido propias, sin mencionar la responsabilidad por las mismas y sus consecuencias,[6] tomará distancia de estas posiciones. En efecto, en el número 2 de la revista *sociedad*,[7] de mayo de 1993, escribe Portantiero:

A principios de la década de 80, cuando en el cono sur de América Latina los autoritarismos militares se manifestaban (salvo el caso chileno) como incompetentes para resolver los gravísimos problemas que la crisis de la deuda había desatado, sucesivamente se abrían los llamados procesos de transición, sometidos cada uno de ellos a las modalidades históricas de los países involucrados aunque reconociendo algunos rasgos comunes. El más importante de estos últimos era la persistencia de la convicción acerca de que la reconstrucción post autoritaria era exclusivamente un hecho político-institucional. El descrédito público frente a los fracasos militares alimentaba, como reacción, un fuerte apetito por la recuperación de las libertades cercenadas —que habían sido sacrificadas a cambio de nada— y de los mecanismos del Estado de derecho. Quiero expresar con ello que al ser privilegiada de tal manera, casi excluyente, la construcción de un régimen democrático de gobierno, no se advertía que el tránsito debía incluir, necesariamente y con el mismo peso, la reorganización de la economía. Una consigna emblemática del entonces presidente constitucional argentino, Raúl Alfonsín, sintetiza bien ese fugaz clima de época: "con la democracia se come, con la democracia se cura, con la democracia se educa". De hecho todos aquellos primeros turnos de liderazgo post autoritario subestimaron o encararon con gruesos errores de cálculo las relaciones entre política y economía y debieron pagar el precio, al concluir sus períodos, de que sus manda-

[6] Esta es una práctica que ya apuntamos en el texto de Aricó *La cola del Diablo*, en torno de algunas consecuencias de las decisiones políticas tomadas por el grupo durante los años 60. Con respecto a un caso particular de las posiciones del grupo (en torno de la Guerra de las Malvinas), León Rozitchner realiza la siguiente crítica: "Un intelectual tendría que dar cuenta de sus tránsitos y sus desvíos, para que comprendamos sus nuevas propuestas [...] Si lo explicara, ayudaría a comprender un poco mejor en qué estamos, y podría ayudarnos también a comprender nuestras propias dificultades en el pasado, como quizás comprender también las suyas, y eso es lo importante" (Rozitchner, 1990: 17).

[7] La inicial minúscula es del propio nombre de la revista.

tos no fueran revalidados. Así, en Argentina, Bolivia, Brasil, Perú y Uruguay los partidos que respondían al oficialismo fueron derrotados inapelablemente en las urnas.

Durante esta fase, preponderantemente "política", en que la democracia aparecía como panacea universal ante el colapso del autoritarismo, la economía era vista como un subproducto. Dicho de manera más precisa: la reforma del Estado era vista desde una perspectiva estrechamente institucional y no como cambio de una modalidad de regulación entre aquél y la esfera económico-social. La democracia quedaba como un tema de cultura política o de marco jurídico constitucional sin avanzar demasiado más allá de esos límites (Portantiero, 1993: 19-20).

Sin embargo, y como lo reconoce *La Ciudad Futura*, el grupo —y en primerísimo lugar el propio Portantiero—, no sólo fue partícipe de ese "fugaz clima de época", como tuvo un papel relevante en la formulación del carácter fuertemente "institucional" de las políticas de "reconstrucción post autoritaria".

Sin pretender ser exhaustivos, podemos arriesgar algunas hipótesis explicativas de este nuevo posicionamiento del grupo: a) la influencia de los procesos de transición en Europa (España, Portugal, Grecia) y de las discusiones teóricas europeas, con las cuales estaban profundamente ligados, particularmente las discusiones italianas y toda la cuestión del "eurocomunismo"; b) el tipo de vivencia y las marcas que dejaron, en estos intelectuales, la dictadura, la represión y el exilio, teniendo en cuenta que ellos mismos fueron partícipes del proceso de violencia y que amigos, parientes y compañeros fueron presas de la violencia y del terror estatal y paraestatal: esas marcas fomentaron, en la mayoría de ellos, un repudio radical a las formas violentas, autoritarias y corporativas de la política; c) la inmersión —como continuación natural de su propio proceso autocrítico— en un proceso de crítica a la izquierda política que acentuaba en parte con razón, en parte excesivamente, la ignorancia, el "atraso" y el dogmatismo de aquélla, crítica que los llevó, en su radicalización, al privilegio de la relación con la socialdemocracia; d) el desgaste en el grupo de las ideas de "pueblo" y de "transformación por abajo", que en la Argentina están relacionadas con la larga y persistente relación sentimental y política del "pueblo" con el heterogéneo movimiento fundado por Juan Domingo Perón.

Este último punto es de fundamental relevancia. Ya citamos las indicaciones de Aricó en *Controversia*, criticando a la propia clase obrera por la permanencia, en ella, de las concepciones corporativistas y autoritarias que la mantuvieron cautiva de los proyectos burgueses e impidieron que se transformara en clase dirigente de un proyecto autónomo de transformación social. Adheridas política y sentimentalmente al proyecto del peronismo, las masas argentinas, el "pueblo", se mostraba, a los ojos de estos intelectuales, como incapaz de imponer un proceso efectivo y estable de transición democrática. Así, apostaron a una salida de tipo institucional, basada socialmente en la influencia que el proyecto del llamado "alfonsinismo" alcanzó en los sectores medios de la población.

Evidencias de este "deslizamiento" hacia el privilegio de "lo político" frente a "lo social" —que en su dinámica condujeron al privilegio de las *formas institucionales estatales* de la política— en el momento de la transición democrática, podrían ser indicadas, de forma indirecta y sin duda controvertidas, también en la fase editorial, en el contraste entre dos textos relevantes publicados bajo la dirección de Aricó: el texto de Giacomo Marramao *Lo político y las transformaciones* (Cuadernos de Pasado y Presente, nº 95, 1982), y el libro *El concepto de lo político*, de Carl Schmitt, publicado en 1984 en la colección "El tiempo de la política", dirigida por José Aricó en la Editorial Folios.[8] En el contraste de esas publicaciones nos parece percibir, a partir de la perspectiva de la "ampliación" del concepto de "lo político", una cierta aproximación al universo conceptual del "decisionismo" schmittiano. Por lo menos en el hecho de que es imposible disociar el nombre de Carl Schmitt de la problemática "decisionista" como forma de la acción política.

El texto de Marramao se propone someter a una prueba rigurosa la cuestión de si el modo marxista de comprender la política consigue dar cuenta de las transformaciones que el capitalismo ex-

[8] La Editorial Folios surge asociada al proyecto cultural de la librería Ghandi, en México, en 1981. Con el retorno de la democracia en la Argentina, el proyecto Ghandi es reproducido también en este país con la instalación de una gran librería que hasta hoy es una de la más importante del país. Folios también es instalada en la ciudad de Buenos Aires. El trabajo de traducción y edición del texto de Schmitt había comenzado en México, pero será publicado en Buenos Aires, en julio de 1984.

perimentó, en el centro del sistema, en la crucial etapa de los años 20 a los 30. Partiendo de una posición "contraria a la deducción de la crítica de la política a partir de la crítica de la economía política", Marramao (1982: 17) intenta mostrar los límites epistemológicos que redujeron "la gran idea-innovación marxiana de la crítica" a límites mecanicistas.

Si "lo económico" se constituyó en el siglo XIX —a través de la tradición liberal—, en una verdadera "ciencia del poder" de la época, la crítica marxista de la Economía Política, construida principalmente en *El capital* y en las *Teorías de la plusvalía*, descubre y pone en crisis las funciones legitimadoras de esa forma del pensamiento burgués de la época, "mostrando el surgimiento de lo 'político'" (Marramao, 1982: 25).

Sin embargo, el potencial crítico que se encontraba en ese abordaje marxista habría sido amortiguado "por una idea clásica (galileano-newtoniana) de ciencia en que la determinación de las 'leyes del movimiento' [...] afincaría sus raíces en la distinción tradicional entre 'núcleo esencial' y 'formas fenoménicas'". Dado que, anclado en esa tradición del siglo XIX, para Marx "toda transformación puede y debe convertirse en objeto de explicación causal a través del recurso a la 'esencia' del modo de producción", en ese esquema "la crisis de la política se presenta como una variable dependiente de la crisis de la relación de producción" y, por lo tanto, "la crítica de la política es considerada como una emanación directa de la crítica de la economía política". Así, "la fase política se configura entonces como violencia concentrada y como instrumento (conjunto de aparatos de represión) del dominio de clase, o bien [...] como expresión lineal de una relación de fuerzas ya consolidada dentro de la esfera económico-productiva" (Marramao, 1982: 22). Luego, concluye Marramao,

En Marx, la falta de una teoría y de un análisis positivo de las formas institucionales y de las funciones de lo político no señala, pues, una falta o una "laguna" del sistema global, sino que es más bien la consecuencia de las modalidades peculiares en que se "construyó" el sistema mismo (Marramao, 1882: 22-23).

Marramao se remitirá a un análisis schmittiano sobre esta cuestión para apoyar la "confiabilidad" de esta hipótesis de lectura. En

una conferencia de 1929,[9] analizando el movimiento de la cultura occidental, Schmitt descubre en ella una dinámica de "ámbitos centrales" o "esferas espirituales" que condicionaron "existencialmente" el desarrollo de las sociedades occidentales. En el siglo XIX habría sido "lo económico" ese *ámbito cultural* en el cual se procesan y (en términos schmittianos) se "neutralizan" y controlan las tensiones conflictivas —así como había sido "lo teológico", "lo metafísico" o "lo moral" en épocas anteriores y lo sería "lo técnico" en la época contemporánea.

En ese "sugestivo cuadro schmittiano", Marramao encuentra una ilustración indirecta de la "función histórica efectiva de la crítica marxiana", a saber: que la contribución central de Marx "*radica en su carácter —en sentido fuerte— político:* su crítica inmanente de la 'ciencia' económica desquicia el 'ámbito central' propio del siglo XIX, poniendo en evidencia el carácter antagónico de sus relaciones constitutivas" (Marramao, 1982: 24. Cursivas, RB).

El propio carácter de centralidad que lo económico ocupara en el siglo XIX habría acabado por condicionar inclusive el proyecto crítico marxista, "dejando enredado entre sus mallas las enormes posibilidades de desarrollo de ese 'descubrimiento'"de Marx. Si esta limitación llevó a que se descuidase, en el sistema marxista, "la riqueza de interrelaciones que unen la política a lo político institucional, los sujetos sociales a la esfera estatal, con sus múltiples articulaciones y con su compleja dimensión de 'legitimación'", una relectura adecuada permitiría recuperar para el marxismo el espacio de esas otras determinaciones de la vida social, el espacio de lo propiamente "político", que debería ocupar un lugar fundamental. El texto de Marramao traía, por lo tanto, un abordaje de "lo político" que subrayaba el carácter "societal" de la ampliación del concepto, e iba al encuentro de los fenómenos de democratización de la vida social que comenzaban a manifestarse fuertemente en la época.

Si el texto de Marramao se inscribe en la tradición del pensamiento italiano que el grupo cultivaba, el texto de Schmitt, publicado bajo la dirección de Aricó en Folios, pertenece a una

[9] "*Das Zeitalter der Neutralisierungen und Entpolitisierungen*", incluida en el libro *El concepto de lo político*, comentado brevemente en este capítulo, como "La época de las neutralizaciones y de las despolitizaciones".

tradición antagónica y las razones que llevaron a su publicación debían ser explicitadas. En la presentación del texto, Aricó mismo coloca la cuestión de la "necesidad insoslayable de justificar la presencia en una editorial democrática de quien es considerado como un pensador político nazi", e informa que el problema había sido planteado y discutido en el consejo editorial de Folios.

Varias razones son esgrimidas por Aricó en esa "justificación". En primer lugar, a pesar de ser un crítico de derecha,[10] de la sociedad burguesa, "un pensador reaccionario que considera a las conquistas humanistas como errores gravemente perniciosos para la humanidad", Schmitt se sitúa —aunque, dice Aricó, con propósitos radicalmente opuestos— "en el pleno reconocimiento de lo que para nosotros caracteriza la contribución epocal que Marx produjo: *la determinación esencialmente política de la economía*" (Aricó, 1984: XII. Cursivas, RB). Nadie piense que erramos en la trascripción del texto. En la senda del pensamiento de Marramao, Aricó descubre y destaca que lo original en la crítica marxista no es la "determinación de lo político por lo económico" sino, al contrario, el hecho de que, a través de la crítica de la economía política, Marx habría hecho aparecer lo político en toda su magnitud.

En aquello que la Economía Política se empeñaba en presentar como "no político", en la neutralidad del cambio entre capital y fuerza de trabajo, Marx descubría la emergencia de lo político: la antítesis de clase y su consiguiente lucha" (Aricó, 1984: XII).

En segundo lugar, la elaboración schmittiana es consultada, según indica Aricó (1984: XIV) para la elucidación de aquello que sea propiamente la categoría de lo "político", que "no puede en nuestra época ser confundida con la de lo 'estatal'", buscando la mejor comprensión de un período en que se verifica "la consumación de un proceso que ya no puede impedir la irrupción de nuevos

[10] Aunque Aricó utiliza la calificación "de derecha", indica que debería ser utilizado con más propiedad la palabra "conservadora" para indicar la perspectiva desde la cual pensaba Schmitt, porque, afirma, "no debería ser identificada con la filosofía de la vida y la subcultura *Völkisch* que conformaron los filones ideológicos sustanciales del nacionalsocialismo"(Aricó 1984: xv) .

sujetos" y en el cual "la generalización inaudita de la política marca un momento de traspaso de época histórica".

Finalmente, señala Aricó (1984: XX), es imprescindible que el pensamiento transformador, "para estar a la altura de las demandas de nuestro mundo histórico, para aferrar de manera productiva los nudos centrales del debate en torno del significado actual de la crisis del Estado y de lo político", sepa medirse con "la gran cultura burguesa": Nietzsche, Weber y también Schmitt. Por esto, y para que "deje de ser patrimonio exclusivo de la derecha, o de la academia, para que entre en el debate de la izquierda de manera plena y para que ésta pueda medirse con los grandes enemigos de sus propuestas, y no con mediocres escribas", argumenta, es que incluirá Karl Schmitt en la colección que dirigía en la Editorial Folios.

No obstante, aunque debamos concordar con sus justificaciones para la publicación del texto, nos parece que Aricó acepta, en este texto introductorio al libro de Schmitt, sin una suficiente fundamentación crítica, conceptualizaciones fundamentales del autor. Por ejemplo, en la exposición que Aricó hace de la oposición amigo/enemigo como definidora de lo que sería "lo político". Si la referencia al Estado no es suficiente para fundar un carácter específico distintivo de lo que representaría este concepto, entonces, afirma Aricó:

Es la definición schmittiana de *amigo y enemigo* la única que puede ofrecer una definición conceptual, o sea un criterio y no simplemente una definición exhaustiva o una explicación del contenido [...] La contraposición/distinción amigo y enemigo debe no obstante ser asumida en su significado concreto, existencial y no como una metáfora o un símbolo [...] Enemigo es sólo un conjunto de hombres que, al menos virtualmente, o sea dentro de una posibilidad real, *combate* y se contrapone a otro agrupamiento semejante" (Aricó, 1984: xiv).

Dada la falta de un abordaje crítico adecuado, no queda claro en el texto si es sólo una exposición del texto o hay concordancia teórica de Aricó. En general falta en la introducción de Aricó un aparato crítico para este y otros problemas que discute el texto de Schmitt (o problemas más generales vinculados al universo teórico schmittiano, por ejemplo la cuestión del "decisionismo", que ya hemos mencionado).

Sin embargo, lo que nos parece fundamental para nuestra argumentación es que la propia publicación de este texto es demostrativa del tipo de preocupaciones que atravesaba el pensamiento del grupo en la época. En primer lugar, la preocupación por clausurar definitivamente la posibilidad de una nueva guerra civil, "limpia" o sucia, como la que se acababa de sufrir en el país. Si, según el planteo de Aricó (1984: xv), "el problema histórico que desde siempre fascinó a Schmitt" era el de "¿Cómo evitar la guerra civil? Dicho de otro modo, ¿cuál es el nexo entre dialéctica histórica y orden que la controla en una época signada por la crisis de representación estatal clásica?", entonces la reflexión schmittiana se encajaba perfectamente en estas preocupaciones. En segundo lugar, y en relación directa con lo anterior, el ya mencionado "deslizamiento" para un tipo de posición que prioriza "lo político", el espacio de la política y los factores institucionales de la "decisión política"[11] en la dirección de los procesos sociales y que emergerían más claramente con las posiciones que el grupo asumiría en el período que estaba comenzando en 1984 con la asunción del presidente Raúl Alfonsín.[12]

Este conjunto de posiciones teóricas podría explicar, al mismo tiempo, el relativo desplazamiento que el pensamiento gramsciano tendría en la política concreta del grupo en este mismo período. En este sentido, el siguiente comentario audaz de uno de nuestros entrevistados no estaría lejano a la verdad: "a mí me parece que esta gente que entra a la vida política como gramscianos, pasan por la etapa del alfonsinismo como schmittianos".

El código de interpretación de las posiciones adoptadas por estos intelectuales en la coyuntura de los primeros años de la tran-

---

[11] Según la correcta descripción de Aricó (1984: XIII): "La acción política para Schmitt es sobre todo opción, riesgo, decisión: 'producción de un mito' que no deja espacio libre y que compromete al sujeto imponiéndole la elección". Muchas veces será invocada esa "falta de espacio", esa "imposición de la elección", esa determinación irremediablemente trágica de la historia, para justificar las decisiones del presidente Alfonsín en la cuestión de la resolución de la "cuestión militar" en relación a las violaciones de los derechos humanos cometidas durante la dictadura militar, como veremos más adelante.

[12] Una detallada crítica de las posiciones de Aricó en esta introducción al texto de Schmitt desde una posición filo-schmittiana, se encuentra en el capítulo "José Aricó y la cola de otro diablo" (pp. 697-772) del libro de Jorge Eugenio Dotti, *Carl Schmitt en Argentina*, Rosario, HomoSapiens, 2000.

sición democrática, que presentamos en las páginas antecedentes, nos parece más consistente que la simple idea de "deserción". No existiendo ninguna construcción relevante de la izquierda, incrédulos de la capacidad del peronismo para conducir la transición en un camino realmente democrático, sin posibilidades ni voluntad política para una construcción partidaria autónoma, la cual, recordemos, nunca intentaron, se reintrodujeron en el cuadro político argentino de la forma definida en el proyecto constituido al final de los años 60: la intervención en la política a través de formas culturales. Así, con la idea-fuerza de *democracia* para una renovación radical del *socialismo*, juntamente con otros intelectuales, se aglutinaron en el Club de Cultura Socialista que, en sus primeros tiempos, se aproximó en bloque al partido Unión Cívica Radical del presidente Raúl Alfonsín.

II. LOS VÍNCULOS CON EL PROYECTO Y LA EXPERIENCIA *ALFONSINISTA*

La estrategia de intervención en la política a través de formas culturales, definida al final de la primera época de la revista *Pasado y Presente*, tendrá un momento floreciente en los primeros años de la nueva democracia argentina.

En una entrevista de noviembre de 1996, el historiador Osvaldo Coggiola realizaba la siguiente evaluación de la importancia asumida por el núcleo intelectual vinculado al itinerario de *Pasado y Presente* en el inicio del nuevo período democrático:

El grupo de *Pasado y Presente* tenía una enorme influencia cultural en los años 80. La expresión que yo usaría es la siguiente: el grupo de *Pasado y Presente* "tomó el poder en los años 80". Tomó, es claro, no el poder político, tomó el poder que ellos querían tomar, que era el poder cultural, el poder ideológico. Ese poder ellos lo tomaron. ¿Qué se discutía en los bares de la Avenida Corrientes? Se discutía lo que ellos imponían como referencia. Claro, no controlaban el poder político, pero lo máximo a que puede aspirar un intelectual en política, conservando su lugar de intelectual es ser el consejero del rey, ¿cierto? ¿Y quiénes eran los consejeros del rey en aquella época? Eran Portantiero, De Ipola y el grupo de ellos. Entonces, en primer lugar, escribían

los discursos de Alfonsín, o sea, eran los consejeros del Príncipe. Segundo, controlaban las principales revistas de creación intelectual y las que más vendían: *Punto de Vista* y *La Ciudad Futura*. Tercero, tenían una influencia fundamental en la Facultad de Filosofía y Letras: Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano eran jefes allí. Del mismo modo Leandro Gutiérrez, del grupo de ellos, en historia. Cuarto, la más importante librería de Buenos Aires, Ghandi, estaba vinculada de algún modo con ellos, un vínculo que venía de México. Quinto, tenían el Club de Cultura Socialista, que reunía a varios de los principales intelectuales argentinos de aquel momento. Claro que a esa altura la fisonomía del grupo es diferente y está dividido. Pero, para un grupo que no tiene como pretensión estructurar un movimiento social, sino ejercer una influencia a nivel ideológico, mayor éxito e influencia de los que tuvo el grupo de *Pasado y Presente* en los años 80 en la Argentina, es imposible (Coggiola, entrevista concedida al autor, Campinas, noviembre de 1996).

Esta es una evaluación posiblemente exagerada en algunos aspectos, pero no carente de verdad en su conjunto y que, en su condensación, permite vislumbrar la influencia que *colectivamente* consiguió construir este grupo de intelectuales.

Un hecho de gran relevancia fue la proximidad con el primer gobierno democrático instituido después de la dictadura militar. Durante varios años, desde el inicio de la etapa democrática en octubre de 1983, el grupo de los "gramscianos" apoyó, de modos diversos, el proyecto político que llevó adelante el primer gobierno electo democráticamente, comandado por Raúl Alfonsín. Uno de los modos relevantes de este apoyo se dio a través del trabajo de asesoramiento del llamado "Grupo Esmeralda",[13] en el cual se destacaban las figuras de Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola. El Grupo Esmeralda participó de la elaboración del concepto de democracia que propondría Raúl Alfonsín, en medio de un extenso proceso de discusión sobre el tipo de régimen democrático que debería sustituir a la dictadura militar. El proyecto de democracia y de transición que el presidente Alfonsín intentó desarrollar era una

[13] El nombre proviene de la calle en la cual funcionaba el equipo de colaboradores del presidente Alfonsín. No fue un nombre "oficial"; esta designación fue usada por la prensa y así quedó registrado en el uso común.

versión particularizada de la concepción liberal, centrada en una práctica política basada en "reglas de juego" universalmente aceptadas y respetadas, que superasen la situación de interferencias corporativas que habían constituido la vida política argentina, por lo menos a partir de 1930. Alfonsín expresó del siguiente modo su visión de los condicionamientos históricos de la nueva democracia:

La historia argentina ha sido, en gran medida, y particularmente desde 1930, la de una nación desintegrada, cuyos distintos sectores sociales —con sus respectivas expresiones políticas y corporativas— vivían virtualmente incomunicados entre sí y recluidos en sistemas cerrados, cuyos valores, objetivos e intereses eran específicos de cada grupo. En una sociedad así configurada, los intereses de las partes tienden a prevalecer sobre los del todo y no alcanzan a cobrar vigencia normas y valores que sean universalmente reconocidos. Resulta inevitable entonces que, a falta de una normatividad común que regule las relaciones intersectoriales, estas tiendan a desarrollarse en términos de fuerza. De ahí que los militares, como titulares de la fuerza, terminaran por desempeñar en la Argentina un papel que desbordó la natural función castrense en una democracia integrada, pero cuyo origen no debe ser buscado en la específica naturaleza de la institución armada sino en la incapacidad de la sociedad global para desarrollar relaciones intersectoriales sujetas a normas generales (Alfonsín, 1987: 136-137).

Así, partiendo de esta especie de "estado de naturaleza", propuso un nuevo "contrato" para el cual sostenía, en una especie de gramscismo liberal, la necesidad de realizar:

Una gigantesca reforma cultural que instaure entre nosotros un respeto general por normas de convivencia que garanticen los derechos civiles, que generalicen la tolerancia, resguarden las libertades públicas, destierren de la sociedad argentina el miedo. Todo eso se llama democracia. La única alternativa a una cultura de ajuricidad es una cultura democrática (Alfonsín, 1987: 40).

Un conjunto sistematizado de las ideas fundadoras de esta interpretación fue publicado, en 1984, en el ensayo de Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola, *Crisis social y pacto democrático*. En el argumento central del ensayo, afirman los autores:

La única metáfora fundadora de un orden político democrático a la altura de la diversidad de los proyectos que en su estallido constituyen la crisis, es la clásica: la del pacto. En esta dirección, la democracia se coloca, rigurosamente, como una utopía. Pero no como una utopía de sociedad perfecta, transparente, sino como una utopía de conflictos, de tensiones y reglas para procesarlos. *En eso consiste el orden democrático, como esfera autónoma, irreductible a la esfera económico-social*, aunque pueda predicarse una mayor afinidad entre ciertos órdenes económico-sociales y la democracia. Pero la relación no es necesaria sino contingente (Portantiero; de Ipola, 1984: 175. Cursivas, RB).

En esta autonomización de la esfera política, en la definición de la "irreductibilidad de la esfera política a la esfera socioeconómica", fue paulatinamente perdida hasta la simple relación "contingente" del mundo político con aquello que, citando Gramsci, podríamos denominar el "terreno permanente y orgánico" del mundo económico-social. Era de esperar la resistencia y la crítica que se desatarían sobre esta versión, las cuales alcanzarían al conjunto del grupo de los "gramscianos", aunque no todos pensaran de la misma manera.

El presidente Alfonsín expuso una versión acabada y extremamente influyente de su proyecto democrático en el discurso denominado "Convocatoria para una convergencia democrática", el 1º de diciembre de 1985, conocido posteriormente como "Discurso del Parque Norte". En este discurso —que también contó con la colaboración de los intelectuales reunidos en el Grupo Esmeralda—, el presidente Alfonsín presentó al país el diseño de un proyecto de democracia avanzada, siguiendo el patrón de la experiencia de la socialdemocracia europea. Para viabilizar tal proyecto, Alfonsín proponía basar la acción "en un trípode fundamental: participación, modernización y ética de la solidaridad". Así, proponía la construcción de una nueva *democracia participativa* que, sin contraponerse a la democracia formal, posibilitara "la participación de la ciudadanía en las decisiones políticas" y, a través de una "ética de la solidaridad", permitiera "imaginar y construir un sistema de equidad social en la organización democrática de la sociedad y de igualdad en la búsqueda de la realización personal". Como forma de superar los viejos corporativismos, el discurso convocaba al establecimiento de un nuevo "Pacto Democrático". Avanzando un poco

con relación a la formulación teórica aparecida en el ensayo de Portantiero y de De Ipola, en el discurso se partía del principio de que "hay que enriquecer [...], redefinir la noción tradicional de ciudadano —o de ciudadanía—, reconociendo que ella abarca, además de la igualdad jurídico-política formal, otros muchos aspectos conectados con el ser y el tener de los hombres, es decir, con la repartición natural de las capacidades y con la repartición social de los recursos". Por lo tanto, existiendo "una distribución natural desigual" de las capacidades y "una distribución social e histórica desigual de las riqueza, status y réditos", un pacto democrático sustentado en esta ética de la solidaridad debería suponer "la decidida voluntad de que esté sustentado en condiciones que aseguren la mayor justicia social posible y, consecuentemente, reconoce la necesidad de apoyo a los más desfavorecidos" (Alfonsín, 1987: 34). El proyecto modernizador alfonsinista se sustentaba en estas premisas.

En la época áurea del inicio de la nueva democracia, el proyecto de Alfonsín representaba sin duda una atrayente propuesta socialdemócrata de democracia avanzada. Pero la crisis económica global, intensificada a partir de 1982, y las presiones militares para frenar el proceso de juicio y punición de los horrores cometidos durante la dictadura militar se interpusieron en las expresiones de deseo contenidas en el discurso. Estos condicionamientos definían los marcos de lo "posible", palabra tantas veces declamada por el grupo próximo al presidente Alfonsín.

Puesta como una expresión de "realismo político", la definición concreta de aquello que sería lo "posible" pasó a ser determinada como un resultado más del chantaje de los militares y de las fuerzas conservadoras que de la presión de los sectores democráticos. Con el transcurrir del proceso, lo "posible" se fue reduciendo de tal modo que desvirtuó completamente las potencialidades del proyecto presentado por Alfonsín y su grupo de asesores. Así, no sólo la lucha por la equidad nunca salió del papel, sino también las posibilidades del "pacto" fueron desastrosamente procesadas, en particular las que se referían a las relaciones con los sectores sindicales. Pero, sobre todo, el resultado final relativo al más importante elemento de la política democrática del presidente Alfonsín —el juicio a los responsables por los crímenes acontecidos durante la dictadura militar—, fue un frustrante retroceso y sumisión a las presiones militares, como veremos más adelante.

Es importante indicar, con respecto a las relaciones de los intelectuales vinculados a la trayectoria de *Pasado y Presente* con el gobierno de Alfonsín, que éstas no eran homogéneas. Mientras Portantiero y otros postulaban y ejercían una participación más íntima con el gobierno, Aricó y otros conservaron, durante algún tiempo, una posición más independiente y crítica. Las diferencias entre estas posiciones son públicas y señaladas por varios de los observadores directos de aquellos debates, entrevistados para esta investigación. Aunque los meandros de esas posiciones estén aún por ser completamente aclarados, es posible apuntar algunos elementos que permiten establecer algunas posiciones divergentes.

En agosto de 1986 nació, del vientre del *Club* de Cultura Socialista, la revista *La Ciudad Futura*. Abriendo una sección de la revista denominada "Suplementos", el primer número trae el Suplemento nº 1, titulado "¿Una nueva República?", que discute algunos elementos de la propuesta de refundación republicana lanzada por el presidente Alfonsín el 15 de abril de ese mismo año, en la cual propone una amplia reforma del Estado. En el mismo suplemento, un ensayo de Portantiero critica a la izquierda, que llama de anacrónica y "pre-gramsciana", por rehusarse a discutir la *reforma del Estado* propuesta por Alfonsín. La *reforma* era vista por la izquierda como una "cortina de humo" para no discutir los problemas estructurales del país. En un abordaje que se inclina por el apoyo a la propuesta alfonsinista, Portantiero expone la cuestión de las relaciones entre desigualdad social y democracia participativa en los siguientes términos:

> Desde alguna izquierda suele decirse que plantear los problemas de la democracia participativa sin resolver previamente la desigualdad económica y social es un acto vano. Pero como señala Macpherson, se trataría de un círculo vicioso: es cierto que una condición de la democracia participativa es la reducción de la desigualdad, pero, a la vez, parece poco probable que ello se consiga sin una participación más fuerte. [...] Para los socialistas, que conciben la transición desde el autoritarismo hacia la democracia como proceso de cambios y no como restauración, el desafío está planteado en esos términos (Portantiero, 1986: 18).

Esto es, Portantiero induce a resolver el mencionado "círculo vicioso" en favor del aspecto de la democratización política.

En el número 2 de la revista, un artículo de Aricó volvía al tema indicando una posición poco optimista respecto de las posibilidades de la propuesta de Alfonsín. Partiendo de la necesidad de construir una "democracia social avanzada" altamente participativa y una "profunda democratización del poder y una mayor socialización de la vida económica", Aricó ponía en duda las posibilidades de esa construcción en la realidad argentina. "Siendo necesaria y deseada una reforma de nuestra vida pública, ¿es posible en las actuales circunstancias?", se preguntaba Aricó. Y respondía con una negativa: "no creo que exista en la sociedad, en sus instituciones representativas, en sus estamentos políticos e institucionales, en sus dimensiones ideológicas y culturales, el suficiente consenso, la necesaria voluntad, el perdurable compromiso político que torne viable las necesarias reformas institucionales y estructurales que el país requiere". La sociedad, según Aricó, no estaba preparada para tanto, ni consciente de los obstáculos que tenía adelante. Obstáculos que, consideraba, posiblemente haciendo referencia a la persistencia de los mitos de la justicia social del primer peronismo, "se alimentan de un pasado consolidado como creencia" y "de un presente plegado pasivamente a la presión de las cosas" —refiriéndose posiblemente a las dificultades que enfrentaba ya en esa época el gobierno de Alfonsín. Así, critica, "se quiere lo que no se tiene, pero se descree de poder lograrlo. El presente subvertido se proyecta fantasiosamente al futuro y se desencadena así todo lo reprimido, pero nada se hace para comprender la realidad del presente y transformarlo. Se sueña con los ojos abiertos y se soporta con rabia lo que existe" (Aricó, 1986b: 36).

En un discurso dirigido a la "clase política" argentina (incluido, lógicamente, el propio oficialismo), Aricó reclama transformaciones más amplias y profundas y una voluntad política más decidida:

Cuando se afirma que los cambios son necesarios pero que es preciso esperar momentos de mayor tranquilidad para hacerlos, se supone que se puede alcanzar la "tranquilidad" sin el cambio. En mi opinión ésta es una de las formas de soñar con los ojos abiertos porque se afirma en una creencia que rechaza las lecciones de los hechos y desplaza a un futuro imprevisible una necesidad del presente. *Es difícil imaginar la consolidación de un Estado de derecho en la Argentina sin introducir cambios en la estructura del Estado y de la sociedad que den*

respuestas a las formas complejas de nuestra sociedad actual y a las demandas de intervención colectiva que desbordan las limitaciones y flaquezas de las instituciones del constitucionalismo liberal clásico" (Aricó, 1986b: 36. Cursivas, RB).

Criticando también las incomprensiones de la izquierda política, Aricó presentaba una aproximación al proyecto alfonsinista, aunque más crítica que la posición de Portantiero y del grupo que asesoraba a Alfonsín. La realidad dio razón al pesimismo de Aricó. La fuerza de la "presión de las cosas" sobre un presente que se amoldaba pasivamente a tal presión fue superior a las posiciones transformadoras declamadas.

No es nuestro objetivo analizar minuciosamente las relaciones, los acuerdos y contradicciones entre el grupo intelectual objeto de este estudio y la trama política y organizativa en torno del presidente Alfonsín. Ciertamente podemos afirmar que, con relación al problema medular de la democracia política, existía en el pensamiento del grupo la confianza en que el apoyo a Alfonsín era el único camino adecuado. Y si exageraciones "hiper-politicistas" existieron en la política de Alfonsín, estos intelectuales compartieron la expectativa en las posibilidades de una operación política así construida.

Un momento clave en la historia de las relaciones del grupo reunido en el Club de Cultura Socialista con el gobierno de Alfonsín fue el período marcado por la serie de incidentes políticos y militares que llevaron a las controvertidas abdicaciones políticas de la Unión Cívica Radical frente a las presiones de los militares en la Pascua de 1987 (el levantamiento de los llamados "carapintadas") y la sanción de las denominadas "Ley del punto final" (oficialmente, "Ley de extinción de causas") y "Ley de la obediencia debida", mediante las cuales el Presidente, cediendo a aquellas presiones, ponía fin a las investigaciones y al enjuiciamiento de las violaciones de los derechos humanos durante la dictadura militar, limitando el enjuiciamiento y la condena a los generales miembros de las juntas militares que condujeron el llamado "Proceso", dejando sin procesar miles de subalternos responsables directos por las torturas, desapariciones y diversas violaciones a los derechos humanos y a las leyes civiles, bajo el argumento de que habrían "obedecido órdenes superiores".

Esos eventos pusieron fin no sólo a la época áurea del gobierno de Alfonsín y de la nueva democracia, sino también a la unidad

interna del grupo de intelectuales reunidos en el Club de Cultura Socialista. En el número 3 de la recién fundada *La Ciudad Futura*, un artículo de Héctor Leis desencadenó el debate sobre la "Ley del punto final" —que ponía límite al proceso de denuncias y enjuiciamiento de los crímenes acontecidos durante la dictadura militar—, proceso iniciado por el propio presidente Alfonsín con su decisión del 12 de diciembre de 1983, de juzgar a los nueve miembros de las tres Juntas Militares que habían gobernado el país durante el período dictatorial. La medida legal propuesta, afirmaba Leis (1986: 3), "es antidemocrática y anuncia un futuro de incertidumbre para los ciudadanos y ciudadanas de este país". Por su parte, el editorial del número 3 de la revista muestra las ambigüedades de las posiciones de un grupo que, por un lado, quiere pensar *a partir* de la *sociedad civil* pero que, por otro lado, se ve obligado a colocarse en el lugar del *Príncipe*, de la "Razón de Estado". Así, dice la revista, la medida es "inaceptable desde el punto de vista simple, implacable, maniqueo, 'irresponsable' si se quiere, de la ética" y del hecho de que "su implementación no cumpliría con los fines de fortalecer la frágil democracia que transitamos". No obstante, inmediatamente preguntan los autores del editorial: "pero, la verdad de las cosas, ¿es la misma cuando se la mira desde el vértice del poder que cuando se lo hace desde el seno de la sociedad civil?". La respuesta se formula desde una "posición de gobierno": "existen lógicas distintas. Y también responsabilidades disímiles. Percepciones encontradas. Exigencias no siempre aceptables por quienes estamos alejados de las responsabilidades de gobierno [...] La necesidad de fortalecimiento del sistema político haría necesaria tan drástica determinación". (*La Ciudad Futura* nº 3, 1986: 4.) Así, el editorial, aunque no fuera un apoyo abierto, induce a una vaga, aunque inconformada, complacencia con la medida.

En el número 4 de la revista, aparecido en marzo de 1987, la polémica aparece abiertamente. Destacamos dos artículos más relevantes para esclarecer los acontecimientos que comentamos. El primero es un petitorio repudiando la "Ley del punto final", suscrito por un conjunto de intelectuales, muchos de ellos miembros del Club Socialista y de *La Ciudad Futura*: José Aricó, Jorge Tula, José Nun, Carlos Altamirano, Jorge Dotti, María Teresa Gramuglio, Hilda Sabato, Elizabeth Jelin, Héctor Leis y otros. Esto es, se trataba de un grupo mixto, compuesto por parte de los intelectua-

les vinculados a *Pasado y Presente*, la mayoría de los intelectuales vinculados a la revista *Punto de Vista* —aunque faltara la firma de su directora Beatriz Sarlo— y varios "independientes". El segundo es un artículo firmado por Emilio de Ipola que, aunque también se manifieste contra la ley, critica tanto el artículo de Leis como el petitorio. La crítica de De Ipola tiene dos direcciones: por un lado, indica lo que él coloca como la falta de "argumentos" en ambos textos; por otro lado, refiriéndose en particular al petitorio, afirma que "los autores saben bien que [...] hay un problema que encarar y si es posible superar; que ese problema no es de fácil solución y que hasta hoy nunca pudo ser solucionado satisfactoriamente". Se refería al problema de la integración de las fuerzas armadas en la sociedad democrática. Repite una vez más la dinámica del editorial del número 3 de *La Ciudad Futura*, esto es: el "punto final" es una medida desagradable, pero es necesaria para solucionar la cuestión militar.

Poco tiempo después, en los primeros días de abril, durante la Pascua de 1987, el levantamiento de los "carapintadas" ponía nuevamente en jaque la frágil democracia argentina. La sociedad civil respondió de un modo ejemplar en esas circunstancias: centenas de miles de personas salieron a las calles para defender la democracia y apoyar el régimen democrático del presidente Alfonsín. Una vigilia popular en todo el país acompañó el proceso de negociaciones hasta su desenlace el día 5 de abril, domingo de Pascua. En las movilizaciones populares se expresó la disposición de la sociedad de correr riesgos pero avanzar hasta la derrota, sin condiciones, de los militares golpistas. El gobierno de Alfonsín, bajo el argumento de evitar el derramamiento de sangre del pueblo argentino, cedió a las presiones y optó por un acuerdo con la institución militar, frustrando una gran expectativa popular para el fortalecimiento de la democracia sin tutela militar. Las presiones militares llevaron a Alfonsín a presentar la llamada "Ley de la obediencia debida". Los compromisos asumidos con los militares amotinados en torno de esta ley pusieron fin a la rebelión militar, pero postergaron la solución definitiva del trauma de la represión durante la dictadura.

Los acontecimientos de la llamada "crisis de Semana Santa" y las posiciones adoptadas por el grupo de intelectuales vinculados a Aricó y Portantiero, que se tornaba hegemónico en el Club de Cultura Socialista y en la revista *La Ciudad Futura*, acabaron por desatar una crisis que sería irreversible en la estructura de esas institucio-

nes. El desenlace de la crisis había quebrado definitivamente el acuerdo entre los dos grandes grupos que fundaron el Club de Cultura Socialista. Éste se dividió, separándose parte del grupo de la revista *Punto de Vista*, además de otras personas próximas del núcleo gramsciano, como José Nun, Héctor Leis y otros, que discrepaban con las posiciones asumidas.

En febrero de 1988, aconteció una nueva insurrección militar, de proporciones menores que la del año anterior, en la cual fue tomado el Aeroparque de la ciudad de Buenos Aires. Si el levantamiento pudo ser sofocado, sugería el editorial de *La Ciudad Futura* número 10, eso se debió al clima favorable creado por la legislación alfonsinista entre los militares. Así, quedaba totalmente clara y sin ambigüedades la posición del grupo dirigente del Club de Cultura Socialista respecto del controvertido tema. Si en torno de la polémica "Ley del punto final" había existido una cierta discrepancia dentro del grupo hegemónico, los acontecimientos de Semana Santa acabaron por aproximar las posiciones en torno de la idea de que era la única salida posible. Esto queda claro en el editorial del número 10 de la revista:

¿Debe la izquierda olvidar la ética —los terribles crímenes del terror de Estado— y aceptar servilmente la iniciativa del presidente Alfonsín? ¿Hay acá un dilema entre el confort de la ética y la incomodidad del pragmatismo? No, la clave tal vez consista en no desplazar de ninguna manera los principios, pero también en no dejar de lado el análisis de la realidad tal cual ella se manifiesta [...] En medio de la delicada guerra de posiciones que el poder civil libra frente a los militares, *la reciente crisis avaló de hecho —no de derecho ni moralmente— la necesidad de que hubiera un instrumento como la discutible Ley de obediencia debida. De no ser así, no nos engañemos, se hubiera reeditado el curso de Semana Santa* [de 1987]" (*La Ciudad Futura*, nº 10, 1988: 2. Cursivas, RB).

En el número 11 de *La Ciudad Futura*, se modifica su comité editorial, evidenciando la separación del grupo crítico. Esta separación homogeneizó una posición más tranquilamente pro-alfonsinista que duró hasta que, en junio de 1989, la derrota del alfonsinismo en las urnas y el triunfo del peronista Carlos Saúl Menem abrieran una nueva etapa política en el país.

La relativa complacencia frente a la política del presidente Alfonsín —en lo que se refiere a la aceptación de las presiones de la corporación militar con el objetivo de preservar la estabilidad política del país en la transición a la democracia—, deterioró la imagen pública del grupo mucho más fuertemente que aquella acusación de "socialdemócratas" con la cual habían reaparecido en la Argentina después del exilio. La crisis económica y política ocurrida en el país al comienzo de 1989 llevó al gobierno de Alfonsín a un final abrupto, con la realización anticipada de elecciones que dieron la victoria a Carlos Menem. Obviamente los pasajeros del barco naufragado del Presidente sufrieron las consecuencias de la crisis. Entre ellos, el grupo de intelectuales reunidos en torno de las figuras de Aricó y Portantiero, en el Club de Cultura Socialista y en *La Ciudad Futura*.

III. EL CLUB DE CULTURA SOCIALISTA

Ampliado a partir de la estadía en México, aunque manteniendo en su núcleo las figuras principales de la etapa porteña de *Pasado y Presente* en los primeros años de los 70, el grupo se reintegra a la vida política y cultural argentina, conservando un perfil relativamente autónomo, en la experiencia del Club de Cultura Socialista y de la revista *La Ciudad Futura*.

La fundación del Club de Cultura Socialista, en julio de 1984, fue el resultado de la fusión de los dos principales núcleos formadores de opinión de la época: el grupo de la revista *Punto de Vista* —dirigida por Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano—, que agregaba intelectuales que habían quedado en el país, y el grupo "mexicano" de *Pasado y Presente* —que se había "ampliado" en las experiencias de la revista *Controversia* y del Grupo de Discusión Socialista, GDS, ya mencionados anteriormente. Además de esos dos grupos, se reunieron en el Club otros intelectuales "independientes".

Es interesante señalar brevemente las modificaciones de perspectivas desde el GDS hasta el Club de Cultura Socialista, a través de las declaraciones de principios de ambos. Dado que en ambas declaraciones se reconoce la presencia de la mano de Aricó, en ellas se encuentra también el registro de los cambios producidos en el

modo de pensar la cuestión de la "construcción del socialismo". Tal vez las modificaciones más relevantes entre una y otra declaración sean: a) el papel central se desplaza del concepto de "socialismo", en la primera, para el concepto de "democracia", en la segunda; b) en la primera, todavía se coloca como tarea relevante la de una "crítica de la conciencia anterior", en tanto que en la segunda, esta crítica se encuentra consumada, y ya se trabaja sobre las conclusiones alcanzadas. Por ejemplo, en la declaración del GDS se dice:

Quienes lo integran se sienten *identificados por su adhesión a la causa del socialismo* y pretenden abordar críticamente, a través de la confrontación democrática, los problemas que plantean en Argentina y en el mundo las diversas instancias de la lucha por la *construcción del socialismo* [...]
Identificados todos por su común adhesión a la *causa del socialismo como propuesta de transformación de la sociedad de clases en una sociedad sin clases*, igualitaria, democrática y pluralista en la República Argentina (En *Controversia* nº 8, septiembre de 1980, pág. 31. Cursivas, RB).

Mientras que en esta declaración se acentúa la perspectiva de "construcción" del socialismo, en la declaración de fundación del Club de Cultura Socialista encontramos operando una lógica teórico-política modificada, una perspectiva que enfatiza el papel central de la democracia política y sus instituciones como modo de actualizar la tradición socialista y en la cual la perspectiva socialista aparece como *horizonte utópico*.

Provenientes de diferentes experiencias y tradiciones políticas, encaramos esta iniciativa con la certidumbre de que las posiciones socialistas no superarán su colocación periférica en el escenario nacional ni su reiterada tendencia a la disgregación e incapacidad política si no se abren paso a una nueva reflexión teórica y a una nueva cultura política en el área de la izquierda [...]
La democracia y la transformación social estarán en el centro de las preocupaciones del Club [...] El *lugar privilegiado que le conferimos a la cuestión democrática* tiene para nosotros un doble significado. En primer término, el del reconocimiento de que sólo en un contexto democrático puede expandirse un movimiento social de izquierda que

impulse la transformación y adquiera una presencia relevante y hasta determinante en la vida de la sociedad argentina. En segundo término, el de la reafirmación de *nuestra certidumbre de que el conjunto de libertades civiles y políticas asociadas con el funcionamiento de la democracia constituyen un patrimonio irrenunciable para una perspectiva socialista*, aunque ese patrimonio requiera en forma imprescindible de su innovación y enriquecimiento [...] Esta afirmación conlleva la ruptura más clara con todas aquellas concepciones que reducen dichas libertades a instrumentos indisociables del capitalismo, con un valor apenas contingente e instrumental, y a los que se deberá renunciar en nombre de fines considerados superiores y absolutos (Club de Cultura Socialista, *Declaración de Principios*, 1984: 1 y 2. Cursivas, RB).

Además de esto, si en el texto del GDS todavía se encuentran ideas como "transformación de la sociedad de clases en una sociedad sin clases" o "validar la potencialidad crítica y revolucionaria de la doctrina [marxista]", en el texto del Club de Cultura Socialista los conceptos de "clase" o "revolución" no son mencionados. La idea clásica de "revolución" aparece asociada, en la crítica que transcribimos más abajo, a las ideas de "violencia" y "guerra". En su lugar, pasan a ser usadas las ideas de "transformación social" y "cambio histórico".

Pensamos que alrededor de estos problemas debe discutir una izquierda que quiera avanzar proponiendo opciones y sin la ilusión de que su hora sólo puede abrirse paso con el fracaso del curso democratizador abierto en el país. Por eso *rechazamos enfáticamente a aquellas posiciones que fetichizan a la violencia como instrumento de los cambios históricos y que proponen una reducción de los temas de la política a los temas de la guerra* (*Club* de Cultura Socialista, *Declaración de Principios*, 1984: 3 y 4. Cursivas, RB).

Por lo tanto, podemos describir la trayectoria del perfil teórico-político del grupo, desde el período del GDS hasta la fundación del Club de Cultura Socialista, a través del peso creciente del concepto de democracia, hasta llegar a la afirmación de este "lugar privilegiado" del concepto en los comienzos de la nueva etapa argentina.

Ahora bien, si estos son los elementos teóricos rectores de su fundación, el Club también nace con la pretensión de participar

activamente de la vida política y cultural del nuevo país. Según recuerda uno de los miembros fundadores del Club:

Cuando se decide formar el Club Socialista, había básicamente dos ideas, que son las que yo percibí cuando fui invitado a participar de la fundación del grupo y a la que me sumé activamente: 1) la idea de crear un grupo de intelectuales, sin identificación partidaria, con capacidad de formar opinión en la Argentina en el momento fundamental de la transición; 2) por otro lado, un grupo que al mismo tiempo que crease opinión, diera esa opinión en una línea política bien definida, apoyando a las fuerzas que en su momento fuesen más convenientes (Leis, entrevista concedida al autor, Florianópolis, marzo de 1999).

Con esas posiciones teóricas y "operativas", el grupo y los nuevos compañeros de viaje se insertaban en el contexto político argentino pos-dictadura disputando un lugar en la izquierda del espectro político, pero aproximándose íntimamente, como ya vimos, al Partido Radical del presidente Raúl Alfonsín.

Aunque el grado de esa aproximación no haya sido homogéneo, el *Club*, institucionalmente, apostó desde su inicio a la experiencia alfonsinista. Si, por un lado, indica Leis, "la más alfonsinista era la línea de Portantiero y de Emilio de Ipola", por otro lado, "en el comienzo, todos de alguna manera fuimos alfonsinistas".

Un dato importante de la configuración del Club de Cultura Socialista es que no existía un componente peronista o por lo menos "filo-peronista", es decir alguien que defendiera las posiciones peronistas frente al proceso de transición. Esto es más una muestra de lo que ya vimos en el capítulo anterior: el fracaso de la tentativa de la revista *Controversia* de aproximar las interpretaciones peronistas de izquierda y marxistas del proceso político argentino. Leis recuerda sobre el punto que:

El grupo de Casullo y otros estuvieron dando vueltas, pero nunca entraron directamente y después de unas pocas reuniones en las que participaron, yendo de un modo un poco informal, se fueron definitivamente. Es cierto que ellos también tenían su proyecto político y su proyecto de revista, que fue la revista *Unidos*, pero nada hubiera impedido, en principio, también estar en el Club Socialista, si el Club no

hubiera asumido el perfil de una cultura en cierta forma antiperonista (Leis, entrevista concedida al autor, Florianópolis, marzo de 1999).

Sin embargo, en esa primera etapa —una verdadera "época de oro" del Club de Cultura Socialista en los años iniciales de la nueva democracia argentina—, la proximidad con el oficialismo no impedía la circulación abierta de las ideas y la crítica.

Lo interesante de observar es que en el momento en que todas las cosas iban bien en el alfonsinismo, nadie era obligado a tomar posición, y el Club podía marchar produciendo ideas. Las cosas que se discutían eran más incisivas, las personas estaban menos definidas, conservaban un espíritu crítico fuerte, más allá de los amigos o de las circunstancias. Se podía criticar hasta a la propia "tribu" (Leis, entrevista concedida al autor, Florianópolis, marzo de 1999).

Ciertamente por causa de la proximidad apuntada, las ideas producidas en la experiencia colectiva del Club de Cultura Socialista nutrían principalmente a la Unión Cívica Radical y su fuerza joven en la Universidad, Franja Morada, pero no era una relación orgánica declarada, no existía un compromiso directo y automático con el alfonsinismo. Los problemas, como ya vimos, aparecieron cuando, a partir de la resistencia militar con respecto al tratamiento del tema de los derechos humanos por el gobierno, éste se vio obligado a retroceder de su política sobre la materia hasta reducir sus triunfos a la condena de los miembros de las tres juntas militares que comandaron al país durante el período de la dictadura. La situación obviamente obligó a una toma de posición. La postura *oficialista* de figuras prominentes del Club, vehiculizada a través de *La Ciudad Futura*, indicaba el pro-alfonsinismo que estaba configurándose y que llevó, finalmente, a la ruptura del acuerdo que había llevado a su fundación. Las posiciones que predicaban autonomía frente a las políticas del gobierno, reclamando el espíritu originario del Club, no prosperaron.

En ese momento se comienza a conformar la siguiente situación: por un lado los que pensábamos que el Club es un club de cultura, de ideas, y por lo tanto podía haber cualquier persona, comprometida con cualquier partido político, ya que, como Club no había ninguna posición "oficial" y se podía criticar lo que cada uno quisiera; por otro

lado, la posición alfonsinista, encabezada por Portantiero y De Ipola, que ya estaban trabajando en una línea de asesoramiento a Alfonsín. Lo que me parece que es más importante es que en el Club ya había estas dos líneas enfrentadas en el momento en que se da la cuestión de los derechos humanos (Leis, entrevista concedida al autor, Florianópolis, marzo de 1999).

El primer intelectual de peso que abandona el Club fue José Nun. Luego lo seguirían otros, hasta que la institución quedó en manos de la fracción más oficialista, comandada por Portantiero y apoyada por Aricó.

El Club de Cultura Socialista, en su primera etapa (los dos años y medio que van desde su fundación hasta la crisis militar que acabó en la Pascua de 1987), fue una tentativa exitosa de creación de un espacio que permitiera a aquel grupo de intelectuales de izquierda, formados en el período anterior al golpe militar, una intervención relevante en la cultura y en la política. Contrariando un modelo de la época, el Club de Cultura Socialista conservó su independencia económica, sin depender de financiamiento externo, estatal o de algún partido político. Desde su fundación, el Club fue financiado con la contribución de los socios, procedimiento que se conserva hasta hoy. La publicación, en las páginas de *La Ciudad Futura*, de los documentos de la Internacional Socialista, y otros documentos de la socialdemocracia, no significó, por lo menos hasta donde nuestra investigación pudo alcanzar a ver, la subvención permanente del Club. Confirmando este punto de vista, Héctor Leis, que hoy se encuentra separado de la actividad del Club, pero que fuera miembro de la Comisión Directiva, interrogado sobre los posibles financiamientos externos, nos señaló lo siguiente:

Nunca se precisó hacer eso. Yo fui de la Comisión Directiva, y hoy tengo estas críticas que te apunto, pero eso nunca sucedió. Las cuentas del Club siempre se pagaron con los aportes de los socios, que se mantuvieron más o menos en la cifra de 100. El Club no fue ningún invento extranjero. El Club es un invento típicamente argentino, en el sentido de que un grupo de personas con una serie de ideas comunes deciden formar algo. En ese sentido, el Club fue la única experiencia importante en la Argentina pos-dictadura (lo que muestra las limitaciones de Argentina), de crear un espacio de producción de ideas fuera

de instituciones financiadas por fundaciones extranjeras, partidos o universidades, o lo que sea. Eso es una cosa notable (Leis, entrevista concedida al autor, Florianópolis, marzo de 1999).

La influencia cultural y política del núcleo intelectual reunido en el Club de Cultura Socialista adquirió su fisonomía definitiva con la aparición de la revista que, de hecho, ocuparía el lugar de portavoz de sus posiciones, la revista *La Ciudad Futura.*

IV. LA REVISTA *LA CIUDAD FUTURA*

En agosto de 1986 aparece el primer número de un nuevo emprendimiento editorial encabezado por José Aricó: *La Ciudad Futura. Revista de Cultura Socialista*. En la dirección de la revista, junto con Aricó aparecen dos viejos compañeros de la última fase de *Pasado y Presente*: Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula.

Como aquélla, *La Ciudad Futura* tomó su nombre en referencia a Gramsci,[14] y retomaría varios hilos conductores de la experiencia del grupo, centrados, en esta nueva etapa, en la *idea-fuerza* de la democracia. Los adversarios también aparecían explícitamente enunciados en el primer número de la revista: la *derecha* "reaccionaria", "cavernícola", y la *izquierda*, no menos atrasada que aquélla, según los editorialistas.

La Ciudad Futura aspira ser un terreno crítico de confrontación de las distintas voces que animan un proyecto de reconstrucción de la sociedad argentina sobre bases democráticas y socialistas. Se concibe, por

[14] En febrero de 1917, Antonio Gramsci, militante socialista y redactor de la edición turinesa del periódico *Avanti*, fue responsabilizado, por la Federación de Jóvenes Socialistas del Piemonte, por la edición de un periódico de cultura obrera dedicado a los jóvenes. Gramsci diagramó y escribió enteramente el único número de aquel periódico, llamado *La Cittá Futura*. Encontramos la referencia en el número 5 de la revista *La Ciudad Futura* donde, como homenaje a Antonio Gramsci, se exhuma uno de los artículos de aquella rareza editorial. Los artículos incorporados en la revista, según los editorialistas de La Ciudad Futura, "llevan todos la impronta de una esperanzada confianza en la posibilidad de 'acelerar el porvenir'" y ofrecen "el primer cuadro orgánico del conjunto de cuestiones filosóficas y políticas en torno a las cuales se articula el pensamiento de Gramsci" (*La Ciudad Futura*, nº 5, 1987: 36).

tanto, como *una de las formas de organización de una presencia cultural de izquierda*, que en las condiciones del país y del mundo requiere de un profundo y radical cuestionamiento de toda su tradición y de sus instrumentos de análisis.
A nadie se le escapa que las categorías de "socialismo" y de "izquierda" apelan a una multiplicidad de propuestas y de experiencias, muchas de las cuales aparecen hoy ante nosotros como negadoras en la práctica de un movimiento que hizo de la emancipación humana la razón de su existencia. Ni el ideal socialista ha dado lugar a transformaciones sociales que permitan definir caminos ciertos para la conquista de una sociedad libre e igualitaria, ni la cultura de izquierda demuestra ser capaz de medirse con los problemas de sociedades complejas. Y la nuestra lo es. El ideal socialista y la cultura de izquierda están en crisis; es hora ya de reconocerlo si se quiere salvar al socialismo como proyecto y como movimiento.
Esto es lo que discute la izquierda en el mundo; esto es lo que deberíamos discutir aquí si se pudiera erosionar el inmovilismo de una izquierda detenida en el tiempo, congelada en viejas propuestas que no pueden dar cuenta de una realidad distinta.
Para la izquierda argentina —la de matriz socialista o comunista, pero también aquella de origen nacionalista o populista— nada es peor que el demonio socialdemócrata [...] La iglesia y los polizontes, los militares cavernícolas del proceso y los gremialistas manésicos, los fascistas y los comunistas, los intelectuales de izquierda y los de derecha. ¡Que conmovedora unanimidad! ¡Sirios y troyanos exorcizando juntos al demonio! Pero, en realidad, ¿qué es lo que los une? Una común irritación contra la Argentina que cambia, un mismo deseo de que aquello que irrumpió en octubre de 1983 no se consolide, una idéntica definición de la nueva mayoría política como ilegítima. *No somos alfonsinistas, ni radicales, ni socialdemócratas. Somos simplemente socialistas que tenemos una convicción compartida (La Ciudad Futura*, nº 1, pág. 3. Cursivas, RB).

Junto con la constitución del Club de Cultura Socialista, la revista fue la principal realización del grupo de los "gramscianos" en la nueva etapa, aunque envolviese personas de diversas corrientes de pensamiento democrático y socialista.

Dado que, como vimos, el Club era formado por la conjunción del "grupo mexicano" y el grupo de la revista *Punto de Vista*,

que circulaba desde 1977, podría pensarse que ésta era la revista del Club hasta el surgimiento de *La Ciudad Futura* o, después, pensarse que el Club tenía dos revistas como "porta voces". Sin embargo, las cosas no parecen haber funcionado de este modo. *Punto de Vista* es un emprendimiento del grupo dirigido por Beatriz Sarlo y se conservó así aún en la mejor época del Club. Éste, como ya vimos, se sostenía en un acuerdo entre tales vertientes, que se mantenían relativamente autónomas, como "tendencias internas" del Club. A pesar de que Aricó y Portantiero fueran en aquel momento miembros del Consejo Editorial de *Punto de Vista*, su línea editorial y las decisiones relevantes continuaron siempre como patrimonio del grupo originario, en particular Sarlo. La presencia de Aricó y Portantiero expresaba más una fórmula de compromiso, o simbólica, que una participación real en las definiciones editoriales de la revista.

Con *La Ciudad Futura* sucedía algo semejante. A pesar de ésta haber surgido del Club de Cultura Socialista, como colectivo, nació fundamentalmente como una iniciativa de *un grupo* del Club. Aunque varios de los intelectuales de *Punto de Vista* formaran parte (hasta la crisis de la "obediencia debida") del Consejo Editorial, la línea editorial era conducida básicamente por el triunvirato de directores: Aricó, Portantiero y Tula. Sin embargo, a diferencia de *Punto de Vista*, *La Ciudad Futura* era percibida por el público como *la revista del* Club *de Cultura Socialista*. De hecho, la idea de la revista nace en México. Jorge Tula nos informa lo siguiente respecto de los proyectos que le dieron origen:

La Ciudad Futura ya estaba pensada en México. Tanto es así que yo había diseñado una tapa de *La Ciudad Futura* que conservé hasta hace poco tiempo. El nombre, recordaba esa revista que hizo Gramsci. Siempre estaba este tipo ahí atrás. La idea era sacar una revista más tipo libro, más parecida a *Pasado y Presente*. Sólo que esa primera idea de revista tenía la intención de ser una revista "más socialista" digamos, que *Controversia*. Cuando nos establecimos acá la pensamos como una revista que interviniera más en el mundo de la política que *Punto de Vista* (Jorge Tula, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio de 1998).

El propio Tula había sido, en la etapa mexicana, el responsable por la edición de la revista *Controversia* y continuaría teniendo, en

La Ciudad Futura, un papel central en el trabajo pesado de edición de la revista.

No obstante, *La Ciudad Futura* se colocó desde el inicio como expresión del Club de Cultura Socialista en tanto emprendimiento colectivo, y en ella se reflejaban las tensiones teóricas y políticas de lo que sucedía en la institución. En este sentido, como ya indicamos, en el número 11 de *La Ciudad Futura* (a pesar de que la separación efectiva había acontecido antes) la revista registró las modificaciones políticas acontecidas en el Club. El antiguo Consejo Editorial, del cual participaban los miembros de *Punto de Vista*, es sustituido por un Consejo Asesor, compuesto por el grupo que se tornaba dominante y hasta hoy dirige el Club y dirigió la revista, hasta que interrumpiera su aparición en la primavera de 1998.[15]

Observando la etapa en que ambas revistas aparecían representando las distintas ideas que circulaban en el Club, y la influencia que ejercían estos emprendimientos que trabajaban el nexo entre cultura y política (*Punto de Vista* enfatizando el primero de los términos y *La Ciudad Futura* el segundo), no parece exagerado el peso que atribuye Osvaldo Coggiola, en la declaración citada (véase p. 321-322), al grupo de intelectuales concentrados en el Club de Cultura Socialista.

La lucha por el espacio de izquierda y el descubrimiento de la centro-izquierda

La revista *La Ciudad Futura* venía, explícitamente, a disputar una parte del espacio de "izquierda", y esto es declarado desde el editorial del primer número de la revista:

> Procuraremos ser un elemento activo en la construcción de una democracia social avanzada no porque hayamos renunciado a nuestros ideales socialistas, sino porque es la única forma de mantenerse fieles a ellos.
>
> El socialismo no puede ser la liquidación de la democracia, sino su

[15] Tres años después, en la primavera de 2001, *La Ciudad Futura* inicia una nueva etapa, después de 16 años de la edición del primer número.

plena realización. Sólo en un contexto democrático puede expandirse un movimiento social de izquierda que impulse la transformación y gravite en la vida nacional. Y ninguna redención futura deberá apartarnos de ese patrimonio irrenunciable del socialismo que son las libertades civiles y políticas (*La Ciudad Futura*, nº. 1, agosto de 1986: 3).

A partir de entonces, comienza en las páginas de la revista una larga lucha por el concepto y por el espacio de "izquierda", en contraste con las ideas de la izquierda "revolucionaria", lucha que ocupó abundante espacio en casi veinte números de la publicación.

Vistos desde hoy, la cantidad de material y tiempo invertido por la revista en la lucha por el espacio de izquierda parece desproporcionado, teniendo en cuenta la escasísima influencia que la izquierda "revolucionaria" tenía (y tiene) en la vida política nacional. Un motivo posible para este prolongado debate sobre la izquierda es que éste fue el espacio de incorporación de los intelectuales vinculados al Club de Cultura Socialista a la vida política del país. Nacidos como tendencia "revolucionaria", en lucha contra las posiciones "reformistas" de la vieja izquierda argentina, se encontraban ahora en la posición de "reos" de su propia historia, acusados de "socialdemócratas", una situación que demoraron en asumir sin culpas ni complejos.

La coyuntura '89-'90 se configuró como un momento de viraje en la política argentina. Transcendentes fenómenos económicos, políticos e ideológicos se sucedieron. Una hiperinflación descontrolada dominó la vida económica y política y obligó al presidente Raúl Alfonsín a abandonar el gobierno antes del final de su mandato, conduciendo a una apresurada sucesión presidencial que colocó a Carlos Saúl Menem, candidato del Partido Justicialista, en la conducción de la Nación. En una inmediata y sorprendente maniobra transformista, el "menemismo" ocupó el lugar discursivo de su viejo rival ideológico, el conservadorismo oligárquico, que en la Argentina (como en otros lugares) se autodenomina "liberal". Así, con el voto de sus bases populares, fieles por más de cuarenta años, y desconociendo las promesas electorales y el contenido del voto recibido, el presidente Menem se transformó en poco tiempo en el líder político del neoliberalismo argentino, conduciendo al país por la senda de ese proyecto.

A su vez, se produjeron en la izquierda y centroizquierda nuevos alineamientos de fuerzas que buscaban captar el descontento popular, en primer lugar de las bases peronistas, frustradas por el abandono de Menem de los viejos compromisos sociales del peronismo, pero también de aquellos perjudicados por las consecuencias de la aplicación del plan neoliberal.

Es necesario destacar también que la época fue marcada al mismo tiempo por profundas transformaciones en el "mundo socialista" —que encontraron un punto culminante en el fracaso del golpe de estado de septiembre de 1991 en la Unión Soviética y en el viraje al capitalismo en los países resultantes del colapso del campo socialista—, y por el nuevo panorama político en América Latina.

Con el fracaso del "alfonsinismo" en las elecciones, apareció en *La Ciudad Futura,* al final del año de 1989, un nuevo posicionamiento: el llamado a la construcción de una fuerza de "centroizquierda" como espacio de acumulación estratégica, privilegiando las alianzas entre los tradicionales Partido Socialista Democrático y Partido Socialista Popular.

El nuevo espacio político, de perfil "democrático y socialista", se mostró adecuado para este grupo no estrictamente partidario que, por un lado, había llevado adelante una dura polémica con la izquierda "revolucionaria" y, por otro, estableció vínculos con la socialdemocracia europea y latinoamericana, rastros de lo cual se encuentran, como ya indicamos, en la publicación permanente en la revista de los documentos de la Internacional Socialista, de los partidos socialdemócratas europeos, de las fundaciones ligadas a la socialdemocracia (como la Fundación Friedrich Ebert), etc., y en los estrechos lazos con el grupo de Raúl Alfonsín y su partido, la Unión Cívica Radical. Todavía en las elecciones de mayo de 1989, a pesar de la crisis en que se sumergió el gobierno de Alfonsín, la revista convocó a sus electores a votar por el partido radical.

Así, la "lucha por la izquierda" encarada por *La Ciudad Futura* parece acabar en el atardecer de los años 80. Al comienzo de la nueva década, la discusión de *La Ciudad Futura* se centraba en las posibilidades de construcción del espacio político de "centroizquierda". En un artículo que inaugura esta cuestión —una entrevista con el ex-dirigente demócrata cristiano Carlos Auyero—, la pregunta de apertura indagaba al entrevistado sobre cómo construir una alternativa de centroizquierda frente a las dos grandes fuerzas

políticas clásicas, el radicalismo y el peronismo (*La Ciudad Futura*, nº 19, octubre-noviembre de 1989). En el número 20 de la revista (diciembre de 1989/enero de 1990: 6), Javier Franzé, miembro del Consejo Editorial, en su artículo "Centroizquierda: ese ambiguo objeto de deseo", afirma cáusticamente que "el espacio de centroizquierda [...] se ha vuelto, por estos días [...] el más perfecto objeto de deseo: inapresable, inencontrable e insatisfactorio". No obstante, en el número 22 (abril-mayo de 1990), *La Ciudad Futura* dedicará el Suplemento/8 a la discusión de las "Posibilidades y límites de la centroizquierda en Argentina". En la presentación del debate, afirman los organizadores:

El actual debate sobre las posibilidades de construcción de una corriente política de centroizquierda arranca de una comprobación imposible de ocultar: las profundas limitaciones del radicalismo y del peronismo para implementar políticas de reformas de claro sentido progresista. Pero la creación de una corriente que aspire a ocupar el espacio de una gran fuerza reformadora supone asumir el desafío de elaborar programas, propuestas y estrategias a la altura de un vertiginoso cambio de época. Sin esta profunda y radical reconstrucción cultural de la izquierda democrática argentina resulta imposible un proyecto capaz de romper con la lógica del esquema bipartidista y crecer como un factor gravitante en la formación de un bloque social y político alternativo (*La Ciudad Futura*, nº 22, 1990: 9).

Finalmente, por lo tanto, *La Ciudad Futura* define su lugar en el espectro de izquierda como *izquierda democrática* —izquierda "reformista", sin traumas—, y establece el espacio político de centroizquierda como el ámbito natural de su apelación y esfuerzo político.

En verdad nos consideramos como reformistas y lo asumimos, porque sabemos que hay pocas tareas más difíciles y más duras que la de intentar reformar una sociedad salvajemente capitalista como lo es Argentina [...] Con toda la cuota de utopía que sea menester para no convertirnos en estériles, seguimos siendo, si se quiere, "realistas", "posibilistas" [...] *La Ciudad Futura* ha de seguir en la brecha de proponer a la consolidación de la democracia como su tarea prioritaria. Sin abandonar la identidad socialista, sólo pensable en ese marco, habrá

de insistir en lo ya planteado en otras ediciones: la necesidad perentoria de un gran compromiso democrático para servir a un proyecto de transformación que no abdique de los valores de la justicia y la libertad (*La Ciudad Futura* nº 17-18, 1989: 4).

NOTAS SUPLEMENTARIAS

1. (página 244) En uno de los documentos pre-fundacionales del partido —*Puntos para la elaboración del programa*, de 10/2/1980—, la Comisión Nacional Provisoria del Movimiento Pro-PT expresaba una clara apropiación y defensa del concepto de *democracia*. No es sólo porque "el PT nace en una coyuntura en que la democracia aparece como una de las grandes cuestiones de la sociedad brasilera" que el partido se dispondrá a luchar "por la construcción de una democracia que garantice a los trabajadores, en todos los niveles, la dirección de las decisiones políticas y económicas del país", sino fundamentalmente por el carácter "estratégico" del concepto. La democracia que el PT nace postulando será una "nueva democracia": "una forma de democracia cuyas raíces estén en las organizaciones de base de la sociedad, y cuyas decisiones sean tomadas por las mayorías"; una democracia que se identifica con el futuro socialista de la sociedad. Así, siendo el PT "un partido que ambiciona una sociedad socialista y democrática", definirá una fórmula que se mantiene hasta hoy: "El PT afirma su compromiso con la democracia plena ejercida directamente por las masas, pues *no hay socialismo sin democracia, ni democracia sin socialismo (*En Pedrosa, 1980: 107-108; 79; 61. Cursivas, RB).

7. GRAMSCISMOS Y GRAMSCIANOS EN LA ARGENTINA: LA DISPUTA POR EL LEGADO DE GRAMSCI

I. REALIDAD Y MITO DE LA INFLUENCIA GRAMSCIANA EN LA ARGENTINA DE LOS AÑOS 80

Con el retorno de la democracia política, se produce una nueva difusión del pensamiento gramsciano, como consecuencia del regreso del exilio y de la reinserción en la Universidad de una serie de intelectuales vinculados a esta corriente de pensamiento. El fenómeno es particularmente relevante en la más importante de las universidades argentinas, la Universidad de Buenos Aires (UBA). La redemocratización del país favorecerá esa difusión en función del lugar que el grupo de los "gramscianos argentinos" ocupará, como vimos, en el espacio político próximo al presidente Raúl Alfonsín.

En la época, en torno de esta corriente aparecieron dos principales frentes de polémica: uno de ellos, con la derecha más reaccionaria, dislocada del poder con el advenimiento de la democracia política, que denunció el peligro de una "conspiración gramsciana"; el otro, con la izquierda "revolucionaria", que criticó lo que consideraba un "abandono del marxismo" y una "falsificación" del pensamiento de Gramsci.

El primer frente de la polémica de los "gramscianos argentinos" puede ser retratado en artículos y declaraciones de conspicuos representantes de la ultraderecha del espectro político argentino.

En declaraciones a Radio Continental, en noviembre de 1985, el obispo de la Diócesis de San Juan, Monseñor Italo Di Stéfano, figura emblemática del conservadorismo dominante en la Iglesia Católica Argentina, se pronunció contra el uso de elementos ideológicos marxistas en el curso de ingreso a la Universidad, de-

nunciando "la propagación de las ideas de ese comunista llamado Antonio Gramsci" (en Aricó, 1988: 165). Estas declaraciones pueden posiblemente ser tomadas como el comienzo de una prolongada campaña pública contra Gramsci y los gramscianos.

A su vez, el 16 de mayo de 1987, uno de los principales responsables por las atrocidades ocurridas durante la dictadura 1976-1983, el general Ramón J. Camps declaraba al diario *La Prensa*, en un artículo titulado "La república invadida", que "el fantasma gramsciano es una realidad en la Argentina contemporánea", y acrecentaba la afirmación de que el propio Poder Ejecutivo era ejercido por "un típico representante del gramscismo nativo, aunque un tanto primitivo". Según la paranoica declaración, a partir de la asunción del Presidente Alfonsín, los intelectuales gramscianos se habían apropiado de las estructuras del poder político, y esta corriente de pensamiento era retratada como "la retaguardia de la subversión".

No se debe olvidar que se trataba de un clima de preocupación de la derecha política todavía en los marcos de la guerra fría, y en plena "época Bush". En ese clima, la XVIIª Conferencia de los Ejércitos Americanos (Mar del Plata, 1987) prevenía sobre los efectos de la difusión de las ideas de Gramsci, presentándolas como el nuevo peligro ideológico de la época. Pero tal vez el texto político más revelador de ese desmedido temor de la derecha política en torno del "peligro gramsciano" sería publicado al final de la década, en el llamado Documento de Santa Fe II.[1] En la sección denominada "La ofensiva cultural marxista", afirman los autores:

[1] "Una estrategia para América Latina en los años 90", elaborado por el grupo de asesores del presidente George Bush, denominado Comité de Santa Fe, integrado por L. Francis Bouchey, Roger W. Fontaine, David C. Jordan y el general Gordon Sumner, fue publicado en el boletín AGEN nº 139 de 9/2/1989 y reproducido por la revista *Teoria e Política* nº 13, São Paulo, febrero de 1990. El Comité de Santa Fe fue establecido por el presidente Ronald Reagan para asesorarlo en cuestiones latinoamericanas y fue conocido por la producción, en mayo de 1980, del llamado Documento de Santa Fe, "Una nueva política Interamericana para la década del ochenta", que debería orientar la política norteamericana para América Latina en esa época.

El principal teórico marxista innovador que reconoció la relación entre los valores que el pueblo tiene y la creación del régimen estatizante fue Antonio Gramsci (1891-1937). Gramsci argumentó que la cultura o la red de valores en la sociedad priman sobre la economía. Según Gramsci, los trabajadores no conquistarían el régimen democrático, pero los intelectuales sí. Para Gramsci, la mayoría de los hombres ostenta los valores comunes de su sociedad, sin embargo no están conscientes del porqué de sus opiniones ni de cómo las adquirieron. De este análisis se dedujo que era posible controlar o formar el régimen mediante el proceso democrático si los marxistas fuesen capaces de crear los valores comunes hegemónicos de la Nación. Los métodos marxistas y los intelectuales marxistas podían conseguir esto dominando la cultura de la nación, proceso que requiere una gran influencia en la religión, escuelas, medios de comunicación y universidades. Para los teóricos marxistas, el método más eficaz para crear un régimen estatista en un medio democrático era a través de la conquista de la cultura de la nación. Siguiendo este padrón, todos los movimientos marxistas en América Latina han sido dirigidos por intelectuales y estudiantes, y no por trabajadores (Comité de Santa Fe, 1989: 75).

A pesar de las injusticias con el pensamiento gramsciano, el texto es ejemplar de la visión de la derecha norteamericana que, al mismo tiempo, orienta el pensamiento de la derecha latinoamericana más conservadora. Esta especie de histeria colectiva que contagió a la derecha argentina alcanzó su clímax en la presentación a la Cámara de Diputados, en mayo de 1989, de un proyecto de Ley impulsado por un diputado del Partido Justicialista, Horacio Cambareri, que proponía declarar la ilegalidad y disolución de "todo partido o agrupación política de filosofía marxista, trotskista, guevarista, sandinista, maoísta o gramsciana" (*La Ciudad Futura*, nº 19: p. 24).

¿Pero cuál era la realidad de la inscripción del pensamiento gramsciano en la coyuntura argentina del comienzo de la apertura democrática? Dado que, según la denuncia de la derecha, la "gran difusión gramsciana" se localizaba principalmente en la Universidad, es importante constatar la magnitud de la influencia gramsciana en este ámbito.

La campaña de la derecha se fundaba en el temor de la *influencia directa* de los intelectuales gramscianos en el espacio universitario.

Sin embargo, sin ser irrelevante, esta influencia de un grupo relativamente pequeño de profesores en el marco de una universidad del porte de la UBA no significó la configuración de un "gramscismo" generalizado en la Universidad de Buenos Aires. Menos todavía en la universidad argentina como un todo, dado que esta influencia, como dijimos, estaba restringida fundamentalmente a la Universidad de Buenos Aires, donde se concentraban los intelectuales gramscianos. En algunas universidades importantes del país, como la Universidad Nacional de Rosario, Gramsci fue un desconocido para el amplio público universitario, por lo menos en la década del 80.

Por otro lado, en la hipótesis de que esa "gran difusión gramsciana" en la universidad hubiese sucedido, deberíamos registrar un crecimiento importante de la bibliografía gramsciana, consecuencia de la relevancia cultural del movimiento. En esa dirección, en julio de 1995, realizamos una pequeña investigación bibliográfica en tres de las principales universidades argentinas: Universidad de Buenos Aires (UBA), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Universidad Nacional de Rosario (UNR). Encontramos una escasísima presencia de Gramsci en las bibliotecas universitarias. En la UNR, Gramsci prácticamente no existía. En la biblioteca de la Facultad de Humanidades y Artes, en la cual se incluyen las escuelas de Historia, Letras, Filosofía, Antropología y Bellas Artes, no encontramos ningún libro, ni propio ni de comentadores. En la Facultad de Ciencias Políticas había solamente un libro: *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*, pero ninguno de comentadores. En la UNC, en la biblioteca central de la Universidad, que conserva el magnífico nombre colonial de "Biblioteca Mayor", encontramos tres libros de Gramsci: *Los intelectuales y la organización de la cultura*; *El materialismo histórico y la Filosofía de Benedetto Crocce* y las *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*. Sólo con la inauguración de la Biblioteca José M. Aricó —localizada enfrente de la "Mayor"—, en enero de 1995, Gramsci alcanzó una presencia más significativa, que seguramente crecerá con el tiempo (la Biblioteca Aricó sólo estaría plenamente disponible en 1998). En la UBA, en la biblioteca de la Facultad de Sociología, dirigida en la época por Juan Carlos Portantiero, figuraban: *El materialismo histórico*... y *Notas sobre Maquiavelo*..., de la edición togliattiana, y los cuatro tomos de la edición crítica en español que —sobre un

proyecto de 6 tomos— llegó a publicar la editorial mexicana ERA. Al menos existían siete libros de comentadores. Entre los notables ausentes: *La cola del Diablo*, de Aricó. En la biblioteca de la Facultad de Filosofía de esta Universidad, encontramos la mayor concentración de textos gramscianos: todos los libros de la edición togliattiana y seis de comentadores.[2]

Los datos simples y crudos muestran que la expansión, en la época, de esta corriente de pensamiento no se expresó ni fue sustentada en una "corrida bibliográfica" de las bibliotecas universitarias para el "mundo gramsciano".

Sería posible pensar todavía que esa "gran difusión gramsciana" en la Universidad podría fundarse en una extensa edición de textos gramscianos que, por algún motivo —por ejemplo, presupuestarios—, no habrían llegado a las bibliotecas universitarias. No es el caso. Ningún fenómeno editorial en torno del pensamiento gramsciano sucedió en la época. Los tres libros más importantes de intelectuales próximos al grupo estudiado, con temas *gramscianos*, fueron publicados en el final de la década: *La cola del Diablo*, de José Aricó (Puntosur: 1988); *La producción de un orden*, de Juan Carlos Portantiero (Nueva Visión, 1988); *La rebelión del Coro*, de José Nun (Nueva Visión: 1989). Algunos pocos artículos publicados en estos libros habrían sido publicados en revistas en los años anteriores, mas el hecho no altera el cuadro general. Otros libros sobre Gramsci de autores de otras tendencias aparecen a partir de 1987.

---

[2] Los datos que presentamos fueron sacados de fichas catalográficas y de bancos de datos *on line*, siempre que estuvieran disponibles. Estos datos, por sí mismos significativos, ganan una mayor significación cuando se colocan en algún tipo de perspectiva comparativa. Por ejemplo: el acervo bibliográfico gramsciano compilado por John Cammett (hoy fácilmente accesible en Internet) consta con 10.350 registros entre libros y artículos en revistas especializadas. En lengua española: 430; en italiano: 6.077; en inglés: 1.206; en francés: 506, sólo para mencionar los textos en las lenguas más corrientes del uso académico occidental. Pero podemos aproximar todavía más la perspectiva comparativa mencionando, por ejemplo, la bibliografía gramsciana de la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP), donde encontramos en torno de 150 textos entre libros y tesis universitarias, o en la bibliografía compilada por los organizadores del *site* "Gramsci y el Brasil", en Internet, donde encontramos catalogados cerca de 180 libros y artículos en lengua portuguesa.

Lo cierto que la denuncia de la gran difusión gramsciana en la Universidad no pasó de un reflejo paranoico de la derecha más conservadora, causado por la democratización del mundo universitario dominado por el oscurantismo durante el período dictatorial.

La gran influencia cultural del grupo de los "gramscianos argentinos", su "época de oro", se configuró en los primeros tres años de la nueva democracia en torno del conjunto de iniciativas del grupo que examinamos en el capítulo anterior: el Club de Cultura Socialista, la revista *La Ciudad Futura*, y su influencia intelectual en el entorno político del presidente Raúl Alfonsín. Esa época de oro entró en crisis a partir de los problemas colocados en la escena política por los levantamientos militares de abril de 1987. Con el fracaso del proyecto alfonsinista al final de los años 80, el escenario político fue absolutamente hegemonizado por el discurso y la política neoliberal.

En el medio de ese huracán neoliberal apareció, por primera vez en la vida político-cultural argentina, un cierto uso "perverso" de las ideas gramscianas —que no parece haber continuado posteriormente—, realizado por intelectuales del grupo menemista, en el comienzo de la gestión de Carlos Menem, en julio de 1989. El principal portavoz de esta tendencia fue Jorge Castro, antiguo dirigente del grupo Praxis —fundado y dirigido por Silvio Frondizi— y miembro de la cúpula ideológica del menemismo naciente. "Antonio Gramsci, uno de los grandes pensadores políticos del siglo reúne todas las condiciones para convertirse en un clásico; como tal no pertenece a nadie en particular, sino que [es] patrimonio general de la cultura de nuestro tiempo", afirmaba Castro (1989a: 14) en un artículo publicado en el diario *El Cronista Comercial*, de octubre de 1985. Castro defendía de este modo un uso de los conceptos gramscianos que sabía ajeno al universo teórico y político del autor.

Así, en relación con el regreso al país de los restos mortales de Juan Manuel de Rosas, personaje fundamental y controvertido de la historia argentina y figura mítico-fundadora del universo cultural nacionalista y populista argentino, afirmaba Castro (1989a: 14): "el regreso de los restos de Rosas, y su aceptación por el consenso general y político, es, en síntesis, una operación gramsciana de gran categoría".

En términos más generales de "proyecto político", este breve pasaje gramsciano de la política menemista —hoy una curiosidad— partía de las siguientes premisas:

El progresismo pequeño burgués se ha apoderado del *sentido común* de la Argentina [...] En esta lucha vital por el dominio cultural los argumentos técnicos y pragmáticos no son relevantes, lo esencial son las posiciones políticas históricas, geopolíticas y éticas que puedan sostenerse, porque no se trata de demostrar una ecuación sino de construir *una nueva hegemonía*.(Castro, 1989b: 17).

¿Cómo se expresaría en la vida política inmediata tal hegemonía? Mediante un nuevo reagrupamiento de las fuerzas políticas, hegemonizado por el peronismo menemista, conformando de este modo "un bloque histórico, político, económico, social, en que el justicialismo [...] coincida con la corriente sustancial del liberalismo y los partidos provinciales en un proyecto común [...] que puede denominarse conceptualmente con precisión 'revolución conservadora'" (Jorge Castro, 1989b: 17). De hecho, fue lo que sucedió en la Argentina en los diez años de acción del proyecto menemista, aunque las referencias a Gramsci hayan desaparecido hace mucho tiempo del instrumental teórico de la cúpula intelectual del Partido Justicialista.

Pero la mención de este uso de Gramsci por la derecha argentina nos interesa no sólo por la excepcionalidad de este tipo de discurso, sino también por las posibles y más profundas consecuencias en la complicada cuestión de la constitución de una cultura política democrática estable en la sociedad argentina. Para esclarecer el punto, es relevante recordar los planteos de José Aricó en el ensayo "Gramsci y la cultura de derecha", que integra el libro *La cola del Diablo*. En él, Aricó propone una visión comparativa entre la actitud política "moderna", *aggiornata*, de la derecha europea, y la cultura política "*cavernícola*", autoritaria, de la derecha argentina. En esa dirección, criticando las ya mencionadas actitudes reaccionarias de la derecha argentina más conservadora, Aricó las confronta con "ciertos cambios que se están operando en culturas del mismo tipo en Europa y que las distancian de sus filones más conservadores y reaccionarios". Así, indica Aricó:

Abandonando el proyecto de ocupación violenta del Estado en sociedades a las que se reconoce cada vez más estables y en condiciones de neutralizar las demandas sociales de poder, cierta derecha cultural europea, o por lo menos aquella que a partir de la experiencia francesa se llama hoy "nueva derecha", intenta protagonizar un movimiento de

modernización y de innovación radical [...] Su propósito es el de promover un renacimiento cultural que rompa el enclaustramiento en el que por tanto tiempo se mantuvo el pensamiento conservador y esté en condiciones de confrontarse con las ideologías igualitarias hoy en crisis. Se trata, por tanto, de la refundación de una concepción del mundo renovada en sus dimensiones tradicionales y en condiciones de experimentar un proyecto de hegemonía cultural y social antes que política (Aricó, 1988: 168).

Frente a los insuperables obstáculos que, en las sociedades europeas modernas, imposibilitarían las estrategias golpistas o neofascistas de acceder al poder del Estado, "se fue constituyendo y ocupando un espacio siempre mayor, una derecha de nuevo tipo".

Revelli[3] la define como "hegemónica" porque "persigue, gramscianamente, la conquista de la hegemonía en la sociedad civil" [...] Los ideólogos de la "nueva derecha" europea prefieren denominarse "gramscianos de derecha" (Aricó, 1988: 169).

Concluyendo este contraste entre la derecha reaccionaria argentina, que encuentra una "conspiración gramsciana" en cualquier emprendimiento crítico, y la nueva derecha europea, que "cree poder encontrar en Gramsci motivaciones para pensar los nuevos caminos de acceso a esa *Konservative Revolution* irrealizada". Y prosigue Aricó:

Aceptar el terreno de la confrontación significa en cierto modo admitir que entre la cultura de la derecha y la cultura de la izquierda hay un punto de encuentro, la común necesidad de responder críticamente a la "anarquía del mundo burgués". En torno a los nudos cruciales de aquellos umbrales críticos de la modernidad, de las que Bobbio llama "promesas incumplidas de la democracia", se abren los espacios comunes de confrontación y de intercambio entre las culturas de derecha y de izquierda (Aricó: 1988, 173).

Por lo tanto, si estos planteos tienen algún grado de realidad, si es posible afirmar que "el pensamiento de Gramsci cumplió en algunas partes el papel de mediador en un cruce de culturas

[3] Marco Revelli, "La cultura della destra", en *Il pensiero político contemporáneo*, vol I, Milán, Franco Angeli, 1985.

irreconciliablemente separadas", sería posible investigar si los mencionados planteos de Jorge Castro, en esa delicada coyuntura de la transición democrática argentina, podrían ser considerados algún tipo de "ampliación virtuosa" de la cultura política de la derecha argentina, fruto inesperado de la "operación gramsciana" sobre la cultura política argentina de los años 80.

La Ciudad Futura, de la mano de Fabián Bosoer, registra la novedad de este nuevo discurso, señalando cómo algunos intelectuales de la derecha política reactualizaron sus discursos y se incorporaron al debate cultural con una "fuerza insospechada". Tanto es así, afirma Bosoer, que "se encuentran hoy en el cenit de su reflexión como ideólogos de la 'nueva hegemonía cultural', encarada por Carlos Menem de la mano de la 'revolución conservadora' autóctona que no cesa de sorprender a propios y ajenos":

> Aunque el pensador italiano jamás haya imaginado semejantes discípulos en sitio tan recóndito del planeta, la Argentina tiene hoy un gobierno con ministros que hablan de la "formación de un nuevo bloque de poder social, político, económico y hasta militar", voceros periodísticos que afirman que "estamos en presencia de una lucha cultural por el sentido común" [...] Al menos, el fantasma de Gramsci ha dejado de sobrevolar amenazante sobre nuestras cabezas. Esa también es nuestra conquista. Y la suya, por supuesto (Bosoer, 1989: 25).

En el segundo de los frentes de polémica, los "gramscianos argentinos" fueron dura y repetidamente criticados por la izquierda "revolucionaria" como "socialdemócratas", "reformistas", "renegados", "desertores", etc., por el abandono de sus viejas ideas revolucionarias y por su apoyo a un tipo de pensamiento y práctica política que pasó a ser conocido en la época como la "política de lo posible", o *posibilismo*. La novedad más relevante en términos teóricos y políticos será la decisión de esta variante de la izquierda de encarar una *disputa por Gramsci*.

Esta decisión quedó claramente expresada en torno de la conmemoración de los 50 años de la muerte de Gramsci, en 1987, con la publicación, en la revista *Fin de Siglo*, de un "Dossier Gramsci", en el cual escribían intelectuales afiliados a esa tradición, intentando rescatar a Gramsci para su perspectiva de análisis. El *dossier* de la revista *Fin de Siglo* es dedicado, como veremos oportunamente, a la

crítica de lo que se consideraba una lectura "socialdemócrata" de Gramsci, hecha por los intelectuales que rodeaban al presidente Raúl Alfonsín. Aunque sin novedades teóricas, la polémica es indicativa de la intención de la izquierda "revolucionaria" de comenzar a trabajar de un modo más amplio con los conceptos gramscianos para pensar el nuevo período.

A pesar de las muchas expresiones críticas de la época, posiblemente ningún texto exprese mejor el contenido de las críticas de la izquierda "revolucionaria" que el artículo de James Petras, "La deserción de los intelectuales", publicado por el diario *Sur* —un emprendimiento vinculado al Partido Comunista pos 16º Congreso—, el 20 de mayo de 1990. En América Latina, dice Petras, la "deserción" de esos intelectuales anteriormente "comprometidos" hacia posiciones liberales "toma la forma de empalmar citas de Gramsci entre defensas del régimen electoral que cohabita con militares torturadores, y en empaquetar el conjunto como 'realismo democrático', mientras descalifican como 'jacobina' a la oposición popular". En la Argentina en particular, los revisionistas gramscianos proporcionaron la defensa intelectual del régimen de Alfonsín, el mismo que redujo los ingresos de los trabajadores en un 50%, aplicó el plan del FMI y las políticas de libre mercado, y exculpó a centenares de policías y militares implicados en graves violaciones a los derechos humanos (Petras, 1990: 3).

Así, de acuerdo con este intelectual de la izquierda norteamericana, una de las principales víctimas de la "apostasía ideológica" fue Antonio Gramsci. En una operación que, según Petras (1990: 3), es tal vez "la pieza más acabada de reducción deshonesta y de distorsión", a través de citas fuera de su contexto histórico, "los escritos revolucionarios socialistas de Gramsci se ponen al servicio de regímenes políticos neoliberales".

Finalmente, Petras afirma que, en un sentido amplio, la ascensión de los que llama "los intelectuales institucionales" y la decadencia de los "intelectuales orgánicos" que prosperaron en las décadas del 60 y 70, representa una "contrarrevolución cultural", un gran salto atrás, configurándose, por lo tanto, un nuevo campo de actuación intelectual:

Es el mundo del intelectual como "asesor político interno", administradores de la conformidad política, o, en su lenguaje, del consenso

político. Para los intelectuales ex radicales arrepentidos, los que se convirtieron de una vocación política a una vocación institucional, la esencia de la política es la burocracia. El eje de la política gira alrededor de estrechos intereses institucionales, desarrollando lazos con los caciques de los centros de poder burocrático. En este contexto, la principal preocupación intelectual es la renovación del formalismo y el legalismo y la marginalización de la política sustantiva (Petras, 1990: 3).

Las posiciones de Petras, que tuvieron una importante influencia en la izquierda "revolucionaria" argentina en el final de los 80, resumían los sentimientos de esta corriente en la época.

El proceso de intervención de la izquierda "revolucionaria" en el "debate gramsciano", del cual tradicionalmente no había participado, será producto también de un complejo movimiento de reflexión autocrítica sobre su actuación en la década anterior, por parte de las organizaciones políticas que conforman esta variante de izquierda, y de un esfuerzo, aunque no siempre exitoso, de adecuar las viejas concepciones al nuevo tiempo. Así, tiene lugar un importante proceso de crítica al dogmatismo y al autoritarismo de las concepciones anteriores, al tipo de organización política fundado en esas concepciones, y la búsqueda de nuevos elementos políticos y teóricos para fundar una nueva práctica.

A la hora de un balance de la presencia de Gramsci en la cultura política argentina de los años 80, tal vez debamos tener mucho más en cuenta la nueva disposición de la izquierda "revolucionaria" de retomar para sí los conceptos de Gramsci y la inusitada expansión del pensamiento gramsciano hacia el espectro de derecha, que la pretendida universalización de Gramsci en los medios universitarios. Lejos de una amplia y profunda influencia del pensamiento gramsciano en las nuevas generaciones universitarias post dictadura, lo que la realidad de los años 80 nos muestra es el profundo corte entre las generaciones pre y post dictadura en relación a la apropiación de esta corriente de pensamiento. Corte que, claro, es apenas un aspecto del abismo cultural que la dictadura militar dejó como herencia a la sociedad argentina.

El espacio conquistado por la figura de Gramsci en la cultura *progresista* de la Argentina de los 80 fue basado, fundamentalmente, en el prestigio intelectual de los *gramscianos argentinos*, en la relevancia y eficacia cultural y política que sus emprendimientos, el

Club de Cultura Socialista y la revista *La Ciudad Futura*, alcanzaron en los primeros años de la nueva democracia, y en el lugar político que ocuparon en torno de la figura del presidente Alfonsín. Así, en el nudo de la discusión democrática y de la crisis de paradigma de la izquierda "revolucionaria", Gramsci se introdujo en la cultura política argentina de la década de 80, sin la estridencia y la magnitud denunciadas por la derecha, pero con consecuencias aparentemente duraderas, como veremos, para la constitución de nuevos proyectos de transformación para la sociedad argentina.

II. LA DISPUTA POR GRAMSCI: REDESCUBRIMIENTO DE GRAMSCI POR LA IZQUIERDA "REVOLUCIONARIA"

El primer registro público escrito de la decisión de la izquierda "revolucionaria" de apropiarse de la herencia teórica gramsciana se encuentra en el ya mencionado *dossier* publicado en el quincuagésimo aniversario de la muerte de Gramsci por la revista *Fin de Siglo*, en 1987. El *dossier* publica la transcripción de una mesa redonda en homenaje a Gramsci, organizada por el llamado Encuentro Nacional de Intelectuales por la Democracia y la Liberación.[4]

En la presentación del *dossier*, los organizadores afirman que "la importancia del pensamiento gramsciano, como fundamento de una auténtica transformación social, a la par de la desvirtuación que sufre por una parte de la intelectualidad argentina", motivan la publicación de tales ponencias.

Atilio Borón, al comienzo de su intervención, denominada "Indignación ante el despojo", afirma que "el sentimiento que a uno lo embarga cuando habla de Gramsci, a los cincuenta años de su muerte, es de indignación ante el despojo siniestro del que ha sido objeto". El discurso gramsciano, dice Borón, fue popularizado en América Latina "de la mano de aquellos que abandonaron el marxismo por considerarlo 'superado'". Por esto, en obvia referencia al grupo de

[4] Evento promovido por la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP); Instituto de Estudios Sociopolíticos y de Acción Comunitaria; Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO); Centro de Investigaciones y Estudios de la Realidad Argentina (CIERA).

Pasado y Presente, afirma: "Los principales propagandistas o 'usuarios'[5] del gramscismo en la Argentina no tienen nada que ver con él, pertenecen a otro universo teórico que no es el marxismo" (Borón, 1987: 3).

Es necesario destacar el hecho de que Borón señale que aquellos que "no tienen nada que ver con él" fueron justamente "los principales propagandistas o 'usuarios'" del pensamiento gramsciano. Lo dicho deja claro, en contraposición, que aquellos que supuestamente "tendrían que ver con él" (la izquierda "verdaderamente marxista", podemos suponer), lo "usaron" poco o propagandizaron poco sus ideas. Aunque ese fuese el punto más relevante a ser debatido, el artículo no dice nada en torno de las razones históricas o teóricas del escaso uso por la izquierda "revolucionaria" del pensamiento gramsciano.

Lamentablemente, este modo "indignado" de abordar el problema impidió a Borón realizar un abordaje teórico más profundo. Podría, por ejemplo, haber explorado los elementos críticos que trabajó, todavía en el exilio mexicano, junto con Oscar Cuéllar, en el artículo "Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía", un denso documento publicado en la *Revista Mexicana de Sociología* (nº 4 de octubre/diciembre de 1983), en el cual los autores someten a un largo análisis algunas de las comunicaciones discutidas en el seminario Hegemonía y alternativas políticas en América Latina, Morelia, 1980. En ese análisis, los autores defendían la continuidad sustancial y sin fisuras entre Lenin y Gramsci y la vigencia de la idea de la "dictadura del proletariado" en el propio concepto de hegemonía.[6] Aunque en aquel artículo, dedicado fun-

---

[5] Referencia irónica a *Los usos de Gramsci*, de Juan Carlos Portantiero.

[6] En efecto, la sección denominada "La dialéctica hegemonía-dictadura" se dedica a demostrar la relación necesaria entre una y otra. Interpretando por "dictadura" el componente de la supremacía de una clase sobre las otras, que Gramsci denomina "coerción" (el componente "fuerza"), afirman Borón y Cuéllar (1983: 1173): "Algunas interpretaciones del tema de la hegemonía han desnaturalizado este concepto al considerarlo independientemente de su contraparte, la dictadura, sin la cual aquél se vacía de contenido", sirviendo este raciocinio para construir la equivalencia entre hegemonía y dictadura del proletariado. Es interesante mencionar que, pocos años más tarde, Martha Harnecker, trabajando la misma "equivalencia", pero teniendo en cuenta el descrédito de la idea de dictadura, propone en un texto de 1991 un uso de la expresión "hege-

damentalmente a criticar las posiciones de Ernesto Laclau tomadas como paradigmáticas del nuevo debate, nada se avanzara en la dirección de un desenvolvimiento creativo de la teoría de la hegemonía, por lo menos en él se discutían elementos teóricos relevantes, que permitían diferenciar posiciones, demarcar los espacios teóricos y políticos y abrir un debate sobre conceptos y no apenas sobre el buen o mal comportamiento de tal o cual intelectual o grupo de intelectuales. En el texto publicado por *Fin de Siglo*, Borón se dedica fundamentalmente a denostar al grupo de los *gramscianos*.

Todo este operativo de falsificar a Gramsci tiene que ver con la necesidad de elaborar una teorización que, en cierta forma, posea el atractivo de provenir del ámbito de la izquierda, pero que esté completamente depurado de todos los ingredientes que pudiesen llevar a impulsar un proyecto de carácter revolucionario (Borón, 1987: 4).

Ante esta "falsificación", Borón (1987: 4) afirma que "conviene hacer un encuentro para recuperar a Gramsci". Una recuperación de Gramsci que, sin dejar de tener en cuenta que en sus escritos existen "oscilaciones conceptuales y terminológicas [...] producto de la censura que tenía que burlar", destaque el hecho de que Gramsci "realmente ha hecho una reflexión fundamental para entender la forma cómo en el capitalismo se ejerce la dictadura de la burguesía, que no es la clásica, que es muy diferente y va encaminada hacia el control psicosocial de los individuos, y que se resume en la cuestión de la hegemonía".

---

monía" para designar la idea de "dictadura", una especie de "camuflaje", que usa la palabra gramsciana para designar el contenido leninista, utilizando, a propósito o no, el prestigio y la difusión del concepto de hegemonía: "Yo creo que el término dictadura del proletariado es una palabra que debe ser abandonada, porque las palabras sirven para comunicarse y cuando uno usa el término y nadie entiende lo que uno está diciendo o entienden otra cosa diferente a lo que uno pretende decir, ¿qué sentido tiene usarlo? [...] Quizá lo más conveniente para evitar confusiones sin renunciar a la concepción marxista del Estado sea hablar de Estado con hegemonía burguesa y de Estado con hegemonía popular. Por un lado nos evita los equívocos propios del término dictadura y, por otro, nos permite reflejar mejor el sujeto social actual de la revolución en América Latina" (Harnecker; Rauber 1991: 31-32).

Pero, entonces, ¿qué es lo que diferencia esta versión de *hegemonía* de la temática "clásica" del puro y simple dominio ideológico de las masas por parte de la burguesía? ¿Cuál es la novedad de Gramsci? Nada dice Borón al respecto. Simplemente señala que ese Gramsci "recuperado, reinterpretado y puesto en contacto con nuestra realidad" podría ser la base interpretativa sobre la cual sería posible "comenzar a articular una praxis realmente revolucionaria". Borón nada dice tampoco sobre las características de esta "reinterpretación" capaz de producir tal modificación en la acción política de la izquierda. Pero, por lo menos, expresa la disposición de usar Gramsci para esta tarea.

En otro artículo del *dossier*, Ernesto Villanueva coloca la emergente utilización de los conceptos gramscianos por una parte de la militancia política como fenómeno "perverso" (confusión de los militantes), más que como algún tipo de "virtuosismo" de la época:

En la actualidad, al escuchar a los militantes políticos, es fácil advertir que en buena parte de la jerga cotidiana se emplean una serie de conceptos, tomados del lenguaje de Gramsci. Resulta corriente escuchar hablar de "bloque histórico" y, más aún, de "hegemonía". Hace unos quince años atrás, expresiones como "campo del pueblo" o "contradicciones secundarias" (términos y categorías relacionadas con el pensamiento maoísta), constituían el modo acostumbrado del lenguaje militante. Esas categorías tenían su correlato con el tipo de actividad política que se planteaba en aquel entonces. Por el contrario, que predominen conceptos y categorías gramscianas en la actualidad, tiene una relación más directa con interrogantes y dudas. En este sentido *la propia vigencia de las ideas gramscianas no expresa, en sí misma, una cultura, un contenido positivo, sino que muchas veces refleja simplemente confusión (*Villanueva, 1987: 4. Cursivas, RB).

Desistimos, por obvios, de los comentarios críticos al contenido de la cita. Digamos, solamente, que por lo menos Villanueva subraya en otra parte de su intervención la posibilidad de utilizar el pensamiento gramsciano en la elucidación de las condiciones que habrían llevado a la derrota a un movimiento obrero organizado, experimentado y de larga tradición como el argentino.

En otro artículo del mismo *dossier*, Abel García Barceló —que más de veinte años antes había criticado los gramscianos de *Pasado y Presente*, en el nº 66 (enero/febrero de 1964) de la revista cultural del PCA *Cuadernos de Cultura*, dedicado íntegramente a polemizar con la entonces recientemente surgida *Pasado y Presente* (véase Capítulo 2)—, enfrenta, una vez más, críticamente al grupo de los gramscianos; esta vez, desde una posición más cómoda, del lado de la izquierda "revolucionaria":

Se trata así, de "usar" a Gramsci para apuntalar ese posibilismo anémico, cabalmente definido por Aricó: "es probable que haya entrado el recato en la sociedad argentina y se pelee por aquello que es posible lograr". Sólo lo inmediato, lo pragmático, que oculta y en definitiva realiza, el objetivo final de la dependencia (García Barceló, 1987: 9).

Aldo Ferreres es el participante del *dossier* que propone el abordaje que más se ajustaba a la realidad de la izquierda "revolucionaria" argentina de la época. En su artículo titulado "¿Por qué Gramsci hoy?", después de indicar que es necesario rescatar a Gramsci "de una apropiación ilegítima", afirma que, si es verdad que la izquierda sufrió una derrota y un debilitamiento inédito en el período de la dictadura militar, "no menos deletéreo ha sido el efecto de los sucesivos dogmatismos, de las certezas escolásticas y de las verdades de 'aparato'" que sufrieron las organizaciones de izquierda. Entonces, concluye Ferreres (1987: 2), Gramsci es necesario "porque hay que salir del retraso teórico que afecta no sólo a la izquierda sino al movimiento revolucionario en su conjunto".

El *Dossier Gramsci* de la revista *Fin de Siglo* tiene la singularidad y la relevancia de ser el primer documento público colectivo de intelectuales vinculados a organizaciones políticas de la izquierda "revolucionaria" que intenta apropiarse del pensamiento de Gramsci para la construcción de políticas concretas y hasta, como indica Ferreres, para "salir del atraso teórico".

Por la misma época, la revista *La Ciudad Futura* (nº 6, agosto de 1987) publica, en su Suplemento/4, el *dossier* "Gramsci en América Latina". Al contrario del contenido de *denuncia* del *dossier* de *Fin de Siglo*, el suplemento de *La Ciudad Futura* es marcado por la calidad teórica de su contenido. Artículos de Portantiero, José Aricó, Fernando Calderón, Arnaldo Córdova,

Carlos Nelson Coutinho,[7] junto con un anexo de textos de Ernesto Sabato, Giacomo Marramao, Adriano Sofri y Rossana Rossanda (la mayoría de ellos presentados en el Coloquio de Ferrara, Italia, en 1985, y varios publicados también en portugués por Coutinho y Nogueira),[8] constituyen un material obligatorio de consulta sobre el tema.

Una exposición de los elementos teóricos traídos por el suplemento de *La Ciudad Futura* excede los límites de nuestro trabajo. No obstante, es relevante tener en cuenta, para la discusión que realizaremos en la próxima sección, el siguiente planteamiento de los editores de la revista en la presentación del mismo:

A cincuenta años de su muerte, el interés por lo menos continuo y en algunos casos creciente de la obra de Gramsci parece desmentir a quienes hablan de su inactualidad, de su incapacidad para resistir el paso impiadoso de la modernidad. Mostraría, por el contrario, la validez de las contribuciones que desde su método y sus análisis se hacen y pueden hacerse en el estudio de la morfología y de las transformaciones de la sociedad contemporánea (*La Ciudad Futura*, 1987, nº 6: 11).

Estas afirmaciones sobre la "actualidad" y el "interés creciente" por Gramsci se chocan con afirmaciones de miembros del grupo sobre la "incapacidad" de los conceptos gramscianos para pensar la nueva etapa democrática, como veremos a continuación.

III. *¿CANE MORTO*? ARICÓ, PORTANTIERO Y LA VITALIDAD DE LA OBRA DE GRAMSCI

Contrariamente a esta nueva tendencia de la izquierda "revolucionaria" de aproximarse al viejo y abandonado Gramsci, por parte de los *gramscianos* ocurre un cierto cuestionamiento sobre la utilidad

---

[7] Juan Carlos Portantiero, "Gramsci en clave latinoamericana"; José Aricó, "Gramsci y el jacobinismo argentino"; Arnaldo Córdova, "Gramsci y la izquierda mexicana"; C. N. Coutinho, "Revolución Pasiva y transformismo. Nueva lectura del populismo brasileño"; Fernando Calderón, "Hegemonía y bloque social. El camino de la transformación en Bolivia"; Waldo Ansaldi, "Gramsci para historiadores"; Ernesto Sabato, "Epistolario de Gramsci" (1ª ed. 1947).

[8] Carlos Nelson Coutinho y Marco Aurélio Nogueira (orgs), *Gramsci e a América Latina*, Rio de Janeiro, Paz y Terra, 1988.

de su pensamiento para el procesamiento adecuado de la realidad social argentina en la transición democrática. Este posicionamiento aparece públicamente en torno de la primera Semana Gramsciana de Buenos Aires, organizada por la Fundación Juan B. Justo en los días 27 al 29 de abril de 1987. La cuestión envuelve dos series de problemas: en primer lugar, la crítica interna del pensamiento gramsciano en torno de su propia capacidad para pasar incólume por la crítica contemporánea al pensamiento de origen genéricamente marxista; en segundo lugar, las posibilidades del pensamiento gramsciano de servir para pensar la realidad política argentina en la época de la transición a la nueva democracia política en los años 80.

Un modo pertinente de entrar en esta cuestión es discutir algunas posiciones, a veces similares, a veces en oposición, de los dos más influyentes representantes de la corriente gramsciana en la Argentina, Juan Carlos Portantiero y José Aricó, con relación a las posibilidades del pensamiento gramsciano, para ayudar a pensar los problemas de la transición y consolidación de la democracia política en los países latinoamericanos.

El mejor registro escrito de ese cuestionamiento lo encontramos en las declaraciones de Juan Carlos Portantiero para la revista *El Ojo Mocho*, en 1991:

Yo pienso que Gramsci es muy dúctil y versátil, y traté de decir eso en mi libro *Los usos de Gramsci*, titulado así con toda intención, pues ese discurso abierto, como es el gramsciano, admite interpretaciones nacional-populares, clasista-consejista, etc. Pero no me muestro tan dispuesto a aceptar que sirva para un discurso de la época del colapso de los socialismos reales. No es compatible, sin duda, con esta mundialización de los valores económicos y culturales capitalistas [...] Estos temas no sé si están en Gramsci [...] No forcemos todo para que siempre Gramsci sea nuestro guardaespaldas ideológico, en cualquier coyuntura. Yo sigo pensando que Gramsci es la figura más importante del marxismo de este siglo. Más que Lenin. Es un político fracasado, desde luego; pero él es el que readapta el marxismo a las realidades de la modernidad, confrontándolo permanentemente con la cultura de su tiempo. Para mí sigue siendo interesante como estímulo para pensar la relación política-cultura. Esta relación, de alguna manera, es la que me ha constituido intelectualmente. Eso lo sigo manteniendo. Pero no creo que sea necesario hacer gramscismo en estos momentos

[...] *No creí ni creo que se pueda pensar la transición democrática desde Gramsci. Allí parecen más adecuados los contractualistas Rawls y compañía. También Bobbio y su reivindicación del liberalismo político, dentro de una tradición democrática* [...] Gramsci vivió en otro momento, un momento en donde efectivamente la democracia es el socialismo. Ahora, lo que se puede pensar es: ojalá que la democracia y el socialismo vayan juntos, pero no hay una razón de naturaleza esencial que así lo indique, sino que son producciones independientes. En Gramsci hay todavía simultaneidad, lo no democrático es lo no socialista. Así se pensaba. Pero hoy no podemos ver las cosas de este modo. *Como texto, no creo que Gramsci pueda acompañar este período. De hecho, en Italia es cane morto* (Portantiero, 1991: 9. Cursivas, RB).

Por otra parte, encontramos la primera referencia a una posible limitación del alcance del pensamiento gramsciano, por parte de Aricó, en el libro de Mauricio Lebedinski, *Gramsci, pensador político y militante revolucionario*. En el anexo, titulado "La semana gramsciana en Buenos Aires", el autor se dispone a criticar la intervención de José Aricó en la misma. En la intervención de Aricó, denominada "Gramsci y la crítica de la política", según la versión de Lebedinski:

Luego de referirse a que Gramsci es uno de los 250 autores más citados de la humanidad, afirmó que su pensar político está en declinación. Atribuye esa crisis a la declinación del "príncipe moderno" (es decir del Partido Comunista), del movimiento comunista en general. Y ello ocurre, a su criterio, por las transformaciones que se operan en el mundo, por la sociedad posindustrial. Además —agrega— no se puede identificar el régimen socialista con la modernización. Esta transformación mundial —añade— ha impuesto un límite histórico al pensamiento de Gramsci. Además, opina que se puso a prueba el concepto de hegemonía gramsciana, y éste ha fracasado en Italia, Francia y España por ejemplo [...] Para Aricó, la hegemonía es contraria a la democracia. Hizo alguna excepción con respecto a América Latina donde aún existe compatibilidad entre hegemonía y democracia (porque el proceso de modernización recién empieza) (Lebedinski, 1987: 116-117).

Aunque, metodológica, teórica y políticamente, debamos tomar con precaución esta interpretación que Lebedinski hace de las

palabras de Aricó, la idea de "declinación" volverá a aparecer en *La cola del Diablo*, mas en una forma condicional y usada como plataforma para la defensa de las posibilidades intrínsecas de esta forma de pensamiento. En ese texto, a pesar de compartir la idea genérica de un *momento de "declinación"*, el pensamiento de Aricó se distancia de las posiciones de Portantiero en cuanto a la utilidad de las ideas gramscianas para pensar los nuevos problemas. Así, aunque en el inicio del libro Aricó señale que "se debería admitir que *también entre nosotros se ha iniciado una fase descendente de la gravitación de las elaboraciones gramscianas* tal cual fueron éstas organizadas como 'doctrina' y difundidas no sólo aquí" (Aricó, 1988: 13. Cursivas, RB), avanza a modo de respuesta una serie de preguntas que apuntan en otra dirección:

Y, sin embargo, al liberarnos de sus respuestas ¿nos liberamos también de los problemas que las motivaron? [...] ¿Es posible concebir una transformación de la sociedad si se acepta como insuperable una forma de organizar la vida económica y social de los hombres que produce aquellos resultados que precisamente se quieren reformar? ¿Se puede imaginar una democratización radical de la sociedad si no se incorpora de algún modo la hipótesis-límite de otra sociedad en la que se vuelva innecesaria la existencia de gobernantes y gobernados? [...]
Liberarnos de una lectura doctrinarista de Gramsci no significa por sí mismo aceptar el eclipse de su pensamiento, sino, por el contrario, reconocer sus limitaciones, restituirlo a su condición de pensamiento de una época. Pero el problema, en definitiva, sigue siendo el de todo aquello que se escapa de la determinación epocal, el de ese plus de significaciones irreductibles al tiempo histórico en el que las teorías se conformaron y que apuntan a problemas no resueltos, a demandas de realidad insatisfechas [...]
En consecuencia, al preguntarme por las *razones* de la difusión de Gramsci he procurado articular algunas respuestas colocándome a resguardo de una querella que considero vana, sobre su actualidad u ocaso (Aricó, 1988: 13-15).

Más adelante, discutiendo algunos de los problemas encontrados en la transición a la democracia en varios países de América Latina (particularmente con respecto al problemas de la relación entre democracia política y democracia social), y los problemas y

exigencias para la construcción de una izquierda capaz de dar cuenta de las necesidades del presente complejo en que se transitaba, Aricó llama la atención sobre lo siguiente:

Ponerse de cara a estos problemas, y no veo cómo el socialismo como ideal y como movimiento podría eludirlos si quiere ser algo más que un sueño estéril, es reconocer la pertinencia, también para nosotros, de los grandes temas que se planteó Gramsci trabajando "para la eternidad" (Aricó, 1988: 116).

En la secuencia, después de mencionar —a través de una cita de Robert Barros— la relevancia de temas gramscianos, tales como "reforma intelectual y moral", la "crítica del sentido común", "hegemonía", construcción de una "voluntad nacional-popular", una concepción de democracia "entendida como algo inseparable del proceso de autoconstitución de los sujetos populares históricos" y del socialismo "concebido como una ampliación y profundización del control democrático sobre la existencia real",[9] Aricó afirma que:

Es alrededor de estos temas que *la frecuentación de los textos de Gramsci* [...] *demuestra ser fructífera para encarar los complejísimos procesos de democratización de la región* y pensar al mismo tiempo proyectos alternativos de transformación, en una perspectiva genérica de socialismo (Aricó, 1988: 117. Cursivas, RB).

Finalmente, es necesario indicar que, en 1991, poco tiempo antes de su muerte y por la misma época en que Portantiero hacía las declaraciones citadas sobre la inadecuación de las ideas gramscianas para pensar los nuevos problemas de la democracia, Aricó realizaba el siguiente juicio sobre el pensamiento de Gramsci, en un artículo titulado sintomáticamente "Actualidad de un pensador original":

Nuestra época es distinta de la que él vivió. Hoy no acordamos ni con su visión del partido ni con su esperanza en la revolución, tal como él y su mundo la concibieron. Pero su pregunta por quién y cómo dirige una sociedad, o de qué manera se crean las condiciones favorables

[9] Robert Barros, "Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina", en *Zona Abierta*, nº. 39-40, abril-septiembre de 1986.

para la superación de la distinción entre gobernantes y gobernados, son las preguntas a las que debe responder una postura crítica que no acepta el mundo como es, porque cree que es posible y deseable cambiarlo. Aquí reside su "actualidad" y no seríamos ni justos ni sabios si la desconociéramos (Aricó,1991a: 10).

Tuvimos ocasión de discutir con Portantiero, en una entrevista realizada en el mes de julio de 1998, sobre el diálogo implícito entre él y Aricó, que construimos en estas páginas. Por la relevancia para el tema, consideramos adecuado transcribir algunos de los pasajes más significativos de esa entrevista:

RB: En el nº 1 de *El Ojo Mocho* vos hacés unas declaraciones donde afirmás que "Gramsci no sirve para pensar la transición democrática [...] Para esta etapa son más útiles Rawls o Bobbio", y terminás afirmando: "además, en Italia es *cane morto*". Aunque yo sé que se trata de una entrevista, no de un meditado texto escrito, de todos modos está dicho y publicado, y que yo sepa sin ninguna contestación de tu parte.

JCP: Sí, está dicho ahí, es verdad. Un poco provocativamente, debería agregar. Yo me estoy refiriendo allí a los procesos actuales de transición democrática frente a la dictadura y no como, a partir de la profundización de la democracia, podés llegar al socialismo. Eso es otra cuestión. Ahora, para analizar los procesos de transformación democrática, en donde el valor de la democracia formal frente a la dictadura aparece como un valor significativo, el propio contexto en que está hecho el discurso gramsciano no te sirve. Porque el discurso gramsciano todavía supedita la democracia al socialismo. En cambio, aquí, en estos procesos, el socialismo no tiene absolutamente nada que hacer. Para pensar esto Gramsci sirve poco. Bobbio dice más que Gramsci.

RB: ¿El problema sería entonces el de la separación del proceso democratizador en "dos etapas", digamos: una, la de afirmación de la democracia formal frente a la dictadura, donde podría ayudar Bobbio y toda la tradición liberal que se acerca al socialismo, y otra, de procesos democratizadores que permitan colocar el factor "radicalización de la democracia" en perspectiva política genéricamente socialista, o por lo menos anticapitalista?

JCP: Tal vez. En ese último caso es imprescindible Gramsci. Es lo único de la tradición viva del marxismo que yo rescataría hoy en día.

RB: Entonces esa diferencia —por lo menos de matices— que yo veo entre tu discurso y el de Aricó por la misma época podría pensarse como consecuencia de esos dos objetos a que hacen referencia?

JCP: Sí, puede ser. Pero también hay que tener en cuenta que cuando la gente dice "¿cómo un intelectual gramsciano puede decir eso?" Yo les respondo "pero yo no soy un intelectual gramsciano..."

RB: Sin embargo vos hablás en *El Ojo Mocho* del "Gramsci que llevás puesto" como tu "modo de acercarte a las cosas". Sin mencionar que sos autor de varias de las piezas más importante del pensamiento gramsciano latinoamericano...

JCP: Sí, pero a eso yo le meto Weber, le meto esto y aquello... Me pueden decir ecléctico. Y bueno, está bien, que me digan. El pensamiento hay que considerarlo como un arcón en el que vos tenés herramientas y hoy sacás una, mañana sacás otra.

RB: ¿O sea que para vos en ese arcón las herramientas se encontrarían en igual disponibilidad? Aricó dice, contrariamente, algo así como: "yo mantengo hace treinta años una relación íntima con Gramsci y a él voy a consultarlo cada vez".

JCP: Sí, ahí hay una diferencia fuerte. Yo creo tener "puesto" un Gramsci, pero no acudo a él del modo como Pancho lo hacía. Yo digo en serio que no soy "gramscólogo" porque no me da el cuero para serlo. Conozco gramscólogos que conocen todo sobre Gramsci, yo no. Yo conozco a Gramsci, pero hago interpretaciones medio libres.

En esta dirección, debemos observar que, después de *La cola del Diablo*, el grupo de los "gramscianos argentinos" ya no produce casi nada en torno de Gramsci.[10] En cambio, comienzan a aparecer

[10] Juan Carlos Portantiero escribió, en 1997, un nuevo artículo vinculado a Gramsci, "Gramsci y la crisis cultural del 900: en busca de la comunidad", para el *Convegno Internazionale di Studi* "Gramsci e il Novecento", organizado por la *Fundazione Istituto Gramsci*, en Cagliari, Itália, 15-18 de abril de 1997. Portantiero dedica la mitad del artículo a trabajar Gramsci. Partiendo de la idea de que no existe una "teoría de la acción" en el materialismo histórico, afirma Portantiero: "Sin haber dilucidado la complejidad de este problema teórico que todavía el pensamiento marxista no ha podido resolver, no quedan dudas que, dentro de esta tradición, es en la fuente gramsciana —incompleta, asistemática— donde podrán, sin embargo, encontrarse las claves más sugestivas para un programa de investigación colocado en la misma área en que la sociología del 900 buscó fundar una teoría no determinista de la acción social" (Portantiero, 1997: 20).

diversos materiales reivindicando a Gramsci a partir de otras variantes de izquierda.

Todavía en este punto de la "vigencia" del pensamiento gramsciano, es importante insertar la intervención de un intelectual próximo al grupo de los *gramscianos*, en términos de la afinidad teórica y amistad personal, aunque no recorriera el mismo camino: el historiador Waldo Ansaldi. En un texto escrito entre 1987 y 1991,[11] Ansaldi hace una evaluación positiva del uso del dispositivo teórico gramsciano, argumentando "a favor de las posibilidades de utilización de las categorías analíticas gramscianas" para pensar los nuevos y viejos problemas de la sociedad argentina:

Más allá de la intención original de Gramsci, sus propuestas teóricas y metodológicas para el análisis de la sociedad (incluyendo la historia), a menudo sin demasiada elaboración, apenas sugeridas, constituyen un utillaje formidable, especialmente en el campo de la política y de la historia política (Ansaldi, 1991: 49).

Sin embargo, advierte Ansaldi, clamando por un trabajo de lectura no talmúdica, "el instrumental forjado por Gramsci no se encuentra oculto en una lámpara y cuyos secretos se obtienen por acto de invocación":

El genio escondido no aparece por frotamiento, sino apelando a un acto de recreación, innovación, modificación y hasta desechamiento. Entonces sí tiene sentido, conviene invocar al genio. Es decir, hay que estar dispuesto a admitir que no es un esclavo de nuestros deseos sino una aplicación de categorías eficaces de ser expresadas en los lenguajes de las situaciones concretas particulares. Siendo así, el genio no sólo es universal. También recibirá el mejor de los homenajes: el de su superación" (Ansaldi, 1991: 62).

---

[11] "¿Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara? El uso de las categorías gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas", presentado en el Coloquio Internacional "Memoria y vigencia de una pasión política. Homenaje a Gramsci en el centenario de su nacimiento". Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2-7 de diciembre de 1991. Una primera versión de este texto fue publicada en el suplemento sobre Gramsci de *La Ciudad Futura* en 1987.

No obstante estas evaluaciones positivas sobre la capacidad del uso de las "categorías" gramscianas, Ansaldi no es optimista en torno de lo que pueda significar el "gramscismo" en la Argentina de los 80 y 90. En una entrevista realizada a mediados de los 90, Ansaldi realiza la siguiente evaluación del universo gramsciano argentino:

Entre nosotros, nunca hubo una discusión del nivel de la polémica de los italianos, y aunque es cierto que Pancho [Aricó] y lo que podemos decir el primer Portantiero, hicieron bastante, eso nunca generó un tipo de interpretaciones contrastantes y polémicas como las que uno puede encontrar entre los italianos. Y tampoco me parece una relación tan interesante y finalmente exitosa como la de Raymond Williams en Inglaterra. Acá, en Argentina, hay un núcleo considerable que tiene una especie de embobamiento por Williams (que llega a través de Beatriz Sarlo a mediados de los 80), no siempre bien entendido. Pero, lo que uno podía haber sospechado, que, vía Williams, pudiera volver a haber una discusión de Gramsci o una interconexión, de hecho no se produjo. Si existe algo que se pueda llamar el "gramscismo argentino", es una invención de Pancho, y en un momento de Portantiero también, pero yo tengo la sensación que lo que puede ser un campo de los gramscianos en Argentina es efectivamente muy limitado. Como una especie en extinción (Ansaldi, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

Entre los factores que podrían tener influencia en esas limitaciones de la expansión del pensamiento gramsciano en la nueva etapa democrática, iniciada en octubre de 1983, Ansaldi realiza la siguiente crítica al modo por el cual los "gramscianos argentinos" se reintroducen en la vida cultural y política argentina post dictadura:

Una cosa que marca un corte es que buena parte de los exiliados, algunos de ellos próximos a Gramsci, cuando vuelven, prácticamente desertan. "Gramsci ya no nos sirve", "hegemonía tal como él la entendía ya no nos dice nada". Ahora, conviniendo que pudiera ser cierto, yo tengo la sensación de que nunca nadie hizo un ajuste de cuentas, en el sentido de decir, "no sirve por esto y por esto otro". En todo caso no se encuentran buenos argumentos para que uno diga "efectivamente, ya no sirve más". Entonces uno tiene la sensación de la abdicación lisa y llana. Por moda o simplemente por deslizamiento de

campos de intereses o de modos de reflexión. Pienso, por ejemplo, en alguien del talento de Norbert Lechner, que en el '81 edita un libro formidable sobre la formación del Estado en América Latina,[12] donde Gramsci es asumido explícitamente, desarrollado, potenciado y que después se va deslizando hacia otro campo, no necesariamente por querer expresamente desertar de las categorías gramscianas, sino simplemente porque le interesan otras cosas. Y por tanto busca construir otras categorías. O Liliana de Riz, que tiene en el Seminario de Morelia un artículo importante con Emilio de Ipola, y hoy es alguien que ya no usa Gramsci para pensar la política. O Portantiero, con todas sus idas y venidas. Convengamos en que todos tienen ese derecho. Pero a mí, por ser del mismo campo, me gustaría conocer buenos argumentos para saber el porqué de este cambio (Ansaldi, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996).

En 1993, Ansaldi participa de la edición de un libro en el cual su sugerencia en torno de las posibilidades del uso de los conceptos gramscianos toma cuerpo. En el libro *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, el propio Ansaldi y Alfredo Pucciarelli, junto con María Cristina Tortti, en sus respectivas intervenciones, realizan una tentativa de utilizar las herramientas gramscianas para pensar el problema del poder en ese período particularmente rico de la historia argentina.[13]

Las intervenciones de Aricó y Ansaldi en defensa de la vigencia y de las posibilidades del pensamiento gramsciano podrían ser pensadas como una tentativa de desafiar la idea de declinación. En todo

---

[12] Norbert Lechner (comp.), *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1981.

[13] Ansaldi, en el texto "Profetas de cambios terribles. Acerca de la debilidad de la democracia argentina, 1912-1945", divide el período de la historia argentina considerado en dos etapas, una primera etapa dividida en dos fases, una fase de "hegemonía organicista" (1880-1916) y una fase de hegemonía "pluralista"(1916-1930), en la cual las clases dirigentes construyen algún tipo de *proceso hegemónico*. Una segunda etapa, a partir del golpe militar de 1930 hasta 1945 y la ascensión del régimen del general Perón, un nuevo período marcado por sucesivas e irresolutas crisis de hegemonía. Alfredo R. Pucciarelli y M. Cristina Tortti, en el artículo "El modelo (y la noción) de hegemonía compartida", analizan el período de la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen, en el cual las clases subalternas protagonizaron una cierta independencia que permitió la construcción de un régimen democrático de base popular.

caso, la dedicatoria del ya mencionado artículo de Ansaldi (1991) no debería ser considerada apenas un elemento circunstancial: "A Pancho Aricó, amigo, maestro, inconmensurablemente generoso".

Además del posicionamiento de estos experimentados gramscianos, es posible registrar la defensa de la vigencia de las ideas de Gramsci por parte de una nueva camada de intelectuales que se aproximan a las ideas gramscianas y como expansión del trabajo político y teórico de la izquierda "revolucionaria" ya mencionado en este capítulo. De ellos trataremos brevemente en nuestras consideraciones finales.

IV. FINAL: LA MUERTE DE JOSÉ ARICÓ Y EL FIN DEL MITO *PASADO Y PRESENTE*

En la introducción de este trabajo, indicando el papel central de José María Aricó en la experiencia que investigamos, afirmamos que el "sujeto" que evoca el nombre *Pasado y Presente* se constituyó en torno de la figura de Aricó. En el correr de las páginas, pensamos haber mostrado que la afirmación no es exagerada, manifestando, una vez más, la productividad de ese vínculo íntimo entre biografía e historia, cuyo conocimiento y comprensión, no por casualidad, Wright Mills (1972) pensaba como tarea de la "imaginación sociológica".

José Aricó fue una especie rara de intelectual. O, por lo menos, rara en nuestra época. Un intelectual socialista, marxista, gramsciano, autodidacta. Un dirigente político sin partido. Un líder de empresas culturales en permanente e íntimo diálogo con la política. No siendo graduado en ninguna universidad, enseñó en universidades mexicanas y peruanas, fue investigador de la principal entidad nacional de financiamiento de la investigación en la Argentina, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) y, tardíamente, se incorporó a la academia argentina, en la Universidad de Buenos Aires. Si, como afirma Portantiero (1992: 34), "vivió conflictivamente su frustrada experiencia universitaria", o, como dice Terán (1992: 29), "vivió con angustia su autodidactismo", en la última fase de su vida, como profesor *honoris causa*, ganó el derecho de participar plenamente del mundo académico en la Argentina.

Fue, tal vez como dice el peruano Sinesio López, "el más destacado marxólogo latinoamericano", y, sin duda, su mayor difusor individual, desde las pioneras traducciones de Gramsci para la Editorial Lautaro en el final de los años 50, pasando por los casi cien números de los Cuadernos de Pasado y Presente, las ediciones de los *Grundrisse*, la reedición crítica de *El capital* para Siglo XXI Argentina, hasta los casi sesenta títulos de la Biblioteca del Pensamiento Socialista, que dirigió en la Editorial Siglo XXI de México. Como bien afirma su discípulo y amigo Horacio Crespo (1999: 10) "después de Aricó, el Marx en castellano es sustancialmente distinto y las consecuencias hermenéuticas y políticas de este trabajo son decididamente enormes".

Como autor, todavía no existe una idea clara de sus dimensiones. Están como testimonios provisorios sus pocos pero imprescindibles libros publicados —*Marx y América Latina, La cola del Diablo* y *La hipótesis de Justo*— y los innumerables artículos, entrevistas[14] e introducciones donde está expuesto su pensamiento. Entre estos últimos, ocupa un lugar destacado su introducción al texto (ya mencionado en este trabajo) *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. Una compilación adecuada de sus escritos desde su primer texto relevante, la introducción a las *Notas sobre Maquiavelo*, de la Editorial Lautaro, hasta sus últimos artículos en *La Ciudad Futura*, todavía está por realizarse.

José Maria Aricó, conocido entre los muchos amigos que conquistó en América Latina y Europa como "Pancho", nació en 1931 y murió de cáncer en Buenos Aires en agosto de 1991. Las más variadas definiciones en torno de la persona de Aricó fueron esbozadas en diversos homenajes. Jorge Halperín lo definió como "una enorme fuente de proyectos"; Francisco Delich lo recordó como un "*uomo di cultura*"; Portantiero lo registra como un "creador de empresas imposibles", Beatriz Sarlo lo caracterizó como "el más italianizante de los comunistas argentinos". Para su amigo de muchas horas, Oscar del Barco, describiendo esa capacidad inmensa para las empresas colectivas, Aricó "tenía algo de la naturaleza amorosa

[14] En 1999 fue publicada una colección completa de sus entrevistas concedidas entre 1974 y 1991 bajo los cuidados de Horacio Crespo. *José Aricó. Entrevistas 1974-1991*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, UNC.

del imán". Nosotros queremos destacar en esta caracterización su irrenunciable vocación "gramsciana".

Los telegramas de condolencias enviados a la viuda, María Teresa Poyrazián, junto con los aspectos afectivos, destacan el significado de *Pasado y Presente* en América Latina. En ellos se evidencia no sólo la calidad humana de este particular tipo de intelectual que fue Aricó, sino la función "pedagógica", formativa, orientadora que tuvieron, particularmente, los Cuadernos de Pasado y Presente y, en general, las contribuciones, colectivas o individuales de los intelectuales vinculados al grupo que indiscutiblemente Pancho Aricó comandaba. Diversos artículos de homenaje póstumo delinean también los contornos latinoamericanos de esta experiencia cultural. Tal vez una buena síntesis de esta caracterización sea este pasaje de un texto de homenaje escrito por el intelectual peruano Sinesio López:

Antes de 1978, sabía de su existencia por la colección Pasado y Presente y por la edición pulcra de algunas obras fundamentales de Marx. Mediante esas publicaciones, *Aricó fue una especie de oculto guía espiritual de los jóvenes izquierdistas de mi generación en la década de 1960 y de varias generaciones socialistas en América Latina*. Ésa ha sido la forma más común de relación del más destacado marxólogo latinoamericano con sus lectores (López, 1995: 24. Cursivas, RB).

A pesar de que estos gestos de reconocimiento del valor intelectual de Aricó son de un enorme valor testimonial, nos parece que es posible encontrar en los parágrafos que trascribimos a continuación una pieza de un valor inestimable tratándose de Aricó, un intelectual marcado en varios sentidos por su pasado en las filas del Partido Comunista. Se trata de la intervención de Néstor D. Galina, presidente de la Asociación Héctor Pedro Agosti y militante comunista en un debate sobre Agosti organizado *Cuadernos Marxistas* —actual revista teórica del Partido Comunista— y publicado en el número 10 de la misma, aparecido en octubre de 2000:

Creo que el movimiento comunista internacional, incluidos nosotros, los comunistas argentinos, tenemos una materia pendiente: nosotros simplificamos mucho la relación estructura y superestructura, creíamos que era una cosa muy simple, muy directa, muy sencilla.

Menos mal que existió ese gran italiano, Gramsci, que escribió sobre el tema y lo desarrolló, mostró la complejidad y la importancia de éste y mostró cómo el intelectual juega el papel de nexo entre la estructura y la superestructura [...] Pero nosotros no hicimos conocer estos conceptos que nos dio Gramsci, no los difundimos en la medida que lo tendríamos que haber hecho [...]; no se profundizó, simplificando la relación dialéctica existentes entre ambas categorías (estructura y superestructura), cayendo en un determinismo mecanicista que nos llevó a grandes errores, a tal punto que hoy todavía es difícil hacer comprender la importancia de la relativa independencia de la conciencia [...]
Me acuerdo que desgraciadamente tuve que vivir un episodio, la expulsión del Partido Comunista Argentino de los integrantes de la revista *Pasado y Presente*, un grupo de jóvenes que querían introducir a Gramsci en nuestro acervo ideológico, y yo llevo sobre mi espalda la carga de haber votado por la expulsión de esos compañeros. ¿Por qué lo hice? Por ignorancia. Porque no tenía idea de la esencia de lo que se estaba planteando; nos decían que era un problema de inconducta partidaria porque esos compañeros apoyaban la línea política del PC Chino contra la del PCUS. No. Lo que en realidad estaba en juego era el problema de la hegemonía ideológica y el consenso, y si hubiésemos desarrollado y debatido esa cuestión, nos hubiéramos dado cuenta que en el llamado socialismo real, el proletariado no tenía la hegemonía ideológica y no había consenso. Por eso terminó como terminó (Galina, 2000: 109-110).

¿Modesto y tardío reconocimiento? Posiblemente, pero expresando al mismo tiempo el resultado de una larga disputa política y teórica de la que, sin duda, las posiciones de Aricó y de *Pasado y Presente*, salieron vencedoras. Una disputa que, dígase una vez más, , no se dirigía ni primera ni fundamentalmente contra un partido, sino contra un modo de comprender la sociedad, su movimiento, su proceso de transformación. Dirigida hacia una izquierda que, tal vez en la más feliz de la expresiones, Aricó denominaba "pre-gramsciana".

Si, de una u otra manera, *Pasado y Presente* era una especie de *alter ego* de José Aricó, una marca de cada emprendimiento cultural en el cual su mano estaba presente, con la muerte de éste, de algún modo se cerró la historia de esa especie de "mito cultural" que fue *Pasado y Presente*. Recuperar los fragmentos de esa historia, resti-

tuirlos como parte de una prolongada tentativa de pensar la transformación profunda de la sociedad argentina, en la cual la unidad indivisible de cultura y política, y la referencia en el pensamiento gramsciano ocuparon un lugar central, fue la tentativa de este trabajo. Si lo conseguimos, habrá sido nuestro mejor homenaje a este incansable militante del socialismo.

8. CONSIDERACIONES FINALES

A MODO DE BALANCE

Como indicamos en la introducción de este trabajo, nuestra primera y gran ambición era la de investigar y exponer, de un modo relativamente exhaustivo, las vicisitudes y resultados de la difusión del pensamiento de Gramsci en la Argentina en un periplo histórico que ya completa más de 50 años. Nuestro modo de aproximación fue la tentativa de observar esa historia a través del prisma de la experiencia de *Pasado y Presente*. El modo de abordaje, más que el de una "historia de las ideas" —que hallábamos limitada para el trabajo que pretendíamos—, fue desarrollado en la forma de una "sociología de las ideas", intentando vincular estrechamente la dinámica de las ideas con las experiencias culturales, sociales y políticas que inspiraron o las que se vincularon, produciendo determinados efectos históricos.

Pero la elección del tema y las hipótesis que dieron un determinado rumbo a la investigación, ciertamente apuntaban más allá de la exposición de una historia particular de apropiación del pensamiento gramsciano y se proponían, a través del análisis de esa historia, investigar las consecuencias que ella tuvo para la vida política, especialmente su contribución para la constitución del proyecto, que se prefigura en el concepto clásico de "socialismo", de una sociedad democrática, solidaria, igualitaria y profundamente libertaria en todos los aspectos. En este sentido, nuestra investigación partió de la convicción, fundada en un extenso trabajo previo, acerca de la importancia decisiva de lo que denominamos en otro lugar la "interferencia gramsciana en la producción teórica y política de la izquierda latinoamericana".[1] La contribución de *Pasado y*

[1] "La interferencia gramsciana en la producción teórica y política de la izquierda latinoamericana", en *Periferias*, año 2, nº 3, Buenos Aires, 1997. Rea-

Presente en esta dirección fue doble: por un lado, a través del amplio trabajo de difusión del universo teórico y político gramsciano; por otro lado, en el trabajo teórico realizado, mediante el uso concreto de los conceptos gramscianos, en el sentido de la constitución de un nuevo proyecto transformador.

Encontramos las condiciones de posibilidad de estas contribuciones de *Pasado y Presente* en el proceso de esa transformación conceptual en lo que pensamos como su particular y original forma de intervención: la definición, al final de los años 60, de una estrategia de intervención en la política que alteraba el patrón de la práctica política clásica de la vieja izquierda y también de las nuevas agrupaciones de izquierda surgidas en la época. Percibiendo la profunda y productiva relación entre cultura y política, *Pasado y Presente* estableció una estrategia de intervención cultural de largo alcance, en la tentativa de transformar la cultura política de la izquierda —y, con eso, el modo de su intervención política— una estrategia que no podía ser realizada en el plano de la práctica política en sentido estrecho, y debía ser construida en el transcurso de un proceso de "reforma cultural" en la izquierda.

Como vimos, no se trató de un proyecto organizado y ejecutado a la manera calculada de los partidos leninistas. Confrontando con las viejas estructuras teóricas y políticas del Partido Comunista, en busca de nuevos y más certeros caminos para pensar la transformación, la empresa crítica fue sondeando en el terreno de diversas expresiones transformadoras heterodoxas de la época: el "guevarismo", el "maoísmo", las experiencias de "autonomía obrera". Todo esto en la convulsionada Córdoba de los años 60. Y vimos también cómo el primer momento de esta búsqueda, después de la expulsión del PCA, fue vivido traumáticamente como un deambular atrás de un sujeto político en el cual anclar la experiencia crítica.

---

lizamos un abordaje detallado de los resultados de la influencia de los conceptos gramscianos en los proyectos políticos de dos importantes fuerzas políticas de América Latina, en la investigación titulada *Las peripecias de Gramsci entre Gulliver y Pulgarcito (Un estudio sobre los proyectos políticos del PT y del FMLN)*, tesis para la Maestría en Ciencia Política, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas – Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil,1994.

Para hablar de los resultados de la "estrategia" de *Pasado y Presente*, es necesario referirnos una vez más a las complejas relaciones entre cultura y política en la práctica de la izquierda, y por lo tanto a las traumáticas relaciones entre intelectualidad y partido en las dos variantes más expresivas de esa tradición política en Argentina: la izquierda marxista (la vertiente socialista) y la izquierda "peronista" (la vertiente nacional-populista). En ambas tradiciones, la cultura era percibida como un área especializada, erudita, secundaria, de la vida social, y los intelectuales, como habitantes de esa área secundaria, eran vistos con desconfianza y considerados siempre, como principio epistemológico fundamental de su consideración, *sujetos políticos vacilantes*: como sector social, asociados mecánicamente a la pequeña burguesía, un aliado inestable; como grupo militante del partido, el punto ideológicamente débil de la organización, el "talón de Aquiles", que debía ser sometido permanentemente a la adulta vigilancia ideológica del sector obrero o "popular".

En un mundo constituido de este modo, no había espacio para un tipo de proyecto político y cultural como el que comenzaba a ser definido por ese grupo de jóvenes intelectuales socialistas, marxistas, revolucionarios, "rebeldes". Por un lado, su proyecto no cabía en ninguno de los partidos existentes, ni posteriormente en los partidos de la "nueva izquierda", que heredaron, con pequeñas modificaciones, el estilo de organización leninista. Por otro lado, parecía imposible, en el ambiente radicalizado de los años 60, la creación de una nueva organización política construida sobre nuevas bases. Esto se expresó en lo que Aricó (1986: 25) menciona como el "deambular detrás del sujeto político" y la "imposibilidad de pensarse como un grupo autónomo cultural, instalado en la reflexión crítica y constituyendo como tal, en sí mismo, un grupo político, una forma de organización política". Tal situación, definida como "el extremo aislamiento de un grupo colocado, en definitiva, fuera del terreno concreto de la acción política" (Aricó, 1988: 75-76), fue vivida en esos años "con un sentimiento de culpa que creíamos poder apagar buscando desesperadamente un anclaje político" (Aricó, 1986: 25).

En otras partes del mundo, esta situación de los intelectuales socialistas se resolvió en lo que Perry Anderson (1985) denomina la "izquierda académica" —constituida al margen y muchas veces contra la izquierda política "oficial"—, alrededor de la cual se configuró

en este siglo el más exitosos esfuerzo de desarrollo creativo del pensamiento marxista. En la experiencia argentina de *Pasado y Presente*, aunque con un importante componente en la Universidad, esta corriente renovadora tuvo una de las máximas expresiones individuales en la figura de José Aricó, cuya historia se desarrolló fuera del ámbito académico. Su participación regular en la vida universitaria, como profesor no titulado, sucederá solamente a partir de la experiencia mexicana, cuando la *estrategia* de *Pasado y Presente* estaba plenamente desarrollada.

Como vimos, las particularidades de esta estrategia renovadora del campo cultural de la izquierda comienza a configurarse con la aparición de la revista *Pasado y Presente*, que pretendía, según afirma retrospectivamente Aricó (1991b: 58), el "rearme ideológico del partido y una modernización del instrumental que permitiera ponerse en condiciones de establecer un diálogo productivo con las ciencias sociales", y perseguía el objetivo de "organizar una labor de recuperación de la capacidad hegemónica de la teoría marxista, sometiéndola a la prueba de las demandas del presente". Y esto significaba cuestionar "el llamado 'marxismo-leninismo' como patrimonio teórico y político fundante de una cultura de transformación" (Aricó, 1988: 62-63). Frustrada esta primera tentativa, cuando "la revista no logró resolver de manera fructuosa el problema del anclaje político, y las debilidades del grupo impidieron continuar", el objetivo de "recomposición de la cultura de la izquierda" adquiere la forma definitiva de una estrategia en el área de la cultura política, sin reducción al área política orgánica: "se abre la alternativa de los Cuadernos" (Aricó, 1986: 25). Ésta es la estrategia que da un sentido histórico de largo alcance a la experiencia de *Pasado y Presente*, definida explícitamente por su principal animador en los pasajes que citamos.

¿Cuáles son los resultados principales de tal estrategia? Para responder a esta pregunta, podemos comenzar por la pertinente observación del peruano Carlos Franco en su prólogo al libro de José Aricó *Marx y América Latina*:

Aricó consideró necesario socializar el conocimiento de los textos originales y del desarrollo de las varias corrientes de pensamiento que se reclaman marxistas. Desarrolló por ello, juntamente con el grupo *Pasado y Presente*, la más audaz e importante labor editora que se haya realizado en América Latina respecto del pensamiento marxista. Ello

ha generado una masa crítica de informaciones y reflexiones que, más temprano que tarde, se expresarán en una nueva manera, en un nuevo estilo, en una distinta calidad del pensamiento marxista tanto en relación con el pensamiento del propio Marx como con la realidad del movimiento sociopolítico latinoamericano (Franco, 1980: 10).

En efecto, encontramos un primer resultado en la fundamental contribución de *Pasado y Presente* para la renovación del marxismo latinoamericano, a través del arduo trabajo de traducción, edición y crítica interna del pensamiento marxista.

Pero si una característica marcó esa "socialización" de las varias corrientes del marxismo, ella fue la referencia permanente, de una u otra forma, al pensamiento de Antonio Gramsci. En este sentido, un segundo resultado fundamental se encuentra en la contribución de *Pasado y Presente* para la amplia difusión del pensamiento gramsciano en América Latina, entre otros esfuerzos, es claro, pero en primerísimo lugar.

Un tercer resultado de esta estrategia lo encontramos en la contribución de *Pasado y Presente* para el establecimiento de una nueva comprensión de la relación esencial entre cultura y política. En un texto fundamental para pensar las profundas mudanzas en el patrimonio teórico y político de las fuerzas transformadoras en América Latina, Evelina Dagnino hace la siguiente evaluación del resultado de una nueva comprensión de las relaciones entre cultura y política construida, en gran parte, bajo la influencia gramsciana:

La nueva percepción del significado político de la cultura, de su imbricación constitutiva con la política, ha sido, en grado significativo, una consecuencia de cambios en la percepción general sobre el significado de la política misma: dónde, cómo, por quién y sobre qué la política debe ser hecha. Siendo éstos los interrogantes planteados, las nuevas respuestas provistas por teoría y práctica han implicado una nueva comprensión de las relaciones entre cultura y política. En la medida que el terreno de la cultura es reconocido como político y como *locus* de la constitución de diferentes sujetos políticos, cuando los cambios culturales son vistos como blancos de la lucha política, y la lucha cultural como instrumento para el cambio político, una nueva definición de las relaciones entre cultura y política está en marcha (Dagnino, 1998: 20).

En el proceso de construcción de este cambio de perspectiva, la pionera intervención de *Pasado y Presente* fue destacada, no sólo por la ampliación del universo conceptual, al que tanto contribuyó a partir de sus publicaciones, sino también por la aplicación concreta de su estrategia de intervención en la política, que enfatizó los aspectos culturales para su transformación.

Finalmente, un cuarto resultado se encuentra en la formulación de una nueva concepción de la transformación social. La interferencia decisiva de las ideas de Gramsci se procesó en la experiencia de *Pasado y Presente* a través de la crítica interna al universo cultural del llamado marxismo-leninismo, tanto de la *vieja* izquierda "reformista" cuanto de la *nueva* izquierda "revolucionaria", resultando en la construcción de una nueva estrategia de transformación social que, partiendo de la crítica de la idea de "revolución" como simple "asalto" al poder político, condujo a una concepción procesual de transformación revolucionaria articulada por el concepto gramsciano de hegemonía. Esta nueva concepción —consumada en el trabajo teórico de la etapa mexicana—, junto con la recuperación del concepto de "democracia", por tanto tiempo abandonado por la izquierda marxista, fundaron una concepción "democrático-radical" de la transformación social. En este sentido, la contribución histórica de *Pasado y Presente* debe ser pensada como una parte expresiva del componente latinoamericano de un esfuerzo mundial para la producción de lo que podríamos llamar, recordando a Gramsci, una extensa "reforma cultural" en el seno de lo que genéricamente y con imprecisiones denominamos "izquierda".

Sin embargo, esas contribuciones tan fundamentales tuvieron poco eco en la Argentina, país para el cual fueron originariamente elaboradas. Un proceso de extrema radicalización del universo de izquierda, primero, y una reacción sanguinaria del Estado, después, impedirán un procesamiento adecuado de las nuevas posiciones. En particular la nueva concepción de transformación, elaborada en el exilio mexicano, se encontraba lejos de las posibilidades concretas de construcción en la realidad política argentina del período post dictadura. Se trataba de hecho de una estrategia en busca de sujetos que nunca encontró, ni los *sujetos sociales* ni los *sujetos políticos*. Por un lado, como dijimos, los sujetos sociales del proyecto "democrático-radical" continuaban política y afectivamente vinculados a las propuestas del movimiento peronista. Por otro lado, el posible espacio de un sujeto político adecuado, el espacio de una izquierda renovada, estaba ocupa-

do por los remanentes de la izquierda "revolucionaria", con discursos y proyectos absolutamente inadecuados para abordar la nueva etapa. Colocados nuevamente en la situación de poseedores de "ideas sin sujeto", los intelectuales que se reunieron, en el recomienzo de la democracia argentina, en el Club de Cultura Socialista, se rehusaron a sumarse pasiva y acríticamente a ese universo de izquierda y se dispusieron a luchar por la transformación de ese espacio. Sin sujetos sociales y políticos adecuados a sus proyectos, en la urgencia de un posicionamiento frente al proceso de transición, se sumaron al proyecto político de ascendencia socialdemócrata de Raúl Alfonsín, socialmente relacionado con los sectores medios de la sociedad argentina y políticamente asentado en la propuesta de una democracia política duradera. En esa circunstancia, fueron acusados de socialdemócratas, renegados, desertores o traidores de sus orígenes.

La situación de este importante grupo intelectual de la izquierda argentina nos habla, una vez más, de la suerte trágica del desencuentro entre cultura y política en la práctica histórica de las fuerzas transformadoras en la Argentina. Norberto Bobbio, en la compilación de textos *Los Intelectuales y el Poder*, discute la cuestión de la "traición" y de la "deserción", epítetos tantas veces usados para calificar otros tantos representantes de este grupo social controvertido y fundamental formado por los intelectuales. El problema no está en la simple y mera constatación de alguna "deserción" o "traición": es preciso identificar de cuáles posicionamientos políticos o teóricos se está desertando o a cuales se está traicionando. ¿Desertor?, pregunta Bobbio. "Pero se trata de saber de cual batalla", responde. La "traición" no será tal "cuando el lado al que me agrego es aquel que realiza mejor los principios en que creo" (Bobbio, 1996: 77-78). La "deserción", el abandono de ciertas posiciones no será indigno cuando las posiciones de las cuales me aparto son nocivas para esos mismos principios. En este sentido, más que traición o deserción, lo que debería ser motivo de una discusión seria son las consecuencias trágicas del persistente desencuentro entre cultura y política —que no cesa de dejar su rastro deletéreo—, para un proyecto transformador vinculado a las clases y sectores subalternos en la Argentina.

Por lo tanto, una conclusión en torno de la participación de los intelectuales vinculados al itinerario de *Pasado y Presente* al comienzo de la transición democrática, debe tener necesariamente en cuenta los elementos colocados anteriormente para poder balancear adecuada-

mente el peso de los errores realmente cometidos en conjunto con la pobreza de las perspectivas de las fuerzas transformadoras en la Argentina de la época. Otra habría sido la suerte del grupo y del proyecto construido por él, nos atrevemos a afirmar, en una situación similar a la brasilera en el inicio de los años 80, con un proceso de construcción de nuevas formas de intervención de los sujetos populares y con una nueva forma de sujeto político como la representada por el entonces naciente Partido de los Trabajadores. En Brasil, una conjunción histórica fecunda de renovación del patrimonio teórico y político de la izquierda, con nuevas y dinámicas formas del movimiento social, produjo una profunda renovación de los proyectos transformadores de las clases y sectores subalternos. En Argentina, la enorme distancia entre la izquierda "revolucionaria", que quedó presa a las condiciones impuestas por la dictadura militar, y los nuevos elementos conceptuales producidos en el debate del exilio mexicano en la década del 80, es apenas una muestra del abismo cultural abierto por la dictadura.

En términos de la difusión del pensamiento gramsciano, ya vimos que debemos hablar de una gran brecha cultural entre las generaciones pre y post dictadura militar. Sin embargo, como fruto de la presencia cultural de Gramsci en la década de 80, para la cual el grupo de los *gramscianos argentinos*, con sus errores y aciertos, tuvo sin duda una importancia decisiva, nuevas perspectivas parecen haber surgido en los años 90. Tanto la tentativa de apropiación del pensamiento gramsciano por la izquierda "revolucionaria", como las recientes aproximaciones de sectores del estudiantado universitario y las nuevas experiencias que trataremos brevemente a continuación, parecen indicar una ampliación inédita del universo gramsciano argentino. Las dimensiones y el porvenir de esas nuevas posiciones son, obviamente, una cuestión abierta, pero, no obstante, permiten vislumbrar las posibilidades de nuevas perspectivas para el movimiento transformador.

¿UN NUEVO MOVIMIENTO GRAMSCIANO EN ARGENTINA?

Un desarrollo de la mencionada tentativa de "recuperación" de Gramsci por la izquierda "revolucionaria" parece expresarse en una serie de publicaciones que se adentran en el pensamiento gramsciano bajo diversas perspectivas. En el ámbito de la cultura ligada a la

nueva etapa del PCA, a partir del 16º Congreso del partido, en 1986, en el cual se critican las pasadas posiciones "reformistas", la revista *Margen Izquierdo*, fundada en el inicio de 1990, en su número 4 pasa a subtitularse *Revista de pensamiento contra-hegemónico*, en un evidente intento de afiliarse a la tradición gramsciana. Partiendo de la misma tradición comunista —como el ya mencionado texto de Mauricio Lebedinsky—, se encuentra el libro de Ariel Bignami, *Antonio Gramsci, la conciencia de la revolución*, de 1993. El libro no pretende ser más que un trabajo introductorio al pensamiento de Gramsci, de difusión de algunos elementos centrales de su pensamiento a través de una lectura anclada en una simple, acrítica y repetida relación de continuidad entre Gramsci y la tradición genéricamente leninista, sin tener mucho en cuenta la enorme producción existente en torno de la obra de Gramsci, hasta de los que piensan en la misma dirección. Como ejemplo de esta orientación, ya en el final del libro, dice Bignami:

En la Argentina, Héctor Agosti jugó un papel fundamental en la difusión de Gramsci a través de la edición de casi todo el material de los *Cuadernos de la cárcel* y una recopilación de sus *Cartas*. Aunque no dedicó ningún trabajo suyo específico a Gramsci, varios de sus libros, en particular *Ideología y cultura*, abundan en ideas derivadas de él. *Los trabajos de Portantiero y Aricó, en nuestra opinión, se relacionan sobre todo con la utilización de Gramsci para la fundamentación de un giro a planteos de tipo socialdemocrático* (Bignami, 1993: 85. Cursivas, RB).

Es, sin duda, una lectura mezquina de la larga tradición gramsciana en la Argentina, en particular de la producción de los *gramscianos argentinos* vinculados a la experiencia de *Pasado y Presente*. El único interés histórico que tales textos —los de Lebedinski y Bignami— presentan, es el hecho de expresar un nuevo momento de la tradición comunista, en una época en que el PCA comenzaba un cambio de orientación política, crítica, por lo menos como tesis, del viejo dogmatismo.

Diferente juicio merece el libro firmado por Leandro Ferreyra, Edgardo Logiudice y Mabel Thwaites Rey, *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90*, de 1994. A partir de una interesante introducción de Giuseppe Prestipino, diversos temas gramscianos son tomados como códigos de interpretación de algunos elementos

de la realidad latinoamericana actual. Subrayando las limitaciones del debate de la década del 80 en torno de Gramsci, indica Mabel Thwaites Rey en su intervención:

Intensos debates se suscitaron en torno a su obra, hasta que los nuevos tiempos neoconservadores primero, y el derrumbe de los socialismos reales después, terminaron por eclipsar el interés por este teórico convencido de la conveniencia y la posibilidad de la transformación socialista de la sociedad (Thwaites Rey, 1994: 18).

Por lo tanto, agrega, volver una vez más sobre la obra de Gramsci implica un "gran desafío". Por un lado, "se trata de ser lo más fiel posible al propio autor, teniendo en cuenta tanto la letra como el contexto histórico de su producción y su pertenencia teórico-política a la tradición marxista". El rescate de la dimensión histórica permite, según Thwaites Rey, evitar "extensiones improcedentes de sus conceptos y categorías de análisis". Por otro lado, el sentido de este esfuerzo radica, según afirma la autora, en:

Rescatar la fecundidad explicativa de los conceptos más sustantivos, aquellos cuya riqueza teórica otorga pistas interesantes para analizar la realidad presente de una sociedad como la nuestra, en un tiempo en que intentar pensar en cambios en la naturaleza opresiva de los capitalismos "realmente existentes" suena más utópico que nunca. No obstante creemos que vale la pena el desafío (Thwaites Rey, 1994: 18).

Tal vez estos nuevos abordajes ayuden a superar el desencuentro entre diversas expresiones de la izquierda política —todavía con resonancias de las viejas disputas que dividían simplemente el mundo entre "reformistas" y "revolucionarios"— y, teniendo en cuenta los trascendentes cambios de la sociedad local y mundial, pueda revitalizarse una nueva discusión sobre Gramsci en la Argentina que, por un lado, permita cerrar el abismo teórico entre las generaciones pre y post dictadura militar y, por otro lado, reconstituir la historia real de esta tendencia teórica en ese país.

No es posible indicar, por ahora, si se desarrollará con nuevo vigor una rediscusión de Gramsci a la luz de la nueva situación histórica, de los nuevos problemas aparecidos con la expansión de las políticas neoliberales, etc. Mas es posible notar diversos indi-

cios, como las publicaciones mencionadas y otras a las que aludiremos más adelante, que autorizan a pensar que el tránsito de Gramsci por Argentina todavía no terminó.

En este sentido, es interesante observar cómo se fue modificando, en el ámbito universitario, la situación de la difusión del pensamiento gramsciano, desde el comienzo de nuestra investigación, en 1995, hasta el momento de su finalización.

Ya vimos cómo, desde el momento de lo que llamamos el "redescubrimiento de Gramsci" por la izquierda "revolucionaria", y particularmente desde el comienzo de la década del 90, fue apareciendo un renovado interés por su pensamiento. En 1997, en ocasión de las conmemoraciones del sexagésimo aniversario de su muerte, esta nueva situación parecía expresarse en el hecho de que la discusión del pensamiento gramsciano dejó de ser patrimonio de una elite de intelectuales (sea ella la de los "viejos intelectuales" formados en las décadas de 1950-1960 o los "nuevos intelectuales", hijos, básicamente, de las décadas del 1970-1980), y pasó a ser realizada de forma relativamente autónoma en la base estudiantil de izquierda.

Esta nueva discusión de Gramsci está vinculada a una revitalización del pensamiento marxista en el ámbito estudiantil: "*talleres*", "*cátedras libres*", revistas generadas por grupos "independientes" orientados hacia una opción de izquierda, vuelven a traer un cierto matiz "marxista" a los corredores de facultades como Ciencias Sociales, Psicología o Filosofía de la UBA, UNR o UNC.

Es necesario destacar el carácter "laico" de esta especie de *revival* del pensamiento marxista. Se trata de grupos de estudiantes y profesores que no se identifican necesariamente con alguna de las expresiones políticas de la izquierda. Y es interesante ver cómo grupos más vinculados a un pensamiento de raíces peronistas —como el grupo El mate— o grupos más próximos a un pensamiento de izquierda marxista —como la organización El Viejo Topo—, utilizan de algún modo el pensamiento gramsciano.

Tanto la agrupación El mate como El Viejo Topo organizaron seminarios conmemorativos de la muerte de Gramsci en el año de 1997. El hecho se torna más interesante si tenemos en cuenta que éstos fueron los principales eventos conmemorativos.

Veamos el caso de una serie de eventos promovidos por la Agrupación estudiantil El Viejo Topo. En el mes de julio de 1997, organizó un curso sobre Gramsci —"Análisis de situación y corre-

lación de fuerzas"— y participó de la organización de la denominada "Segunda Semana Gramsciana de Buenos Aires. Socialismo y revolución en el siglo XXI", realizada los días 2, 3 y 4 de julio de 1997.[2] Por la misma época, publicó un cuaderno denominado *Ficha de discusión*, sobre el tema "Crisis y protesta social. Una mirada a través de conceptos de A. Gramsci".

Es interesante mencionar también un panfleto denominado *Los usos de Gramsci*, publicado en junio de '97, que, aunque fuese un anuncio del mencionado curso sobre Análisis de situación en Gramsci, estaba expresamente dedicado a la crítica de las posiciones del Club de Cultura Socialista. Después de afirmar que "asistimos hoy a un desarme intelectual y moral del campo popular", en el cual "muchos intelectuales que en otras décadas buscaban pensar y teorizar sobre la transformación de esta sociedad [...] hoy buscan desesperadamente teorías *ad hoc* para mantener el sistema capitalista", El Viejo Topo destacaba, en obvia referencia a Juan Carlos Portantiero, que la lectura de Gramsci que el grupo pretendía criticar es la lectura de "aquellos intelectuales que introduciendo en su teoría conceptos provenientes de la teoría de los sistemas, eliminan dentro de su análisis los condicionamientos objetivos y estructurales, privilegiando la esfera estatal-institucional de la superestructura política".

El panfleto además denunciaba, ya no implícita sino directamente, "La escuela del Club Socialista", de cuyos miembros decía: "a pesar de que se reivindican gramscianos, ellos están de un lado de la lucha de clases y Gramsci, frente a ellos, combatiéndolos para la construcción de una nueva sociedad". Lo notable en estas críticas de los nuevos actores es que, trece años después del retorno de la democracia, la apropiación del pensamiento de Gramsci se deba realizar en referencia, aunque crítica, al grupo comandado por Aricó, evidenciando cómo la historia de Gramsci en la Argentina está profundamente marcada por la experiencia del grupo.

Valga esta presentación de las posiciones de la organización El Viejo Topo apenas como ejemplo de la aproximación al pensamiento gramsciano de nuevas generaciones de militantes estudiantiles.

---

[2] La "Segunda Semana Gramsciana de Buenos Aires" (2-4 de julio de 1997) fue organizada por: Fundación Juan B. Justo, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (*FISYP*); Foro de Debate Socialista; Cursos de Sociología y de Ciencia Política de la UBA; agrupamientos estudiantiles El Viejo Topo y El bloke.

Obviamente, es demasiado prematuro para hacer cualquier implicación sobre las posibles dimensiones y consecuencias de esta nueva difusión, mas es necesario y conveniente tener en cuenta las modificaciones sucedidas que nos permiten registrar, por ejemplo, el siguiente testimonio de un joven investigador de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA:

El tema de Gramsci está cada vez en más cátedras. Hay una cátedra de Horacio Tarcus en la Facultad de Ciencias Sociales. Hay otro, Rodríguez Fernández, de Ciencias Sociales, que está viendo Gramsci. Se está dando mucho en la Facultad de Comunicación Social, donde hay grupos de estudio. Hay grupos de estudio de Gramsci en Ciencias Sociales. Aquí todo grupo que se piense de avanzada está leyendo a Gramsci. Es un tema que está tocando todo el mundo. La cuestión hoy, diferente de poco tiempo atrás, es que, si quiero estudiar Gramsci, tengo un abanico grande de posibilidades y lugares. Se está volviendo uno de los personajes más comunes en teoría de construcción social, movimientos sociales, etc. (Claudio Casparrino, entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio 1998).

Junto con los profesores mencionados por Casparrino, debemos recordar que Juan Carlos Portantiero, Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli, Hugo Calello,[3] Emilio de Ipola, José Nun[4], Horacio González, y otros intelectuales de la generación anterior al golpe de

---

[3] Hugo Calello llegó tardíamente a la Argentina post dictadura. Pasó largo tiempo exiliado en Venezuela, coordinando el Área de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Central de Venezuela (UCV). En esa condición organizó, en diciembre de 1991, el ya mencionado "Coloquio internacional memoria y vigencia de una pasión política. Homenaje a Gramsci en el centenario de su nacimiento". Calello coordina también la edición del libro que compila las comunicaciones presentadas en el coloquio titulado *Pasión y vigencia de un pensamiento*.

[4] José Nun es autor de uno de los más importantes textos gramscianos de la primera mitad de la década de 80, el artículo "Elementos para una teoría de la democracia: Gramsci y el sentido común", presentado por primera vez en el Seminario "Le transformazioni politiche dell'America Latina: la presenza di Gramsci nella cultura latinoamericana", Instituto Gramsci, Ferrara, Italia, 11-13 de septiembre de 1985, publicado por primera vez en la revista *Punto de Vista*, 1986, nº 9. Éste y otros textos importantes como "La rebelión del coro", "El otro reduccionismo" y otros fueron compilados en el libro *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.

Estado del '76 y de las nuevas camadas post dictadura, continúan trabajando con los textos gramscianos en sus aulas. La novedad, en tanto, parece estar en que el interés por Gramsci de las nuevas generaciones estudiantiles excede el uso meramente académico, extendiéndose al tratamiento de las cuestiones políticas.

Sin embargo, el evento más importante vinculado a este nuevo universo gramsciano en surgimiento, es la fundación, en octubre del año 2000, de la Asociación Argentina Antonio Gramsci, presentada como "filial argentina de la International Gramsci Society". La primera actividad pública de la nueva entidad fue la organización del Encuentro con el lema "Gramsci y la Revolución del Occidente: Europa-América", realizado los días 20 y 21 de octubre de 2000 en las instalaciones de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, que contó con auspicio del Instituto Italiano de Cultura y de la Cátedra Libre Antonio Gramsci, que funciona en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

El surgimiento de esta nueva asociación debe interpretarse como la continuación orgánica de la ofensiva de la izquierda "revolucionaria" de apropiarse del legado de Antonio Gramsci, cuyas primeras tentativas comentamos brevemente en el capítulo séptimo de este trabajo. Esto queda claro, en primer lugar, por el hecho de que en la nómina de los fundadores no se encuentran los *gramscianos argentinos* "clásicos".[5] En segundo lugar, por el tipo de lectura de la historia de Gramsci en la Argentina que se esboza en la "Presentación" que la Asociación dispuso en el sitio *Gramsci no Brasil*, de la red mundial de computadores, Internet. Se dice en la presentación:

Primero alrededor de Agosti, y de Aricó después, se formó un grupo de gramscianos que, ya alejados del PC, publicaron la revista *Pasado y Presente*, verdadero taller del pensamiento marxista en América latina. En los años sesenta, este pensamiento se encontró con el movimiento obrero en el momento de su máxima lucha contra la dictadura militar de Onganía.

[5] En la nómina de los fundadores que aparece en la "presentación de la asociación Argentina Antonio Gramsci", en Internet, figuran los siguientes nombres: Emilio Corbiere, Daniel Campione, Antonio Infranca, Néstor Kohan, Andrés Mendez, Aldo Andréa Romero, Edgardo Logiudice, Leandro Ferreira.

A pesar de mencionar elogiosamente a *Pasado y Presente* como "verdadero taller del pensamiento marxista en América Latina", la "Presentación" expone como una tranquila continuidad lo que en realidad fue, como mostramos en este texto, una ruptura radical y definitiva: Aricó y su grupo no "se alejaron" del PCA; fueron expulsados en un acto que avergüenza a los que participaron de él, como lo demuestra el testimonio de Néstor Galina transcrito en el capítulo séptimo. Por otro lado, si entre Agosti y Aricó existe una especie de "herencia espiritual" en relación al pensamiento gramsciano, *no existe continuidad política*. La historia demuestra que Agosti renunció a Gramsci en aras de su permanencia en el Partido Comunista. Ésa es la realidad, aunque esto haya entristecido la vida de este importante intelectual argentino.

La nueva asociación gramsciana se presenta, de hecho, como la "depositaria institucional" de la herencia gramsciana en Argentina. Es de esperar que esa "institucionalidad" no deslice para el ámbito de la burocracia, odiosa al pensador que pretende representar, y que se abra a un diálogo amplio no sólo con las tendencias más avanzadas del pensamiento transformador sino también con la propia historia del pensamiento gramsciano en nuestro país. Y de otras historias, por supuesto.

Es que, como ya afirmamos anteriormente, cualquier tentativa de pensar Gramsci desde nuestro territorio, no puede dejar de dialogar con la experiencia que nos ocupó en este texto. *Pasado y Presente* forma parte del extenso movimiento de las clases y sectores subalternos para construir una nueva sociedad, tendencialmente socialista, en los países latinoamericanos, y las vicisitudes de su trayectoria hablan, a su modo, de las peripecias de este movimiento transformador. Su relevancia, en este sentido, se verifica también en la capacidad de representar, en su propia historia, los diversos pasajes, frustraciones y descubrimientos de la experiencia de la izquierda latinoamericana. En función de esto, pensamos en el comienzo de este trabajo y lo reafirmamos en su final, valió la pena acompañar esta historia que, siendo local, habla, de una u otra manera, del pasado, del presente y, tal vez, de algunas dimensiones del futuro del pensamiento y de la práctica social transformadora en América Latina.

APÉNDICES

APÉNDICE 1

REVISTA *PASADO Y PRESENTE*

Nos parece importante, para pasar al lector una idea más completa del contenido de la revista *Pasado y Presente* —dado que se trata de un material de difícil alcance—, transcribir el sumario completo, la estructura de la dirección y los datos de la publicación de la revista en sus dos épocas.

Primera época

PASADO Y PRESENTE

Revista trimestral de ideología y cultura

Año 1 Nº 1
Córdoba, abril-junio de 1963
Directores: Oscar del Barco-Aníbal Arcondo

Sumario

JOSÉ ARICÓ: *Pasado y presente*
JUAN CARLOS PORTANTIERO: *Política y clases sociales en Argentina*
CESARE LUPORINI: *Verdad y Libertad*
HÉCTOR SCHMUCLER: *La cuestión del realismo y la novela testimonial argentina*

Polémica

A PROPÓSITO DEL CARÁCTER DEL HISTORICISMO MARXISTA
CESARE LUPORINI: *Apuntes para una discusión entre filósofos marxistas en Italia*
LUCIO COLLETTI: *La relación Hegel-Marx*
NICOLA BADALONI: *La realidad objetiva de la contradicción*
GALVANO DELLA VOLPE: *Sobre dialéctica*
CESARE LUPORINI: *El círculo concreto-abstracto-concreto*
ALESSANDRO NATTA: *Para un desarrollo unitario de los estudios marxistas*

Documentos

KARL MARX: *El método de la economia política*

Notas y comentarios

ENRIQUE L. REVOL: *Elémire Zolla, crítico de las masas*
JOSE CARLOS CHIARAMONTE: *Acerca del europeísmo de la cultura argentina*
OSCAR DEL BARCO: *Carlos Marx y los manuscritos económico-filosóficos de 1844*
GREGORIO BERMANN: *Peculiaridades del ser argentino*
MAURICIO HESSE: *Homenaje a Henry Wallon*

Año 1 Nº 2-3

Córdoba, julio-diciembre de 1963
Directores: Oscar del Barco-Aníbal Arcondo
Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler

Sumario

LEÓN ROZITCHNER: *Marxismo y cristianismo*
ANTONIO BANFI: *El problema sociológico*
ENRIQUE L. REVOL: *Trabajo, símbolo y evolución humana*
NOÉ JITRIK: *Propuesta para una descripción del escritor reaccionario*
ERIC HOBSBAWN: *Para el estudio de las clases subalternas*
OSCAR DEL BARCO: *Metodología histórica y concepción del mundo*
JUAN CARLOS TORRE: *Robert Lynd y la crítica de la sociología*

Mundo contemporáneo

JOSÉ ARICÓ: *El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda*
PALMIRO TOGLIATTI: *Sobre el XXII Congreso del PCUS*
GIAN CARLO PAJETA-ALESSANDRO NATTA: *Reflexiones sobre la democracia en el Partido*
GIORGIO AMÉNDOLA: *Nuestras responsabilidades*

Recensiones

CÉSAR U. GUIÑAZÚ: *Sexo y civilización de Luigi De Marchi*
ANÍBAL ARCONDO: *La economía argentina de Aldo Ferrer*
JULIO CÉSAR ROMERO: *Moral burguesa y revolución de León Rozitchner*

Nota de la redacción

Año 1 Nº 4

Córdoba, enero-marzo de 1964
Diretores: Oscar del Barco-Aníbal Arcondo
Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler

Sumario

JOSÉ M. ARICÓ: *Examen de conciencia*
GEORG LUKACS: *¿Que es el marxismo ortodoxo?*

Mundo Contemporáneo

HÉCTOR N, SCHMUCLER: *Problemas del Tercer Mundo*
ANDRÉ GORZ: *El conflicto Chino-Soviético*
CLAUDE CADART: *La discusión en el Movimiento Comunista Internacional*
ASIASTICUS: *Lucha política y lucha armada*
FIGURELLI-PETRONE: *La revolución colonial*

Polémica

Acerca de Marxismo y Cristianismo

CONRADO EGGERS LAN: *Respuesta a la derecha marxista*
LEÓN ROZITCHNER: *Respuesta*

Crítica

CARLOS S. ASSADOURIÁN: *Un ataque a la historia en nombre del marxismo*
FRANCISCO DELICH: *La teoría de la revolución en Franz Fanon*

Año 2 Nº 5-6

Córdoba, abril-setiembre de 1964

Consejo de redacción

Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guiñazú, Carlos Assadourián, Francisco Delich
Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler
Administrador: Osvaldo Tamain

Sumario

JEAN-PAUL SARTRE: *Lumumba y el neocolonialismo*
ARTHUR GIANNOTTI: *Marxismo, técnica y alienación*
ENRIQUE L. REVOL: *Fausto y Hamlet, prototipos de la conciencia*

Mundo Contemporáneo

JOSÉ M. ARICÓ: *Problemas de la planificación económica en Cuba*
CHARLES BETTELHEIM: *Formas y métodos de la planificación socialista*
ERNESTO GUEVARA: *La planificación socialista. Su significado*

Notas

FRANCISCO DELICH: *"Gaullisme Français" y "Golismo" argentino*

Crítica

JUAN CARLOS PORTANTIERO: *Un analisis "marxista" de la Argentina*
EMILIO TERZAGA: *Valoración de la Fenomenología del espíritu*
HÉCTOR N. SCHMUCLER: *Hacia una nueva estética*
EMILIO DE IPOLA: *Adam Schaff y la filosofía del hombre de diez años después*
NÉSTOR BRAUNSTEIN: *La reflexología vuelve a Pavlov*

Documentos

F. JORGE: *La Asociación Internacional de Trabajadores en la Argentina*
P. TOGLIATTI: *Memorándum sobre el Movimiento Obrero Internacional y su unidad.*

Año 2 Nº 7-8

Córdoba, octubre de 1964 - marzo de 1965

Consejo de redacción

Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto, Carlos R. Giordano
Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler
Administrador: Osvaldo Tamain

Sumario

P y P: *Santo Domingo*
RÉGIS DEBRAY: *El Castrismo: la gran marcha de América Latina*

Marxismo y sociología

ELISEO VERÓN: *Infraestructura y superestructura en el análisis de la acción social*
FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: *El método dialéctico en el análisis sociológico*

Mundo contemporáneo

ALBERTO GIRIA: *Introducción al problema del partido único en Africa*
R. DEPINAY: *Las dificultades específicas del socialismo en África negra*

Documentos

¿ÁFRICA NEGRA HA PARTIDO MAL? MESA REDONDA CON LA PARTICIPACIÓN DE:
René Dumont, Jean Noirot, Jean Bènard, Jean Dresch, Jacques Charrière, Paul Delanoue, Nguyen Nghe, Paul Amar, Albert-Paul Lentin, Dieng Amady Aby y Camara Ibrahima.

Notas

OSCAR DEL BARCO: *El pensamiento salvaje, de C. Lévi-Strauss*

Crítica

FRANCISCO DELICH: *Los que mandan, de J. L. de Imaz*

Año 3 Nº 9
Córdoba, abril-setiembre de 1965

Consejo de redacción

Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guiñazú, Carlos Assadourián, Francisco Delich, Luis J. Prieto, Carlos R. Giordano
Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler
Administrador: Osvaldo Tamain

Sumario

OSCAR MASOTTA: *Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía*
GUILLERMO CARLES: *La teoría de Prebisch y el desarrollo del capitalismo contemporáneo*
HÉCTOR N. SCHMUCLER: *Rayuela: juicio a la literatura*

La condición obrera

JOSÉ ARICÓ: *Algunas consideraciones preliminares*
PASADO Y PRESENTE: *Informe preliminar sobre el conflicto de FIAT*

Documentos

DARIO LANZARDO: *Intervención socialista en la lucha obrera*
KARL MARX: *La encuesta obrera de 1880*

Problemas del marxismo

OSCAR DEL BARCO: *Las formaciones económicas precapitalistas de Karl Marx*

Crítica

ROBERT PARIS: *Elogio de la pereza*

SEGUNDA EPOCA

PASADO Y PRESENTE

Revista trimestral
Año IV (nueva serie) - Nº 1 - abril-junio de 1973

1	*Temas*	
3	*Pasado y Presente*	La "larga marcha" al socialismo en la Argentina
31	*Juan C. Portantiero*	Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual
65	*Rui Mauro Marini*	La pequeña burguesía y el problema del poder: el caso chileno
	TEXTOS	
87	*José Aricó*	Espontaneidad y dirección consciente en el pensamiento de Gramsci
103	*Antonio Gramsci*	Democracia obrera y socialismo
	DOCUMENTOS	
141		Declaración de apoyo al Frejuli
	PROBLEMAS	
145	*Ben Brewster*	Insurrección y dualidad de poder
157	*Charles Betteheim*	La dialéctica de Mao

PASADO Y PRESENTE

Revista trimestral
Año IV (nueva serie) - nº 2/3 - Julio - diciembre de 1973

177	*Temas*	
179	*Pasado y Presente*	La crisis de julio y sus consecuencias políticas

Problemas del movimiento obrero

205	*José Nun*	El control obrero y el problema de la organización
233	*André Gorz*	Táctica y estrategia del control obrero
249		Dos documentos sobre control obrero en las empresas
271	*Pasado y Presente*	El significado de las luchas obreras. actuales
283	*Pedro Aguirre*	La reforma a la Ley de Asociaciones Profesionales
303	*Antonio Carlo*	La concepción del partido revolucionario en Lenin
349	*Movimiento al Socialismo*	La sociedad socialista venezolana
	TEXTOS	
369	*Juan C. Portantiero*	Introducción a un inédito de Cooke
373	*John William Cooke*	Apuntes para una crítica del reformismo en la Argentina
	DOCUMENTOS	
403		La CGT y el 17 de octubre de 1943
424		Apuntes sobre la metodología del trabajo de masas
432		El II Encuentro de Plástica. Latinoamericana

APÉNDICE 2

CUADERNOS DE PASADO Y PRESENTE

Para una idea más cabal de la magnitud del trabajo editorial de los Cuadernos de Pasado y Presente, disponemos para el lector la información exhaustiva sobre sus ediciones, obtenida en el trabajo con los archivos de Siglo XXI, durante la investigación realizada en México en mayo de 1997.

1.- Karl Marx. ***Introducción general a la crítica de la economía política (1857)***
Traducción: José Aricó y Jorge Tula

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	marzo 1968	
2	mayo 1969	
3	julio 1970	
4	abril 1971	
5		
6		
7		
8	1974	
9	Nov. 1974	10.000 (Arg.)
10	Agos]. 1974	2.000 (Col.)
11	Jul. 1977	5.000 (Méx.)
12	Set. 1978	4.000 (Méx.)
13	Jul. 1979	5.000
14	Jun. 1980	6.000
15	Feb. 1982	4.000
16	Nov. 1982	5.000
17	Feb. 1984	4.000
18	Dic. 1984	4.000
19	Set. 1985	5.000
20	Ene. 1987	4.000
21	Mayo 1989	2.000
22	Nov. 1990	1.000
23	Dic. 1991	2.000
24	Set. 1996	500

2.- Claude Lévi-Strauss. ***Elogio de la antropología***
Traducción: Carlos Rafael Giordano

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	1968	Cba.
2	Oct. 1977	2.000 Méx.
3	Nov. 1978	1.000 Méx.

3.- Paul A. Baran. ***Excedente económico e irracionalidad capitalista.***
Traducción: José Aricó y Alberto Crespo

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ago. 1968	Cba.
2	May. 1971	Bs. As.
3	Jul. 1973	Bs. As.
4	Ago. 1976	2.000 Col.
5	Ene. 1978	2.000 Méx.
6	Mar. 1980	3.000 Méx.
7	Ene. 1986	1000 Méx.

4.- Louis Althusser. ***La filosofía como arma de la revolución***.
Traducción: Oscar del Barco, Enrique Román y Oscar L. Molina.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Set. 1968	Cba.
2	Nov. 1970	Bs. As.
3	Mar. 1971	Bs. As.
4		Bs. As.
5	Oct. 1972	4.000 Bs As.
6	Set. 1974	6.000 Bs. As.
7	Jul. 1976	5.000 Méx.
8	Dic. 1977	5.000
9	Feb. 1979	5.000
10	Abr. 1980	5.000
11	Feb. 1981	6.000
12	Mar. 1982	5.000
13	Ago. 1983	5.000
14	Nov. 1984	4.000
15	Oct. 1985	3.000
16	Set. 1986	4.000
17	Jun. 1988	3.000
18	Oct. 1989	3.000 Méx.
19	Dic. 1991	1.000
20	Ene. 1994	1.000

5.- Ernesto "Che" Guevara. ***Escritos económicos***

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Feb. 1969	Arg.
2	Ago. 1971	
3		
4	1972	

6.- André Gorz, Ernest Mandel, Antonio Lettieri, Paolo Santi, Gilles Martinet, André Barjonet. ***Francia 1968: una revolución fallida?***

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Mar. 1968	Arg.

7.- Umberto Cerroni, Lucio Magri, Monty Johnstone. ***Teoría marxista del partido político/1***.
Traducción: Eduardo Masullo

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	May. 1969	
2		
3		
4	Feb. 1975	6.000 Arg.
5	Set. 1977	2.000 Méx.
6	Set. 1978	2.000
7	Abr. 1980	3.000
8	Oct. 1983	1.000
9	May. 1985	1.000
10	May. 1987	1.000

8.- Alain Badiou, Louis Althusser y otros. ***Materialismo histórico y materialismo dialéctico.***
Traducción: Nora Rosenfeld de Pasternac, José Aricó y Santiago Fuentes

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Jul. 1969	Cba.
2		
3		
4		
5	Set. 1975	3.000 Méx.
6	Ago. 1977	2.000
7	Feb. 1979	2.000
8	Jun. 1980	2.000
9	Oct. 1981	2.000
10	Oct. 1983	2.000
11	Mar. 1986	1.000
12	Oct. 1987	1.000

9.- Ben Brewster, Rossana Rossanda, Giovanni Cera, André Gorz, Marco Macció y Jean-Paul Sartre. ***Sartre y el marxismo***.
Traducción: Ofelia Castillo, Delia Garcia y Carlos Giordano.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Abr. 1969	Cba.
2	Dic. 1976	3.000 Méx.

10.- Paolo Santi, Jacques Valier, Rodolfo Banfi y Hamza Alavi. ***Teoría marxista del imperialismo***.
Traducción: José Aricó y Miguel Camperchioli.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	May. 1969	Cba.
2		
3		
4	Feb. 1975	4.000 Bs. As.
5	Set. 1977	2.000 Méx.
6	Mar. 1979	1.000
7	Dic. 1979	2.000
8	Oct. 1981	2.000

11.- Cesare Luporini. ***Dialéctica marxista e historicismo***.
Traducción: José Aricó

Nº Edición	Año	Tirada/loc.	Observ.
1	Set. 1969	Cba.	

12.- Daniel Bensaid, Alain Nair, Rosa Luxenburg, Vladimir I. Lenin y Georg Lukács. ***Teoría marxista del partido político/2***.
Traducción: José Aricó

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ago. 1969	Cba.
2		
3		
4	Mar. 1976	3.000 Méx.
5	Feb. 1978	3.000
6	Jul. 1979	2.000
7	Dic. 1980	2.000
8	Feb. 1984	1.000
9	Feb. 1986	1.000

13.- Rosa Luxenburg. ***Huelga de masas, partido y sindicatos***.
Traducción: Nora Rosenfeld, José Aricó y León Mames.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	May. 1970	Bs. As.
2	Set. 1974	14.000 Esp.
3		
4	Jun. 1975	4.000 Arg.
5	Jun. 1978	2.000 Méx.

14.- Maxime Rodinson y Fawwaz Trabulsi. ***La revolución Palestina y el conflicto árabe-israelí***.
Traducción: Carlos Altamirano, Santiago Funes, Ingrid Londero y Marcelo Nowersztern.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	May. 1970	Bs. As.

15.- Nicolás Krassó, Ernest Mandel y Monty Johnstone. ***El marxismo de Trotsky***.
Traducción: Ofelia Castillo.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ago. 1970	Bs. As.
2		
3	Ago. 1977	2.000 Méx.

16.- Giovanni Piana, Marco Macció, Giario Daghini y Georg Lukács. ***El Joven Lukács***.
Traducción: María Cristina Mata y María Teresa Poyrazián.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Set. 1970	Bs. As.
2	Ene. 1979	2.000 Méx.

17 y 18.- Evgueni Preobrazhenski. ***La nueva economía***.
Sin datos sobre las ediciones

19.- Alessandro Pizzorno, Luciano Gallino, Norberto Bobbio, Régis Debray, y Antonio Gramsci. ***Gramsci y las ciencias sociales***.
Traducción: José Aricó, Celina Manzoni e Isidoro Flambaun.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Oct. 1970	Bs. As.
2		
3	Ago. 1974	3.000 Bs. As.
4	Ago. 1977	2.000 Méx.
5	Oct. 1978	2.000
6	Jun. 1980	2.000
7	Mar. 1982	2.000
8	Feb. 1985	1.000
9	Mar. 1987	1.000

20.- Karl Marx y Eric J. Hobsbawn. ***Formaciones económicas precapitalistas***.
Traducción: M. N. y Miguel Murmis.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Feb. 1971	
2	Oct. 1972	4.000 Bs. As.
3		
4	Ago. 1976	2.000 Col.
5	Ene. 1977	3.000 Méx.
6	Jun. 1978	4.000
7	Jun. 1979	3.000
8	Jun. 1980	6.000
9	Oct. 1981	4.000
10	Dic. 1982	4.000
11	Feb. 1984	3.000
12	Mar. 1985	3.000
13	Feb. 1986	3.000
14	Jul. 1987	2.000
15	Nov. 1989	2.000
16	May. 1992	1.000
17	Abr. 1995	1.000

21.- Nicolai I. Bujarin. ***La economía mundial y el imperialismo***.
Traducción (revisada): Luis Bustamante y José Aricó.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ene. 1971	Bs. As.
2		
3	Mar. 1976	3.000 Méx.
4	Ene. 1978	2.000
5	Mar. 1979	1.000
6	Nov. 1979	1.000
7	Ene. 1981	3.000
8	Nov. 1982	2.000
9	Nov. 1984	2.000
10	May. 1987	1.000

22.- Karol Modzelewski y Jacek Kuron. ***Revolución política o poder burocrático. I: Polonia.***
Traducción: Oscar Landi

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Mar. 1971	Bs. As.

23.- Enrique Collotti Pischel, Rossana Rossanda, Marco Macció, Charles Bettelheim, Isaac Deutchter y Mao Tse-tung. ***La revolución cultural china.***
Traducción: María Cristina Mata, Marta Eguía, María Teresa Poyrazián, José Aricó, Alberto Belloni, Martín Yriart, Carlos Altamirano y F. R.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Jun. 1971	
2	1973	

24.- Samir Amim, Charles Bettelheim, Arghiri Emmanuel y Christian Palloix. ***Imperialismo y comercio internacional: el intercambio desigual.***

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Jun. 1971	
2	1972	
3	Set. 1973	3.000 Esp.
4	Ene. 1977	3.000 Méx.
5	Abr. 1977	1.000 Esp.
6	Dic. 1978	3.000 Méx.
7	Jul. 1980	2.000
8	Oct. 1981	2.000
9	Feb. 1984	2.000
10	Ago. 1986	1.000
11	1990	

25.- Vladimir I. Lenin. ***Contra la burocracia. Diario de las secretarias de Lenin.***
Traducción: Juan José Real

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ago. 1971	Bs. As.
2	Feb. 1974	
3	Abr. 1980	Méx.

26.- Victor Nee, Don Layman y John Collier. ***China: revolución en la universidad.***
Traducción: Luis Echeverrio, Eduardo Masulo y otros.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Set. 1971	Bs. As.

27.- León Trotsky. ***El nuevo curso. Problemas de la vida cotidiana.***
Traducción: María Tereza Poyrazián, Mónica Virasoro y Oscar Terán.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Oct. 1971	Bs. As.
2	Ene. 1974	3.000 Bs. As.
3	Feb. 1979	2.000 Méx.

28.- ***Los bolcheviques y la revolución de octubre. Actas del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (b).***
Traducción: Max Figueroa, Carlos Álvarez, Carlos Echagüe.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ene. 1972	Bs. As.
2	Jul. 1978	2.000 Méx.

29.- Nicolai I. Bujarin. ***Teoría económica del período de transición***. Vladimir I. Lenin. ***Anotaciones al libro de Bujarin***.
Traducción: Horacio Ciafardini.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Feb. 1972	Bs. As.
2	Feb. 1974	4.000
3	Feb. 1980	2.000 Méx.

30.- Karl Marx y Friedrich Engels. ***Materiales para la historia de América Latina***.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ago. 1972	Bs. As.
2		
3	Set. 1975	3.000 Méx.
4	Jun. 1979	1.000
5	Ene. 1981	3.000
6	Nov. 1987	1.000

31.- Nicolai I. Bujarin. ***Teoría del materialismo histórico: ensayo popular de sociología marxista***.
Traducción: Pablo de la Torriente Brau, Gabriel Barceló, María Tereza Poyrazián, Augusto Bianco, Celina Manzoni, María Victoria Suárez y Isidoro Flaumbaun.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ago. 1972	Bs. As.
2	Set. 1974	6.000 Esp.
3	May. 1977	2.000 Méx.
4	Ago. 1980	1.000
5	Ene. 1981	2.000
6	Abr. 1985	1.000

32.- Raniero Panzieri, Armando de Palma, Michele Salvati, Bianca Baccalli, Antonio Lettieri y André Gorz. ***La división Capitalista del trabajo***.
Traducción: José Aricó, Ana Poljac, Alejandro Saderman y María Teresa Poyrazián.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ago. 1972	Bs. As.
2	Mar. 1974	4.000
3	Ago. 1977	2.000 Méx.
4	Jul. 1980	

33.- Valentino Guerratana, Lucio Magri, Massimo L. Salvadori, Yvon Bourdet, Francesco Ferri, Lisa Foa, Enzo Collotti, Sergio Garavini y Antonio Gramsci. ***Consejos obreros y democracia socialista***.
Traducción: Augusto Bianco, Roberto Raschella, María Teresa Poyrazián, Néstor Míguez, Daniel Goldstein.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ago. 1972	Bs. As.
2	May. 1977	2.000 Méx.

34.- Giuliano Procacci, León Trotsky, Nicolai Bujarin, Grigori Zinóviev. ***El gran debate 1924-1926: I. La revolución permanente.***
Traducción: Carlos Echagüe.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Set. 1972	Bs. As.
2	Oct. 1974	3.000
3	Nov. 1977	3.000 Esp.
4	Feb. 1980	2.000 Méx.

35.- Rosa Luxemburg. ***Introducción a la economía política***.
Traducción: Horacio Ciafardini.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Nov. 1972	Bs. As.
2	Mar. 1974	6.000 Esp.
3	Set. 1975	3.000 Méx.
4	Abr. 1978	2.000
5	May. 1979	2.000
6	Abr. 1980	3.000
7	Ago. 1982	2.000
8	May. 1985	1.000
9	Set. 1986	1.000
10	Mar. 1988	1.000

36.-Giuliano Procacci, Grigori Zinóviev, José Stalin y Edward H. Carr. ***El gran debate 1924-1926: II. El socialismo en un solo país***.
Traducción: Carlos Echagüe y Roberto Bixio.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Set. 1972	Bs. As.
2	May. 1975	4.000 Esp.
3	Oct 1976	2.000 Esp.
4	Jul. 1977	2.000 Méx.

37.- Karl Marx y Friedrich Engels. ***Sobre el colonialismo***.
Antología preparada por Alberto Días

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ene. 1973	Bs. As.
2		
3	Feb. 1979	3.000 Méx.

38.- Rossana Rossanda, Jean-Paul Sartre, *Il manifiesto*, Víctor Fay, Edoarda Masi, André Gorz, Giovanni Mottura, *Potere Operaio*. ***Teoría marxista del partido político/3***.
Traducción: Néstor Míguez, Josefina Ludmer, María Teresa Poyrazián, Ana Luisa Poljac y Roberto Raschella.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Mar. 1973	Bs. As.
2	Ene. 1977	3.000 Méx.
3	Jun. 1979	2.000
4	Nov. 1981	2.000
5	May. 1987	1.000

39.- Cesare Luporini, Emilio Sereni, Christine Glucksmann, René Gallissot, Guy Dhoquois, Jacques Texier, Pierre Herzog, Pierre Gruet y Georges Labica. ***El concepto de "formación económica-social"***.
Traducción: José Aricó, Oscar Landi, Celina Manzoni y Irene Agolf.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	May. 1973	Bs. As.
2	Dic. 1976	3.000 Méx.
3	Oct. 1978	2.000
4	Jul. 1980	2.0000
5	Mar. 1982	2.000
6	Oct. 1984	1.000
7	Abr. 1986	1.000

40.- Carlos Sempat Assadourién, Ciro F. S. Cardoso, Horacio Ciafardini, Juan Carlos Garavaglia y Ernesto Laclau. ***Modos de producción en América Latina***.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	May. 1973	Bs. As.
2		
3	Jun. 1975	3.000 .
4	Ago. 1976	3.000 Col.
5	Set. 1977	2.000 Méx.
6	Set. 1978	2.000
7	Oct. 1979	2.000
8	Mar. 1981	2.000
9	Nov. 1982	2.000
10	Nov. 1984	2.000
11	Jun. 1986	2.000
12	Dic. 1989	1.000

41.- György Lukács. ***Revolución socialista y antiparlamentarismo***.
Traducción: Roberto Raschella, María Victoria Suárez y Augusto Bianco.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	1973	Bs. As.
2	1978	Méx.

42.- Anton Pannekoek. ***Lenin Filósofo***.
Traducción: Laín Diez y José Sazbón.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.	Observ.
1	Ago. 1973	5.000 Bs. As.	

43.- ***Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista / Primera parte***.
Traducción: María Teresa Poyrazián.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Nov. 1973	6.000 Bs. As.
2	Ene. 1978	2.000 Méx.
3	Feb. 1981	2.000

44.- Serge Mallet, Franco Momigliano, Perry Anderson, y Alessandro Pizzorno. ***Economía y política de la acción sindical***.
Traducción: María Teresa Poyrazián, J. M. Vergara, Roberto Raschella y Carlos Lázaro.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Dic. 1973	Bs. As.
2	Jun. 1978	3.000 Méx.

45.- Karl Korsch. ***Qué es la socialización? Un programa de socialismo práctico***.
Traducción: Eduardo Subirats, Celina Manzoni, María R. Andreotti y Roberto Raschella.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Oct. 1973	Bs. As.

46.- Paul M. Sweezy, Valentino Guerratana, Francesco Fenghi, Rossana Rossanda, Attilio Chitarin y Bernardo Jobic. ***Teoría del proceso de transición***.
Traducción: Roberto Raschella, Santiago Funes y María Braun.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Dic 1973	6.000 Bs. As.

47.- ***Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista / Segunda parte.***
Traducción: María Teresa Poyrazián.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Nov. 1973	6.000 Bs. As.
2	Jul. 1977	2.000 Méx.

48.- Nicos Poulantzas. ***Hegemonía y dominación en el Estado moderno.***

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Nov. 1969	
2	Nov 1973	5.000Bs. As.
3	Feb. 1975	6.000
4	May. 1977	3.000 Méx.
5	Ene. 1983	2.000
6	Mar. 1985	2.000
7	Ago. 1986	2.000

49.- Eugen von Böhn-Bawerk, Rudolf Hilferding, Ladislau von Bortkiewicz y Paul M. Sweezy. ***Economía burguesa y economía marxista.***
Traducción: Celina Manzoni.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	May. 1974	6.000 Bs. As.
2	Dic. 1978	2.000 Méx.

50.- Natalie Moszkowska. ***Contribución a la crítica de las teorías modernas de la crisis.***
Traducción: José Aricó, Alfonso García y Stella Mastrángelo.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Abr. 1978	4.000 Méx.

51.- Rosa Luxemburg y Nicolai Bujarin. ***El imperialismo y la acumulación del capital.***
Traducción: Jorge Días, J. Pérez Bances, Romeo Medina y Hernán Laborde.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Mar. 1975	5.000 Bs. As.
2	Mar. 1980	3.000 Méx.

52.- Rudolf Schlesinger. ***La internacional Comunista y el problema colonial.***
Traducción: Roberto Raschella.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Abr. 1974	6.000 Bs. As.
2	Jul. 1977	2.000 Méx.

53.- Isaac Ilich Rubin. ***Ensayo sobre la teoría marxista del valor.***
Traducción: Néstor Míguez.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Set. 1974	6.000 Bs. As.
2	Jul. 1977	2.000 Méx.
3	Mar. 1979	2.000
4	Oct. 1980	2.000
5	Ene. 1982	3.000
6	Jul. 1985	1.000
7	Abr. 1987	1.000

54.- Antonio Gramsci. ***Escritos políticos (1917-1933).***
Traducción: Raúl Crisafio.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Oct. 1977	3.000 Méx.
2	Jul. 1981	3.000
3	May. 1987	1.000
4	Abr. 1990	1.000

55.- ***V Congreso de la Internacional Comunista (17 de junio-8 de julio de 1924): Informes / Primer parte.***
Traducción: Gonzalo Zunin y Hugo Acevedo.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ago. 1975	4.000 Bs. As.

56.- ***V Congreso de la Internacional Comunista (17 de junio-8 de julio de 1924): Informes / Segunda parte.***
Traducción: Hugo Acevedo y Oscar Landi.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Jun. 1975	4.000 Bs. As.

57.- Nicolai Bujarin. ***La economía política del rentista (crítica de la economía marginalista).***
Traducción: María Braun y León Mames.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Set. 1974	6.000 Bs. As.

58.- Karl Kautsky. ***Ética y concepción materialista de la historia.***
Traducción: Conrado Ceretti, Úrsula Kochmann y León Mames.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	May. 1975	6.000 Bs. As.
2	Jul. 1980	2.000 Méx.

59.- Friedrich Engels. ***Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.*** Georgui Plejánov. ***Notas al Ludwig Feuerbach.***
Traducción: Hugo Azcurra

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	May. 1975	6.000 Bs. As.

60.- José Aricó (Comp.). ***Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano.***

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ago. 1978	3.000 Méx.
2	Oct. 1980	3.000

61.- Huber Lagardelle (Comp.) ***Huelga general y socialismo / Encuesta internacional.***
Traducción: Noemí Fiorito de Labrune.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Oct. 1975	4.000 Bs. As.

62.- Parvus, Paul Fröhlich, Fraz Mehring, Rosa Luxemburg, Émile Vandervelde y Karl Kaustky. ***Debate sobre la huelga de masas / Primera parte.***
Compilación preparada por Jorge Feldman y José Aricó.
Traducción: Úrsula Kochmann, Roberto Fisbaug, Manfredo Sawad y Carlos Bertoldo.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Set. 1975	4.000 Bs. As.
2	Jun. 1978	2.000 Méx.

63.- Karl Kaustky y Anton Pannekoek. ***Debate sobre la huelga de masas / Segunda parte.***
Compilación preparada por Jorge Feldman y José Aricó.
Traducción: León Mames y Daniel Bassi.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Feb. 1976	4.000 Bs. As.

64.- Franz Mehring. ***Sobre el materialismo histórico y otros ensayos filosóficos.***
Traducción: Úrsula Kochmann.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Nov. 1976	3.000 Méx.

65.- Mao Tse-tung y José Stalin. ***La construcción del socialismo en la URSS y en China.***
Traducción: Conrado Ceretti.

NºEdición	Año	Tirada/loc.
1	Ene. 1976	4.000 Bs. As.

66.- ***VI Congreso de la Internacional Comunista / Primera parte: Tesis, manifiestos y resoluciones.***
Traducción: María Teresa Poyrazián y Nora Rosenfeld de Pasternac.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Oct. 1977	3.000 Méx.

67.- ***VI Congreso de la Internacional Comunista / Segunda parte: Informes y discusiones.***
Traducción: María Teresa Poyrazián y Nora Rosenfeld de Pasternac.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Mar. 1978	3.000 Méx.

68.- Karl Kautsky. ***La revolución social. El camino del poder.***
Traducción: José Aricó, Úrsula Kochmann, Nilda Palacios y Ana Sebastián.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ago. 1978	4.000 Méx.

69.- Karl Marx y Friedrich Engels. ***La cuestión Nacional y la formación de los Estados.***
Compilación de José Aricó.
Traducción: Conrado Ceretti.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Dic. 1980	3.000 Méx.

70.- Arthur Rosemberg. ***Historia del Bolchevismo.***
Introducción de Ernesto Ragionieri.
Traducción: José Aricó.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ago. 1977	3.000 Méx.

71.- Rosa Luxemburg. ***El desarrollo industrial de polonia y otros escritos sobre el problema nacional.***
Traducción: Stella Mastrángelo, Conrado Ceretti y Eduardo Molina.
Revisión y notas de María Inés Silberberg.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Nov 1979	3.000 Méx.

72.- Karl Marx y Friedrich Engels. ***Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda.***
Traducción: Conrado Ceretti, Oscar Terán, León Mames y Pedro Scaron.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Feb. 1979	3.000 Méx.

73.- Eduar Bernstein, E. Belfort-Bax, Karl Kautsky e Karl Renner. ***La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial / Primera parte.***
Traducción: Conrado Ceretti y Félix Blanco.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ago. 1978	3.000 Méx.

74.- Richard Calwer, Karl Kautsky, Otto Bauer, Josef Strasser y Anton Pannokoek. ***La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial / Segunda parte.***
Traducción: Conrado Ceretti, Juan Behrens y Úrsula Kochmann.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Set. 1978	3.000 Méx.

75.- V. I. Lenin, Otto Bauer, Ernst Engelberg, Otto Korfes y Clemente Ancona. ***Clausewits en el pensamiento marxista.***
Traducción: José Aricó, Jorge Tula y María Inés Silberberg.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Oct. 1979	3.000 Méx.

76.- ***Fascismo, democracia y frente popular / VII Congreso de la Internacional Comunista.***
Traducción: José Aricó, Jaled Dias Sarvi, Alfonso García Ruiz, José Luis Mercado Trejo y Alejandro Zenker.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Oct. 1984	3.000 Méx.

77.- Natalie Moszkowska. ***El sistema de Marx: un aporte para su construcción.***
Traducción: Irene del Carril.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ago. 1979	3.000 Méx.

78.- Karl Korsch, Paul Mattick y Anton Pannekoek. ***¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?***
Traducción: Stella Mastrángelo y Alejandro Zenker.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Jul. 1978	5.000 Méx.

79.- Henryk Grossmann. ***Ensayos sobre la teoría de la crisis: dialéctica y metodología en El capital.***
Introducción: Gabriella M. Bonacchi
Traducción: Alfonso García Ruiz

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Jun. 1979	3.000 Méx.

80.- Manuel Caballero. ***La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana.***

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Oct. 1978	3.000 Méx.

81.- Rosa Luxemburg. ***La cuestión nacional y la autonomía.***
Traducción: Ziuta G. de Kerlow.
Revisión y notas: María Inés Silberberg.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Mar. 1979	3.000 Méx.

82.- Pierángelo Garegnani y otros. ***Debate sobre la teoría marxista del valor.***
Traducción: Alfonso García Ruiz y Aldo Arturo Borzoni.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Jul. 1979	3.000 Méx.

83.- Ber Borojov. ***Nacionalismo y lucha de clases.***
Introducción y Compilación: José Luis Najenson
Traducción: Stella Mastrángelo.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Nov. 1979	3.000 Méx.

84.- Karl Korsch. ***Teoría marxista y acción política***.
Traducción: Alfonso García Ruiz, Stella Mastrángelo y José Aricó.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Dic. 1979	3.000 Méx.

85.- Mario Tello (Comp.). ***La crisis del capitalismo en los años veinte. Análisis económico y debate estratégico en la Tercera Internacional***.
Traducción: Alfonso García Ruiz y José Aricó.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	1981	3.000 Méx.

86.- Arthur Rosemberg. ***Democracia y socialismo. Historia política de los últimos ciento cincuenta años(1789-1937)***.
Traducción: Alfonso García Ruiz.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Oct. 1981	3.000 Méx.

87.- Karl Marx y Friedrich Engels. ***Escritos sobre Rusia. I. Revelaciones sobre la historia secreta del siglo XVIII***.
Compilación: José Aricó.
Traducción: Oscar Terán, Mariano Martín y Conrado Ceretti.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Abr. 1980	3.000 Méx.

88.- Roman Rosdolsky. ***Friedrich Engels y el problema de los pueblos "sin historia" / La cuestión de las nacionalidades en la revolución de 1848-1849 a la luz de la Neue Rheinische Zeitung***.
Traducción: Conrado Ceretti.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Jun. 1980	3.000 Méx.

89.- Giacomo Marramao, Biagio de Giovanni, Cesare Luporini, Nicola Badaloni, Massimo Cacciari. ***Teoría marxista de la política***.
Traducción: Alfonso García Ruiz, Raúl Crisafio y José Aricó.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Jun. 1981	3.000 Méx.

90.- Karl Marx y Friedrich Engels. ***Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa***.
Preparación, revisión y notas: José Aricó.
Traducción: Félix Blanco.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Mar. 1980	4.000 Méx.

91.- Natalie Moszkowska. ***Contribución a la dinámica del capitalismo tardío***.
Traducción: Irene del Carril.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Feb. 1981	3.000 Méx.

92.- Robert Paris. ***La formación ideológica de José Carlos Mariátegui***.
Traducción: Oscar Terán.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ago. 1981	3.000 Méx.

93.- Karl Marx. ***Progreso técnico y desarrollo capitalista (Manuscritos 1861-1863)***.
Traducción: Raúl Crisafio y Jorge Tula.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Ene. 1983	3.000 Méx.

94.- Alexander V. Chayanov, Basile Kerblay, Daniel Thorner y Mark Harrison. ***Chayanov y la teoría de la economía campesina***.
Compilación: José Aricó.
Traducción: Mariano Martín, Sofía Gallardo, Oscar Terán y Stella Mastrángelo.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Jul. 1981	3.000 Méx.
2	Jun. 1987	1.000

95.- Giacomo Marramao. ***Lo político y las transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de la crisis entre los años veinte y treinta***.
Traducción: Alfonso García Ruiz y José Aricó.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Feb. 1982	3.000 Méx.

96.- Leopoldo Mármora. ***El concepto socialista de nación***.
Traducción: Olga Pissani

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Oct. 1986	3.000 Méx.

97.- Karl Marx. ***Notas marginales al tratado de economía política de Adolph Wagner***.
Traducción: Félix Blanco.

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Jul. 1982	3.000 Méx.

98.- Oscar Terán. ***Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?***

Nº Edición	Año	Tirada/loc.
1	Feb. 1983	3.000 Méx.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ADRIANZEN, Alberto

1995 "*Era uno de los nuestros*", en *Estudios*, nº 5, Córdoba, CEA.

AGOSTI, Héctor Pedro

1951 *Echeverría.* Buenos Aires, Futuro.

1953 "Noticias sobre Gramsci", en *Cuadernos de Cultura*, Nº. 9-10, Buenos Aires.

1958 "Prólogo", en Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México, Juan Pablos, 1986.

1961 "Prólogo a la edición argentina", en Antonio Gramsci, *Literatura y vida nacional*, México, Juan Pablos, 1986.

AGOSTI, Héctor Pedro; GIUDICI, Ernesto; y otros

1961 *¿Qué es la izquierda?* Buenos Aires, Documentos.

ALFONSÍN, Raúl

1987 *El poder de la democracia*. Buenos Aires, Fundación Plural.

ALTAMIRANO, Carlos

1994 "Memorias del '69". *Estudios*, nº 4, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados (UNC), diciembre.

ANDERSON, Perry

1976 "Las antinomias de Gramsci", en *Cuadernos del Sur*, nº 6, Buenos Aires, Tierra del Fuego, 1986.

1985 *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, España, Siglo XXI.

ANGUITA, Eduardo; CAPARRÓS, Martín

1997 *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, t. *I*, Buenos Aires, Norma.

1998a *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, t. *II*, Buenos Aires, Norma.

1998b *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, t. III, Buenos Aires, Norma.

ANSALDI, Waldo.
1991 "¿Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara? El uso de las categorías gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas". en *Estudios Sociales*, nº 2, Santa Fe (Arg.), 1er semestre de 1992.

ANSALDI, Waldo; PUCCIARELLI, Alfredo; VILLARRUEL, José C.
1995 *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos.

ARGUMEDO, Alcira
1991 "Razón dialéctica y análisis multivariado". Entrevista en *El ojo mocho*, nº 1, Buenos Aires.
1996 *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.

ARICÓ, José María
1957 "¿Marxismo versus leninismo?", en *Cuadernos de Cultura*, nº 33, Diciembre.
1963a "Pasado y Presente", en *Pasado y Presente* nº 1, Córdoba, abril-junio
1963b "El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda", en revista *Pasado y Presente* nº 2-3, Córdoba, julio-diciembre.
1964 "Examen de conciencia", en *Pasado y Presente* nº 4, Córdoba, enero-marzo.
1965 "Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera", en *Pasado y Presente* nº 9, Córdoba, abril-septiembre.
1978 "Introducción", en *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Cuadernos de Pasado y Presente nº 60, México, Pasado y Presente.
1980a *Marx y América Latina*, Lima, *CEDEP*.
1980b "Ni cinismo ni utopía". *Controversia* nº 9-10, México, diciembre.

1984 "Introducción", en SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, Buenos Aires, Folios.
1985 "Prólogo", en LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO, Julio (comp.) *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI.
1986a Entrevista realizada por Horacio Crespo e Antonio Marimón, publicada en *Vuelta Latinoamericana*, nº 2, septiembre. Incluida en el Suplemento sobre Aricó de *La Ciudad Futura*, nº 30-31, diciembre de 1991-febrero de 1992.
1986b "Una oportunidad de ponernos al día", en *La Ciudad Futura*, nº 2, Buenos Aires, octubre.
1988 *La cola del diablo*, Buenos Aires, Puntosur.
1988b Entrevista en *Todo es historia* nº 250, Buenos Aires, abril.
1991a "Actualidad de un pensador original", en *La Ciudad Futura*, nº 28, Buenos Aires, abril-mayo.
1991b "La última entrevista de Aricó", en *Estudios*, nº 5, Córdoba, CEA, 1995. Entrevista de Carlos Altamirano y Rafael Filipelli, Enero-Junio de 1995 (la entrevista había sido publicada parcialmente en la revista *Punto de Vista*, nº 43, Buenos Aires, agosto de 1992).
1999 *Entrevistas. 1974-1991*, Presentación y edición Horacio Crespo, Córdoba, Ediciones del Centro de Estudios Avanzados.

BIGNAMI, Ariel.
1993 *Antonio Gramsci, la conciencia de la revolución*, Buenos Aires, Almagesto.

BOBBIO, Norberto
1996 *Os Intelectuais e o Poder*. São Paulo, editora da UNESP.

BONASSO, Miguel
1997 *El Presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta.

BORÓN, Atilio; CUÉLLAR, Óscar
1983 "Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía", en *Revista Mexicana de Sociología*, nº 4 octubre-diciembre, México.

BORÓN, Atilio
1987 "Indignación ante el despojo". *Dossier Gramsci,* en *Fin de Siglo*, nº 4, Buenos Aires.

BOSOER, Fabián
1989 "¿Gramsciano Quién?", en *La Ciudad Futura*, nº 19, Buenos Aires, octubre-noviembre.

BRENNAN, James P.
1996 *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.

BURGOS, Raúl
1994 *Las peripecias de Gramsci entre Gulliver y Pulgarcito (Un estudio sobre los proyectos políticos del PT y del FMLN)*, tesis para la Maestría en Ciencia Política, UNICAMP, Campinas, Brasil.
1997 "La interferencia gramsciana en la producción teórica y política de la izquierda latinoamericana", en *Periferias*, Año 2, nº 3, Buenos Aires.

CARR, Barry
1996 *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996.

CASTELLANOS, Alberto.
1998 "Un cubano en la guerrilla de Masetti", en *Cuadernos Marxistas*, nº 7, Buenos Aires.

CASTAÑEDA, Jorge
1993 *La utopía desarmada. El futuro de la izquierda en América Latina.* Buenos Aires, Ariel.

CASTRO, Jorge
1989a "Renace el capitalismo schumpeteriano aliado a la Revolución Conservadora", en *El Cronista Comercial*, 24-9-89, Buenos Aires.
1989b "Los grandes cambios históricos se hacen mediante amplias coalisiones", en *El Cronista Comercial*, 17-9-89, Buenos Aires.

CASULLO, Nicolás; CALETTI, Rubén S.
1981 "El socialismo que cayó del cielo", en *Controversia*, nº 14, México, octubre.

COGGIOLA, Osvaldo
1986 *El trotskismo en la Argentina (1960-1985)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

COMITE DE SANTA FE.
1989 "Uma estratégia para a América Latina nos anos 90", en *Teoria e política*, São Paulo, nº 13, febrero de 1990.

CORDOVA, Arnaldo
1988 "Antonio Gramsci e a esquerda mexicana", en COUTINHO, Carlos Nelson, NOGUEIRA, Marco Aurélio (comp.) 1988.

COUTINHO, Carlos Nelson
1984 *A democracia como valor universal e outros ensaios*, Rio de Janeiro, Salamandra.
1986 Intervención en la mesa redonda "A estratégia da revolução brasileira", organizada por la revista *Crítica marxista.* Revista *Crítica Marxista*, nº 1, São Paulo, Joruês, 1986.
1988 "As categorias de Gramsci e a realidade brasileira", en COUTINHO, Carlos Nelson, NOGUEIRA, Marco Aurélio (comp.), 1988

COUTINHO, Carlos Nelson, NOGUEIRA, Marco Aurélio (comps.).
1988 *Gramsci e a América Latina*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

CRESPO, Horacio.
1999 "Presentación", en *José Aricó. Entrevistas 1974-1991*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, UNC.

CUEVA, Agustín
1988 "Sobre exilios y reinos. (Notas) críticas sobre la evolución de la sociología sudamericana", en *Estudios Latinoamericanos*, vol III, nº 4, México, CELA.

DAGNINO, Evelina
1998 *"Culture, Citizenship and Democracy: Changing Discourses and Practices of the Latin American Left"*. En Sonia Alvarez, Evelina Dagnino e Arturo Escobar (comps.) *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Boulder, Colorado: Westview Press. Traducción para el español: Cristina Larrobla y Amílcar Davyt: *"Cultura, Ciudadanía y Democracia: Discursos y Prácticas Cambiantes en la Izquierda Latinoamericana"*.

DEL BARCO, Oscar

1962 "Notas sobre Antonio Gramsci y el problema de la 'objetividad'", *en Cuadernos de Cultura*, nº 59, septiembre/octubre, Buenos Aires.

1963 "Respuesta a una crítica dogmática", en *Cuadernos de Cultura*, nº 63, mayo-junio, Buenos Aires.

1991 "Un socialista empedernido", en *La Ciudad Futura*, nº 30-31, diciembre de 1991-Febrero de 1992, Buenos Aires.

2000 "En ese tiempo lejano del cual ustedes me preguntan...", entrevista para la revista *El ojo mocho*, nº 15, Buenos Aires.

FERRERES, Aldo

1987 "¿Por qué Gramsci Hoy?". *Dossier Gramsci, Fin de Siglo*, nº 4, Buenos Aires.

FERREYRA e outros

1994 *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90*. Buenos Aires, Kohen e asociados.

FRANCO, Carlos

1980 "Presentación", en Aricó, *Marx y América Latina*, Lima, *CEDEP*.

GALINA, Néstor D.

2000 Intervención en mesa redonda de homenaje a Héctor P. Agosti, en *Cuadernos Marxistas* nº 10, octubre, Buenos Aires

GARCIA BARCELO, Abel

1964 "El marxismo-leninismo y la denominada 'totalización' del marxismo", en Cuadernos de Cultura nº 66, Buenos Aires, enero-febrero.

1987 "La realidad de la utopía". Dossier Gramsci, en *Fin de Siglo*, nº 4.

GILLESPIE, Richard

1987 *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires (1ª ed. Oxford, Oxford University Press, 1982)

GONZÁLEZ, Horacio

1971 "Para nosotros, Antonio Gramsci", en GRAMSCI, Antonio, *El príncipe moderno y la voluntad nacional-popular*, Buenos Aires, Puentealsina.

1991 Intervención en entrevista con Alcira Argumedo, *El ojo mocho*, 1991.

GRAMSCI, Antonio

1972 *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.

1976 *Escritos políticos* vol. I, Seara Nova, Lisboa.

1977 *Escritos Políticos (1917-1933)*, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 54, México, *Pasado y Presente.*

1984 *Cuadernos de la cárcel*, edición crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Gerratana, Era, México.

1986a *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Juan Pablos Editor, México.

1986b *Literatura y vida nacional*, Juan Pablos Editor, México.

HARNECKER, Martha; RAUBER, Isabel

1991 *Hacia el siglo XXI, la izquierda se renueva*, Quito, *CEESAL* -Centro para la Educación y Estudios sobre América Latina.

HILB, Claudia; LUTZKY, Daniel

1984 *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

JAMES, Daniel

1990 *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.

KIM PARK, Ki-Hyum

1996 *Pensamiento renovador de la izquierda latinoamericana en el contexto neoliberal*. Tesis defendida en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Autónoma de México.

LA CIUDAD FUTURA

1989 "¿Y ahora qué?", editorial del nº 17-18 de *La Ciudad Futura*, Buenos Aires.

1988 "Los militares ante la sociedad", editorial del nº 10 de *La Ciudad Futura*, Buenos Aires.

LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO, Julio (coord.)

1985 "Introducción", en *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, editado por Julio Labastida Martín del Campo, México, Siglo XXI.

LABASTIDA, Jaime
1996 "Entrada", en *Catálogo General de Siglo XXI Editores*, México, Siglo XXI.

LANNOT, Jorge (Comp.)
1984 *Agustín Tosco, conducta de un dirigente obrero*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

LEBEDINSKI, Mauricio
1987 *Gramsci, pensador político y militante revolucionario*, Buenos Aires, 1987

LECHNER, Norbert
1986 "De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur", en *La Ciudad Futura*, nº 2, Buenos Aires, octubre.

LEIS, Héctor
1986 "Sobre el Punto Final", en *La Ciudad Futura*, nº 3, Buenos Aires, diciembre.

LOPEZ, Sinesio
1995 "Pancho Aricó", en *Estudios*, nº 5, enero-junio, Córdoba, CEA.

MARIÁTEGUI, José Carlos
1987 *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Biblioteca "Amauta"

MARRAMAO, Giacomo
1982 *Lo político y las transformaciones*, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 95, México, *Pasado y Presente*.

MARX, Karl
1987a "*Tesis sobre Feuerbach*", en *Obras Escogidas*, t.1, Buenos Aires, Cartago.
1987b "Prologo" a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, en *Obras Escogidas*, t. 1, Buenos Aires, Cartago.

MILLS, C. Wright
1972 *A imaginação sociológica*, Rio de Janeiro, Zahar.

MONDOLFO, Rodolfo
1986 "En torno a Gramsci y la filosofía de la praxis", en *Marx y el marxismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

OCAMPO, Victoria
1953 "Al lector", en *Sur,* nº 225, septiembre, Buenos Aires.

OLIVA, Raúl; SIERRA, Raúl
1963 "Crítica a una crítica revisionista", en *Cuadernos de Cultura*, nº 63, mayo-junio, Buenos Aires.

OLIVIERI, Raúl
1962 "El problema del determinismo en el materialismo dialéctico", en *Cuadernos de Cultura*, nº 58, julio-agosto, Buenos Aires.
1962 "El materialismo dialéctico y la objetividad", en *Cuadernos de Cultura*, nº 60, noviembre-diciembre, Buenos Aires.

PARIS, Robert
1981 *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui,* Cuadernos de Pasado y Presente nº 92, México, *Pasado y Presente*.
1983 "Mariategui y Gramsci, prolegómenos a un estudio contrastado de la difusión del marxismo", en *Socialismo y Participación*, nº 23, Lima.

PASADO Y PRESENTE
1973a "La 'larga marcha' al socialismo en la Argentina", en *Pasado y Presente*, año IV (nueva serie) nº 1, abril-junio, Buenos Aires, Pasado y Presente.
1973b "La crisis de julio y sus consecuencias políticas", en *Pasado y Presente*, año IV (nueva serie) nº 2-3, julio-diciembre, Buenos Aires, Pasado y Presente.
1981 "Advertencia", en ROSEMBERG, 1981.
1987a "Advertencia", en BADIOU, Alain; ALTHUSSER, Louis, *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 8, México, Pasado y Presente.
1987b "Advertencia", en *AAVV*, *Gramsci y las ciencias* sociales, Cuadernos de Pasado y Presente nº 19, México, Pasado y Presente.
1989 "Advertencia a la primera edición", en ALTHUSSER, Louis, *La filosofía como arma de la revolución*, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 4, México, Pasado y Presente.

PEDROSA, Mário
1980 *Sobre o PT*. São Paulo, Ched Editorial.

PÉREZ, Norberto
1996 "El cierre de una editorial (postal de la dictadura)", en *Página 12*, Buenos Aires, 21 de abril.

PETRAS, James
1990 "La deserción de los intelectuales", en *Sur*, Buenos Aires, 20 de mayo.

PORTANTIERO, Juan Carlos
1977 "Los usos de Gramsci", en *Antonio Gramsci, Escritos Políticos (1917-1933)*, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 54, México, Pasado y Presente.
1986 "La reforma del Estado. Una constitución para la democracia", en *La Ciudad Futura* nº 1, Buenos Aires.
1988 *La producción de un orden.* Buenos Aires, Nueva visión.
1991 "La creación de instituciones", entrevista en la revista *El ojo mocho*, nº 1, Buenos Aires.
1992 "Creador de empresas imposibles", en Suplemento sobre Aricó, en *La Ciudad Futura*, nº 30-31 Buenos Aires, diciembre de 1991-febrero de 1992.
1993 "Revisando el camino: las apuestas de la democracia en Sudamérica", en *sociedad*, nº 2, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
1995 Declaraciones en "La última entrevista a José M. Aricó", en *Estudios* nº 5, Córdoba, CEA.
1997 "Gramsci y la crisis cultural del 900: en busca de la comunidad", ponencia para el *Convegno Internazionale di Studi "Gramsci e il Novecento*", organizado por la *Fundazione Istituto Gramsci*, en Cagliari, Italia, 15-18 de abril de 1997. Publicado en la revista *sociedad*, nº 11, Buenos Aires.

PORTANTIERO, Juan Carlos; DE IPOLA, Emilio
1981 "Lo nacional-popular e los populismos realmente existentes", en *Controversia*, nº 14, México, octubre.
1984 "Crisis social y pacto democrático", en PORTANTIERO, 1988.

ROSEMBERG, Arthur
1981 *Democracia y socialismo. Historia de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937)*, Cuadernos de Pasado y

Presente, nº 86, México, Pasado y Presente (1ª ed. en alemán, Amsterdam, 1938)

ROT, Gabriel
2000 *Los orígenes perdidos de la guerrilla en Argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto.

ROZITCHNER, León
1990 "Rozitchner: marxismo, crisis e intelectuales". Entrevista publicada en la revista *Utopías del Sur*, nº 4, Buenos Aires.

RUSCONI, Gian Enrico
1981 "Introducción". En ROSEMBERG, 1981.

SABATO, Ernesto
1947 "Epistolario de Gramsci", en *Realidad. Revista de ideas*, Buenos Aires

SCHMITT, Carl
1984 *El concepto de lo político*. Buenos Aires: *Folios,* colección "El tiempo de la política".

SIGAL, Silvia
1991 *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.

SUR
1953 Revista *Sur*, nº 225, Buenos Aires.

TERÁN, Oscar
1985 *Discutir Mariátegui*. Puebla, *ICUAP*.
1991 Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966. Buenos Aires, El cielo por asalto.
1992 "Fulguraciones", en *La Ciudad Futura* nº 30/31, Buenos Aires.

THWAITES REY, Mabel
1994 "La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo. Acerca de las bases materiales del consenso", en FERREYRA y otros, 1994.

TOGLIATTI, Palmiro
1953 "El antifascismo de Antonio Gramsci, en *Cuadernos de Cultura*, nº 9-10, Buenos Aires.

VIDELA, Ricardo
1963 "Gramsci y los gramscianos", en *Izquierda Nacional*, nº 4, Buenos Aires, octubre.

VILLANUEVA, Ernesto
1987 "Con coraje teórico". Dossier Gramsci, en *Fin de Siglo*, nº 4.

ENTREVISTAS

ANSALDI, Waldo, Entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996.

COGGIOLA, Osvaldo, Entrevistas concedidas al autor, Campinas, noviembre de 1996 y San Pablo, diciembre de 1996.

CRESPO, Horacio, Entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996.

DEL BARCO, Oscar, Entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996.

GONZÁLEZ, Horacio, Entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996.

KOZAK, Abraham, Entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio de 1998.

LEIS, Héctor, Entrevista concedida al autor, Florianópolis, junio de 1999.

LEVIN, Gregorio, Entrevista concedida al autor, Buenos Aires, diciembre de 1996.

PÉREZ, Norberto, Entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio de 1998.

PORTANTIERO, Juan Carlos, Entrevista concedida a autor, Buenos Aires, julio de 1998.

POYRAZIÁN, María Teresa, Entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio de 1998.

SCHMUCLER, Héctor, Entrevista concedida al autor, Córdoba, diciembre de 1996.

TULA, Jorge, Entrevista concedida al autor, Buenos Aires, julio de 1998.

VARGAS, Gabriel, Entrevista concedida al autor, México DF, mayo de 1997.

POLÍTICA

El libro que presentamos al lector pretende contribuir a llenar un cierto vacío en la literatura sobre las ideas políticas en la Argentina. Partiendo del estudio de las vicisitudes de la difusión del pensamiento de Antonio Gramsci y de los cruzamientos polémicos entre las interpretaciones que tales ideas inspiraron, aborda una experiencia seminal de la *nueva izquierda:* la empresa cultural y política del grupo de intelectuales encabezado por José María *Pancho* Aricó, surgida en Córdoba en 1963 con la publicación de la revista *Pasado y Presente*.

A partir de su expulsión del partido comunista como consecuencia de esa publicación y otras desavenencias políticas e ideológicas, el libro focaliza el tipo de intervención política y el tipo de proyecto transformador construido por *Pasado y Presente* en un itinerario que pasa por el fugaz encuentro con la guerrilla del EGP *(Ejército Guerrillero del Pueblo)*en 1964; por la aproximación con el mundo obrero cordobés entre 1965 y 1966; por la publicación, a partir de 1968, de los "Cuadernos de Pasado y Presente" –que promovieron una renovación del pensamiento marxista latinoamericano–; por la participación, en 1971, en la fundación de la editorial *Siglo XXI Argentina Editores S.A.;* por la aproximación política a la organización armada Montoneros en 1973; por el exilio en México y la difusión de las ideas de Gramsci y de Mariátegui a nivel continental y, finalmente, por su participación en la transición democrática en la década del 80 –en una relación próxima con el Presidente Raúl Alfonsín– y en la definición y fundamentación del campo de una nueva *izquierda democrática* en la Argentina.

Raúl Burgos nació en Gálvez, provincia de Santa Fe, Argentina, en 1957. En 1988 se graduó como Licenciado en Filosofía en la Universidad Nacional de Rosario. En 1991 se radicó en Brasil, donde obtuvo el título de Doctor en Ciencia Sociales en la *Universidade Estadual de Campinas*. Actualmente se desempeña como profesor en la *Universidade Federal de Santa Catarina*, Brasil.

ISBN 987-1013-28-0
9 789871 013289

GRAMSCIANOS ARGENTINOS, LOS
BURGOS RAUL
2 *0510000033901*

SIGLO VEINTIUNO DE ESPAÑA EDITORES
SIGLO VEINTIUNO DE ARGENTINA EDITORES